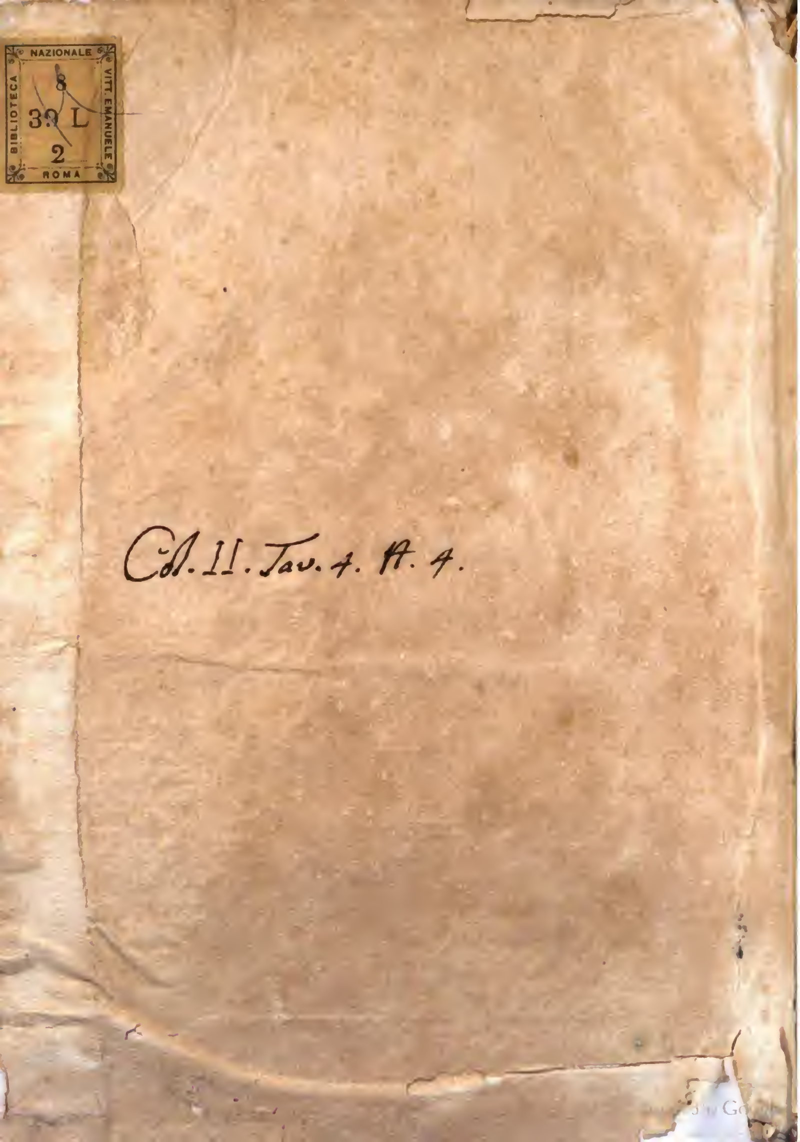
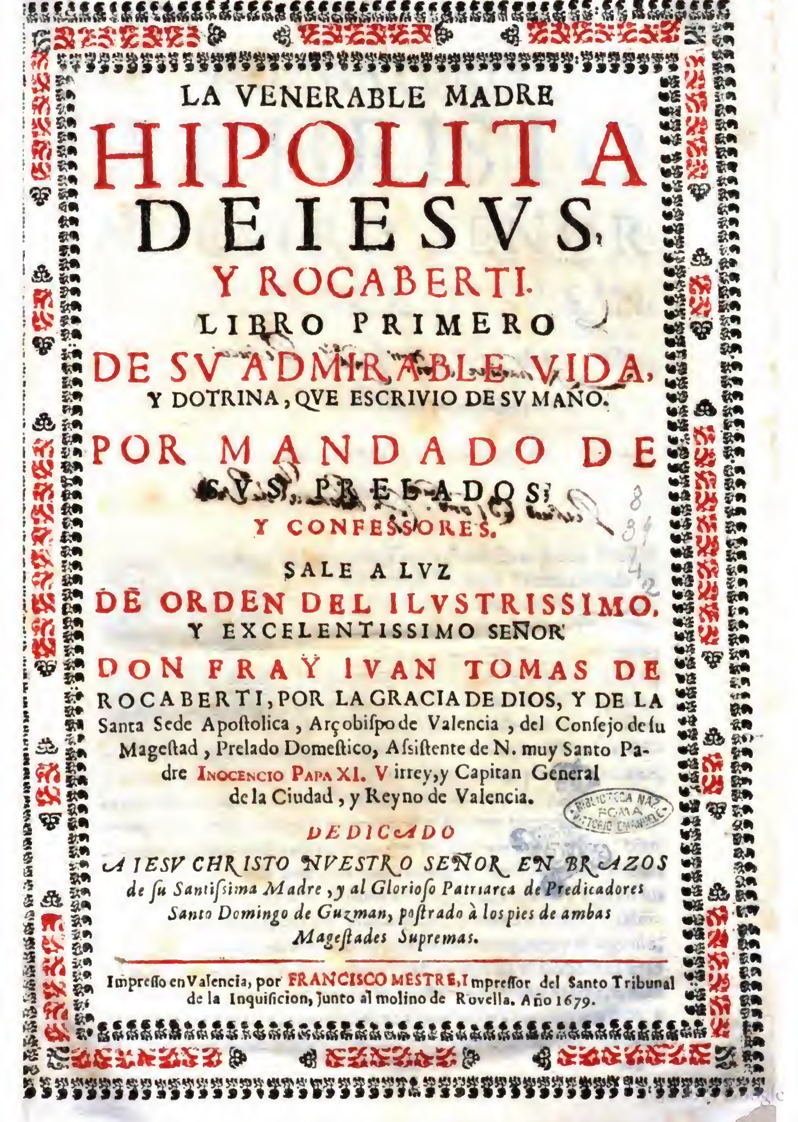

520
1



BIBLIOTECA NAZIONALE VITT. EMANUELE ROMA
8
33 L
2





LA VENERABLE MADRE

HIPOLITA DE IESVS, Y ROCABERTI.

LIBRO PRIMERO

DE SV ADMIRABLE VIDA, Y DOTRINA, QVE ESCRIVIO DE SV MAÑO.

POR MANDADO DE SVS PRELADOS, Y CONFESSORES.

SALE A LVZ DE ORDEN DEL ILVSTRISSIMO, Y EXCELENTISSIMO SEÑOR DON FRAY IVAN TOMAS DE ROCABERTI, POR LA GRACIA DE DIOS, Y DE LA Santa Sede Apostolica, Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad, Prelado Domestico, Asistente de N. muy Santo Padre INOCENCIO PAPA XI. Virrey, y Capitan General de la Ciudad, y Reyno de Valencia.

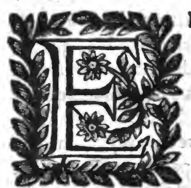
DEDICADO A IESV CHRISTO NVESTRO SEÑOR EN BRAZOS de su Santissima Madre, y al Glorioso Patriarca de Predicadores Santo Domingo de Guzman, postrado à los pies de ambas Magestades Supremas.

Impresso en Valencia, por FRANCISCO MESTRE, Impressor del Santo Tribunal de la Inquisicion, junto al molino de Rovella. Año 1679.

Ex charitate Emi. Card. Petrucci

Petrus et Conv. [illegible] de Urbe

DEDICATORIA
A CHRISTO
NVESTRO SEÑOR
EN LOS BRAZOS DE SV SANTISSIMA MADRE, Y A SANTO DOMINGO N. PADRE POSTRADO A LOS PIES DE TAN SVPREMAS MAGESTADES.



N Soberano Trono viò el Evangelico Profeta Isaìas al Señor de Cielos, y Tierra, afsiſtido de inmenſa gloria, con grandeza elevado, y excelſo en ſu Soberanìa, y Mageſtad. Dos Serafines reverentes, y amantes hechos Mariposas de aquel Soberano incendio, mas amantes, quãto mas favorecidos, mas humildes quanto mas abraſados, con repetidos afectos, y vozes ſe incitavã vno à otro, à darle à aquel Inefable Señor, inceſſantes alabãças alternãdo el Triſagio, Santo, Santo, Santo: ſiendo plenitud, adorno, hermoſura, y riqueza al templo, todo quanto ſervia de pavimento, ò pedeſtal al Trono. Admirado cõtemplò el Profeta la maravilla: y aunque por entonces viò tanta gloria, que no avia mas que deſear: bien preſumiò que en ello avia mas que entender. Ser Trono de vueſtra grandeza, Señor vueſtra Santiſsima Madre, es muy claro, y que en ſus Santiſsimos brazos eſtays mas glorioſo que Salomon, en el que fabricò para ſu grandeza, de marfil en q̃ cõpitieron la riqueza, y el ingenio, y fue digna admiracion à los mayores Monarcas de el Orbe. Es cierto en eſte Virginal Trono, en brazos de vueſtra Santiſsima Madre, fuiſteis ſervido de apareceros à vueſtra Sierva Hypolita, y à los pies vueſtros, y de Maria Santiſsima vueſtro Predicador, y Patriarca de los Predicado-

res Domingo : que mirandoos enojado por los pecados,pecadores , y Hereges que persiguen à vuestra Esposa la Iglesia,como abrasado Serafin en vuestro amor,mirãdo a su hija,y vuestra EsposaHypolita, la pide, que vniendo oraciones, suplicas , ruegos , y alabanzas à los suyos , os alaben ambos Santo , Santo , Santo , y procure aplacaros en vuestro justo enojo,reduciẽdo al gremio de la Iglesia à los Hereges que la persiguen. *Seraphin* , es lo mesmo que *incendens*. Y como aquella dichosa alma de vuestro Siervo , y mi Padre Domingo estando en esta vida fue Serafin abrasado en vuestro amor, y de vuestra Santissima Virgen Madre: y lastimado de la perdicion de los Ereges, y pecadores, se abrasaba, y arrojava llamas de fuego , y se consumia, *ardebat quasi facula pro zelo pereuntium*, como le cãta la Iglesia, y procurava que desechada la frialdad de las culpas, se prendiesse este fuego de el Cielo en ellos : ya que desde el Cielo no puede exercitar el oficio,que antes en la tierra: como Serafin ardiente no olvida en la gloria el zelo en que ardia en esta vida, y procura encender en èl à su hija Hypolita, para q̃ hecha otro Serafin, con sus escritos, y oraciones,los procure reducir, y aplacar à vuestra Divina Magestad, y se ocupe trabajando con la pluma, en todo aquello q̃ no podia exercer en la predicacion, y enseñanza como èl lo executò en este mundo. Quan amistoso os mostrasteys Señor à Isaias en aquel Trono admirable, lo dan aentender aquellas palabras: *Et ea quæ sub ipso erant replebant Templum* : Que llenava el Templo todo lo que estava debajo de el Trono: como si èl fuera el medio para comunicar al Templo aquellas riquezas, glorias, y carismas. A los pecadores quantas misericordias comunicays Señor, por medio de vuestra Santissima Madre? A vuestra Esposa la Iglesia, quãtos favores la aveys hecho por medio de esta Soberana Señora? Aun en muchas palabras es impossible el explicarlos, y solo pudo abreviarlos en pocas el iluminado entendimiento de Bernardo, diziendo : *Totum nos habere voluit per Mariam. Serm. de Nat. Virg.* Todo quanto bien goza la Iglesia es por este Trono de gloria , en cuyos brazos teneis amable assiento, y de aì le deriva nuestro bien: Si la Iglesia vuestra Esposa todo quanto bien tiene le recibe de vuestra mano por la de vuestra Sãtissima Madre; q̃ podrà dezir vuestra Orden de Predicadores, Señor, sino q̃ no tiene cosa q̃ no deva, y reconozca à la proteccion de vuestro Trono? Esto es mostrar vuestra Virgẽ, Madre à sus Siervos Domingo, y Reginaldo la forma, y color de el Abito blanco , y negro que su Magestad gustava vistiessen los de su Orden de Predicadores. Apareciendosele à su Siervo Domingo, debajo de su Imperial manto le mostrò à su Ordẽ, y infinidad de hijos, y hijas, que como su Madre, y especial Patrona, y Abogada los amparava, y defendia. En otra ocasion los honrò con el titulo de hijos queridos en

quien

quien tiene ſu complacencia, al modo que el Padre Eterno os honrò Señor en el Tabor, con palabras de tanto cariño. De noche viſitava ſus dormitorios acompañada de vn Coro de Sagradas Virgines, y les echava agua bendita eſtando en las camas. Cantando la Salve, que jamàs ſe omite todos los dias cantarla ſolemnemente, al llegar à aquellas palabras: *Eia ergo advocata noſtra, &c.* les moſtrava à vueſtra Divina Mageſtad, con el roſtro benigno, y cariñoſo, y poſtrada à vueſtros Sacratiſsimos pies os rogava por eſta vueſtra Orden, y ſuya. Enſeñola el modo eſpecial con que guſtava ſe rezaſſe ſu Oficio menor en ella. Hizo à vueſtro Siervo Domingo y a ſus hijos, Predicadores de vueſtro Santiſsimo Roſario. Faltando el Prior en algunos Conventos, vino à ellos à ſer Priora, y governarlos. Quando los Hereges de Alemania deſtruìan los Templos, y Imagenes Sagradas, en compañia de Santa Maria Madalena, y Santa Catalina Martir, como Protectoras de la Orden, trajo del Cielo à la Villa de Suriano en la Calabria, la Taumaturga Imagen de ſu querido Capellan, y Predicador Domingo. Y Como ſu Mageſtad revelò al eſclarecido Varon en ſantidad Fr. Leonardo de Literis en la Ciudad de Napoles, tiene tanto cuydado de ſu Orden de Predicadores, que en todos tiempos; como madre cuyda de darla hijos, y hijas ſantiſsimas, para que vivan, y mueran en ella, y la iluſtren con ſu vida, virtudes, letras, predicacion, y exemplos, con que tantos como la han honrado, y honraràn haſta el fin de el mundo; es cuydado maternal, con que mira à eſta ſu Orden. Efectos de èl ſon, Soberana Señora, aver traìdo à ella à vueſtra Sierva Hipolita: y aviendola regalado, con favores tan nunca viſtos, aora la dezis que con vueſtros ruegos ſantiſsimos, y los de mi gran Padre Domingo, junte ſus oraciones, y para que vueſtro Divino Hijo reduzga al Rebaño de ſu Igleſia à los Hereges, y à tãtos enemigos como la perſiguen: *Tu peccatorem* (dize vueſtro devotiſsimo Bernardo) *quantũlibet fœtidum non horres, non deſpicis::: Tu illum à deſperationis barathro pia manu retrahis, ſpei medicamen aſpiras, foves, non deſpicis, quouſque horrendo judici miſeros reconcilies.* San Bernardo *Serm. Mentem, & oculos.* Debajo de aquel Trono, quanto avia en èl, dava plenitud al Templo: y para q̃ la tenga eſta Igleſia viſible, y que el demonio no la deſpoje de tantos como procura llevarſe embueltos en la infidelidad, y heregias, aunque aſquerosos, y abominables en ellas, ſoys Madre piadoſa, y no os dedignays de ſer Abogada de los pecadores: pues aplicando V. Mageſtad la piadoſa mano, los ſacays à la firme ſeguridad de gozar de vueſtro Hijo, quando algunos eſtàn en el miſerable eſtado de la deſeſperacion, inſpirandoles à ſu enfermedad, el confortativo de la Eſperanza, los abrigays, y amparays haſta hazer las pazes, reconciliando à los miſerables pecadores con vueſtro Santiſsimo Hijo, trocado ya por vueſtros rue-

gos de horrendo Iuez, y Dios terrible en afable, y piadoso. Para llenar la Iglesia de hijos, antes prodigos, y pecadores, ya reconocidos, y fieles, fuistes Señora su intercessora, y Abogada, delante de vuestro Hijo quando quiso acabar con el mundo cō tres lanças, peste, hābre, y guerra: y suspendiendo la execuciō, y el enojo por vuestros ruegos fue vuestro Siervo Domingo, el que con su predicacion trajo al mūdo a conocimiento de sus culpas, à penitencia de ellas, y pudo aplacar vuestra justa ira. Y olvidados los hombres nuevamente de tanto mal como por sus pecados, y por su infidelidad merecen: Vos Soberana Señora, y vuestro Siervo Domingo, pedis à Ipolita vuestra Sierva, y hija, que heredera de el espiritu de Domingo, como de su Abito, ruegue por los infieles, y los ayude con sus oraciones, les alumbre con sus escritos, para que llenen el Templo de Dios, y no le dexe vacio el demonio, sacando de èl tantas almas como fluctuan, y perecen en la miserable tormenta de sus heregias, pecados, y infidelidad. Siendo Trono de Christo, y teniendole en vuestros brazos traeys rendidos à las Imperiales plantas de vuestro Hijo, y vuestras, à los que ciegos entre las tinieblas, y sombras de la muerte, no vian la luz de la verdad: y enviandoles vna Estrella, essa los trajo alegres, presurosos, y humildemente rendidos. Buenos testigos son los Magos, que vna Estrella fue su luz. *Vbi est qui natus est Rex Iudæorum?* Preguntavan, donde està el que à nacido Rey de los Iudios? *Vidimus enim Stellam eius in Oriente, & venimus adorare eum.* Porque hemos visto la Estrella suya en el Oriente, venimos à adorarle. Y aviendoos hallado Señor, no dize vuestro Evangelista que os hallaron Rey, como os buscavan, sino dize. *Et intrantes domum invenerunt puerum cum Maria Matre eius, & procidentes adoraverunt eum.* Que entrando en el Palacio humilde de la Cueva de Belen, hallaron al Niño con Maria su Madre, y postrandose en tierra le adoraron. Pues como San Mateo no os dà el titulo de Rey que los Reyes os dieron quando os buscavan? Entonces Señor os dieron el titulo de Rey con las palabras, y aora os le dàn con las obras, pues se postraron como Vasallos à adoraros, estando sentado en el Real Trono de los brazos de vuestra Madre Santissima. A conoceros, y à adoraros los trajo la Estrella: y para atraer almas a que os adoren, renovasteys essa Estrella en Domingo mi Padre, disteys al mundo vn Luzero para que alumbre en las tinieblas de la noche, quādo està el mundo en las horrorosas sombras de la culpa: Assi lo canta la Iglesia en su oficio.

Vergente Mundi vespere
Novum sydus exoritur
Et clausis culpæ carcere
Preco salutis mittitur.

Y sien-

Y siendo Hypolita vn rayo de essa Estrella de Domingo su Padre, la mandays Señora, que la luz de sus escritos, y el fuego de sus oraciones le encamine à alumbrar à los que estàn en las tinieblas de sus errores, y infidelidad, de sus eregias, y pecados, para que guiados con la luz de esta Estrella, vengan à adorar al Rey de el Cielo sentado en el Trono mas soberano de su Gloria, y Magestad, à Christo vuestro Hijo, y nuestro Señor en vuestros brazos. Y pues en ellos Señor tanto favorecisteys à Hypolita, como à Esposa, y pues vos Señora tãto la honrasteys mirandola como à hija. Pues vos Glorioso Padre Domingo, como à cosa propria la ayudasteys con vuestro patrocinio desde el Cielo, y sus escritos son rayos de la luz de vuestra Estrella, y de essa, que perpetua luze en la Gloria, sin peligro de apagarse: recebid debajo de vuestra proteccion estos: para que patrocinados de tan supremos Protectores, sean nueva luz à los pecadores para salir de sus culpas: sean nuevo fuego que les encienda en vuestro Divino amor: sean nueva honra à la Orden de Predicadores: nuevo lustre à su Glorioso Patriarca en que el mundo goze tan luciente rayo de su brillante Estrella, nueva gloria à vuestra Santissima Madre por aver dado à su Orden de Predicadores tal hija. Y à vos Señor en brazos de vuestra Madre, sentado en tan glorioso Trono, Rey de Reyes, *Regi sæculorum immortali, & invisibili, soli Deo honor, & gloria, in sæcula sæculorum.*

CEN-

CENSVRA, ET APPROBATIO ADMODVM Reverendi Patris Mag. Fr. Ildephonsi de Mier, Procuratoris Generalis Ordinis S. Benedicti, Congregationis Hispaniarum, pro libro Venerabilis Matris Hypolitæ de Iesu, & Rocaberti, qui inscribitur. Tom. 1. de la Vida de la Venerable Hypolita de Iesvs, dividido en quatro libros, *fideliter ab ipsius Autographo, & originali Romæ expedito die 20. Augusti, 1671. transcripta.*



E mandato Sac. Cong. Rituum, & specialiter Eminentissimi Cardinalis Portocarrero accepi pro revisione opus, cui titulus est, Tomo primero de la Vida de la Venerable Hipolita de Iesvs, dividido en quatro libros.

Perlegi, & observavi accurate præfatum opus. Duo quæ in hac materia permixta iacent, opportet claritatis gratia referre separatim, doctrinam nempè, & revelationes. Circa doctrinam, nec verbum vllum, quod Catholicæ puritati, aut bonis moribus obsistat, inveni: imò omnia in eo contenta zelum redolent Apostolicum, pio gravique sermone, atque eruditissima litteraturà expressum. Opus sane mirabile vndique, sed vel ex eo, maxime per sæcula admirandum, cum tot ac diversas materias tam in eo, quàm in alio tomo ad revisionem mihi commisso, de quo infra, Venerabilis Hypolita proponat cuncta non solum piissimis, atque subtilibus persuadat rationibus, verum Sacræ paginæ, ac Sanctorum Patrum adeo congruis testimoniis, veluti si ad intentum natis fulciat, aut quasi demonstret. Quis hæc per fœmineum calamum non miretur? Præsertim cum ad linguæ Latinæ ac Sacræ Scripturæ intelligentiam, non alios vt fertur, quam oculos habuerit Magistros! Huiusmodi sunt alia quæ in decursu operis animadverti, persuadent sublime hanc omnino extra sphæram muliebrem doctrinam, quali saltem ex parte è superis descendisse. Sed quidquid de hoc ne extra chorum saltemus, sit, vnum mihi indubitatum Sacræ Congregationi refero, doctrinam istius operis esse puram, & immunem ab omni errore: simulque facile ex ea deduci ardentem Charitatis spiritum, quo Christi Sponsa flagrabat, & redundabat.

Neque dubitari potest de vero Spiritu Venerabilis Hypolitæ, eo quod lib. 1. cap. 74. & passim per totum opus referat paupertatem, pœnitentias, pluresque alias virtutes, & eximia sibi à Deo concessa dona, quæ in sui commendationem videntur collimare. Maximè quia præcepto obedientiæ tàm Confessoris, quàm Superioris Barchinonensis Episcopi scripsit omnia hæc, vt constat ex lib. 1. cap. 1. Imò Spiritu

ritu

ritu Sancto præcipiente prædicta evulgavit, vt videre est, libro 1. cap. 20. & passim per opus, absit ab ipsa mendacium.

Circa revelationes, & eorum adiuncta nihil similiter animadverti, quod pugnet cum vera doctrina Ecclesiæ. Vtrum verò in facto sint veræ? Deus novit. Perdificile est etiam expertissimis in discretione spirituum veras à falsis discernere propter pericula, quibus privatæ subjiciuntur. Non nullum possent movere scrupulum hæ, quas sibi contigisse refert Ven. Hypolita tùm propter frequentem multitudinem: tùm quia non nullæ sunt de rebus quæ raro manifestantur, vt videre est in libro 1. cap. 49. & 56. & lib. 4. cap. 103. & libro vltimo, qui dicitur secundus, cap. 4. sola frequentia revelationum, vt docet S. Franciscus Salesius citatus ab Eminentissimo Cardinali Bona cap. 22. de discretione spiritum num. 5. eas redit suspectas, præsertim cum revelantur quæ non nisi raro manifestari solent, & quæ scire non expedit, vt certitudo salutis, confirmatio in gratia, &c. Tum denique, quia Venerabilis Hypolita laborabat melancholia, vehementia apprehẽsionis, frequenti dolore, & debilitate capitis; continua febre, vt ipsa pluries fatetur. Nihilominus cum animadversa non adeò sint ponderosa vt componi nequeant cum veritate revelationum: & alias nihil contineat alienum à sensu Ecclesiæ, sed potius in omnibus tendere in Deum videantur: simulque Venerabilis Hypolita iuxta publicam famam sit in posessione venerandæ vitæ, & admirabilium virtutum, crederem interim quo in hac Sacra Congregatione trutinantur virtutes quarum ex veritate, & heroicitate iudicium pro revelationibus dependet, posse permitti lecturam prædictarum revelationum, servato tamen Decreto Vrbani VIII. supra evulgatione, & commẽdatione similium. Sic Sentio, & refero Sacræ Congregationi, nihil deprehendisse in hoc opere vt causa intercapatur, sed tutò, quatenus assequor, posse procedi ad vlteriora. Romæ in Hospitio Benedictino pro Hispanis, die 20. Augusti 1671.

Fr. Ildephonsus de Mier. Procurator Generalis Ordinis S. Benedicti pro Congreg. Hispan. ac Sac. Congreg. Sac. Rituum, & universalis Inquisitionis Romanæ Consultor, & Qualificator.

LO QVAL TRADVCIDO EN ESPAÑOL DIZE ASSI.

CEN-

CENSURA, Y APROBACION DEL MUY REVE-*rendo P.M.Fr. Alonso de Mier, Procurador General de la Orden de San Benito, por la Congregacion de España, à vn tomo de la Venerable Madre Hypolita de Iesvs, y Rocaberti, intitulado* Tomo 1. de la vida de la Venerable Hipolita de Iesvs, dividido en 4. libros, *y traducida fielmente del Original despachado en Roma à 20. de Agosto. año 1671.*

POR mandado de la Sagrada Congregacion de Ritus, y especialmente del Eminentissimo Cardenal Portocarrero, he recebido para examen, y revision, vn libro, cuyo titulo es, *Tomo primero, de la vida de la Venerable Hypolita de Iesus*, dividido en 4. libros.

Aviendole leido, y observado con particular atencion, para mayor claridad es necessario distinguir dos cosas que se hallan vnidas, y mezcladas en su contexto, y materia; es à saber, la parte que toca à la Dotrina, y la que pertenece à las revelaciones. Respeto à la Dotrina no he hallado palabra alguna, que se opōgà à la pureza Catolica, ò buenas costumbres, antes bien todo lo contenido en este escrito, respira vn zelo Apostolico, explicado con pias, y graves palabras, y con singular literatura, y erudicion; obra por todas partes admirable, y que lo serà en los siglos venideros, si se considera que estendiendose à tantas, y tan diversas materias en este Tomo, y en el otro que se me ha cometido para revision, del qual hablarè despues, las comprueva, y casi convence la Venerable Hipolita, no solo con piadosas, y sutiles razones, sino con lugares de Santos Padres, y de la Sagrada Escritura, nacidos al parecer para el caso. Quien no ha de admirar esto en la pluma de vna muger? Principalmente si atiende, q̄ para la inteligencia de la lengua Latina, y Sagrada Escritura, no tuvo otros Maestros, que sus ojos. De esta conformidad son otras cosas que en el progreso de la obra he notado, las quales piadosamente persuadē ser esta dotrina sublime, que excede la esfera de muger, y en algun modo celestial. Pero dejando esto en su lugar, por no salirme del intento, lo que indubitablemente puedo referir à la Sagrada Congregacion es, que la dotrina de toda la obra es pura, y libre de error, y juntamente que se infiere de ella el ardiente espiritu de esta Esposa de Christo, y la Caridad en que ardia, y redundava.

Ni puede servir de duda para lo verdadero de su virtud, que en el lib. 1. cap. 74. y muy frequentemente por toda la obra refiere su pobreza, penitencias, otras virtudes, y dones que Dios le concediò, que

pare-

parece terminan en propia alabança. Porque se ha de advertir, se escrivieron todas estas obras por el indispensable precepto de la obediencia, assi de su Confessor, como del Obispo de Barcelona, segun se refiere en el lib. 1. cap. 1. y se participaron à la comun noticia de los hombres, por especial inspiracion, y mandandoselo el Espiritu Santo como se vè. Lib. 2. cap. 20. y en lo demàs de la obra todo lo que se narra conforma con la verdad.

En quanto à las revelaciones, y lo que à ellas conduze, puedo referir assi mesmo no he hallado cosa alguna repugnante à la verdadera dotrina de la Iglesia. Aora en el punto, si estas son verdaderas? Dios lo sabe. Materia es muy dificultosa, aun à los de mayor experiencia en discernir espiritus, distinguir las verdaderas de las falsas por los peligros à que todas las revelaciones particulares estàn sugetas. Algun escrupulo podia considerarse en estas, que la Venerable Hipolita dize le acaecieron assi por su frequente multitud, como porque algunas de ellas son de cosas que raras ocasiones se revelan, y manifiestan, segun se pueden ver en el lib. 1. cap. 49. y 59. y en el libro 4. cap. 103. y en el lib. vlt. que và con nombre de segundo cap. 4. y atendiendo à la dotrina de San Francisco de Sales, citado por el Eminentissimo Cardenal Bona cap. 22. de Discret. Spirit. Sola la frequencia de las revelaciones las haze sospechosas, principalmente si son de materias estrañas, que se manifiestan pocas vezes, y que no conviene saberse, como la certeza de la salvacion, confirmacion en gracia, &c. Añadese à esto el padecer la Venerable Hipolita los accidentes de melancolia, vehemencia de aprehension, frequente dolor, y debilidad de cabeza, y continua calentura, en la conformidad que ella misma lo refiere en varias partes de sus libros.

No obstante como estas ponderaciones no sean de tanto peso, que no se puedan muy bien componer con la verdad de dichas revelaciones, y nada se contenga en ellas ageno del sentir de la Iglesia, antes bien todas se encaminen à Dios, y por otra parte se halle la Venerable Hipolita segun la publica voz, y fama, en la possession de venerable vida, y admirables virtudes, juzgo que en el interim que en esta Sagrada Congregaciō se examinan, y pesan como con fiel balanza sus virtudes, verdad, y heroycidad de ellas, de cuyos terminos pende el juizio de las revelaciones, se puede permitir su lectura, observandose el Decreto de Vrbano VIII. sobre la publicacion, y seguridad que se les ha de dar. Este es mi sentir, y el que refiero à la Sacra Congregacion, que no he hallado cosa en toda esta obra que pueda impedir, ni pueda suspender el curso de la causa de su Beatificacion, y Canonizacion, sino que antes bien segun lo que comprehendo,

se

se puede proceder con toda seguridad al progreso, y despacho de ella. Roma en la Hospederia de San Benito de los Españoles. 20. de Agosto, 1671.

Fr. Alonso de Mier.

Procurador General de la Orden de San Benito, por la Congregacion de España, Consultor, y Calificador de la Sacr. Congregacion de Ritus, y de la Universal Inquisicion de Roma.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Dotor Don Marco Antonio Alcaraz, y Pardo, Presbitero Protonotario Apostolico, Juez de la Nunciatura de España, y por el Ilustrissimo, y Excelentissimo Señor Don Fr. Iuan Thomas de Rocaberti por la gracia de Dios, y de la Sancta Sede Apostolica Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad, Prelado Domestico de nuestro muy Santo Padre Inocencio Papa XI. en la presente Ciudad, y Dioceesi en lo Espiritual, y temporal Oficial, y Vicario General, &c. Por la presente doy licencia al Maestro Antonio de Lorèa, de la Orden de Predicadores, para que pueda sacar à luz vn libro de la Venerable Madre Hipolita de Iesvs, y Rocaberti, intitulado Tomo primero de la vida de la Venerable Hipolita de Iesvs, divididos en quatro libros; *atento à que no tiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, cõforme consta por la aprobacion de dicho libro q̃ hizo el Reverendissimo Padre Maestro Mier, Procurador General de la Orden de San Benito, aquien fue cometida la revision, y censura que và adjuncta con esta nuestra licẽcia, por orden de la Sagrada Congregacion de Ritus. Dada en Valencia à 3. de Mayo 1679.*

Imprimatur:
Doct. Marco Antonio Alcaraz, Ofic. y Vic. Gen.

Imprimatur:
Rodrigo R.F.A.

✠

PROTESTA QVE MANDA PONER EL Ilustrissimo, y Excelentissimo Señor Arçobispo de Valencia en este Libro de la Venerable Madre Sor Hipolita de Iesus y Rocaberti, su tia.

OBedeciendo con el debido obsequio, y rendimiento à los decretos de la Santidad de Vrbano VIII. de feliz recordacion, que emanaron en Roma à 13. de Março de 1625. y à 5. de Iunio de 1631. y à 5. de Iulio de 1634. y à los demàs posteriores expedidos por la Santa Sede, sujetando en todo à sus santas disposiciones, tanto este libro, como los demàs que tiene mandado imprimir de la V. Madre Hipolita; protesta, que si en diversas partes de èl se le diere elogio, ò titulo de Santa, ò Bienaventurada à su Autora, no es su intencion que estos titulos se apliquen à la persona, sino solo à las virtudes, ò costumbres. Y assimismo protesta, que si en lo contenido de este libro se refirieren algunas revelaciones, ò acciones milagrosas, y sobrenaturales, que no se les dê mas credito que de fê puramente humana, y el que merece por si su Autora; y que no se le ha de dar, ni se le deve aquella autoridad que pide lo que està determinado por la Iglesia Catolica, ò enseña la Fè divina. Y protesta tambien, no es de su intencion, que por razon de este libro adquiera culto, ò veneracion, ni mas fama, ò opinion de santidad, que la que tenia antes que esto se escriviesse, ò imprimiesse; ni que para el efecto de su Beatificacion, ò Canoniçacion, ò comprobacion de milagros se le adelante mas por lo impresso en este libro en el sentir de los Fieles, ò que tenga mas firmeza que antes de aora tenia, no obstante qualquier sucession, ò antiguedad de tiempo, prolongada por los años despues de impresso este libro, sujetandolo todo al sentir, censura, y decretos de la Santa Sede Apostolica.

De orden de su Exc.

Don Iuan de la Torre y Guerau,
Secretario.




Cantares
Rede cion del tiempo
4
3
2
De su Vida. 1.
Hue. d. Xpo
Col del Alma
Passion d. Xpo.
Amigos del Cr
Gloria de bien.
De la oracion.
Regla de S. Ag.
Niños de xpo.
Templo del Sp. S.
De la Penitencia
Viaje del Cielo
Sobre los 7 Sal.
Virtudes
Finados
VERDADERO RETRATO DE LA V.M. SOR
HIPOLITA DE IESVS en el siglo Doña Ysabel de Rocaberti Religiosa del Conuento de
los Angels de la Ordē de Predicadores de Barcelona. Fauoreciola Dios de tā superior inteligencia
que sin hauerla nadie enseñado latī. dexō trabajados, y escritos de su mano pasados de Cinquenta li-
bros, de diferēt. asūptos espirituales, repartidos en 24 tomos, fundādo siempre su dicho en dotrinas de
la Sag.ª escritura, y Sātos Pad. cō grād. erudiciō, y enseñança para las almas, q̃ tratā de espiritu. Mu-
riō cō singular opiniō de Sātidad a 6 de Ago. 1624 de su edad 73. Cuia causa de Beat.ⁿ y Con.ⁿ se
trata en Roma en la Congreg. de los Sag. Ritus
desde el Año 1616.

VIDA DE LA VENERABLE MADRE, SEGUN ELLA MISMA LA ESCRIVIO POR MANDADO DE SU CONFESSOR.

ADVERTENCIA AL QUE LEYERE.



EGUN consta de estos escritos, aunque esta sierva de Dios, desde que tuvo uso de razon fue inclinada à la virtud, no se aplicò à ella con aquel fervor, y esfuerço que empeçò desde que hizo profession. Su Confessor admirando las inmensas luzes con q̃ nuestro Señor ilustrava su entendimiẽto, la mandò repetidas vezes, y por estrecha obediencia escriviesse todos los sucessos de su vida, pareciendole, que menos inconveniente seria el que esta Venerable Madre tuviesse mortificacion en escrivirlos; que el que carecièsse la Iglesia de este tesoro. Ya confiessa quãto procurò eximirse de esta obediencia, y quan obligada del precepto, se sugetava à escrivir lo que solo avia passado entre Dios, y su alma. Quisiera que estos cinco capitulos primeros no se pusieran; y porque nos ha parecido ser un preambulo necessario para entrar cõ mas perfeto conocimiẽto en lo que despues se sigue, los hemos puesto como los escriviò.

PROLOGO DE LA Venerable Madre.



RUEGO, y suplico al q̃ hiziere imprimir este libro, q̃ si le pareciere, que estos cinco primeros Capitulos (que son de la misma Religiosa) los haga trasladar, como en tercera persona, porque estarà mejor que todo el libro vaya de vna manera. Pues en el nõbre de N. Señor Iesu Christo le assegu-ramos ser la misma. Y despues de trasladados estos primeros cinco Capitulos, como todo el libro, que habla como en tercera persona, se podràn quemar: que ya lo huviera hecho la misma persona, sino fuera por falta de salud. La causa porque lo començò assi, fue: que como su Confessor le mandasse escrivir las mercedes que Dios la hazia en la oracion: ella por su humildad empeçò por sus defetos, y à contar sus tentaciones: que à las vezes, estas cosas aprovechan mas à muchas almas, que los mismos consuelos espirituales. Despues alterò el modo, porque su Confessor, que era grã de Teologo, y muchos años Director de ella, la aconsejò, que todo lo escriviesse, como en tercera persona, y como ella, desde que conociò a nuestro Señor Iesu Christo, siempre deseò, y aun procurò, no ser conocida, le vino esto muy bien, y assi lo hizo en todos los Libros, que despues deseò escrivir.

Prodigiosa humildad, y desconfiança de si misma.

IN NOMINE IESV, ET Mariæ Virginis.

IESVS. A honra, y gloria de la Santissima Trinidad, y del dulcissimo nombre de Iesus, y de su Santissima Madre la Virgen Maria, y al provecho de mi alma pecadora, y salud de las almas de mis hermanos, confiada en el buẽ Iesvs, y en su gloriosa Madre la Virgen, y en el buen entendimiento de los Letores, que sabràn sacar de el mal, que yo soy vilissima pecadora, lo bueno para sus almas: pues este fin me mueve solo, que N. Señor Iesu Christo mi Dios, y mi salud, de todo mi rudo escrivir quede alabado, y glorificado, mis proximos aprovechados, y yo miserable pecadora confusa, y avergonçada de ver quan bueno, piadoso, y liberal, y grande perdonador de mis enormes pecados: y sobre todo quan amoroso ha sido para tan ingratissima, y desconocida como yo: todo lo qual me ha de hazer quedar confundida, y siempre humillada delante de su inmensa bondad, y Magestad: y tambiẽ lo que me ha constreñido, y hecho mas fuerças, que todo, à escrivir este Librillo, es que mi Confessor, y Padre Espiritual me ha dicho algunas vezes, que escriviesse las misericordias que nuestro Señor Dios me haze en la oracion. Al prin-

Obligada de la obediencia, y instãcias de su Confessor escrive este libro.

principio lo resisti. Las otras vezes que me lo dixo, respondi, que ya lo haria. Encomendèlo al buẽ Iesvs algunas vezes: y à confessar la verdad, con muy pocas ganas de hazerlo, porque sentia dentro de mi coraçon grande repugnãcia. Lo primero, por aver sido tan pecadora: lo otro, por parecerme dificultoso el escrivir vna ignorante como yo, tan alta materia. Pero alfin, por pensar, y creer, que el Confessor està en lugar de Iesu Christo, temì, y tuve escrupulo de ofenderle: que no obedeciendo al Confessor, à su Divina Magestad desobedecia. Assi, que vos sabeis, buen Iesvs, que por el temor de no enojaros, y por deseo de obedeceros, me determinè à escrivir este Librillo. Y si como me dixo el Cõfessor (que es gran Teologo) que escriviesse mis exercicios de oracion, me dixera, que hiziesse libro de mis pecados, no le huviera tanto tiempo dilatado, ni huviera sentido repugnancia: porque esso querria yo, que todo el mũdo los supiesse, porque os rogassen que me los perdonassedes. Esse provecho seria grãde para mi, porque sin duda tengo por cierto, que todos los fieles rogaràn por mi, mas à mi me pueden ser Maestros, y enseñarme, y yo no à alguno: y porque de verdad conozco mi ignorancia, y la veo bien clara, y ser muy inferior, y baxa à todas las del mundo, y que como el mas vil gusanillo merezco ser pisada, y olvidada de todos: porque desde que me llamò para si el dulce Iesvs, siempre deseè, no ser conocida de nadie, ni que ninguno me honrasse, ni aun se acordasse de mi, y por esto me guardarè muy bien, de nombrarme en todo este Librillo.

CAPITVLO I.

COMO EL BVEN IESVS por sola su bondad me llamò à su santo servicio el primer año que yo hize profession, siẽdo de edad de diez y seis años.

§. I.

PARECEME que habla conmigo, y con los otros pecadores el Santo Profeta Geremias, quãdo en el segundo capitulo de sus lamentaciones me dize: O alma, que tanto pecaste! *Deduc quasi torrentem lachrymas per diem, & noctem: non des requiem tibi, neq; taceat pupilla oculi tui.* Ay de mi, vilissima pecadora! que no solo estoy obligada por mis culpas siempre de noche, y de dia à derramar arroyos, y rios de lagrimas, y que nunca se cansen mis ojos de llorar. Mas cierto me parece quando pienso en mis pecados, que veo mi coraçon hecho vn profundo mar de tristeza: vnas olas de angustia, y tormenta, que si se pueden sentir, cierto es, que

Hierem; Threnor. cap. 2. n. 18.

 no

no se pueden declarar, porque es llaga viva, y del coraçon: como se puede explicar? Es vn dolor agudo, es vn cuchillo penetrante. O alma mia! *Velut mare contritio tua: quis medebitur tui?* Que aunque ya tomè el vnico, y verdadero remedio de la confessiō Sacramental tantas vezes, y en tantos jubileos, y penitencia: con todo esso no se puede quitar el vivo dolor que nace del amor, y conocimiento de la bondad de Dios: antes mueve mas el amoroso dolor, y conocimiento de averle ofendido. Y assi con lagrimas de mi coraçon digo, escrivo, y confiesso, el *Tibi soli peccavi.* O mi Dios, y hombre Iesu Christo, quien sois vos, y quien soy yo! Vos sois el que sois: y yo soy la que no soy. De vos recebì el ser que me disteis en la creaciō de mi cuerpo, y alma: de vos recebì el ser de la justificacion, este ser de gracia que en el santo Bautismo sin merecerlo yo me disteis: por mi sola culpa perdì este dichoso ser de gracia: de hija vuestra, me hize hija de ira: De sierva vuestra, esclava del demonio, enemigo vuestro: De heredera do vuestro Reyno, que me comprasteis cō vuestra preciosissima sangre, me obliguè à ir al infierno, costando à vuestra Divina Magestad tantos tormentos, y muerte de Cruz el librarme de tā profundo lugar. Pues en quanto es de mi parte, si vos huviessedes obrado justicia, muchos años ha que mi alma se veria sepultada en lo mas profundo del infierno. Y pues este es mi proprio lugar, y solo el que se me deve: Desde este lugar tan merecido de mi, pienso escrivir este Librillo, invocando desde este profundo el socorro Divino. O santo Profeta Geremias, con vos deseo invocar à Dios. *Invocavi nomen tuum Domine, de lacu novissimo.* De este lago del proprio conocimiēto de mis grandes maldades llamo à vos, ò buen Iesvs, me querais ayudar, y dictar todo quanto yo indigna, escriviere.

Vbi sup. nu. 13.

Psal. 50. n. 5.

Ponese con la consideració en el infierno para empeçar à escrivir su vida desde alli.

Hieremi. cap. 3. n. 55.

§. II.

Omençando pues, mi triste proceso: pusierōme en la Religion de el glorioso Padre Santo Domingo, siendo yo de onze años, y algunos meses, y no vine à esta Religion por devocion, sino porque assi lo querian mis padres. Vine al Monasterio llena de vanidad, y pecados, en los quales perseverè por mi sola culpa todos los quatro años, y meses que tuve de noviciado. Viniendo el tiempo de la profession, me la dieron à los diez y seis años: y assi tomè el velo negro, no con fervor de amor de Dios, sino por pēsar, que me salvaria mejor en la Religion, que en el mundo: y tābien, porque aunque fuesse tan mal inclinada, en todo lo malo tenia grande afliccion. Al leer libros de Filosofos gentiles, hallava, que despreciavan estas cosas del mundo: pensava yo, que pues eran

En medio de la distraciō no pierde de vista à Dios, segun S. Teresa de Iesvs dize de si en el libro de su vida.

eran hombres de agudo entendimiento, que devia ser lo mejor el despreciar el mundo. Leìa tambien vidas de Santos, y hallava lo mesmo, que lo despreciarõ todo. Despues de tres meses que avia professado, quiso la Priora, que yo, y otras de mi edad hiziessemos los exercicios espirituales, y nos diò por Maestro à vn Padre muy docto, y espiritual. Y assi no dexarè de encomendar à los Padres, Prelados, y Preladas, que procuren buenos Confessores, y Maestros espirituales à las subditas, porque de aqui me vino à mi el bien. Assi que este Padre, y Maestro espiritual nos enseñò à tener oracion, hize con èl otra vez confessiõ general de toda mi desdichada vida; y N. Señor Iesu Christo lumbre de lumbre, Dios de Dios, Verbo del Eterno Padre, abriò los ojos à este ciego desde su nacimiento, ya que nũca antes le avia conocido, y amado. Los exercicios duraron dos meses: y no tratavamos estas cinco Religiosas que haziamos estos exercicios, no solo con los defuera del Monasterio, mas ni aun con las otras monjas, ni ivamos al refectorio, sino al Coro, fuera de las Completas, y siempre encerradas en las celdas, ni aun entre nosotras cinco tratavamos sino al tiempo, que el Padre, y Maestro espiritual venia, y hablava à todas cinco en comun, dandonos meditacion: y à cada vna en particular pidiẽdole diesse razon de como nos iva en la oracion mental. Y al irse nos dexava por escrito los puntos de la oracion, y nosotras los leìamos todas juntas, y despues cada vna se quedava sola en su celda.

Quãto importa à la juventud tener buenos Confessores para que la encaminen à Dios.

Passados los dos meses de estos exercicios de oracion, y bolviendo à seguir todo lo de la Comunidad, el refectorio, y todo, me hizo el dulcissimo Iesvs tan grande merced, y misericordia, sin merecerlo yo, que todas las conversaciones humanas dexè, no solo defuera del Monasterio, que pocas tenia, sino aun todas las amigas de dentro, que tenia muchas, y muy à mi gusto. Sin echarlo yo de ver las dexè todas, y me apartè de todas, dandome à Dios, y à la soledad. Saliendo del Coro, ò del Refectorio luego me iva à la celda: Considerando qual de todas las Religiosas me pareciò mas humilde, obediente, y recogida, à esta tomè por Maestra, y la dezia mis defetos, y hazia que ella me diesse diciplina. El dulce Iesvs me diò tan grande aborrecimiento de los pecados, y tan firme proposito de no ofenderle mas, que no lo sabria dezir con palabras: y esto lo ha continuado siempre su Magestad hasta el dia de oy, que ha mas de treinta años.

Hazele N. Señor vna mercedgrãde en olvidar à todas las criaturas que podian divertirla.

Gloria à su piedad.

CAPITVLO II.

COMO NVESTRO SEñor Iesu Christo me llevò por el camino de mi proprio conocimiento, y de su santo temor, y contricion de los pecados.

§. I.

TAn grande fue el conocimiento que N. Señor Iesu Christo me diò de mis pecados, y tã profunda tristeza de ellos, que estuve cinco años sin tratar con alguna persona fuera del Confessor, y la que tenia en lugar de madre. En estos cinco años nunca reì, ni me alegrè, sino algunas vezes rezando, ò cantando el Coro los Salmos de David. Ni tratè con alguna monja en parcular, sino raras vezes cõ la maestra espiritual, para dezirla mis defectos, y que me diesse reprehension, y tambien me diciplinasse. Algunas vezes hablavamos solo de la leccion que se avia tenido en el Refectorio, y deziamos el vltimo sermon que aviamos oido, ò de algun libro muy provechoso. Fuera de esto, no avia mas hablar de otra materia, chica, ni grande: y assi en estos dichos años nunca hablè ni vna palabra ociosa, ni menos de murmuracion: y como digo, nunca me vieron reir, ni dar passo sin provecho, porque todo mi negocio era llorar siẽpre mis pecados, y hazer grandes penitencias en el comer, y dormir, &c. De lo qual no quiero dezir nada en particular, porque el Confessor no me lo mandò dezir, sino las misericordias que recebì en la oracion: y assi no me querria salir vn punto de su voluntad, por pensar, y aun creer, que essa es la voluntad de Dios. Solo dirè, que despues de estos cinco, ò seis años de salud corporal me vinieron vnas quartanas tan recias, y largas mas de vn año, que por ser tan fuertes, assi el Confessor, como la Prelada me quitaron muy contra mi voluntad todas aquellas tan dulces penitencias, y me hizieron dormir en cama, y otros regalos en el comer, cosa para mi muy pesada, y que sin duda me dava mucha mas pena q̃ las quartanas dobles. Despues me quedò vna fiebre continua, que me ha durado mas de veinte y siete años, y aun sabe Dios, y los Medicos, no estoy libre de ella, vnos dias mas, otros menos, mas nunca falta, gloria à Iesu Christo, pues con ella me haze tantas mercedes, como es seguir en todo el Coro, ni ser servida, ni pesada à la Religion. Todo esto he escrito, porque veas hermano Christiano, que las enfermedades que nuestro Señor Dios nos embia por sus secretos juizios, no nos han de apartar de la oracion mental, de quien me han mandado tratar: que aunque la fiebre, ò qualquiera enfermedad nos hagã mudar

Notable abstraccion de las criaturas.

A los Iustos no les son de estorvo las enfermedades para amar, y servir à Dios.

mudar el rigor de la penitencia, y nos regalen en el comer, y no nos desayunar, ni otras penitencias: no por esso hemos de mudar los santos propositos, ni entibiarnos en el amor de Dios.

§. II.

PORque en este capitulo tengo de tratar de las mercedes que N. Señor Iesu Christo me hizo acerca de la contricion de los pecados, quiero primero dar alabanças, y gracias infinitas à la Divina Magestad de N. Señor Iesu Christo, que por su grande liberalidad nos dexò en su Iglesia Catolica el vniversal remedio del Sacramento de la Penitencia, y absolucion de pecados confessados al Sacerdote. Todos los Christianos le devemos dar estas gracias cada dia: mas yo como la mas pecadora alma que ay en el mundo le devo mas que otro alguno, y assi cada hora, y momento querria darle gracias por està gran merced: porque, pues por mi sola culpa perdì la gracia del santo Bautismo: me puedo sin duda salvar del triste naufragio de mis grandes pecados en la saludable tabla del Sacramento de la penitencia, como claramẽte afirma el Sagrado Concilio Tridentino en la Session 14. en el Canon segundo: *Si quis Sacramenta confundens, ipsum Baptismũ, Pœnitentiæ Sacramentum esse dixerit, quasi hæc duo Sacramenta distincta non sint: atque ideò Pœnitentiam non rectè secundam post naufragium tabulã appellari: anathema sit.*

Concil. Trid. sess. 14. Can. 2.

Por la gracia de nuestro Señor Iesu Christo, no vendrà sobre mi esta maldicion dada con mucha causa, y justicia: porque yo hago grande distincion en estos dos Sacramentos. Vno, que el sagrado Bautismo no puede ser reiterado, como dize el mismo Concilio Tridentino; y la razon es clara, porque es verdadero nacimiento espiritual, que perdona absolutamente, como lo declaran los Dotores. Mas el Sacramento de la Penitencia se diferẽcia mucho del otro. No porque no tenga el Sacerdote el poder q̃ nuestro Señor Iesu Christo diò de absolver toda la culpa, sino tambiẽ lo q̃ me ha dado grande cuydado que de mi parte estè dispuesta, y sean las confessiones biẽ hechas, que alcançen el fruto de este Divino Sacramento de la Penitencia, y assi muchas vezes lloro, y cõ indecibles suspiros, digo: Bien sè que por mi culpa perdì la gracia del Santo Bautismo: mas aunque confessè muchas vezes mis pecados, y recebì la absolucion del Sacerdote: bien confio en la palabra de Iesu Christo dicha por el Confessor, y por su muerte, y passion aplicada en la absolucion: mas con todo esto, no estoy cierta de estar perdonada, ni de estar en su gracia.

Admirable punto de la Teologia Sagrada.

CAPITVLO III.

TRATA DEL PROPRIO conocimiento, que N. Señor Dios dà; es vn mar profundo, y quien navegare en èl siempre hallarà tesoros que descubrir.

§. I.

LLevandome pues N. Señor Iesu Christo por el camino de su santo temor, en que durò mas de diez años: aunque en la oracion pensava en la Passion de N. Señor Iesu Christo: el punto principal era llorar mis pecados passados, porque siempre traygo vn clavo hincado, y atravesado en el coraçon, diziendo: Ay, que quebrantè la ley de Dios! Con suspiros infatigables, dezia: Ay, que traspassè sus divinos mandamientos! Y aun este clavo le tengo en mi coraçon, y confio en Iesu Christo mi Dios, que el que le puso en mi coraçon no le quitarà: y antes me quitarè la vida, que este clavo de su santo temor. Y assi aunque aora no lloro tanto, no es por falta de voluntad, sino porque despues de estos diez años continuos de llorar quiso el esposo de las almas Iesu Christo, que passado aquel tiempo del invierno, llegasse el verano de la oracion alta. Y al fin quiso su bondad, sin pretenderlo yo, que passasse aquella tormenta de llantos entrañables, y diluvio de gemidos. Aquella espada de agudissimo dolor, y tristeza de aver ofendido à Dios, traspassò, y martirizò todos aquellos años à mi alma pecadora, con tanta vehemēcia, y eficacia, que me dixo el Confessor, (hombre docto, y espiritual), que sin duda la fiebre, y calentura continua que los Medicos me hallavan siempre era de el mucho excesso de llorar los pecados passados, y que no lo hiziesse, porque èl se admirava como no estava muerta: q̃ me diesse al amor de Dios, que essa era su divina voluntad, y que ya me avia perdonado: y à este proposito me dezia muchas cosas santas. Como yo avia hecho con èl confession general de toda mi vida, le respondia con lagrimas, que no podia hazer otra cosa que llorar mis pecados, y tener angustia, y vivo dolor de aver ofendido à tan grande Dios. Y q̃ pues Dios es infinito contra quien peque; no queria poner fin à mi dolor. El me dezia otras palabras para mitigar mi pena, y la aumētava mas con proponerme argumentos contrarios à lo que yo tenia por tan justo. Digo mi culpa, que en lugar de agradecerle el bien, me entristecia, porque me detenia en el Cōfessionario. Porque aunque creo es muy bueno, y provechoso detenerse con el Confessor lo necessario à quien lleva Dios por esse camino: à mi nunca me ha llevado por èl, sino por el de confessar, y comulgar à menu-

Por la amargura en llorar sus pecados, la lleva el Señor à la comunicaciō de sus favores.

Varios caminos por donde lleva Dios à sus amigos.

menudo, mas no detenerme con el Confessor. El camino por donde Dios me lleva es leer, y orar, y soledad. En la leccion, y oracion me parece lo hallo todo: puede ser que sea sobervia mia, y falta de humildad el no gustar que me detẽga el Confessor, sino lo muy necessario; aunque no tengo yo de ser el juez de esto. Y por esto, ò Buẽ Iesvs, pues à vos solo busco, por vuestra sola bondad os ruego, no permitais, que en esto, ni en todo lo demas vaya yo engañada de vuestro enemigo el demonio.

§. II.

BOlviẽdo à mi proposito, que es tratar de la contricion pesar, y tristeza de aver ofendido à vn tan buen Dios, diòmela este Señor esta tristeza, de que no solo el Confessor era testigo, sin dezirle yo ni aun la mitad de los estremos de llorar que hazia en mi celda, y por los rincones: mas aun los Medicos tocandome el pulso hallavan siempre calentura, y flaqueza. Por mucho tiempo me aplicaron medicamentos para sacar la calentura, nunca pudierõ, y dixeron que la tenia por algunos excesos que devia de hazer de penitencias. Respondiales, que no hazia cosa alguna de ayunos, ni diciplinas, que harto me tenian mortificada en no dexarme ayunar, &c. Mas yo les callava à ellos, y à todos, los excesos del llorar, y las terribles tristezas que siempre padecia de aver ofendido à vn Dios de tanta magestad, y grãdeza. Nada se me dava aunque muriesse por esta causa, aunque es verdad que no lo hazia à fin de morir por ello: que por solo el escrupulo no lo huviera hecho, sino que no estava en mi mano otra cosa. Que en acordarme que avia quebrantado la ley de Dios todo poderoso, y traspassado sus divinos mandamientos, se me partia el coraçon de dolor, y se deshazia de tristeza, como si le penetràra vn cuchillo agudo, por el vivo dolor de aver provocado à indignacion à mi Dios verdadero, y eterno. No estava mas en mi, el no poder estar tristissima, y llorar: como no estuviera en mi poder si con vn clavo material me traspassassen el coraçon, ò la cabeça, dexar de sentir vivo dolor. Y aun pienso, que el dolor espiritual es muy mayor, que el corporal, porque he sentido vno, y otro: y hallo que el dolor del cuerpo no es tan vivo, ni tan grãde, con mucho; y digo verdad.

Notable perseverancia en llorar sus culpas: y esta le causava enfermedades.

CAPITVLO IV.

PROSIGVESE TRATANDO del conocimiento proprio, y de las muchas afficciones que padeci por causa de los Medicos, y comer carne en Quaresma. Y como me consolò en la oracion nuestro Señor Iesu Christo por si mesmo.

§. I.

PAssando pues mi triste vida con llantos, suspiros, y dolor con-

continuo, por los pecados passados de la juventud, y de el triste tiempo, que no avia conocido à Dios; que ni aun dormir podia sin mucha dificultad, el Medico me recetava remedios, y medicinas para hazerme dormir, y aun con esto no bastava, porque me dispertava la tristeza, y me ponia en la cama à llorar muy fuertemente, sin que nadie lo viesse. Las noches me parecia que duravan cada vna vn año: la Prelada me dezia, q̃ me divirtiesse en el huerto: todo quanto mirava me provocava à dolor de mis pecados: quando oìa que hablavan, luego lo aplicava à mi dolor. Regalavanme por causa de la calentura, porque me davan tercianas algunas vezes, y todos los regalos los tenia por gravissimos tormentos hasta tener impaciencia cõ ellos: y sin duda creo, que en todos aquellos años los pecados de que me confessava eran de este genero de impaciẽcias, porque en dias de ayuno de precepto me hazian comer carne. El Confessor se fatigava en darme à entender que era voluntad de Dios que yo la comiesse. En mi no avia remedio de quietarme. Ya obedecia en hazerlo, pero tan contra mi gusto, que comia llorando, y quexandome, como si me hiziessen vn grande agravio en hazermela comer, diziẽdo, que era mala christiana, pues no cumplia con los preceptos que manda la Santa Madre Iglesia en no comer carne en los Viernes, &c. Al fin, ni Medicos, ni Prelada, ni el Confessor me lo podiã poner en razõ. Yo obedecia, mas era por fuerça, muy contra mi voluntad, y regañando, no haziendo caso de Medico: que sabe Iesu Christo, que por solo el Medico no lo hiziera yo, sino por la obediencia de la Priora. El Confessor me amenazava, que no me absolveria: que nunca me lo han dicho, sino por este negro comer carne.

Tienen los justos su tormento en el regalo: su regalo en la penitencia.

§. II.

VN Viernes comiendo tambien carne con el dolor gemidos, y llantos acostumbrados, despues de la triste comida, me fui al Coro muy triste, y me arrodillè delante del Sãtissimo Sacramento de el Altar. Contè mis trabajos, y aflicciones à nuestro Señor Iesu Christo llorando muy de coraçon, y diziendo: O buen Iesvs, apiadaos de mi. Bien sabeis vos quan grande deseo tengo, y que si oy pudiesse yo sola, haria todas aquellas santas penitencias que hazian aquellos Padres de Egipto, y mas el santo ayuno, que yo amo tanto. Y aora desdichada de mi, no solo no merezco tanto bien, mas ni aun soy digna de hazer lo que hazen los Christianos. Y es tan grande mi desventura, que no guardo los ayunos que vos mandais en vuestra santa Iglesia. Ay de mi! O sacadme de esta vida, ò dadme remedio, &c. Todo esto con tan grande llanto dolor, y angustia, que

pare-

parecia mi alma, y vn terrible mar de gran tormenta con las olas hasta el cielo. A deshora, y subitamente me pareciò, que vino Iesu Christo, y con su infinito poder mandò à todos los vientos, y olas, y tormētos de este mar interior del alma, que cessassen. Y sabe su inmensa bondad escrivo verdad. Luego me hallè quieta, y vii dentro de mi grande mudança de la tempestad grande, vna subita mudança, y grande tranquilidad. Y aviendo hecho esta obra aquel soberano Dios, Rey, y Señor del mar, con vna mansedumbre amorosa dixo à mi alma pecadora: Porque te afliges tanto, y porque lloras? Y luego me dixo otra vez: *Cur fles, & quare non comedis, & quam ob rem affligitur cor tuum? Nunquid non ego melior sum quam decem filij?* Assi en latin me las dixo. Las quales me causaron tan grande paz interior, luz, y conocimiento de su divina bondad, que no lo podrè explicar con palabras. Sabe su Magestad quan descuydada estava yo de tal consuelo. Y diòme à entender, que los hijos de el alma son las buenas obras quando se puedan hazer: y quando no se puede hazer por causa justa, basta el firme deseo de hazerlas. Y que si el alma ama de veras, bastale Dios, y contentese con èl y con tener à Dios halla quietud, y remedio de todos sus males, y queda satisfecha. Bendito seais mi Señor, y Dios Iesu Christo, que si afligìs, mejor sabeis consolar por el modo que el alma menos pensava, aunque no se haga lo que ella quiere: como se viò en esto que he contado. No quiso Dios cumplir mis deseos aunque parecian buenos en darme fuerças: yo me resignè toda en su divina volūtad. Y assi quādo en los otros ayunos que manda la santa Iglesia me haziā obrar contra mi voluntad, tambien sentia pena, mas no tan grande, porque acordandome de aquellas tā dulces palabras: *Porque lloras, &c.* se mitigava mi congoja; y que aquel Señor Iesu Christo que me avia hablado en el coraçon se avia quedado en el mismo coraçon, para inclinar, y vnir mi voluntad con la suya. Viendo yo esto me humillava, y obedecia à mis Preladas, sin hazer las contradicciones que antes las hazia. O quanto importa lo que Dios habla allà dentro del coraçon!

Favor con que el Señor la regala en su tristeza, y la da quietud en sus passiones.

CAPITVLO V.

DE LAS GRAVISSIMAS tentaciones que padecì, que me duraron mas de veinte años.

§. I.

SAbe la Divina Magestad como no se de que manera escrivia mis tentaciones: porque si fueran contra la castidad, pudierase dezir con modo honesto assi: Ya trahia el demonio muchas

ve-

vezes pensamientos inmundos. Mas pues nuestro Señor Dios por su sola bondad ha puesto, y dura hasta el dia presente tan grãde odio en mi coraçon à este vicio: à dezir la verdad, presto desaparecian las fantasmas que el demonio me representava. De las tentaciones contra la fè, tampoco el demonio las avia mucho conmigo: porque como el dulcissimo Iesvs avia puesto en mi anima pecadora vn ardiente desseo de morir por la fè Catolica, y por su santo nombre: en viniendo la tentacion, sentia en mi arder este proposito firme, ardiente, y constãte, que deshazia todas sus tentaciones, y no osava bolver a molestarme. Estas tentaciones las supiera declarar mejor, que el padecerlas: porque casi todas se fundavan en ser contra los juizios de Dios. O que tentaciones de estas padecì tantos años, y tan terribles! Alfin pararon en quexas à Dios, porque avia permitido que yo cayesse en tales pecados en mi niñez. Que entonces aun no le avia conocido. Y que porque permitia siendo èl mi Criador, antes conociesse al pecado, y fuesse esclava de su enemigo, el demonio? Y que su Magestad no me avia amado, pues esto avia permitido. Hasta en el rezar en el Coro me atormentava tambien esta tentaciõ, en muchos versos que no se me acuerdan aora, como à tantos años. Este se me acuerda del Salmo 40. *In hoc cognovi quoniam voluisti me: quoniam non gaudebit inimicus meus super me.* Que si me huviera amado, no permitiera que el demonio se gloriàra de averme vencido en tantas culpas. Y que à muchos guardò en aquella edad de la niñez, y à mi me avia desamparado.

Tentaciones blasfemas cõtra Dios, en q el demonio procura vẽcerla.

Psal. 40. v. 12.

§. II.

CON otras muchas razones me atormentava esta tentacion, contra los juizios de Dios; hasta en la tentacion de blasfemia, y quejas contra su Divina Magestad: que parecia, que todos los demonios me incitavan à que tuviesse ira contra Dios: y viendo estos disparates, dezia yo, que no consentia. Era tan fuerte, y vehemente la tentaciõ, que me parecia que consentia tan llena de el tormento, y priesa, que el demonio me dava, que sin estar en mi mano dèzia à Dios: que pues avia permitido que huviesse caìdo en tales pecados, que yo les tenia mas odio que al mismo infierno. Y que pues no me avia librado de cometerlos, tampoco querria que me librasse del infierno; la qual pena tenia por menos, que los pecados. Y que me echasse presto en el infierno. Esto dezia, con llantos mas tristes, y irremediables, con tan grande odio de mi misma, que en ninguna manera querria que nuestro Señor Dios me llevasse al cielo, ni me diesse parte en su Reyno. Esto sentia, y la fuerça de el padecer

Prosigue Satanàs en afligirla en este genero de tentaciones, sin consentir en ellas la Venerable Madre.

cer me obligava à pronunciarlo con la boca.

En la confessiō avia otros trabajos nuevos, porque toda la cōfession era dezir estas cosas. El Confessor me dezia, que yo no avia consentido; que no era pecado, sino gran fuerça de la tentacion. Yo me acusava de q̄ avia consentido. Alfin, sabe Dios que por mucho que yo escriviera, no podia declarar la menor parte de los tormētos que me diò esta peligrosissima tentacion, contra los juizios de Dios, y de estas quexas, &c. Vn religioso de nuestra Orden de S. Domingo muy docto, y espiritual, con sus santas palabras, y escritos, y con el sacrificio de la Missa, y sujetarme al Padre Confessor, me diò claramente el remedio à las tentaciones, que parecian mas de demonios, que de hombres, y todo era sobervia mia muy secreta.

ADVERTENCIA.

„ *EN estos cinco Capitulos en que esta esposa de Christo ha escrito*
„ *sus tentaciones, y afliciones de espiritu, se vè la puso el Señor*
„ *en aquellos trabajos en que pone à sus amigos. De este modo fue-*
„ *ron los que padeciò San Antonio Abad, pues esforçandose todo el*
„ *infierno à contrastarle, jamàs pudieron vencerle: y apartādose sus ene-*
„ *migos sin fruto, le dava à su amado Iesvs, amorosas quexas por su*
„ *retiro.* Vbi abèras Domine? *A que el Señor le respondia, que aunque*
„ *oculto à sus ojos, avia estado presente viendole pelear. Estas fueron*
„ *las sequedades, y tormentos, que por tiempo de veinte años dize de si*
„ *que padeciò la gloriosa Madre Santa Teresa de Iesvs. Estos fueron*
„ *los desamparos, desolaciones, tribulaciones, y desconsuelos, que sufriò*
„ *la gloriosa virgen Santa Rosa, y por donde lleva el Señor à sus esco-*
„ *gidos, probandolos en el fuego de la tribulacion, como dize el sagrado*
„ *texto.* Tanquam aurum in fornace probavit electos Dominus. *No*
„ *se puede purificar el oro, sino en el crisol: y el fuego que le atormenta*
„ *le purifica, y lo saca con mayores quilates. Por esso antes que esta Ve-*
„ *nerable Madre entre à escrivir las misericordias que Dios vsò con*
„ *ella, los favores que la hizo, y los regalos con que la asistiò; escrive*
„ *en estos Capitulos, las tribulaciones en que por mas de veinte años se*
„ *viò fatigada. En ellos habla de si mesma: y con humildad dize que*
„ *se quemen, y rasguen estos Capitulos. Despues disimula su nombre, y*
„ *escrive de si mesma con varios modos. Ordinariamente se nōbra con*
„ *el nombre de vna Monja: Otras vezes se llama con nōbre de el Au-*
„ *tor de el libro. Traças son de su humildad para que su nombre no se*
„ *sepa: y en estos que se siguen, por parecerle va mas disimulada, y mas*
„ *segura de que no se sepa quien es la que escrive, ni su nombre, no pone*

„ el cuydado en que se quemen los escritos, como le ha puesto en los Capi-
„ tulos antecedentes. Y porque nos ha parecido que assi los unos como
„ los otros han de ser de grandissima utilidad en la Iglesia, assi para los
„ que tratan de veras de seguir la estrecha senda de la virtud, como
„ para los Padres espirituales à quien pone Dios el cuydado de governar
„ almas, y encaminarlas al cielo, y que aqui han de hallar una carta
„ de marear, y un norte fixo en los rumbos tan diversos que en esta ma-
„ teria se ofrecen: Hemos querido no omitir palabra, y escrivir sin dexar
„ Capitulo, ni letra.

CAPITVLO I.

IN NOMINE IESV, ET Maria Virginis.

IESVS. Este libro que aora quiero escrivir con el favor de nuestro Señor Iesu Christo, se puede llamar memorial de los beneficios, y misericordias que nuestro Señor Dios hizo à vna Religiosa de la Orden del glorioso Patriarca S. Domingo. El primero despues del Bautismo es averla traido à tan santa Religiō como esta, en que cada dia florecē muchos santos à honra, y gloria de el omnipotente Dios, y hombre nuestro Salvador Iesu Christo, y de su sacratissima Madre la Virgen Maria, Abogada, y Patrona de esta santa Orden, y tambien del Santo Iosef, que le amò mucho. Aviendo pues nuestro Señor Dios llevado à esta Religiosa muchos años por el camino de la via purgativa, y de su temor: esto es, llorar muy llorados sus pecados, y como que no osava levantarse de sus divinos pies, sino que con Santa Maria Madalena queria siempre con sus lagrimas labar sus pies amorosos; plugo à su Divina bondad, que vn dia despues de aver recebido el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, luego en lo interior de su alma se le apareciò, y manifestò el mesmo que avia recebido, en forma de Niño, como si naciera en aquella hora. Y como la dicha Religiosa no estuviesse acostumbrada à tales visiones, sino à temores no osava sino pedirle perdon, sintiendose muy indigna de abraçarle, considerādo su propria baxeza, pequeñez, y vileza. Entonces el divino Niño Iesvs se le puso en lo intimo del afecto, y braços de el alma, que son los vivos afectos, y la dixo con grande amor: *Por esso me hize yo tā pequeñito, y me di à ti, para que me pudiesses abraçar, y passar à tu voluntad, y salud de tu alma.* En estas tan dulces palabras se inflamò la Religiosa en el amor del dulce Niño Iesvs, y le quedò desde aquella comunion tan impresso en su coraçon, q̄ al ver vn mal pensamiento, y inmundo, aun desde lejos, se bolvia al Niño Iesus, y con mucha confiança le dezia:

Exercita el Señor à su esposa muchos años en la via purgativa, y la passa à la iluminativa.

dezia: O buen Iesvs, no sois vos mi pureza? Si por cierto: y no tengo pureza sino de vos. Luego desaparecian todos aquellos malos pensamientos. Lo mesmo le acontecia quando le venia vn pensamiento de vanagloria. Bolviase al Niño Iesvs, y en invocãdole le ayudasse, luego se hallava libre.

§. II.

OTra vez en la vigilia de Navidad del Hijo de Dios estava la mesma Religiosa en el lecho enferma de calenturas. Con todo, se queria levantar por el deseo de la festividad presente: y estando en esto viò sobre la almohada derecha al Niño Iesvs recostado, ò reclinado, que la mirava con ojos de tanta magestad, grandeza, y admiracion, que la causò espanto, de modo, que estando sentada, porque se queria levantar, se desmayò, por la grandeza de la vision, y le fue forçoso acostarse: como vna persona à quien sobreviene vn nuevo accidente, que padece bascas por la fuerça de el mal. Asi acostada le faltaron todos los sentidos: y el Divino Iesvs tenia sus ojos fijos mirando à esta alma, y todos llenos de lagrimas de grande amor. Los efetos que causò este divino mirar al alma, fue llenarla de tan grande conocimiento de si mesma, que subitamente viò delante de si todos sus pecados: y que eran tales, que lagrimas de Dios, y sangre los aviã borrado. En esto tuvo tan grande contriciõ nacida de el conocimiẽto de la grãde bondad de Dios, q̃ no se puede declarar. No llorava, porque estava como pasmada de la visiõ; sino que por vn modo altissimo, y profundissimo del grande conocimiento de la inefable bondad, amor, y misericordia de Dios, y del grande valor de la venida del Hijo de Dios à salvar el mundo le nacia la contricion, y le parecia de mayor eficacia, que si lloràra vn rio de lagrimas, aunque fuessen de sangre. O, que no se puede dezir el divino resplandor que nuestro Señor Dios infunde en el alma quando quiere!

Aparecesele Christo en forma de Niño.

Asi pues estãdo esta Religiosa toda transportada en mirar el infinito amor, y valor de lagrimas de el Niño Iesvs, viò toda la cama llena de Angeles, no cõ figuras corporales, sino solos espipiritus celestiales rodeãdo al Niño. Esto con tanta eficacia, q̃ incitavan al alma à que bendixesse à Dios. Y asi movida de ellos exclamò mẽtalmẽte: *Benedic anima mea Domino: & omnia, quæ intra me sunt nomini sancto eius, &c.* Y respondian los Angeles ilustrandola maravillosamente, y la dezian. Mira que Niño Dios! Este es, *qui propiciatur omnibus iniquitatibus tuis: qui sanat omnes infirmitates tuas. Qui redimit de interitu vitam tuam: qui coronat te in misericordia, & miserationibus. Qui replet in bonis desiderium tuũ: renovabitur vt Aquilæ iuventus tua.*

Psal. 102. n. 1.

Palabras notables cõ que los Angeles la exortã à alabar à Dios,

 Estas

Estas visitas, y comunicaciones que haze nuestro Señor Iesu Christo al alma nunca se pueden escrivir bien: porque el alma no haze nada, sino recebir lo q̃ Dios le infunde. Y como lo declara altissimamente, como bien experimentado el glorioso S. Dionisio Areopagita, esta oracion, mas se ha de llamar padecer, que obrar, porque Dios obra en ella sus maravillas. Bolviendo al punto, esta Religiosa no hazia ningũ discurso cõ las potencias de su alma, antes estavan firmes, y sin moverse, fixas en la divinidad inmensa de el Niño Iesvs, y sus inefables lagrimas; que el misterioso amor de ellas la teniã absorta, y fuera de si.

Prometela nuestro Señor la hade llevar à su gloria, y le muestra la forma en q̃ estaria su cuerpo despues de difũto, y despues de resulcitada.

En aquellas palabras, *renovabitur vt Aquila* le fue revelado, y aun prometido, q̃ en el vltimo dia de la Resurreccion general el amante eterno, que delante de si tenia en forma de Niño Iesvs amoroso la resuscitaria gloriosa, y resplandeciente: y esto con tanta eficacia le fue manifestado, que en espiritu viò à su mismo cuerpo, q̃ aora estava en su fiebre con tãtas miserias; despues le viò hecho ceniza: y despues le viò resplandeciente en espacio de vn cerrar, y abrir de ojos. Otras maravillas le fuerõ mostradas, las quales no ay remedio para poderlas dezir. Despues de media hora poco mas, ò menos bolviò en si, y desapareciò la dulce vision. Los efetos q̃ le quedarõ fue el coraçõ inflamado en el amor de N. S. Iesu Christo, amor, y nuevo conocimiento de sus culpas, pues lagrimas, y sangre de Dios huvierõ de satisfacer al Padre Eterno por ellas: mayor odio al pecado, y mas deseos de servir à tan amoroso, y comunicable Dios. Desde aquel dia, en oyendo, ò leyendo el articulo de la Resurrecion general, se le enciende el coraçõ en amor, y agradecimiento de la grande bondad de Dios. Esto no porque ella presuma ser sabidora que es del numero de los justos, y escogidos para el cielo: antes teme, y tiembla, q̃ si Dios la desampara, harà mil pecados, y serà de el numero de los condenados: sino porque no està en su mano el acordarse de los tesoros que nuestro Señor Dios la revelò en aquel dulce rapto, ò manifestacion, ò no se qne nombre le dar. Pensando en este articulo se alegra, y se cõsuela mucho, y le parece verle, y siẽte en si grande amor, y agradecimiento à Iesu Christo Dios verdadero, que tan reales, y celestiales articulos de fè Catolica diò à su amada esposa la santa Iglesia nuestra madre. O quien fuesse tan dichoso, que alcançasse de Dios morir por la santa feè!

Efectos, que esta vision dexò en su alma.

Despues de este sucesso, por mucho tiempo, y aũ años, le quedò à esta Religiosa, el que quãdo estava en la cama, y se bolvia à la parte de la pared, donde sobre la almohada viò al Niño Iesvs: se le cõmoviã las entrañas en amor de el dulce Niño Iesvs: y cõprimida

de

de sus culpas, y ingratitud, se incitava à llorar, y derramar lagrimas: pues como à otro Ezequias buelto à la pared que orava à Dios con lagrimas, no le embiò à Isaias que fuera merced sobrada: sino al mesmo Señor de los Santos Profetas. Y no le prometiò quinze años de vida de este destierro, sino la eterna, y gloriosa. Y no solo que la libraria de los Asirios, que es el demonio; mas aun la Ciudad de su alma, de la esclavitud del pecado.

CAPITVLO II.

COMO EL DVLCE NIño Iesvs se infunde à si mismo en el alma de el que le ama fiel, y humildemente.

§. I.

ESTando vna mañana la dicha Religiosa en el Coro, esperava con grande deseo oir Missa. Y tardando en salir, se puso en recogimiento, y subitamente llamada de vn rayo del cielo viò con los ojos de la muerte venir à su alma el Verbo Divino en forma de Niño hermosissimo, y resplandeciente, y con indecible presteza se vniò con su alma: que verdaderamente, el venir, y vnirse fue todo vno, sin aver de parte de el alma ningun discurso, ni aũ lugar de dar consentimiento à tan sobrenatural operacion divina, sino que solamente se viò vnida al Verbo Divino, sin saber como, ni de que manera: y perdida la figura de niño en que vino se hallò el alma como anegada, y transformada en su divinidad, cõ grande suavidad, dulçura, y admiracion, que no se puede dezir. Otro dia en tiempo que la santa Iglesia representa este misterio de la Natividad del Hijo de Dios, se le comunicò como Niño, y la dixo: *Pues tu me das morada en tu coraçon acà en la tierra, yo te darè morada, y descanso en el cielo.* Esto fue tan eficaz, y con tanto amor, que llevò el alma tras de si el olor de sus maravillosos vnguentos: y casi todo aquel dia estuvo suspensa en su amado Iesvs.

Vna noche esta misma Religiosa estando en la cama, y no pudiendo dormir por sus indisposiciones de calentura, y otros achaques: y deseando reposar por poder hazer algun servicio à la Religion: rogava al buen Iesvs le diesse sueño. Y subitamente se le apareciò como Niño, y con amorosas lagrimas en que parecia lavarla, y hermosearla. Esta vision no fue corporal, sino en espiritu: pero con tanta verdad, y eficacia, que ella no podia contener las lagrimas de amor, y agradecimiento: Passando buen rato en coloquios divinos con el dulce Iesvs. Alfin, quisiera dormir vn poco esta Monja, no le fue permitido, siguiendose vna maravilla à otra. Y fue, que le pareciò que verdaderamente el amo-

roso Niño Iesvs despues de averla hablado de lo que avia padecido por ella, representandole muy al vivo su sagrada Passion: tomò su espiritu, y lo vniò con su Divina Magestad, y lo subiò al cielo. O que de maravillas viò adorando à la Santissima Trinidad! Despues viò à los Santos, que estàn gozando del Verbo Divino, y esto por vn modo inefable. Es grande verdad, que no se puede dezir; y sabe la Magestad de Dios, que todo lo que quedò de la noche, no huvo mas dormir, ni gana de sueño corporal. No teniendo salud la diò tal esfuerço esta visita del cielo, que se levantò à Prima, y despues sirviò al Convento: y no teniendo salud para ello por la calentura continua, leyò toda la semana que le cupo, con tanto esfuerço como sino la tuviera. Sabe su Magestad, que mas de ocho dias le durò el vivo fervor que le causò la visita de el Niño Iesvs. Quando leia en el Refectorio sentia su coraçon ser todo fuego del amor de Iesu Christo, y sumo deseo de inflamar en el amor de Dios à todas las hermanas. Otras cosas obrava esta divina mano de la operacion Divina, que ciertamente hallava cumplidas en si las divinas palabras, que dize el contemplativo San Dionisio Areopagita, *q̃ el que ama, mas està donde ama, que no donde tiene su cuerpo.* Porque muchissimas vezes ponia toda su aficion en el cielo, y vnida con Iesu Christo. Y assi en este miserable mundo no tiene sino el cuerpo, hasta que su inmensa piedad le alçe el destierro.

Vne Christo à si el espiritu de su esposa, y le lleva al cielo.

El dia de Navidad del Hijo de Dios à la misma Religiosa le comunicò nuestro Señor muchas mercedes, sobre aquellas palabras del Santo Evangelio *Verbum caro factum est.* Porque estando ella como humillada en el proprio conocimiento de si misma, subitamente, y como de improviso vino à ella el Verbo Divino, no con figura, forma, ni semejança, y se vniò à su alma, obrando en ella vna tan nueva vnion, q̃ hasta en aquella hora nunca avia experimentado tan estrecha vnion, quedando llena de vna dulçura grande, y admiracion amorosa sentia tan grande suavidad, que no se puede explicar por ningun modo: y conociendo su baxeza, dezia con grande reverencia, y dulce espanto: Vos Verbo Divino, Señor de la Magestad os inclinais à cosa tan vil, y pecadora como yo? Es possible, que el cielo de los cielos se vna, y se junte con la baxa tierra? O admirable Dios, y quien podrà contar vuestras obras, que no sea con tal imperfeccion, que se dexe, ò olvide la mitad! Assi, que aviẽdose Dios vnido con el alma con su velocissimo obrar, luego si dezir se puede, que se convirtiò, ò comunicò Dios con el alma: la convirtiò Dios à ella: assi la vniò cõsigo mismo, al modo que yn vivo,

Ioan.1.v.14.

Nuevo favor de vnirse Christo à su esposa.

Explica cõ vna semejança esta maravillosa vnion,

vo, y ardiente fuego convierte en si lo que tiene mas cerca, y parece, que con hambre, y velocidad lo traga; assi esta pobre alma se viò recebida, y toda vnida assi, del Verbo Divino vivo fuego de su amante. El qual espantado de la fuerça de vuestro amor, halla en vos, ò Verbo Divino, nuevos milagros. Porque si antes se admirava tanto de que vos suma Alteza os inclineis à venir à vn alma pobre, y miserable: aora es nuevo espãto, el que la tierra que naturalmente es tan pesada se suba al cielo: y esto con mas facilidad, que escrivirlo, ni dezirlo. Nuevo milagro, que el omnipotente Verbo de la dura piedra saca agua! Nuevo milagro que en coraçon humano, tan chico, y pequeño quepa el Verbo Divino: y lo mas que ay que admirar, que tenga en èl sus secretos deleytes. Nuevo milagro de amor, que el carbon negro de el alma vnido à este Verbo hecho Niño se buelva vna viva brasa de fuego de amor divino. Y assi à la dicha Religiosa toda la Missa de la Navidad del Hijo de Dios, y aun todas las Visperas, y todo, le parecia vnas vivas llamas que le encendian el coraçon con nueva luz, y nuevos resplandores: aun en cada verso de esta festividad, como aora aquel verso: *Tecũ principium*, se hallava esta alma elevada en el santissimo misterio de la inefable Trinidad: no por discursos, sino por incendio de la mente.

Psal. 109.

§. II.

VNa noche la misma Religiosa estando fatigada de su calentura ordinaria se acostò en la cama con intencion de dormir, y reposar. Apenas huvo passado el primer sueño, que por sus indisposiciones dispertava muchas vezes en la noche; no pudiẽdo bolver à dormir rogò al buen Iesvs la quisiesse dar sueño, por parecerle tenia grãde necessidad, porque padecia grande flaqueza en el estomago, que era tambien su cruz ordinaria, que muchas vezes le dava mas pena que la calentura. Aparecióle nuestra Señora cõ el Niño Iesvs entre los braços, mostrandole con mucha benignidad à su Padre Santo Domingo arrodillado delante de la Virgen Maria, y de su preciosissimo Hijo Iesvs dulcissimo, y con grandissima caridad, y fervor la Virgen, y el glorioso Santo Domingo rogavan al Niño Iesvs por la conversion de los hereges, y paganos. Y mirando à la Religiosa enferma la incitavà mucho à que ella tambien rogasse por lo mismo. Subitamente le diò vn encendido deseo de la conversion de los hereges, &c. Y con entrañas de caridad, y con profundo conocimiento de si misma, confessando no ser digna de juntar sus oraciones tan indignas cõ las de la Virgen Señora nuestra, y de su Padre Santo Domingo, rogava à la grande magestad de el Niño Iesvs por todo lo sobredicho.

Aparecióſele la Virgen Santissima con su Hijo en los braços, y à sus pies N. Padre Sãto Domingo.

Pidenla sus oraciones por los infieles, y humildad de la Venerable Madre.

cho. Esta vision no fue con los ojos corporales, sino con los de la mente, con tal eficacia, como sabe, puede, y quiere hazer el omnipotente. Despues la Virgen Madre de Dios la dixo: *Quieres à mi Hijo?* La Religiosa teniendo tanto gozo de verle en los braços de su Madre la Virgen Santissima: por otra parte sentia tan baxamente de si misma: con profunda contricion de sus culpas, y claro conocimiento de su propria baxeza, la respondiò: No Señora mia. Mas contento me dà verle en vuestros braços, que en los mios. Esto dixo con grande amor à la Madre de Dios, y mas al Niño: porque le parecia que le estavan muy mejor tales braços, que los de tan pecadora, como esta Religiosa se conocia. O bondad inmensa! O amor infinito! Que en acabando de dezir la Religiosa por reverencia el no, à la Virgen; luego la Madre le entregò su dulce Niño Iesvs: y este Verbo Divino se entrò subitamente en el alma de la enferma, con tal vnion de amor, que verdaderamente no se puede explicar, y desapareciò la Virgen Señora nuestra, y su Padre Santo Domingo, y el amoroso Niño Iesvs se quedò abraçado, y vnido con el alma de la Religiosa, con tã estrecho vinculo de amor, que es impossible que pueda declararse. Tanto, que estos divinos, y purissimos abraços de el Verbo Divino cõ el alma, le quitò todo aquel temor, y la diò tãta osadia, y familiaridad, no procurada, sino infussa; que como dize la Santa Escritura, *que Dios es fuego*; bien lo experimentò esta alma en esta dichosa, y clara noche: porque sin comparaciõ gustò mucho mas de esta feliz vnion, que el Verbo hizo en su indigna alma, que de todas las visiones passadas. Y assi creo sin errar, que la mayor parte de la noche durò este rapto: y despues de aver gozado el alma de los divinos abraços, el mismo amorosissimo Verbo de el Padre la encendiò el coraçon en el amor de los proximos, y dezia al amado Iesvs: O amor mio, no solo os ofrezco mi coraçon, mas tambien os ofrezco todos los coraçones de los Christianos. O buen Iesvs, alũbradnos, encendednos en vuestro santo amor. Dadles à conocer, quan malo sea ofenderos. O amor mio Iesvs, hazed, que aborrezcan el pecado. O mi Iesvs, yo pecadora os encomiendo la santa Iglesia. Esta vuestra amada esposa purificadla mas, y mas: alumbradla, y toda encendedla, &c. otras cosas semejantes dezia esta alma vnida, y transformada en el amado.

Dale la Virgen à su Hijo, y favor que el Hijo de Dios haze à su sierva.

Deut. 4. 24.

De el favor que la comunica Christo sacã ardiẽte amor de la salud de los proximos.

Despues vino la mañana, y como sintiò, que dispertavan à las otras, se gozava de que el amado fuesse su dispertador: de tal modo, que quando se levantò de la cama, verdaderamente despues le durò muchos dias el que el lecho

le

le parecia vn verdadero, y secreto oratorio, y lugar de oracion, y que el amado Iesu Christo, Verbo de el Padre era el retablo lindo, y hermoso donde esta alma orava, y adonde embiava sus gemidos, y oraciones. Y sabe Dios quan de buena, y pronta voluntad en viendo estas visitas celestiales en tal lugar como la cama, se levantaria la Religiosa, y se pondria de rodillas por hazer la devida reverencia à tal Señor, y que todo lo ha procurado hazer: sino que la calentura, y mucho mas la grande flaqueza de el estomago la impiden tener esta atencion à Dios; y estando acostada no la impide nada, y aun se olvida totalmente del cuerpo, y no sabe de el, porque todas las potencias del alma tiene fixas en Dios.

CAPITVLO III.

TRATA DE LO QVE acaeciò en el dia de la Circuncision del Niño Iesvs à la sobredicha Religiosa: y quan dulce sea el nõbre de Iesvs en el coraçon del que fielmente le ama.

§. I.

EN la sacra vigilia de la Circuncision de el Niño Iesvs esta Religiosa acostumbra, y en las otras festividades, prepararse. Y assi esta vez se preparò antes de los Maytines, delante del Sãtissimo Sacramento en el Coro. Y en esta preparaciõ le hizo nuestro Señor Iesu Christo desde el Sagrario muchas mercedes. De tal manera le atrajo el coraçon, y le vniò à su Divina Magestad, q̃ despues en los Maytines no podia apartarse de el: y aunque en los Salmos procurava rezar, y pronunciar los versos: quando oia las lecciones luego se transportava en el amado: y quando avia de bolver à rezar al segundo noturno los Salmos, se hazia grande fuerça: y bolviendo à oir las otras lecciones luego se convertia, y transformava el amado Iesu Christo, que està en el sagrario. Pareciòle, que el mismo Hijo de Dios Iesu Christo le tomava el coraçon, y lo juntava à su Divina Magestad, con estraño gusto, cõsuelo, y suavidad. Despues quãdo bolvia à rezar los Salmos, los rezava con dificultad, porque el bolver en si le era vn grande tormento. En el vltimo Noturno en las vltimas lecciones se quedò absorta en el amado: el qual esta vez le tomò el espiritu, y le pareciò que con mas velocidad que abrir, y cerrar los ojos la subiò al cielo, y la presentò delante de su Padre con vna admirable dulçura, amor, y presteza, y luego se hallò donde antes avia estado puesta toda su aficion en el Sagrario con el mismo amado. Que como se dixo en el principio de este Capitulo, antes de los Maytines se le comunicò Iesu Christo,



Como à Sãta Catalina de Sena le saca Christo el coraçon à su sierva. Prodigioso, y milagroso vivir sin coraçon.

tò, y le tomò el coraçon, y no se le avia buelto. Al fin de los santos Maytines se le bolviò con estas amorosissimas palabras: *Mira quan grande es el amor que te tengo: que yo mesmo que estoy en el cielo à la diestra de mi Padre con tanta gloria, y magestad estoy tābien por tu amor, salud, y consuelo aqui en el Sagrario.* Esto causò tan grande amor, consuelo, y deleyte celestial en el alma, que no es possible dezir, ni declarar la menor parte. En aquel subirla al cielo el amado, aunque es verdad que durò muy poquito, viò maravillas inefables: y assi estas cosas siempre se escriven imperfectamente, muy baxo, y muy rudo, no como ello es, que es alto, sobrenatural, y divino. Y assi suplico à Iesu Christo nuestro Señor Dios me quiera perdonar mi grossero escrivir de sus obras en el coraçon humano.

Llevanuestro Señor su espiritu al cielo, y la muestra inefables secretos.

Como esta Religiosa estuviesse temerosa si estos gustos, y sentimientos espirituales fuessen de Dios, y aun por la mañana durasse en estas dudas: En la Prima, con firme deseo de guardar la ley de Dios, dixo aquel verso con grande fervor à su amado el Verbo Divino: *In toto corde meo exquisivi te: ne repellas me à mandatis tuis.* No le respondiò nada el esposo, y rezandose despues las demas horas Tercia, y Sexta, assistiò esta Monja à ellas en el Coro con los demas hermanas, por el merito de las horas. Rezandose Nona, el Verbo Divino le respōdiò no tan por palabra, como por obra divina en aquel verso, que dize: *Os meum aperui, & atraxi spiritum*, el amante eterno abriò su boca divina, y atraxo à si mesmo el espiritu de esta su sierva, y lo vniò consigo con inexplicable amor: y con esta felize vnion se hallò inflamada en el amor de Dios, y de su divina palabra, que abundava en su coraçon con dulçura, y gusto indecible vivificava, y cōservava mas el suave sentido la memoria de las palabras de San Pablo, que dize: *Quien se llega à Dios, es vn espiritu cō Dios.* Porque de esta amorosa atracciō le quedò, el que no queria, sino lo que entendia que Dios queria. Y por el contrario, no aborrecia sino lo que el amado aborrece, que es el pecado.

Psalm. 118. n. 10.

Psal. 118. [illegible]

1. Corinth. 6. n. 17.

En el oficio de la Missa mayor quando el Sacerdote alçò el Sātissimo Sacramento, le viò en espiritu, como Niño muy resplandeciente: y en espacio muy breve la llevò al cielo, y la dixo: *Quando yo te tuviere aqui, ò que gozo tendràs de averme amado estando en la tierra, y puesto en mi tu eficacia!* Despues quando viò alçar el Caliz, todo le pareciò vn vivo fuego, que la encendia en el amor de Dios, y en rogar por todos los proximos. Esto fue en el dia de la Circuncision del Niño Iesus en la Missa cantada, sin otras mercedes que ya avia recebido en otras missas rezadas, y particulares,

Lleva el Señor su espiritu al cielo, y le promete otra vez la gloria, y gozos eternos.

res, que ella procurava oir por su devocion, y por sufragio à las almas del Purgatorio.

§. II.

OTro año tābien en los Maytines de la Circuncision, aviendose preparado, en todas las lecciones, y Salmos nunca vino el amado, ni sintiò algun particular gusto, ni viò lumbre sobrenatural, de lo qual muchas vezes la socorre, por sola su bondad. Assi no hallava sino la pura letra de los Salmos: y acordandose como la avia hecho el amado en tal fiesta muchas mercedes, dezia mas cō entrañables gemidos, que con palabras: *Ego autem mendicus sum, & pauper*; y con dolor de la ausencia de el amado, no podia acabar de pronunciar el verso, que dize: *Dominus solicitus est mei.* O buen Iesvs, no puedo yo dezir, que vos aora teneis cuydado de mi como otras vezes os via tan solicito, y cuydadoso de venir à mi coraçon, y obrar en èl obras de vida. Aora no os veo, y aun buscando, no puedo hallaros, y llamandoos no me respondeis. En vos no puede caber olvido: que es esto? Me parece, que hazeis del sordo. Alfin creo, que deve de ser castigo, que mis pecados assi lo merecen. Assi padeciendo el vivo dolor de la ausencia del buen Iesvs, se acabaron los Maytines muy solemnes, aunque para mi no lo fueron, sino tristes. Hecho despues el examen de la conciencia con las acostūbradas devociones particulares, la mesma Religiosa queria irse à su celda à acostar, por sus indisposiciones. Al tiempo ya de irse vino el esposo, y dulce Niño, viòle venir en espiritu à su alma con grande amor, y velocidad. El alma pobrecita empeçò à esclamar en su coraçon, diziendo con le esposa: *Ecce iste venit saliens in montibus, &c.* Quando le viò vnido con su alma: abraçada el vilissimo gusano con el omnipotente Verbo de el Padre, le dixo familiarmente: Que es esto, ò buē Iesvs, que tanto os he deseado, y buscado, y no aveis venido? Ni en todos los Maytines siendo de vuestro santo, y dulce nombre de Iesvs no os he visto, luz de mi alma, sino tinieblas de vuestra ausencia. Entonces el Verbo Divino la respondiò: *Sabes porque no me he querido manifestar à ti en estos Maytines de mi Circuncision? Porque tu no pensaras que por la preparacion que antes avias hecho lo merecias el que yo obrasse en ti: y porque conozcas que por mi bōdad, y misericordia me comunicò contigo.* El alma se humillò à su Magestad, y gozò de sus divinos abraços largo rato.

Psal. 39. n. 18.

Dà amorosas quexas à su esposo porque no viene à visitarla.

Cant. 2. n. 8.

Se retira Christo porque el alma no entienda, que el visitarla es por meritos propios, sino por favores suyos.

Otro año en el dia de la Circuncision en la Missa mayor estando la mesma Religiosa en el Coro contemplando el vivo dolor que sintiò el Niño Iesvs en la Circūcision, y la sangre que derramò

Por vna metafora admirable la dà el Señor à entēder lo que su Circūcision nos cōsiguiò de meritos cō el Padre Eterno.

ramò; y esto en lo muy intimo de su coraçon: viò subitamente como de aquel dolor, y aquella divina sangre, en semejança de dos admirables incensarios salia vn grande humo de olor fragrantissimo, tan odorifero, y fuerte, que no tiene comparacion, y que subia al cielo, y intercedia al Padre Eterno por su esposa la Iglesia, y le aplacava este tā precioso dolor, y sangre del Niño Iesvs. De aqui le quedò à esta Religiosa tanta fee, amor, y confiança en el Niño Iesvs, que aun despues andādo por el Monasterio, viniendole à la memoria el Niño Iesvs, sentia intima compuncion de sus culpas, y vn deseo grāde de acertar en todo à hazer la voluntad de Dios: y con grande eficacia, y lagrimas, sin que persona alguna la oyesse, dezia à Iesu Christo: Señor mio Iesvs, confiança mia, ruego à vuestra Divina Magestad, que por los infinitos merecimientos de vuestra santa niñez, y por las lagrimas, dolor, y sangre que derramasteis, querais perdonar mis pecados. Sentia en si tales afectos, que le parecia, que aun luego muriera muy contenta, segùn la eficaz, y humilde confiança que tenia en el Niño Iesvs.

* * *

CAPITVLO IV.

COMO LA SOBREDICHA Religiosa se librava de sus enemigos alabando al dulce Niño Iesvs. Y habla de aquel verso

O Laudans invocabo Dominum.

§. I.

AVia puesto nuestro Señor Dios en el coraçon de esta su sierva vn grāde deseo de siempre alabarle, y darle gracias por los beneficios recebidos, y en particular le hazia nuestro Señor muchas mercedes, quando oìa en la Missa al Sacerdote: *Gloria in excelsis Deo, &c.* Porque las mas vezes le parecia, que con solas estas tres palabras le subian el espiritu à la Santissima Trinidad, no entendiendo, mas gustando de este divino misterio. Admiravase de el grāde amor q̄ el Padre Eterno nos tuvo. Y en aquel, *& in terra pax hominibus bonæ voluntatis,* entendiò, que de la buena voluntad nace el bien, y que de la mala nace todo el mal. O! quiera su divina bōdad dar à todos sus fieles buena volūtad. Ruego à quiē esto leyere procure siempre tener buena voluntad, porque sin duda tendrà la paz de Dios en su alma: assi se lo prometiò Dios por sus Angeles en el punto que naciò su vnigenito en el mundo: que pues su Hijo baxò de el mesmo cielo la paz, y el mesmo Niño Ie-

Meditacion devotissima en las palabras de el himno Angelico de la Missa.

Iesvs *es la paz nuestra*, como dize San Pablo, que hizo de dos cosas vna: mucha razon es, que los Angeles la publiquen, y seã predicadores de ella. Y el mesmo Hijo de Dios Iesu Christo, que nos reconciliò, y hizo las pazes entre Dios, y los hombres, dize en alabança de esta divina virtud, que quien la tuviere, el honroso titulo que le cabe, sin otras muchas ganancias, es que sea llamado Hijo de Dios. Y hecha esta tã deseada paz, claro està, que presupone llegarse muy de veras, y muy de coraçon à Iesu Christo; porque no es possible gustar de estas divinas alabanças el coraçon derramado. Y assi la dicha Religiosa à cada palabra: esto es, quando la Santa Iglesia dize: *Laudamus te. Benedicimus te. Adoramus te. Glorificamus te*, le parecia vna dulce saeta de amor que embiava à su amado. Y quãdo oìa *Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam*, por la grande reverencia, amor, y temor santo se estremecia, considerando la grandeza de el dador, y su indignidad de recebir mercedes de tales manos, y con profundo conocimiento de si mesma exclamava, diziendo: quien sois vos Señor, que tanto bien me hazeis, y quien soy yo: que no meresco, ni soy digna de ningun bien, sino de que me deis mil infiernos? En los otros versos, en que habla cõ el Padre Eterno, *Domine Deus Rex Cælestis, Deus Pater omnipotens*. O maravillosas palabras! Por esso Padre Eterno, nos hazeis tan estrañas, altissimas, y soberanas mercedes, y tan copiosas misericordias, porque todo lo podeis. Amador de Dios, no te espantes de tanto bien como Dios haze à los hombres, porque todo lo puede.

Ad Ephes. 2. n. 14.

Despues habla con el Hijo, diziendo: *Domine Fili Vnigenite Iesu Christe*. O buen Iesvs, Verbo del Padre, luz de Dios, Dios de Dios verdadero, que alũbrais à todo hombre, que viene à este mundo. *Domine Deus Agnus Dei, Filius Patris*. En este piadoso verso se le representava la passiõ, y muerte de este divino Cordero, que como dize San Iuan en sus divinas revelaciones, *muere desde el principio del mundo*. O amante eterno, y como es grande verdad, q̃ desde el principio del mundo, y aun desde vuestra eternidad amasteis à los hombres, y determinasteis morir por ellos! Y por exortarnos à amaros, este mesmo Apostol dize en su Canonica, *que os amemos, porque vos primero nos amasteis*, y mucho antes nos llevasteis la ventaja en el amar. O amores infinitos de el pecho divino, quan de mañana madrugasteis en el amor! A buen seguro, que si nos mandais que os amemos de todo coraçon, de toda el alma, de toda la mente, y de todas nuestras fuerças, que vos lo executasteis primero. Mucho anticipasteis este oficio de amar-

Apoc. 13. n. 8.

Hierem. 31. n. 3.

Epist. Ioannis cap. 4. n. 19.

Quiere Dios que le amemos: y antes nos avia amado a nosotros.

nos, ò Cordero muerto de amor! O Cordero de Dios, quien fuesse digno como los Santos Martires lo fueron, de dar la vida, y toda la sangre por vos, Cordero desangrado! David os llama Gigante, *que con grãde animo, y gozo os dispusisteis para correr el camino del amor*, con tal ayre, gracia, y virtud, que à los Angeles admira, y dà plazer, y à los hõbres de buena voluntad, salud, y paz.

Psal. 18. n. 6.

Qui tollis peccata mundi miserere nobis. Este verso, y el que viene, que es el mesmo repetido, le diò remedio copioso à la dicha Religiosa, en vnas terribles tentaciones que padecia. Quando la santa Iglesia repite vnas mesmas palabras: O Christiano! està alerta, abre el oido del coraçon, y espera con fee viva el divino socorro, auxilio, y favor; que como dize San Pablo; *la tentacion prueva, de la paciencia en los trabajos nace la esperança, y esta no serà cõfundida*. Y asi prosigue la santa Iglesia: *Qui sedes ad dexterã Patris miserere nobis*. En este verso esta Religiosa levanta su espiritu al Cielo à pedir misericordia para si, y para sus proximos. *Quoniam tu solus Sãctus.* Asi reconoce, que todo el bien le viene de Dios: y que de si no tiene sino solos sus pecados, y que todo lo bueno es de Dios. *Tu solus Dominus.* Asi, q̃ en su alma no domina, ni reyna otro amor, q̃ el de Iesu Christo su Dios, porque: *Tu solus Altissimus Iesu Christe.* Todo lo demas es baxo, es vil, es transitorio. Y todo esto con que se alcança? *Cum sancto spiritu, in gloria Dei Patris. Amen.* O que gozo es tambien confessar, alabar, invocar, y amar al Espiritu Santo! Amen.

Ad Rom. 5. nu. 5.

§. II.

PAreceme que las palabras del verso que en el principio del capitulo propusimos *Laudãs invocabo Dominum, & ab inimicis meis salvus ero*: que todos los que nos preciamos de ser Religiosos, las aviamos de tener escritas en el coraçon, y valernos de ellas en el tiempo de la tentacion: y procurar no ser de aquellos que dize nuestro Señor Iesu Christo en su santo Evangelio; *à tiempos creen, y en el tiempo de la tentacion se apartan de el bien*, començando pues, ò Christiano, fiemos de Dios en qualquier trabajo: seamosle nosotros fieles, y constãtes en amarle, servirle, y obedecerle, que sin duda nos librarà de todo mal. *Quien le invocò*, dize Salomon, *y quedò confuso?* O quien permaneciò en la guarda de sus mãdamiẽtos, que fuesse desamparado? No por cierto, pues era mucha razon, dize David de si mesmo, como bien experimentado, y bien diestro en la milicia espiritual: *Yo alabando à Dios le invoco.* O Santo Profeta, biẽ parece por cierto, q̃ sois regido por el Espiritu Santo! O que lindo, y noble modo de invocar à Dios, alabandole! O que hidalga manera

Psal. 17. n. 4.

Luc. 8. n. 13.

Ecclesiast. 2. n. 12.

nera de llamar à Dios, que nos ayude? Cierto me parece es mas acertado, y seguro modo de invocar à Dios, alabarle, y dezir bien de Dios. O Christiano, quan provechoso si lo consideras bien es este modo de invocar à Dios: darle gracias por las mercedes recebidas, y glorificar su santo nõbre! Quien esto haze de coraçon, sin duda dirà con el gran Profeta David: *Et ab inimicis meis salvus ero.*

CAPITVLO V.

TRATA DE COMO EL Niño Iesvs era el vnico gozo, y contento de la sobredicha Religiosa, y todo su entretenimiento.

§. I.

EN el tiempo que la Iglesia santa haze fiesta del Niño Iesvs, la Religiosa oyẽdo la Missa mayor cantada solemnemente, al ofertorio ofreciò su coraçon al Niño Dios. El dulce Niño le tomò, y lo puso dentro de su divino coraçon, dentro del qual santuario hallò la dicha Religiosa toda virtud, deleyte, y reposo. Sentia muy baxamẽte de si mesma, considerando, que no merecia tal lugar, ni era digna de tanto bien, que su coraçon baxo, vil, y terreno fuesse vnido, y tuviesse por lugar de refrigerio, y descanso el coraçon del Niño Iesvs. Si algunas vezes el demonio, como tiene por costumbre el inquietar à los siervos de Dios, le traia pẽsamientos de turbacion, disgusto, ò impaciencia con alguna persona, acordandose del Niño Iesvs se le remediava la impaciencia. O Christiano, si vna vez de veras dieras lugar en tu coraçon à este Niño Iesvs, à este Divino Verbo, que baxò del cielo la paz, para comunicarla, y darla à los hõbres de buena voluntad: sin duda no tendrias ira, enojo, indignacion, ni aun disgusto con tu proximo: Y assi tẽ por cierto, que siempre que tienes odio con tu proximo, arrojas, y despides de tu coraçon à este dulce Niño Iesvs, y aun le quitas la vida, en quanto es de tu parte, como dize San Pablo: y desdichado de ti, que tambien quedas tu muerto, como dize San Iuan en su Canonica: *El que tiene odio à su hermano, es homicida.* Claro està, ò buen Iesvs, que quien os lança del coraçon, siendo vos nuestra vnica vida, hemos de quedar sin vida de gracia, que es la verdadera vida. Y no solo dà remedio à esta passion de lo irascible, sino tambien à la passiõ de lo concupiscible: y assi experimentò esta alma, que tanto era el deleyte, gozo, y alegria, q̃ hallava en este dulce Niño Iesvs, que le parecia cosa muy dificultosa, aver de querer otra cosa, que à Iesu Christo. Porque en las cosas de este miserable mundo no hallava causas, ni razones para averlo de amar, y en Iesu Christo halla todas las causas juntas. Esta verdad

El Niño Iesus toma à su esposa el coraçon, y le pone dẽtro del suyo.

1. Ioan. 3. cap. 3. num. 15.

Alto modo de filosofar para amar à Dios, y despreciar el mundo.

hallò con tanta eficacia, que le parecia, que todo quanto avia amado, y deseado antes que conociesse à Iesu Christo: era como fingido, de burlas, y de muy poco peso, ni tomo: y como de passo avia amado à las criaturas: mas desde que Dios le abriò los ojos, y hallò à Iesu Christo, le pareciò todo lo de el mundo como sueño, y Iesu Christo ser la verdad, lo passado como accidente, aunque peligroso. Pero de vna vez hallado Iesu Christo encontrò con lo essencial, de peso, y sustancia, y hallò tāto que amar, desear, y codiciar en Iesu Christo Dios vivo, y verdadero, que su coraçon, amor, y voluntad se le aficionò de tal suerte, que se le quedò perpetua, continua, sin ir ni bolver: sino que de vna vez que por su infinita misericordia llegò à sus divinas manos, no la quiso soltar de ellas. O dulce Salvador, y que lindas, y fuertes manos teneis llenas de jacintos, para dar, y comunicar vuestras riquezas à los que os aman! Cantic.5.nu.14.

§. II.

SObre aquellas palabras que dize David en el Salmo 38. *A fortitudine manus tuæ ego defeci*, lo tomava esta Religiosa en este sentido. Aunque allì David en el discurso del verso habla con el pecador: ella lo tomava assi para su proposito, y era reconocer, y dar gracias à Dios por sus inmensos beneficios, y assi dezia ella en lo profundo de su cōtemplacion. O amante eterno, que manos teneis tan fuertes! Si vna vez tomais en vos vn coraçon, quan prendado queda de vos, quan obligado à amaros, quan despegado de toda criatura, quan retirado de parientes, y de todo lo terreno! Y quando vos obrais en mi alma las dulces fuerças de vuestro poderoso, y fuerte amor santo: *Ego defeci*. Cierto buen Iesus, que yo desmayo: no soy para llevar tanta carga de beneficios. Desfallezco con tanto peso de amor. Humillome, y aũ no basta. Querria humillarme mas, y mas, y agradeceros tantas mercedes, y lo procuro, y no se como: porque la grandeza de vuestra misericordia vence mis flacas fuerças. Si la esposa por solas vuestras palabras dize, *que se desmaya, y que no tiene fuerças para llevar tanta dulçura*: es mucho haga yo lo messmo estando rodeada, no solo de vuestra divina palabra, sino cargada de vuestros beneficios, y magnificas obras? O que bien dixo vuestro amigo Iacob hablando con vos! *Minor sum cunctis miserationibus tuis*. O inmensa bondad, menor, y muy menor soy que todas vuestras divinas misericordias, que conmigo tan pecador aveis vsado. O buē Iesus! O Niño de mi coraçon! O Niño Dios de mi alma quā à proposito dixo David regalandose cō vuestra tan amigable, y dulce conversacion, que nūca cansa. *Quam mag-*

Psal.38.n.12.

Admirable explicació a las palabras del Salmo.

Cantic.2.n.5.

Gen.32.n.10.

magna multitudo dulcedinis tuæ Domine: quam abscondisti timentibus te! Dichoso el que teme à Dios, y guarda sus divinos preceptos, porque para este estàn guardados estos divinos tesoros!

Estas dos mercedes muy grandes hizo nuestro Señor Iesu Christo à esta su sierva. La primera, fundar, y plantar en ella su santo temor, y espiritu de compuncion: Y el firme, y continuo proposito de guardar sus divinos mandamientos, y el dolor en lo passado de no averlos guardado la hizo mas cauta, y cuydadosa en lo presente, y por venir: y assi quando dezia en el Coro: *Quomodo dilexi legem tuã Domine?* Se gozava mucho en dezir, y respõder: *Tota die meditatio mea est.*

Psal. 118. num. 97.

CAPITVLO VI.

COMO ESTA RELIGIOSA procurava guardar el Niño Iesus dentro de su coraçon, y de los efectos que la palabra de Dios hazia en su alma.

§. I.

SObre aquel verso que cada dia rezamos en Prima, esto es: *In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccẽ tibi.* Vna de las principales causas porque esta monja tanto deseava, buscava, y amava al Niño Iesvs, y lo tenia en su memoria, y escondia dentro de su coraçon era porque avia experimentado los auxilios, y mercedes que por este facil, y dulce camino la avia hecho el Padre Eterno. Vno de los mayores favores era el guardarla de ofenderle en cosa grave, y assi dezia al Padre Eterno este verso à este sentido. Padre celestial en mi coraçõ llevo, y escondo à vuestro vnigenito Hijo, y esto: *Vt non peccem tibi*, para no ofenderos, para no enojaros. Tambien era muy aficionada à leer la santa, y divina Escritura, porque como es el autor de ella el Espiritu Santo, le hablava, y los efectos que hazia en su alma le confirmavan esta verdad: porque le encendia su coraçon en amor de Dios, que es proprio oficio de el Espiritu Sãto, como se verà en el discurso de este libro.

Psalm. 118. nu. 11.

Asistencias de Dios à su esposa, y auxilios para que no cayga en culpa grave.

Leyendo vna noche en el libro de Iosuè en el capitulo 10. aquellas palabras que dixo este Capitan al Sol para que se detuviesse, hasta alcançar la vitoria de sus enemigos, y enemigos del pueblo de Dios: *Sol contra Gabaon ne movearis*; por entonces no le fue dado nuevo sentido. Despues hizo oracion: otra vez à la mañana tambien tuvo oraciõ, en la qual se le mostrò aquel Sol de justicia el Verbo Divino, y le embiò tal rayo de su divina luz, que levantò el espiritu de esta su sierva en alta contemplacion de aquel inmenso Sol divino. Tuvo larga oracion, y quando bolviò en si hallò tan vivo fuego del amor de Dios en su coraçon, que le durò muchos dias estarle presen-

Iosue 10. n. 12.

sente este su amado Sol. Quando andava por el Monasterio, y temia perderle de vista, con amorosa familiaridad, y con humilde clamor, y osadia, que el amor dà, dezia à su esposo: *Sol, contra Gabaon, ne movearis.* O Sol de justicia, de amor, y piedad, no os movais de delante de mis ojos. No escondais los claros, y encẽdidos rayos de vuestro santo conocimiento, y amor, que en la oracion me disteis. O cosa maravillosa! que en hablando el vilissimo gusanillo al todo poderoso Dios, parecia, si dezirse puede, ...e rendido el fuerte Leon del ...ibu de Iudà, à la voz de la horm...guita, y pequeñita sierva suya, ...es licito dezirlo, la obedecia, es...arciendola sus rayos de su divi...o amor assi de noche como de ...ia. Aun estando en la cama, viẽ...o, que se olvidava de su Magestad le bolvia à dezir las mesmas palabras.

Llama la Venerable Madre à Christo cõ las palabras que Iosuè al Sol: y en forma de Sol la asiste su Magestad.

Quando se hallava en otras ocasiones en que temia aver de ofenderle, le repetia: O Sol, ò buẽ Iesvs, no os movais delante de mis ojos, hasta que yo vil, miserable, y flaca alcance vitoria de mis proprias passiones: y luego con el favor de este Sol escapava de ser vencida. Vna vez le sucediò, que pidiendo à vn Dotor Eclesiastico le prestasse algun tomo de San Agustin, sobre S. Iuan Evangelista èl le prometiò que lo haria, y no lo hizo. Ella se lo hizo acordar, y ni por esso se moviò. Avia mucho tiempo que deseava el libro, y enfadòse de ello, y tuvo pensamientos de murmuracion que la inquietavan. Alfin propuso no cuydar mas de el libro, y assi no hablò mas en ello. Estando pues, vna noche en el Coro delante del Santissimo Sacramento haziendo oracion, muy descuydada de lo que avia sucedido, subitamente con el espiritu viò vna grande luz, y magestad en el Sagrario que le suspendiò luego todas las potencias de su alma, y aun del cuerpo tambien: y nuestro Señor Iesu Christo la diò vna amorosissima reprehension diziendola: *Porque te has turbado? porque no te han dado ell libro que tanto deseavas? Pues no te inquietes otra vez, que yo te doy mi coraçon para que sea tu libro, y leas en èl.* Luego abriò su divino coraçon, y puso dentro de èl el espiritu de esta su sierva. Pareciale, que la avian puesto dentro de vn fuego de amor tan ardiente, que verdaderamente no podia sufrir tanto ardor: parecia, que desmayava, y como que no podia respirar, y que el morir le fuera vn dulce remedio en aquel aprieto en que sin merecerlo ella la ponia el amado. Despues de vn rato de este exceso que ella no entendia, mirò con ojos simples, y por solo obedecer, lo que estava en el coraçon de Iesu Christo escrito, y leyò estas palabras divinas q̃ las dezia Christo de su Padre: *Quia ego quæ placita sunt ei facio sem-*

Con la assistencia de este Sol Christo vẽce su esposa las tentaciones.

Ponela su Magestad dẽtro de su coraçon: y lee escritas en èl vnas palabras de su obediencia al Padre.

Ioan. 8. n. 29.

semper. En las quales palabras le imprimiò à esta su sierva vivo proposito de buscar, y querer en todas las cosas solo el beneplacito divino.

Despues buelta en si se hallò toda encendida en el amor de Iesu Christo, sin poder detener vnos suspiros tan abrasados en el amor de el Verbo Divino, que en cada vno quisiera dar el alma, y morir delante de su Criador, que desde el Sagrario obrava tales cosas sin merecerlo ella sino el infierno.

Hallò tambien en su coraçon que el amado por su sola bondad avia puesto tan grande amor con los proximos, que sin duda diera la sangre, y la vida por la salud de sus almas. Porque viò en el coraçon de Iesu Christo tan grāde amor, y ardiente deseo de la salvacion de los hombres, que no ay palabras no digo que lo declaren; pero ni aun que puedan significar el inmenso amor que el Verbo Divino tiene al genero humano. No solo velando recebiā mercedes de Iesu Christo esta Religiosa, sino tambien durmiendo muchas vezes, como adelante se dirà. Por aora no dirè sino vna, por ser tocante al dulce Niño Iesvs. Pues estando durmiendo soñò que estava en la Iglesia, y que se hazia vna processiō muy devota en honra del Niño Iesvs, y que los que ivan con ella eran Angeles, y la Religiosa se hallava en medio de ellos, y llevava al Niño Iesvs en sus braços. Y assi

Vee en el coraçon de Christo el inmenso amor à los hombres. Y no solo velando, sino tambien en sueños recibe favores de su Magestad.

ella como los Angeles todos à vna voz cantavan el *Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum Verbum tuum in pace.* Luc. 2. n. 22.

Quia viderunt oculi mei salutare tuum &c. Sentia esta Religiosa grandissimo gozo, assi del Niño Iesvs que llevava, como de las divinas palabras, que con tāta dulçura, y melodia cantava cō aquellos espiritus celestiales. Otras vezes soñava al dulce Niño Iesvs: y que lo hallava en el Santissimo Sacramento, y le adorava con amor.

CAPITVLO VII.

TRATA SOBRE VNAS palabras de el Genesis, aplicadas al dulce Niño Iesvs.

§. I.

A Los doze capitulos del Genesis dize la santa, y divina Escritura, que fue tanto el cōtento que tuvo Iosef quando le naciò su primogenito hijo Manasses, que dixo estas palabras. *Oblivisci me fecit Deus omniam laborum meorū, & domus patris mei.* Gen. 41. n. 51. Sobre las quales palabras hizo nuestro Señor Dios muchas mercedes à la sobredicha Religiosa. Porque oyendo vna vez vn sermon de vn muy docto Predicador, y que las palabras que el Padre Eterno dixo à su vnigenito Hijo, esto es: *Filius meus es tu: ego hodie genui te*, las explicò de qual- Psalm. 2. n. 7.

quier

quier Christiano, que si de veras aborrece los vicios, huye de ellos, y adquiere, y procura las virtudes trabajando en todo para hazer la pura voluntad de Dios: que este tal, por gracia, y espiritualmente concebia al Niño Dios en su alma, y que le podia dezir: *Filius meus es tu: ego hodie genui te.* Esta Religiosa se admirò mucho, porque le parecia, que no se podia dezir sino solo el primer sentido del Padre Eterno à su Hijo. Pero conociendose por ignorante, y que la santa Escritura tiene muchos sentidos, que el vno no contradize al otro, se alegrò mucho, y lo escriviò, no en papel, sino en las tablas de su coraçon, y tuvo muchas vezes oracion sobre el dicho verso con mucho consuelo de su espiritu. Sintiòse muy obligada al dicho Predicador, y la encomendò à Dios, y despues muriò Obispo.

Psal. 2. n. 7.

Siēdo Dios nuestro Padre: como el Christia. no puede entenderle por hijo?

Bolviendo al punto. Assi pues recibiendo esta Religiosa tantas mercedes del Niño Iesvs, y creciendo las misericordias presentes, quando se acordava de los grandes trabajos de tentaciones que en tiempos passados avia padecido, dezia muchas vezes en su coraçon: O Niño Iesvs! Desde que por sola vuestra bondad nacisteis en mi alma por amor, y comubicacion: me aveis hecho olvidar los trabajos, y tristezas que me hazian estar muerta sobre la tierra. Aqui me parece con el favor de el Espiritu Sāto, que pues hablamos de como le fue tambien, y de tanto consuelo el trato espiritual con el Niño Iesvs à esta Religiosa, que advirtamos, y exortemos à las otras Religiosas, que si quieren vivir consoladas en sus Monasterios, que se dèn muy de veras à la oracion mental, y que oygan al santo Apostol, que dize: *Fratres hortamur vos, ne in vacuum gratiam Dei recipiatis.* Venir vna donzella del siglo, y tomar el abito, y despues el velo: que es sino recebir gracia, y mas gracia? Pues esta dize San Pablo, no sea envano. Cierto, temo mucho no sea en vano à la mōja que viene al Monasterio mas por necessidad, ò porque sus parientes lo quierē, que por amor de Dios; alomenos como discreta, haga de la necessidad virtud, y dese muy deveras al servicio de nuestro Señor Iesu Christo: que si anda con mucho fervor podrà crecer mucho en virtud, y amor de Dios. Y los que dexaron en el mundo grandes riquezas, y vinieron con mucha devociō à la Religion, y despues se olvidaron, y perdieron por su culpa la devocion que traxeron: O que lastima, que en la casa de Dios, en lugar de mejorarse, y como dize el Espiritu Santo por David: *Ibunt de virtute in virtutem, &c.* que estas tibias almas en lugar de ir adelante buelvan atràs. Y lo peor es, que este daño tan grande no le echan de ver, pensando, que mientras no hazen pecados graves,

La Religiosa que en el Monasterio vive cō poco gusto no tiene oracion mētal.

1. Corinth. 6. nu. 1.

Modo de remediar su desconsuelo, y vivir gustosa.

Se lamenta con dolor de su coraçon, de el tiempo que los Religiosos pierden de ser Santos entrando en la Religiō à serlo.

Psal. 83. n. 8.

ves, no es nada su mal. Pero por postre lo verán en la hora de su muerte quando se les pedirà estrecha quenta, no solo de los pecados que hizieron; sino tambien de las virtudes, y de el bien que dexaron de hazer: y assi no es mi intento el hablar estas cosas, que yo las remito al juizio de Dios, y lo lloraràn quando no tendrà remedio, ni les serà dado tiempo de aprovechar el que aora pierden.

§. II.

HAblando pues con las esposas de Iesu Christo, que de todo coraçon ponen diligencia en servirle, y amarle, y que hã padecido tentaciones, y trabajos: las ruego por el dulcissimo nombre de Iesvs, se den muy de veras à la oracion mental, y al trato familiar de este amoroso Niño Iesus, trayendole en lo intimo de su memoria. Procuren con todo amor hazer la voluntad de Dios declarada por los Prelados, y mayores, porque sin duda puedẽ ser espirituales madres de Iesvs, pues su Magestad lo dize en el Santo Evangelio: *El que hiziere la voluntad de mi Padre, este tal serà mi hermano, mi hermana, y mi madre.* Y pues esto es infalible verdad, y el divino Profeta Isaias se està gloriando, y gozando, diziendo: *Puer natus est nobis, & filius datus est nobis.* Pues, ò Religioso, ò Christiano, si el Padre Eterno nos ha dado à su Hijo cõ tanta caridad, y liberalidad, tomemos lo que es nuestro: y pues

Matth. 12. nu. 50.

Isaiæ 9. n. 6.

nos le han dado por Hijo, tengamosle amor, y entrañas de madre. Demosle dos pechos cada dia, y aun cada hora, que es temor filial, y amor. O que dos pechos: Como los tomarà este Niño Iesvs! Otros dos pechos ay, humildad, y cõfiança. O que gusto le dà este pecho. O monja, que quiere dezir solitaria? Si deveras te dieras à la dulce soledad, y dieras esta leche à tu esposo, hermano, y hijo Iesvs: yo te prometo, yo te prometo de su parte, que diràs con el santo Iosef: *Oblivisci me fecit Deus omnium laborum meorum, & domus Patris mei.* Esto es, que si vna vez gustares los dulces abraços de este Niño Iesvs, te olvidaràs de todas las tentaciones, y trabajos passados, y aun de la casa de tu Padre, y tẽdràs en aborrecimiento al locutorio, y no desearàs hablar cõ nadie: porque experimentaràs que te basta Iesu Christo para todo tu contento: y en èl hallaràs todo junto lo que buscavas antes, derramandote por las criaturas, con fatiga tuya, y sin provecho para tu alma. O buen Iesvs, quiẽ gusta de vos deveras, en verdad que toda conversacion de criaturas le es pesada, amarga, y desabrida. O quã poco poder tienẽ para dar contento! Pero vos, ò todo poderoso amador, podeis, quereis, hazeis estar contentissimo, y satisfecho al que os ama: y estos dulces amores son sin peligro. No temen à nadie: antes son temidos de

Como el Christiano, sea hõbre, ò muger pueda ser Padre espiritual de Christo?

Gen 41. n. 51.

de los demonios, y de los que obran mal, por el buen testimonio de su conciencia.

CAPITVLO VIII.

COMO EL NIÑO IESVS era miel de la boca de el alma de esta Religiosa, y melodia en sus oidos: y verdadero jubilo, y alegria de su coraçon.

§. I.

TRayendo pues esta Religiosa al Niño Iesvs dentro de su coraçon, no solo en el Coro, mas tambiē en el Refectorio: muchas vezes pensava en este dulce Niño Iesvs. Y porque èl dize en su santo Evangelio: *Lo que hizisteis à uno de estos pequeñitos: para mi lo hizisteis*: por esso se quitava muchas vezes parte de la comida, para darla à los pobres, en los quales mirava à Iesu Christo, y à esto acompañava otros servicios semejantes. Oyendo la leccion le hazia el Niño Iesvs muchas mercedes, aun estando comiēdo. Andando por el Monasterio, como iva su alma vnida cō Iesu Christo, tambien la hazia mercedes. Quando le hazia algū servicio en consolar à alguna hermana afligida: y mas quando muy à menudo visitava à las enfermas, alli se le comunicava de nuevo el esposo Iesvs dulcissimo, de muchas maneras: porque en cada enferma contemplava à su amado Iesvs: y quando las servia en quāto le era possible hazerlo, con amor, y gozo mirando à Iesu Christo como si fuera su persona mesma.

Matth. 25. n. 40.

Favorecela nuestro Señor al cōpas de lo q̄ le sirve con las enfermas, y afligidas.

Vn dia le aconteciò contemplar à Iesu Christo en vna enferma, con tanta eficacia, que temblava toda, sin osar mirar à la enferma à la cara, por parecerle, que no era muger, sino que via vna grande Magestad de Dios hombre Iesu Christo.

Vee a Christo en vna enferma.

§. II.

BOlviendo à este mesmo Señor hecho Niño por nuestro amor: esta mesma Religiosa estādo en su celda recogida, y sola cō el Niño Iesvs en los braços de su alma, gozandose tenerle en ellos: era en tiempo de Quaresma. Vinole vn escrupulo, y se dixo à si mesma: Tu no te conformas con la santa Iglesia, ni estàs triste, ni se te representa la passion de su esposo Christo. Luego le ocurriò vn dulcissimo verso de el Himno *Pange lingua gloriosa prælium certaminis, &c.*

Vagit infans inter arcta
Conditus præsepia,
Membra pannis involuta
Virgo Mater alligat
Manus pedes, atque crura
Stricta cingit fascia.

Hymn. in Offic. Dominica in Passione.

Ella se consolò mucho cō este verso, pareciendole, que pues en tiempo que la santa Iglesia representa la muerte, y passion de su esposo Iesu Christo, reza, y canta este verso, que todo èl es en alabança, y memoria de el Niño

Iesvs:

Iesvs: ocuparse ella en qualquier tiempo en los dulces amores del Niño Iesvs, no era fuera de razon, ni de el intento de la santa Iglesia. Y assi todos los Himnos, y Salmos que oia, ò se acordava esta Religiosa, todo eran melodia à su oido, que le enternecia el coraçon, haziendola dar dulces suspiros: porque aunque se conocia por piedra dura, el Espiritu Santo con la luz de su conocimiento, y amor le dava tales golpes, que por su sola bondad hazia salir el agua de las amorosas lagrimas. Pero esto era mucho mas sin comparacion en la Missa. O que melodia era en sus oidos la voz del santo Evangelio, y oir en èl la voz de su amado, en que como agudissimo cuchillo penetrava lo mas intimo de su coraçon el dulce silvo del propio Pastor! Pues sin duda, mas gusto, deleyte, y consuelo le dava oir vna palabra del Santo Evangelio, que quantas musicas la pudieran dar; ni regalos de el mundo. Y que digo, ò amante eterno! Cierto me parece que os hago agravio en cōparar vuestros deleytes à la musica, y regalos del mundo, pues como dize San Pablo todos ellos son vanidad. O buen Iesvs, que agravio os haze quien con vos ama otra cosa, pues os hazen compañero de lo que se pisa, y trae debajo de los pies! Bien dixisteis, Señor, *que quien no renunciare todas las cosas, no puede ser vuestro dicipulo*. O Christiano, quieres que Iesu Christo sea melodia en tus oidos, y jubilo en tu coraçō: pues despegale de la tierra, y dalo al Rey del Cielo Iesu Christo. Desembaraçalo, y limpialo de todo lo criado, si quieres q̄ tu Criador, y Redentor Iesu Christo lo possea, y que su Magestad sea el jubilo, y alegria de tu coraçon, como lo hazia la Religiosa de quien hablamos, que de todo lo criado le retirava, y vivia como peregrina, teniendo todo su coraçon, y amor puesto fixamente, en la fee, esperança, y caridad, con todos sus deseos en nuestro Señor Iesu Christo, ya Niño, y aora predicando, y aora en la Cruz, y siempre dulcissimo.

Notables efectos que causava en su coraçon qualquiera palabra que oia en el oficio divino.

Luc. 14. v. 33.

Que ha de hazer el Christiano para q̄ Iesu Christo sea alegria de su coraçon.

CAPITVLO IX.

TRATA DE LAS MERcedes que hizo nuestro Señor Iesu Christo à esta su sierva oyendo Missa.

§. I.

EL Domingo de la Quinquagesima, en el Introito de la Missa, que dize entre otras palabras: *Esto mihi in domum refugij*. Como son aquellos tres dias en los que andan los mundanos ocupados en bayles, y vanidades: y quiera Dios no se hagan muchos pecados. Viēdose el dulce esposo lançado de los coraçones de los hombres, dixo à la dicha Religiosa, *que se queria acoger à su coraçon, y que le fuesse casa de refugio*. Esto dixo su Magestad cō tal amor, y eficacia, que la dicha su sierva viendose indigna, y confide-

Ex Psal. 30. vv. 3.

Iesu Christo se le viene a su coraçon.

siderando su baxeza temia, y temblava: y por temor reverēcial no osava hazerle resistencia: assi, que todos aquellos tres dias estuvo rogando à Dios por los hombres, y pecadores de aquella Ciudad, aora con suspiros, aora con lagrimas, y de lo que conocia que gustava mas el amado, era quando le rogava con silencio sin dezir nada, sino intimamente derramar el coraçon por ellos delante de la inmensa Trinidad, ofreciendo sus almas al Altissimo Dios que las criò.

Sobre el Santo Evangelio la hizo muchas mercedes en dezirla secretos de su santissima passion: pero mucho mayores fueron al alçar el Santissimo Sacramento, porque despues de la consagracion viò maravillas. Pareciòle, que desde la Hostia le vino vn rayo de resplandor divino todo espiritual, y se le entrò en el coraçon, y la diò grande conocimiēto de Dios, y la abrasò en su divino amor, y se encendiò en mayor deseo de rogar por la Ciudad, y lo hizo. Y como tenia al amado presente, viò vna maravilla de amor, y fue, que como antes esta Religiosa avia llorado sus pecados propios, encogiase al rogar por los otros: porque se conocia por tan pecadora, que quisiera q̃ todos rogassen por ella. Entonces el amado Iesu Christo viendo su pusilanimidad, cō admirable presteza se vniò intimamente à su alma, con tan estrecha vnion, que no se puede dezir, particularmente su boca divina, con la de el alma, y le dixo: *No temas en rogar por esta Ciudad, que no eres tu la que oras, sino yo, y assi el Padre Eterno acceptarà tu oraciō por respeto mio.* Otro dia oyendo Missa, y aviendo en ella llorado sus pecados, y los de sus proximos: Mirando despues de la Consagraciō à la sagrada Hostia, subitamente viò en ella vna inmensa Magestad, que era à Iesu Christo, y el Altar lleno de Angeles: esto no fue con los ojos corporales, sino con los de el espiritu, con tanta eficacia, que la causava vn estraño temblor viēdose indignissima de tales visiones, y que merecia mil infiernos. Viò à su coraçon en las divinas manos de nuestro Señor Iesu Christo, q̃ buelto à sus Angeles, que estavan presentes les dezia: *Este coraçon de mi esposa es mio, y me le tiene dado.* Esto dixo el Rey del cielo cō grande amor, y tanta suavidad, que al espiritu de su sierva le arrebatò mucho mas fuertemente. Despues muchos dias le durò el consuelo espiritual, y aun siempre que se le acuerda se confunde, porque viò tanta pureza en aquellos espiritus Angelicos, que no se puede dezir. Y desde aquel dia les tuvo mas amor, y reverencia.

De la Hostia consagrada se vino a ella vn rayo de luz.

Dizele Christo, q̃ haga oracion por la Ciudad de Barcelona.

El coraçon de su esposa le muestra à los Angeles como cosa suya.

Dia del glorioso San Martin Obispo de Tours, oyendo Missa esta sierva de Dios: quando oyò en la epistola aquellas palabras: *Cognovit eum in benedictionibus suis. Conservavit illi misericordiā suam, & invenit gratiam coram*

Ecclesi. 44. nu. 26.

oculis Domini, fue elevada en espiritu al Cielo. Pareciale ver la Mageltad Divina, que con grande amor, silencio, y suavidad la hablava, mas con vna manifestacion inefable, que con palabras: *Alma, yo te conozco por oveja mia. Con mis bendiciones te conozco, y hago bien. Por mi bondad te conserva mi misericordia, &c.* De donde, no solo en aquella Missa, sino siempre que oye estas palabras, que son del libro de la Sabiduria en el cap. catorce se le renueva aquel dulce sentimiento, que el amado la diò à gozar. No porque ella presume de si estar en gracia de Dios: antes nunca se sentia merecer mas el infierno, que quando el esposo la comunicò estas mercedes, que son mucho mayores, que lo que la pluma puede explicar.

Sep. 14. n. 5.

§. II.

OTro dia oyendo Missa, estàva enferma de calentura, y muy indispuesta para la oracion, despues de aver consagrado el Sacerdote le pareciò, que el mesmo Iesu Christo que avia adorado en la Hostia, subitamente le apareciò en lo intimo de su alma, y la dixo: *Mira que te doy mi coraçon.* Ella que estava descuydada de tanto bien, se espantò, y luego se humillò, y con admiracion dezia: De donde à mi tanto bien, que la Magestad de Dios trate assi à vn gusanillo? Porque Señor me quereis dar vuestro divino coraçon? Dixo el amante eterno, y todo poderoso: *Para que? Para darte la vida.* Esto dixo con tan inefable caridad, que atrajo el espiritu de su sierva, y lo vniò à si, y èl se vniò à ella; desuerte, que si antes eran dos, ya no parecia sino vn solo espiritu entre los dos; y esta era el de Iesu Christo, que hazia estas sobrenaturales obras sin aver nada de parte de el alma, mas que el simplicissimo consentimiento. Esto no solo durò toda la Missa, y aquel dia, no en tan fuerte excesso, mas semanas durò tambien. Y aun digo la verdad, que siempre que se le acuerda le parece que tiene vida del coraçon de Iesu Christo, porque se lo dixo, y manifestò con tantas veras, que aunque tiene por fee Catolica, que Iesu Christo Dios, y hombre es su vida de gracia, y confia que despues de este destierro le serà vida de gloria: ay grande diferencia en solo creerlo, ò quando Dios por sola su bondad lo dà à sentir, con tal eficacia, que èl solo que lo dà, y el que lo recibe se dexa gustar, mas no explicar. Quando se dize el Credo en la Missa, y fuera de ella, le parecia, que se hallava entre los Martires, que murieron por la fee de nuestro Señor Iesu Christo, y que à cada articulo de fee le cortavan la cabeça. Esta consideracion se la dava Dios con tanta aprehension, que le encendia el

Aora le dà nuestro Señor el coraçon à su esposa.

Prodigioso amor.

el coraçon de tal modo, que cada palabra del Credo le pareciò vna viva saeta de fuego de amor de Dios que le traspassò el coraçon. Fuera de la Missa en qualquier trabajo que le venia, si se acordava de aquel eficaz deseo, y encendido proposito de morir por la fee de IesuChristo siempre que huviesse ocasion, luego el trabajo, ò afliccion presente, ò enfermedad del cuerpo le parecia ser nada, y lo tomava con gozo, diziendose à si mesma: Tu no deseas morir por la fee de IesuChristo? Pues porque te afliges? Toma animo, y esfuerço, que todo lo que padeces es nada.

En sus trabajos toma esfuerço cō la memoria del padecer de los Martires.

CAPIVLO X.

TRATA DE LAS MERcedes, y misericordias que nuestro Señor Iesu Christo la hizo recibiendo la sagrada Comunion de la Eucaristia.

§ I.

Tenia por costumbre esta Religiosa oir todas las Missas que pudiesse por el grande provecho que hallava en ellas. Vna de las devotas preparaciones para recebir el Santissimo Sacramento, despues de la confession, y enmienda de la vida, era oir Missa, porque en ellas tenia alta oracion. Y por este medio le sucediò, muchas vezes, que quando le avia de recebir sacramentalmente, ya en cada Missa que avia oido, le avia recebido espiritualmente, que lo tenia ella por muy singular merced de Dios: Pareciale, que quando el Sacerdote comulgava el Corpus Christi, ella tambien le recebia, vnas vezes como à Niño, otras como si la Hostia fuera vna viva llama de fuego assi la encendia. Otras vezes le parecia, que su espiritu se entrava dentro de vn inmenso mar: lo mesmo sentia quando comulgava sacramentalmente, y aun con mayor suavidad: Vna vez le sucediò estar deseosa de que el amado le enseñasse que pēsamientos, y consideracion queria que tuviesse ella al tiempo de recebirle: y en vn dichoso dia, despues de aver comulgado la hablò Iesu Christo en lo mas intimo de su alma, y la dixo: *Ignem veni mittere in terram: & quid volo, nisi vt accendatur?* Y como sus divinas palabras son obras poderosas: apenas lo huvo dicho, quando la inflamò el coraçon en su melifluo amor, y su presencia en el Sacramento le parecia vn vivo fuego, tan activo, abrasador, y consumidor de lo que tiene cerca, que el alma parecia leña seca que penetrada del fuego parece se convertia en èl sin mudar su naturaleza. Este beneficio de amor que nuestro Señor Iesu Christo obrò en su alma le fue vna dulce, y facil preparaciò para muchas Comuniones.

Admirablemēte la enseña Christo la preparacion para recebirle.

Luc. 12. n. 49

Des-

Despues de esta huvo muchos coloquios de amor entre Dios, y el alma sobre las sobredichas palabras de el Evangelio, que no es facil à mi cortedad el escrivirlas, ni aun la menor parte.

Otro dia en la Comunion la hizo el esposo Iesu Christo muchas mercedes sobre aquellas palabras del libro de la Sabiduria en el capitulo septimo, que dizen *Candor est lucis æternæ, & speculum sine macula Dei maiestatis, & imago bonitatis illius. Et cum sit una omnia potest, & in se permanens omnia innovat, &c.* Primeramente el Verbo Eterno encarnado à esta alma la envistiò de vn amoroso, y verdadero resplandor de verdad de su divino conocimiento, y la revelò algo de su Magestad, y grande bõdad, de su divino poder, y firmeza. No fue merced esta, que solo le comunicò en la Comunion: sino quedar el espiritu tan prendado, y el coraçon tan asaeteado de la mano de el Altissimo, que por muchos dias, assi en la oracion como fuera de ella no podia apartarse su espiritu de aquellas dulces reliquias, q̃ dize el Profeta hazian fiesta à Dios dãdole gracias, y alabandole por tantas mercedes, y ofreciendose à padecer por su amor.

Sapient. 7. nu. 26.

Dale el Señor claro conocimiẽto de si.

Psalm. 75. nu. 11.

§. II.

OTra vez luego que huvo comulgado, se puso en oracion. Passava malas noches por sus calenturas cõtinuas, y sin poder dormir; y el demonio como al tiempo de la Comunion, es el que mas pierde, la infundiò tan grande tentacion de sueño, que casi la vencia. Viẽdose en tal miseria se enojò consigo mesma, y aun sin estar en su mano se quexò à su amado, que entonces avia recebido en el Sacramento, y con amor impaciente dixo à su amado Iesvs: Pues Señor, os tengo presente, y os disimulais, y delante de mi os escondeis? No quiero sufrir, Señor, que assi lo hagais. O bondad inmensa! Luego interiormente se le apareciò crucificado con las llagas de sangre tan reciẽtes como si en aquella hora le huviessen crucificado. Con encẽdido fuego de amor tomò el alma de esta su sierva, y la entrò en sus divinas llagas: como en horno de fuego encendido que està centelleando la abrasò en su divino amor; y el demonio huyò con su tentacion de sueño.

Aparecesele Christo crucificado y puso el alma de su esposa dentro de sus llagas.

Otro dia despues de aver comulgado subiò al Coro, y oyò el Introito de la Missa de vn Confessor, que dize: *Sacerdotes Dei benedicite Dominum: Sancti, & humiles corde laudate Deum.* Estando en la Tribuna de rodillas fue elevado su espiritu al Cielo, y viò vn grande numero de Sacerdotes Santos, y en cada vno de ellos viò que en sus almas tenian impresso el dulce Niño Iesvs con grandissimo resplandor. Gustava mucho esta Religiosa de esta maravillosa vision, y le fue manifestado

Officiũ Missæ vnius Conf. ss. Pontif.

Revelale el Señor el premio de los buenos Sacerdotes en el Cielo.

estado, que es inmenso el premio que tienen los buenos Sacerdotes en el Cielo. Durò buen rato esta vision; porque quando ya dezian el Prefacio bolviò en si: y desde aquella dichosa hora le quedò tanta veneracion à los Sacerdotes, que le parecian Angeles del Cielo, y à cada vno le mirava como à San Iosef que tenia en sus virginales manos, y braços al dulce Niño Iesvs.

Vna noche cerca de las onze estava dicha Religiosa en vna Tribuna cerca del Coro, y sintiò grande tempestad, y ruido de demonios que la amenaçavan, y dezian: q de justicia era de ellos, por los pecados de su niñez, y la llevarian al infierno, añadiendo à las palabras amenaças, como que alli la querian tragar. Causòle esto tan grande espanto, y temor, que no se puede dezir con palabras: porque aviendo confessado tantas vezes aquellos pecados de el triste tiempo en que no conocia à Dios: era entonces tan grande el espanto que la avian causado los demonios, que no se acordava de cosa. Pero el buen Iesvs que mirava la malicia de los demonios la inspirò, que se levantasse, y la diò fuerças para que se fuesse à la red que està mas cerca del Sagrario, invocando à su Magestad con estas palabras: *Exurgat Deus, & dissipentur inimici eius: & fugiant qui oderunt eum à facie eius. Sicut deficit fumus deficiant, &c.* O palabra de Dios, y que fuerça tienes! Luego al punto desapareciò toda aquella multitud de demonios, y el espanto, y terror que la Religiosa padecia tan fuertemente, todo huyò, se deshizo como humo, y ella quedò libre con su amado Iesu Christo, guardador, y defensor suyo, y de todos los que le invocan de coraçon, y ponen en èl toda su confiança.

Los demonios quierẽ atormẽtarla. Y el Señor le inspira el remedio para escaparse de ellos.

Psalm. 67. nu. 1.

Sapient. 7. nu. 26.

CAPITVLO XI.

COMO EN VNOS MAYtines tomò Iesu Christo el coraçon de esta Religiosa.

§. I.

Rezãdo esta Religiosa Maytines en el Coro con las otras hermanas (eran del Corpus Christi) quando oyò el Responso, que dize: *Accepit Iesvs Calicem, &c.* fue su espiritu elevado, ò arrebatado, y viò à Iesu Christo con sus Apostoles. Viò su coraçon en semejança de pan en las sagradas manos de Iesu Christo, que con maravilloso amor lo bendecia echando en èl su santa bendicion, haziendo sobre èl la señal de la santa Cruz, con tanta gracia, y dulçura, que no se puede dezir. Despues le comiò, y consumiò cõ su divina boca, y incorporò, y vniò en si mesmo. Viẽdo estas maravillas la Religiosa

Respons. 6. in fest. Corpor. Christ.

Consume Christo el coraçon de su esposa, y le incorpora consigo mesmo.

sa, estava espantada, y como atonita, y totalmente fuera de si. Hazer en esto por via de humildad, ò resistencia, no avia lugar: y no digo de hablar aun con la mente, pero ni moverla. Despues de las lecciones se hizo mucha fuerça para bolver en si; porque siempre tuvo mucho cuydado de que ninguno supiesse sus secretos: y bolviendo en si se hallò vnida cō su amado Iesu Christo, y le durò mucho tiempo, en que le parecia que su coraçon estava incorporado, y vnido con nuestro Señor Iesu Christo: pues con los ojos de la mente claramente avia visto, que despues de averlo bendecido lo avia comido en presencia de sus santos Apostoles sin averlo ella pedido, ni aun pensado: porque tiene por cierto merece ser comida de los lobos infernales, y no del Cordero de Dios vivo, que quita los pecados del mūdo. O que amor, y aficion tan grande le quedò à esta su sierva desde que Iesu Christo obrador de maravillas obrò esto! Desde entonces le parecia hiziera mayor agravio, y injuria al buen Iesus, si le quitàra el coraçon que su Divina Magestad avia sublimado tanto, que le avia hecho su comida, siendo el que sustenta lo visible, y invisible.

En los dias feriales tambien le hazia el buen Iesvs muchas mercedes. En la Quaresma empeçando la feria quarta el Salmo *Dixit insipiens in corde suo: non est Deus,* luego le ocurriò lo que passa con el necio, y loco que tal piensa. Subitamente fue llevado su espiritu à su amado: no podia bien gozar de su Magestad, por la fuerça que se hazia en rezar, y pronunciar los versos de los Salmos, q̄ aunque todo es alabança suya, cō todo esso impide: sino es quādo el omnipotēte obra maravilla sobre maravilla: quiero dezir, quando haze, que nadie impida. Y assi en las lecciones que no avia de dezir cosa alguna, fue arrebatada, ò llevada al Cielo, entre aquellos espiritus Seraficos, y con ardiente amor les dixo: O espiritus celestiales, ya aveis visto que ha dicho el necio en su coraçon q̄ no ay Dios. Preguntoos yo a vosotros que sois tan sabios, lo que os parece. Ay Dios? O bondad infinita! y quien podrà escrivir lo que respondieron aquellos espiritus inflamados! Por esso tenemos el ser de gracia, y de gloria: porque ay Dios. Todo nuestro gozo es, que Dios es Dios. Y los Santos que dezian? No se puede referir, sin deslustrar el valor, y precio de las cosas tan sobrenaturales: y assi muchas vezes me parece mas acertado el callarlas. Esta Religiosa nunca las escriviera, si su Confessor no se lo dixera. El efecto que le quedò de este sucesso, fue, que cada vez que dezia este verso, *Dixit insipiens in corde suo*, se elevava su coraçon al Cielo amãdo à Dios, y gozandose con los Santos de que ay Dios.

Psal. 52. n. 1.

Soberano coloquio cō los Angeles, y los Santos sobre estas palabras del Salmo.

§. II.

EN la feria quinta le hazia su Mageſtad muchas mercedes en aquel Salmo: *Quam bonus Iſrael Deus: ijs qui recto ſunt corde?* Y tambien en el *Notus in Iudæa Deus: in Iſrael magnum nomen eius.* Solo en eſtas palabras ſe le comunicò grande luz del cielo, de alto conocimiento de Dios: que como ſea por via de aprehẽſion amoroſa, es dificultoſo eſcrivirlo.

Pſal. 72. n. 1.
Pſal. 75. n. 1.

Nu. 2. En aquel verſo: *Factus eſt in pace locus eius*, ſe le comunicò el amado à eſta ſu ſierva, y acabados los Maytines aunque ella ſentia mucha ſuavidad interior, con todo eſſo tenia deſeo de irſe à ſu celda à leer vn libro ſanto. Dexò la oracion, y leyendo no fue iluſtrada en lo que leìa, como otras vezes, ſino con tan grande peſo en el entendimiẽto, como ſi fuera vn plomo. Sintiò tambien en la voluntad muy grande ſequedad. Pensò entonces, que eſto era caſtigo, por aver dexado la oracion por la leccion: porque el deſeo no muy bien mortificado de la letura, aunque ſea ſanta, ha de ir con medida, y orden de diſcrecion, lo qual no guardò en tiempos paſſados, ſiguiendo demaſiadamente el deſeo de leer mucho, tanto, que le dañò à la ſalud corporal, no teniendo quenta con lo que dize Chriſto en el ſanto Evangelio. Creyendo como digo, que era caſtigo, tuvo pena de lo que avia hecho: dexò el libro ſanto que leìa, y ſe fue al Coro, y poſtrada delante del Santiſsimo Sacramento, le pidiò perdon conociendoſe culpada. O bondad inmenſa! En lugar de reprehenderla aſperamente, como ella conocia, que lo merecia, y aun lo eſtava eſperando: no fue aſsi, ſino que eſtando mirando con atẽcion al Santiſsimo Sacramento, viò con los ojos de ſu alma à Ieſu Chriſto, con grande mageſtad, y multitud de Angeles. Buelto à ellos hizo ſeñas àzia el alma, como que ſe queria comunicar con ella dixo eſtas palabras. *Hæc requies mea in ſæculum ſæculi: hic habitabo quoniam elegi eam.* En començandolas à dezir; ſola eſta palabra *Hæc*: le causò al alma grãde conocimiẽto, aſsi de Dios, como de ſi meſma, porque le diò eſpiritu de compuncion, y menoſprecio de ſi meſma, deſuerte, que ſe cõfundia, y humillava delante de Dios. Iunto con eſto le diò alto conocimiẽto de ſu bondad, y perfecciones divinas. Porque en aquella palabra: *Habitabo*, &c. le pareciò que aora de nuevo el ſumo Rey Ieſu Chriſto tomava poſſeſsion, y ſeñorio en ſu alma: porque como amado le llenò de reſplandor divino el ſeno interior de ſu alma: y le pareciò con verdad eſtar ſu alma llena de Dios. Y aſsi aquella ſanta noche paſsò la mayor parte con el amado Niño Señor Dios Ieſu Chriſto.

Regla para los eſpirituales como ſe hã de governar entre la oraciõ, y leccion.

Pſal. 131. n. 15.

Elige Chriſto el alma de ſu ſierva, para ſu deſcanſo.

CA-

CAPITVLO XII.

TRATA DE LA GRANde afliccion que causava la ausencia de el amado Iesu Christo en el coraçon de esta sobredicha Religiosa.

§. I.

NO se puede encarecer con palabras la pena, y la congoja que le causava la ausencia de el esposo Iesu Christo: porque como en el hallava salud, y vida: y ausentandose Iesvs no hallava sino penas, enfermedad, y muerte: y como no gustava sino de èl, y solo Iesvs le era dulce, y sabroso: todo lo que era fuera de Iesvs le era muy amargo, desabrido, y pesado. Vna vez padeciendo ausencia de Iesvs, le apareciò su Precursor S. Iuan Bautista, y dixo à esta Religiosa: si quieres hallar à Iesu Christo: por el camino de la Cruz le hallaràs. Mostròle vna Cruz que traìa en las manos: y dicho esto desapareciò; y quedò muy consolada, y deseosissima de padecer por el amor de Iesu Christo.

S. Iuan Bautista la enseña el camino para hallar à Christo.

Otra vez en que tambien padecia ausencia de Iesvs, le hallò por medio de San Iuan Bautista. Y viendo que le iva tambien con este Santo, quando no hallava à su amado, se iva à èl, y le dezia: Santo mio, pues sois amigo de el esposo Iesu Christo, y vos os preciais de ello, *y vos llamais amigo de el esposo*, y os causa grande gozo oir su voz: interceded por mi, para que yo le halle. O cosa maravillosa! que le hallava, con nuevos provechos de el alma. O santo glorioso, quanto podeis con el esposo Christo!

Ioan. 3. n. 29.

Otra vez padeciò ausencia de el esposo Iesvs, por mas de ocho dias, y vno de ellos estando muy triste, fue en que la Iglesia haze fiesta de San Pedro Apostol, en la Catedra, ò *ad vincula*. Estando en oracion aunque muy afligida, era mas vivo el dolor, y mucha la tristeza por la ausencia de el amado, y sin estar mas en su poder, dixo estas palabras: si Iesvs no viene à mi alma: yo me morirè. Y esto con entrañable llanto, y suspiros entendiendo, que assi seria. Estando en este conflicto, fue arrebatado su espiritu, y viò, que el glorioso Apostol San Pedro estava rogando por ella à Iesu Christo: y que con grande amor le dezia: Señor apiadaos de esta vuestra sierva, mirad que padece por vos. Y luego vino el amado, à semejança de vn arrebatado, y dulce rayo de luz que la penetrò, y consolò de tal suerte, que todos los tormentos, los huviera tenido por muy bien empleados, atrueco de gozar de Iesu Christo nuestro Señor Dios por muy breve espacio.

El Apostol San Pedro ruega por ella, y Christo la favorece.

Tambien en esta materia de el tormento que causava en su alma la ausencia de Iesu Christo, recibiò

biò otra mayor merced de el Apostol San Pedro. De todo se a dada gloria, y alabanças à la Sãtissima Trinidad. Amẽ. Otra vez padecia lo mesmo, no tenia otro remedio, sino con vn gemido interior dezir con la esposa en los Cantares: *Revertere, similis esto dilecte mi capreæ, &c.* Repetialas muchas vezes: que es proprio de el amor, y del dolor repetir su pena. Alfin, quando plugo al buen IESVS vino, y entre otras muy dulces palabras que la dixo, fueron estas: *De aqui adelante yo serè tu Cruz, porque no te penaràs sino por mi respeto.* Causò esto en el alma grande consuelo, y de alli adelante llorava mucho mas por los proximos à la Magestad de Dios. Tenia mucha mas ansia, y cuydado de rogar al Señor por los pecadores, y muy en particular por la conversion de los hereges, y de las naciones barbaras, deseãdo con encendido deseo, que todo el mundo conociesse à Iesu Christo, que todo el mũdo le creyesse, amasse, y sirviesse. Esto le rogava con todo fervor, y luz de el cielo: y de muy sincera voluntad huviera dado mil vidas, y con abrasado amor padeciera mil muertes porque todo el mundo adorasse, y se convirtiesse à nuestro Señor Iesu Christo Dios, y hõbre verdadero: y de muy buena gana careciera de todos los consuelos espirituales, y mercedes altissimas q̃ recebia de Dios, porque se convirtiessen à èl. Esto es, que se consolàra de privarse de todos los gustos de Dios, que à la verdad el menor de ellos sin comparacion sobrepuja à todos los deleytes, hõras, riquezas, amigos, y todo lo demas que el mundo estima, todo lo diera, y se privarà de ello: como se convirtiessen à nuestro Señor Iesu Christo todos los que no le conocen.

Cant. 2. n. 17.

Viene Christo llamado de sus gemidos, y la promete ser su Cruz.

Notable fervor de caridad, por la conversion de los infieles.

CAPITVLO XIII.

TRATA DE COMO LOS mas fieles, verdaderos, y amorosos amigos del Christiano son los santos que aora gozan de Dios en el cielo.

§. I.

VNa de las mayores mercedes que nuestro Señor Iesu Christo hizo à esta Religiosa, fue, que desde el principio de su conversion que fue à los diez y seis años de su edad: siempre le puso en su coraçon muy grande despego de todas las criaturas: tanto, que todo lo de este triste mũdo le parecia amargo, y todo espinas, que en llegando à ellas lastiman, porque no son buenas para otra cosa: y assi siempre huyò, y aborreciò el ser conocida, y gustàra mucho de que todos la olvidassen, y ella tambien de olvidar à todos, porque hallava grandes tesoros en esta mercaderia. Porque quanto mas de veras, y de todo coraçon dexava lo terreno, tanto mas le manifestava Iesu

Favor grãde q̃ el Señor la concede: retirarse de las criaturas. Y consuelos en esta humildad, y retiro.

Iesu Christo lo celestial: y quanto mas olvidava lo transitorio, que es esta vida, que al fin es vna continua carrera para la muerte: tanto mas le manifestava Iesu Christo lo firme, y estable de las virtudes solidas, que es el camino del Cielo. Y quanto mas casi toda su vida huyò de las criaturas, acordandose de lo que dixo San Arsenio, que no se puede juntamente tratar con las criaturas, y con Dios: tanto, y por el mesmo caso se le comunicava el Criador. Y alli donde dexò de vna vez à las criaturas sin bolver à ellas, alli hallò al Criador. Y por los amigos que pudiera tener en la tierra con harto peligro, poco gusto, y menos provecho: la poderosa mano, y piadosa de Dios, por sola su bondad, la diò muchissimos amigos del Cielo que la hizieron muchas mercedes, y gustò mucho de ellas sin peligro de ofender à Dios, y con grande honra, y provecho de su alma, como se verà en lo que se sigue, pues la consolavan, y sacavan de dudas, y perplexidades: el dulce, y amoroso cuydado que tenian de ella: como la esforçavan, alegravan, y hazian compañia, muy mas sabrosa, y gozosa, que la de todos los amigos que tuvo en el mundo desde su principio.

Multitud de amigos que tenia en el Cielo. Los primeros eran los Profetas.

Primeramente esta Religiosa tenia por sus familiares amigos à los santos Profetas, porque con sus libros, y dulces profecias, y altissima dotrina, hallava à su amado el buen Iesus, à quiẽ buscava. En particular al Evangelico Profeta Isaias, que sin cansarse nunca, quisiera, que de noche, y de dia resonarã sus divinas palabras en sus oidos. Lo mesmo del Profeta David, organo de el Espiritu Santo. Cada palabra de sus divinos Salmos era musica del Cielo, que suavemente ablandava, y encendia su coraçon en el amor de Dios, y desprecio de el mundo. El mesmo afecto le hazia leer en Geremias, Daniel, y en los demas Profetas. En particular en aquellos dos Profetas tan admirables, y amables Elias, y Eliseo, tal Maestro, y tal Dicipulo! No solo era su deleyte leer sus hazañas, sino que procurava con todas sus fuerças possibles imitarlos, y mas à estos dos, por tener vida mas solitaria, y mas acomodada para Religion. Y assi por triste que estuviesse, y melancolica, que lo era naturalmẽte, y en estremo, luego que leìa en los santos Profetas, toda la melancolia, y desabrimiẽto huia de su coraçon, mucho mejor, que si tomàra todos los cordiales que Galeno, y todos los famosos Medicos compusieron, y ordenaron.

Consuelos que recibe en leer sus profecias.

§. II.

LA razon està clara, porque como vno de los frutos de el Espiritu Santo sea el gozo, y el Espiritu Santo es el Autor de los Profetas, y de la Sagrada Escritura: que maravilla es, que cause gozo

gozo la leccion de ella? Por esto quando oia dezir el Credo, llegando el articulo de el Espiritu Santo. *Et in Spiritum Sanctum Dominum, & vivificantem: qui ex Patre Filioque procedit. Qui cum Patre, & Filio simuladoratur, & conglorificatur. Qui locutus est per Prophetas*: En cada palabra hallava su alma comida, y sustento de tanta sustācia, gozo, y fuerça espiritual, que no cabia en si: y aun el mundo le parecia muy pequeño. Solo la dexàra satisfecha, y diera descanso à sus dulces cuydados, en dar la vida mil vezes por estas infalibles verdades.

Simb. Apostol.

Despues de los Profetas eran sus amigos los Apostoles.

Despues de estos amigos, Padres, y Maestros, eran los santos Apostoles, porque estos con los santos Evangelistas hallando el santo Evangelio, hallava al Salvador del mundo Iesu Christo autor del nuevo testamento, al Cordero que quitò los pecados del mundo, al dador de la gracia, y autor de la vida. Y assi leyendo el santo Evāgelio, le parecia, que aunque todos los demonios de el infierno la cercàran para ofenderla, y hazerla caer en algun pecado, con las armas del santo Evangelio no solo no los temiera, mas tambien, que los haria huir, como lo probò, no solo leyendolo, sino llevandolo en su pecho, esto es en su viva memoria. En las ocassiones en que podia ofēder à Iesu Christo, se guardava: y defendia con la dottrina Evangelica. Solo con ella quedava libre de todo mal, gloria à su Magestad.

Tābien leyendo el santo Evāgelio recebia luz en el entendimiento, y tales llamas de fuego de el amor divino, que cada palabra le era viva cētella de amor, que saltava à su coraçon, y le hazia arder en el amor de su amado esposo Iesu Christo. Verdad es, que assi las palabras de los Profetas, como del santo Evangelio, y lo demas de la santa, y divina Escritura en los lugares dōde ay que temer, temia muchissimo como donde dize David: *Nō intres in iudicio cum servo tuo Domine*. Y donde dize Dios por el mesmo David: *Cum accepero tempus ego iustitias iudicabo*. Y muy en particular: *Ab ocultis meis munda me*. Y otros muchos lugares de la Sagrada Escritura la hazian llorar, temer, y temblar de la palabra de Dios, que como se conocia por tan grande pecadora, le parecia que verdaderamente amenaçava à su cabeça, y que se dezia por ella, mas que por alguna otra persona. En particular en las Epistolas de San Pablo la causavan mil efectos vivos, aora de temor, aora de amor, de humillarse, de confiança, de encendidos deseos de el Cielo: y sobre todo en darle altos conocimientos, y sentimientos de Iesu Christo.

Efectos que causava en su alma leer la sagrada Escritura.

Psal. 142. n. 2.

Psal. 74. n. 2.

Psal. 18. n. 13.

CAPITVLO XIV.

TRATA DE LOS PARticulares amigos, y conocidos, Santos gloriosos à quien esta Religiosa hablava à su lado en tiempo de la necessidad, que la consolavan.

§. I.

Tenia tābien por amigo à San Dionisio.

DEspues de los santos Apostoles, el principal amigo, y devoto suyo era el bienaventurado San Dionisio Areopagita, dicipulo de San Pablo, que bien se le pareciò. Pues en el primer libro que haze de *Cœlesti Hierarchia*, parece averlo tratado con el mesmo Apostol que lo viò con sus ojos mentales, quando fue arrebatado al tercer Cielo. Y assi por leer su admirable dotrina tenia trato familiar con el mesmo santo, y recebia de èl muchas mercedes mediante la divina gracia. En particular en el dia de su fiesta, por su intercession, el Padre de las lumbres, de quien nos baxan todos los dones, le embiava de el alto Cielo, y le comunicava nueva luz en los mesmos misterios de nuestra santa fee Catolica. De estos nuevos resplandores salia con nuevo amor à Dios, y al proximo.

Engoñoso entretenimiēto el de las Monjas en el locutorio.

No puedo llevar con paciencia que aya alguna Monja en la Iglesia de Dios que ose dezir, que su entretenimiento sea el locutorio, y tener algun devoto: à los quales llama nuestra Madre Santa Catalina de Sena, demonios encarnados. Yo los llamo inquietadores. Tiempo perdido. Materia para el juizio de Dios, que alli los remito. Salomon, y tambien su Padre David, dizen à los justos, y rectos: Sobrios, prudentes, y fuertes. Y à los pecadores llama necios, tontos, y grosseros, flacos, y mudables, &c. Y vemos que nuestro Salvador Iesu Christo haze tambien distincion, y dize hablando de su venida à juzgar el mundo, comparandola à diez virgines, las cinco locas, y las cinco prudentes. Pues à estas encamino yo mi pluma, para que se aprovehen de mi trabajo: y que en admitir devotos, que tengan à los que esta Religiosa tuvo, y no viviràn inquietas, y con escrupulo, sino muy quietas, y consoladas.

Como les llama S. Catalina de Sena à los devotos de las Monjas.

Su principal amigo, y Maestro fue San Dionisio.

Bolviendo à hablar del principal amigo, y Maestro que tenia esta Religiosa, que era S. Dionisio Areopagita, dexamos aparte el que por su intercession, y vigilancia de dicha Religiosa en leer sus libros, y mas el de *Divinis Nominibus*, este santo Dotor le alcançò de la Magestad de Dios muchas mercedes de la divina bondad. Esto es, luz sobrenatural en descubrir las perfecciones divinas: fervor de espiritu, y vnion con el amado esposo el Verbo Divino. Dexemos esto aparte como digo, porque es vn mar sin suelo: vn mar Oceano,

que

que el vndirse en èl, y perderse es lo mas bien librado. Porque como declara el mesmo San Dionisio, no es este negocio de especulacion, ni de investigar al investigable Dios, sino traspassar, y olvidarse de todo lo criado, rendirse al Criador, disponiendo cō pureza de conciencia el alma, para recebir los rayos de la luz divina, que no se niegan al humilde, que dà su coraçon à Dios.

Sabiduria celestial que alcança leyendo las obras de Sā Dionisio.

Lo que pretendo dezir dèl es, porque vean las Virgines locas, si las ay, quantas ventajas, y mayoria les llevamos, que por medio de la santa dotrina de este santo alcançò esta Religiosa no solo Luz, y conocimiento de los espiritus Angelicos en parte: mas aun estrecha familiaridad cō ellos. Yo me declararè vn poco porque no se piense hablo en valde.

§ II.

A Los siete capitulos del libro de la celestial Gerarquia dize San Dionisio hablando de los Serafines, Querubines, y Tronos, y de como estos espiritus encienden, y iluminan à los otros, dize estas palabras: *Nam eorum quidem perennem in divinis rebus mobilitatem, atque perpetuitatem caloremque, & acumen singularemque fervorem continuate, & que intermicti, interrumpique non potest motionis vimque similia efficiendi sursum ducendo ea, quæ subiecta sunt, quasi calore fervoreque suo illa ad similem calorem excitantem, &c.* Como si dixera:

S. Dionis. lib. de Cœlest. Hierarc. c. 7.

Aquellos celestiales espiritus nūca estàn ociosos: antes por estar ellos tan encendidos en el eterno Dios Iesus, reciben perfecion de el, abilidad, y movimiento perdurable, con tal calor, agudo, alto, y singular fervor continuo, que nunca cessarà, ni podrà aver interrupcion: que con la fuerçá de el amor son como guia à los otros espiritus inferiores para mas, y mas incitarlos en el perpetuo amor de Dios. Leyēdo pues muchas vezes este libro la dicha Religiosa con animo humilde, y deseo de aprovechar en el espiritu, de cada vez descubria nuevos tesoros de conocimiento de la nobleza, y propriedades admirables de su amado esposo el Verbo Divino: sino tambien la nobleza, y admirables propriedades de sus Cortesanos los Espiritus Angelicos, y cada vez hallava novedad de alto sentimiento, que le causava la nueva luz, y el nuevo amor al autor de tan perfetas obras por vn modo inefable, que no se puede dezir. Pareciale estar en medio de los Angeles amando al soberano artifice Dios omnipotente.

Dotrina admirable, cerca de la distincion que ay en los Angeles.

Asi pueden cōsiderar las personas dedicadas à Dios, de quanto bien se privan en no poner toda su diligencia, y estudio en amar con mucho afecto à Dios, y tambien quanto importa la amistad, intercession, y dotrina de los Santos, para no caminar el curso de esta vida con tibieza, y flexedad

Olvido lamentable en que vivē los Eclesiasticos.

dad en el amor de nuestro Señor Iesu Christo, el qual dize por San Iuan en su Apocalipsi: *Que al tibio no le sufrirà, sino que lo echarà de su divina boca*, como cosa de grande enfado, y asco. Temo mucho, el que sean muchos los tibios, y pocos los fervorosos, que digan con David: *Meditatio cordis mei in conspectu tuo semper*, ni se acuerdan de la ley de Dios dia, y noche. Y assi esta Religiosa con la dulce, y sabrosa amistad, trato, y casi continua conversacion de la celestial dotrina de San Dionisio, hallò millares de millares de amigos, no de este triste mundo, que no tiene verdad, como dize David: *Todo hombre es mentiroso*; sino à quantos Angeles ay en el Cielo hallò por verdaderos, y dulces amigos. Pues veamos, que locura puede ser mayor, que dexar lo verdadero por lo falso, lo dulce, y de comer, por lo amargo, y tan peligroso? Que mayor ceguedad que dexar el espiritu por el cuerpo, la verdad por la vanidad, olvidarse de el Cielo por la tierra, llena de espinas, y dexar al proprio Criador, Redentor, y Glorificador por la miserable criatura?

Apocalip. 3. n.16.

Psal. 8. n. 15.

Psal. 115. n. 11.

Tenia tambien grande devocion, y por Madre à la Virgẽ Maria, y assi en sus trabajos acudia à esta Reyna hallando en ella refugio, remedio, y consuelo. Cada Sabado procurava mas de lo que era ordinario hazerle todos los servicios que pudiesse; y por ser de la Orden de el glorioso Padre Santo Domingo, le tenia por muy singular Padre. Y en los Martes, en que la Orden reza de èl, ella le hazia aquel dia muy particulares servicios: en particular todas las Missas que oìa las ofrecia al Padre Eterno, en aumento de gloria accidental de su Padre Santo Domingo, y à honra de Dios, y suya rogava mucho mas aquel dia por la conversion de los hereges, pensando en esto, que no solo hazia servicio à Iesu Christo, sino tambien à su dulçe Padre Santo Domingo, pues viviendo èl convirtiò tantos à la fee de la Iglesia Catolica; y por sus hijos, que hasta oy hazen fruto allà en las nuevas Indias, y en otras partes de el mundo.

Tenia por especial Madre à la Virgen Santissima.

Singular Padre N. P. S. Domingo. Modo q̃ tenia en celebrarle los Martes.

§. III.

TAmbien la dicha Religiosa tenia grande amor, amistad, y devocion con el amante de Iesu Christo San Ignacio Martir, Obispo de Antioquia. Leìa muchas vezes en su dia sus epistolas llenas de resplandor, y fuego de el Cielo, de tal modo, que qualquiera tentacion, trabajo, ò disgusto que tuviesse leyendo media hoja de las epistolas de este Serafico martir San Ignacio, luego se le passava todo el enojo, y sentia grande gozo en el coraçon. Vna vez le sucediò en el dia de su fiesta estar con mas calentura que la ordinaria, mucho dolor en todo el cuerpo, y mucha flaqueza, y lo peor de todo, con suma tris-

Devocion à San Ignacio Martir.

tristeza, y afliccion de espiritu. Estando con esta indisposicion se esforçò à oir su Missa, y al oir el Introito: *Lætabitur iustus in Domino, & sperabit in eo.* Esta Religiosa subitamente fue elevado su espiritu à la bienaventurança eterna, y viò à San Ignacio todo engolfado en el mar inmenso de la Santissima Trinidad gozando de Dios. Y buelto à ella con grãde amor, la dixo: Yo espero en esta infinita bondad de Dios que te tendrà acà conmigo, y juntos gozarèmos de este inefable bien, y te estoy esperando. Durò esta vision el Introito, los Kiries, y la Gloria, y quando bolviò en si no hallò cosa alguna de tristeza, ni afliccion, y el cuerpo sin sentir calentura, ni dolor. No porque se limpiasse de ella: pero era tanto el gozo que tuvo, que nò sentia el mal, ni dolor. Duròle por muchos dias el mucho consuelo, sin que pudiesse entrar en su coraçon cosa alguna que la apartasse de el amor actual de Dios, y de la aficion al Santo, y Serafico martir, y aun toda la vida le quedò: pues quãdo se acordava de esto se alegrava en Dios. Y assi ruego à las que leyeren esto sean muy devotas de este Santo, y de todos. Mas los de la primitiva Iglesia como estava tan reciente la sangre de nuestro Señor Iesu Christo, avia mas fervor en los Christianos, y Santos de aquellos dichosos tiempos: pues el principal exercicio de ellos es el mayor negocio, era el comulgar cada dia, como dizen graves Autores, y morir por la fee de Iesu Christo.

Psal. 63. in vltim.

Vee al Santo martir en la gloria. Y palabras cõ que la consuela.

Tambien en las dos epistolas de San Marcial, y vna de S. Policarpo gustava mucho de leer, porque hallava en ellas el espiritu y fervor q̃ en la primitiva Iglesia tenian los dichosos Santos de aquel tiempo florido. Sucediò vna vez à esta Religiosa el tener mucho mas temor de la muerte, que lo acostumbrado, no por la pena del morir, sino de la estrecha quenta. Duròle algunos dias; despues estando en oracion le apareciò el glorioso, y bienaventurado San Cipriano Obispo de Cartago martir, y Dotor à quien ella amava mucho, y la dixo: Nò te aflixas por aver de morir, porque por la misericordia de Dios podràs alabarle, y diràs: *Benedictus Deus, qui non amovit orationem meam: & misericordiam suam à me.* Esto fue con tan grande eficacia el aparecersele, que le pareciò, que ya se hallava en lo vltimo de su vida, quando el Santo le dixo este verso: y buelta en si se hallò muy consolada, y confiada en la bondad de Dios, y meritos de Christo.

Son sus devotos S. Cipriano, y S. Marcial.

Psal. 65. in vltim.

* * *



CAPITVLO XV.

PROSIGVE LA MESMA materia. Declara de quanto mayor ganancia, honra, y provecho sea tener amigos en el Cielo, que no en la tierra.

§. I.

VNa de las mas principales mercedes que hizo nuestro Señor Iesu Christo à esta su sierva, fue, que desde la hora que la llamò, por la professsion, y velo haziẽdola esposa suya, à los diez y seis años de su edad, nunca mas amò à ninguna criatura, ni à hõbre, ni à muger, sino es conforme à la ley de Dios: alomenos de su parte nunca pretendiò mas amar à ninguno fuera de la voluntad de su esposo Iesvs, ni con el menor pecado venial, dixo à sabiendas: antes huìa todo lo possible de ser conocida de nadie; nunca mas quiso ser amada de nadie, ni q̃ ninguno la tuviesse en su memoria, siendo maxima que pronunciava: Dexadme estar en mi celda, sola, tan determinadamente dicho, y con tantas veras, que esto era principio de todo su bien estar desembaraçada, y libre de todo cuydado. Que como aquel sumo artifice, y vniversal Criador de todas las cosas no sufre que estèn sus obras bacias, y luego las llena de si mesmo. Y si me pregunta alguno, que cosa es, y como se ha de hazer no amar à ninguno, sino es conforme à la ley de Dios, y su voluntad divina? Respondo: que si deveras tienes el santo temor de Dios, que es vno de los siete dones de el Espiritu Sãto: esse temor de Dios te enseñarà. Y sino le tienes, ruega à Dios te le dè. Todo esto he dicho, porque vean las personas dedicadas à Dios, y mas las Religiosas, que si primero no despiden de raiz, y de coraçon todo amor, y aficion de criaturas, nunca hallaràn la del Criador. Y si dizen, yo no hablo mal, yo no tengo mala intencion, y otras palabras semejantes: à esso respondo con el santo Evangelio, donde dize Iesu Christo (que no puede mentir) *que de toda palabra ociosa, que hablaremos, hemos de dar quenta en el dia del juizio.* Y si eres tan necio, que digas, que no son palabras ociosas, esso es, ceguedad en causa propia.

Las personas dedicadas à Dios, en su coraçon no han de tener mas amor que el de su Magestad.

Matth. 12. n. 36.

Bolviendo al punto, y contar las misericordias que nuestro Señor Iesu Christo hizo à esta Religiosa. Vna vigilia de este mesmo Martir San Cipriano, de quiẽ hablamos en el capitulo passado, estando enferma con mas calentura que la ordinaria, quisiera ir al Coro con las demas Religiosas à rezar las horas en que tenia especial devocion, pues aunque padecia calentura continua, nũca por esto faltava, sino era quando se aumentava mucho, ò la obediencia se lo mandava. Obedecia, y se quedava, en vna cueva, ò cel-

dita que tenia muy cerca del Sagrario, donde tenia sus secretos con su esposo Iesvs. Encerrandose pues alli sola rezò los Maytines de San Cornelio, y Cipriano. Era este Santo vno de sus amigos, y conocidos. Quando leyò en sus lecciones el amor, y fervor con que muriò por la fe de Iesu Christo, dezia en su coraçon: ò si yo me hallara en aquel tiempo! Con que amor, y deseo diera mi vida por Iesu Christo! Estando su coraçon en estos pensamientos, y rezando, subitamente viò con los ojos mentales, à Iesu Christo del modo que predicava estando en este mundo. Ella se quedò suspensa pensando si era el demonio que venia à estorvarla, y assi no hizo señal ninguna exterior, y prosiguiò, y acabò sus Maytines. Pusose cerca de ella, y aunque tenia tanto temor no fuesse engaño del demonio, pensava si se saldria de la cueva. Estando tan cerca del Sagrario se bolviò à su Magestad, y le invocò: y con dulce amor la dixo: *No temas que yo soy. Esso que tu con tanto deseo buscas, y por quien deseas dar la vida, soy yo.* Al dezir esto su Divina Magestad se le quitò todo el temor, y espanto, y con mucha contricion de sus pecados, y mucha veneracion à la presencia corporal de Iesu Christo, que le parecia tener presente, no solo en quãto Dios, sino tambien en quanto hombre. Hablòla de su sagrada passion, y la refiriò toda con tanto amor, y suavidad, que le encendia el coraçon. Despues desapareciò, y ella se quedò en contemplacion.

Aparecesele Iesu Christo, como andava por el mũdo. Y la refiere su sagrada passion.

§. II.

VNa vez le sucediò, que estandose dando vna diciplina por la Iglesia de Dios, en acabando fue llevado su espiritu al Cielo, y viò al bienaventurado Dotor San Agustin à quien ella amava mucho, tan glorioso, que no ay palabras con que dezirlo. Estava todo engolfado en el abismo de la Santissima Trinidad. Avia muchos dias que ella tenia vna duda muy espiritual, y muy grande, y este santo la sacò de ella diziendola: *No temas, que es voluntad de Dios esso que pides. En la hora de tu muerte yo serè tu Protector.* Luego desapareciò la vision celestial: y ella bolviò en si, y se hallò libre de aquella duda que la afligia, y muy consolada con la promesa de ser su Protector à la hora de su muerte.

Elevada al Cielo la enseña S. Agustin algunas cosas, y le promete su patrocinio.

Era tan aficionada à leer las obras de San Agustin, que siempre traìa consigo en el pecho, el libro en latin de sus meditaciones. Otra vez la sucediò con este mesmo Sãto el querer ella hazer mudãza en cierta cosa, aunque cõ buena intencion. No sabia la voluntad de Dios en esta parte, y estava cõ duda, y perplexidad en lo q̃ avia de hazer. Vn dia se puso de rodillas delãte de vna imagen de San Agustin, y con muchas lagrimas le contò su afliccion.

En vna afliccion, y otra duda, que tenia, la enseña S. Agustin lo que devia hazer.

Entre

Entre otras palabras que le dixo, fue: Yo santo mio, y Padre, si deseo mudar en esto, es por guardar mejor vuestra santa Regla, que prometi. A estas acompaño otras palabras semejantes, con muchos suspiros, llanto, y sollozos. O cosa maravillosa! Respondiòle el Santo en lo intimo de su coraçon, y la dixo: No hagas mudança, que no te conviene. Dicho esto cessò el llanto, y tristeza de la Religiosa: y lo que mas de notar es, que estando determinada à executar su intento, hallò su coraçon en vn punto trocado, y sin aquella resolucion en que estava antes.

Assi, ò Christiano, tienes que aprender quanto nos conviene tener firme, humilde, y confiada amistad con los Santos: porque aunque esta Religiosa tenia buen intento en hazer mudanza en lo que avia pensado, despues con el tiempo viò claramente que no le convenia à su alma executar lo que pensava.

Aunque este libro deseo escrivirle todo à honra, y gloria de nuestro Señor Iesu Christo: mas en particular esto, que digo. Los hereges niegan entre otras cosas, dos. Vna es la providencia de Dios; otra es la veneracion à las Sagradas Imagenes. Pues esto vltimo q̃ hemos dicho de esta Religiosa, parece corresponde à confundir lo que dizen los hereges desdichados, pues no solo Dios todo poderoso tiene providencia de todo lo criado, y esto aun los Filosofos lo alcançaron: y como dize David, y toda la Sagrada Escritura predica esta verdad. Mas aun en su modo los Angeles, y aun los Santos, como siervos, y ministros de Dios, tanto tienen de cuenta muy solicita con los escogidos: y los Angeles con todos, como se lee en el Profeta Daniel, q̃ assi el pueblo de Dios, como el otro pueblo tenian sus Angeles. Assi por el consiguiente no dudo yo, que los Padres que fundaron las Religiones tienen en el Cielo muy particular cuydado de ellas. Assi nos lo prometiò nuestro Padre Santo Domingo à la hora de su muerte. Y nosotros cada dia le suplicamos cũpla su palabra: *Imple Pater quod dixisti, nos tuis iuvans precibus.*

Oponese à los hereges q̃ niegan la providẽcia de Dios en las cosas de este mundo.

Daniel 10. nu. 13.

Respons. 9. in Offic. Sancti Dominici P. N.

Bolviendo al glorioso Padre San Agustin, verdaderamẽte con su pastoral, y amoroso cuydado sacò muchas vezes de dudas à esta Religiosa, y visiblemente le diò consejos saludables por medio de su sagrada imagen. Aqui entra lo que con tanta razon cõdenamos nosotros en los hereges, porque ellos dizen, que nosotros honramos la piedra, madera, ò lienços en que estàn esculpidas: mienten. Nosotros veneramos lo que significan. Y de aqui saquemos mucha firmeza, constancia, y aumento de devocion en seguir la antigua, y santa costumbre de la santa Iglesia, nuestra madre: y invocar à los Santos

Vna imagẽ de S. Agustin la habla muchas vezes.

tos en nuestras necessidades, hõrando, y venerando sus imagenes: y tambien honrarèmos mucho sus virtudes si les imitaremos, y siguieremos sus pisadas.

§. III.

DEseava mucho esta Religiosa prepararse para la muerte, porque el esposo Iesu Christo la hallasse con la lampara de la caridad encendida, no solo con buenas obras procurando muy deveras la limpieza de conciencia, sino haziendo particulares exercicios para aquella hora. Entre otros, era devotissima de oir Missa, dezianse doze, ò treze cada dia en aquel Monasterio, oìa todas las que podia, menos las que se dezian mientras las horas del Coro à que assistia con la Comunidad: ò mientras confessava, y comulgava, que era cada dia. En vno que era fiesta de S. Iuan Chrisostomo, aviendo oido tres Missas, consecutiva vna à otra de este Santo Dotor, con mucha devocion de q̃ la proveyò la divina bondad; despues oyendo otra fue elevado su espiritu, y viò al Santo Dotor por vn modo maravilloso, qual nunca hasta entonces avia gozado de otro semejante, y el Santo la dixo: que las Confessiones, y Comuniones, y el oir Missa con devocion, eran buena preparacion para la muerte estas tres cosas bien hechas: y eran como el Sol resplandeciente para aquella hora de tinieblas, y escuridad, y por la misericordia de Dios, estas cosas la dariã en aquella hora grande resplandor. Ella se consolò muchissimo, tãto, que no se puede dezir. Hablòle de el gran beneficio, y merced que haze Dios à su Iglesia en averla dado los divinos Sacramentos, dixole los frutos de esto, y desapareciò el Santo Dotor. Bolviò ella en si con maravillosa suavidad, y dulçura de espiritu, y no diera aquel rato por todos los tesoros, honras, amigos, ni favores de el mundo: solo le quedò grande admiracion de que en tan breve espacio le manifestasse el Sãto Dotor tantas maravillas, porque no fue vn quarto de hora. De aqui sacò esta Religiosa quan alto, y admirable serà en el Cielo el trato de los Santos, pues aun acà en la tierra dan mas claridad de verdad en vn breve espacio que pudiera leer, y saberse en muchas semanas. Pregunto yo à las Religiosas que no les amarga, ni les cansa estar tanto en el locutorio hablando sin provecho: Puedese igualar vuestro triste contento con el de esta Religiosa? Vuestro interese, y falsa ganancia con la de esta? Ni la dulçura, y provecho vuestro, se puede à esto igualar? Ni de cien leguas. Sino digo verdad: en la hora de la muerte lo vereis bien claro el precioso tiempo que aora perdeis, y lo llorareis quando no tengais remedio para cobrar el inmenso bien que por vuestra sola culpa perdisteis. Y pues aora es tiempo, seguid

S. Iuã Chrisostomo se le aparece. Y la instruye en devociones para la hora de la muerte.

Quãto mejor les es à las Monjas tener devotos en el Cielo, que en la tierra

guid el sano, y santo consejo de el Apostol San Pablo *Redemid el tiempo.* Esto es, enmendad, y recompensad el tiempo perdido, porque mientras dura el plazo de la vida: *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis.* Mirad, que aora es tiempo de gracia: y despues serà solo tiempo de juizio muy riguroso, y de justicia muy severa, y terrible. No seas tan necia, que esperes à la Prelada, ò Prelado que te corrijan, y quiten la ocasion de tu distraimiento. Porque en la hora de tu triste muerte te arrepentiràs terriblemente de no aver hecho esto: y tambien, que es mas honra para ti, el que tu mesma te seas Prelada, como sabia, y discreta virgen esposa de Iesu Christo. Sino lo quieres hazer no se que dezirte, sino lo que mereces oir, y es lo que te dize el Espiritu Santo por su Profeta David: *Homo cum in honore esset non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus, & similis factus est illis.* Aunque aqui habla el Profeta con el primer hombre, que no conociendo su dignidad en la justicia original pecò, y la perdiò: y tambien con el Christiano, que subiendo à tan alto grado de dignidad por el sagrado Bautismo, como es ser Hijo de Dios por gracia, y heredero de su Reyno: quãdo peca mortalmente pierde esta dignidad. Pero tambien viene muy bien à proposito, el que sabemos ser concedido por Sumos Pontifices, que quando en vna Religion se recibe el abito, ò velo, se buelven al estado de la inocencia, y cada vez que pecamos gravemente, se pierde esta gracia.

Ad Ephes. 5. n. 16.

2. Corint. 6. n. 6.

Psal. 48. n. 13.

Si dizes que no pecas en ir al locutorio: bien se puede ir sin ofender à Dios. Por esso te dixe llevasses prevenido con tiempo el temor de Dios. Porque sin que el Prelado te prive de ir al locutorio: este temor de Dios te enseñarà à no ir sin verdadera necessidad, no fingida: y esto con brevedad, y sin palabras ociosas.

No hablo yo pues, con quien entra en el locutorio como deve: sino con quien en sus palabras descubre no tener temor de Dios. Pues à estas dize el Espiritu Santo: Que pues no conociò la dignidad de ser esposas del Rey de el Cielo, ni tratarse como tales, en amarle, obedecerle de todo coraçon (pues es cierto, que no puede subir mas en dignidad la virgẽ en la Iglesia de Dios, q̃ à ser esposa de el mesmo Dios) no supieron conocer esta hõra tan grande por su culpa: el castigo sea ser cõparadas à las bestias insipiẽtes, pues se hizieron semejãtes à ellas, que llevã las cabeças inclinadas àzia la tierra, poniendo en ella todo su cuydado. Quando estàn en el Coro, consideren, que aquel es lugar para amar, y alabar al esposo Iesu Christo: lo demas es mentir delante de su Divina Magestad. Porque si en la Prima dizen

No reprehende à las Mõjas prudentes, y de buena conciencia.

Psal. 118. n. 10. zen à su esposo: *In toto corde meo exquisivi te*, no dizẽ verdad. Porque en vn pecado les llevò el coraçon el devoto en el locutorio.

Ibidem n. 14. Quando dize: *In via testimoniorum tuorum delectatus sum, sicut in omnibus divitijs*, tampoco dize verdad, y en lugar de aplacar à su esposo le miente en su presencia: y aunque su Mageſtad sufre aora los agravios, y disimula el menosprecio que hazen de el sus esposas, no sufrirà siempre: y vẽdrà dia que todos los agravios salgan à luz, y à noticia de todo el mũdo, y justicarà Dios su causa: y quien aora le menosprecia quedarà maldita, menospreciada, y apartada de Dios para siempre.

Reprehende con admirab edotrina à las que no miran que son esposas de Iesu Christo.

Porque, dime, que defecto hallaste en tu esposo Iesu Christo? Porque dexas la fuente de agua viva, y buscas las cisternas cenagosas, y sin agua? Es el mas hermoso.

Psal. 44. n. 3. *Speciosus forma præ filijs hominũ?*

Psal. 111. n. 3. El mas rico. *Gloria, & divitiæ in domo eius*? Si buscas linage:

Ioan. 1. n. 1. *In principio erat Verbum*. Si sabiduria, poder, y grandeza:

Psalm. 146. n. 5. *Magnus Dominus noster, & magna virtus eius; & sapientiæ eius non est numerus*. No queda sino que diga la esposa à su esposo, como dezia San Francisco:

Ita S. Franciscus dicere solebat. *Deus meus, & omnia*, Dios mio, y todas las cosas. Bolvamos aora al punto.

§. IV.

LA sobredicha Religiosa aunque tenia mucha devocion à todos los Santos: mas se entretenia con los Martires que murieron por su esposo: y con los Santos Dotores. Vna vigilia de San Leandro, Dotor, estava enferma, y con mucha calentura. Rezò los Maytines, sola en su celda, y llegando à las lecciones tuvo vn exceso mental sobre las palabras de las mesmas lecciones, considerando el grãde fruto que avia hecho en la Iglesia de Dios peleando fuertemente contra los Arrianos, y contra el Rey Leovigildo tambien Arriano. Considerava otras virtudes heroicas de este Sãto, por las quales dava muchas gracias à Dios, con estraño gozo de su espiritu. Acabados sus dulces Maytines, se quedò mirando al Cielo en divina contemplacion, y estando assi; viò por vn modo admirable à San Leandro, que la enseñò, y sacò de vna duda, en que avia muchos dias que estava, cerca de la gloria essencial, y accidental de que gozan los Santos en el Cielo.

Aparecesele S. Leandro Arçobispo de Sevilla: y en sus dudas la dà lecciones.

El como le fue manifestado esto, no se puede explicar cõ palabras, sino que, aunque ella tenia ya entendido antes, que la gloria essencial, que es ver à Dios, y gozarle con mas ò menos grados, conforme à la caridad y amor q̃ se ha tenido à su Mageſtad en esta vida: es mayor, y muy mayor que la gloria accidental. Esta grande distancia, y grande sin comparacion la viò en esta soberana vision por vn modo sin modo, que no se puede dezir: quedò muy certificada de lo que sobre esto deseava saber, mas que

si

si todo el mundo se lo dixesse, y certificasse. Bolviò en si, y se hallò muy obligada al glorioso Dotor San Leandro; entendiendo, que por su intercession le avia hecho Dios tan grande merced.

Dia de San Paciano, tambien Dotor, y Obispo tenia esta Religiosa por costumbre, que quando venian las fiestas de los Santos sus amigos, y devotos les dava con mucha reverencia, y gozo el parabien en esta forma: y lo mesmo hazia con las Santas, à quien tenia mas devocion. Considerava las mercedes que nuestro Señor Iesu Christo avia hecho al dicho Santo: y diziendo el

Psal. 116. Salmo *Laudate Dominum omnes gentes* le ofrecia à la Santissima Trinidad con accion de gracias, por los favores que le avia comunicado à aquel Santo, ò Santa. Despues se bolvia à èl, y con alegria de su gloria le dezia con mucho amor: Mi alma os dà el parabien de tãto gozo como posseeis. Dichoso el dia en que à essa patria subisteis. Dichosa la hora en que entrasteis en esse mar de gloria para nunca mas salir, y otras palabras semejantes. Diziendo pues estas mesmas al glorioso Dotor S. Paciano le viò en grande gloria, y la dixo, que los Obispos que hizieron bien su oficio, tienen grande gloria en el Cielo, y que al que al presente era Obispo en aquella Ciudad le dixesse aquellas palabras de Isaias: *Dicite iusto quoniam bene*. Esto es, que

Modo que tenia en saludar à cada Santo en el dia de su fiesta.

Aparecesele S. Paciano, Obispo, y la dà vn recado para el Obispo que era entonces de Barcelona.

Isaia 3. n. 10.

perseverasse en bien obrar. Conocia esta Religiosa al Obispo, y le dixo esto en secreto dia de el glorioso San Hilario, Dotor, y Obispo.

A este Santo amava esta Religiosa muchissimo por sus grandes meritos. Estava bien obligada à esto, porque cada año en su dia recebia nuevas mercedes del mesmo Santo, y aun entre año tambien. Estando en sus Maytines en el Coro, à las lecciones fue elevado su espiritu, y viò al Santo con grande gloria. Quando en ellas oyò leer que avia escrito doze libros de *Trinitate*, y otras obras, le parecieron como doze Soles de grandissimo resplandor, desuerte, que le parecia no ser capaz de mirar tanta claridad. Quando oyò los trabajos que padeciò en defensa de la santa Iglesia contra los Arrianos, y el destierro por esta causa, ella le tuvo amorosa compassion, y juntava sus tiernas lagrimas à lo que el Santo avia padecido. Deziale al Santo: Yo tengo compassion de vuestro destierro, tenedla vos de el mio. Mirad que yo estoy desterrada en este mundo. El mundo me es vna escura carcel: Apiadaos de mi, y dezid al esposo de mi alma, que se apiade de mi, y me saque de esta miserable vida, y me lleve à su divina presencia, que su ausencia me lastima, y me atormenta. Acabaronse los Maytines, que le parecieron no avian durado vn momento, y des-

Aparecesele San Hilario adorando con muchos Angeles al Santissimo Sacramento, y la favorece mucho.

despues se quedò en oracion. Llegòle la mañana, y à la Missa mayor assi como el Sacerdote alçò el Corpus Christi, le pareciò, que via vna grãde magestad en aquella Hostia, y grande multitud de Angeles, y que San Hilario junto con ellos la dezia, con inexplicable caridad: Quieres venir con nosotros? Oyendo esto la Religiosa, dicho con tanta caridad, y por vn Santo à quien tanto amava, estava su espiritu fuera de si enagenado. No tuvo que responder, sino llena de grande admiracion de las maravillas que tenia presentes, quando bolviò del todo en si, ya la vision avia desaparecido. Quedaron impressas en su coraçon aquellas dulces palabras: quieres venir con nosotros? Ivalas confiriendo en su coraçon, y dezia al Santo: Que es esto, glorioso San Hilario? Sabeis que no deseo otra cosa, mas que morir, *y salir de este cuerpo de muerte*, y me preguntais si quiero ir? Y me lo dezis en ocasion que no podia responderos?

Ad Rom. 6. n. 24.

En este mesmo dia estando esta Religiosa en el Refectorio comiendo con sus hermanas, levantò los ojos al Cielo, y viẽdo que San Hilario gozava de aquel infinito combite de la gloria, fue elevado su espiritu al inefable misterio de la Santissima Trinidad. Dexòle de comer, y se quedò absorta en aquel abismo de deleyte de la bondad de Dios, por poco espacio, vn quarto de hora, poco mas, ò menos. Y assi en aquel dia, y en muchos no se pudo apartar de su coraçõ aquel quieres venir con nosotros? Pues aun al tiempo de acostarse en la cama de noche, no la dexava dormir este dulce cuydado, de quando se veria con su esposo Iesu Christo. Y aun estando durmiendo, soñava que dezia con grande afecto, y deseo de ver à Dios: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo.*

Buelve à ver en este dia à San Hilario en la gloria.

Ad Philip. 1. n. 26.

CAPITVLO XVI.

TRATA DE QVAN dulce es nuestro Señor Iesu Christo à los que le buscan de coraçon.

§. I.

Vigilia de el glorioso S. Iuan Evangelista. Parece que este Santo tiene de suyo el ser querido de la esposas de Iesu Christo, pues es su titulo, y su nombre, el amado de Iesvs, el que Iesvs amava: y esta Religiosa tuvo muchos consuelos, ilustraciones, y favores por medio de este Santo. Primero, cerca de su Evangelio tan subido, que creo, que solo en esta parte que dizen los Sacerdotes al acabar la Missa, se elevò à la divina contemplacion, con nueva luz, y nuevo amor al Verbo Divino su esposo: no digo ciẽ vezes, sino mucho mas que para ella eran estas altissimas mercedes, porque recebia mas de lo que entendia, ni pudiera pensar. Vnas

Recibe su entendimiẽto, y voluntad nueva luz, y fuego de amor en las palabras de el Evangelio.

vezes

veze s solo en las primeras palabras: *In principio erat Verbum*, tenia todo el rato de oracion, aunque fuesse larga. Otras vezes en aquellas palabras *sine ipso factum est nihil*. Otras vezes en aquellas *Mundum per ipsum factus est: & mundus eum non cognovit. In propria venit, & sui eum non receperunt.* Aqui le comunicava Dios grande luz de quien es el Señor que vino à salvar el mundo. Muchas vezes le dava Dios grande sentimiento, y vivo dolor de que aviendo èl criado al mundo, el mundo no le conociesse, ni le amasse. Esto llorava con entrañas encẽdidas de amor de Iesu Christo, rogando à su Magestad alumbrasse à todos, pues es luz, y que todos le conozcan, amen, y sirvan. Otras vezes en aquellas palabras *Plenum gratiæ, & veritatis*, mil vezes las repetia en su coraçon, con mil novedades de amor, y nuevas causas de amarle, fundadas con verdad. Despues quando mas dentro en este dulce mar de el Verbo Divino, tanto mas ignorante se hallava, no entendiendo, porque el Señor à quien amava, es incõprehensible? Y con darle entrada en si mesmo no tenia ella mas q̃ desear, que se hallava transformada en el amado.

Ioan. 1. n. 1.

Nu. 3.

Nu. 10.

§. II.

En vision se halla dentro de el pecho de Christo.

LAs melifluas epistolas de este Santo Evangelista le parecian cada vna de ellas vn vivo estimulo de el amor de Dios, y del proximo, y su divino Apocalipsi, avisos de su esposo, zeloso, y amoroso, y alfin materia, y leccion para subir à la divina contemplacion. Estando en su vigilia esta Religiosa rezando sus horas Canonicas en el Coro, fue elevado su espiritu, y viò abiertos los pechos de Iesu Christo, y subitamente viò à su espiritu dentro de ellos. Toda espantada, se humillava delante de la Magestad de Dios. Hallò en aquel divino pecho tanto fuego de amor, que no se puede dezir. Hizose fuerça, porque las Religiosas no entendiessen que estava elevada, y esta fuerça le era terrible pena. Acabado el Oficio Divino, se entrò dentro del corredor à vna Capilla que nadie la viesse: y alli diò libertad al espiritu para que gozasse de los divinos braços, donde tuvo larga oracion à los divinos, y encẽdidos pechos del dulcissimo Iesvs.

A la tarde quando cantavan Completas, en las primeras palabras del Salmo: *Qui habitat in adiutorio altissimi: in protectione Dei Cæli commorabitur*, se le bolvieron à abrir aquellos divinos pechos, y le dixeron: *Que te parece de estos amorosos, y poderosos pechos? No son lugar de inmenso adiutorio, y de divina proteccion? Pues morando en ellos tienes temor de todos tus enemigos?* El alma se encendia mucho mas en cada palabra de estas, que la abrasavan en su divino amor, y la ynian mas

Psalm. 90. n. 1.

Otra vez se halla dentro del pecho de Christo, y palabras q̃ su Magestad la dize en èl.

mas con su Divina Mageſtad. O que Completas fueron eſtas tan dulces, y tan ſabroſas! Deſpues le quedò, que ſiẽpre que ſe acordava del infinito refugio que hallò en aquellos divinos pechos: En oyendo el Salmo: *Qui habitat in adiutorio, &c.* le parecia, que aunque viera à todos los demonios, y à todo el infierno contra ella, no temiera mas que ſi fuera vna hormiguilla. Tanta cõfiãça le quedò en la divina bondad, y miſericordia.

CAPITVLO XVII.

TRATA DE LAS COMpañias que llevava conſigo eſta Religioſa quando baxava al locutorio, para defenderſe de los peligros que ay en èl.

§. I.

Peligros q̃ ay en los locutorios, y aborrecimiento que les tenia.

QVando nueſtro Padre Santo Domingo llevò al demonio por las oficinas del Monaſterio, por ſaber en que tentava à ſus frayles: quando llegò al locutorio diò ſaltos de plazer, aunque el deſdichado no le puede tener: ſino que la embidia, y malicia que nos tiene le hizo moſtrar contento de nueſtro daño, diziẽdo: eſte lugar todo es mio: aqui hago yo, que los frayles digan palabras ocioſas, les tiento en que tengan riſas, y que pierdan tiempo, &c. Cõſiderava eſta Religioſa eſte peligroſo lugar, y como le tenia tan aborrecido, ſi la llamavan à èl ſe entriſtecia, ſin poder diſimularlo aunque quiſieſſe: y ya que en ſus palabras no manifeſtaſſe ſu peſar, lo manifeſtava en el ſemblante. Avia à la puerta de el Capitulo à dos, ò tres paſſos de el locutorio vna calderita con agua bendita. Con ella, y con la ſeñal de la Cruz ſe iva ſantiguando antes de entrar, y penſando ſiempre que la obediencia la obligava à ir alli. Dentro de ſu coraçon dezia à ſu buen eſpoſo Ieſu Chriſto: O buen Ieſus, yo propongo que todo lo que dixere ſea à honra, y gloria vueſtra, para ſalud de mi alma, y de aquel con quien voy à hablar. Dicha eſta oracion tomava agua bendita, y ſe entrava al locutorio, llevando por compañia el temor de Dios, y la memoria de ſu eſpoſo Ieſu Chriſto crucificado, que la guardavan mucho mejor que ſi tuviera cien mil eſcuchas. Las perſonas con quien tratava eran ſus mas conocidos los Padres de la Cartuja, con quien tenia grande hermandad. Recebia de ellos cartas ſantiſsimas, y les reſpondia: y lo meſmo con los Padres Capuchinos, y de la Cõpañia de Iesvs con quien ſe confeſsò mucho tiempo, y les devè mucho. El Monaſterio donde eſtava era muy recogido, y avia mucha frequencia de Sacramentos, eſtà ſugeto no à la Orden, ſino al Obiſpo. Viò eſta, que à vna Religioſa tocò Dios con al-

Como ſe armava para entrar en ellos, aũ forçada.

to llamamiento del el Cielo, y hizo voto con licēcia de la Priora de no entrar en toda su vida en el locutorio. La Prelada se lo otorgò de muy buena gana: y con este exemplo quiso esta Religiosa hazer lo mesmo. Consultòlo con su Confessor que era muy docto, y santo Predicador: y no se lo quiso otorgar, pareciendole à ella muy seguro. Sintiòle de esto, pero como le tenia por tan Santo, y docto, y con gran credito, se mortificò mucho, y siguiò su parecer en no hazer el voto. Con todo esso, si de muy lejos sospechava, que algun hombre, por siervo de Dios, y Religioso que fuesse la tenia à su parecer mucha voluntad, hazia quanto podia por escusarse de hablarle, como sucediò con vn grandissimo siervo de Dios de la Orden de nuestro Padre San Francisco, Religioso de tanta penitencia, y desprecio de si mismo, que espantava al mundo. Todos le besavan el abito, y con razon, porque era vn Santo. Este la tratò vn tiempo, con limpia, y santa conversacion de parte de los dos: pero solo porque ella tenia no mas que veinte y dos años le pareciò, que era su edad muy peligrosa, aunque la del Religioso no lo era. Asi le despidiò, diziendo, que el tiempo que avia de hablar con ella le gastasse en oracion à la Madre de Dios, en quien hallaria, sin comparacion mayor consuelo para su alma. El la dezia, que San Francisco conversò con Santa Clara, y San Geronimo con San Paula, y la amava en Iesu Christo, y por Iesu Christo. Ella le respondiò: *Que si el tenia la santidad de San Geronimo, y San Francisco: ella no tenia la santidad de Santa Paula, ni Santa Clara*, y pues era hijo suyo, que tratasse con ella, y con las otras virgines del Cielo, y la dexasse à ella, porque no le convenia tratar con hombre, sino con solo Iesu Christo.

Admirable respuesta q̃ da à vn varō muy espiritual, escusandose de sus visitas, por ser moça.

§. II.

EN esto padeciò trabajos; porque las Monjas dezian, que era estremada en no querer à vn Santo. Hizieron, que la Priora la amonestasse, de que dava nota con aquellos estremos. Ella la diò humildemente su razon, y su escusa, diziendo: que ya via, que era vn Santo, pero que no le cōvenia el hablarle. La Prelada era discreta, y muy sierva de Dios, y desistiò de instarla: La Religiosa saliò con su intento, y nunca mas hablò al siervo de Dios. El qual pocos años despues muriò, y tuvo vna muerte, qual avia sido su santa vida, con grande fama de santidad. Quando la Religiosa oyò esto, se olgava de lo que la dezian de sus virtudes, santa vida, y muerte de el Religioso: pero no se arrepintiò de averse portado tan asperamente.

Libre pues de este peligro de tener, ni dar ocasion de estar aficionada à algun viviente de este

mundo: le quedò despues el pelear con otro peligro tan grande, ò mayor, que era el de la vanagloria. No passò mucho tiempo sin que su Prelado el Obispo tuviesse noticia de ella, haziendo gran caso de su persona, y pidiendole cõsejo en muchas cosas, &c.

Tiene deseo de sus deshonras, porque ninguno la estimasse. Rara humildad!

Recebia de esto gran tristeza, pena, y tormento, y deseava si pudiera ser sin ofensa de Dios, el que la levantassen algun falso testimonio, y la acusassen al Prelado, porque no la tuviesse en buena opinion, y la dexàra en la quietud de su rinçon, que ella preciava mas que todos los favores, y honras de el mundo. Despues se le aficionaron señores muy principales, esto es, la Virreyna, y su hermana, y otras Condesas, lo qual fue añadir, y aumentar sus rezelos, y temores de q̃ vn viento de vanagloria no la hiziesse ofender à Dios. Este era el infierno que siempre temia, caer en su desgracia, y en esto era todo su temor, cuydado, y angustia. Hablavales de Dios, porque la Priora se lo mandava, y por la gracia de Dios hazia fruto en sus almas. Y aun en algun hombre que llevò consigo à verla el P. D. Ioachim Prior de la Cartuja; era el tal vn muy devoto Eclesiastico. Hablãdo con dicha Religiosa, despues de muy instada, y rogada le hablò sobre este verso: *Beati Immaculati in via, qui ambulant in lege Domini.* Obrò tanto el Espiritu Santo, que aquel Clerigo dezia despues con lagrimas: que nunca jamas en toda su vida, persona alguna avia hecho tanto provecho en su alma. Esto he dicho, porque ruego à las esposas de Iesu Christo, que ya que van al triste locutorio; alomenos hablen palabras buenas, y santas.

Psal. 118. v. 1.

CAPITVLO XVIII.

TRATA COMO NVESTRO Señor Iesu Christo proveyò de buenos Maestros espirituales à esta Religiosa.

§. I.

Como sea cosa importante no regirnos por nuestros propios pareceres, y como dize vn grave Autor, que el que sigue su proprio parecer no tiene necessidad de demonio que le tiente, porque èl à si mesmo se es demonio. Y como dize nuestro Padre San Vicente Ferrer escriviendo à vn amigo suyo vn tratado espiritual, que es cosa muy necessaria tener en el camino espiritual vn Maestro muy discreto que nos guie: y porque es muy dificultoso hallarse con todas las circunstancias que conviene: tambien este Santo dà alli consejo de lo que se ha de hazer en caso que no se hallasse. Pero se ha de procurar, y buscar mucho, y principalmente à los principios: porque el demonio anda rabiando por destruirnos, y dañarnos: y sino puede en vicios, y pecados, y vee que nos hemos apartado de su ban-

Quanto deve el q̃ trata de servir à Dios buscar quien le govierne: y mas à los principios.

bando, procura que nos exercitemos en demasiados ayunos, y penitencias que sobrepujan nuestras fuerças. Esto es por si puede hazernos perder el juizio, y sino, alomenos la salud corporal. Y ya que esto no fuesse: basta que el Hijo de Dios baxò de el Cielo, como el mesmo lo dize, no à hazer su voluntad, sino la de su Padre que le embiò.

La Priora, que era muy sierva de Dios, y amava mucho à esta Religiosa, que aun no tenia veinte años, la llamò, y reprehendiò por los estremos que hazia de penitencias, y la buscò por Maestro espiritual à vn Religioso Prior de la Orden del glorioso S. Geronimo, que tenia todas las partes que puede tener vn perfeto Maestro espiritual. Assi que este Prelado tan santo recibiò à esta, y à otra Religiosa, que tenia los mesmos deseos, por hijas espirituales, las dos le estavan muy sujetas, con tan grande temor, que temblavan delante de èl. Lo primero que les dixo fue, que avian de guardar tres cosas. La primera, que no entrassen en el locutorio, sino fuesse por extrema necessidad. Lo segundo, que no recibiessen presentes de ningun hombre, ni tampoco los hiziessen para nadie. Ni escriviessen. Ellas respondieron que tampoco lo hazian. Queria que le diessen razon de todos los exercicios espirituales que hazia por medio de examen muy riguroso, y casi en toda la mayor parte llevava que corregir, y enmendar. Buen tiempo las guiò este Santo Prelado: y aviendose de ir à Castilla, las encomẽdò à vn Santo Clerigo viejo muy docto, espiritual, y famoso Predicador, que les fue Maestro mas de siete, ò ocho años, y muriò cõ fama de grande santidad, como en la verdad lo era. Con este tuvieron las Religiosas muy grandes consuelos, porque les predicava assi en el pulpito, como en la reja muchos sermones. Y quãdo esta Religiosa tenia dudas, assi de la Sagrada Escritura, como de el libro de S. Dionisio Areopagita, luego las escrivia al dicho Dotor, y Maestro espiritual, y el Santo viejo gustava mucho de cartas: y luego le respondia muy copiosamente, y la tenia mandado q̃ le escriviesse todas sus dudas.

Documentos que la dà vn Confessor, y quãto deven obsservarlos todas las Monjas.

La Priora como era tan fiel sierva de Dios, gustava tanto de esto, que tambien se hizo dicipulo de este Dotor, y Predicador Apostolico, que assi le llamava toda la Ciudad, la qual siempre la siguiò en sus sermones de modo, que no podian caber en la Iglesia, por la mucha gente que le siguiò hasta que muriò.

Despues de muerto este Santo Dotor le proveyò el Señor de vn Santo Religioso de nuestra Sagrada Orden de nuestro glorioso Padre Santo Domingo, que fue muchos años Prelado, muy siervo de Dios, docto, y desde pequeño muy dado à la oracion

mental. De este tambien sacaron mucho provecho espiritual para sus almas estas dos Religiosas, tāto que cada vez que venia à hablarlas parece que las dexava por ocho dias, y aun por toda la vida, la fragrancia de su santa dotrina. Tambien estavan las dos Religiosas à su consejo, y govierno, y con ser de edad de casi cinquēta años, no por esso dexavan de estar sujetas, y rendidas al Maestro espiritual: que aunque parecia no tenian tanta necessidad: con todo, la humildad nunca la perdian de vista.

CAPITVLO XIX.

PROSIGVE: Y CVENTA las mercedes que nuestro Señor Iesu Christo hizo à esta Religiosa.

§. I.

Apareceſele nuestro Señor Iesu Christo, y la habla.

VN dia estando en vna Capilla de el Coro haziendo oracion se le apareciò Iesu Christo. Espantòse temiēdo no fuesse engaño de el demonio, y dixo el Señor: *No temas: porque yo soy el que en el vientre de la Virgen fue concebido por el Espiritu Santo.* Dicho esto se le passò aquel espanto à la Religiosa. Causava su divina presencia grande suavidad en su alma, y encendia su coraçon en el amor de Dios. Durò vn rato dicha vision: y le quedò despues, que quando oia, cantava, ò rezava el Credo, quando se dize en èl, que fue concebido por obra del Espiritu Santo, sentia tan grande gozo, que se hazia fuerça en disimular, y encubrir este jubilo, y le dava nuevas gracias por tanta merced.

Otra vez estava con mucha calentura. Esforçòse quanto pudo por levantarse de la cama, y vestida se recostò en el sitial por su enfermedad, y como pudo, dixo Prima, de memoria. Apenas la huvo acabado, quando subitamēte vino Iesu Christo, y se le sentò al lado. Ella temiò, pero fue tan grande el fuego de amor, y caridad que le causava la presencia de Christo; que luego le quitò toda la congoja, y melancolia, que la grande calentura le causava: y estando antes triste, y temerosa de repente se le trocò el coraçon de marmol, y plomo como en cera blanda, y derretida delante del fuego. Y sin estar en su mano le hablò familiarmente, y le preguntò: de donde venis, buen Iesus? Y su Mageſtad la respondiò: *Vengo de hazer milagros en mi esposa la Iglesia. Y sabràs que assi como en vida mortal conversè con los hombres, y hazia tantos milagros: assi aora hago los mesmos espiritualmente, resucito à los q̃ estàn en pecado mortal, quando por mis fieles ministros los saco de el estado de muerte. Doy vista à los ciegos, y esto de muchas maneras, como à mi me plaze, y alle disposicion. Hago andar à los coxos, y sano à los leprosos. Doy oido à los sordos para que pongan en*

Apareceſele otra vez, sientase à su lado, y notable coloquio q̃ tiene con su Mageſtad.

en obra, ni palabra. Aviendo dicho esto cõ estraña suavidad, dulçura, y abrasado amor, prosiguiò: *El que te habla es el Verbo Divino, consubstantiale Patri, per quem facta sunt omnia.* Y dicho esto desapareciò la dulce vision. Bolviendo ella en si se levantò de donde estava, y se postrò en tierra llorando, y con muchas lagrimas pedia perdon à Dios, y besava el lugar donde le pareciò que estuvieron aquellos divinos pies, hallãdose indigna de besar aquella tierra. Durole mucho tiempo tener devocion al sitial donde le parecia que verdaderamente lo avia visto sentado à su lado, y aun à su celda le quedò mas reverencia, y sobre todo le quedò mas conocimiento proprio, y mas vivo amor à Iesu Christo, y mas amor con el proximo.

§. II.

Dia de San Matias Apostol rogò mucho al Señor, que por sus meritos le diesse buena suerte en que ella fuesse del numero de los que le aman. Quando cantò las Visperas en el Coro con sus hermanas, en el Salmo. *In convertendo Dominus captivitatem Sion: facti sumus sicut consolati.*

Psal. 125. & 5.

Elevada al Cielo reza à Coros este Salmo cõ los Bienaventurados.

Tunc repletum est gaudio os nostrum: & lingua nostra exultatione, fue elevado al Cielo el espiritu de esta Religiosa, y le pareciò que los Santos Apostoles, y los otros Santos con grande agradecimiento, y amor à Dios dezian este Salmo. Y hablando muy familiarmente con la mesma Religiosa, y como que le querian manifestar su contento, y dezian este verso: *Magnificavit Dominus facere nobiscum: facti sumus lætantes.* Nu. 4.
La Religiosa respondia el otro verso: *Converte Domine captivitatem nostram: sicut torrẽs in Austro.* Nu. 5.
Y los Santos con grande jubilo, y gozo de todo lo que por Iesu Christo avian padecido respondian: *Qui seminant in lachrymis: in exultatione metent.* Nu. 6.
Dezia la Religiosa: *Euntes ibant, & flebant: mittentes semina sua.* Nu. 7.
Respondieron los Santos, y Cortesanos del Cielo: *Venientes autem venient cum exultatione: portantes manipulos suos.* Nu. 8.
O que visperas fueron aquellas, donde con tanta claridad se viò el tesoro de la Cruz, y de el padecer por Iesu Christo! Esto fue por advertirle à esta Religiosa, que si padecia por amor de Iesu Christo: tendria la dichosa suerte de llegar allà.

Era muy devota del Serafico Padre San Francisco, y en su dia recebia mercedes de nuestro Señor Iesu Christo. En particular fue vna vez estando en el Coro rezando las horas Canonicas, en Tercia. Avia en el Coro vn Crucifixo muy devoto, y mirandole ella, le manifestò el Omnipotente Verbo del Padre, el inmenso amor con que redimiò al genero humano. Causò esto tan grande amor, y sentimiento en ella, que

no se puede dezir con palabras: porque aquellos braços sempiternos estendidos en la Cruz con tã infinita caridad le parecia que abraçavan no solo à todo el mũdo, sino à mil mundos que huviera. Despues le pareciò q̃ se abria su divino pecho, y dentro de èl viò al dichoso amador de Iesu Christo San Francisco, que estava todo encendido en el amor de el Crucificado, y dixo su Magestad. *Mira aqui adonde tengo à mi amigo Francisco: Pues por el amor que te tengo, te doy à Francisco por cõpañero en el camino de mi amor.* Dicho esto desapareciò S. Francisco, y el dulce coloquio de el amado. El coraçon de la Religiosa quedò todo encendido en el amor de Christo crucificado, y le durò por mucho tiempo el que dentro de su pecho llevava à San Francisco su dulce compañero.

Dia de N.P. San Frãcisco tuvo otra revelacion, y viò al Seráfico Padre dentro de el coraçon de Christo.

Vn Domingo que es Dominica in Albis, octava de la Resurreccion de nuestro Señor Iesu Christo se levantò de mañana esta Religiosa, y antes de Prima le vino gran fervor de renovar sus votos delante de el Santisimo Sacramento, como si en aquel mesmo dia hiziera profession. Arrodillada puso sus manos como es de costumbre, y el Obispo, ò Vicario las toma dentro de las suyas en tanto que haze los votos. Assi ella con el coraçon fixo dentro del Sagrario empeçò à hazerlos. Assi como empeçò viò con los ojos de el alma, y tambien sintiò, que vnas manos hermosissimas con llagas, que aunque lastimadas, las mesmas llagas las hermoseavan: y le tomarõ las suyas como que hazia oficio de Obispo en tomarle los votos. Ella sintiò claramente, y sensiblemente que manos humanas, y llagadas tomaron las suyas, con tanta blandura, y suavidad que no se puede escrivir. Ella huviera temido mucho: y como su coraçon estava firme en el Sagrario haziendo sus votos, renovando el santo proposito de obedecer, ser pobre, y limpia: no podia temer, y creia q̃ eran las manos de su Redentor Iesu Christo. Y mas lo creyò por los efectos que despues le quedaron, de mas paciencia, obediẽcia, y caridad con los proximos, y otros buenos efectos. Despues le quedò cada Domingo el renovar los votos, y le dava el buen Iesvs espiritu de compuncion, y contricion, nacida de el amor de Dios, y dolor de todos sus pecados. Tambien le quedò, que quãdo en muchas ocassiones rezava las horas Canonicas con sus hermanas en el Coro ponia debajo de el escapulario las manos, como las tuvo quando hizo profession, y quando la renovò. Las nuevas mercedes que el amado Iesu Christo le hazia, las sabe su Magestad. Porque aquel mesmo Señor, que se las cogiò, al punto que renovò los votos delante de su divino acatamiento, esso mesmo le diò tan viva memoria de es-

Quiere renovar los votos de su profession, y aparecele Christo, y cõ sus divinas manos llagadas toma la de su esposa.

Muchas vezes repite esta renovacion de los votos: y siẽpre el Señor la favorece.

ta merced, q̃ le parecia ver puestas sus manos dentro de las divinas manos llagadas de su Salvador Iesu Christo. Cada verso le parecia vna encendida llama de amor, en particular en aquel: *Portio mea Domine: dixi custodire legem tuam*. Su parte, su mantenimiento de mucha sustancia era guardar la ley de Dios. O que de misterios viò en este verso, viò clara la razon porque San Iuan dize: *Qui nõ diligit manet in morte*. Quando llegò à aquel verso: *Manus tuæ Domine fecerunt me, & plasmaverunt me: dà mihi intellectum vt discam mandata tua*. Se le enternecia el coraçon de nuevo echando vivas lagrimas, viendo las dulces manos de su Criador llagadas puestas sobre las suyas. Con intima compuncion sentia el, *Tibi soli peccavi*, y con amoroso, y entrañable sentimiento llorava el aver dexado en algun triste tiempo de amar à la suma bondad.

Psal. 118. n. 57.

Ioan. 3. n. 14.

Ibi m. 73.

§. III.

Ibi n. 116.

LLegando à aquel verso: *Iuravi, & statui: custodire iudicia iustitiæ tuæ*, con dulce impetu renovava los firmes propositos de morir mil vezes antes que ofenderle no solo en pecados graves, sino en cosa ninguna, assi en lo grande como en lo pequeño, y en todo procurar sola la honra, y gloria de Dios, su beneplacito, y puro amor. Pero considerando su indignidad, y pecados, y que aunque su divino esposo el Verbo eterno la hazia tan singular merced, y aunque le hallava tan dulce, temia, y la venian mil rezelos, porque si es amante, es tambien Iuez. Despues de dias de aver sucedido esto, dezia entre si: que se yo que serà de mi! Si me dexa de su divina mano, y protecciõ caerè en pecados mortales, y como Iuez de vivos, y muertos me ha tomado las manos aun corporalmente, para que siendo mas eficaz el juramento, y la promesa de los votos: siendole yo desobediẽte, el me castigue con mas rigor, y con mas furor. Esto la hazia temblar. Pues ò bondad inmensa! No le sufriò al dulce Iesvs que esta alma padeciesse estos vivos temores. Porque el mesmo dia oyendo Missa en el verso del Introito, que dezia: *Ad te Domine levavi animam meam: Deus meus in te confido non erubescam*, fue elevada su alma al Cielo, y la dixo Iesu Christo: *No temas, que el tomarte yo las manos quãdo delante de mi renovaste los votos, es que nunca te veràs avergonçada, ni confussa de aquella accion*. Bolviò en si muy quieta, y confirmada en que aquella obra fue de Iesu Christo, y no ilusion. Deziale: ò vnico amado de mi alma! A vuestros dicipulos los sãtos Apostoles les disteis gracia, de que poniendo las manos sobre las cabeças de los convertidos à vuestra fee, luego recibian al Espiritu Sãto: O Salvador mio! aviendo tocado las mias aunque tan pecadora

Psal. 24. n. 1.

Elevada al Cielo la cõfirma su esposo no fue ilusion el favor que viò cõ ella.

dora

dora con las vuestras divinas cõ las señales de nuestra Redenciõ: dadme vuestro espiritu. Tanta limpieza le quedò de este divino contacto del Salvador tan amoroso, que dezia dentro de su coraçon: Aora, ò amado mio Iesvs conozco por experiencia, que dize verdad vuestra esposa santa Inès hablando de vos: *Cum amavero, casta sum: cum tetigero mũda sum.* O contacto celestial, y divino! Pensava esta Religiosa, que como entre los sentidos corporales el del tacto es el mas grossero, y en esta vida mortal el menos capaz para sentir delectaciõ: en este dichoso contacto le pareciò, q̃ todo lo puede hazer Dios quando quiere. Aunque ella era muy devota de el Articulo de la Resurrecciõ general: en esto que el Salvador obrò favoreciendola, cosa, que ella no pensò, ni en su vida le passò por el entendimiẽto: se aficionò mas à este articulo: porque corporalmente se sintiò tocar de aquellas manos que estàn glorificadas, y su divino cuerpo en el Sagrario, tan poderoso como està à la diestra de su Eterno Padre.

Offic. S. Agnetis.

No fue este favor visiõ imaginaria ni intelectual. Fue vision corporal.

§. IV.

DE todo lo dicho en este articulo querria sacar esta resolucion: que todas las personas que estàn dedicadas à Dios como son Religiosos, y Religiosas, aunque lo crean por fee, lo procurassen experimentar por gusto lo que dize el Profeta David, y lo repite San Pedro Apostol, y San Pablo, y todos nos exortan, à que procuremos gustar de Dios. Lo mesmo nos dizen los Santos Dotores en muchos lugares, en particular San Geronimo, trayendose por exemplo à si mesmo. Tambien San Agustin, San Gregorio Papa, San Bernardo en su libro sobre los Cantares no repite otra cosa mas que esta: y otros muchissimos Santos. Y los que vivimos en la santa Religion, desengañemonos, que dentro de las quatro paredes de el tenemos todo el bien, contento, y entretenimiento, y que ciertamente no ay que ir à buscarlo fuera de el Monasterio. O ignorancia manifiesta! Tener el Religioso en el Sagrario à Iesu Christo, y libros en su celda, y que no siendo por la obediencia, ò por caridad, y salud de las almas le passe, ni aũ por la cabeça, el tener otros entretenimientos! Lo mesmo digo de las Religiosas, y esposas de Iesu Christo, y las ruego, pido, y suplico por amor de las dulces llagas de su esposo Iesvs, que siquiera vna vez al mes, ò à lo menos en las fiestas principales renueven la profession, haziendo los votos delante de el Santissimo Sacramento: que à la prueva doy por fiel testigo de el grande provecho que hallaràn sus almas, y puedanla hazer del modo q̃ guardava esta Religiosa, que es el siguiente.

Engaño en que viven los Religiosos, y Eclesiasticos en buscar cõsuelos fuera de casa, teniẽdo en ella à Christo!

Arrodillada delante del Santissi-

tissi-

tissimo Sacramento aviendo primero adorado à su Divina Magestad, y dichas las oraciones acostumbradas, pidiendo perdon à Dios de sus pecados con espiritu de humildad, y animo contrito. Iuntas las manos, y su coraçon todo recogido dentro del Sagrario, dezia à Iesu Christo las mesmas palabras que dixo al Vicario de el Obispo el dia que hizo professión, haziendo los quatro votos de obediencia, pobreza, castidad, y clausura perpetua, y de guardar la regla de San Agustin, y Constituciones de nuestro Padre Santo Domingo. Despues dezia los versos de santa Inès, que se acostumbravan à dezir el dia de la professión, como es: *Annulo suo, &c. Amo Christum, &c. Ipsi sum desponsata, cui Angeli serviunt, cuius pulchritudinem Sol, & Luna mirantur: ipsi soli servo fidem, &c.* Despues comulgava espiritualmēte, con grāde amor, y reverencia, dezia: *Iam corpus eius corpori meo sociatum est: & sanguis eius ornavit genas meas.* Y acabada la professión assi, se quedava en oracion. Esto se llama renovar la professión; y muchos Sumos Pontifices han concedido indulgencia plenaria, y remission de todos sus pecados à esto: y aun puede bolver à la dichosa edad de la inocēcia Bautismal quien de todo coraçon no solo renovare los votos, sino tambien si con fee, y devocion dieren gracias à nuestro Señor Dios porque nos hizo Religiosos, &c.

Offic. S. Agnetis.

Vna cosa me causa grande espanto, y grande admiracion, y es, que las esposas de los hombres mortales estando su esposo dentro de casa no osan moverse en materia de amar à otro: y que la esposa de Iesu Christo, estando este inmortal, y divino esposo dentro de casa, en el Sagrario no le tengan siquiera el mesmo respeto que tendrian al esposo terreno: quanto mas, que Iesu Christo en quanto Dios està en todo lugar, y todo lo vee, todo lo oye, pues de su divinidad cantamos, y le alabamos quādo dezimos: *Pleni sunt Cœli, & terra maiestatis gloriæ tuæ.* O esposo melifluo Iesu Christo!

Reprehende à las esposas de Christo, q le olvidan teniendole en casa.

Cantic. Sanctorum August. & Ambros.

CAPITVLO XX.

TRATA SOBRE AQVEL verso de David en el Salmo LXXXIII. Quia melior est dies una in atrijs tuis super millia.

§. I.

SEntia esta Religiosa estraño gozo de verse en la casa de Dios, y dezia muchas vezes: no me trocàra por la Reyna; por estar en lugar sagrado en la casa de Dios, tener por esposo à Iesu Christo, y tenerle de noche, y de dia en el Sagrario, para en teniendo necessidad luego acudir à la clara fuente de todos los consuelos, y remedios. O, que mucho

mas

do en los sentidos corporales le parecia este mundo muy feo, y le pesò mucho bolver acà.

§. II.

Vigilia del Angelico Dotor Santo Tomas de Aquino, Padre nuestro, y gloria de nuestra Sagrada Orden, dicha Religiosa tuvo muchos coloquios con el Santo llorando mucho, pidiendo al Santo rogasse à Dios por ella le perdonasse sus culpas passadas, y sobre todo hazia grande fuerça en rogar al Santo, q̃ de todos los descuydos, y negligencias presentes le alcançasse de Dios vna tan eficaz enmienda, que no le ofendiesse mas, en nada de la guarda de la Regla, y de las Constituciones. Y que tambien le alcãçasse de Dios, que se aprovechasse mucho de la frequencia de los divinos Sacramẽtos, y otras peticiones con muchas lagrimas. Este dia de Santo Tomas de Aquino antes de Prima la dicha Religiosa delante el Santissimo Sacramẽto del altar renovò sus votos con todo lo que arriba diximos: Despues de rezadas las horas Canonicas en el Coro: comulgò con las otras hermanas, y despues subieron al Coro. Començando la Missa mayor quando se dixo el Santo Evangelio, el divino esposo Iesu Christo, si antes en la comunion se le avia manifestado: de nuevo se le manifestò: y mas en aquellas palabras: *Non veni solvere legem, aut Prophetas, non enim veni solvere legem, sed adimplere*: alli le abraçò el amante eterno con el infinito braço de su divinidad, y la vniò mas consigo mismo, dandole à entender, que si su Magestad mãda, que le amemos de todo coraçon, de toda alma, y de todas nuestras fuerças: que èl primero lo avia hecho con nosotros: nos avia amado con todo su coraçon, alma, y fuerças hasta morir por nuestro amor. Y que avia muy bien cumplido todo lo que avian dicho dèl los Profetas, hasta darse en comida, y sustento de nuestras almas en el Santissimo Sacramẽto, y que todo Dios, y hombre se avia entregado à su alma para vivificarla, santificarla, y encender en ella su vivo amor. Y assi el Santo Evangelio le fue como vna llama de fuego del divino amor, y lo mismo el Credo. Quando vino el Prefacio: en oyendo cantar al Sacerdote: *Sursum corda*, el amado, con el qual estava abraçada, subitamente la subiò al Cielo, y le mostrò los Santos con vn modo sin modo, que no se puede dezir: y viò assentado à Santo Tomas con grande gloria, y con las obras que ha escrito à modo de rayos muy resplandecientes. Y muy admirada la Religiosa de tãta gloria, como le resultava de sus escritos, à la dulce admiracion respondiò el Santo con estraña humildad: *Por esso todas las generaciones me llamaràn bienaventurado: Y sepas, que la gloria de los Santos es tambien gracia consumada,*

S. Matth. c. 5. n. 17.

Dale nuestro Señor entender quanto nos amò, y ama: y quanto quiere ser amado.

En braços de su esposo es elevada al Cielo. Alli vee la inmẽsa gloria de Santo Tomas, y el Santo la habla, y la enseña.

respondian: Si, si cumplidas estàn. Con tanto fuego, y ardor de viva caridad, que encendian mas à dicha alma en el amor de Dios, y en la inmensa fidelidad de sus promesas, y firmeza de su eterna palabra.

§. III.

EN las sagradas Completas fue otra vez su espiritu elevado al Cielo: en aquella palabra, *Et scitote quoniã mirificavit Dominus Sanctum suum*: Viò su amado el dulce Iesu Christo sentado con grande magestad, y gloria à la diestra de su Eterno Padre, y olgòse mucho de ello, y la otra mitad del verso, que dize: *Dominus exaudiet me, cum clamavero ad eum*; le vino nueva confiança, que el Padre Eterno la oiria por los meritos de su Unigenito Hijo Iesu Christo: En aquel verso *A fructu frumẽti, vini, & olei sui: multiplicati sunt*. Por el trigo le fue dado à entender la palabra de Dios, y el Santissimo Sacramento del Altar, que del fruto que de si nace continuamente va multiplicando en sus fieles hasta la fin del mundo: El vino le fue dado à entender, que era el espiritu de compuncion del proprio conocimiento, y y llorar con muchas veras de todo coraçon los pecados. Y porque esta contricion se haze del grande conocimiento de Dios, y de su divino amor: conforta muy mas, y dà fuerças al alma sin comparaciõ, que el vino al cuerpo: Por el oleo las continuas mercedes, y misericordias, gracias, y dones, que el esposo dulcissimo Iesu Christo mediante su divino espiritu pone en el alma. En el Salmo *Qui habitat in adiutorio Altissimi*, le manifestò el amado nueva maravilla, y en cada verso nuevos misterios. En particular, *Angelis suis Deus, &c.*

Psalm. 4. n. 4.

Misteriosas inteligencias, y soberana ilustracion que recibe cerca de este Salmo.

Psal. 90. n. 1.

In manibus portabunt te. Esta alma con espiritu de humildad, y agradecimiento se diò, y hallò en las manos sagradas de su amado, que la ofrecia à su Eterno Padre, y con grande admiracion, y propio conocimiento, le dixo: De donde à mi tanto bien, que el mesmo Salvador mio Iesvs amantissimo lleve mi alma à la cõtemplacion! Entre aquellos dulces versos *Scapulis suis obumbravit tibi: & sub pennis eius sperabis*, le pareciò, que el amado le hazia sombra, y de sus divinos meritos la amparava, y defendia, y debajo de este infinito peso, y dulce carga de meritos, debajo de tales alas esperan todo su remedio. *Scuto circundabit te veritas eius: non timebis à timore nocturno*: Viò su alma rodeada toda de su amado, que èl mesmo de si dize: *Ego sum via veritas, & vita*, viendose assi con mucha humildad, y vivas lagrimas le suplicò le hiziesse tanta misericordia, y gracia, que en la hora de su muerte, hora de tanta necessidad, que no temiesse la muerte,

En este verso se halla en manos de su esposo, que la ofrece à su Eterno Padre.

Ioan. 14. n. 6.

te, pues muy alegre la recebiria si se hallasse como estava entonces tan favorecida del amado, y dulcissimo IESVS. Despues hizo oracion encomendando al amado todas las necessidades de la Sãta Madre Iglesia Catolica Romana: Con grande noticia del poder de nuestro Señor Iesu Christo, y en sus divinas manos traspassadas por amor, le rogò, y encomendò todo el mundo con mucho lloro, sentimiento, lagrimas, suspiros, y solloços mas dulces que la miel: Todo esto passò, y aun mas del glorioso, y Angelico Dotor Santo Tomas de Aquino.

§. IV.

Y Ruego humildemente por la caridad de aquel que dixo en su santo Evangelio: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde*, que todos aquellos que se precian de ser dicipulos de este Santo Dotor, y de su ciencia; que se precien aun mas de su limpieza, y humildad: porque pueden gozar del sumo bien con el mismo Angelico Dotor Santo Tomas, y acuerdense, que dize el Iuez de vivos, y muertos por San Mateo: *Qui autem se exaltaverit humiliabitur, & qui se humiliat exaltabitur*. Y la Madre de este sumo Rey nos lo dixo en su Cantico: *Deposuit potentes de sede: & exaltavit humiles, &c.* y assi vna de las mayores mercedes que hazia nuestro Dios, y Señor à la dicha Religiosa era, que avia adornado su alma del espiritu, y saludable don de compuncion, que à la fin de estas comunicaciones, y gustos del Cielo era llorar muy de coraçon sus proprios pecados, y despues los pecados de sus proximos, creyendo, que los suyos eran los mayores del mundo, y que ni era ella digna de llorar los agenos, sino que la caridad la constreñia.

Matth. 11. n. 29.

Matth. 23. n. 12.

Luc. 1. n. 52.

Humildad profunda adornada de caridad.

Estando vna vez esta sierva de Dios oyendo Missa en el Altar mayor, quando oyò que el Sacerdote dixo la Gloria; en aquel verso: *Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam*, se encendiò su humilde coraçon en grande deseo de ser muy agradecida à nuestro Señor Dios, y de hazerle gracias de lo mas profundo de su coraçon, y zelo, y no quedò totalmente satisfecha, porque se queria deshazer, y quisiera su espiritu salir del cuerpo; porque le parecia, que le impedia à este grande hazimiento de gracias, que ella querria siempre hazer à su Criador, y Salvador. Viòla nuestro Señor Iesu Christo en este dulce trabajo tan ocupada, y la sacò de si, y la traxo à su Divina Magestad con vn amor tan fuerte, y vehemente, que no se puede dezir, y encarecer: solo se puede gustar quando Dios lo dà.

Otras

Otras vezes oyendo cantar, ò ò dezir la *Gloria in excelsis Deo*, le hizo nuestro Señor Iesu Christo semejantes mercedes. Vn dia en tiempo de Pasqua diziendo la hora Canonica Sexta, en la Capitula que dize: *Si consurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt sapite, &c.* subitamente fue elevado su espiritu al Cielo: y viò à su amado Iesvs sentado à la diestra de su Padre con inmensa gloria. Fue tan lleno su coraçon de gozo sobrenatural, que sin duda no lo podia sufrir: porque parecia que el espiritu queria salir del cuerpo, y irse à su amado, y en este exceso de la mente padecia el cuerpo tanto, que su flaqueza no podia sufrir tanta carga de jubilo espiritual, porque es animal incapaz de estos divinos misterios. Alfin nuestro Señor Dios afloxò el dulce aprieto en que puso por su sola bondad el alma: Y ella bolviendo en si tuvo libertad de acabar Sexta, que avia empeçado. Tambien otras muchas vezes le sucedieron cosas semejantes: tomando aflicciõ por causa de sus enfermedades las vezes que dexava de ir al Coro. Las quales mercedes que nuestro Señor le hazia: no cuydava de escrivirlas, por temor, y rezelo de vanagloria: hasta que su Confessor se lo dixo.

Ad Colossens. 3. n. 1.

Elevada al Cielo vee à Iesu Christo à la diestra de su Padre Eterno.

* *
*

CAPITVLO XXI.

TRATA DE LAS MERcedes que le hizo nuestro Señor Iesu Christo el dia de Santa Catalina de Sena nuestra madre.

§. I.

EN la vigilia de la gloriosa virgen Santa Catalina de Sena, cerca de las diez de la noche, estava dicha Religiosa en el Coro delante del Santissimo Sacramento. Queriase ir à su celda, y el amor del esposo Iesvs le detenia, que no se podia ir. Estando arrodillada no se pudo ir, y por causa de la calentura, y de sus enfermedades se sentò: dando lugar à su Magestad que obrasse en ella lo que le fuera beneplacito. Representòsele el dulce Iesvs con su inmẽsa divinidad à modo de *Puteus aquarum viventium*. Esta vision suavissima le causò grande espanto, por la grande Magestad, y perfecciones divinas. Quedò fuera de si: diziendo con mucho temor, y respeto à la inmensidad de la divina presencia; que de verdad no sentia animo para sufrir tanta carga de gloria, y viendo su propria indignidad, y flaqueza, dezia: *Non me demergat tempestas aquæ: neq; absorbeat me profundum: neque vrgeat super me puteus os suum*: Tan grande era la consolacion que su espiritu sentia,

Cantic. 4. n. 15.

Psalm. 68. n. 19.

te, pues muy alegre la recebiria si se hallasse como estava entonces tan favorecida del amado, y dulcissimo IESVS. Despues hizo oracion encomendando al amado todas las necessidades de la Sãta Madre Iglesia Catolica Romana: Con grande noticia del poder de nuestro Señor Iesu Christo, y en sus divinas manos traspassadas por amor, le rogò, y encomendò todo el mundo con mucho lloro, sentimiento, lagrimas, suspiros, y sollocos mas dulces que la miel: Todo esto passò, y aun mas del glorioso, y Angelico Dotor Santo Tomas de Aquino.

§. IV.

Y Ruego humildemente por la caridad de aquel que dixo en su santo Evangelio: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde*, que todos aquellos que se precian de ser dicipulos de este Santo Dotor, y de su ciencia; que se precien aun mas de su limpieza, y humildad: porque pueden gozar del sumo bien con el mismo Angelico Dotor Santo Tomas, y acuerdense, que dize el Iuez de vivos, y muertos por San Mateo: *Qui autem se exaltaverit humiliabitur, & qui se humiliat exaltabitur.* Y la Madre de este sumo Rey nos lo dixo en su Cantico: *Deposuit potentes de sede: & exaltavit humiles, &c.* y assi vna de las mayores mercedes que hazia nuestro Dios, y Señor à la dicha Religiosa era, que avia adornado su alma del espiritu, y saludable don de compuncion, que à la fin de estas comunicaciones, y gustos del Cielo era llorar muy de coraçon sus proprios pecados, y despues los pecados de sus proximos, creyendo, que los suyos eran los mayores del mundo, y que ni era ella digna de llorar los agenos, sino que la caridad la constreñia.

Matth. 11. n. 29.

Matth. 23. n. 12.

Luc. 1. n. 52.

Humildad profunda adornada de caridad.

Estando vna vez esta sierva de Dios oyendo Missa en el Altar mayor, quando oyò que el Sacerdote dixo la Gloria; en aquel verso: *Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam*, se encendiò su humilde coraçon en grande deseo de ser muy agradecida à nuestro Señor Dios, y de hazerle gracias de lo mas profundo de su coraçon, y zelo, y no quedò totalmente satisfecha, porque se queria deshazer, y quisiera su espiritu salir del cuerpo; porque le parecia, que le impedia à este grande hazimiento de gracias, que ella querria siempre hazer à su Criador, y Salvador. Viòla nuestro Señor Iesu Christo en este dulce trabajo tan ocupada, y la sacò de si, y la traxo à su Divina Magestad con vn amor tan fuerte, y vehemente, que no se puede dezir, y encarecer: solo se puede gustar quando Dios lo dà.

Otras

Otras vezes oyendo cantar, ò ò dezir la *Gloria in excelsis Deo*, le hizo nuestro Señor Iesu Christo semejantes mercedes. Vn dia en tiempo de Pasqua diziendo la hora Canonica Sexta, en la Capitula que dize: *Si consurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt sapite, &c.* subitamente fue elevado su espiritu al Cielo: y viò à su amado Iesvs sentado à la diestra de su Padre con inmensa gloria. Fue tan lleno su coraçon de gozo sobrenatural, que sin duda no lo podia sufrir: porque parecia que el espiritu queria salir del cuerpo, y irse à su amado, y en este exceso de la mente padecia el cuerpo tanto, que su flaqueza no podia sufrir tanta carga de jubilo espiritual, porque es animal incapaz de estos divinos misterios. Alfin nuestro Señor Dios afloxò el dulce aprieto en que puso por su sola bondad el alma: Y ella bolviendo en si tuvo libertad de acabar Sexta, que avia empeçado. Tambien otras muchas vezes le sucedieron cosas semejantes: tomando afliccion por causa de sus enfermedades las vezes que dexava de ir al Coro. Las quales mercedes que nuestro Señor le hazia: no cuydava de escrivirlas, por temor, y rezelo de vanagloria: hasta que su Confessor se lo dixo.

Ad Colossens. 3. n. 1.

Elevada al Cielo vee à Iesu Christo à la diestra de su Padre Eterno.

* * *

CAPITVLO XXI.

TRATA DE LAS MERcedes que le hizo nuestro Señor Iesu Christo el dia de Santa Catalina de Sena nuestra madre.

§. I.

EN la vigilia de la gloriosa virgen Santa Catalina de Sena, cerca de las diez de la noche, estava dicha Religiosa en el Coro delante del Santissimo Sacramento. Queriase ir à su celda, y el amor del esposo Iesvs le detenia, que no se podia ir. Estando arrodillada no se pudo ir, y por causa de la calentura, y de sus enfermedades se sentò: dando lugar à su Magestad que obrasse en ella lo que le fuera beneplacito. Representòsele el dulce Iesvs con su inmẽsa divinidad à modo de *Puteus aquarum viventium*. Esta vision suavissima le causò grande espanto, por la grande Magestad, y perfecciones divinas. Quedò fuera de si: diziendo con mucho temor, y respeto à la inmensidad de la divina presencia; que de verdad no sentia animo para sufrir tanta carga de gloria, y viendo su propria indignidad, y flaqueza, dezia: *Non me demergat tempestas aquæ: neq; absorbeat me profundum: neque vrgeat super me puteus os suum*: Tan grande era la consolacion que su espiritu sentia,

Cantic. 4. n. 15.

Psalm. 68. n. 19.

Pide à Dios detenga el raudal de sus favores, porque se halla incapaz de recebirlos.

tia, que aun al cuerpo redundavan tales estremecimientos, y temblores, como el pobre paciente que tiene grandes accidentes, que no sabe si tràs ellos vendrà la muerte: y todo su negocio es encomendarse à Dios muy de veras, y que reciba su alma. O poderoso, y amoroso Dios clementissimo, como, como hazeis de vuestro amador lo que quereis!

Al fin quando bolviò en si, hallòse toda encendida en el amor de Dios, y deseò el hazer bien quanto pudiesse à sus proximos, y en vn abrasado deseo de que todo el mundo ardiesse en el amor de Iesu Christo. Advierto, que el sentido del sobredicho verso no es el proprio, ni tampoco la dicha Religiosa lo tomava por tal, sino que estava fuera de si. O dulcissimo Iesvs, muy grande consuelo causa al Christiano quando entra en la Iglesia, y allì os halla en el Sagrario, para pediros mercedes! Pues como dize el Apostol San Pablo *Sois rico para todos los que invocan à vuestro santo nombre de Iesus*; y al fin no me maravillo, que comuniqueis tantos dones celestiales à vuestros siervos, pues les dais à vos mismo en el Santissimo Sacramento. Y tambien me gozo mucho, de no q̃ solo os dais à vos mismo en comida: pero lo que me admira tambien es: que vuestra divina boca comia el coraçon del que os ama: como se

Notable explicacion, y aplicaciõ de este texto.

Ad Roman. 10. n. 12.

verificò en la dicha Religiosa, pues la dulce, y amorosa boca del profundo gozo de la divinidad la absorbiò, y tragò. O divino lenguaje muy mas digno de sentir, y gustar quan suave es Iesu Christo nuestro Dios oculto en el Sacramento, que no el de escrivir, aunque èl mesmo se manifiesta quando quiere! O buen Iesvs, que aunque se diga de vos *verè tu es Deus absconditus*: Digo, que hazeis lo que quereis: no solo en descubriros à vuestros amãtes, sino tambien en comer sus coraçones, y vnirlos, y transformarlos con vos: Mucho antes lo avia dicho el Espiritu Santo por Salomon: que os apacentais entre los hijos de vuestros siervos, que viven castamente con puridad de conciencia.

Isaia 45. n. 15.

§. II.

DEspues, el dia de Santa Catalina de Sena la dicha Religiosa recibiò el Santissimo Sacramento, y se fue à la Missa mayor, y recibiò altissimas consolaciones del dulcissimo Iesvs: tanto, que quando oyò el Santo Evangelio fue elevado su espiritu al Cielo en aquellas palabras: *Et quæ paratæ erant intraverunt cum eo ad nuptias: & clausa est ianua.* Pareciòle, que sin merecerlo ella se hallò en compañia de aquellas virgines, y juntamente con su amado esposo Iesu Christo: que le parecia la mirava con ojos de tanta misericordia,

Matth. 25. n. 10.

dia,

En este dia se halla elevada al Coro de las sagradas Virgines.

dia, que solo aquel tan piadoso mirar la hazia dichosa: y esta alma se bolvia à las otras sus compañeras diziendo alabanças del amado con grande gusto: Davale grande contento aquel *clausa est ianua*, y con suavidad muy grande mirava à los Santos. Quãdo bolviò en si humillandose llorava su destierro, hallandose tan lejos de donde avia gustado: y tanto contento como le avia dado aquella palabra, *clausa est ianua*, tanta pena le dava aun despues viendola cerrada, y ella fuera, y desterrada de aquella Ciudad celestial, y dezia con grande deseo de salir del triste cuerpo: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo.*

Ad Philip. I. n. 23.

Despues oyendo cãtar el Credo en aquellas palabras: *Et in vnum Dominum Iesum Christũ: Filium Dei Vnigenitum. Et ex Patre natum ante omnia sæcula; Deum de Deo: Lumen de lumine, Deum verum de Deo vero: Genitum non factum consubstantialem Patri: per quem omnia facta sunt:* En todas las sobredichas palabras de vida eterna, fue su espiritu elevado, y absorto en el Verbo Divino, y despues, asi en todo lo que quedò del Credo, como todo el Ofertorio estuvo su espiritu transformado en el amado, tanto, que quando el Sacerdote dixo *Dominus vobiscum* para començar el Prefacio, le parecia, que la dispertò de vn dulce, y suave sueño: De estas cosas la dicha Religiosa solo al Confessor dava razon.

Entre otras cosas que le dixo, fue: O Padre, si supiessedes quan diferente es hablar de Dios acà en este mundo: ò hablar de el elevado espiritu allà entre los bienaventurados! tanto que me parece, que el hablar de aqui, aunque sea del mismo Dios, es muy poco gustoso, y aun desabrido, cõparado con el hablar del mesmo Dios entre los Santos. Esto digo porque la dicha Religiosa deseava mucho hallar algun siervo de Dios muy docto, y de grande espiritu, y que pudiesse hablar muy de veras de su esposo Iesu Christo, y no le hallava à su gusto. Y este dichoso dia de la gloriosa virgen Santa Catalina de Sena: sin buscarlo ella, hallò lo que deseava: esto es, que en aquel elevamiento al Cielo hablò, y alabò à su dulce amado Iesu Christo entre las dulces virgines; y tambien entre sus queridos los Santos Dotores.

No halla en este mũdo con quiẽ hablar de Dios à su gusto: y Dios la eleva al Cielo, para q̃ hable con los bienavẽturados.

CAPITVLO XXII.

TRATA DE LO QVE le sucediò vn dia que era Vigilia de Pasqua de Espiritu Santo.

§. I.

EN los Maytines en la Homilia que era de San Agustin, sobre aquellas palabras de San Iuan: *Si diligitis me mandata mea servate: & ego rogabo Patrem,* Ioan. 14.

trem, & alium paracletum dabit vobis: Todas las tres lecciones le fueron à la dicha Religiosa como vnos dulces rayos de resplãdor del Cielo, que ilustravan, y aun encendiã su alma en el amor de Dios: y mas en que dize San Agustin, dando conclusion à las tan sabrosas questiones, ò dificultades que avia presupuesto soltandolas dize admirablemente: De todo lo dicho *Restat ergo vt intelligamus Spiritũ Sanctum habere qui diligit, & habendo mereri, vt plus habeat, & plus habendo, plus diligat*: De las quales palabras quedò su espiritu encendido, y muy mas lleno de deseos vivos, y entrañables de recebir el Espiritu Santo, pidiendolo à su Divina Mageſtad por el dulcissimo nombre de IESVS. Alentada pues con este deseo ardiente, se levantò de la cama muy mas de mañana de lo que sus enfermedades pedian, porque antes de las cinco de la mañana ya se avia ido al Coro, y aun tambien rezado la Corona, y Rosario de nuestra Señora: Oyò tañer à Missa, fue como el ciervo sediento à las fuentes de las aguas, y la Missa era de las llagas de nuestro Señor Iesu Christo. En esta Missa la visitò el amoroso Iesu Christo dandole tan grandes sentimientos de su muerte, y passion, que pensò si acabaria la vida en lloros, tristeza, y angustia. Porque le parecia que se hallava en el articulo de la muerte, pensando, que sentiria

S. Aug. tract. 74. in Ioan.

Aparecesele Iesu Christo, y le dà à sentir algo de su passion sagrada.

la Madre de Dios, quando le viò espirar en la Cruz tan despreciado? En oyendo la segunda señal de Prima, aunque estava muy ocupada con su esposo Iesu Christo, todo lo dexò por acudir à la santa obediencia: Rezando Prima con las hermanas, recibiò en los versos de los Salmos nuevas mercedes: Pero mucho mas quãdo oyò cantar la Calenda, que era anunciando la festividad grãde de la Pasqua del Espiritu Santo: subitamente le sobrevino vn gozo muy sobrenatural con tales, y tan grandes afectos de amor de Dios, y del proximo, que cierto, no se podia dezir con palabras. Viniendo la Missa mayor asistiò à todas las profecias, que verdaderamente le parecian vna melodia del Cielo à sus oidos: Y mucho mas hermosa cada palabra, que todas zarzillos de fino oro, y perlas orientales, que todas las Reynas han traido à sus orejas: Mucho mas se preciava esta Religiosa de traer à las orejas de su coraçon la viva palabra del Espiritu Santo, dichas por Santos Profetas; à los quales amava ella, y conversava como à verdaderos Padres, y amigos: Y assi los amava mucho: porque le davan testimonio, y dulces recaudos de su amado esposo Iesu Christo: Quando oyò el Santo Evangelio le parecia vn cinto de oro preciosissimo entretexido cõ piedras inestimables, que la ceñian, y se causavan pureza en el cuer-

Haze para su alma adornos de las palabras de el Oficio divino: mas preciosos q̃ de perlas, y margaritas de inestimable valor.

cuerpo, y en el alma. Quando las sobredichas palabras Evangelicas las ponia por obra, le parecia como vnos braçaletes, ò axorcas, y como anillos de grande precio en sus dedos. Quando estava meditando las mesmas palabras de su amado Iesu Christo le parecian mas dulces que la miel à su garganta, y mas las estimava que todos los collares de Iacintos, y Carbunclos, de que el mũdo haze tanto caso, y tiene en tanto.

§. II.

PEro vengamos à lo particular, quando oyò la voz de su amado que dize en el Evangelio de esta Santa vigilia de Pentecostes: *Vos autem videtis me, quia ego vivo, & vos vivetis: in illo die vos cognoscetis quia ego sum in Patre meo, & vos in me, & ego in vobis.* Fue elevado su espiritu al Cielo, y viò como alli se cumplia muy perfetamente la vltima palabra que dize Christo: *Et manifestabo ei me ipsum*, y que en esta vida el alma no es capaz para recebir tanto bien, que de sola vna gotilla de aquel divino gusto, ya se halla llena: Despues en la Missa quando el Sacerdote queria consumir cantavan en el Coro *Agnus Dei*. La dicha Religiosa tuvo grande deseo de comulgar espiritualmente: y dezia en su coraçon: ò bondad inmensa! *Quid est homo quia magnificas eum?* Cosa maravillosa! Que estando assi, luego el amante eterno: que creo sin duda que abaxa del Cielo, y se pone en las manos del Sacerdote para de aì robar, y traer tras de si los coraçones, y amor de sus fieles, subitamente mas con prontitud de obra, que con palabra diò, atraxo, y arrebatò el pobrecito coraçon de la dicha Religiosa, y le vniò con su Divina Magestad casi diziendo con vn coraçon indecible: *Tu me quieres recibir à mi por el amor que me tienes? Pues yo que amo mas, y tengo mucho mas poder que tu: te recebirè primero à ti. Tu me quieres poner en los braços de tu alma? pues yo anticipo con mi grande amor, y te tengo en mis divinos braços para que gustes de mi amor, y estès vnida en mi, y todo tu reposo sea yo.*

S. Ioann. vbi sup. nu. 14.

Elevada al Cielo vee el cũplimiento de esta palabra.

Iob. 7. n. 17.

Notables palabras cõ que la favorece Iesu Christo, teniendo à su esposa en sus braços.

Despues acabada la Missa mayor dicha Religiosa se quedò en oracion en los braços de su amado Iesvs. Despues en las visperas de la vigilia la bolviò à visitar el esposo en aquel Salmo: *Lauda Hierusalem Dominum: lauda Deũ tuum Sion.* No se puede dezir lo que esta alma hallò en hazer gracias, y alabar à Dios de todo su coraçon en el otro verso: *Quoniam confortavit seras portarum tuarum: benedixit filijs tuis in te:* le prometia el esposo Iesvs darle fuerça para no consentir en ningun pecado: y que bendecia los hijos de los Santos propositos celestiales deseos, y buenas obras hechas por honra, y gloria suya, y por salud espiritual de los proxi-

Psalm. 147. n. 1.

Num. 2.

ximos, y de todo lo que sufria por su amor.

CAPITVLO XXIII.

TRATA DE LO QVE sucediò en el Sacro dia de Pentecostes à la dicha Religiosa.

§. I.

ELla se levantò de mañana antes de las cinco, y rezò el Rosario de nuestra Señora. Despues se puso delante del Santissimo Sacramento para tener oracion. Y el eterno amante Iesu Christo: le parecia la començò à responder à los pensamientos, y aun deseos que la Religiosa avia tenido antes de salir de la celda. Esto es, de leer en la Biblia los Actos de los Apostoles, y por no quitar aquel tiempo de la oracion no avia osado leer, por mortificar tambien el demasiado apetito de de leer. Dixole pues el esposo Iesu Christo desde el Sagrario: *No te acuerdas que yo en tiempo passado te di mi coraçon por libro? Pues como no lees en èl?* Esto le dixo cō grande amor. La Religiosa no respondia conociendo su culpa, de que no se avia aprovechado de tan singular merced. Estava atenta al amado, el qual le dixo: *Que le diesse su coraçon porque el queria leer en èl:* Entonces se confundiò, y avergonçò mucho la Religiosa, y con mucha humildad respondiò; con entrañables gemidos: Señor, en el triste libro de mi coraçon en quanto es de mi parte, no ay sino solo pecados: por lo qual me pesa intimamente averos ofendido. Quando el esposo la viò tan afligida por los pecados de la niñez, y del tiempo que no conocia à su Divina Magestad, por animarla la dixo: *Que se acordasse de las mercedes que le avia hecho.* Ella respondiò, que por no averse aprovechado de ellas mas le causavan compuncion, y pena, que alegria. Era Domingo, y renovò los votos de la professiō como tenia de costumbre: y despues en aquel verso *Beatus homo quem tu erudieris Domine: & de lege tua docueris eum.* Se le comunicò el amado intimamente. Este hablar Dios al alma, y ella responder, no piense el Letor que fue con palabras assi formales: sino elevado el coraçon à Dios: con coloquios mentales.

Christo le dà amorosas quexas, de q̄ aviendole dado su coraçon por libro, no leyesse en èl.

Psalm. 93. n. 12.

Despues de esta oracion, haziendo la segunda señal de Prima vinieron las hermanas, y rezaron Prima. Y quando vino à pronunciarse aquel verso: *Incola ego sum in terra: non abscondas à me mandata tua:* Le dixo con grande sentimiento, y eficacia, y le pareciò, que aquella mañana de la Pasqua de Espiritu Santo le haria el esposo nuevas mercedes; y assi lo hizo; no solo en la confession, y comunion, sino tambien como es de costumbre en la Religion del glorioso Padre Sāto Domingo: La Tercia dezirla cantada,

Pidele Christo su coraçō para leer en èl. Y respuesta humilde.

Psalm. 118. n. 19.

tada, con los mantos, y velas encendidas en las manos cantar el *Veni Creator*: A esta Religiosa le hizo Dios en las horas Canonicas muchas mercedes.

Ceremonia de la Ordē de Predicadores, al himno del Espiritu Sāto.

En particular estando cantando fue elevado su espiritu al Cielo, y viò al amado de su alma Iesu Christo, que le mostrava sus divinas llagas, y la introduzia dentro de ellas como dulces agugeros. Su alma entrava dentro de ellas, y tenia alli su nido muy secreto, y seguro. Esta alta cōtemplacion no le impedia el cantar, y seguir el Coro muy de proposito: quando vino aquel verso: *Particeps ego sum omnium timentium te: & custodientium mandata tua*: La dicha Religiosa estava tā descuydada de los Santos del Cie- como de todo lo demas, y su espiritu dentro de las llagas del amado, bien escondido: Mas en este verso le pareciò, que viò à todos los bienaventurados de la gloria que ofrecian à Dios sus meritos por la dicha Religiosa, y con mucha caridad la hazian participante de sus merecimientos.

Aparecesele Iesu Christo mostrandole sus llagas, y la pone dentro de ellas.

Psalm. 118. n. 64.

Ella se admirava mucho, y le encendia el espiritu en el amor de Dios, y de los Santos, y le fue dado à entender aquel *omnium timentium te*, que era aquel temor que dize David: *Timor Domini Sanctus permanens in sæculum sæculi*: y que en el Cielo se cumpla muy perfetamente el grande mādamiento de amar à Dios de todo coraçon, de toda alma, y de todas fuerças.

Psal. 18. n. 10.

§. II.

DEspues rezado Nona la bolviò à visitar el esposo, y hazerle nuevas mercedes en aquel verso: *Faciem tuam illumina super servum tuum: & doce me iustificationes tuas*: Le pareciò, que el amado le descubriò algo de su grande hermosura, de la qual encendia su coraçon en su divino amor. Quando llegò à aquel verso: *Ignitum eloquium tuum vehementer: & servus tuus dilexit illud*, se le recreciò tanto el ardiente fuego del amor de Dios; que desmayò, viendo su propria pequeñez, y la grande diferēcia entre el amado: Pues Iesu Christo Dios eterno, tan fuerte amante, y juntamente tan hermoso, y tan bueno: que aunque tuviera ella mil coraçones, y otras mil voluntades para amar à tan infinito bien, y tan digno de ser amado le huviera parecido nada. Pues que avia de hazer vn pobrecito coraçon: viendose en tales aprietos de amor? Desmayò tan deveras, que no se puede dezir, ni dar à entender: porque no es este negocio de palabras declarativas, sino significativas: porque sin duda siempre queda la sustancia dentro en el secreto del alma, que solo Dios que lo infunde, y el alma que lo recibe para los dos se queda siempre el secreto muy cerrado: porque todo lo que se puede dezir es como vna centellica; y allà dentro se queda el vivo fuego. De donde considerò està alma quan

Psalm. 118. n. 136.

Aparecesele Christo, y la revela algo de su gloria.

Psalm. 118. n. 140.

Calidad de las locuciones que haze Dios al alma.

necios

necios son los hombres que andan con los coraçones divertidos, y derramados en codicias de cosas de la tierra, y presumen amar à Dios teniendo el coraçon tan embaraçado, que esta alma ilustrada de el Cielo, teniendo de ordinario el coraçõ desembaraçado de cosas terrenas, se hallava tan incapaz, y insuficiente para amar tanta grãdeza de este Dios: *Quien tiene oidos oiga.*

Advertencia para los destraidos q̃ afectã amar à Dios.

Despues en tres Missas que oyò esta Religiosa recibiò muchas mercedes del amado, y despues en la Missa mayor, que fue cantada muy solemnemente, quando oyò cantar el Alleluya en el verso despues de la Epistola; ya su espiritu estava elevado en el Cielo, y le hizo el omnipotente Dios tanta merced de admitirle entre aquellos Cortesanos celestiales, y que cantasse entre ellos su dulce Alleluya, y sus alabanças al grande Dios. Gustava tanto dicha Religiosa desta sabrosa vision, que no se puede dezir: sino que quando bolviò en si: dixo con grande eficacia: O quan diferente es cantar el Alleluya acà en la tierra, ò cantarla allà en el Cielo! De todo gracias al dulce Iesvs.

Canta en el Cielo con los Santos.

Despues quando acabado todo el Coro tocando la campanilla à comer, por la obediencia huvo de ir al Refetorio: Estando comiendo en acordandose de lo que avia recebido del amado en aquellas dulces palabras: *Faciem tuã illumina super servum tuum*, se hallava tan cautivo, y encendido su coraçon en el amor de Iesvs glorificado: que sin estar en su mano dexava de comer vn poco, y se admirava de su grande hermosura, y le venia como vn estremecimiento en el cuerpo: Despues se hazia muy grande fuerça à bolver à comer. Pero estando comiendo, de quando en quando sobre las dichas palabras *faciem tuam*, sin echarlo de ver dava vn suspiro, que aunque baxito, muy entrañable. Y cada vez que echava el amoroso suspiro, sentia nuevo gozo su coraçõ: No sabia que pedia el dulce suspiro, sino que le traìa nuevas del amado Iesvs.

§. III.

Despues en las visperas en aquel verso: *Memoriam fecit mirabilium suorum*: se le manifestò à la dicha Religiosa: aquel *escam dedit timentibus se*: no solo del Santo Sacramento: sino que tambien en la oracion da Iesu Christo à comer: porque el amar, y contemplar à Iesvs, esso le dà al alma grande sustento. Muchas otras mercedes hizo nuestro Señor Dios à la dicha alma en las Visperas, y Completas que por evitar prolixidad las dexo de dezir, solo dirè del verso. *Redemptionem misit Dominus populo suo*: le fue manifestado de como estan inmenso el amor que el Padre Eterno tiene, no solo à todo el mundo: sino tambien à cada alma

Psalm. 110. n. 4.

Revelacion en estos versos, de las maravillas de Dios.

ma en particular que criò la imagen, y semejança suya: q̃ no solo embiò vna vez à su bẽdito Hijo al mundo à hazerse hombre para salvar à los hombres: sino aora tambien cada dia le embia por virtud de sus divinos Sacramentos à la santa Iglesia: Tambien en cada alma que de veras le quiere recebir. A la dicha Religiosa le fue dado à sentir muy intimamente: Que este pueblo eran los que con todos sus deseos siempre buscan al Verbo Divino. Y como muchas vezes la ausencia del Esposo, la hazia enfermar, el vnico remedio de todos sus males era su presencia.

Ad Philip. 4. n. 7. Por esso le causava entrañable gusto, gozo, y paz, que excede à todo sentido: El *Redemptionem missit*. Sabe Dios como ni este verso queria escrivir, sino dexarlo con otros que tambien dexò: sino, que me han hecho fuerça à escrivirlo. A quien este leyere, yo le ruego, que por el amor de Iesu Christo, que procure muy de veras desocuparse de todos los superfluos cuydados, y negocios no necessarios, y se ocupe en oracion mental, ò alomenos dos vezes al dia: Y tenga por cierto, y sin duda, que nuestro Dios no es acceptador de personas: sino que le harà las mismas, y aun mayores mercedes si con mas humildad, fee, y amor tratarè con su Divina Magestad. O que locura es la de los hombres, que pudiendo tener paraiso aun en esta vida, començando à gustar, y gozar de su Criador, y Salvador, no lo quieren hazer por pereza, y no querer recogerse, y tener oracion mental.

No ay que dezir, que Dios quiere à vnos mas que à otros. Dios quiere mas, à quien mas le quiere.

CAPITVLO XXIV.

TRATA DE LAS MERcedes que la comunicò el Celestial esposo nuestro Señor Iesu Christo la segunda fiesta de la Pasqua del Espiritu Santo.

§. I.

EN este Sãto dia la dicha Religiosa se levantò de mañana à la hora acostumbrada, y rezò sus devociones: oyò vna Missa antes de Prima: y en el principio donde dize el Sacerdote: *Emite lucem tuam, & veritatem tuam,* sintiò tan grande fervor, y entrañable deseo de que Dios embiasse su divina luz, y verdad à su alma, que no se puede explicar con palabras: tanto, que le tomò vn estremecimiento en su cuerpo: del grande sentimiẽto de su alma: En esta Missa le fue significado le haria el amado aquel dia muchas mercedes. Y assi fue, porque acabada la Missa tuvo oracion cerca de la passion de su esposo Iesu Christo, en particular de los açotes que le dieron en la coluna, y despues de aver ponderado el aver caido en las espaldas de Dios açotes: le vino vn subito fervor de muy de veras encomendar toda *Psalm. 42. n. 3.*

da

da la Ciudad en que ella vivia, y era natural, que le fue forçado orar con grande instancia por la Ciudad quitasse Dios los pecados de ella, y embiasse su santo espiritu: Estando en este acto: hizieron la segunda señal de Prima, y ella acudiò à la santa obediencia, y rezando con las hermanas en aquel verso: *Beati qui scrutantur testimonia eius: in toto corde exquirant eum*: le fueron revelados altissimos misterios, que son tales, que si se dexan sentir, pero en verdad que no se pueden explicar: pero tu Religioso, Religiosa, y todos los Eclesiasticos que esto leyeren, como mas particulares dicipulos de nuestro Señor Iesu Christo, à los quales dixo su Mageztad: *A vosotros es dado el entender estos misterios*: el consejo que yo les doy es, que si los quieren entender de modo, que les haga provecho, que procuren à amar à Dios de todo su coraçon: y sin duda los entenderàn con grande gozo de sus almas.

Psalm. 118. n. 2.

El modo para entender los misterios de Dios es amar, y tener humildad.

Despues de aver comulgado à las nueve, començò Tercia cantando el himno *Veni Creator spiritus* con las hermanas, le fue embiada nueva luz, y nuevo fervor: y en los versos de Tercia nuevas maravillas que las dexo, por evitar prolixidad: Solo esto dirè, que fue elevado su espiritu al Cielo, y el amado esposo Iesu Christo le dixo: *Que escogiesse donde se queria acoger de su divina persona: si queria entrarse dentro sus llagas?* Ella con mucha humildad respondiò, no ser digna de nada, y que le sobrava la merced, y le diesse licencia de adorar sus divinos pies, y assi los adorò: Despues el amado sin pensarlo ella, la tomò, y la metiò dentro su divino coraçon. Fue cosa admirable. Sētia, y gustava alli el dulce fuego de la divinidad: y viò alli dentro del coraçon de nuestro Señor Iesu Christo, vn amoroso secreto, y fue, que dentro su divino coraçon viò toda la Iglesia Militante, alli viò todos los creyētes en Iesu Christo, el qual con grande amor le dezia: *Mira quanto amo à mi esposa que la Iglesia, que la tengo dētro de mi coraçon*: Quando la Religiosa rezò aquel verso *veniant mihi miserationes tua, & vivam: quia lex tua meditatio mea est*: las dixo con estraño gusto, y altissimo sentimiento, porque como se hallava tan vnida à nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo, y tan vnida en la Santa Iglesia, no podia en ninguna manera pedir nada para si, que no lo pidiesse tambien por la Iglesia. Y en si el sentido era: ò esposo amado, y amante eternò! Pues sois tan rico en misericordias para mi madre la Santa Iglesia, y para mi pecadora, suplico à vuestra inmensa caridad, que cada dia, y cada hora *Veniant mihi miserationes tua, &c.* y como considerando las grandes, y continuas misericordias, que el esposo Iesus

Combida Christo à su esposa, que elija parte de su divina persona donde acogerse.

Adora sus divinos pies.

Iesu Christo la pone dentro de su divino coraçon.

Revelale N. Señor Iesu Christo el amor que tiene à su esposa la Iglesia.

Psalm. 118. n. 19.

sus hize à su esposa la Santa Iglesia por via de los Santos Sacramentos, el continuo estar en su compañia en el Santissimo Sacramento del Altar: Era tanto el entrañable gozo que sentia que no se puede dezir.

§. II.

EN la Missa mayor quando despues de la Epistola se cantáva la prosa del Espiritu Santo, fue otra vez elevado su espiritu al Cielo, y se hallò dentro del coraçon del esposo Iesu Christo jũto con la santa Iglesia, como en Tercia se avia hallado: Y aora como otra vez, la mesma Iglesia llamasse con grande fervor la venida del Espiritu Santo por estas divinas palabras:

Pross. in Offic. Miss. Pentecost.

Veni Sancta Spiritus, & emitte cælitus lucis tuæ radium.

Veni Pater pauperum: consolator optimè dulcis hospes animæ: dulce refrigerium.

O lux beatissima; reple cordis intima tuorum fidelium, &c.

En este verso orò la dicha Religiosa con grande fervor à nuestro Señor Dios por la Santa Iglesia. Despues, assi el santo Evangelio, como el Credo, todo le pareciò vna viva llama de fuego del amor de Dios, que le abrasava el coraçon.

Despues de acabado todo el Coro, su descanso era tener oracion, rumiando las muchas mercedes que del celestial esposo IesuChristo aviá recebido. Quando tañeron para comer iva al Refetorio, mas por obediencia, que por su voluntad. Estando comiendo oyò la leccion sobre aquel verso de David: *Mi autem adhærere Deo bonum est.* Se encendiò su coraçon en el amor de nuestro Señor Iesu Christo, y se hallò dentro de su divino coraçon, y dexando de comer, dezia: *O lux beatissima, &c.* Finalmente, mas estuvo aquel comer con Iesu Christo en el Cielo, que no en la tierra. Despues de comer, y hecho gracias se fue à su celda. Tocaron à silencio desde las doze à la vna, como es costũbre en la Religion de nuestro Padre Santo Domingo. Ella como no tenia salud, y siempre, ò lo mas del tiempo iva falta de sueño, se recostò en la cama con intento de dormir hasta la vna, lo porfiò, y no pudo. La causa era, que se hallava dentro del coraçon del amado, y toda encendida en divino amor no podia dexar de repetir: *O lux beatissima reple cordis intima tuorum fidelium:* No pudo rendirse al sueño hasta que tocaron à Vispe, ras.

Psalm. 72. n. 18.

Efectos de el amor de Dios, no dexar gusto à las cosas de la tierra.

En ellas todos los versos de los Salmos le parecian vnas dulces saetas del divino amor, que penetravan su coraçon. En aquel verso del Salmo *Potens in terra erit semen eius: generatio rectorum benedicetur.*

Psalm. 111. n. 2.

Gloria, & divitiæ in domo eius, &c. fue elevado su espiritu al Cielo, y viò todo lo dicho muy cumplido en su amado Salvador Iesu Christo, y como todos los Santos le alabavan. Fue tan grande el gozo que sintiò, que no se puede dezir. Tambien en los *Himnos*, y en la *Magnificat* le fueron hechas nuevas mercedes, que por evitar prolixidad las dexo: Lo que queda de este capitulo es, que procuremos en semejantes festividades que nos propone nuestra piadosa Madre la Iglesia, que nos dispongamos, y aparejemos para recebir muchas mercedes del liberalissimo Dios. Verdad es, que la dicha Religiosa quanto mas recebia mercedes del Señor, tanto mas se humillava, y deseava, que todos la humillassen. Estas cosas no las dezia à ninguno: con todo cuydado las encubria à todos, aun à los mas amigos, solo al Confessor las dezia por escrito, y esto por temor de no ir errada, que siempre temia ser engañada del demonio porque dezia, que sus pecados lo merecian.

Temor santo en que viven los humildes.



CAPITVLO XXV.

TRATA DE LAS MIsericordias que hizo nuestro Señor Iesu Christo à esta Religiosa en la tercera Fiesta de la Pasqua del Espiritu Santo.

§. I.

LEvantòse de mañana estando rezando el Rosario de nuestra Señora, y considerando como la Virgen Maria dava de el pecho à su Hijo, viendo al niño en sus braços, y con que espiritu, y amor le dava el pecho virginal: viò que la Virgẽ Sacratissima se bolviò à ella, y tirò vn rayo de leche à la frente, y à los ojos, y esto le causò grandissimo deleyte. Este hecho no te pienses hermano Lector, que fuesse corporalmente, sino espiritualmente: Passò con la Madre de Dios muy dulces coloquios. Despues se fue delante del Santissimo Sacramento, y tuvo oracion mental sobre la muerte, ò transito del dulce Iesvs, y de las tinieblas, que entonces huvo sobre la tierra, el escurecerse el Sol, y romperse las piedras. Todo lo qual le causò grande admiraciõ, y mayor conocimiento de la dignidad, y grandeza del Señor, que muriò, pues el Criador de todo padeciò: justa razon era, que todo el orbe hiziesse sentimiento.

La Virgen Santissima la consuela con vn rayo de leche de su virginal pecho.

Estando en esto ocupada, el demonio que sin duda està rabiãdo

do contra el Christiano, si deveras considera los dolores, y passion de su Dios: le hizo vn grande estruendo, y le traxo como vn tropel de terribles tentaciones, al alma: Paròse, y luego mirò al amado, y le invocò, y no hizo mas caso del demonio. Luego se fue el inquietador, y el alma cō mucha atencion prosiguiò en su contemplacion con aquel responso de la passion de Iesvs. *Recessit Pastor noster fons aquæ vivæ Ad cuius transitū Sol obscuratus est: nam, & ille captus est qui captivū tenebat primū hominem. Hodie portas mortis, & seras pariter Salvator noster disrupit, &c.* Sobre lo qual tuvo oracion hasta que hizieron la segunda señal de Prima, y se fue à la obediencia con las hermanas à rezar Prima: despues se fue à oir Missa, y quando oyò el Introito, que dize: *Accipite iucunditatem gloriæ vestræ Alleluia: Gratias agentes Deo Alleluia, qui vos ad Cælestia Regna vocavit Alleluia*: Dicha alma fue tan llena de gozo, que no se puede dezir: tanto, que le parecia, que el coraçon le rebentava de la abundancia, y grandeza del gozo sobrenatural, y mas en aquellas vltimas palabras: *Qui vos ad Cælestia Regna vocavit*: parecia, que la llamavan à ella tan deveras, que alli quisiera luego morir, y seguir la voz del dulce amado. Ya que esto no pudo, alomenos con todo su amor, y afecto se subiò ella à la Bienaventurança eterna. Y desde alli oyò al Sacerdote dezir toda la *Gloria in excelsis Deo*, con tanto gusto entre los Coros de los Santos, que nunca en toda su vida tal gloria avia oido. Alfin, no se puede declarar: oyò tambien la Epistola, y el Santo Evangelio: y quando oyò las palabras que dize el esposo Iesvs: *Et oves vocem eius audiunt: & proprias oves vocat nominatim: & educit eas, & cum proprias oves emiserit ante eas vadit: & oves illum sequuntur, quia sciunt vocem eius.* Gustava muchissimo de estas dulces palabras del amado, y tambien de las siguientes: del mismo esposo Iesvs: *Ego sum ostium, per me si quis introierit salvabitur: & ingredietur, & egredietur, & pascua inveniet*: La qual alegre Pasqua de passo del Cielo hallò la dicha alma, entrando dentro sus llagas, y coraçon de su esposo Iesvs. Y saliendo à la mortificacion, y imitacion de Christo, y bolviendo à entrar en su atractiva divinidad, y saliendo à la humanidad del Verbo Divino, y amado suyo, y vnico sustento, y vida de su alma, y abundante vida, hallava vida.

Quando viò alçar el *Corpus Christi*, tanto jubilo, y gozo sintiò, que no se acordava, que en este destierro, como dize San Pablo, *caminamos por fee, &c.* sino que le parecia, que la gloria del Cielo viò en las manos del Sacerdote, y ella quisiera dar

Resp. 4. in Sabb. Sanct.

Feri. 3. post Dom. Pentec.

Oye cantar la Gloria en el Cielo.

Ioan. cap. 10.

Ioan. 10. n. 9.

2. Corinth. 5. n 7.

grandes gritos, y vozes diziendo: *Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth. Pleni sunt Cæli, & terra gloria tua.* Deseava, que todo el mũdo se convirtiera à Iesu Christo N. Señor Dios. El reprimirle, y no dar vozes le era grãde tormẽto: Haziase grande fuerça porque dos Religiosas, que tãbien oìan Missa cerca de ella, no tuviessen noticia de sus excesos, y assi solo vnos suspiros baxitos q̃ salian sin licẽcia suya, ni sin quererlo; saltavan aquellas centellicas: Pero el grande fuego de amor de Dios allà dentro del mas secreto del alma se quedava, que nadie lo entendia.

Efectos que obra en el coraçon de vn justo, los favores de Dios.

§. II.

DEspues à otra Missa en el Altar Mayor, quando el Sacerdote no dezia nada alto: Ella fue elevada al Cielo, y viò la Virgen Madre de Dios muy gloriosa, y resplandeciẽte. Esta Reyna del Cielo por su gran misericordia le mostrò sus virginales pechos, y la dixo: *Mira quan diferentes pechos tengo en el Cielo, que tenia en la tierra quando dava leche à mi Hijo Iesu Christo, de lo qual esta mañana te di noticia:* Quedò como palmada de ver, que fuesse possible, que en pechos de pura criatura pudiesse caber tanta gloria. Gustò tanto de verlos, y se tenia por tan dichosa con tal vision, que como fuera de si dixo à su amado Iesu Christo: O Señor gracias os hago de tanta gloria como aveis dado à vuestra Madre. Confiesso, que de todos los trabajos, enfermedades, persecuciones, y tormentos que yo pudiesse sufrir por vuestro puro amor, aunque no me diessedes por premio otro, que ver los pechos de vuestra Santissima Madre la Virgen Maria, para mi seria sobrado galardon; ò Christiano, esto que lees, cree, que no son imaginaciones. Pues que serà ver glorificada su alma: si tanto gozo dan solo sus pechos! Que serà ver la humanidad de nuestro Señor Iesu Christo, pues que gloria para ver su alma vnida con el Verbo con aquella vniõ hipostatica: quiẽ mucho le abrà amado en este mundo, que alegria, y gozo tendrà tan colmado, y en el vltimo grado de su perfeccion! Pues que locura tan manifiesta es la de los hombres, que por interese del negro dinero van tan largos caminos en peligro de ladrones no temen ponerse à los peligros del mar: ponen en peligros sus vidas, todo lo pruevan por sacar dinero: y lo peor es, que muchas vezes les salen sus esperanças en vano: y la ganancia de las virtudes, el cumplir bien cumplida la ley de Dios, tan coxeando, con tanta pereza, que es verguença, que alguna vez parece, que mas nos preciamos de Christianos solo en el nombre, mas que en los hechos, y obras. En verdad, que muchos ay aora en el infierno, q̃ recibieron el santo Bautismo; y se llamaron

Elevada al Cielo la habla la Virgen Santissima.

ron, y aun se preciaron de nombre de Christianos: pero porque no hizieron las obras de Christianos, ni cumplieron los mandamientos de Dios, solo por esso arderàn en vivo fuego para siempre. Pues que les aprovechò el nombre? Nada.

Bolviendo à mi intento. La dicha Religiosa oyò otra Missa en la qual le fueron dadas lagrimas acerca de sus culpas, y acordandose de la contemplaciō, que por la mañana avia tenido de la muerte, y passion de nuestro Señor Iesu Christo, la qual bolviò à ver con tanta eficacia, que no se puede dezir. Lo qual le causò dos grandes espantos. El vno, la grandeza del pecado, que tanto costò à Dios. El otro, que tan grande devia de ser la gloria del Cielo, que por ganarla para nosotros Iesu Christo, le costò açotes, bofetones, espinas, y muerte de Cruz: vinole este subito pensamiento: Como? Y gloria que costò sangre de Dios tengo yo de posseer? No quiero descanso que tanto trabajo, y sudor causò à Dios: luego el amado viendo que todo este desvario nacia de amor indiscreto, la dixo: *Que esso era la voluntad suya, y su consejo Divino sobre la salud del genero humano, y que quisiesse ella lo mesmo.* Esto le dixo el esposo Iesvs con tan grande amor, y dulçura, que luego ella se rindiò à su eterna voluntad, y caridad sin medida.

Iesu Christo la enseña lo que ha de querer: quando humilde se retira.

No piense el que esto leyere, que los dos espantos sobredichos que tuvo la Religiosa que fuessen assi de poco peso: No, no: sino de tanta eficacia, y aprehension, que assi en lo vno, como en lo otro sintiò tanta angustia, que pensò si seria aquella la vltima angustia que sufriesse en este miserable mundo. Declaro vn poco esto, porque de aqui puedes pensar de los otros sentimientos, y de algunos otros que en tiempos passados avia tenido aun mas fuertes, semejantes à estos, le quedò firme en su coraçon de tratar con Dios sin interes proprio: Quiero dezir, de no querer ni al Cielo solo por su descanso, y contento: sino solamente por honra, y gloria de Dios, y por cumplir la divina voluntad: no porque ella lo quiere, sino Iesu Christo lo quiere, y le ha costado tanto, y por amarle, y alabarle para siempre en su Reyno, y para hazerle eternas gracias de lo mucho que su divina persona tanto padeciò por salvarla, y mas por agradecerle para siempre la muchedumbre, y grandeza de sus inmensos beneficios.

Dios deve ser amado por si sin interés del que le ama: y solo por ser quien es.

Vengamos à la Missa mayor, la dicha Religiosa quādo la Iglesia llamò al Espiritu Santo, ella tambien con mucho fervor le llamò, y fue su espiritu elevado al Cielo à los Coros de los Santos Apostoles, y arrodillò, y humillò

millò su espiritu delante de San Pedro: suplicandole, que assi como estando èl en la tierra, poniēdo las manos Apostolicas sobre las cabeças de los creyentes recibian el Espiritu Santo, que por amor de Dios le rogava quisiesse poner las manos de su caritativa intercession à Dios, sobre la cabeça de su alma, que no podia menos estando en el Cielo, que quando estava en la tierra. Lo mesmo rogò al glorioso San Pablo, y à los demas Apostoles, y recibiò grande consolaciō quando se cantò el *Credo in vnum Deum*. Solo en estas tan breves palabras fue encendido su coraçon, porque solo con ellas se hallò vnida, y trāsformada en Dios; y en todo lo demas del Credo: cada articulo de nuestra santa fee Catolica parecia, que la vnia, y religava mas con su amado esposo Iesu Christo.

Fervorizase su espiritu al oir cantar el Credo: y provechos que saca.

Quando oyò cātar: *Et in Spiritum Sanctum Dominum*, le parecia, que de hecho este divino espiritu por abrasado amor dominava, y enseñoreava su alma con grande provecho suyo, porque no hallava en si passion ninguna de la tierra, sino las operaciones de aquel divino espiritu. En aquella otra palabra que se sigue: *Et vivificantem*, sintiò grande deleyte, gusto, y gozo inenarrable: y en las demas: *Qui ex Patre Filioque procedit: qui cum Patre, & Filio simul adoratur, & conglorificatur: qui locutus est per Prophetas*: se hallò como absorta en el abismo de la Santissima Trinidad, como vna pequeña gotica de agua en el infinito mar de la divinidad: demodo, que aquel divino espiritu, que por su bondad comeςò à obrar en aquella: prosiguiò toda la Missa mayor en hazerla mercedes. Despues de comer se encerrò en su celda para reposar hasta Nona. Sin estar en su mano sobre aquel verso de David: *Mirabilis Deus in Sanctis suis: Ipse dabit virtutem, & fortitudinem, &c.* se puso à tener coloquio con el dulce Iesvs, y no huvo remedio de dormir: y al tañer à Nona se fue al Coro.

Feria quarta post Pentecostes: la dicha Religiosa se turbò sobre vn negocio que le dixeron: y esta turbacion solo porque nuestro Señor Dios no fuesse ofendido: pero aunque el fin era bueno se entristeciò demasiado: junto con la poca salud le fue algun impedimento de las consolaciones espirituales deste dia. De donde podemos colegir, no estar estos celestiales sentimientos en nuestra mano, pues no los tenemos quādo, ni siempre que queremos: sino solo quando Dios quiere, y quando, y como su Magestad ordena.

Regalos espirituales son solo quādo Dios quiere darlos.

***

(.O.)

CAPI-

CAPITVLO XXVI.

TRATA COMO AVIENDO perdido de vista al amado, como brevemente se ha dicho, como le hallò.

§. I.

FEria quinta post Pentecostem buscando esta Religiosa al esposo, no se hallava, fatigavase dello, repetia muchas vezes: *Revertere similis esto dilecte mi, &c.* y nunca el amado bolviò. Como viò, que el amado hazia del sordo, fuesse à sus amigos los Santos para que intercediessen por ella; y en particular quando se hallò tan pobre, que ni aun sabia ponerse à hazer oracion mẽtal fuesse à descansar de su grande trabajo con San Cipriano Dotor antiguo, Obispo, y glorioso Martir, y con humildad, amor, y con fineza le dixo, y con mucha familiaridad: ò Santo Cipriano, no me dixisteis vos en tiempo passado, que à nuestro Señor Dios por su bondad en la hora de mi muerte podria dezir aquel verso: *Benedictus Deus qui non amovit orationem meam, & misericordiam suam à me*: Pues suplicadle, que este beneficio si le plaze sea tambien de presente. Otras palabras dixo à su amigo, y Padre San Cipriano, y luego fue elevado su espiritu al Cielo, y viò à San Cipriano muy mas resplandeciente que el Sol, y su dichosissimo aspecto la consolò, y le significò, que intercederia por ella. Viò tãbien al glorioso San Geronimo, y le contò su trabajo de padecer ausencia del esposo Iesvs: y deziale, ò San Geronimo, dezid à Iesvs mi deseado, que pues el no viene à mi, que sea servido de darme plumas como de paloma, y con ellas con mucha velozidad irè en busca suya, subirè donde èl està, y à sus dulces pies olgarè, y descansarè: que en todo este mũdo no hallo donde poner los pies de mis deseos, sino solo en buscar à mi esposo Iesvs. O San Geronimo, yo os invoco, ayudadme con vuestra intercession à hallar muy deveras à mi Señor Iesvs, y alcançadme vitoria contra los demonios, y de todo otro impedimento que me puede apartar de Iesu Christo. Ella quedò muy confiada en la intercession de estos dos Santos Dotores. Despues se fue à oir vna Missa, y le hizo el dulcissimo esposo Iesvs muchas mercedes, en particular quãdo el Sacerdote dixo el Credo: En oyendo hablar del amado en aquellas palabras: *Et in vnum Dominum Iesum Christum Filium Dei Vnigenitum. Et ex Patre natum ante omnia sæcula. Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero: genitum non factum cõsubstantialem Patri per quem omnia facta sunt*: sintiò tanto gozo nacido de vna luz divina de nuevos resplandores, que en su alma fue-

Cantic. 2. n. 17.

Pone à S. Cipriano por intercessor para con Christo en virtud de su palabra.

Psalm. 63. nu 20.

Elevada al Cielo, vee en èl à San Cipriano, y San Geronimo.

fueron infundidos cõ estraño jubilo. Preguntava à los Santos Dotores San Geronimo, San Cipriano, y San Hilario, ò Santos, que gozais al descubierto en el Cielo las mesmas verdades que yo gozo en la tierra, con la escuridad de la fee, pero vna mesma verdad es: vno mesmo es, que os parece aora de essa divina lumbre à vos, San Hilario, que veis aora la inefable consubstãcialidad del Hijo de Dios con su Padre Eterno? Que os parece aora de lo que con tanto espiritu, y fervor disputasteis viviendo acà en este mundo? Aora no teneis enemigos de la verdad, que os la impugnen. En paz podeis dormir vos, y los otros Santos Dotores, y con esta misma paz, y verdad eterna descansar para siempre. O dichosos trabajos, como estàn bien remunerados! Todo esto no lo dixo de palabra, sino con el espiritu elevado en Dios, y con aprehension y grande gozo de las mesmas verdades de nuestra santa fee Catolica. O quan diferente es el escrivirlo, al sentirlo! Esto parece nada, comparado al gustarlo.

La Virgen Santissima se le muestra de el modo que en este mũdo criò à su Hijo Santissimo.

Dia de la Santissima Trinidad, estando la dicha Religiosa rezando el Rosario de nuestra Señora la Virgen Maria, estava muy atenta mirando como la Madre de Dios estava embolviendo à su Hijo siendo Niño, y como le mirava siempre las manos, y pies, y considerava como aviã de ser enclavados en la Cruz con grandes dolores, y que sentiria la Virgen en estas, y otras consideraciones, que dexo de escrivir! Despues de esto, que aquel dia era fiesta de la Santissima Trinidad, y por ser el misterio el mas alto de todos, y ella la mas vil, y baxa de todas las criaturas, y la mas ignorante, no osava por si mesma subir à cõtemplar tal grandeza, y tan incomprehensible; pero conformãdose con la Iglesia Santa q̃ hazia fiesta aquel dia; con humildad, y simplicidad dixo à la Virgen: Señora mia, quien es el Padre de vuestro Hijo Iesvs? Entonces le pareciò, que la Virgen Madre de Dios rogò por ella, y le mereciò la respuesta del mismo Dios, no de palabra; luego tomò, y arrebatò la Divina Magestad el espiritu, y sin pensarlo se hallò vnida su alma en aquel pielago de amor del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, de la qual felize vnion, gustò mucho mas de lo que supiera desear, ni se atrevia à pedir. Los bienes, y tesoros espirituales fueron tantos, que aun despues quando en la noche se queria poner en la cama, no podia despedirse de la oracion, y contemplacion en la Santissima Trinidad, y al fin viò, que le hizo Dios nuestro Señor todas estas mercedes, y comunicaciones por medio, y intercession de la Virgen Señora nuestra. Assi ruego al Letor, que si quiere hallar devocion, y fervor de espiritu, que sea muy devoto de nuestra Señora, y procure

cure

curè tener estrecha familiaridad con ella.

§. II.

OTrò dia se hizo Oficio de la Santissima Trinidad, q̃ en nuestra Sagrada Orden de Predicadores tiene Otava, y asi, la dicha Religiosa estãdo en la Missa mayor, quando oyò q̃ el Sacerdote cãtava el Prefacio hablando con el Padre Eterno, diziendo: *Qui cum Vnigenito Filio tuo, & Spiritu Sãcto vnus es Deus, vnus es Dominus non in vnius singularitate personæ, sed in vnius Trinitate substantiæ, &c.* Fue ilustrada su alma, y atrahida al abismo, grãdeza, y Magestad de su Criador: y viò el amor cõ que la avia criado à su semejança, y la conservava. Fue encendida en su divino amor, el cuerpo padecia estremecimiento, y espanto de no poder sufrir tanta gloria, luz, y gusto sobrenatural, el espiritu quisiera salir de la carcel, y estrechura del triste cuerpo, para ir luego à ver alabar, y amar sin impedimento de cuerpo à la Santissima Trinidad, de la qual ya començava à gustar. Todo lo visible de este mundo le parecia nada. Bolviò en si con lagrimas, y vivos deseos de morir. No osava pedir la muerte à su amado, sino estar sujeta à su divina voluntad. Verdad es, que si de palabra no osava pedirla el coraçon, y todos sus deseos pedian con mil vozes la dulce muerte para ir à ver à la inmẽsa Trinidad; que tan robado le tenia el coraçon. Despues de estos excesos mentales confessò, y recibiò el Santissimo Sacramento. Fue de nuevo elevado su espiritu à la Sãta Trinidad, tanto, que deseava oir vna Missa que se dezia, y no pudo. En este exceso le pareciò, que viò à su espiritu en medio de San Iuan Evangelista, y de su amado San Dionisio Areopagita, que la acompañavan como padrinos delante de la Santissima Trinidad, y pareciò, que el esposo el Verbo Divino à estos dos Santos les encomendò la dicha Religiosa; y ellos con mucha caridad mostravan aceptarla en encomienda. San Dionisio la reduzia à la memoria altezas de su divina dotrina; y el alma le respondia con inmenso gozo: ya lo gustò por experiencia, que Dios es inmutable, y sin moverse èl, mueve, rige todos los sucesos, &c.

Prefac. de SS. Trinit.

Quisieramorir, por gozar de la gloria ò se le avia revelado.

El Padre Eterno la señala por Padrinos a S. Iuã Evangelista, y à S. Dionisio.

Despues de Dios, y de su Madre Santissima gustava mucho de ver el espiritu de estos dos Santos, tanta caridad, tanta luz, y de la immutabilidad de Dios, por estar vnidos con su Divina Magestad se les pegava de esta immutabilidad por via de participacion! O quãto và del dezirlo al sentirlo, como del Cielo à la tierra, este vltimo exceso durò mas de vna hora. Despues quando fue hora de las Visperas se fue al Coro, y tuvo vn poco de coloquio con su amado Iesu Christo, y lo que le dezia era, ò buen Iesvs, yo me gozo mucho de toda la gloria

ria

ria que teneis en el Cielo, y yo gusto mucho de que vos gozeis de vuestro Eterno Padre. Mi alma os dà el parabien, y la enorabuena, que lo posseais sin tiempo, ni fin. Despues se fue à su lugar del Coro riendo. Encontròla vna grande amiga suya, y dixole, de que se reìa? Ella no queria dezirselo. La otra le dixo que estava muy melancolica, y le rogava se lo dixesse: Ella obligada la respondiò: Tengo grande gozo de que el buen Iesvs goze, y gozarà para siempre de su Eterno Padre, sin que pueda declinar vn punto su gozo: y de esto me alegro. La otra Religiosa consolòse, porque era alma dada à la oracion mental, y tenia tambien semejantes visitas, y regalos del Cielo. Y cierto deseo dar à entender, que las Religiosas, y aun tambien Religiosos: que estando en la casa de Dios, no se dan mas de veras al recogimiento, y oraciō mental, yo no se como pueden vivir quietos: Y si me dizen, que todas no pueden ser Maria: y que ha de aver Marta: pluguiera à Dios que fuessemos perfetas Martas. Pero temo mucho, que ni vna ni otra querriamos ser de veras, que si de verdad fuesse: otra reformacion abria en nuestras costumbres, y serian mas agradables à Iesu Christo.

***



CAPITVLO XXVII.

TRATA DE LAS MIsericordias que obrò el Celestial esposo Iesvs en esta Religiosa.

§. I.

Otro dia que se hazia tambiē oficio de la Santa Trinidad, en la Missa mayor tuvo otros sentimientos muy diferentes de los passados. Demanera, que la noche antes, y tambien parte de la misma mañana, leyendo como algunas personas disponen de aver hecho vida muy santa, alfin por justo juizio de Dios avian caìdo en pecado, y se avian perdido: De lo qual le vino tan terrible temor, y espanto, que no se puede dezir. Porque temia, que Dios la desamparasse, como viò à aquellas. Y asi con entrañables lagrimas, suspiros, solloços, y temblando dezia à la Santissima Trinidad: ò Dios mio, de todo coraçon os busco. Por quien vos sois hazed que os halle deveras. A vos tiran todos mis deseos, y firme voluntad. Quando oyò cantar el Prefacio de la Santa Trinidad pusose à llorar, y temblar de temor, y reverencia, y dixo al Padre Eterno: ò Patre Eterno, yo busco à vuestro Hijo, y pues vos me lo aveis dado por regla, y dechado, hazed que yo no lo yerre, ni lo pierda, siendole desobediēte à su santo Evangelio. Quando esto

Teme como humilde el que Dios la desampare.

esto dezia pensava rebentar de dolor, y temor. Despues de la Missa confessò, y recibiò el Santo Sacramento, y despues le dixo el esposo: *Ego sum via veritas, & vita, tu sigueme à mi, y no temas: que quien me sigue à mi, no andarà en tinieblas.*

Palabras con que Iesu Christo la enseña tener seguridad.

Viniendo la amorosa octava de Corpus Christi, el amado le pidiò el coraçon, significandole, que en èl queria aposentarse, y morar. El Viernes despues del dia del Corpus el esposo Iesvs la comunicò los misterios de su sagrada muerte, y passion, dandole amorosas reprehēsiones de lo poco que hasta alli le avia imitado en la humildad, desprecio de si misma, en la perfeta obediencia, paciencia, mansedumbre, y en las demas virtudes. Y aunque esta correccion fue hecha con grande amor: la hizo llorar entrañablemente, y tanto dolor, y arrepentimiento salido de amor, le causò el no aver imitado à su esposo Iesus como deviera; no llevando bien la Cruz en pos de su amado Iesvs: Esto le causò tanta cōfusion, y verguença, que quisiera de pura angustia morir, y dar el alma à su Salvador Iesu Christo. O Christiano que esto lees, considera, y pondera, que si aun en esta vida, que es tiempo de gracia, dà amorosa reprehension el buen Iesvs, como esposo del alma, y siendo con tanta blandura, le causò tanto dolor, y sentimiento: que piensas que harà en la hora de la muerte, y en el otro siglo, quādo nuestro Señor Iesu Christo: no con blandura, sino con rigor de Iuez reprehenderà el que no le imitaste, sino el q̄ no guardaste sus divinos mandamientos: De que fuiste cruel con tu proximo, no le socorriendo en sus necessidades pudiendolo hazer: el querer vengarte, y nunca acabar del todo de perdonar las injurias, y otras culpas, y aficiones de amor desordenado, dexando el amor del Criador por la criatura que juizio si piensas se harà? Pues desta Religiosa no por estas cosas, sino por no tener aquella perfeta paciencia en los trabajos le fue tan grave el dolor, y mas agudo que cuchillo. Si eres prudente imita al Profeta David, que dize: *Feci iudicium, & iustitiam; non traddas me calumniantibus me.* Esta reprehension del esposo Iesvs le aprovechò mucho, y la estimò, y preciò en mas que qualquier regalo espiritual por muy subido que fuesse.

Amorosamēte la reprehende Iesu Christo.

Si las palabras amorosas de Dios, penetrā los coraçones: que serán sus palabras de ira, y enojo?

Psalm. 118. n. 121.

§. II.

EN el Sabado oyendo Missa mayor delante el Santissimo Sacramento, quando oyò cantar el Credo muy solemnemente, en cada palabra le fue dado vn nuevo resplandor de sobrenatural conocimiento de las verdades de nuestra santa fee Catolica, con tanta eficacia del divino amor, que se movia, y levantava su espiritu. En esto hazia entrañables peticiones à la Santissima Trinidad

dad por todo el pueblo Christiano, diziendo: ò Dios mio, alumbradle mas, y mas: Quando vino al articulo: *Qui propter nos homines, & propter nostram salutem descendit de Cœlis*, su coraçõ ardia en el amor, y agradecimiẽto à tal, y tan buen Dios: y le vino vn tan inmenso deseo de ser humilde, pues viò en Dios tan estraña, y espantosa humildad, y quisiera hazer mil votos, y juramentos, que de todo lo que le dava de vida procuraria con toda fuerça esta virtud de la humildad. Esto de ver à su Dios hazer tal obra de humildad: siendo Dios, quererse hazer hombre, y de hecho hazerlo. Despues de esto se le represento todo el pueblo Christiano, y le parecia, que todos eramos muy ingratos à este inmenso beneficio: y de ver esto le vino grande compassion, y amor à todos: Y deste amor fue muy encendido su coraçon, y con vivas llamas rogò à la Santissima Trinidad, que por su eterna bondad diesse esta tan necessaria virtud de humildad à todo el pueblo Christiano. Despues en todo el Oficio Divino con grande caridad rogò al esposo Iesvs, por la salud eterna de todos los Christianos sus hermanos.

Ruega con fervïẽte caridad por todos los hombres.

§. III.

QVando pidiò à Dios esta verdad de la humildad con las virtudes por el pueblo Christiano, pidiòlas en particular para si, y para su Confessor, que era Teologo, y temeroso de Dios: y le tenia espirituales obligaciones, por mirar con grande cuydado por su conciencia. La qual ella avia puesto totalmente en sus manos, y le estava sujeta mirandole en lugar de Iesu Christo, y tenia don de discreciõ. Luego que le fue inspirado sobre aquello que dize nuestro Señor en el Evangelio: *Si dos consintiendo entre si pidieren à mi Padre qualquier cosa la alcançaràn*. Que el Confessor, y ella concordes en esto con grãde fervor, fee, y constancia rogassen por el pueblo Christiano. Fuele hecho mucha fuerça en el espiritu, para que todo esto lo dixesse à su Confessor con grande secreto. Ella tenia pena de dezirselo: al fin por escrupulo de no cumplir lo que Dios con tanta eficacia le inspirò, lo dixo cõ mucha humildad, y temblando, porque se hallava muy indigna de ello. El Confessor despues de averla oido la reprehendiò, porque temia tanto en dezir lo que Dios le comunicava, y dixole con espiritu, y autoridad: Que tambien no solo al pueblo Christiano, sino à todo el mundo encomendasse à nuestro Señor Iesu Christo: y que èl haria lo mesmo. Despues de aver confessado, y recebido el Santissimo Sacramento, se fue al Coro, y le fue comunicado todo lo siguiente, que sin duda, le fue dado por medio de la viva palabra de su Confessor, quando le dixo, que encomendasse

Matth. 18. n. 19.

Inspirale nuestro Señor le pida por la Christiandad.

dasse tambien todo el mundo à Dios: de lo qual, y por estas, y otras causas importa el buen Cõfessor, y guia espiritual.

El Domingo dẽtro de la otava del Corpus confessò, y recibiò el Santissimo Sacramento: y despues todas las hermanas fueron à rezar las horas Canonicas. Como dentro de su pecho tenia al Autor de la luz, parecia que en cada verso le dava muchos rayos de nuevo conocimiento, y amor. En aquel verso: *Defectio tenuit me: pro peccatoribus derelinquẽtibus legem tuam*: le fue dado vn sentimiento tan grande, intimo, y doloroso de las ofensas de Dios, que se puso à llorar entrañablemente. En el otro verso: *Manus tuæ fecerunt me, & plasmaverunt me: da mihi intellectum vt discam mandata tua.*

Psalm. 118. n. 53.

Ibi nu. 73.

Ella reputava cada alma como si fuera la suya propria, y la propria, como si fuera la de todos. Assi era el amor fuerte, y eficaz, que de muchos espiritus no le parecia sino vno, y de muchas almas vna sola: demodo que rogando por todos rogava por si, y rogando por si era como si verdaderamente rogàra por todos. Este lenguaje no es negocio de palabras, sino de sentimientos interiores, y aun de luz, y amor sobrenatural: alfin es don de Dios, si es perfeto, deciende del Padre de las lumbres todo don perfeto. Bien podemos disponernos, y aparejarnos con limpieza de cõciencia, recogimiento, y oracion.

Heroica caridad q̃ vsa rogando à Dios por todos, y por cada vno.

El Lunes infraoctava, sobre cierta ocasion de bolver por la honra de N. Señor Iesu Christo le tomò impaciencia, y hablò con demasiada vehemencia. Por esta inquietud pensò que se ausentaria el esposo; no por la intencion, que buena era, sino que le pareciò que no avia tenido buen modo: y que por esso merecia castigo de ausencia que para ella era el peor. *Pero como su divina misericordia và sobre todas sus obras*, como lo dize David; assi lo hizo aora, porque esse mismo dia estando delante del Santissimo Sacramento mirando la Hostia pidiendole perdon, se le manifestò el esposo à si mismo en forma de hermosissimo niño: con tanto resplandor, que la hizo estremecer, y temblar, y despues se le mostrò vn poco mas grandecito: y despues de edad de doze años hermosissimo. No piense nadie, que estas visiones las viesse con los ojos del cuerpo, sino con los del alma, con tanta eficacia, que la sacò de si mesma. Porque despues de estas tan dulces visiones viò en la Hostia como vna fuente inmensa que le significava la divina sabiduria, digo significar, porque el alma no entendiò: mas gustò mucho de esta divina fuente. Ayudòle, que la mañana avia oido vn sermon de su Confessor, que avia dicho aquello de Isaias: *Haurietis in gaudio aquas de fontibus Salvatoris.*

Psalm. 144. n. 9.

En el Santissimo Sacramẽto se le representa Christo en forma de distintas edades.

Isaie 12. n. 3.

Revelale à su esposa notables misterios de la institucion de este admirable Sacramento.

ris. Assi, que sin merecerlo la entraron dentro de la divina fuente, y alli viò maravillas, y en particular dos: esto es, que en este divino misterio de la institucion del Santissimo Sacramento se concertaron, y juntaron maravillosamente entre si el poder de Dios, y el amor de Dios. Amante, y todo poderoso! Avia de salir obra de tanto amor.

CAPITVLO XXVIII.

DE LAS MERCEDES que el amoroso esposo Iesus hizo el Martes dentro la otava del Corpus Christi à su sierva.

§. I.

ESta Religiosa se levantò antes de la Prima para rezar sus devociones, y antes de salir de su celda dixo arrodillada delante de vn Crucifixo: Señor yo os ofrezco todo lo que hiziere en el dia de oy à honra, y gloria vuestra, y de vuestra Santissima Madre, y de mi Padre Sãto Domingo: La Religiosa tenia esta costumbre, que los Martes, aunque no se hiziesse oficio de nuestro Padre por algun doble, ò otra fiesta, ella le hazia algunos servicios particulares despues: Nuestro Señor la inspirò que meditasse sobre este verso de David. *Respice in me, & miserere mei, quia vnicus, & pauper sum ego.* En aquella palabra *vnicus*, le fue dado espiritu de compuncion, pareciendole muy de veras, que no avia persona en el mundo mas mala, ni pecadora, que ella: y que en ruindad era vnica. Esto le causò verguença, y encogimiento, y profundo conocimiento de si mesma, luz, y vista clara de sus proprios defetos, con firme proposito de enmendarse. El *Pauper*, se viò pobrissima de toda verdad, y no hallò en si cosa buena, y de aì le creciò la hãbre de las verdaderas virtudes, y pedirlas con mas instãcia à Dios, y no solo esto, sino procurarlas con mas eficacia, en particular en las ocasiones de poder conocer el tesoro, que es seguir à Christo crucificado, y despreciado. Despues confessò, y recibiò el Santissimo Sacramento, y fuesse à oir la Missa primera, que por ser en la otava del Corpus, se dezia con mas solemnidad. Como toda aquella mañana avia padecido grãde flaqueza, y desmayo en el estomago, y le crecia tanto, que la estorvava de la oracion mental, avia cerca de ella vna imagen de nuestra Señora la Virgen Maria, ella la invocò con fee, y humildad, y la dixo: O Señora, mirad el desmayo que padezco, que me impide la quieta oracion, y porque yo pueda contemplar à vuestro Hijo, pedidle que me remedie: O maravillosa piedad desta Señora, y Madre de pecadores! Que luego le hizo dos mercedes.

Psalm. 24. nu. 16.

Motivada de este Salmo se conoce por la mayor pecadora del mundo, y vnica entre los pecadores.

La

A[illegible]sele la Virgen con su Hijo, y la remedia en vn desmayo que padecia.

La primera fue, que intelectualmente le apareciò hermosissima con su Hijo Iesvs en los braços, y le diò grande gozo el verla: La otra merced fue, que viò con los ojos de la mente, como la Madre pidiò al Hijo que remediasse el desmayo à su devota: y luego se viò libre dèl, mas que si huviera tomado vn cordial de grande virtud, y pudo hazer oracion en todo el Oficio sin ningun impedimento.

Quando se dixo el ofertorio que comiença *Sacerdotes, &c.* à aquel dulce niño Iesvs de que gozava, le viò en forma de Sacerdote en el Reyno de su Padre Eterno. Y sobre aquellas palabras de San Pablo, que llama à Iesu Christo *Pontifex futurorum*: En este elevamiento de espiritu viò grandes misterios en el Cielo, porque viò como este Pontifice del siglo venidero ofreciò, y ofrece aora à su Eterno Padre todos los tormentos, y dolores de su muerte, y passion: y como es tan accepto al Padre Eterno, que no se puede dezir con palabras. Y mas viò el grande agradecimiẽto que se le haze à Iesu Christo en el Cielo, y la inmensa gloria que tiene aquella humanidad, por aver tanto padecido: y buelto el buen Iesvs à esta su esposa la dezia: *No te parece que tenia yo mucha causa de dezir à mis Dicipulos quando se contristavan de mi ausencia, partiendo para morir por salud del genero humano: Si diligeritis me gauderetis vtique quia vado ad Patrem*: El alma toda admirada, y como fuera de si, no de palabra, sino con sumo silencio conocia, entendia, gustava, y le confessava que si, que le sobrava la razon: Assi el alma se gozava muchissimo de ver tambien premiados los trabajos, afrẽtas, y dolores de su amado esposo Iesvs.

Ad Hebr. 9. n. 11.

Revelale el Señor a su esposa, como haze Christo oficio de intercessor por los hõbres en el Cielo.

Ioan. 14. nu. 28.

§. II.

Despues del Oficio en Missa de por la mañana tocaron à las horas, y rezò con las hermanas delante el Santissimo Sacramento sin desmayo: Y sepa el devoto Letor, que à esta Religiosa le quedò tan impressa en su alma aquella primera vision de la Madre de Dios con su Hijo en los braços, que no se puede declarar: Todas las tres horas se estuvo abraçada su alma con el Hijo con la Madre con grande gozo, suavidad, y quietud. Esto no lo andava ella à buscar con el pensamiento, no, no assi; sino que verdaderamente hallava dentro su coraçon impressa à la Virgẽ Maria Reyna del Cielo con su bendito Hijo en los braços, y causava en la dicha Religiosa grande amor, y recogimiento mudo, y muy secreto, y muy intimo en el Hijo de Dios, y de su Santissima Madre. Las dulces subidas q̃ hazia aquella otra vision *Pontifex futurorum*! subir al Cielo, ver, y contemplar al Pontifice Christo, reynando con su Eterno Padre,

Efectos que causa en su alma el aver visto à la Virgen Santissima con el niño en los braços.

dre, y con el Espiritu Santo sin fin, y de cada elevamiento hallava en el Cielo nuevos secretos: nuevas causas de admiraciō, mas causas de amor à vn tan bueno, y comunicable Dios: y estas tan faciles subidas al Cielo, le venia todo por intercession de la Madre de Dios, y por merecimientos de la niñez del dulce Iesvs: pues solo con amarle, y abraçarçarle, sin duda todo bien se alcança.

§. III.

COmo en esta santa otava se rezan los dulces Maytines de dia, la dicha Religiosa estando con las hermanas rezando, como dentro su coraçon aun ardia el dulce amor del niño Iesvs, y de su bendita Madre la Virgen Maria, gustava mucho de la inteligencia de los Salmos, y mas quando vino aquel encendido: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, &c.* Y en aquel verso: *Ad me ipsum anima mea conturbata est: propterea memor ero tui de terra Iordanis, &c. Hæc recordatus sum, & effudi in me animam meam: quoniam transibo in locum tabernaculi admirabilis, vsque ad domum Dei, &c.* cō las mercedes que en la mañana avia recibido, junto con esto entendiò por experiencia, q̄ cosa es en la oracion mental entrar el alma dentro de si mesma, y que cosa es subir sobre si. Ruego à quien esto leyere, que si desea aprovechar su espiritu, y gustar de veras de quan bueno es Dios: sea muy devoto, y aficionado à la Virgen Señora nuestra, y à su dulce Hijo Iesvs amorosissimo, que mas les enseñaràn estas dos lumbres solas, que todo el mundo jūto. Tambien en aquel regalado Salmo: *Quam dilecta tabernacula tua Domine, virtutum: concupiscit, & defitit anima mea in atria Domini:* Luego, luego se hallava su espiritu elevado al Cielo, en aquel *Summus Pontifex futurorū,* de su amado Iesu Christo. Pero aun mayor consolaciō sintiò à las Laudes, en los suaves versos del *Te Deum Laudamus, &c.* Y en el vltimo verso del Salmo *Dominus regnavit, &c.* donde dize: *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis,* se le encendiò el coraçon en el amor de Dios, y agradecimiētos, y alabanças de tantas mercedes, que todos eran vnos dulces, y claros testimonios de su infinito amor, muy facil de traer, y confirmar al coraçon en su amor. A la noche quādo la Religiosa despues de hecho el examen de su conciēcia se queria acostar, porque sus enfermedades de la continua calentura no la dexavā velar como ella quisiera: porque no tenia tiēpo por mas mal empleado, q̄ el dormir: Al fin, no se podia poner en la cama tan presto. Estando en oracion sobre las mercedes que el esposo le avia hecho en particular, no se podia cansar de contemplar en aquellas palabras de San Pablo, donde dize: Ad

Psal. 41. n. 1.

En este Salmo se le dà à entēder, que cosa es oraciō mental, y elevarse à si sobre si.

Psalm. 83. n. 1.

Psal. 92. nu. vlt.

Tenia el tiempo de dormir por mal empleado.

Ad Hebr. 9. n. 11. *Ad Hebræos fratres Christus assistens Pontifex futurorum bonorum per amplius, & perfectius tabernaculum, non manufactum, id est, non huius creationis: neque per sanguinem hircorum, aut vitulorum; sed per proprium sanguinem introivit semel in sancta æterna redẽptione inventa, &c.* Rumiando, meditando, y contemplando estas palabras antes de dormir, tuvo oracion muy dulce; y estando en la cama aun no podia despedirlas de su coraçon: sino que estava diziendo: O buen Iesvs: *Tu es Sacerdos in æternum*; esto repetia mucho, porque el amor nunca acaba de declararse, siempre le queda allà dentro en el intimo del alma ciertos secretos, que si se pueden gustar, no se pueden declarar. Y mas digo, que si se pudiessen declarar no lo tendria yo por tan profundo, y cordial amor. Alfin, la Religiosa aunque su cuerpo estava en el lecho, su espiritu estava en el Cielo con su esposo Iesvs, y con San Dionisio Areopagita, al quál ella dezia: Verdad dezìs, que en el Cielo aquel *Pontifex futurorum*, darà siempre de comulgar à todos los electos. O eterna Comunion!

* * *

CAPITVLO XXIX.

TRATA DE QVAN altamente se comunicò el dulce esposo Iesvs à la dicha Religiosa. Y notese bien para ver los efetos deste divino pan, y el favor de los Santos.

§. I.

EN el Miercoles desta maravillosa octava del Corpus Christi, esta Religiosa en la mañana aviendose levantado de la cama: antes de salir de la celda hizo vn servicio à su amado Iesu Christo. Y cierto es muy conveniente, que el Religioso que se preciare, ò Religiosa de serlo, que antes de salir de su celda que hagan alguna oracion, devociõ, &c. y no vayan de la cama al Coro: que me parece grãde tibieza. Pues esta Religiosa estando con calentura de tantos años, nunca de ordinario faltava à los oficios. Alfin donde ay amor nunca falta aliento para el servicio de Dios: Despues de aver recibido el Santissimo Sacramento, se fue à oir el Oficio, y Missa: Al empeçar el santo Evangelio, fue elevado su espiritu al Cielo, y pareciòle, què el amado Verbo Divino le dezia delante de toda la Corte Celestial: *Caro mea veræ est cibus: & sanguis meus veræ est potus: Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, &*

Que deve hazer el Religioso en levantandose de la cama, y antes de ir al Coro.

Ioann. 6. n. 56.

Vee en el Cielo como los Biẽaventurados se alimentan espiritualmẽte de la divinidad de Christo.

& ego in illo: viò con vn modo inefable como en èl los Bienavẽturados, no solo se mantienen de la divinidad de Iesu Christo, sino tambien de su humanidad por la vnion hipostatica del Verbo Divino: y este mismo Verbo en las sobredichas palabras le pareciò, que le abrasò el alma rodeandola toda, y penetrandola con mas ligereza, y resplandor, que el Sol embiste, y penetra la nube, y la haze hermosa. El mismo efecto le hizo quando oyò el Credo, y en particular gustò muchissimo del articulo que habla del Espiritu Santo, porque todo le parecia obras suyas interiores.

S. Dionisio la presenta delante del trono de Dios, y la enseña cosas maravillosas.

Estando elevado su espiritu al Cielo, pareciòle, que el glorioso San Dionisio Areopagita, como singular amigo suyo, la tomò, y la llevò delante el Verbo Divino, y con profundo sentimiento le dezia: Mira aqui el sumo bien de quien yo escrivì: El movedor, y regidor de todas las cosas! Alma mira como los espiritus Angelicos, y todos los Santos siempre reciben los divinos rayos del divino amor, y siempre à modo de perpetuo circulo buelven al intimo amor, à su vniversal Criador. Otras palabras le dixo delante de la Santissima Trinidad, y el alma se sentia muy indigna de estas maravillas.

Vee que Iesu Christo ofrece el coraçon de su esposa al Padre Eterno.

Quando se dixo el Ofertorio, al sumo Sacerdote Iesu Christo Pontifice del siglo venidero, le viò como quien està sentado en trono de grande Magestad, y tomò el coraçon de esta Religiosa esposa suya, y le ofreciò à su Padre Eterno. Ella viendo esto, tẽblò de respeto, temor, y amor, sintiendo su indignidad, y que merecia el infierno, y no tales tratamientos del esposo IESVS. Quãdo el Sacerdote dixo *Sursum corda*, que otras vezes de ordinario le hazia luego subir al Cielo: esta vez no; porque ya estava vnido al Padre Eterno por medio de su Vnigenito Hijo Iesu Christo. Quando oyò cantar al Sacerdote *Gratias agamus Domino Deo nostro*; le pareciò, que todos los espiritus Angelicos, y todos los Santos, y ella con ellos con grãdissima humildad, reverencia, y sumo amor, y agradecimiento dezian: *Gratias agamus Domino Deo nostro*, y postrada en tierra, jũta cõ toda la Corte celestial hazia gracias à Dios con vivas lagrimas.

En compañia de los Bienaventurados dà gracias à Dios.

Quando oyò cantar el Prefacio: *Quia per Incarnati Verbi mysterium novamentis nostræ oculis lux tuæ claritatis insulsit. Vt dum visibiliter Deum cognoscimus per hũc in invisibilium amorem rapiamur.* Cada palabra de las sobredichas le eran como vna saeta de encendido amor de Dios, que penetrava su coraçon, y le descubria nuevos secretos del divino amor. Y este Prefacio cada vez que le oìa le causava nuevos efetos de amor de Dios.

§. II.

Tambien tenia costumbre, que quan-

quando alçavan el *Corpus Christi*, y tambien el Caliz, todo aquel dia despues de averle adorado de todo su coraçon, le encomendava tres necessidades que le parecian las mayores: La primera, todas las almas de Purgatorio, que el buẽ Iesvs se apiadasse de ellas, y les diesse parte de aquel infinito sacrificio. La segunda necessidad, por todos los que estavan en pecado mortal, suplicando à Dios los dispusiesse para salir de tan desdichado estado. La tercera necessidad, por todos los que estavan al presente en el articulo de la muerte, y por todos los que en el tiempo por venir se hallan en el vltimo trance de la muerte: A esto se movia porque quando ella durmiesse, ò estuviesse descuydada por entonces huviesse ya rogado por todos. Bolviendo al pũto. Despues de la Missa tocaron à las horas Canonicas, y luego se fue con las hermanas à rezar. Al primero Salmo de Tercia fue su espiritu elevado al Cielo en aquellos dos versos: *Et custodiam legem tuam semper: in sæculum, & in sæculum sæculi*, los rezava con tanto fervor, que de nuevo se encendia en el amor de su Criador, y Salvador: *Et ambulabam in latitudine: quia mandata tua exquisivi*. En este dulce verso de ordinario hallava nuevos gustos. Bolviòse à parecer el glorioso San Dionisio Areopagita, y tenia coloquios con ella muy dulces sobre la inteligencia de los mismos versos de las horas Canonicas. Divirtiòse vn muy breve espacio: y aunque el pensamiento era bueno, porque era de hazer vna obra de caridad corporal: pero porque no era de aquel lugar, ni se avia de hazer entõces, viò muy claro que era tentacion del diablo, por quitarle la atencion: luego tuvo contricion, y dolor, y dixo entre si; ò mal criada, y miserable, teniendo delante de ti à San Dionisio, te avias de divertir pensando en otra cosa, que en Dios, y en el Santo? Que dirà S. Dionisio de tu impertinencia? Compungiendose de esta manera viò al glorioso San Dionisio Areopagita mucho mas hermoso que ninguna otra vez le huviesse visto, mucho mas claro que el Sol. Y lo que mas le movia à devocion era, que verdaderamente le viò todo ardiendo en el amor de Dios, todo hecho vn vivo fuego: tanto, que no solo le pareciò ver vn espiritu Serafico, pero si es licito dezir, à modo de vn Dios encendido, y que enciende à los que le miran.

Tres necessidades que encomendava à su Divina Magestad en la Missa.

Psalm. 118. n. 44.

Nu. 45.

Buelve San Dionisio à aparecerle.

Esta Religiosa quedò como fuera de si, y se hazia fuerça en el rezar las horas por cumplir en la obligacion del Oficio Divino. Quando llegò à aquellos versos: *Tuus sum ego &c.* y aquel: *Omnis consumationis vidi finem: latum mandatum tuum nimis*: El Serafico, y glorioso San Dionisio la tomò con mas velozidad, y ligereza, que el viento, y juntado

Num. 94. Num. 96.

Vnese su espiritu por vn modo estraño, cõ el de S. Dionisio.

do el espiritu desta su devota Religiosa con el suyo tan ardiente: los dos espiritus hechos vn querer, y vn espiritu, se entraron en el inmenso mar de la Santissima Trinidad donde gustò esta alma lo q̃ no se puede dezir, ni escrivir con palabras. Despues à Nona en aquel verso: *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei: quia non custodierunt legem tuam*: le fue dado muy grande sentimiento de las almas que estàn en pecado mortal. Y tambien en aquel: *Tabescere me fecit zelus meus: quia oblitisunt verba tua inimici mei.* Le fue dado entrañables lagrimas. Todo esto passava delante de la Santissima Trinidad, y vnido su espiritu con San Dionisio Areopagita, ella buelta à èl le dixo: ò santo ayudadme con vuestra intercession à rogar por la cōversiō de los hereges. Y pues vos predicasteis por toda Francia, y derramasteis en confirmacion de la verdad vuestra sangre: rogad por todo aquel Reyno à nuestro Señor Dios, que quite dèl toda heregia. Esto dezia no con la boca, sino con el incendio del coraçon. Quando se cātaron aquellos dulces versos, que dizen: *Clamavi in toto corde exaudi me Domine: iustificationes tuas requiram.*

Psalm. 118. nu. 136.

Num. 139.

Pide à San Dionisio la ayude à rogar à Dios por el Reyno de Francia,

Num. 145. & 146.

Clamavi ad te salvum me fac: vt custodiam mandata tua: Hazia cuenta como en verdad creìa de si, ser la mayor pecadora del mundo. Dezia aquellas palabras como si fuera vno de aquellos ciegos, y desdichados desobediētes à la Santa Iglesia. Con tanta eficacia pedia la conversion de ellos, como si cada vna fuera su alma propria: pues tampoco merecia ella estar en tanta luz, y verdad, como es vivir obediente à la Sāta Iglesia Catolica Romana, como ellos. Solo confessava, que por la bondad de Dios, y merecimientos de nuestro Señor Iesu Christo posseia tanto bien. En aquel verso: *Intret postulatio mea in conspectu tuo*: Rogava la misma conversion de los hereges: y en aquel verso: *Exultabunt labia mea himnum: cum docueris me iustificationes tuas*: tomando por propria esta causa, dezia con lagrimas: ò Dios mio, quando huvieredes convertido à està mi alma, os alabarà, y cantarà himnos à vos. En la Missa mayor en començando el Sacerdote: *Gloria in excelsis Deo*: fue elevado su espiritu al Cielo, con el glorioso San Dionisio Areopagita, que le hallò à su lado, y le parecia que la guiava, y con los otros Santos, cantò todos los dulces versos de la gloria. Gustò muchissimo, assi de las palabras, como en verse en tal compañia. En la Colecta hizo entrañable peticion al amado, que se imprimiesse en su memoria su bendita muerte, y passion, sobre aquellas palabras: *Passionis tuae memoriam reliquisti.* En el Santo Evangelio, sobre aquellas dos palabras del amado: *Quien comiere mi carne, y* be-

Iuega de los Salmos maravillosamente para suplicar à Dios la cōversion de los hereges. Num. 171.

Otra vez elevada al Cielo halla à su lado a S. Dionisio.

Orat. de Corpor. Christi.

Ioan. vbi sup.

beviere mi sangre, In me manet, & ego in illo: le pareciò, que su espiritu se entrò por los dulces pechos del amante eterno: y que el mismo Dios por vn maravilloso modo entrava, y permanecia en su alma, reposando en ella, como en lugar suyo proprio: O quan diferente es escrivirlo del gustarlo! De quando en quando parecia, que el glorioso San Dionisio le representava algunos dulces puntos de la admirable dotrina de su libro de *Divinis nominibus*: Esto no por palabras, sino por suaves comunicaciones de los dos espiritus que en Dios estavan vnidos, como significando por vn modo inefable el glorioso Santo à la pobrecita alma, que todo quanto èl avia escrito era nada comparado con la divina essencia, y aun con lo que el de essa divina essēcia gozava: Entonces el alma buelta al Santo le dixo: Que se alegrava mucho de verla tan bienaventurada, y que tanto gozasse de Dios. En el coloquio amoroso de entre los dos, no se como el alma le llamò hermano: y como en todas las visiones, y elevaciones llevava consigo el proprio conocimiento: esto es, que era grande pecadora, y muy indigna: tuvo vn dulce temor encogido, temiendo, que era grande atrevimiento, que à quien tenia por maestro, y tan grande Dotor, Santo, Martir, y Obispo; sin mas advertir le llamasse con tanto gusto hermano: Entonces San Dionisio con vn amorosissimo aspecto, y con vn dulce mirar, le dixo: No temas en llamarme hermano: pues el Verbo Divino hecho hōbre se hizo tu hermano. Dicho esto, el esposo amoroso Iesvs, diò vn dulce abraço al alma, y ella por buen intervalo no cuydò mas de San Dionisio, pues posseìa al amado Iesvs. Despues encomendò muy de coraçon al buen Iesvs, no solo las almas del Purgatorio, y las que estàn en pecado mortal; como tenia de costumbre, sino tambien à todo el genero humano, à todo el mundo; porque el Señor, y Criador de el que la tenia abraçada consigo, el qual como es de su propria essencia la caridad, la encendia con su feliz vnion. La mōja entendia en rogar por todo el mundo con amor entrañable, deseando la salud de todas las almas de sus proximos, como de la suya propria.

En el Cielo la enseñalo que el Santo dexòacà escrito en sus libros.

Llamò hermanò à San Dionisio.

Pareciòle atrevimiēto, y el Sāto la escusa.

Acabada la Missa mayor tocaron à la obediencia de ir al Refetorio à comer. Sintiò dolor de aver de dexar tal compañia por ir à hazer oficio de bestias, como es comer, y bever. Quando se despidiò fue cosa graciosa, que como se hallava en el Cielo entre tantos bienaventurados, à los quales avia contemplado que se mantienen del Verbo Divino encarnado, dixoles: O Santos Apostoles, Martires, Confessores, y Virgines, à todos os doy el parabien de que al descubierto co-

Llama oficio de bestias al comer, y bever. Y con razon, y masquādo por ello se dexa àDios.

comeis el mismo manjar, que yo como en cubierto. Quando le comerè cō vosotros allà en el Cielo? Esto dezia con tanto afecto, que parecia morir luego, y les dezia: O buen provecho os haga tal comida! Con estas consideraciones se fue al Refetorio con las hermanas. Estando comiendo, al acordarse que avia dexado à su amado en el altar, su coraçon iva, y venia.

§. III.

DEspues de comer, y hechas gracias con las hermanas fue al Coro. La Iglesia estava cerrada, y por ser entre las doze, y vna, no avia monjas en el Coro. Esta Religiosa avia pedido à la Organista vn Manicordio, y cada dia en esta otava despues de comer se iva à alabar en èl al amado: porque de lo poco que sabia, y por sus enfermedades, no tocava: assi hizo en la otava del Corpus, solo por amor del buen Iesvs. Y tambien como la discrecion es madre de las virtudes, y su Confessor la tenia mandado, que despues de aver comido no hiziesse excesos de oracion; ella lo hazia en lugar de exercicio, pensando que el cuerpo tenia necessidad de ello por tomar alimento para las mesmas cosas espirituales, pues en aquella otava no avia remedio de hazer otra cosa, que estar todo el dia en el Coro. Y si algun alivio se tomasse avia de ser delante del amado. Ella tocava por amor del esposo Iesvs, que estava en el altar, y con tanto fervor, que el coraçon se encendia en su divino amor, y tocando cantava canciones del dulcissimo Iesvs, nombrando su santissimo nombre de Iesvs, del qual su coraçon estava lleno. Tābien cantava, *el Sacris solemnijs, y Pangelingua*, *&c.* en los otros dias no le hizo daño, mas en esto dia fueron tan grandes los sentimientos espirituales que le creciò la fiebre de que siempre el amado le hazia andar vestida, y la enfermedad del estomago como fue despues de comer, fue necessario antes de entrar en las Visperas, ir, y estar recostada vna media hora no por su regalo, sino por poder bolver al Coro à todos los Divinos Oficios. Aunque parecerà por ventura niñeria lo que aora se escrive, no lo es, por pequeña que sea: si es por honra, y gloria de Dios, y mueve al coraçon del hombre à amar à su Criador, y Redentor Iesu Christo. A la tarde danzò el Aguila delante el Santissimo Sacramento como es de costumbre en esta tierra: Esta Religiosa pidiò licencia al amado para verla danzar, porque hallava tanto que mirar en el altar, que no tenia ganas de mirar por la Iglesia à nadie. Con licencia del esposo Iesvs mirò muy de proposito como danzava: luego le ocurriò, q̄ su amado es Aguila caudal, y que dize de èl el Santo Moysen en su cātico: *Sicut Aquila provocans ad volandum pullos suos,*

[illegible]tar la devocion, y fervorizar el amor tocava vn instrumento.

De todo quanto via sacava motivos para levantar el coraçon à su esposo Iesvs.

Deuter. 32. nu. 11.

suos, & super eos volitans. Expandit alas suas, & assumpsit eos, atq; portavit in humeris suis. Estas divinas palabras le encendieron el coraçon en el amor de su amado Iesu Christo. Bolviase al altar diziendo, vos soys mi dulce Aguila: y considerando los movimientos de la Aguila le parecia ver su amado Iesu Christo, que todo el tiempo que viviò en este mundo, todo lo que hizo fue tan gracioso delante de su Eterno Padre, que ni aun moviò sus santissimos pies, sino para hazer la voluntad de su Padre: y parecia, que el amado dezia: *quæ sunt placita ei facio semper.* Tanto le agradò esta alma, que dezia à su esposo Iesvs: *Speciosus forma præ filijs hominum!* O el mas hermoso de todos los hombres! O mi amada Aguila, ruego à vuestra Divina Magestad con lagrimas, que en la hora de mi muerte querais venir, y con vuestras vñas de justicia, y con el fuerte pico de vuestro poder me defendais de los demonios, y con las alas de vuestra deseada misericordia me lleveis à vuestro Reyno.

Psalm. 44. nu. 3.

CAPITVLO XXX.

TRATA DE LO QVE le sucediò en el vltimo dia de la Otava del Corpus Christi.

§. I.

Esta Religiosa recebiò el Santissimo Sacramento sin confessar, porque el Confessor le tenia dicho, que comulgasse cada dia: pero no reconciliar cada dia, sino que se guardasse. Ella obedecia de muy buena gana, porque de ordinario nunca se detenia cō el Confessor. Aviendo pues recibido la Comunion, le pareciò, que nuestro Señor Iesu Christo le abriò la llaga de su preciosissimo costado, y la metiò dentro, y le dixo. *Yo soy tu Criador, y Salvador, amame:* Diziendole esto la encendiò en su divino amor, tanto, que le parecia, que su alma estava centelleando como hecha toda vn ardiente fuego que echa centellas de si, y mas, que viò dentro la amorosa llaga del costado de Iesu Christo à todos los Santos, y que le alabavan, y incitavā mucho à esta alma à que ella tambien alabasse à Dios cō ellos. De esta tal vision quedò muy admirada la dicha Religiosa, y como fuera de si mesma dava el cuerpo vnos estremecimientos como espantada, y incapaz de tales misterios, pareciendole que hallava consigo à toda la Corte celestial. Despues bolviendo en si desde el capitulo donde comulgavan hasta el Coro que ay buen espacio, dixo *El te Deum laudamus: te Dominum confitemur,* &c. en cada verso recibia nueva luz, nuevo amor, y familiaridad con los Santos de la gloria que tan cerquita y tan junto à ellos estava, por la presencia corporal, y realmente en que nuestro Señor Iesu Chris-

Esta regla no es para todos, sino para almas de conocida virtud.

Christo Señor nuestro se le aparece, y la pone dētro de la llaga de su costado.

to Verbo del Padre està en el Sātissimo Sacramento, como està en el Cielo.

Despues sacaron el Santissimo Sacramento al Altar, y luego se començò el Oficio, y Missa: toda la *Gloria in excelsis Deo* la oyò junto su espiritu con los Angeles, y Santos: y en aquel verso: *Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam*, viò, que todos los Santos se arrodillavā delante de la Santissima Trinidad haziendole gracias con mucho amor, y reverencia. En la Colecta pidiò, que le quedassen en su alma los frutos de este divino, y altissimo Sacramento: y esto con viva fee, y confiança, que pues la peticion era justa, el amāte eterno no se la negaria por sus infinitos merecimientos, y dulce nombre de Iesvs, en el qual tenia puesta toda su confiança. En la epistola donde San Pablo dize: *Quotiescumque enim manducabitis panem hunc, &c. mortem Domini annuntiabitis donec veniat*: Fue encendido su espiritu en vivos deseos de no solo traer continua en su alma la dulce, y amorosa memoria de la muerte, y passion de su amado esposo Iesu Christo, y hazerle gracias continuas, sino de imitarle todo lo à ella possible, en sufrir y padecer por su divino amor: tanto que todo le parecia muy sospechoso, sino lo que và signado, señalado, y bendito con la saludable señal de la Cruz. Por esto hazia gracias

Vee como los bienavēturados se arrodillā dando gracias à la Santissima Trinidad.

1. Corint. 10. n. 26.

à Dios por la fiebre, y otros trabajos que nuestro Señor Iesu Christo de continuo le dava.

Sobre el Santo Evangelio en las vltimas palabras: *Qui manducat hunc panem vivet in æternū*. Le fue dado firmissima certeza, que assi ella como qualquier Christiano que comiere este divino pan, del modo que se ha de comer, que indubitablemente vivirà para siempre. Y aunque nuestra Santa fee Catolica confiessa lo mesmo: solo ay esta diferencia (y aunque no sea necessaria, es provechosa) esto es, que ay diferencia en solo creer, ò en creer, y gustar muchissimo aquello que creemos: Assi Christiano si quieres gustar los inefables misterios de nuestra inmaculada fee Catolica, que solo ella es la verdadera: procura hermano en Iesu Christo tener la vida reprehensible. Quanto es de tu parte trabaja en hazer vida pura, y inmaculada, guardando perpetuamente la ley de Dios; que yo te prometo de su parte que gustaràs deste divino pan, y de todos los inefables misterios que nuestra Santa Madre la Iglesia Catolica Romana nos propone.

Ioan. 6. n. 55.

La conciēcia llena de culpas, no gusta los regalos de Dios.

§. II.

NO pienses Christiano, que te incito à estos divinos gustos para solo gustar, que esso seria interese proprio, sino porque conociendo, y gustando mas de Dios, como dize San Agustin, mas le amemos, y mas amando

No se ha de amar à Dios por el interese del gustar. El gustarha de ser para mas amarle.

mas

mas le sirvamos, y con mas aliẽto; y aun con gozo padezcamos por su amor, y le reverenciemos, y alabemos mas de coraçon; como lo dize nuestro Padre Santo Tomas de Aquino: y en esta festividad. *Sit laus plena sit sonora, sit iucunda, sit decora mentis iubilatio*. Y assi dize el Espiritu Santo por David: *Beatus populus qui scit iubilationem*.

S Thom. opusc. 57. vbi Officium SS. Corp. Christi.

Pues, ò Christiano, quieres vivir para siempre: llegate à los divinos Sacramentos de la confession, y comunion. Es possible, que seas tan tibio, y floxo en el amar à Dios, que te contentes con sola vna vez en el año? Pues, ò ciego, ciego de ti! A tu cuerpo que oy es, y mañana morirà, y se bolverà en polvo, le dàs dos vezes de comer al dia: y tu alma que es inmortal, y lo mas importante, que es capaz de Dios, criada para conocerle, amarle, y gozarle: y lo que admira, y enamora à todo sano y buen entendimiento, que el mismo Dios se hizo sustento tuyo, y no lo quieres comer sino vna vez en el año! Sabes que dize este mismo Verbo Divino en el Santo Evangelio a los tales como tu, y à todos lo dize por San Iuan: *Amen, amen dico vobis, nisi manducaveritis carnem filij hominis, & biberetis eius sanguinem; non habebitis vitam in vobis*: ò bondad inmensa! ò amor infinito! O mi Dios enamorado! Por cierto Señor, tanto gusto me dan estas vuestras amenaças, como vuestras promesas: porque veo, que todo nace de esse divino pecho abrasado en amor sempiterno! O Christiano, hermano amado, ama la palabra de nuestro Señor Iesu Christo tu Salvador, y de todo el mundo, que sea tanto su divino amor para contigo, y para todos, que se enoja, y nos amenaza: si no queremos ser sus hijos, y herederos de su gloria: assi lo dize San Pablo.

Ioan. 6. n. 54.

Santo Tomas de Aquino tambien le llama *Panem filiorum*, que no es razon se eche à los perros. Y si dize que por reverencia de esse mismo Señor no lo osas, ò por mejor dezir la verdad no lo quieres recebir: respondo, que en rigor, si và por justicia, aunque nos aparejassemos mil años, aun no seriamos dignos de tanto bien. Pero como este Sacramẽto se dà por gracia, y tambien la absolucion, que nos dà el Sacerdote cõ autoridad de Iesu Christo, todo es gracia: de aì concluyo yo, que essa que tu dizes reverencia no llegar à los divinos Sacramentos, no lo es, sino agravio que hazes à la divina gracia: pues dandosete tan franco, aun no lo quieres recebir: y plegue à Dios, que no sea por no querer salir de pecado, ò dexar alguna conversacion que no te conviene, la qual miserable aficion te tiene atado como esclavo del diablo. Con todo esso, ò Christiano, hermano oye la voz de tu propio Pastor que te llama para salvarte, y

In Prosa, seu sequẽtia Missæ.

Escusas frivolas ò finge la poca devocion, quando no se llega â recebir â Christo frequentemẽte.

Vbi sup.

te dize, y contigo à todos: *Qui manducat hunc panem vivet in æternũ.* Carissimo en Iesu Christo quieres vivir para siempre? Y si dizes que no estàs dispuesto, no mires à Dios por avariento, invocale, y acuerdate, que dize San Pablo de este grande, y liberal Dios: *Dives*, riquissimo, *in omnes qui invocant illum.* Desta manera saliendo de los pecados, y de las ocasiones proximas à ellas podràs con grande provecho de tu alma dezir con el Profeta David: *Dirupisti vincula mea, tibi sacrificabo hostiam laudis, & nomen Domini invocabo.* Por las entrañas de nuestro Señor Iesu Christo crucificado te lo ruego: creeme que no es tan dificultoso el camino de la virtud como el demonio por espantarte propone. Mira, y considera Christiano, que tienes à Dios todo poderoso de tu parte, y à su Madre Santissima, y aun Angel, y à todos los Santos.

O quantos bienes pierden los que no se llegan à Dios.

Ad Ephes. 2. n. 4.

Psal. 115. n. 7.

§. III.

BOlviendo al punto: La dicha Religiosa quedò su coraçon tan encendido en las vltimas palabras del Evangelio de esta festividad: *Qui manducat hũc panem, vivet in æternum*: que con ardiente deseo quisiera, que no solo à los Christianos sino tambien à todo el mundo, combidar à grandes vozes que se confessassen: y que todo el mundo comiesse de este divino pan, para que ninguno muriesse, sino que todos viviessen para siempre. Despues tocaron à las horas Canonicas. Ella fue, y en los versos recibiò nuevas mercedes del amado, en particular à Sexta; esto es: *Defecit in salutare tuum anima mea: & in Verbum tuum, &c.* la puso el amado en alta contemplacion, y despues le bolviò à aparecer el glorioso San Dionisio Areopagita con mucha familiaridad. En aquel verso: *Tempus faciendi Domine: dissipaverunt legem tuam*, le fue dado grãde sentimiento de los pecadores que sean tan locos, que siendo el tiempo de esta vida transitoria tan breve, y momentanea, y que sean tan necios, que pudiendo en tan breve tiempo ganar vn passatiempo sin fin, guardando la ley de Dios: que no lo quieren hazer. Considerando el mesmo Profeta David tan estraña locura, de ella parece saca discrecion para si y dize: *Ideo*, por ver Señor à los pecadores tan descuydados de su bien: me hizo vivir mas cauto, y mas solicito en guardarlo. *Ideo dilexi mandata tua: super aurum, & topazion.* Por verlos à ellos tan tontos quede yo avisado: *Propterea ad omnia mandata tua dirigebar: omnem viam iniquitatis odio habui*, todo esto le fue dado à sentir con vivas lagrimas, y gemidos inumerables: y parecia, que San Dionisio estava delante de la Santa Trinidad orando por los pecadores, y por todos.

S. Ioan. vbi sup.

Psalm. 118. n. 81.

Num. 126.

Se lamenta con David de el tiempo que pierden en este mundo los pecadores.

Num. 128.

San Dionisio se le buelve à aparecer, y la ayuda en sus oraciones.

Des-

Despues en la Missa mayor en la Colecta pidiò otra vez al amado le hiziesse merced por despedida de tan solemne otava, le dexasse impressa en su alma, la viva y amorosa memoria de su muerte, y passion, sobre aquellas palabras. *Passionis tuæ memoriam reliquisti*: despues fue su espiritu elevado al Cielo, y viò al Hijo de Dios con grande magestad, y gloria inefable, y con vn modo amorosissimo, y altissimo señalava los venerabilissimos lugares de su cuerpo en que avia padecido, à todos los bienaventurados. Como alçar su divina, y gloriosa mano à la divina cabeça, significando la Corona de espinas, y los vivos dolores, y sangre que derramò della. Esto encendia mas à todos los Santos en su divino amor, y alabança.

Elevada al Cielo tiene vna notable vision.

§. IV.

SEpa quien esto leyere, que esta Religiosa muchissimas vezes avia contemplado este misterio de la coronacion de espinas del Redemptor del mundo: pero nunca la viò tan al vivo como en aquella dichosissima hora: y lo mesmo digo de los otros misterios de su muerte, y passion: de donde se puede colegir, que los Santos en la gloria se consuelan. Dexemos aparte la divina essencia, que en solo verla los haze bienaventurados: sino que tambien gozan muchissimo, no solo de la gloria del cuerpo de Iesu Christo, y de su alma vnido al Verbo por hipostatica vnion: sino tambien tienen presente todo lo que este enamorado inmenso padeciò por ellos, y le hazen eternas gracias con gozo inefable. Esta Religiosa bolviò a su amiga San Dionisio Areopagita, y le dixo: Aora con quanta mas claridad veis la gran razon, y causa que tenia el Sol de escurecerse en la muerte de su Criador, de su grāde Rey del Cielo Iesu Christo. Tuvierō entre los dos vn breve, y profundo coloquio. Al fin del qual le dixo San Dionisio: no eres tu capaz viviēdo en el cuerpo de tan inefable misterio. Entonces ella como siempre llevava en su compañia el propio conocimiento, se humillò muy de veras, confessando ser indignissima, y aun merecedora de mil infiernos. Y esto con tanta eficacia, que no se puede exprimir con palabras.

De mas de la gloria de la divina essencia: que otros gozos se llegā à los bienaventurados.

Humillase mucho oyē do lo que en el Cielo le dize el glorioso Sā Dionisio.

Viò claramente tan grande veneracion como los Santos, y Angeles del Cielo tienen, no solo à la muerte, y sangre del cuerpo de Iesu Christo nuestro Señor, sino à todos improperios, bofetones al escupirle en el rostro divino, al atarle, à los açotes, à la paciencia en las injurias que le dezian hasta la minima palabra, actos, y gestos, que hizieron los Iudios contra el Hijo de Dios; que cierto no se puede en ninguna manera explicar con palabras la suma, y profunda reverencia, respeto, y agradecimiento que toda la

Quanta veneracion tienen los Angeles, y bienavēturados à la passion de Christo Señor nuestro

la Corte celestial tiene al amorosissimo Cordero Iesu Christo que quita los pecados del mundo, à quitado, quita, y quitarà à todos los que de su muerte, y passion se quisieren aprovechar; y le quedò de aì en adelante mayor devociõ, muy mejor memoria, y agradecimiento à la muerte, y passion del Hijo de Dios. Despues de todo esso cantar la prosa: *Lauda Siõ Salvatorem lauda ducem, & pastorem, &c.* En el segundo verso: *Quantum potes tantum aude: quia maior omni laude, nec laudare sufficis*, viò à todos los Santos Angeles, que la combidavan à las divinas alabanças por modo tã admirable, y tan dulce, que ella quisiera alli morir, y llegar con ellos à Dios. Ruego por las amorosissimas llagas de nuestro Redentor Iesu Christo, que quien leyere este capitulo, sea muy mas devoto, y tenga mayor amor, y veneracion, à la preciosa muerte, y passion de este dulcissimo Cordero Iesvs: y se le agradezcan mucho mas que lo han hecho hasta aqui. Miren que al Padre Eterno, y à este Verbo Hijo suyo, y al Espiritu Santo haràn grande servicio en meditarla muy de proposito, siquiera dos vezes al dia, que infaliblemente hallaràn manifiestos provechos en sus almas, y la prueba doy por fiel testigo. No pienses Christiano hermano que te incito à que te fatigues estando dos horas, como hazen algunas mugeres simples discurriendo toda la passion, desde que prendieron à Iesu Christo, y hasta que espirò en la Cruz andan vagueãdo con la imaginacion de casa de Anas, à Cayfas, de Pilatos à Herodes, no te digo esso, sino que tu, y yo, y qualquier Christiano, la meditemos, y consideremos del modo que los Sãtos Dotores nos han enseñado. Pues carissimo hermano, està muy atento al como la meditava aquel enamorado Dotor San Agustin. Dize pues en el libro de sus meditaciones Capitulo 12. razonando con su anima: *Cur, ò anima te præsertim non transfigit gladius doloris acutissimi cum ferre non posses vulnerari lancea latus tui Salvatoris, cum videre nequires violari clavis, pedes, & manus tui plasmatoris: Cũ horrore effundi sanguinem tui Redemptoris! Cur non es inebriata lachrymarum amaritudine: cum ille potaretur amaritudine fellis? Cur non es compassa castissima Virginis Matris eius dignissima Dominæ tuæ?* Esto, y mucho mas dize S. Agustin, y ruegote Christiano que notes estas palabras, y medites en las manos, y pies de tu Criador. Este era el modo que los Santos teniã en pensar en la passion de nuestro Señor Iesu Christo. Esto es, que siendo hombre es Dios verdadero: no estoy bien con vnas personas de tanta ignorancia, que assi se acuerden, ò piensen en la passion de nuestro Señor Iesu Christo, como si fuera puro hombre: que solo tienen cuen-

Por no saber tener oraciõ, muchos sacan poco fruto de ella.

S. Aug. lib. Meditation. cap. 12.

Modo admirable en que enseña como se ha de meditar la passiò de Christo N. Señor.

cuenta en la pena que exteriormente sufriò: demodo que asi lo medita como de vn hombre bueno, que sin culpa fuesse sentenciado à muerte, y dã grandes lloros, y gritos; y muy satisfechos de esto, si les preguntan de que lloran? Respóden, que de los açotes que dieron à Iesu Christo, y si mas los preguntan responderàn lo mesmo, que por los dolores exteriores de Iesu Christo. Hermano Christiano, lo primero que has de meditar es, que aquel Señor que ves padecer, es el Verbo Divino segunda persona de la Santissima Trinidad, tan poderoso como el Padre, y que este Dios verdadero en quanto hombre padece, pero por estar vnido al Verbo por hipostatica vnion se dize cõ verdad, que todo quanto padece tiene virtud de Dios, y meritos de Dios, y por esta causa es tan copiosa la Redencion, que si huviera millares de mundos à quien redimir, para todos bastàra; y aun sin duda sobràra. Desta manera iràs considerando los infinitos tesoros de la muerte, y passion de N. Señor Iesu Christo: esto es, si piensas en los bofetones q̃ le dieron, has de hazer grande admiracion, diziendo dentro tu coraçõ: O! En la cara de Dios bofetones! y escupirle en su divino rostro! En la cabeça de Dios espinas, y las manos, y pies del Criador penetradas con clavos! En las espaldas de Dios açotes, y esto por mi vilissimo, y tan ingrato pecador! O infinitas gracias os hagò Diòs mio.

El glorioso Apostol San Pablo diziendo como nuestro Señor Iesu Christo nos santificò con su divina sangre nos exorta à que le imitemos, diziẽdo: *Exeamus igitur ad eũ extra castra: improperiũ eius portantes*: Y de padecer por amor de Iesu Christo se gloriava el mesmo Apostol quando dezia: *Absit mihi gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, & ego mundo*. Estos son, ò hermano los verdaderos frutos que de recebir el Santissimo Sacramento, y de meditar en su muerte avemos de sacar el conocimiento proprio, y desprecio del mundo, imitãdo à N. Maestro Iesu Christo. Meditando en las vltimas visperas de esta Santa otava, recibiò grãdes consolaciones sobre aquel verso: *Magna opera Domini: exquisita &c.* En las Cõpletas tambien recibiò nuevas ilustraciones, y casi en cada verso. Despues pidiò con grande instancia al amado, que por despedida le diesse dos prendas. La primera, que en todas las cosas acertasse à hazer su santa, y divina voluntad. La segũda, que la hiziesse digna de padecer por su amor. Despues à la tarde quando entraron el Santissimo Sacramẽto al Sagrario, que fue la vltima despedida, lo sintiò mucho; deseando muchissimo, *cupio dissolvi, & esse cum Christo*? Esto repetia con lloros entrañables: y alfin

Ad Hebraeos 13. nu. 13.

Ad Galat. 6. n. 14.

Psalm. 110. nu. 2.

Vbi supra.

alfin suplicò à su amado Iesvs, que si esto no queria por aora, que alomenos se quedasse dentro de su coraçon. Esto vltimo le otorgò muy amorosamente, y que la librarìa de sus enemigos, que eran sus proprias passiones. Plegue à su divina bondad librarnos à todos, Amen.

CAPITVLO XXXI.

TRATA DEL FERVOR que le quedò de la sagrada Otava del Corpus Christi.

§. I.

EL Viernes siguiente despues de la otava del Corpus Christi, como la Divina dignacion por su sola bondad avia cumplido en ella la dulce promesa que haze al justo por el Profeta David, que ha de llenar su alma de los divinos resplandores: no podia desear sino cosas divinas, y celestiales. Y como el amor no pone reparo à las dificultades, y algunas vezes llega hasta desear las cosas impossibles: assi esta Religiosa quedò tan inflamada en el amor de nuestro Señor Iesu Christo, que no solo en el recogimiento de su celda tenia sus cõversaciones con el amado esposo Iesvs, sino aun andando por el Monasterio estava como fuera de si. Quando encontrava algunas Monjas, echava de si vivas centellas del amor de Dios, como el dezirles: amad à Dios, velando, y durmiendo. Otras vezes salia de oir Missa con otra Religiosa, le dezia: *Qui manducat hunc panem vivet in æternum*. Dize S. Agustin cree de todo tu coraçon à Iesu Christo, ya le comiste. Esto dezia con tanta vehemencia, eficacia, y fervor, que la otra Religiosa se parava, y se admirava, y no le respondia nada. Esta Religiosa bolvia en si, recogia su fuego à dentro, y el mismo dulce, y sabroso fuego del divino amor le respondia muy à su gusto. Hazialo como la Madalena, que hablava como si todos tuviessen los mismos pensamiẽtos que ella tenia faltandole el dulce refrigerio de ver al amado en el Altar patente, y descubierto, tomava el remedio que tomava todo el año: esto es, de oir quantas Missas podia, que por aver en el Monasterio Altar privilegiado, se dezian muchas cada dia.

Encendida en el amor de Iesu Christo, viẽdole en el Santissimo Sacramẽto, procura encender à todos en este divino amor.

S. Ioan. vbi sup.

En aviendo acabado la obediencia del Oficio Divino en el Coro, se iva à las tribunas, ò corredores, que estàn à los lados del Coro, y oìa muchas Missas: Este dia le cupo suerte de oir Missa de la Santissima Trinidad, y en el Introito fue su espiritu elevado al Cielo à adorar, amar, y reverenciar el inefable misterio de la Sãtissima Trinidad, y oyò vna dulce voz que le parecia que salia del trono de la Magestad de Dios, que le dixo: *Los deseos que tienes, no puedes alcançarlos viendo en*

Oye vna voz celestial que la habla.

el cuerpo: pero en el Cielo si. Esta alma se postrò, y humillò delante de aquella inmensa grandeza, y dixo: Señor no quiero sino lo que vos quereis. Perdonad si el deseo se atreviò à mas de lo que à vos plaze, y es vuestra voluntad. Despues oyò otra Missa de Requiē: y quādo oyò en la epistola aquellas tan dulces palabras, que dezia San Iuan: *Beati mortui qui in Domino moriuntur*: luego se encendiò su coraçon en vivas llamas de deseos de morir en el Señor, y dezia: O amado mio Iesu Christo, muera yo con vos! Nūca se cansava repetirlo: ò muy dulce Iesvs, muera, muera yo con vos! O quan suave muerte! O Dios mio, dezìs por Moysen: *No me verà hombre viviente.* Assi es, pues muera yo para veros: acabame la vida este fuerte fuego de deseo de ir à veros. El Sabado siguiente, en la Missa mayor, que era de nuestra Señora la Virgen Maria, quando se dezia el Oficio se divirtiò aunque no fue en cosa mala, y bastava no ser de aquel lugar. Quando el Sacerdote dixo: *Per omnia sæcula sæculorum*, que queria començar el Prefacio esta Religiosa tuvo tanto pesar, pena, y verguença de aquel divertimiento: que con mucha contricion se bolviò à la Madre de Dios diziendo: ò Señora mia, aora es tiempo que me socorrais: aora tengo necessidad de *Sursum corda*, porque le hallo caydo. Como responderè con la bondad devida: *Habemus ad Dominum?* Luego le pareciò, que la Virgen Señora nuestra la tomò de su piadosa mano, y llevò el espiritu de esta su devota delante su preciosissimo Hijo: con este tan grande favor estava con grāde verguença, y compuncion del derramamiento, y divertimiento passado, como si fuera vn pecado mortal. Para que vea el que recibe mas dones del Cielo, como està mas obligado à andar sobre el aviso.

Apoc. 14. n. 12.

Exod. 33. n. 20.

Progioso deseo de salir de esta vida, y ir à gozar de Dios.

La Virgen Santissima la lleva de la mano, y la presenta à su Hijo.

Quando el Sacerdote despues dixo: *Pax Domini*, la Virgen Madre de Dios bolviò segunda vez à tomar el espiritu de esta su sierva, y le presentò delante su bendito Hijo, suplicandole, que le diesse osculo de paz. Apenas huvo acabado de suplicarselo la Madre, quando luego lo diò el Verbo Divino, como esposo inmaculado de esta su vergōçosa esposa, y sierva: y viò esta alma, como el mismo Verbo Divino diò vn osculo inefable à cada Santo de la gloria, y à todos en general tambiē. Advierto, que no sea tan simple el Letor, que entienda osculos corporales, sino de la paz, que dize San Pablo: *Que sobrepuja à todo sentido humano.*

Vee que Iesu Christo dà en la gloria osculo de paz à los bienaventurados.

Admirable modo de esplicar este osculo de paz como es en el Cielo.

Ad Philip. 4. n. 7.

* * *

CA-

CAPITVLO XXXII.

TRATA DE COMO, Y de que manera à de guardar el Christiano bien guardada la ley de Dios.

§. I.

EL primero Domingo despues del dia del Corpus, el Breviario de la Sagrada Orden de nuestro Padre Santo Domingo trae esta oracion: *Sancti nominis tui Domine, timorem pariter, & amorem fac nos habere perpetuum: quia nunquam tua gubernatione destituis: quos in soliditate tuæ dilectionis instituis*: sobre esta Colecta le hizo el divino esposo altissimas mercedes, que por evitar prolixidad las dexo. Solo ruego al Christiano que entendiere latin, que procure siẽpre estar muy atento à las Colectas; y que su oracion muchas vezes la funde sobre las mismas peticiones que haze la Iglesia para sus hijos: y verà como el dulce esposo, y Salvador Iesu Christo, Verbo del Eterno Padre, le harà muchas mercedes, y le enseñarà à hazer oracion bien hecha.

Dom. infra oct. Corp. Christi, oratio.

Lindo modo de hazer oraciõ, y de encaminar nuestras peticiones à Dios.

El Lunes por estar ocupadas las Cantoras, y aver muy pocas en el Coro que supiessen el canto llanto, ella se esforçò para llegar al Facistol à cantar, que por causa de la fiebre continua de ordinario no se movia de su lugar, y casi siempre estava sentada en el Coro. Viendo la necessidad, hizo mas de lo que podia en cantar recio, y tener el punto del canto. Dios ayudò para que se dixesse bien. Quando dixeron el primer *Agnus Dei*, vino vn nuevo fuego de amor, y deseo de guardar bien guardada la ley de Dios, y dixo al esposo Iesvs: *Quomodo dilexi legem tuam Domine?* Responde el mismo Profeta David: *Tota die meditatio mea est*. Y como el mesmo dize en otro lugar: *Et in meditatione mea exardescet ignis*, esta Religiosa lo aplicò con tanta eficacia, à este sentido, que su espiritu parecia estar convertido en puro fuego del amor divino, y de su divina ley: Despues dezia, de el Profeta David, que le parecia verle lleno del Espiritu Santo, quando compuso los divinos Salmos, rezando con èl: ò Santo David, no me maravillo, que despues de este verso digais: *Super inimicos meos prudentem me fecisti mandato tuo: quia in æternum mihi est. Super omnes docentes me intellexi, quia testimonia tua meditatio mea est. Super senes intellexi; quia mandata tua quæsivi.* O que maravillas tan sabrosas, y saludables fueron manifestadas en cada verso de los sobredichos à esta alma! Y aunque muchas vezes los avia rezado, y aun recebido mercedes de Dios: pero como esta, nunca. De donde temo, que assi como dize nuestro Señor Iesu Christo: *Muchos son los llamados, y pocos los escogidos*: Assi digo,

Psalm. 118. n. 97.

Psal. 38. n. 4.

Psalm. 118. n. 98.

Num. 99.

Num. 100.

Matth. 20. n. 16.

go, que muchos somos los que rezamos las horas Canonicas: pero sino es temeridad, creo, que son pocos los que rezan los Salmos con el mesmo espiritu, luz, conocimiento, y amor de Dios, con que este Santo Profeta ilustrado por el Espiritu Santo los compuso. Porque si assi fuesse, sin duda abria mas amadores de Dios; mas amigos fieles que bolviessen por su honra. Pero quien me pone à mi aora en esto? Esto me conorta, y consuela, deste desconsuelo, que mi Señor y Dios no tiene necessidad de nosotros: *Bonorum meorum non indiges*: y que el pecador no puede dañar à Dios: sino le sirviere con verdad, ni obedeciere à sus divinos preceptos, por su daño se contarà, el solo perderà, que Dios no puede perder nada. Esta Religiosa cõ amoroso cuydado preguntò al Profeta diziendo: que es esto Sãto David? No teneis temor de vanagloria? No veis que os preferìs à los otros? *Super omnes docentes me intellexi?* O Espiritu Sãto yo invoco à vuestra divina sabiduria: y pues veis que yo miserable soy la mesma ignorancia, dadme luz, y entendimiento para dezir algo en honra vuestra, y provecho de todos los que de este mi trabajo se quisieren mejorar en vuestro santissimo amor.

Psal. 15. n. 2.

Psalm. 118. n. 100.

§. II.

Hermano Christiano, bien se yo que las virtudes tienen sus grados; vnos ay humildes, otros mas humildes, otros limosneros para sus proximos, otros mas: y assi digo de la paciencia, y lo mismo digo de las demas virtudes: vengamos à lo que quiero dezir: En el amor de Dios ay muchissimos grados, vnos hombres aman poco à Dios, otros mas: y los mas aventajados son los que le aman con toda la perfecciõ que vna criatura ayudada del auxilio de su Criador le puede amar. Pongo el exemplo. Dos hombres guardan la ley de Dios. O digamos del segundo mandamiento; no juraràs el nombre de Dios en vano: destos dos hombres ninguno le jura: pero el imperfeto no se cura de mas, que de no jurarle. El muy bien haze, muy bien, y cumple cõ la ley de Dios para su salvaciõ, no ay duda: mas el otro hombre tocado mas del Espiritu Santo, no solo se contenta cõ no jurar el santissimo nõbre de Dios: sino que passa mas adelante, y de todo su coraçon procura de honrar el nombre de Dios: le trae en su coraçon, le bendize, y le alaba, comiẽça, y acaba todas sus obras en virtud, en honra, y gloria del santo nombre de Iesvs. Pues aora veamos, qual de estos dos hõbres guardan mejor este divino precepto de no jurar el nombre de Dios en vano? Claro està, que el que mejor lo guardare: lo mesmo digo de los otros mandamientos.

Diversidad de grados en los virtuosos. Y assi mesmo ay grados diversos en el amor de Dios.

Notable exemplo, assi del que procura no quebrantar la ley de Dios: como del que demas de esto haze obras de caridad.

* * *

§. II.

§. III.

PONdrè otro exemplo de dos mugeres que viven en proposito de guardar la ley de Dios, en particular digamos del sexto mãdamiento, en que haze el demonio mas cruda guerra, à que no se guarde alomenos bien guardado. Digamos primero. Tenga qualquier estado, y no le guarda bien guardado, sino con mil borrones. Lo primero, quiere andar vestida muy curiosamente, el rostro afeytado, no cōtentandose de la imagen, que Dios Criador suyo y de todos, puso en ella: sino como si siempre fuessemos de carnestolendas, pone otra imagen artificial de blanco, y colorado; què cierto me parece hazen agravio al Criador, porque muestran querer enmendar sus obras. Que mas? Cada dia inventan nuevos trages, que parece se hazen à voluntad martires del mundo, y del demonio: pues se ponen hierro en el cuello, como diziendo no de palabra, sino de obra, que son sus esclavos. Que mas? Sin hazer obras de santidad se ponen grandes diademas en las cabeças; y todo esto por ser vistas de los hombres, y aun plegue à Dios, que no sea tambien por ser amadas, y codiciadas dellos, lo qual seria pecado mortal, si ya esto no es por intencion de casar: y aun seria peligroso, por no ser ciertas del sucesso. Que mas? Lo peor es, que quieren ser festejadas, hablar, y tratar, y vayā, y vengan villetes, dadivas, y palabras muy impertinentes: y no por mas de que el cuerpo està entero, y està aì muy bien guardado el sexto mandamiento? O que locura! Piensas hermana, que nuestro Señor Dios no tiene ojos para ver los pensamientos que traes en el coraçon? ò que Dios es sordo, que no oye? Engañaste, ciega estàs. Mas temes à los hombres, à tu padre, y madre que no lo sepan, que à Dios todo poderoso que està en todo lugar.

Tenga cuēta de las mugeres q̄ se afeytan el rostro.

Con las galas se hazen martires del demonio.

Vamos à la donzella, ò muger cuerda, y discreta, que muy de veras ama la castidad, la vereis el rostro no afeytado con artificio de otra imagen que la natural, que Dios le diò: limpio si el vestido: aunque vaya rico conforme à su estado, no con intento de agradar à ninguno, sino solo para obedecer à sus padres. En ninguna manera desea ser festejada; huye con prudencia la platica, y cōversaciones de los hombres: y aun no quiere oir, que la hablen de casar, que se afrenta, y luego salen los colores al rostro de verguença, y baja los ojos con encogimiento, diziendo: yo en esto no tengo voluntad: harè lo que mis padres me mandaren; y dicho esto calla, y no quiere oir mas. Veamos pues qual destas dos guarda mejor este precepto? El mesmo negocio trae consigo la respuesta: que la muger prudente alcāça vitoria, porque temiò mas à Dios que à los hōbres en guardar

Como se distingue la muger casta de la que no lo es.

dar bien guardada su divina ley. Y porque este temor de Dios sea vno de los principales dones del Espiritu Santo, el qual altissimo don no pueden dar los hombres, sino el mismo Espiritu Santo, del qual divino espiritu estando lleno el Real Profeta David sin peligro de vanagloria, dezia: *Super omnes docentes me intellexi, quia testimonia tua meditatio mea est*: A esta Religiosa sobre este verso le fue dado otro sentido muy sabroso. Esto es, como el alma es llevada del divino espiritu à ver los secretos divinos, està claro que mas la enseña Dios, alumbra, le dà claro conocimiento de su divina bondad, y perfecciones que no las podrian enseñar todos los hombres juntos: y por esto dize grã verdad David en el verso sobredicho. Otro sentido sobre el mismo verso le fue dado, que por evitar prolixidad, y tambien por ser de tanta ondura lo dexamos.

El Martes despues de la otava del Corpus Christi se hazia en el Coro Oficio de nuestro Padre Santo Domingo, como es de costumbre en la Orden de Predicadores: En la Missa mayor oyendo cantar el verso del Alleluya, que dize: *Pie pater Dominice, tuorum memor operum: Sta coram summo iudice, pro tuo cœtu pauperum*. O piadoso Padre Santo Domingo &c. estad rogando delante del sumo Iuez por los pobrecitos hijos vuestros: A esta Religiosa

Offic. S. Dominici P.N.

fue elevado su espiritu delante aquel sumo Iuez, y viò à su Padre Santo Domingo rogar por sus hijos, y como ella siempre llevava consigo el proprio conocimiento, tuvo mucha verguença: y con mucha compunciõ dixo à su Padre Santo Domingo: O miserable de mi, que no cumplo con todo lo que vos ordenasteis en la constitucion vuestra, que yo jurè, y prometì de guardar? Porque no llevo tunica de lana, ni cumplo los ayunos de la Religion, ni aun los que manda la Santa Iglesia por causa desta fiebre, que los Medicos, ni Prelados no me lo dexan hazer. Entonces N.P. Sãto Domingo la presentò à Dios diziendo, que cessase el llanto, y que diesse gracias al altissimo Dios de todas las mercedes que le avia hecho: y que no se entristeciesse por no poder cumplir el rigor de la Religion, pues no era falta de voluntad, que mirasse el infinito poder de Dios, que aquello que le quitava por vna parte en no poder darse à todo el rigor que ella tanto deseava; quitados aquellos meritos se les podia dar otro medio; que recompensasse aquellos servicios en mucho amar, y mas à amar à su Divina Magestad: assi quedò quieta con esta vision. Notese por caridad, que si esta Religiosa sin culpa padeciò tanta verguença, confussion, dolor, y tristeza delante el sumo Iuez, que harà el Frayle, ò Monja, que sin enfermedad, ni causa

Vee en el Cielo à N. Padre Santo Domingo rogar à Dios por sus hijos.

El glorioso Padre la cõsuela.

Dale el Sãto vn medio para q̃ recompẽse en meritos todo lo q̃ no podia obrar en los rigores de Orden.

causa justa no guardaren el rigor de la regla, y de las constituciones, que con voto solemne juraron à Dios de guardar. Quiẽ tiene orejas oiga aora, que es tiẽpo.

CAPITVLO XXXIII.

TRATA DE QVANTO importa corresponder à la divina gracia.

§. I.

A Esta Religiosa diò por obediencia la Priora el cargo de las Novicias, y como lo avia tenido ya diez años, y padecido en dicho cargo lo sintiò mucho: porque confiava, que por su calentura continua no teniendo salud no se le darian ningun cargo. Pero no obstante que se afligiò no dixo palabra, ni resistiò à la Prelada, sino q̃ callò, y obedeciò. Por la mañana que era vigilia de San Iuan Bautista, estando en Missa despues de Prima, oyò en el Introito: *Ne timeas Zacharia exaudita est oratio tua*: fue elevado su espiritu, y le fue dado à entender, que por la bõdad de Dios su oracion seria oida: y que el altissimo Dios le daria su divino amor, que tantas vezes avia pedido. Esto le fue dicho en lo mas profundo de su alma, y con tanta eficacia que la hizo temblar el cuerpo, y le encendiò el espiritu en el amor de Dios, con grandes esperanças que le fueron dadas, de que el todo poderoso le daria mas, y mas

Congojada por averla hecho Maestra de Novicias la cõsuela nuestro Señor cõ estas palabras de Angel.

Luc. 1. n. 13.

de su divino amor: pues es tan inmenso este amor, que siempre tiene mas que dar à quien le busca. En aquellas palabras del mismo Introito de la Missa tomadas del Santo Evãgelio: *Et erit magnus coram Domino*: suele manifestado por esto, que los vivos deseos de Dios y su amor cõ obras nacidas, y q̃ proceden del amor, eran muy acceptas à Dios, y grãdes delante de su infinita bondad. Esto le causò mas amor à Dios, y muy profundo conocimiento proprio: porque le parecia ser la mas pecadora del mundo, y muy digna de ser despreciada del mundo, y echada en el infierno. Entonces le fue dicho, que quanto mas en sus ojos, y en los ojos del amado se tendria en menos, y en mayor menosprecio: que tanto delante de su Divina Magestad seria tenida en mas: *Sit nomen Domini Iesus benedictum.*

Cap. ut supr. n. 15.

Tiene revelacion de q̃ sus obras son acceptas à Dios.

Psalm. 112. n. 2.

Oyendo la epistola, donde dize: *Vt evellas, & destruas, & disperdas, & dissipes, & ædifices, & plantes*: le fue dado à sentir, que assi lo avia de hazer ella, con la obediencia que la Prelada le avia mandado de ser Maestra de las Novicias. Que avia de arrancar las malas costumbres, y avia de plantar las buenas: quitar vicios, poner, y procurar con toda diligencia en encaminarlas à la virtud, y perfeta observancia de la regla y constituciones.

Hierem. 1. n. 10.

En estas palabras la instruye Dios el modo con que se ha de portar en el nuevo Oficio.

Quando oyò el Santo Evangelio en aquellas palabras: *Et*

Spi-

Luc. vbi sup. n. 15.

Spiritui Sancto replebitur adhuc ex vtero matris suæ, le fue manifestado como de la madre que la pariò no recibiò sino el ser corporal: pero que de la verdadera madre, que es la Iglesia, recibiò el ser espiritual de la gracia, por medio del Santo Bautismo: Tenia embidia santa à los Santos, que nunca hizieron en toda su vida pecado mortal; demodo que nunca perdieron al Espiritu Santo con su gracia, y dones: y pareciòle, que estos dichosos tenian semejança con San Iuan Bautista: como nuestro Padre Santo Domingo, Sãto Tomas de Aquino, San Pedro Martir, San Vicẽte, nuestra madre Santa Catalina de Sena, con otros Santos; pero como se viò à si misma tan lejos de la inocẽcia, y santidad destos, y sobre todo, como se viò, que por su culpa avia perdido la gracia del Santo Bautismo: fue tanto el dolor que sintiò de aver ofẽdido à Dios, que no se puede declarar con palabras. Pusose à llorar, tan de coraçon, y con tanto sentimiento: que aunque ella sola huviesse hecho todas las penitencias juntas, que los Santos, y Santas hizieron, no fueran bastantes à mitigar su grande dolor: porque era tan profundo, vehemente, y tan de veras, y le hazia tal llaga en el coraçon, causada de conocimiẽto, y amor de Dios, y de su propia ruindad, maldad, y vileza: que le parecia à ella, que ni los Angeles del Cielo, ni los Sãtos podian curar la dolorosa llaga del coraçon, por aver ofendido à tan buen Dios, y perdido la inocencia que en el Santo Bautismo le dieron: y nunca en toda su vida se pudo consolar deste grande desconsuelo, por mucho que los Confessores lo procuravan: *Noluit consolari: quia non sunt*: como otra Raquel, no admitia su vivo dolor consuelo, porque el hijo de la gracia se le muriò, y muriendo quedò ella muerta, y quãdo era de su parte, muerta para siempre. Y assi era sin cõparacion mucho mayor su intenso dolor de aver ofendido à su Criador, que el de Raquel: porque aquello no era sino vivo: mas este sentido espiritual todo es muerte, y muerte eterna. Mira la diferencia! O si el Christiano pesasse cada dia vn poco en las balanças de la fè, caridad, y proprio conocimiento, que cosa es hazer vn pecado mortal! Como se le vestiria el coraçon de luto! Que quebrantamiento tendria en el mundo interior de su alma, haziendo el mismo sentimiento que en la muerte del Criador nuestro Señor Iesu Christo: pues dize San Pablo: *Que el que peca en quanto es de su parte buelve à crucificar à Christo!* Assi esta Religiosa à quiẽ Dios abriò los ojos para ver su daño, y la muerte que à su Dios con el pecado avia causado: luego se le obscureciò el Sol de todo plazer terreno. El Sol de toda amistad, y amor de las criaturas,

Notable dolor, por aver perdido la gracia que cõsiguiò en el Bautismo.

Iamas pudo consolarse de esta perdida.

Hierem. ca. 1. n. 14.

No cõsideran los hõbres la gravedad de vn pecado mortal: por esso cometen tantos.

Ad Hebr. 6. n. 6.

L el

Abriòle Dios los ojos para conocer la gravedad del pecado, y por toda su vida los cerrò al mũdo.

el que el mundo llama Sol, todo gozo, deleyte, y conversacion terrena, se le eclipsò: no por horas, sino por años, y aun por toda la vida: desde los diez y seis años en que hizo profession, hasta lo vltimo de su vida. Tanto puede el proprio conocimiento. De el sentimiento que hizo todo el mũdo en la muerte de su Criador, como dize San Lucas: *Erat autem fere hora sexta, & tenebræ factæ sunt in vniversam terram*: Como verdaderamente lo que antes le parecia claro, y dulce, como son los passatiempos deste mundo, y recreaciones, se le bolviò en escurissimas tinieblas, y todo lo dulce de este mundo, en amargura tan amarga, azeda, y edionda, que no se puede dezir: porque no es este negocio de palabras, sino de conocimiento de Dios, y de si mesmo, con sumo silencio, y entrañable sentimiento, y con este alto conocimiento, entonces se puede dezir; *& velum Templi scissum est medium*: esto es, que se le abriò el velo del templo de la ignorancia, que antes tenia de la grande virtud, y eficacia de los divinos Sacramentos de la Santa Iglesia Catolica Romana; y que fuera de ella no ay salud, ni amistad cõ Dios; pues solo ella nos reconcilia con nuestro Señor Dios por medio de los divinos Sacramentos. O valgame Dios, quan diferentemẽte vive el Christiano, tocado de Dios, à quien por su divina bondad rõpiò el velo de la ignorancia, y le descubriò el inmenso tesoro de estos divinos Sacramentos! A buen seguro, que no và à confessar, y à comulgar por costumbre, ni menos por respetos humanos; sino como enfermo al vnico remedio, con viva fee de sanar, y de no mas pecar, antes morir millares de vezes. Y hallando el vniversal refugio de los pecadores, esto es, la perfeta contricion, procedida del conocimiento de Dios, y amor de su Magestad, se cumpliò en ella, y se cumplirà en qualquiera que deveras se bolviere à Dios: *Et terra mota est: & petræ scissæ sunt: & monumenta aperta sunt: & multa corpora sanctorum qui dormierant surrexerunt*. Todo esto que infaliblemente sucediò en la muerte del Salvador del mundo visiblemente, sin duda sucede espiritualmente à las almas, que de todo coraçon se convierten, y se buelven à nuestro Señor Iesu Christo.

Luc 23. n.45. — Luc. ibi n. 45.

Las señales que en las criaturas huvo à la muerte de Christo: essas ay espiritualmente al cõvertirse vn pecador. Matth. 27. n.32.

§. II.

Como se verifica el temblor de la tierra.

Lo primero *terra mota est*, el verdadero movimiento del primero impulso que dà Dios al pecador para querer salir del pecado: porque es cierto, que somos tan miserables, y tan estragados por el pecado original de Adan, q̃ si tenemos el triste poder para caer en pecado, no lo tenemos para salirnos de èl, sin particular auxilio de N. Señor Iesu Christo.

Assi

Assi lo confiessa San Agustin, y con èl todos los Santos. Hablando este Santo Dotor con Dios dize: ò Señor Dios mio tu me diste el querer, para querer, y mover mi voluntad à querer salir de mis sequedades, y pecados; gracias hago à tu Divina Magestad, porque sin merecerlo yo me llamaste con grande voz en lo interior de mi alma, quādo la piedra dura de mi coraçon con tu grande voz hiziste pedaços, dandome perfeta contricion de mis culpas. Todo esto que cōfiessa de si mesmo San Agustin experimentò en si mesma esta Religiosa por sola la misericordia de Dios, y merecimiētos de nuestro Señor Iesu Christo.

Como se entiende el abrirse los sepulcros.

En aquel *Monumenta aperta sunt*, se le abriò el sepulcro dichoso de los Santos: esto es, considerar la vida, y conversacion de los Santos para imitarlos, y sobre todo el dichoso fin que tuvieron, como los glorificò Dios, como el trabajo de la penitencia durò tan poco, y el premio nūca tenia fin. Todos estos Santos que antes de su conversacion no los echava de ver, ni se acordava de ellos, mas que de los muertos, que estàn ya sepultados en olvido: todos con maravilloso gozo resucitaron en su viva memoria, y en su entendimiento para considerar sus obras, y hazañas en que agradaron à Dios: Resucitaron en su voluntad para imitarlos, en todo lo que pudiesse: pues tambien tuvieron la misma carne flaca como ella.

La mañana de San Iuan Bautista, quiso ella buscar, como dize el vulgo, su ventura, y hallòla desta manera. Antes de Prima à las cinco de la mañana oyò vna Missa que estimò mas que à todo el mundo lleno de oro, y perlas oriētales. En esta Missa le fue dado este aviso, consuelo, y dotrina Evangelica: si queria cobrar bien de veras el ser hija de Dios, pues tan afligida estava de aver perdido por su culpa tal dignidad? Fuele represētado en aquellas palabras del Santo Evangelio de San Mateo capitulo quinto: *Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros bene facite his qui oderunt vos, & orate pro persequentibus, & calumniantibus vos: vt sitis filij patris vestri qui in Cælis est*; luego se le representaron los agravios, que en algun tiempo le fueron hechos: y aunque ya los tenia perdonados, con todo esso cō mayor fervor los bolviò à perdonar con firme proposito de nunca mas acordarse dellos: tanto, que deseava tener ocasion de perdonar cosas mayores, porque los agravios passados le parecian pequeños: y de aì adelante con mas gusto encomendava à Dios à las personas de quien avia recebido agravio.

Vna voz de el Cielo la enseña como puede el hombre llegar a ser Hijo de Dios, aunque por el pecado se le aya hecho enemigo.

Matth. 5. n. 44.

CAPITVLO XXXIV.

TRATA DE QVAN importante sea el resignarse en la obediencia de la Prelada aunque parezca dificultosa.

§. I.

EL dia del glorioso San Pedro Apostol, que ella amava mucho: por ser Vicario de Iesu Christo, y tener su lugar en la tierra: por averle su esposo amado à este Santo. Por estas, y otras muchas razones le tenia grande aficion, y se encomendava à èl muy de coraçon sobre las palabras del Introito de la Missa de este dichoso Santo, que dizen assi: *Nunc scio verè, quia misit Dominus Angelum suum: & eripuit me de manu Herodis, & de omni expectatione plebis Iudæorum*, fue elevado su espiritu, y fuele manifestado este modo de sentido, con tan profundo conocimiento de la grande bondad de Dios, y de su propia miseria, que no se puede declarar. El sentido era este: aora de verdad entiendo, que el Señor embiò su Angel: esso es el Confessor, y Sacerdote, que tiene poder de Iesu Christo, dado por San Pedro, y por todos sus sucessores, de absolver pecados: y me librò poderosamente de la mano de Herodes, que es el antiguo, y poder ossso pecado, que reynava tiranicamente de esta pobrecita alma; y de la esperança de todos los enemigos de ella, que son los demonios que pretendian tenerla cautiva, con las fuertes cadenas del pecado, en la triste, y desdichada carcel del infierno para siempre. Esta comunicacion divina fue de tanta eficacia, que teniendo este dia mayor calentura q̃ la ordinaria, y aun sobre ella grandissimo desmayo, y bascas; no la sintiò hasta que acabò la Missa, y bolviò del todo en si. Tal se hallò, que le fue necessario entrarse en vna cueva, ò celdita jũto al Sagrario, y recostarse para cobrar fuerças. He dicho esto, porque vea el Letor de quanta eficacia son las visitas, y mercedes que Dios haze, y obra en el alma. Y si dize alguno, que esto contradize à lo que la Santa, y divina Escritura nos enseña, *que no sabemos si somos perdonados, ni si somos dignos de odio, ò de amor*: A esto respondo, que como Dios todo lo puede: muy facil es à su Divina Magestad revelarlo à quiẽ quiere, y como quiere. Que alli la Santa Escritura quiere dezir, que por via humana no se puede saber: quando menos estar cierto dello; pues està claro, que la sobredicha merced que Dios obrò en esta alma, en ninguna manera era concepto, ni obra del alma: pues tal sentido en toda su vida le avia passado por el pensamiento. Y mas, que

Margin notes:
- Act. Apost. 12. n. 11.
- A estas palabras oye en el Cielo vna admirable exposicion.
- Ecclesiast. 9. n. 1.
- Dize la Sagrada Escritura, que el hombre no sabe de cierto si està en gracia de Dios, ò no.
- Notable respuesta.

Que efectos obra en el alma el comunicarsele Dios.

que las altas comunicaciones que Dios obra en el alma, si son verdaderas, no obra ella nada, sino que està como paciente recibiendo los divinos rayos de la divina luz, y resplandor: como lo declara el agudo Dotor San Dionisio Areopagita. Y aunque esta en tan dulce nueva, y digna manifestacion, manifestò Dios à esta alma averla su Divina Magestad perdonado: quedò desta comunicaciō con tā baxo sentimiēto de si mesma, como si le fuera dicho, q̃ avia de ir al infierno, y ser condenada para siempre. Cō tanto temor, y rezelo quedò de su propio conocimiēto: porque entendia clara, y verdaderamente, que en tanto que vive en el cuerpo, si Dios por su justo juizio la desamparasse, haria mil pecados mortales. Tambien advierto, que no piense nadie, que este tan subido elevamiento que nuestro Señor Dios por su bondad obrò en esta alma, la estorvasse de la atencion de la Missa: antes le causava mucho mayor, y mas eficaz atēcion, y luz sobrenatural, que le encendia el coraçon en tan dulce fuego en aquellas divinas palabras. Quanto mas, que este dia del glorioso Apostol San Pedro oyò la Religiosa quatro Missas.

Humildad que causan los favores de Dios.

Esto digo, porque ay algunas personas simples, que en sintiendo vn gustillo espiritual luego se dexan llevar de ello, quitando toda la atencion à la palabra divina. Lo qual me parece à mi harto peligroso, y digno de ser muy examinado, por personas doctas, y temerosas de Dios.

§. II.

EL cargo de Maestra de Novicias la causava inquietud, porque como no tenia salud, y por otra parte lo quisiesse hazer bien hecho: quitava de sus gustos de la soledad, y oracion, por aplicarse mas, y toda ocuparse en la santa obeciencia. Por dar buen exemplo à las Novicias, y no hazerles hazer cosa, que ella primero no la obrasse, pusò en su cama mantillas de lana, como mandan las constituciones de nuestro Padre Santo Domingo. Como ella tenia calentura, y era tiempo de las calores de el Estio, se le agravò la calentura. Luego lo dixeron à su Confessor, hombre docto, y siervo de Dios, y à la Prelada: los quales mandaron que no durmiesse en lana, y la repreendieron por ello. Ella hizo que las Novicias durmiessen en lana, y que vistiessen tunica de lana, animandolas à ello con muy dulces palabras, tanto, que lo hazian con gana, y aliento.

Los Santos primero obran en si que mandā à los demas.

Con todo esto, como no tenia salud para hazer el dicho cargo bien hecho, y sin cargo de su conciencia: vn dia despues de aver muy deveras encomēdado à Christo crucificado su intension, se fue à la Priora, y cō espiritu de humildad, y temor de Dios la dixo: Reverenda madre, à mi me pesa mucho de no poder cumplir con es-

No puede el temeroso de Dios ajustarse à tener vn oficio sin cūplir las obligaciones de èl.

te cargo de las Novicias, ya sabe V.R. que los Medicos me hallan siempre con calentura, y por esta causa yo no puedo dar exemplo à las Novicias, de la guarda, y rigor de la Religion, ni aun guardo los ayunos q̃ mãda la Iglesia, ni puedo tampoco à la continua estar con ellas: y otros motivos, los quales todos me acusan la cõciencia. Yo creo, que seria mas acepto à Dios no tener yo este cargo, que tenerle, y hazerle mal hecho. Yo no busco mi gusto, ni huyo del trabajo, sino que tengo muy grande escrupulo de no poder cumplir esto con descargo de mi conciencia por falta de salud. Por esta causa que me parece justa ruego à V. R. se apiade de mi, y me absuelva, y saque deste oficio. La Priora le respondiò: que bien conocia que tenia grãde razon, y que con buena conciencia la podia absolver: pero que tuviesse paciencia que le convenia mucho que esta Religiosa fuesse Maestra. Ella con sufrimiento, y resignacion se fue, pero como al demonio le pesa tanto de nuestro bien, y es tan enemigo de estas virtudes, humildad, y obediencia, la trajo acabo de pocos dias muchas tentaciones, diziendola mira que cruel es la Prelada, que estando tu enferma te inquieta con tal carga, y peso, que tu no puedes llevar, &c. vinieronle deseos de poner intercessores con la Prelada; para que la absolviesse del oficio, entonces era sede vacante, y no avia Obispo, y dezia dentro de si: O si huviesse Obispo! Yo buscaria remedio para librarme deste cargo, porque sobrepuja mis fuerças: y qualquier Prelado verà, que tengo causa justa.

§. III.

Estando en estos, y semejantes pensamientos, en la oracion fue reprehendida del amado, de esta manera. Fue elevado su espiritu al Cielo, y con su dulce voz el esposo Iesvs le dixo: *No te quexes mas de la carga que te han impuesto: ni quiero que hagas diligencias en que te la quiten: Quiero, que lo dexes todo en mis manos, y te resignes en mi en todo: que quando à mi me pareciere te la harè quitar. Y por el amor que te tengo te reprehendo; porque aviendo recebido de mi tantas mercedes, vayas à las criaturas à pedir socorro, y no te fies de mi, tu buen Iesvs, en todas. No sabes que yo soy el sumo Pontifice del siglo venidero? Pon pues en mi toda tu confiança, y cuydado.*

Christo N. Señor la reprehende porque de coraçon no se cõformava con la obediécia.

Despues de este suave coloquio quando bolviò en si se hallò confussa, y muy de veras avergonçada de todo lo que queria hazer: y propuso de no mas quexarse de la obediécia por aspera que fuesse, ni hazer diligencias en que se la quitassen. Pidiò perdon al esposo, y confessòse de lo passado. El dulce Iesvs moviò el coraçon de la Religiosa sin pedirselo ella, y le diò otra Religiosa muy devota, que la ayudasse en el govier-

Quando el Señor la halla resignada en su voluntad, la alivia de su pesadũbre.

vierno de las Novicias, enseñarlas à leer, &c. con este socorro, y ayuda, se podia mejor recoger, y darse mas à la oracion. Esto la esforçava à padecer mas por Iesu Christo.

CAPITVLO XXXV.

TRATA COMO LA DIcha Religiosa levantava muchas vezes su coraçon al Cielo buscando à su amado Iesvs.

§. I.

VN dia despues de aver comulgado subiò al noviciado, por cumplir con la obligació de las Novicias, con intento de enseñarlas. Tuvo antes oracion, y fue su espiritu elevado al Cielo, y viò à su amado Iesvs à la diestra de su Padre. Cõ vn inefable modo viò como este Verbo Divino dava de comer su divino, y glorioso cuerpo à todos los biẽaventurados; y huelto al alma cõ indecible amor le dezia: *Qui manducat hunc panem, vivet in æternum.* Fue tanto el gozo que sintiò desta tan dulce, y admirable vision, y destas inefables palabras del amado, que no se puede dezir, sino que le durò muchos dias el gozo espiritual. El dia de nuestra Señora de las Nieves principio del mes de Agosto se hazia fiesta en el Monasterio, y huvo sermon en alabanças desta Señora: entre otras dixo el Predicador, como es Reyna del Cielo, y Señora de los Angeles, que estos espiritus Celestiales se gozavan en el Cielo. Entre aquellos Coros Angelicos, junto con ellos alabava à la Virgen Maria Madre de Dios, y Señora nuestra, cõ tanto amor, y sentimiento, que no se puede dezir. Despues le vino temor, considerando su grande baxeza de estar tan junta, y familiar con aquellos tan subidos espiritus. Estando assi oyò vna dulce voz, que la dixo: *No temas porque eres amadora de esta Casa del Señor, y morada del Dios de los Dioses en Sion.* Todo el temor se le passò: y todo el sermon tuvo el espiritu elevado à la vida eterna.

Elevada al cielo vè por vn modo inefable como Christo se comunica à los Sãtos.

Ioan. 6o. n.6o.

Oye vna voz de el Cielo que la anima en sus humildes temores.

Dia de la Transfiguracion de nuestro Señor Iesu Christo en la Missa cantada de por la mañana, en aquella casa es costumbre cãtarla las Novicias con su Maestra ella la cantò: estando ocupada en la atencion del Coro porque governava con vna varilla el canto llano, y por regir, y entonar à sus Novicias, no podia tener firme el coraçon en las divinas palabras, las quales le parecieron vn manjar de grande virtud, y sustancia por la atencion que tenia à la solfa, solo mirava al divino manjar de la vida sin poderla comer, y gustar en que aumentava mucho la hambre, y mas quando cantò el dulce Alleluya, que dize: *Candor est lucis æternæ, &c.* El esposo Iesvs viò el tra-

Sapient. 7. n.26.

trabajo de su esposa, y que lo hazia solo por su amor, y obedecer à la Priora en entonar, y guiar las Novicias, le pagò muy bien este trabajo aun en esta vida. A la Missa mayor recibiò del esposo Iesvs las mercedes siguientes, sobre aquellas palabras que dize el Apostol San Pedro en la segunda epistola, capitulo primero, diziendo, como passò este divino misterio de la Transfiguracion del Hijo de Dios, y lo dize no de oida de tercera persona, sino como testigo que se hallò presente, que lo viò con sus ojos, y que oyò la voz del Cielo con sus oidos: en las vltimas palabras de la epistola, el esposo visitò à esta Religiosa, las quales son estas. *Et lucifer orlatur in cordibus vestris*; subitamente le pareciò, que el Verbo del Eterno Padre à modo de rayo muy resplandeciente le penetrò el coraçon de parte à parte, de tal modo, que no quedò dèl parte que no fuesse penetrado: y de tal suerte le derritiò el coraçon que le pareciò quedar herido de su divino, y melifluo amor, segun los amorosos afectos que este penetrable rayo causò en el alma que le recibiò, que son los siguientes.

S. Petri c. 1. n. 20.

El Verbo Eterno à modo de rayo resplandeciente la penetra el coraçon.

§. II.

EL primero, que quando oyò cantar en el Coro el dulce Alleluia: *Candor est lucis aeternæ: speculum sine macula, & imago bonitatis illius*: El Señor de quien se cantava, y se dezian tan admirables alabanças, le parecia, que no solo le avia penetrado el coraçon, sino que en èl avia de nuevo nacido, y en èl quedado por vinculo de su inmensa caridad, y le encendiò de nuevo el coraçon en su divino, y dulce amor. Despues desto oyendo el Santo Evangelio, en cada palabra ivan creciendo los divinos estimulos, y encendimientos del amor de la infinita hermosura, sabiduria, y bondad de su eterno esposo Iesu Christo transfigurado, y hablando con el Profeta Elias, y con Moisen, del excesso de su muerte, y passion. Todo esto le encendia la viva fè, viendo, y considerando el testamento viejo, vnido con el nuevo, todo lleno de inefables misterios. Quando vino el Prefacio, quando dixo el Sacerdote *Sursum corda*, no le pareciò voz de hombre, sino del otro mundo: porque arrebatò luego su coraçon al Cielo con tanto gozo, que verdaderamente no le podia sufrir, ni era capaz dello: porque la fuerça de èl, si dezir se puede enflaquecia el flaco sujeto.

Vbi supra.

Despues quando oyò cantar *Gratias agamus Domino Deo nostro*, se postrò en tierra haziendo gracias à Dios, hallãdo su espiritu muy mas postrado delante de la Sãtissima Trinidad allà en el Cielo, haziendole gracias de todos los beneficios que le avia hecho hasta aora, y hasta la fin del mundo à todo el genero humano, con tanto fervor, fè, y eficacia, como

sabe

Revela Dios à su sierva la ingratitud de los hombres à sus divinos beneficios: para que se doliesse de ellos.

sabe, y puede, aquel todo poderoso movedor, que à tales afectos la movia, que le representò la ingratitud de los hombres para con su Divina Magestad, para que se condoliesse dellos, viendo ella esta cruel ingratitud fue llena de tanto dolor, que es impossible declararlo. Pusose à llorar con inefables sentimientos, digo inefables, porque no nacian della, sino de Dios todo poderoso. Y assi llorando ella en todo el Prefacio diòle Dios este sentimiento en su rigor, y fuerça, que por ser flaco el sujeto quisiera morir de èl, si Dios no la guardàra para mayores trãsitos. Quando el Sacerdote alçò el Corpus Christi viò tan inefable bondad de Dios, que le parecia, que el Cielo, y tierra estavan llenos della. Repitiò muchas vezes à Dios el *Tibi soli peccavi*, cõ tanto conocimiento de esta divina bondad, que todo su consuelo fuera que Dios le huviera embiado en esta ocasion muerte tan deseada, que para ella fuera vida. Quando el Sacerdote bolviò à tomar la Hostia, y despues dixo: *Omnis honor, & gloria*; viò con los ojos mentales por vn modo q̃ no se puede dezir, como nuestro Señor Iesu Christo Dios verdadero, se comunica à la Iglesia Triunfante por gloria, y à la Militante por gracia. Esta inefable vision le causò tanto gozo, admiracion, y agradecimiento, que no se puede declarar por palabras: antes ellas lo borran, y quitan de su decoro: porque nunca con las palabras se podria descubrir la menor parte desta inestimable vision. Por esta verdad mucho mas sin comparacion satisfaze al alma, el callar en dulce, y secreto silencio: que quanto ella podria dezir.

Psal. 50. n. 5.

§. III.

EN este mismo dia de la Trãsfiguracion de Iesvs, rezando en el Coro sexta, en aquel verso suave que dize David, hablando con Dios: *in æternum non obliviscar iustificationes tuas: quia in ipsis vivificasti me.* Le fue dado este sentido, que aviendole manifestado el esposo Iesus ser su Divina Magestad justicia, y justificacion, y regla suya, por el exẽplo, y dotrina que le diò, y como se transfigurò, se le avia impresso en su alma, con grande amor exclamava con vozes de amor: O amado mio! Nunca para siempre me olvidarè de vos, que con tantas traças, y obras de amor me aveis vivificado. Todo vos me sois vida.

Psalm. 118. n. 93.

Mercedes q̃ recibe contemplando la Transfiguracion de Christo.

El dia siguiente tambien tuvo la mesma contemplacion, de la Transfiguracion de su amado, aunque en diferente modo. Esto es, que le contemplò muy desfigurado en el monte Calvario, al qual con entrañable sentimiento le dezia: O buen Iesvs, aora no os veo vuestro lindo rostro, resplandeciente como el Sol, sino denegrido de muchas bofetadas, y salivas de vuestros enemigos.

No

No os veo aqui acompañado de vueſtros amados Elias, y Moyſen, ſino en medio de dos ladrones. Ni os veo favorecido de vueſtro Padre, antes deſamparado de ſu conſuelo, no ſe oye aqui la dulce voz del Padre, ſino vozes de enemigos que os dizẽ por mofa, ſi eres Hijo de Dios baxa de la Cruz. O buen Ieſus, que aqui no parece luz reſplandeciẽte, ſino toda la tierra tinieblas, eſcuridad, llanto, y triſteza, y haſta las duras piedras veo que ſe quebrantan. Vueſtra veſtidura no la veo blanca como la nieve; ſino vueſtro divino cuerpo deſnudo, y avergonçado à viſta de todo el pueblo, *y veſtido de colorado, que es todo cubierto de vueſtra propria ſangre*, como mucho antes lo avia profetizado vueſtro Evangelico Profeta Iſaias con grande admiracion: alli confeſsò vueſtra gloria el fervoroſo dicipulo vueſtro San Pedro, que como lleno de dulce guſto della, como ebrio, y fuera de ſi ſe quiſiera perpetuar en ella. Aqui aora todo lo veo muy trocado, porque olvidado de quiẽ vos ſois, y del bien que en vos hallo: os niega, y afirma, que no os conoce. Y ſi al pie de la Cruz veo à vueſtra anguſtiada Madre, y al amado dicipulo San Iuan, y à las Marias: todo eſſo no ſirve para en nada aliviar vueſtros trabajos ſino para mucho mas acrecentarlos. Pues ſi vos erades cuchillo de dolor para vueſtra Madre, como ſe lo avia dicho el Santo Simeon: ſin duda, ſiendo ſu Divina Mageſtad el abiſmo de amor y caridad, y amandoos tanto; Señora claro eſtà, que erades vos cuchillo de vivo dolor para vueſtro amado Hijo, y que le traſpaſſaſteis ſu coraçon tan tierno, y amoroſo, para con vos Virgen Madre ſuya: y muy mas agudamente que le penetrò el hierro de la lanza: Quanto và de penetrar el vivo, y divino amor el coraçon, y alma, que penetrar el hierro ſolo el coraçon humano.

Matth. 17. — *Matth. 27. n. 41.* — Quan diſtinto eſtuvo Chriſto en el Calvario, que eſtuvo en el Tabor! — *Iſaia 63. n. 2.* — *Ioan. 19. n. 25.* — *Luc. 2. n. 35.*

CAPITVLO XXXVI.

TRATA DE LO QVE *ſucediò à eſta Religioſa al tercero dia deſpues de la Transfiguracion de Iesvs.*

§. I.

Como por aver recibido eſta alma tales mercedes del altiſsimo eſpoſo Iesvs, lè quedò eſte dulce amado por compaſsion crucificado en ſu coraçõ: eſte dia deſpues de aver recebido el Santiſsimo Sacramento de la Eucariſtia ſe fue à oir la Miſſa mayor, deſde el corredor. Verdad es, què ya de mañana en vna Miſſa que oyò ſe le avia comunicado el amado ſobre el Evãgelio de aquellos Santos Martires Cyriaco, Largo, y Eſmaragdo. Es de San Marcos, en que dize nueſtro Señor Ieſu Chriſto à ſus dicipulos: *Signa autẽ eos qui crediderint hæc ſequentur. In nomine meo dæmo-* *nia*

Marci 16. n. 18.

nia ejicient, linguis loquentur novis: serpentes tollent: & si mortiferum quid biberint, non eis nocebit. Super ægros manus imponēt, & bene habebunt. Le fue dado este sentido.

Lo primero, vn dulce, y vehemēte estimulo de viva fè en nuestro Señor Iesu Christo: y buelta à su amado dixo mucho mas con el coraçon, que con la lengua: O mi Dios Iesu Christo, pues de todo mi coraçon creo en vos: como no hallo en mi estas divinas señales? No digo amado mio, que las deseo exteriormente: pues vuestra Iglesia ya està ilustrada, y no tiene necessidad de milagros: pero ò dulce Iesvs, pidolas à vuestra inmensa Magestad espiritualmente. O buen Iesvs, dadme gracia para conocer tambien conocidos los engaños, y astucias del demonio, que luego, luego lance yo fuera de mi coraçon todos los lazos que este enemigo vuestro, y mio, me traxere, ò representare. Nunca yo consienta, ni por vn solo momento, cosa que pueda en nada ofenderos. O dulce amado, apartad de mi todo lo viejo de Adan, y vestidme de vos, y dadme que os hable en nueva lengua de vuestro divino amor: como en aquellas del fuego del Espiritu Santo, que baxò del Cielo sobre vuestros amados Apostoles el dia Santo de Pentecostes, para vencer la antigua serpiente; que como dixo vuestro Apostol San Pedro, *siempre està como Leon bramando, buscādo para tragar à vuestras ovejas las criaturas*: Buscandonos mil ocasiones para hazernos pecar: para que ganemos cō humildad lo que èl perdiò por su sobervia: pues sabemos adōde el desdichado descendiò, para ser postrado en el infierno para siempre. 1. Petri 5. n. 8.

Et si mortiferum quid biberint, non eis nocebit. Esto es, que el alma christiana que deveras, y de hecho diò asiento en su alma al santo Evangelio, y la imitacion de nuestro Señor Iesu Christo, y de sus Santos, aunque los ojos vean los malos exemplos, aunque estos sean de sus mayores; y aunque les llenen los oidos de la pōçoña de malas, y nocivas palabras, no les harà ningun daño: Aunque todo el mundo, y todo el infierno, y lo peor, y mas peligroso, su propria carne les incite, y provoque à ofender à Dios, no lo haràn, antes perderàn mil vidas, que traspassar la ley de Dios.

Ilustra Dios el entendimiento de su esposa en la inteligēcia de las palabras de este Evāgelio.

Super ægros manus imponent, &c. le fue dado à entender: que el alma ha deirse siempre à la mano sobre las malas inclinaciones, y poner muy de veras las manos en arrancar las enfermas costumbres. Assi lo pedimos todos los hijos à nuestro Padre Santo Domingo en su Oficio quando rezamos del *Ægris medere moribus.* O Padre nuestro, con vuestra intercession, sanad, y curad à nuestros enfermos estamos, y de malas

las costumbres: poned sobre nosotros vuestros hijos las manos de vuestra oracion. Al todo poderoso, rogad, y alçad las manos à su Divina Magestad, y suplicadle sane nuestras enfermedades del espiritu, y alma de vuestros hijos, y de todos los cristianos. Assi lo pide la Iglesia Santa para todos, en el himno de los Santos Apostoles: *Exultet Cœlum laudibus, &c.*

Hymn in Offic. Apostol. *Sanate ægros moribus.*
Nos reddentes virtutibus.
Vt cum iudex advenerit, &c.

§. II.

DEspues de aver recibido el Santissimo Sacramento, y teniendo oracion en contemplar à Iesvs crucificado, abraçada con la Cruz à los pies de Iesu Christo le dezia, hablando consigo mesma. *Tenui eum, nec dimitam.* Y al mismo amado abraçada con sus pies enclavados en la Cruz, le dezia con grande afecto de amor: *Non dimittam te, donec benedixeris mihi.* Y estando asida, y como yedra abraçada y entretexida en el verdadero arbol de la Cruz, le fue dado espiritu de compuncion y contricion, salido del conocimiento amoroso de la inmensa bondad de Dios. Pareciale verse como otra Madalena abraçada con los sacros pies de su dulce Maestro, y Redentor crucificado. Los muchos bienes que en ellos hallo, no se pueden explicar con la pluma, ni poner en papel. Alfin deste suave rato, le

Cant. 3. n. 4.

Genes. 32. n. 26.

pareciò que Christo como que desenclavò sus divinas manos, mostrandole los agujeros que avian hecho los clavos, y acariciando à la dicha alma, le dezia: *Mira estas manos que criaron los Cielos, y fundaron la tierra! Mira lo que han padecido por tu amor.* Puso sus divinas manos sobre el alma enferma, diziendole: que todo aquello que le avia rogado, ya estava cumplido en ella, pues le avia sacado tantos demonios, como pecados le avia perdonado por medio de sus divinos Sacramentos. Y de todo lo demas que se sigue; por su sola bondad avia obrado en su alma todos aquellos milagros espiritualmẽte. Diziendole estas amorosas palabras la abraçò muy tiernamente vniẽdola consigo mesmo. Despues que se viò tan favorecida de Iesu Christo su amado; vino à su memoria que avia oido dezir, que en la Ciudad se avian hecho muchos pecados, como matar, hurtar, &c.

Muestrale Iesus sus manos lastimadas de los clavos para que se compadezca.

Favor notable que haze à su esposa.

Ella movida de mucha compassion rogò por la Ciudad, suplicãdo à su esposo Iesus se apiadasse de ella, como otra Cananea, con tanto amor, como si la Ciudad le fuera vnica hija: *Miserere mei fili David.* Porque mi hija, que es esta Ciudad, està muy atormentada del demonio. Quitadlo de ella, sacad el espiritu de vengança, y los demas vicios. Esto os ruego, por honra, y gloria vuestra, y por los meritos de vuestra muerte, y passion, alumbradla,

Matth. 15. n. 22.

la, limpiadla de todo pecado, vos que vivis, y reynais con vuestro Eterno Padre, y con el Espiritu Santo *in sæcula sæculorum. Amen.*

CAPITVLO XXXVII.

TRATA DE LO QVE le sucediò en la vigilia, y el dia de San Lorenço Martir.

§. I.

Quãto mas favores recebia de el Señor, tanto se hallava indigna de recebirlos, y se humillava mas.

QVando esta Religiosa oyò cantar à las hermanas el Introito de la Missa de la vigilia deste Santo: *Dispersit, dedit pauperibus*, viò à su propria alma muy pobre, y viò, que todo el bien que Dios le avia venido era por sola su bondad: no porque ella mereciesse nada bueno, sino todos los castigos, y aun mil infiernos. Y viò tanta liberalidad en Dios para con ella, se admirò mucho de las mismas mercedes que Dios avia hecho, no solo cõ ella, sino con todos avia esparcido sus tesoros; y quan rica de gracia tenia proveida su Iglesia santa para los Christianos esperando con coraçó generoso à todos los que quisieron convertirse à su Divina Magestad por medio del Sacrosanto Bautismo, y de los demas Sacramentos: y como esta alma se hallava llena de su amado, de su divina sangre, y de su melifluo amor, y dulce familiaridad, como vn vaso muy lleno, deseava con caridad si pudiera dar de lo que (si se dezir se puede) le sobrava, à los pobres, y necessitados: como es rogar por los que estàn en pecado mortal, por la conversion de los Hereges, Paganos, y Moros, &c. por las almas del Purgatorio. Despues de la Santa comunion, y del inefable misterio de la Missa recibiò mui mayores mercedes de su amado esposo Iesvs.

En los sagrados Maytines de San Lorenço en la primera Antifona, que dize hablando con San Sixto: *Quo progredieris sine filio Pater, quo Sacerdos sancte sine ministro properas?* Ella sintiò con estas vivas palabras, que el coraçon se le encendiò en llamas de fuego, de fee, y amor en Iesu Christo, por amor del qual ya en volũtad, y vivos deseos moria. Pues indubitablemente no le faltava el coraçon de fervoroso martir, sino el verdugo que cumpliesse su encendido deseo.

Offic. Sancti Laurentij.

Deseos ardētissimos que tiene del martirio.

En aquellas palabras del mesmo Santo, que dixo al mismo San Sixto: *Quid ergo in me displicuit paternitati tuæ?* Lo dirigia à su amado esposo, diziendo: en que buen Iesvs yo os he desagradado, porque en tantos martires, assi hombres, como mugeres de todo genero, no solo de edad, sino tambien à justos, y à pecadores, esto es, à muchos idolatras, en convirtiendose à vuestra santa fee Catolica, luego con tres, ò quatro dias de ser Christianos les hazia-

Vbi sup.

Amorosas quexas le dà à Dios porque no la concede el morir por su santo nombre.

ziades esta grande merced de morir por vuestro amor, y por honra de vuestro santissimo nombre de Iesvs? Y à mi pecadora, que tantos años ha que soy Christiana, y professo vuestro santo Evangelio, y lo he tanto deseado, y à vuestra Divina Magestad con entrañables lagrimas pedido, no me lo aveis otorgado? En tantos pusistes los ojos para darles tanto biẽ; y en mi no? Pues que os desagrada en mi para negarme esto.

Tambien en aquel Responso donde dize este Santo al tirano: *Deum meum colo, & ipsi soli servio, & ideo non timeo tormenta tua*: le fue inspirado lo dixesse ella al demonio siempre que la atormentasse con malos pensamientos. En particular le aconteciò, que vna vez le incitò cõtra nuestra Santa fee Catolica, diziẽdole: Como? Y crees tu, que Dios todo poderoso se baxaria, y humillaria à hazerse hombre? No lo creas. Luego se bolviò à su amado Iesvs, y acusò al demonio delante de su Divina Magestad de tal blasfemia; y de todo su coraçon confessò, que el Verbo del Eterno Padre verdadero Dios, se hizo hombre por salvar al genero humano. En esta confession se le encendiò su coraçon en el amor de Iesu Christo verdadero Dios, y verdadero hombre: y con amorosos suspiros, y entrañables deseos dezia, ò buen Iesus; vivo, y estoy determinada de morir por vuestro santissimo nombre de Iesus. Con vuestro encendido amor estoy herida del encendido deseo de morir por vuestro Santo Evangelio, y por todo lo que la Santa Iglesia Catolica Romana enseña, y cree: y porque estoy por la divina gracia tan firme en la verdad, vete demonio de mi. *Declinate à me maligni, & scrutabor mandata Dei mei.* A lo que dizes, que yo estoy con fee, que en parte es noche, y sombra, hasta que amanezca en dia, donde tu te veràs confundido, y no arrepentido de tu antigua maldad: respondo con San Lorenço: *Mea nox obscurum non habet, sed omnia in luce clarescunt.* Todo lo que confiessa mi Madre la Santa Iglesia Catolica Romana, que al Herege parece obscuro, y el Calvinista lo tiene en duda, y mofa dello: para mi todo es luz muy clara, en la qual me sustento, y vivo alegre, y firme, certissima de que si soy obediente, y fiel hija de la Santa Madre Iglesia Catolica Romana, en la qual solo ay salvacion, alcançarè vida de gracia en esta vida, y despues gloria sin fin: y fuera de ella no ay salud ni remission de pecados.

Revelale el Señor el remedio que ha de vsar en las tentaciones.

Psalm. 118. n. 11.

Fuerte tentacion del demonio cerca de la fee: y le haze huir con las palabras de el Oficio de San Lorenço.

* * *

CAPI-

CAPITVLO XXXVIII.

TRATA DE LAS MERcedes que nuestro Señor Iesu Christo hizo à esta Religiosa el solemne dia de la Assuncion de nuestra Señora la Virgen Maria.

§. I.

DOs dias antes de la gloriosa Assuncion de la Madre de Dios à los Cielos padeciò grande pena de la ausencia de Iesus: y y assi en la oracion no sabia que hazerse, sino repetir muchas vezes à su amado, diziendo: *Revertere, similis esto dilecte mi capreæ, &c.* no cessava su coraçon de dezir: *Redde mihi lætitiam salutaris tui: & spiritu principali cõfirma me.* Ivase à la Madre de su amado Iesvs, y le dezia: Señora, bolvedme à vuestro Hijo otra vez: dadme à vuestro amado Hijo. Estando deseando, pidiendo, y esperando al amado Iesvs en la vigilia de esta festividad, ella avia leido, y declarado à sus novicias, y à otras monjas professas, la homilia del Evangelio deste dia; y como el Dotor della era su muy querido San Agustin, le encendiò el coraçon de modo, que mucho mas se le quedò en el pecho de su alma, que no lo que pronunciò por la boca; porque sobre alabar Iesu Christo à la Madalena de q̃ avia elegido la mejor parte, y que nunca le seria quitada, gustò mucho desto, y le penetrò lo mas intimo, y vivo de su coraçon. Contẽplò à Maria Madalena q̃ estava junto à los pies de Iesvs oyendo con grande atencion sus divinas palabras, y toda transportada en su dulce coloquio, no se acordava de comer, ni de otra cosa, apacentando su alma de la viva palabra de Dios. Assi esta Religiosa queriendo imitar à Maria Madalena, estava atentissima al Santo Evangelio oyẽdo en èl la mesma voz de Iesu Christo, y en espiritu estava à los mesmos pies de su amado Iesvs. Despues de aver gustado de la palabra, y presencia atractiva de su esposo Iesvs, y dadole el Señor à entender, que le era muy accepta la viva, humilde, y amorosa atencion, que esta su esposa tenia à su divina palabra: abraçò à esta alma, y acariciandola la dixo: *Beati qui audiũt Verbum Dei, & custodiunt illud:* subitamente por muy breve espacio le manifestò el inmenso premio que tiene su Magestad preparado à estos tales. Significavase ser ella vna deste dichoso numero: oyendo, y sintiendo tan inefables misterios: reconociendo su indignidad se humillò en el profundo de su proprio conocimiento, y sintiò luego espiritu de compuncion: y con estraño sentimiento, dolor, y contricion de todos sus pecados, muy avergonçada de que el amado Iesvs aun en esta vida tan peligrosa la llamasse bienaventurada, cõ mucha

Cant. 2. n. 17.

Psal. 50. n. 13.

Procura imitar à la Madalena oyendo las palabras de Christo en el Evangelio.

Matth. 11. n. 28.

Manifiestale el Señor los eternos premios q̃ tiene para los que le sirven, y le revela su predestinacion.

cha humildad, y con vn impetu de puro, y dulce amor le respondiò: O sobre todas las cosas amado mio Iesvs! No busco con vos interesses. No os os doy yo toda mi atencion, y amor à vuestra divina palabra, y proposito eficaz de ponerla por obra, por ser bienaventurada: sino solo porque vos Dotor celestial, y Dios mio, sois dignissimo de ser oido, y obedecido, creido, y amado. O que digno sois de ser oido! No solo de mi pecadora, sino de todos los hombres! O que digna es vuestra divina dotrina de ser oida, y obedecida, de todo el mundo! Pues por esso solo quiero yo oiros para siempre, sin cansarme: porque teneis palabras de vida eterna.

Christo la llama bienaventurada à su esposa.

En este mesmo dia su Monasterio que tiene el titulo principal N. Señora: por esto le hazia mayor fiesta. Estando su santa imagen en medio de la Iglesia en el lecho, muy ricamente adornado, y con mucha musica, vn poquito despues de aver comido hasta visperas, que fueron casi dos horas se estuvo en oracion delante el Santissimo Sacramento, gustando no tanto de la musica, y canciones que en la Iglesia se cãtavan en honra de la Virgen Madre de Dios, como desse mismo Dios, que en el Sagrario adorava, y amava. Despues de aver hecho muchas gracias, y alabanças à Dios para todos los altissimos dones, y prerogativas, que avia dado, y comunicado à su Madre Santissima, y gozadose dello, mas que si fuera proprias, acordandose de las muchas mercedes que à los amorosos pies de Iesvs avia recebido, puesto con mucho fervor de espiritu todo su coraçon dentro del Sagrario, adorò, y besò con entrañable amor los pies de su amado Iesvs. Esto durò buẽ rato con el espiritu de humildad, y compuncion. Deseava ser pisada de aquellos divinos pies: porque esto le parecia mejor honra, deleyte, provecho, salud, y gozo de su alma, que todo lo demas: Esto es, que su amado Iesvs immortal, y glorioso, y tan poderoso, y amoroso en el Sagrario, como està à la diestra de su Padre la dominasse, enseñasse, governasse las potencias de su alma, como Señor verdadero, y legitimo esposo. De esto recibia inestimable consuelo al verse rendida, y del todo sujeta à los pies de nuestro Señor Iesu Christo. Despues de aver muchas vezes besado à aquellos divinos pies, y de averlos con intimo abraço detenido vn buen rato; pareciendole muy deveras, que no tenia mas que desear: tan grande fue el deleyte, y consuelo que sintiò vnida, y sujeta à los pies de Iesvs, y tales sentimientos de su divina ley encendida recibiò; que su coraçon quedò tan lleno, y satisfecho, que segun su incapazidad, y flaqueza le parecia, que no podia recebir mas. Pero como el dador, y amador eterno

Postrase como dicipula humilde à los pies de Christo para que la enseñe.

no Iesu Christo sea todo poderoso, misericordioso, y todo hecho vn sacrificio de amor, puesto en el Sagrario, donde la Religiosa estava toda transportada: el amante Iesvs, por su sola bondad le mostrò su divino coraçon: y lo que mas es, por modo de atraccion amorosa la traxo à si, y la metiò dentro su divino coraçon, como que le dava tal lugar para descanso, y olgança de su alma, sin atreverse à procurarlo, se hallò introduzida allà dentro del relicario de la Santissima Trinidad, donde hallò el tesoro de todas las virtudes, y en particular el perfeto amor de Dios, y el amor del proximo. Y assi le fue dado como estimulo de amor, para rogar por la Ciudad donde ella estava, y despues por toda la Iglesia, pidiendo à su Divina Magestad tres gracias: La primera, que la librasse, y purificasse siempre de todo error, y pecado. El segundo, que la ilustrasse mas, y mas con sus divinos dones. Lo tercero, que la inflamasse de su divino, y melifluo amor. Esto rogava à nuestro Señor Dios con mucho fervor.

Iesu Christo la pone dentro de su coraçon, y alli le pide tres cosas,

Despues viniendo las visperas como quedò su alma tan ilustrada, en cada verso de las visperas, y completas le fue dado nuevo conocimiento, nuevo gusto, nuevo consuelo sobrenatural. De esto mucho, dirèmos algo.

§. II.

Psalm. 109.

En el primer Salmo: *Dixit Dominus*, habla del dia del juizio, de la magestad, y grandeza de este esposo Iesvs, le pareciò, que le viò à la diestra de su Padre reynando con sumo poder, y sabiduria. Admiròse mucho, y quedò como fuera de si, de ver tanta maravilla, y con tanta magestad. Paracciòle ya verle venir à juzgar vivos, y muertos, llamado de los Profetas, que se les descubria su venida primera de este mismo Señor, no como venidero, sino presente, como parece en Isaias, y en David, y en los demas Profetas. Pues Isaias de su nacimiento dize: *Parvulus datus est nobis & filius natus est nobis, &c.* y de la Passion habla assi mismo: pues desta manera tan al vivo cõtemplavan los Santos no solo del testamento viejo, sino del nuevo, como el glorioso San Geronimo contẽplava los misterios de nuestra Santa fè, y en particular la venida deste Señor à juzgar el mundo. Y lo mismo San Agustin, San Gregorio, nuestro Padre Santo Domingo quando celebrava Missa, de ver al Señor de la Magestad en el Sacramento, de puro sentimiento se bolvian sus ojos fuentes de lagrimas, hallando siempre muchas causas para amar mas à Dios. Las quales causas de mas conocer, y amar à Dios hallò esta Religiosa en esta vision que sin echarlo de ver se hallò en el profundo conocimiento de si mesma, y viendo en general todas las culpas, y al peso dellas:

Vee à Christo à la diestra de su Padre reynãdo, y se le muestra como vendrà à iuzgar al mundo.

Isaia 9. n. 6.

por

por ser contra vn Dios de tanta magestad, y grandeza, que con tanta gloria venia à juzgar vivos, y muertos. Y acordandose del amoroso trato que antes de visperas este mismo Dios Iesu Christo le avia mostrado desde el Sagrario, y las mercedes que le avia hecho: como viò, que à tan buen Dios avia ofendido, el tiempo que no le conocia, sintiò tan vivo, y estraño dolor, que se puso à llorar con tal contricion, que sin duda si el todo poderoso Dios, que tales sentimientos, y dolor, fuera del curso natural le dava: no le diera tambien fuerças sobrenaturales: ella acabàra alli en el Coro la vida corporal, que tan poca fuerça tenia para resistir, llevar, y sufrir tales golpes, y saetas venidas del Cielo.

Viendo assi à Dios, tiene en si tal dolor de sus culpas, que sino la favoreciera acabara la vida.

Psalm. 112. En el segundo Salmo: *Laudate pueri Dominum: Laudate nomen Domini, &c.* le fue representada toda la Iglesia Catolica Romana, y como es voluntad de Dios Padre, y de su Vnigenito Hijo Iesu Christo esposo desta Iglesia, y del Espiritu Santo Maestro, guia, y govierno della: q̃ todos los Christianos nos bolvamos muy de veras niños en pureza, en ser simplicissimos, sin malicia, ni doblez: que tengamos vida inocente, sin ruga, ni macula de pecado, si queremos con verdad alabar al Señor: si queremos que el Espiritu Santo nos llame à boca llena por David, niños: Christianos, alabad al Señor, y à su santo nombre. En cada verso de todo este Salmo le fue dado nuevo, y altissimo conocimiento de los atributos, y perfecciones divinas: como el *Quis sicut Dominus Deus noster qui in altis habitat, & humilia respicit, & in Caelo, & in terra.* Y lo mesmo en los otros Salmos, que por evitar prolixidad lo dexamos. *Psal. eodem n. 5.*

Dale el Señor à entẽder el estado à que nos hemos de reduzir para entrar en el Cielo.

En el himno *Ave maris stella*, y en la *Magnificat*, se bolviò à mirar à nuestra Señora la Virgen Maria Madre de Dios, à la qual viò con tanta gloria reynando en el Cielo con su Vnigenito Hijo Iesu Christo Señor nuestro, que no se puede dezir, ni aun significar con palabras. Despues de aver recebido estraño gozo, y deleyte de la gloria de esta Señora, viò que rogava à su Hijo por todo el mundo, de lo qual se consolò mucho. Tambien en las cõpletas en cada verso recibiò nueva luz, y nuevo gusto espiritual, y mas en el verso. *Et scitote quoniam mirificavit Dominus Sanctum suum: Dominus exaudiet me cum clamavero ad eum*: porque todo el gusto, consuelo, y contento que tenia era ver à su amado el Santo de los Santos, el vniversal Santificador, tan exaltado, y glorioso, à la diestra de su Padre: y por tenerlo alli vestido de su propria naturaleza tenia firmissima confiança de ser oida en sus necessidades, quando, y siempre que llamasse el divino favor, y socorro. *Psal. 4. n. 4.*

§. III.

§. III.

Num. 8. AL *Signatum est super nos lumen vultis tui Domine: dedisti lætitiam in corde meo.*

Num. 9. *A fructu frumenti, vini, & olei sui: multiplicati sunt.*

Num. 10. *In pace in id ipsum: dormiam, & requiescam.*

Num. 12. Y la causa: *Quoniam tu Domine singulariter in spe constituisti me*: fue llena su alma del divino resplandor, y conociò con mucha eficacia, y aun con evidencia, y comunicacion divina, la grandeza, y dignidad del Christiano, que solo por guardar la ley de Dios, tan dulce, y facil de guardar le constituye Dios, en viva esperança que le gozarà en su eterno reyno. O Christiano vives en esta santa esperança, y puedes amar cosa del mũdo? Como puede ser? Yo cierto no lo sè: porque esta sabrosa esperança de ver à mi dulce Iesvs en la tierra de los viviẽtes me haze olvidar de vn golpe todo lo terreno, y transitorio.

Conoce el fin para q el hombre vive en este mundo.

Preguntemos al mundano, que espera de sus deleytes? Respondo San Pablo: *Que verguença, y confusion*: y sino se cõvierte à Dios, el infierno tendrà su triste esperança. Y al ambicioso, y al ayrado, y vengativo, se responderà lo mesmo. Esta Religiosa no solo se gozava en sola la esperança de tanto bien, sino q̃ todo su amor, y deseo tenia transportado en el Cielo. Tanto, que de buena gana quisiera morir, y acabar su vida en las dulces completas: tanto, que como oyò el *Nunc dimittis servum tuum Domine: secundum Verbum tuum in pace.*

Ad Rom. 6. v. 21.

Luc. 2.

Quia viderunt oculi mei, &c. El Padre Eterno le avia prometido, y aun algo descubierto, en el verso, que antes se avia cantado en el Coro con estraño gozo desta alma, avia oido la inmensa voz del Padre Eterno: *Longitudine dierum replebo eum: & ostendam illi salutare meum*: Por esso repetia ella el *Cupio dissolvi, & esse cum Christo*: y dezia con Simeon de todo su coraçon: dexadme Señor salir desta carcel de el cuerpo: porque con ojos de viva fè, cõ viva, y eficaz esperança he visto à vuestro Hijo, y salud mia à vuestra diestra reynando: y todos mis deseos se dan priesa para ir à ver essa mi salud.

Psal. 90. nũ. vlt.

Aviale prometido el Señor llevarle al Cielo, en vn verso del Salmo. Y vsa de otro texto manifestando el deseo de salir de est mundo.

Quando se cantò la Salve Regina en aquellas palabras: *Eia ergo advocata nostra*: viò, que rogava à su Hijo por los Christianos, y les dava su bendicion: y y muy en particular à todas las Religiosas que se hallavan en el Coro. Esto fue con tanta eficacia, que esta Religiosa se puso à llorar de pura devociõ, ternura, y agradecimiento, à la Virgen Madre de Dios, y Señora nuestra: Quando oyò esta dulce Antifona: *Assumpta est Maria in Cælum, &c.* luego le pareciò, que los vivos deseos, à modo de Angeles embiados del Cielo, la subian el espiritu, y todo el coraçon à su deseado Cielo, que era el amoroso

En la Salve, vee à la Virgen Santissima con su Hijo en braços dar la bendicion à los hombres, y à las Religiosas de su Convẽto en especial.

Antiphon. de Assumpt.

cora-

coraçon de su amado esposo Iesu Christo. Y como paloma tenia alli su dulce lugar de descanso: no solo ella descançava en el coraçon de su Criador, y Salvador Iesu Christo, sino que muchas vezes le parecia, que su amado tenia tambien su lugar de esposo en el coraçon della, y con estraño gozo, humildad, y reverencial temor, dezia: *Et qui creavit me requievit in tabernaculo meo.* No osara ella dezir esto, si primero el amado esposo Iesu Christo no se lo huviera dicho, y aun de muchas maneras repetido. Esto es, que avia muchos años que avia tomado possession de su coraçõ, de su amor, para lugar de su deleyte, y amoroso descanso.

Ecclesiast.24. n.24.

Elige Christo el coraçon de su esposa para lugar de su descanso.

CAPITVLO XXXIX.

LO QVE SVCEDIO A esta Religiosa cerca de los relampagos, y truenos, para que tomen exemplo los medrosos de ellos.

§. I.

VNa noche dentro de la otava de la gloriosa Asuncion de nuestra Señora, dormia en el Noviciado por ser Maestra; algunas noches avia grandes truenos, y relãpagos, y por ser el Noviciado el lugar mas alto del Monasterio, y mas cerca del campanario se oian, y sentian mucho mejor que en todo èl. Despues de aver animado, y esforçado à sus novicias, echandoles agua bendita, no solo en el rostro, sino aun tambiẽ en todos los lechos, y paredes, se fue à su celda del mesmo Noviciado para reposar. Despues del primer sueño crecieron tanto los truenos que la despertaron, y como por sus indisposiciones todas las noches tenia luz, esta noche se le apagò, y quedò à escuras con la grande tempestad de los truenos. Viendose assi, luego con con el espiritu se fue à llamar à su amado Iesvs, y le rogò, que le hiziesse compañia en esta necessidad. Luego en lo intimo de su alma le pareciò crucificado, y con los braços estendidos, y abiertos le hazia dulces, y amorosas señas de que se acogiesse dentro sus divinos braços en esta tempestad, que en ellos hallaria refugio, y seguridad. Hallòla tan dulce, y cierta, que no se puede dezir, y aunque por razon de su enfermedad la escuridad le dava pena: esta noche no, y dezia: O buen Iesus, vos sois mi luz interior, y exterior: pues sin duda hallo por experiencia, que mucho mas me recrea; y consuela alma, y cuerpo vuestra amorosa conversacion, y comunicacion, que si en este aposento ardieran mil antorchas. Los truenos, y relampagos ivan creciendo, que parecia, que el Noviciado avia de caer en tierra, y tanto mas, y mas se aumentava el gozo, y seguridad. No cessava de dar alabanças à Iesu Christo Señor del Cielo, y de la tierra, y dezia

Aparecesele Christo crucificado y la cõbida llegue à sus braços para defenderse de vna tormenta de truenos.

zia

zia con admiracion: *Magnus Dominus, & laudabilis nimis: & magnitudinis eius nō est finis, &c.* Nunca passò noche tan quieta como esta: porque velādo, y durmiendo reposò en los dulces, y amorosos braços de nuestro Señor Iesu Christo crucificado. Psalm. 144. n. 3.

§. II.

POcos dias despues à la hora de las completas se movieron grandes tempestades de truenos, y por estar con calentura mas de la ordinaria no se hallò en el Coro con las hermanas, sino sola en el Noviciado. Queriendo ir al Coro à las completas eran tan grandes los truenos, y relampagos que tuvo miedo, diziendo: si aora me hiriesse, y matasse vn relampago? Ella ofreciò su vida al buen Iesvs diziendole: que si èl lo queria, que ella tambien. Con todo esso el miedo le dava pena, y porque el miedo no le quitasse la atencion de rezar las completas, se reprehendiò à si misma de poca fè: y dixo con mucho animo à su amado Iesvs: Señor yo creo, que es vuestra santa voluntad que yo confie de vos, y que reze con quietud. Pues yo me fio de vos: y aunque todo el mundo se vndiesse con truenos, y relampagos: creo, que no me tocaran: Abriò las ventanas que tenia cerradas, y se puso con grande sossiego à rezar sus completas, favoreciòla tāto su esposo Iesu Christo, que le hizo merced de: que vnos versos rezava postrada; y asida à los amorosos pies de su amado Iesu Christo. Otros le ponia el amado dentro su coraçon divino; y aun otros en su divino pecho. Quando dezia à su amado: *Quoniam tu es Domine spes mea: altissimum posuisti refugium tuum.* Psal. 90. n. 9.

Non accedet ad te malum: & flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo. No se puede dezir el consuelo, gusto, gozo, y seguridad, que esta alma sintiò interiormente, y exteriormente à los pechos suavissimos de su amado Iesvs, proteccion, y defensa firmissima, no solo contra los truenos, y relampagos, sino tambien contra todo el infierno junto. Por todo sea alabado, amado, y glorificado el poderoso nombre de nuestro Señor Iesu Christo, como dize San Pablo: *Dives in omnes qui invocant illum.* Otras vezes por grandes truenos, y relampagos que huviesse; luego pedia perdon, y misericordia à su amado Iesvs; como si el rayo la huviesse de herir, y quemar luego. Y con dezir: *Verbum caro factum est*, se passava el miedo. Esto he dicho, porque ay personas tan medrosas en esto, que no solo inquietan demasiado, sino que tambiē inquietan à los otros. A los quales digo, que es falta de fè, y de no fiarse bien de Dios todo poderoso, que les ayudarà en todas sus necessidades.

En otra tormenta de truenos vēce el temor puesta en oracion, alentada cō lo mesmo q̄ rezava.

Ad Roman. 10. n. 12.

El demasiado temor en estas ocasiones, es falta de fee.

* *
*

CAPI-

CAPITVLO XXXX.

TRATA DE LAS MERcedes que nuestro Señor Iesu Christo la hizo el dia de San Bartolome Apostol: y de que modo le dava vitoria de las tentaciones.

§. I.

EN la primera Missa que por la mañana oyò, fue visitada de su esposo Iesvs de esta manera. En la epistola de este dia dize San Pablo en la primera carta à los Corintios cap. 12. *Fratres: vos estis Corpus Christi, & membra de membro, &c.* Viò en espiritu como Iesu Christo es cabeça de toda la Iglesia, y todos los Christianos miembros desta divina cabeça. Viò con grande gusto de su alma, como los primeros, y mas principales miembros son los Santos Apostoles, sobre los quales ella està fundada por manos del celestial esposo Iesu Christo: y que San Pablo en esta epistola va discurriendo admirablemente los oficiosos actos, y abilidades de los miembros deste cuerpo mistico: alfin dà vn divino aviso à los Christianos para toda virtud, y santidad, y à correr tras los vnguentos de nuestro Señor Iesu Christo, diziendonos San Pablo: ò hermanos: *Emulamini autem charismata meliora.* Las quales divinas palabras, nunca las leìa, ò oìa, que no le encendiessen su coraçon en el amor, y seguimiento de su esposo Iesvs. Quando oyò el Santo Evangelio donde dize San Lucas capitulo 6. *Exijt Iesvs in montē orare: & erat pernoctans in oratione Dei*: luego le diò Dios espiritu de compunciō, no solo de sus pecados, sino tambien de considerar lo poco, ò nada, que en el servicio de nuestro Señor Iesu Christo avia hecho, y lo poco que por su divino amor avia padecido. Por esta amorosa causa llorò muy de coraçon, buena parte de la Missa: avergonçavase, y confundiase de ver, que Iesu Christo divina cabeça, y sus miembros los Santos Apostoles, Martires, y otros Santos miembros vivos de nuestro Señor Iesu Christo avian tanto padecido: y que ella no avia padecido como ellos. Dudava si era miembro vivo, ò miembro muerto, sintiò exceso de dolor: y despues se le encendiò el coraçon en vivos deseos de padecer por amor de su amado Iesu Christo. Otros misterios passaron en esta Missa aun mayores: pero porque son tan interiores, los dexamos. Despues tocaron à la Missa cantada, que suelen cantar la Maestra con sus novicias por la mañana; cumpliò con su cargo, y nuestro Señor Iesu Christo le hizo muchas mercedes, y muy en particular quando oyò cantar el Santo Evangelio, sobre las mismas palabras que arriba diximos: pero fue diferente el modo con que se comunicò el

Ad Corinth. 12. n. 27.

Tiene revelacion del modo que Christo es cabeça de los fieles, y ellos son miembros de el cuerpo.

Vbi sup n. 31.

Luc. 6. n. 12.

el amado à su esposa, y fue assi. Que quando oyò q̃ dize el Evangelio, que nuestro Señor Iesu Christo se salia à los montes, y que las noches se ocupava en oracion, luego se encendiò en su divino amor; y en el mismo instante le apareciò en lo mas intimo, y mas secreto de su alma, y le abriò su amoroso pecho, y traxo à si con la dulce fuerça de su atractiva divinidad, y la entrò dentro del suave, y amoroso pecho de su inmensa Magestad, y bondad.

Aparecesele Christo, y la entra en su sacratissimo pecho.

§. II.

EN este Santuario viò otra vision en que quedò como fuera de si, porque viò dentro del pecho de N. Señor Iesu Christo no solo al glorioso Apostol San Bartolome, cuya fiesta celebrava la Iglesia Santa aquel dia, y à todos los Santos Apostoles dentro del divino, y amoroso pecho de su Maestro, y Dios, y esto con tanta verdad, eficacia, gusto, y consuelo de su alma, que aunque le costàra la vida corporal ver tal vision, no seria con el precio de su vida digna de gozar tanto bien. Durò esta tan dulce vision tanto, como dezir el Evangelio. Despues rezando las horas canonicas la hizo el celestial esposo Iesus nuevas mercedes; y mas en aquel capitulo, que dize: *Ibant Apostoli gaudentes à conspectu concilij, quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati*: rogando de todo coraçon à su amado Iesvs la hiziesse digna de padecer por su amor. En la Missa mayor la hizo el dulce Iesvs nuevas mercedes, aquel dia avia sermon, era esta Religiosa devotissima, y aficionada à la palabra de Dios; y assi esta vez como las otras le hazia el esposo Iesvs nuevas misericordias. La primera, que nunca se dormia en el sermon: no podia sufrir, que otros se durmiessen, ni que hablassen por poco que fuesse, ni que hiziessen estruendo, tanto zelo tenia de la palabra de Dios, que aunque no fuesse Prelada, ni zeladora, lo reprehendia con animo del Cielo: à las novicias tenia cerquita de si, y les tenia mandado le diessen razon de lo que avia dicho el Predicador; y les era bien menester hazerlo, por no caer en su indignacion, y castigo. El Predicador no le parecia hombre de la tierra, sino Angel del Cielo, aun de los Serafines, pues hazian en ella los siguientes efetos.

Vee en el pecho de Christo al Apostol Sã Bartolomè y à los demas.

Actorum 5. n. 41.

Modo con que oia los sermones, y se deve oir la palabra de Dios.

El primero, que como el Predicador dezia mal del vicio, los daños que el pecado causa à las almas, y quanto aborrece Dios el pecado: luego sentia en su alma espiritu de compuncion, y llorava muchas vezes: y aunque el llorar no era siempre; si era empero el continuo, y perpetuo aborrecimiento, y perfeto odio, que nuestro Señor Iesu Christo avia puesto en su alma muy fixo contra todo pecado, y contra toda

Provechos que sacava de los sermones.

da ofensa de su Divina Magestad; y no solo en si mesma (tanto detestava el pecado) sino tambien en su proximo, le aborrecia, y le apartava de las ocasiones del pecado: y si podia ponia remedio en que los otros no ofendiessen à Dios; y si nada podia, todo lo encomendava à Dios todo poderoso con fee, humildad, y caridad.

El segundo fruto que obrava en su alma la palabra de Dios, era muy grande amor à todas las virtudes, y procurar de continuo alcançarlas.

El tercero, desear, y procurar lo mismo para con su proximo. El quarto fruto era paz interior. El quinto era vn grãdissimo gusto, y gozo en el Espiritu Santo. El sexto era recebir cada vez nueva luz, y lũbre natural. He puesto primero el gustar, porque el Profeta David antes nos dize, y exorta: *Gustate*, y despues dize *videte: quoniam suavis est Dominus*. Y da la causa: *Beatus vir qui sperat in eo*: Y assi la palabra de Dios, oida por los Predicadores, y leìda en los Santos libros, no solo le causava estos frutos, sino muchos mas; porque le avivava, y crecia. La fè le encendia; y crecia la viva, y santa esperança en los bienes eternos de su inmenso Dios, y se aumentava tanto el afecto del ardiente amor à nuestro Señor Iesu Christo, que en este sermon de San Bartolomè, cada vez que el Predicador nombrava al santissimo nombre de Iesvs, le parecia que este dulcissimo nombre de Iesvs le encendia el coraçon en su entrañable amor. Vna vez que dixo el Predicador, N. Señor Iesu Christo Dios, y hombre verdadero: sintiò tanto gozo, que le temblaron todos los miembros de su cuerpo, y los huesos hazian grande sentimiento del jubilo, que el espiritu sentia. Y hablando el Predicador de las perfecciones divinas, esta alma gustava con tanto excesso del amor, y luz divina, que ardia en su coraçon, que no solo ardia en su mente, y reconocia à Dios: pero aun dezian con verdad sus huesos: y no solo los mas cerca cerca del coraçon, sino: *Omnia, ossa mea dicent: Domine quis similis tibi?* El septimo fruto que hazia la palabra de Dios en esta Religiosa era, que le ayudava como armas invencibles para defenderse, y librarse de todos los engaños, y tentaciones del demonio, mundo, y de su propria carne.

Psal. 33. n. 8.

Psalm. 34. nu. 10.

§. III.

VEngamos à lo particular: Quãto à las tentaciones cõtra la fee, luego luego sin detenerse invocava el auxilio de nuestro Señor Dios, y sin tardar dezia de todo su coraçon: *Credo in vnũ Deum Patrem omnipotentem, factorem Cæli, & terræ, visibilium omnium, & invisibilium. Et in vnum Dominum Iesum Christum &c.* Por cada articulo de nuestra Santa fee Catolica, con grandissimo

dissimo fervor de espiritu, quisiera luego dar mil vidas, si tantas tuviera, y recibir mil vezes la muerte; y luego toda tentacion huìa de ella, y todos sus enemigos los demonios huìan muy avergonçados como antes lo avia prometido el Espiritu Santo, por boca del Real Profeta David, diziendo en el Salmo sexto de la penitencia despues de averse muy deveras arrepentido de sus pecados, y pedido con mucha humildad perdon à Dios.

Fuele tan bien en el perseverar en ir à Dios deveras, y el invocarle de todo su coraçon, que al fin como vitorioso de todos sus enemigos, dize: *Erubescant, & conturbentur vehemẽter omnes inimici mei: convertantur, & erubescant valde velociter.* O Santo Profeta, siempre lo vì, que quien deveras, y con presteza llama à Dios, sin duda muy presto es socorrido de su divina bondad! Cumpliòse esto con tanta verdad en esta Religiosa, que le aconteciò no poder ir mas adelante en dezir el Credo, porque luego al dezir: *Et in vnum Dominum Iesum Christum*, se llenò el coraçon de Iesus, de salud, y de salud entera, y remedio tan eficaz, que toda tentacion, y molestia del demonio huìa de ella, con mas velozidad, y presteza que el viento, y se quedava sin alma abraçada, y vnida con su Amado Iesu Christo, muy quieta, como victoriosa del demonio, y de todo engaño. Para

Psal. 6. n. vlt.

quien tiene experiencia basta lo dicho, pero à quien no la tiene demosle mas numero de remedios, los quales provò en si misma esta Religiosa.

§. IIII.

Siendo moça de veinte años, poco mas, ò menos, en la qual edad es en que el demonio molesta con mas recias tentaciones contra la honestidad, el qual no la perdonò, sino que le diò sus trances amargos, pero nunca fueron tan poderosos, que no pudiesse en ella mucho mas sin comparacion la palabra de Dios, de tal modo; que si venia en el Coro à los Santos Maytines, la tentacion, con la viva atencion, fè, y devocion à los Salmos, y lecciones, luego se passava: lo mismo digo de los otros Oficios divinos, y no solo en el Coro, sino en su celda, ò qualquier lugar que leyesse al Profeta Isaìas, David, ò San Pablo, ò otros lugares de la Santa Escritura, ò leyesse vn Sermon, ò en particular conversacion, que no le passasse esta, y otra qualquiera tentacion huìa della.

Armada cõ la Sagrada Escritura vencia las tentaciones deshonestas

Vna vez le sucediò tener vna tẽtacion inmunda, estãdo en su celda, labrãdo. Tenia de memoria los Capitulos enteros del Santo Evãgelio, y se puso à cantar vno de los vltimos Capitulos de San Iuan: *Ante diem festum Paschæ sciens Iesus, quia venit hora eius vt transeat ex hoc mundo ad Patrem, &c.* Cãtò de memoria sin libro, haziẽ-

Ioan. 13. n. 1.

 do

do su labor hasta cerca de la Passion: *Ægressus est Iesus, cum discipulis suis trans torrentem Cedron, &c.* No huvo cantado aun dos Capitulos, teniendo antes la tentacion inmunda, quando se hallò tan libre de ella, como si bolviera à la edad de vna niña de tres, ò quatro años.

Cap. 18. n. 1.

Esta limpieza le durò, no digo dias, y semanas, sino mucho tiempo que el Demonio tuvo respeto, y temor à la viva palabra del Santo Evangelio, que por mucho tiempo no se atreviò à molestarla, aunque à pesar suyo quedò quietissima. Los mismos remedios hallava contra la tentacion de la desconfiança, en particular, pues dize Dios por Isaias: *Si la madre se olvidare de su hijo, yo no me olvidarè de ti. En mis divinas manos te escrivì, y tus muros, y la guarda de la Ciudad de tu alma, que yo tu Rey legitimo conquistè, y ganè con el precio de mi preciosa Sangre siempre està delãte de mis ojos.* O Christiano, como puede ser que oyendo esta voz de Dios, no quedes para siempre muy confiado en la inmensa bondad de tal Dios! Muchissimos otros lugares de este Santo Profeta Isaias, le hazian siempre vivir confiadissima en la misericordia de Dios: y no solo este Evangelico Profeta Isaias, sino mucho mas el Profeta David, el qual apenas dize Salmo, que no diga algo en alabança de esta virtud del confiar, y esperar en Dios.

Isaia 49. n. 16.

Modo para vencer las tẽtaciones de vanagloria.

En la tentacion de la vanagloria, tambien se defendia con las mismas armas, pues dize el mismo Isaias: Que todas nuestras justicias, y buenas obras, no son mas que vn paño sucio, feo, y de muy mal olor. Tambien considerava esta Religiosa muy amenudo, lo que dize Dios por el Profeta David: *Cum accepero tempus, ego iusticias iudicabo.* Temblava, y su coraçon se derritia en temor vivo de Dios, y todos sus huessos. Y bien se seguia: *Lique facta est terra, & omnes qui habitant in ea.* Pero luego el Amado, quando el temor no es servil, sino filial, en el mismo verso amorosamente responde: *Ego confirmavi columnas eius.* Y entonces confirmada el alma con el Santo temor de Dios, con grande animo, y zelo de la honra de su Amado Dios, dize con el mismo espiritu de David, y deseo de la salvacion de los hombres, se buelve à los pecadores: *Dixi iniquis nolite inique agere.* No querais obrar maldad: *Al sobervio que no alce su cabeça contra Dios*; porque este Dios es el Iuez à quien nuestras maldades no se le podràn esconder; y sin duda destruirà Dios el pecador.

Psal. 74. n. 3.

Psal. 74. n. 4.

No se remedia la enfermedad de los escrupulos cõ molestar à los Cõfessores, sino cõ ajustarse à estas reglas.

En quãto à los escrupulos mucho se ayudava despues de aver hecho de su parte en confessar muy amenudo al Confessor sus pecados con todas las circunstancias: y esto con tanta brevedad que nunca de ordinario se detenia con el

Con-

Confessor, porque en la oracion, y en la Santa, y divina Escritura hallava mejor remedio para todas sus tentaciones, y trabajos que con estàr vna hora con el Confessor. Esto no lo condenava en las otras, antes se confundia de vèr que ellas se estavan mas con el Confessor, y dezia: Verdaderamente que sabe mejor confessarse que yo. De aì tomava grande motivo, para con mucha humildad rogar à su Esposo Iesus, le diesse gracia de saber confessarse bien, que agradasse à sus divinos ojos.

Quando el demonio la queria inquietar cō demasiados escrupulos, le parecia oir en su coraçon la dulce voz del amado Dicipulo de Iesus, San Iuan, que dize en su Canonica: *Filioli mei, &c. Si reprehenderit nos cor nostrum: maior est Deus corde nostro, & novit omnia.* Con estas melifluas palabras se quietava mucho; y con dezir muy de coraçon con David à Dios: *Ab ocultis meis munda me Domine: & ab alienis parce ancillae tuae.* Acordandose de los grandes beneficios de Dios, assi de los comunes à todos los Christianos, como de las muchas mercedes que Nuestro Señor Iesu Christo le avia hecho, en particular dezia con espiritu de humildad, y ternura de amor, con el buen Patriarca Iacob, à Dios: *Minor sum cunctis miserationibus tuis.* O Verbo divino, por mi amor hecho carne, mucho menos soy yo que todas vuestras misericordias: à tan vil gusano como yo, hazeis Señor tanto bien? Quedava sin escrupulo, y tambien le ayudava mucho tener en credito al Confessor, pues con solo vna palabra suya quedava muy satisfecha; y desta manera el Confessor no tenia porque quebrarse la cabeça, ni ella porque detenerse en el confessonario, y quitar el tiempo, y lugar à la otra hermana, porque como ella con algunas comulgava cada dia, quisiera ella que todo el Convento comulgara tambien cada dia, y que todas las hermanas fueran Marias; sin acordarse que el Oficio de Marta tambien es muy necessario en la Iglesia de Dios, y tambien en las Religiones, y assi el mucho credito, y sugecion que tenia al Confessor la ayudava mucho à vencer esta tentacion de escrupulos demasiados, el llevar siempre en su coraçon algo de la Santa, y divina Escritura; porque como cada dia procurava oir todas las Missas que podia, tomava vna sentencia de la Epistola, ò Evangelio, en el lugar donde el Celestial Esposo Iesus le avia comunicado sus divinos tesoros, y llevava la palabra de Dios, dētro del pecho de su alma, como reliquia de infinito precio, que la defendia de toda confusion, y escrupulo; porque como la palabra de Dios es luz verdadera, y la demasia de escrupulos sea tinieblas, dudas, y hablando muy claro, ignorancia: de tal modo andava su alma ilustrada desta divina lum-

1. Ioan. 3. v. 20

Psal. 18. v. 13

Gen. 32. v. 10

Sugetarse al Cōfessor es el medio eficaz para vēcer los escrupulos.

Por la experiencia sabe adequadamēte difinir que cosa sean escrupulos.

lumbre de la viva y eficaz palabra de Dios, que esta dulce luz echava fuera de su alma toda tiniebla de esta, y de otra qualquiera tentacion; y si el Esposo algunas vezes dava licencia al demonio que la atormentasse, no permitia por su divina bondad que la venciesse: antes su divina Magestad vencia con la fuerza, y virtud de su divina palabra. Por todo lo qual sea para siempre alabado, y glorificado el Santissimo Nombre de Iesus.

§. II.

TAmbien contra la tentacion de la tristeza, y pureza, no tenia mejor remedio que la palabra de Dios, tanto, que por ser ella de su natural muy melancolica, muchas vezes venia al Coro con calentura, y lo peor es, llena de melancolia, y tristeza: y aun antes de llegar à medio Oficio, irse la tristeza de su alma, y venir el espiritu de fervor, amor, y devocion. En los Salmos de David, lecciones, y en los demas Oficios divinos, assi cantados, como rezados; y aun fuera del Coro en hablandole de su amado Iesu Christo, ò de la Santa, y divina Escritura, le passava toda tristeza, y melancolia, y si le hablavan cosas del mundo, le crecia la melancolia.

Señales para conocer à vna persona verdaderamente virtuosa, ò hipocrita.

Contra la tentacion del temor demasiado, ò sin provecho, como dize David: *Trepidaverunt timore vbi non erat timor.* En quanto à estàr en lugares solitarios à media noche no tenia temor, aunque el demonio la perseguia haziendole grandes ruidos, y llamandola por su nombre: Sor fulana, y apagandole la luz por hazerle pesar. Lo que ella mas hazia alguna vez era, porque sus enfermedades no podian sufrir escuridad, se salia de la cueva que tenia junto al Coro, y se ponia sola en el Coro delante el Santissimo Sacramento, invocando à su divina Magestad; y despues cantava baxito vn Salmo de David, ò Himnos de la Passion de su Amado Esposo Iesu Christo, y con este dulce cantar à su Amado Iesus à tal hora; y quando las otras hermanas dormian, quedava tan fuerte que aunque viera à todos sus enemigos, no temiera.

Psal. 13. n. 9.

Tentacion del temor demasiado, como la vencia:

Contra la tentacion de codicia, ò ambicion, solo en acordarse de su Amado Iesu Christo Dios verdadero, intimamente le parecia que en todo este mundo no avia cosa de que se asiesse, ni detuviesse su coraçon; y verdaderamente no deseava ningun cargo, ni mando, sino mandar, y sugetar sus propias passiones, y dezia con David: *Quid mihi est in Cælo, & à te quid volui super terram?* Tenia escrito dentro de su coraçon: *Deus cordis mei, & pars mea, Deus in æternum.* Y assi se hallava mucho mas honrada con solo posseer à su Amado Dios Iesu Christo, dentro de su coraçon por fè, y caridad fervorosa, y con hu-

Remedio q̃ vsava contra la tentacion de codicia, ò avaricia.

Psa. 72. n. 26.

Num. 26.

humildad tratarle, y obedecerle, y à sus mayores, y Preladas, en lugar de su Esposo Iesu Christo, que (no digo ser ella Priora) sino que todos los tesoros, honras, dignidades, y deleites deste mundo.

Offic. S. Bart. Apostol.

Bolviendo à la festividad del Apostol San Bartolome, en su Colecta adonde dize: *Da Ecclesiæ tuæ quæsumus, & amare quod credidit, & prædicare quod docuit.* Le hizo el Esposo Iesus nuevas mercedes, rogando à Dios por la Iglesia: ò quanto bien pierde el Eclesiastico, el Religioso, ò Religiosa, que en el Oficio divino no estàn con aquella atencion, recogimiento, humildad, y fervor de espiritu à que su estado tan alto los obliga. Digo, que despues de la ofensa que hazemos à nuestro Señor Iesu Christo, que el mayor castigo que yo hallo es quedar privado de tanto bien: ò hermano Religioso, ò hermana Religiosa parece poco privarte por no querer disponerte, de posseer à vn Dios en la tierra! ò si el inmenso Dios nos abriesse los ojos para ver esta verdad, como avria mas fervor en las Religiosas.

Que regalos de Dios pierden en esta vida los q̃ no se aplican a buscar a Dios.



CAP. XXXXI.

TRATA DE LAS ALabanzas del glorioso Dotor de la Iglesia San Agustin, y como esta Religion era su devota.

§. I.

EN la vigilia del Bienaventurado Padre San Agustin, como era Maestra de las novicias, por el deseo q̃ tenia de que todas fuessen muy devotas deste Santo, les declarò el himno de su fiesta q̃ le dan no solo sus propios hijos: sino tambien toda nuestra sagrada Orden de Predicadores, que se precia tenerle por Padre, pues professamos su Apostolica Regla, y no solo le damos himnos propios, sino todos los Responsos, y todas las Antifonas, tambien propias, y de lo que nos gozamos es, que las compuso nuestro Padre, y Angelico Dotor Santo Tomas de Aquino, segun vn grave Autor lo dize. Esta Religiosa siendo aun de veinte años, y le tenia tanta aficion que siempre llevava dentro de su pecho vn librito muy pequeño en Latin, en que estavã las meditaciones, soliloquios, y Manual de este Santo. Y quando se hallava tentada, triste, y necessitada, sacava el librito, y leyendo se consolava. Esto le durò tantos años que por su Confessor lo hizo bolver a enquadernar de nuevo, y por averlo destruido: y lo

Los Soliloquios y Meditaciones de S. Agustin, eran su remedio en todas necessidades.

y lo tuvo por muy bien empleado. Siendo ya esta Religiosa casi de treinta y dos años, le mandò el Obispo à quien el Monasterio estava sugeto, con otras tres Religiosas de mas edad que ella, que dentro de la misma Ciudad fuessen à reformar otro Monasterio tambien sugeto à su Señoria, que era de la Orden de San Agustin: ella fue aunque muy contra su voluntad, por solo obedecer. En aquella casa por ser de su Religion, se hazia cada mes fiesta doble del glorioso Santo; esta Religiosa se gozava dello, y dezia à sus hijas: que por ventura mas amava ella à San Agustin, trayendo el habito de Santo Domingo, que ellas, trayendo el de San Agustin. Pero ellas no se afrentavan, sino que sonriendo dezian: que si, que podia ser assi. Vna vez en el mes de Mayo, celebravan la fiesta de la Conversion deste Santo Dotor: el Esposo Iesus hizo muchas mercedes à està Religiosa desta manera: con el espiritu elevado, y ilustrado de lo alto, le fue manifestado dos visiones muy al vivo. La primera, quan fea, y abominable era el alma de Agustino antes de su Conversion à Dios. Hizole tanta impression, que de puro espanto temiò, temblò, y saliò cõ llorarse assi misma, pensando que de tal suerte estava ella, al tiempo que fue enemiga de Dios por sus pecados. Despues al cabo de buẽ rato le fue descubierta otra vision muy diferente de esta: esto es, quan hermosa fue el alma de S. Agustin, luego despues de la Conversion à Nuestro Dios, quan bella, y graciosa à sus divinos ojos, que quedò el todo poderoso Dios mucho mas enamorada della, que jamas fue hombre del mundo, ni serà à su propia, y legitima Esposa.

Siendo de treinta y dos años la llevan por Reformadora de vn Cõvẽto de Agustinas.

Revelale N. S. la fealdad del alma de S. Agustin, siendo Hereje.

Muestrale Iesu hermosura despues que se cõvirtiò.

Esta suavissima vision le causò mucho mas consuelo, alegria, y gozo, esfuerço, y animo, que la otra vision le causò tristeza, espanto, lloro, y desmayo. Despues que se huvo por buen espacio deleitado mirando tan hermosa, adornada, y graciosa alma, diziendo con David: *Quia delectasti me Domine in factura tua: & in operibus manuum tuarum exultabo.* Psal. 91, n. 5.

Quam magnificata sunt opera tua Domine, &c. En el abismo del infinito saber del autor desta obra quedò perdida, y en dulce amor muy bien ganada. Quedòse muy grande rato absorta en el artifice de tan soberana obra, y por tan hermoso efecto vino en conocimiento de la inmensa perfeccion de la primera causa, en aquel Sumo Causador de todas sus causas, y vniversal Criador, y Salvador, el Verbo divino: *Per quem facta sunt omnia.* Ioann. 1. Rastreò por esta obra de la Conversion de Agustino, quanto devemos al Padre Eterno, por avernos combidado, y dado à su propio, y vnigenito Hijo, el Verbo, y este vestido de nuestra carne, y hechole tan perfeto Redentor, que aun los Angeles

geles del Cielo no se sienten suficientes para alabarle, y darle gracias; pues que haràn los hombres que son los obligados, por los quales hizo Dios todo poderoso tal empressa tan estupenda, que hasta los demonios, en oyendo que el Verbo divino tomò carne, tiemblan, y se humillan aunque por fuerza, y se espantan de la ingratitud, y perverso desconocimiento de los hombres; y puedē blasonar que si Dios huviera dado remedio à ellos, como à los hombres ingratos, que le huvieran mejor servido, y agradecido tan costoso, y suntuoso beneficio.

Contemplando la dichosa alma de Agustino, conociò en su Conversion à Dios: *Hæc mutatio dextera excelsi.* Alabava de todo coraçon la infinita fuerza del braço de Dios, diziendo con David: *Adhæsit anima mea post te: me suscepit dextera tua.* No se podia cansar de considerar la eficacia de la divina gracia en esta Conversion; y en esto puso no digo horas, y dias, sino semanas, y meses sin poderse hartar de considerar la virtud de la inapreciable Sangre de Iesu Christo Salvador de Agustino, y de todo el mundo. Gustava muchissimo de ver la eficacia del dulce fruto que avia hecho la muerte de Iesus en Agustino, reconociò, adorò, y glorificò, no solo al Padre Eterno, y à su benditissimo Hijo Iesu Christo, sino tambien al Espiritu Santo, y à toda la Santissima Trinidad, diò gloria, y alabança en la admirable Conversion de Agustino, porque si el espiritu maligno, avia puesto en su alma antes tantos errores de la secta Maniquèa, con el consentimiento de su alvedrio, y la carne sus torpezas, y el mundo sus vanidades, como dize San Pablo: *Donde abundò el delito, sobreabundò la divina gracia* comunicada por el Espiritu Santo.

Psal. 76. n. 11

Psal. 62. n. 9.

Ad Rom. 5. n. 20.

§. II

ESte divino Espiritu espirò la fragancia de sus dones en Agustino, que aunque no se hallò presente el dia de Pentecostes con los dicipulos: como el Espiritu Santo sea amor, y caridad infinita, no se desdeñò de baxar con la misma gracia, y dones celestiales sobre el alma de Agustino; pues es notorio à todo el mundo, que siendo convertido Agustino, luego con estraño, y grande fervor comēçò vida Apostolica, y no contento con ser Santo, trajo para Dios, y à hazer con èl vida Apostolica à todos los amigos que pudo, y à ser Canonigos, dandoles Reglas Apostolicas, que acà leyendo muchos libros he hallado, que treinta Religiones militan debaxo de su Apostolica Regla, de la qual tengo por indubitable verdad que procediò del Espiritu Santo, al coraçon de Agustino, y escrita de su mano, no solo para salud, sino

Regla de S. Agustin, sin duda fue inspirada por el Espiritu Santo.

bien guardada para santificar à quien con el divino favor la pusiere por obra, pues si bien se nota toda ella es essencial, y tiene cifrada la perfeccion Evangelica. Que mas obrò el Espiritu Santo en el alma de este devotissimo Dotor de la Santa Iglesia? la admirable dotrina, y abundante que nos dexò: pues passan de mas de mil, y tantos libros los que compuso, que sino fuera la grande luz virtud, y muy particular auxilio del Espiritu Santo, no fuera possible, no digo vn hombre solo escrivir tanto, pero ni quatro hombres pudieran hazerlo; que sin duda es milagro del Espiritu Santo, pues apenas basta vn hombre à leer, digo, bien leidos todos los libros que compuso este celebre Dotor, pues que assi es à todos los Christianos, como gente avisada, y agradecida: con mucha humildad nos conviene alabar al Espiritu Santo, que tanto enriqueciò à esta alma. Tan liberal fue en llenarle los senos de su delicado entendimiento, que podemos dezir, que de lo que dexò escrito nos aprovechamos todos los Christianos. O Espiritu Santo, yo vil pecadora, postrada delante vuestra divina Magestad, os hago humildes gracias por todos los dones, assi naturales, como de los que le distes sobrenaturales. Alabado seais por el intimo rocio que sobre Agustino infundisteis. Otra vez yo mil vezes os hago gracias, que siendo Agustino antes de convertido à Iesu Christo, vn tizon del Infierno, le hizisteis vna nuve tan llena de lluvia, que hasta la fin del mundo lloverà su santa dotrina sobre la Santa Iglesia. Alabado seais, que siendo antes tinieblas, con la vestidura del Santo Bautismo, vestido de Iesu Christo, le bolvisteis en hermoso, y claro Sol, que con sus rayos alumbra à toda la Santa Iglesia Nuestra Madre.

Passà de mil las obras entre libros, y tratados que compuso S. Agustin.

§. III.

Bolviendo al primer intento que tenemos en este libro, esto es, dezia las mercedes que Nuestro Señor Dios hizo à esta Religiosa, à la qual le hizo muchas por medio de este Santo Dotor, tanto que quando estava afligida se iva a encomendar à este Santo, y hallava socorro.

Vna vez le sucediò, que queriendo hazer mudança de lugar, y estando ya determinada à ello, con todo se fue à vna Imagen de San Agustin, que estava en el Coro, y arrodillada delante de ella, començò à invocarle muy de veras, y à dezir: O Padre mio, si yo quiero hazer esta mudança, solo es por mejor guardar vuestra santa Regla, que prometì, y las santas Constituciones de mi Padre Santo Domingo, y por gozar mas de la soledad, y darme mas à la oracion. Todo esto dezia con muchas lagrimas, y entrañables suspiros, y luego le respondiò el San-

suspiros, y luego le respondiò el Santo, no digo que le hablasse la Imagen, sino que solo en lo mas intimo de su coraçon sonò vna dulce voz que le dixo: *No te muevas de esse lugar, que no te conviene hazer mudança.* Y fue cosa maravillosa, que fue de tanta eficacia esta voz, que aunque era dulce, y dicha con tanto amor, la hizo temblar, y fue de tanta autoridad con ella, que luego se mudò el coraçon; y la que antes estava determinada de hazer la tal mudança, no la hizo en ninguna manera: y despues andando el tiempo viò como no le convenia, aunque por tan santo fin, como hemos dicho.

Hablale San Agustin à esta su hija, y devota, y la govierna en lo que le cövenia hazer.

Muchas otras mercedes recibiò deste Santo Dotor, que por evitar prolixidad lo dexamos; basta sacar de aqui, como los Santos son muy amigos de sus devotos, y muy fieles, y que mucho mas vale acudir à ellos que à los amigos de la tierra.

Quan amigos son los Santos, y como corresponden à sus devotos

En el invitatorio de la fiesta deste Santo, que dize: *Magnus Dominus, & laudabilis valde, qui de tenebris gentium lumen Ecclesiæ suæ vocavit Augustinum.* Sobre las quales dulces palabras le hizo el Esposo Iesus muchas mercedes, alegrandose tanto de todos los beneficios, y dones Celestiales que diò Nuestro Señor Dios todo poderoso à este dichoso Santo, como si Dios se los huviera dado à ella. De ellos tenia tanto gozo como si ella recibiera los mesmos beneficios, y assi se hallava obligada à Dios por ellos, con eterno agradecimiento. No es esto mucho, porque es propio del amor, y caridad, reputar por propios los bienes hechos à los proximos.

Invit. in Offic. S. Augustini.

En el primer Responso: *Aperuit Augustinus Codicem Apostolicum, & coniectis oculis, ad primum capitulum legit: Induimini Dominum Iesum Christum, & statim quasi infusa luce securitatis ab eo omnes dubietatis tenebræ diffugerunt.* Le pareciò ver su alma vestida del Sol de Iusticia Iesu Christo, y aunque assi mesma se hallava pecadora, y indignissima de todo bien, pero vnida, y vestida de Iesu Christo, y vestida de salud, y vida; y toda duda escrupulo, y confusion de espiritu muy lexos de ella.

Resp. 1.

En aquellas palabras que dixo Nuestro Señor Dios à Agustino: *Cibus sum grandium cresce, & manducabis me.* Le crecieron mucho sus vivos deseos de mas, y mas servir, conocer, y mas agradar à Dios. Y aquella tan dulce, y atractiva palabra que dixo Dios: *Tu mutaberis in me.* Le traxo para si de tal suerte el Amado, que quedò su mente toda trasportada en Nuestro Señor Iesu Christo su Esposo.

Ex primo Res.

Quedase trasportada en Dios, meditando las palabras que le dixo à S. Agustin.

En aquella Antifona: *Flebat autem uberrime in Hymnis, & Canticis, suave sonantis Ecclesiæ vocibus vehementer affectus.* Esto se cumplia tambien muchas vezes en

Antiph. 1. 3. Noct.

en ella, y lo mesmo digo de la
Antiph. 2. otra Antifona: *Voces igitur illæ influebant auribus eius, & eliquabatur veritas in cor eius, & fluebant lachrimæ, & bene illi erat cum illis.* No menos traspassaron à la dicha Religiosa de parte aparte el coraçon. El responso siguiente:
Respons. 7. *Vulneraverat charitas Christi cor eius, &c. Quasi sagittas acutas, & exempla servorum Dei, quos de mortuis vivos fecerat tamquam carbones vastatores.* Todas las quales encendidas palabras eran à la dicha Religiosa como saetas de penetrante amor, embiadas de lo mas alto del Cielo al medio de su coraçon, que como tan deveras avia despreciado el mundo, olvidada desta tierra, sin dificultad tenia su coraçon abierto à las dulces influencias del Cielo, de los Cielos Iesu Christo, y el mismo Señor era su verdadero Cielo, y dulce Paraiso. En la Octava deste glorioso Santo, muchas vezes tuvo por principio de su oracion mental algun verso de sus Himnos, como: *Magne pater Augustine, &c.* Y muy en particular aquel dulce verso que dize:

Quæ obscura prius erant
Nobis plana faciens:
Tu de Verbis Salvatoris
Dulcem panem conficis:
Et propinas potum vitæ,
De Psalmorum nectare.

Recibe muchos favores de San Agustin, y por su intercession. Hallava tan grande pasto espiritual para su alma que no se puede declarar por palabras; no solo velando recibia muchas mercedes de Nuestro Señor Iesu Christo, por medio deste Santo Dotor, pero aun durmiendo sobre su admirable dotrina le hizo Dios muchas mercedes à esta Religiosa, las quales le descubrian mas conocimiento, y amor.

CAP. XLII.

TRATA DE LO QVE LE sucediò en la vigilia, dia, y Octava de la Natividad de Nuestra Señora la Virgen Maria.

§. I.

DEseava muchissimo disponerse para celebrar la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora la Madre de Dios. Fuese à su refugio ordinario, que era oir Missa, y oyendo vna por la mañana por vna rexita pequeña que dava sobre el Altar, de tal modo que aunque dixesse baxo el Sacerdote, lo podia muy bien oir: quando llegò cerca de consagrar, y dixo estas palabras: *Accepit panem in Sanctas, & venerabiles manus suas, & elevatis oculis in Cælum ad te Deum Patrem suum Omnipotentem, &c.* No se puede dezir con palabras el grande gozo que sintiò esta alma. Despues de la consagracion fue creciendo el gozo en tanto excesso que le parecia que no podia sufrir tanto, Despues acabada la Missa le Canon Missæ.
que-

quedaron impressos en su alma los admirables, y divinos ojos de su Amado Iesu Christo, de tal modo, que en todo aquel dia no pudo tener otra contemplacion, porque en recogiendose hallava à su alma suspensa, mirando los ojos de Nuestro Señor Iesu Christo, porque aquellas palabras del Sacerdote, esto es: *Et elevatis oculis in Cælum.* Le quedaron tan fixas à los oidos de su coraçon, que no podia aunque quisiera olvidarte dellas, sino que el vivo amor que causavan en su alma, le hazia hazer mil discursos de amor, diziendo: O buen Iesus, con esse mirar de vuestros divinos ojos, llevais mi alma à vuestro Padre, porque no puedo ir à èl, sino por las lagrimas de los ojos: luego tenia espiritu de compuncion, y contricion de todos sus pecados.

El dia de Nuestra Señora recibiò mercedes de su mano, y entre otras, la vna fue: Que le ayudò en cierta necessidad corporal. Como la Religiosa no tenia salud, y no hallò remedio para ella, en ninguna otra criatura, dixo con grande eficacia à la Virgen: Señora Nuestra, y Madre de Dios, por experiencia hallo, que no tengo ninguna amiga en este mundo sino sola à vos, pues ninguna tiene cuydado de mi, ni de socorrerme sino vos. Hizole gracias en este mesmo dia de la Natividad, quando iva à comulgar, y por el camino iva diziendo entre si, con grandissimo gozo, y admiracion: Aora voy à recibir aquellos divinos ojos que ayer vì en la Missa, de los quales recibì tantas mercedes. Esto le encendiò tanto el coraçon con el amor, y eficaz deseo de recebir à Nuestro Señor Iesu Christo en el Sacramento, que no solo quisiera ir caminando, sino volando.

Despues de aver ya comulgado postrando su alma à los pies de Iesu Christo, adorandole, conociendo, y confessando no ser digna de adorarlos, y de estàr sugeta, y pisada dellos, y que no merecia gozar tanto de sus divinos ojos. Entonces el Amado le manifestò muy amorosamente, que no solo sus pies divinos, sino tambien sus manos, y su divino Cuerpo le entregava; y luego se hallò toda suspensa, y absorta en los ojos de Iesus glorificado, y oyò su dulce voz, que no solo à ella, sino à todos sus fieles amadores les dezia por el Profeta Zacarias, capitulo segundo: *Qui enim te tigerit vos, tangit pupillam oculi mei.* Esto le causò tanto deleyte, suavidad, y dulçura, que es del todo impossible declararlo, sola la experiencia lo sabe; y tales efectos obrò en ella, que todo aquel dia no pudo tener otra meditacion, ni contemplacion. Despues en la oracion de la noche tampoco se pudo apartar dello, sino que hizo oracion sobre este verso: *Ad te Domine levavi animam*

Zacha. 2. n. 8.

mam meam Deus meus in te confido,&c. El segundo dia de la Octava de Nuestra Señora, le aconteciò lo siguiente: Que iva à cumplir vna obediencia, esto es, à cerrar con llaves todas las rejas de los corredores, ò tribunas del Coro, que cierto en Monasterio bien ordenado està muy bien que estèn siempre cerradas con llave, sino es al tiempo de las Missas, y del Sermon. Y como este Monasterio fue siempre bien ordenado, y muy recogido, tenia esta Religiosa este cargo que preciava ella mucho por tener mas ocasion de ver el Sagrario, donde todo su tesoro estava, y tambien por las Missas. Andando en esto alçò los ojos à la Imagen de Nuestra Señora del Rosario, y de San Iosef; y como le combatiesse mucho vna muy grave tentacion de indignacion contra vna Monja, que le parecia la perseguia sin razon, le parecia que le faltava la paciencià en sufrir. El demonio por otra parte la incitava mucho à grande disgusto de ella, trayendole à la memoria los agravios recibidos. Viendose en tal aprieto, luego acudiò à la Madre de Dios, y à San Iosef, y le apareciò su Amado Iesu Christo en lo intimo de su alma, y le mostrò sus divinos, y amorosos ojos, todos hechos vna viva llama de claridad infinita, y subitamente se hallò del todo libre de la terrible tentacion que padecia contra aquella Monja, contra quien tanto el demonio la conmovia à que tuviesse odio. Cessò todo el triste combate, y suspensa el alma en aquellos divinos ojos, no solo se sintiò libre del disgusto presente, sino que sintiò muy verdadero amor, y caridad con la Monja. Todo esto le causò mayor amor à su Esposo Iesu Christo, pues con solo su divino mirar la librava de las tentaciones.

Solo por tener ocasion de adorar à Christo en el Sagrario, tenia cō gusto el Oficio de abrir, y cerrar las rejas.

Nuestro Señor se le aparece, y mirandola con sus divinos ojos, llenos de caridad, la quieta en vna tentacion.

§. II.

OTras vezes le sucediò recibir ella agravios, y deseava tanto ir con pureza à recibir el Santissimo Sacramento, que sin necessidad iva antes de comulgar à pedillas perdon: alguna vez aprovechava, para que la otra se conociesse assi mesma, y la pidiesse tambien perdon à ella; de lo qual se afrentava, porque ella no buscava que nadie se le humillasse, solo deseava humillarse ella à todas, por solo amor de Iesu Christo crucificado. En esta mercaderia de humillarse, y muy amenudo pedia perdon, por solo hablar, ò responder con alguna melancolia, ò mala gracia, hallava muchos tesoros para su alma, porque de esta manera se mortificava assi misma, y conservava con las hermanas, cosa bien necessaria para la Religion, y aun para todo buen Christiano.

Notable modo de reducir à algunas Religiosas al conocimiēto de su mal proceder.

Casi toda esta Octava de la Natividad de la Virgen Maria Señora Nuestra, la passò con solo meditar

ditar, y contemplar los divinos ojos de su amado esposo Iesu Christo, porque en ellos hallava todo el bien, y todo el descanso, que el entendimieto aun no puede alcançar. Era esto no solo en el Coro, sino tambien en el Refitorio, en clausura, y por el Monasterio. Aquellas palabras que dize David le quadravan bien en que dize Dios: *Intellectũ tibi dabo, & instruam te in via hac qua gradieris: firmabo super te oculos meos.* Sobre el qual verso ya otras vezes le avia comunicado muchas mercedes à gloria de su santissimo nombre. Tambien antes de ir à la reformacion de las Agustinas, antes de partir se fue à la imagen de nuestra Señora del Rosario (que es de bulto muy linda) y arrodillada despues de averle dicho todo el Salterio entero con mucha fee, y humildad le dixo: Señora, y Madre mia, ya veis como la santa obediencia del Obispo mi Prelado me manda ir: vos veis quanto me pesa, y como estoy enferma de calentura tanto tiempo sin remedio della, pues cõ tanto como los Medicos han hecho à este fin, nunca me han curado. Ruegoos Abogada mia no os desdeñeis de ser mi enfermera, y tengais cuydado de mi, que alli no tendrè à nadie, sino à vos: fue cosa maravillosa, que en cinco años que estuvo alli, nunca estuvo en la cama, ni vn solo dia, y las otras reformadoras estuvierõ enfermas, y muchos dias en la cama, teniendo mucha mas salud que esta Religiosa, que antes de ir à esta reformacion, sin la calentura ordinaria, tenia casi cada año vnas tan terribles tercianas, que venia à estar comulgada, y mucho tiempo en la cama: y en todos los cinco años nunca lo estuvo ni vn dia. Estando en la cama vna vez, entre las tres, ò quatro de la mañana la diò tan grande dolor en el estomago, que de la vehemencia dèl no podia moverse. Luego invocò à la Madre de Dios diziendole con humildad, y confiança, ò Reyna del Cielo, y Abogada mia, bien sabeis vos que quando vine à esta casa, que os temè à vos por Madre, y por enfermera, ya veis, que no me puedo mover por el grande dolor del estomago. A vos toca ayudarme. O cosa maravillosa, que luego se passò todo el dolor, y estuvo sin èl, y se fue à Prima! Y es de notar, que quando estava en su proprio Monasterio, avia muchos años por causa de su fiebre no podia ponerse tunica, ni dormir en lana, ni los Medicos, ni Prelados la permitian que ayunasse, no solo los ayunos de la Religion, sino tampoco los que manda la Iglesia. Por tomar à nuestra Señora por Abogada, y enfermera, en todos aquellos cinco años no quebrantò ningun ayuno que manda la Iglesia, sino fue la vltima Quaresma que alli estuvo, en la qual el Obispo las bolviò à su Monasterio: y estos cinco años pudo

Psal. 31. n. 10.

Pide à nuestra Señora del Rosario sea su enfermera, y padeciendo calentura cõtinua en cinco años nunca hizo cama.

En otro achaque llama à nuestra Señora, y la dà salud de repente.

O vest-

vestir tunica, y dormir en lana, y con vn solo colchon, y vna almoada de pajas, sin pluma, ni otro regalo podia cumplir con lo que manda la Santa Iglesia, y lo que manda la regla, y constitucion, sino que le diò nuestro Señor por medio de su santissima Madre fuerças para ayunar à pā, y agua, de q̃ era ella devotissima.

Todos estos cinco años tuvo cargo de las novicias por mandado del Señor Obispo, y sin este le encargò otros cuydados, para ella muy dificultosos, en lo qual tomò por patron à San Agustin, diziendole con mucha humildad, y fee: O Padre San Agustin, yo estoy en vuestra casa, y veis; que esto que me manda el Prelado es todo pura honra de Dios, y para la salud de las almas de vuestras hijas. Yo no me siento con partes para ello, ayudadme vos cō vuestra intercession: assi le ayudò, que cumpliò con todo lo que el Señor Obispo la mandò: y sin esto la Priora la tuvo por secretaria, y le escriviò todos los cinco años por ser ella vieja, y no poder escrivir.

CAPITVLO XXXXIII.

TRATA DE LAS MERcedes que hizo el dulcissimo Iesvs la vigilia, y dia de la saludable fiesta de la Cruz.

§. I.

VN dia antes de la vigilia de la Exaltacion de la Cruz estava en el Noviciado, y sintiò à las onze de la noche tan grandes ruidos, que parecia, que las texas se rompian vnas con otras, como que corrian carros por encima de las texas, y como si tocassen muchas matracas de tinieblas, y sobre todo vozes espantosas: tanto, que à las novicias espantaron mucho, y vna dellas enfermò de espanto, haziendo el tiempo mui sereno, y quieto: la Maestra que era esta Religiosa, las animò, y esforçò quanto pudo: la noche siguiente temian no fuesse lo mesmo, despues de averles echado muchas vezes agua bendita, como tenia de costumbre de noche: eran las novicias tan devotas que quando cada noche su Maestra les echava, se arrodillavan delante della, y la rogavan, que otra vez les echasse agua, y despues le besavan la mano. Pesavale que le hiziessen aquella honra. Quando le querian tomar la mano para besarla se defendia, dandoles en lugar de la mano, la santa Cruz que la besassen con mucha reverencia, y devocion diziendoles alguna palabra de la muerte, y passion de nuestro Señor Iesu Christo. La siguiente noche teniendo el mesmo ruido, y estruēdo que la noche antes les avia inquietado; la Maestra las esforçò desta manera despues de averlas dicho palabras de Dios. Entre otras les dixo: Creedme hermanas, que para mi el mayor remedio que tengo despues de avermé enco-

Procura el demonio causar espanto à la sierva de Dios, y sus novicias, con estruēdos horrosos.

encomendado à Dios es de todo mi coraçon ocuparme en sus divinas alabanças, diziendo Salmos, y Himnos à su Divina Magestad, y luego se me passa todo miedo, y temor: y no solo Himnos, sino prosas, y en particular la del Espiritu Santo, y la del Corpus Christi, q̃ por mi defensa, y consolacion las tengo muchos años ha de memoria: diziẽdo esto entre si baxito, se puso à cantar:

Sequentia ex Officio Missæ Corporis Christi.

Lauda Sion Salvatorem
Lauda ducem, & pastorem
In himnis, & Canticis.

Bolviase à cada novicia en particular, y con grande fervor cãtava.

Quantum potes tantum aude
Quia maior omni laude
Nec laudare sufficis.

O hermana, quanto pudieres pues tienes tanta causa dello, gozate, y ensancha tu coraçon en alabar à tu Salvador, tu guia, y pastor, y vida. Porque este grande bienhechor, este tan poderoso amado vence toda alabança, que se le puede dar. O hermanas carissimas, que tenemos vn Dios tan bueno, que sin comparacion es mucho mayor, que toda alabança: y pues no somos en nada suficientes para dezir tanto bien de èl, ni cantar sus virtudes, hagamos quanto pudieremos, pues no podemos quanto devemos.

Dezia esto con tanto fervor, y amor de Dios, que le crecia la calentura, y toda se encẽdia en Dios, en aquel abismo de verdad infinita. Tambien les declarò los otros dos versos siguientes; esto es.

Laudis thema specialis,
Panis vivus, & vitalis
Hodie proponitur.
Sit laus plena sit sonora
Sit iucunda, sit decora
Mentis iubilatio.

Sobre estos dos versos dixo la Maestra à las novicias, muchas lindezas muy provechosas, que por evitar prolixidad lo dexamos, y tambien, que no es nuestro intento hablar en este capitulo del Santissimo Sacramento, sino de la Santa Cruz. Con este dulce coloquio quedaron esforçadas las novicias. Despues les diò agua bendita, y les diò adorar la Santa Cruz, y embiò cada vna à su celda. Cierto es cosa importantissima, que las Religiosas duerman cada vna en su celda solas. Porque si ay dos camas en vna celda ay muchos peligros de ofender à Dios murmurãdo, quebrantando el silencio, tan encargado de nuestro Padre Santo Domingo. Y assi la Maestra por mucha importunacion que la hiziessen nunca lo queria consentir diziendo, que para el temor, y espanto que puedan hazer los demonios, tomassen armas espirituales, de las quales andava ella siempre muy proveida, no solo para si, sino para las otras hermanas: tanto, que quãdo de parte de noche le hazian los demonios espantos, se hallava muy bien con el Salmo: *Qui habitat in adiutorio altissimi: in protectione Dei Cæli commorabitur.*

Quanto cõviene à la observãcia regular, que no vivamos que vno en cada celda.

§. II.

Christo la acompaña en su temor.

ESta misma noche hallandose en necessidad le pareciò oir vna dulce voz que le dixo al oido de su coraçon: *Scuto circundabit te veritas eius, non timebis à timore nocturno.* En la qual se hallò su alma rodeada de su amado Iesus, verdad, y vida. En la siguiẽte noche temiendo el mismo ruido, y estruendo, que la noche antes: la Maestra las esforçò. Tenia de costũbre dormir abraçada cõ vna Cruz, de dos palmos, y antes de dormir despues de aver dicho el Padre nuestro, y Ave Maria, y el Credo, tenia mucha devocion en tomar la Cruz, y tenerla alta delãte de sus ojos, y mirarla, y adorarla, como si en aquella hora huviesse de morir, y dezia todo aquel devotissimo himno.

Siẽpre dormia abraçada con vna Cruz grande, como si entõces huviera de morir.

Vexilla Regis prodeunt
Fulget Crucis mysterium
Quo carne carnis conditor
Suspensus, & patibulo.

Pareciole ver en la Cruz à su amado Iesu Christo crucificado, y proseguia.

Quo vulneratus insuper
Mucrone diro lanceæ.
Vt nos lavaret crimine
Manavit vnda, & sanguine.

Pareciale ver la lança como hiriò el costado de N. Señor Iesu Christo, y que salia vn grande arroyo de sangre para lavar nuestras culpas, y dezia cõ grande fervor, viendo bien cumplidas las profecias en nuestro Señor Iesu Christo con dulces gemidos, y eficacia de fee, y amor:

Impleta sunt quæ concinit
David fidelis carmine
Dicens innationibus
Regnavit à ligno Deus.

Y despues se bolvia con nuevo fervor à mirar, y abraçar la Cruz, y dezia.

Arbor decora, & fulgida
Ornata Regis purpura
Electa digno stipite
Tam sancta membra tangere.

(O Cruz dichosa)

Beata cuius brachijs
Sæcli pependit pretium
Statera facta corporis
Prædamque tulit tartari?

O misteriosa Cruz! En ti fue suspendido el precio del mũdo: y tu libraste los Santos Padres que estavan esperando en el Limbo, q̃ tu, llave del Cielo, les abriesses, y saliessen de cautiverio: y à todos los pecadores nos dàs viva esperança de perdõ! Besando la Cruz dezia con ternura amorosa.

O Crux ave, spes vnica
Hoc passionis tempore
Auge pijs iustitiam
Reis, quæ dona veniam.

Despues bolviẽdose à la Santa Trinidad dezia.

Te summa Deus Trinitas, &c.

Nunca se cansava de repetirlo, tanto, que à la mañana antes de levantarse de la cama algunas vezes bolvia à mirar la Cruz, y dezir el mismo himno, y hallava siempre en ella, misterios nuevos que considerar, porque en aquella palabra, que dize la Sãta Iglesia à la Cruz.

Arbor

Arbor decora, & fulgida
Ornata Regis purpura
Electa digno stipite
Tam sancta membra tangere.

Hallava ella grandes motivos para sacar contricion, y confusion para cõsigo mesma, diziẽdo: O pecadora de mi, tãtos años ha que comulgo cada dia, y recibo al mesmo Salvador Iesu Christo, que fue puesto en la Cruz, y mi alma, y cuerpo toca al mismo autor de la salud, à su divino cuerpo resucitado, y glorioso! Si yo comulgara como devia, sin duda mi alma siẽdo adornada de la purpura Real de la misma sangre que Christo derramò en la Cruz: pues la mesma recibo; tocandole tantas vezes, no solo no soy santa como deviera, sino muy vil pecadora! Como es esto? Tan llena de imperfecciones? Claro està, que toda la culpa es mia. Venido el espiritu de compuncion llorava con amor, y temor.

Con la experiencia, exorta à todos à la reverencia, y devocion con la santa Cruz.

Nota, y pondera Christiano letor el fruto, y provecho que sacava esta Religiosa de mirar, y reverenciar à la Santa Cruz, para que tu quando vieres esta divina señal, aunque sea andando en camino, ò en qualquiera ocasion, sepas hazer lo mismo, porque en la hora de tu muerte no seas condenado por ingrato, y desconocido à nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo. Porque sepas, que el Cielo està lleno de agradecidos à Dios, y el infierno de ingratos.

Tambien era muy devota de vna Antifona que se dize en esta fiesta de la Exaltaciõ de la Cruz, y aviala aprendido de S. Antonio de Padua, que como se lee en su vida era muy devoto de ella, y esta Religiosa muy deseosa de imitar à los Santos en lo que ella pudiesse, cada noche la dezia antes de dormir, y tambien la dezia en sus peligros, y es esta: *Ecce Crucem Domini fugite partes adversæ: vicit Leo de Tribu Iudà radix David, Alleluia.* Gustava tanto dello, y confiava en su amado Iesu Christo, que no se puede dezir con palabras, tanto, que como dize su Magestad en su santo Evangelio: De la abundancia del coraçon habla la boca.

Antifona, que dezia S. Antonio de Padua quando de noche se iva à recoger.

Como en los dos sobredichos Monasterios fue Maestra de novicias, en este dia de la Exaltacion de la Santa Cruz las llamava, y no solo à las novicias que estavan à ella sugetas, sino à todas las legas, y en el Monasterio, q̃ fue à reformar à todas las criadas de las monjas, y aun en las encomendadas, que entre todas eran mas de veinte y tantas: A todas juntas hazia su sermon, y platica de mas de vna hora; todo en alabanças de la Santa Cruz, y les citava à los Dotores, lo que cerca deste inefable misterio de la Cruz avian dicho. Despues dezian, que les parecia aver oido à vn Predicador. Y no es mucho, pues esta Religiosa era de la Orden de Predicadores, que hiziesse

No tienen las mugeres licēcia en la Iglesia, para enseñar, ni predicar: y aun las cōversaciones que se arrimaren à esto hā de ser cōsultadas con sus Cōfessores hōbres doctos.

se el mesmo oficio en secreto entre quatro paredes. Con todo esso no lo hazia sin parecer, y licencia de su proprio Confessor, que era muy buen Teologo, y Letor de Teologia, que sin su parecer no lo huviera hecho: Porque siempre en todas sus obras temia el peligro de vanagloria: Y como nuestro Iesu Christo por su bondad avia puesto en su coraçon vivos deseos de acertar en el servicio de Dios, y camino de la penitencia: muchas vezes pedia al Confessor licencia para ayunar; y por entender que siempre los Medicos la hallavan con calentura no lo queria conceder. Contristavase ella mucho, de que ni el Medico corporal, ni el espiritual, ni la Priora le querian cōceder ayunos: rogava al Confessor le concediesse alomenos diciplinas, dos cada semana. No le cōcedia sino vna, que era el Viernes, que todo el Convento tambien tomava diciplina. No contenta con esto rogava al Confessor le diesse licēcia de llevar hierro junto à la carne, de lo qual era muy devota, y lo avia hecho muchas vezes de ponerse cadena de hierro, y tambien vna faxa de cilicio, y de diciplinas, que sin la del Viernes lo avia hecho muchas vezes, sin pedir licencia à nadie. Pero el vltimo Confessor que tuvo, que era muy docto, se lo prohibiò todo, y le tenia mandado no hiziesse particulares penitencias sin su parecer. Lo qual ella sintiò à los principios, pero despues nuestro Señor Iesu Christo la diò perfeta resignacion à sus mayores.

Quāto mas agrada à Dios la resignacion à los superiores q el dictamen proprio, aunque sea sātissimo.

§. III.

ALgunas vezes quando pedia à su Confessor dichas licencias se las negava, y la aconsejava, que en lugar dellas buscasse las monjas mas moças, y con mucha caridad les enseñasse las cosas de Dios. Lo mesmo le dezia quando ella muchas vezes con grande cuydado, le dezia: O padre, ya sabe V.R. todos los pecados de mi vida: pues he hecho confession general de toda ella con V. R. Pues aora le ruego, y le suplico, me diga, que puedo yo hazer para aplacar à Dios! O Padre, por amor de nuestro Señor Iesu Christo le ruego me diga, q̄ podria yo hazer para recompensa de todos mis pecados? Que puedo yo hazer para satisfazer à Dios por los pecados, y culpas cometidas en el desdichado tiēpo que yo no le conocia? O tiempo perdido! O Padre acuerdese V. R. que dize San Pablo, *que redimamos el tiempo*. Yo tengo mucho deseo, y firme proposito de hazerlo: Ruego à V.R. como à Teologo, y Confessor, que es, me diga como tengo de redemir aquel tiempo perdido? El Confessor despues de averla dicho otras cosas de Dios, le repetia lo mismo. Que hablasse de Dios con mucha caridad con las monjas mas moças. Y assi esta Religiosa quando venia

Ad Ephes. 5. n. 16.

O almas q̄ conocen à Dios! Que otro tanto mas se juzgan indignas, y pecadores!

venia la vigilia de Espiritu Santo, como toda aquella otava de Pẽtecostes en las Missas cada dia muda de Introito, de Epistola, y de Evangelio: ella pedia licencia à su Confessor, que si le parecia declararia los Introitos de las Missas, Colectas, Epistolas, y Evangelios, sola la letra, à las legas, y algunas veladas que se lo avian rogado. El Confessor despues de averle hecho algunas preguntas, y ella satisfecho, le dava licencia de hazerlo. Tomava el Missal, y juntas muchas hermanas invocando todas la gracia, y favor del Espiritu Santo toda la otava de la Pasqua del Espiritu Sãto hazia este exercicio para hõra, y gloria de su amado Iesvs, y por salud, y consolacion de las Religiosas sus hermanas. Tomava para si, y dava juntamente el manjar, y mantenimiento espiritual, y lo mismo hazia todos los Domingos del año que se lo rogavan con mucha caridad, humildad, y aprovechamiento de las otras.

Prudente Confessor en saber governar.

Enseñava, y se aprovechava. Que importa enseñar à otros: si se queda el Predicador sin fruto?

Tenia tambien esta Religiosa tan grande fee, y devocion en la Santa Cruz, que no solo cõ ella, y por ella se librava de los enemigos de su alma, sino aun de algunos dolores de su cuerpo. Porque padeciendo grande dolor en la mexilla, haziendo tres vezes la señal de la Santa Cruz, y invocando algun Santo su devoto, en particular de nuestra Sagrada Orden, como de San Raymundo de Peñafort, y aun de los que no sõ canonizados, como el Beato Luis Beltran; y tocando vna imagen suya, sin duda se passava todo el dolor: esto le sucediò muchas vezes. En la calentura no queria invocar à los Santos, porque tenia entendido, que la voluntad de su esposo Iesu Christo era, que toda su vida la tuviesse, y estava muy conforme à su divina voluntad. Pero si venian males de nuevo, luego acudia à la Madre de Dios, y à los Santos.

Ya S. Luis Beltran es canonizado.

Era tambien devotissima de la Missa, y en particular de la bendicion vltima que dà el Sacerdote, tanto, que le parecia que le penetrava el alma: y la enchia de bẽdiciones, y otros sentimientos. Vna vez hallandose con vn dolor de cabeça tan grande, y vehemente, que le parecia, que hasta el ojo le incavan vn clavo: desde lejos oyò à vn Sacerdote acabar la Missa, y dar la bendicion. Ella estando arrodillada en su silla baxò la cabeça, y dixo: Buen Iesvs aplicad aquella saludable bendicion al gran dolor que yo padezco; y con mucha fee, y humildad oyò el Evangelio de San Iuan, que se sigue despues de la bendicion del Sacerdote: *In principio erat Verbũ, & Verbum erat apud Deum, &c.* Quando llegò aquel passo: *Omnia per ipsum facta sunt*, dixo: O buen Iesvs, todos los milagros que los Santos hizieron, todos los obrasteis vos en ellos: dicho esto, se hallò sin dolor de cabe-

Quedava libre de sus enfermedades, haziẽdose la señal de la Cruz. Y cõ la bendiciõ del Sacerdote en la Missa.

Ioann. 1.

cabeça aviendo dias que le tenia. Despues estuvo mucho tiẽpo sin èl, y no le fue impedimento para leer, ni escrivir. De otros trabajos en que padece la cabeça todo lo hazia sin dificultad, en servicio de su amado Iesu Christo, que es el fin que ella tuvo, quando le pidiò la remediasse el vivo dolor, y no por huir, ni apartarse de la Cruz, la qual amava, y deseava mas amar, seguir, y llevar. Muchas vezes quando oia Missa, y se sentia muy desmayada, y con mucha calentura, mirãdo à nuestro Señor Iesu Christo en el Sacramento, le dezia: O buen Iesvs, yo os ofrezco esta calentura, y desmayo que padezco en el estomago, y quanto en tantos años he padecido, y me queda por padecer en este destierro: y todas las tentaciones, angustias, y adversidades, que de vuestra ma no he recibido; y quanto quisieredes que yo padezca, os lo buelvo à ofrecer mil vezes, en hõra, y gloria vuestra, y por vuestro santissimo amor, y servicio: y os suplico os plega, y seais servido de vnirlo con vuestra sagrada muerte, y pasion: porque vnido con vuestra preciosissima sangre tengan valor mis trabajos, siendo yo tan grande pecadora, verdaderamente *no valen nada, menos que vn paño sucio, como lo dize vuestro Profeta Isaias*, de la qual verdad protesto, juro, y prometo de nunca apartarme en vida, ni en muerte, ni despues de muerta: lo que ruego à vuestra bondad, y que me descubrais el camino de la Cruz, y que siga yo vuestras santas pisadas.

Isaie 64. n.6.

En este dia de la Exaltacion de la Cruz, sobre aquellas divinas palabras de San Iuan: *Stabat iuxta Crucẽ Iesu Mater eius.* Tuvo esta Religiosa oracion mẽtal, y le hizo el Celestial esposo Iesvs muchas mercedes, las quales por evitar prolixidad dexamos, de todo lo qual sean dadas gracias à N. Señor Iesu Christo.

Ierem. 19. n.24.

CAPITVLO XXXXIV.

TRATA DE LAS MERcedes que nuestro Señor Iesu Christo la hizo en la vigilia, y dia de sus muy amados Martires San Cornelio, y San Cipriano.

§. I.

ESta Religiosa era muy devota de estos Santos Martires: y en su vigilia hizo las devociones que acostũbrava hazer à sus particulares amigos, que tenia en el Cielo. Esto es, ir delante del Santisimo Sacramento, hazerle gracias, darle alabanças por todas las mercedes, y triunfos que avia dado à estos Santos. Tambien rogava à su Divina Magestad les pudiesse alabar, y imitar siguiendo sus pisadas: y finalmente suplicava al dulce Iesvs le pluguiesse de darle à estos Santos Martires por Abogados, Patrones, y Protectores

Llama amigos à los Santos sus devotos. Modo con q̃ prevenia sus festividades.

res suyos, que assi en su vida, como en su muerte la defendiessen. Hecho esto, dezia vn Padre nuestro, y vna Ave Maria à los dichos Santos, encomendandoles mucho todo esto. Despues hazia oracion mental, cōsiderando los martirios de los Santos, y assi esta vez en el espiritu le pareciò, q̃ue se hallò en el monte Calvario, y viò à su amado Iesu Christo crucificado, y delante de su Divina Magestad à estos dos Martires Santos, desnudos de sus ropas, y de todo lo deste mundo, cō el desnudo Iesvs. A esta Religiosa le sobrevino vn eficacissimo deseo de buscar con toda solicitud la verdadera desnudez del espiritu, cosa tan importante para alcançar la perfeccion. Despues les viò açotados cō el mismo Iesu Christo açotado, y coronados de espinas, de los vivos, y trabajosos cuidados, que à estos dos Sātos Pastores, y Martires les causò el pesadissimo cargo de tantas almas, que como agudas espinas para sus conciencias, tan puras, y zelosas de la hōra de Dios, les traìa el coraçon lastimado, y compassivo. Tambien los viò perseguidos de los mundanos, y enemigos de Dios, y con inumerables trabajos de defender la Iglesia de Dios. El dia de estos gloriosos Santos, en los Maytines recibiò muy particulares favores del Cielo, en sus lecciones. Despues se subiò con sus novicias al Noviciado, y les dixo: O quanto me he consolado

Representasele el martirio de estos Santos.

en estos Martires, porque he cōversado muy de veras cō vn Santo sumo Pontifice, y vn Obispo muy mi amigo: las novicias oyeron muy admiradas, pēsando, que queria dezir: ella les dixo: No veis vosotras que aora hemos rezado de San Cornelio, que fue Papa, y San Cipriano Obispo de Cartago? Sabed hermanas, que en sus lecciones he gozado mucho de su santidad. No aveis notado con que espiritu, y fervor respondiò al tirano, como nunca negaria à Iesu Christo nuestro Dios, y que sin fin le queria servir? Y dandole sentencia de muerte, con grande caridad respondiò: *Deo gratias?* Pues, ò hermanas, hagamoslo assi nosotras, que con todo nuestro coraçon sirvamos à nuestro Señor Iesu Christo, y hagamosle gracias en todos los trabajos, y aflicciones que su Divina Magestad nos embiare: dixoles otras cosas de estos dos Santos, y por la mañana oyendo vna Missa, despues que el Sacerdote huvo consagrado, fue elevado su espiritu, y viò à estos dos Santos Cornelio, y Cipriano gloriosos; reinādo con nuestro Señor Iesu Christo, tan resplandecientes, y hermosos que el Sol deste mundo, le parecia feo, y su resplandor tiniebla, comparado con estos dos Soles tan lucientes. Con grande admiracion esta Religiosa exclamò diziendo: *Ego dixi dij estis, & filij excelsi, &c.* quando comulgò el Sacerdote el Corpus Christi, se elevò

Tiene revelacion de la gloria de los Santos Martires Cornelio, y Cipriano.

Psal. 81. n. 6.

elevò su espiritu al Cielo con la dulce compañia destos Martires, y les dezia: ò dichosissimos, que ya en el destierro començasteis à hazer gracias à Dios, aora sin fin le hazeis gracias, y le alabareis. Todo esto dezia siempre que se acordava de su querido Dotor Sã Cipriano, y le parecia hallarse ya en su dulce compañia allà en el Cielo, haziendo gracias al sumo dador de todos los bienes, à Dios Padre todo poderoso, y à su Vnigenito Hijo nuestro Señor Iesu Christo, y al Espiritu Santo: no cansandose de darle alabanças à su Divina Magestad, con tanta eficacia, que le parecia, que hallarse en el cuerpo era grãde prision, vna cosa como prestada, trãsitoria, y apresurada: pero que todo su coraçon, y lo mayor de su alma, que es la parte superior, toda estava firme en el Cielo, con sus deseados Padres, y amigos San Cornelio, y San Cipriano, y hallava por experiencia ser verdad lo que dize San Dionisio su Dotor, Padre, y grande amigo; *que el que ama, mas està donde ama, que donde tiene el cuerpo*; porque le parecia, que el vivir en el cuerpo le era muerte, y el morir le fuera vida. En este mundo no tenia sino solo el cuerpo, y su espiritu, y todo su amor, y deleyte, tenia en su esposo Iesu Christo, y con sus amigos, que con tanto amor dieron por su amor la vida.

San Dionisio Areopagita.

§. II.

DEspues de comer leyòles à sus novicias como tenia de costumbre cada dia vn capitulo de la Regla, ò de las Constituciones en romance, y vna Epistola en latin de San Cipriano, de las muchas que escriviò à los Martires que por la fee de nuestro Señor Iesu Christo estavan muchos encarcelados. La Maestra se la declarava con mucho fervor de espiritu; y tambien las dulces declaraciones que dize este Santo Dotor, y Martir, sobre la oracion del Padre nuestro, y otras muy provechosos sermones que meditava ella, y tenia escritos en su coraçõ para mas amar à Dios! Otro dia despues del de San Cipriano, rezaron de San Ianuario, y de sus cõpañeros, aũque no tenia la noticia, y familiaridad con estos Sãtos, que con los dos del dia antes: Con todo esso hizo sus devociones aviendo casi vna hora que avia comulgado: pusose delante de vna vẽtana que descubria mucho Cielo, y rezò Nona. Quando estava para acabarla diziendo los versos: *Iusti autem in perpetuũ vivent*, mirando el Cielo; por la misericordia de Dios, fue en espiritu introducida dentro del mismo Cielo, y viò, y adorò al Hijo de Dios, nuestro Salvador Iesu Christo sentado à la diestra de su Eterno Padre, y luego viò à San Cornelio, y à San Cipriano, y à San Ianuario, con otros Martires, y le saludò, y con gozo inenar-

Resp. ad Nonam.

Es llevada en espiritu al Cielo, y vee à Christo S. N. y à los Martires que le asisten.

inenarrable le dixo las sobredichas palabras, entendiò por clara noticia, como el Verbo Divino con el Padre, y con el Espiritu Santo, es vida del justo, y predestinado para aquella eterna bienaventurança.

Estando el alma en esta vision, toda admirada, acudiò el espiritu de compuncion, y de profundo sentido, y conocimiento proprio desta manera: O desdichado el que ofende à Dios! O buen Dios, pesame entrañablemente averos ofendido; pues en pecar matè à vos, vida de mi alma, por quien vivo, y sin vos muero: O quien de la cuna, hasta la sepultura no os huviesse ofendido! Dadme favor, y gracia de nunca mas ofenderos: Pusose à llorar, muy mas intimamente, que se puede dezir, ni significar este vivo dolor, con las palabras del Santo Ieremias, ò alma de Dios alumbrada: *Velut mare contritio tua?* *Threnor. 2. n.13.* Despues desta comocion que hizo el Espiritu Santo en esta Religiosa, la subiò à mayor claridad sobrenatural, sobre los mesmos versos, esto es: *Exultent iusti in conspectu Dei, & delectentur in lætitia*: entendiò grandes secretos de mucho provecho sobre este *Iusti autem in perpetuum vivent, & apud Dominũ est merces eorũ*, y le fue revelado como avia de vencer la vanagloria.

Nuestro Señor la ilustra con la inteligẽcia clara de estos versos, y de otros secretos. *Sapientia 5. n.16.*

* * *

CAPITVLO XXXXV.

PROSIGVE DIZIENDO *las misericordias que hizo N. Señor Iesu Christo à esta su esposa la vigilia, y dia de su Apostol el glorioso S. Mateo.*

§. I.

La vigilia del bienaventurado Apostol, y Evangelista San Mateo no se avia levantado à Prima por su calentura; pues queriendo à solas rezarla, se fue à vn lugar cerca del noviciado; y passeandose començò la Prima, siendo muy fuera de su costumbre el passear, que la calentura, y flaqueza: nunca de ordinario la dava lugar, y estava siempre sentada. Esta despues como iva, y bolvia, y era el lugar muy alegre, que descubria mucho Cielo, y montañas; pareciòle, que todo lo criado callando dava testimonio de su Criador, y Salvador, y assi le parecia, que le davan nueva de su amado, y le dezian: *Ipse fecit nos, & non ipsi nos*: *Psal.99.n.3.* Esto la moviò à mas amar, y reverenciar à Dios. Despues desto le pareciò, que viò à su derecha à nuestro Señor Iesu Christo, del modo que estando en esta vida mortal conversò con los hombres. No lo veia con los ojos del cuerpo, sino con los del alma, y le sentia con mas eficacia, que jamas à otro sintiò: tanto, que le causò temor, y espanto

Aparecesele Christo en la forma en que anduvo por el mundo.

to ver rezando à Prima al lado drecho à vn hombre, aũque Dios. Despues subitamente viò que aquel hombre Dios tan hermoso, y lindo, tan grande, y dispuesto le viò tan disfigurado, coronado de espinas, ensangrentado, y llevando à sus divinos ombros vna grande Cruz, tan pesada, que le hazia andar corbo; y assi caminando los dos acabò su Prima.

Luego le vee con la Cruz sobre el ombro.

Esta vltima vision le quitò todo el temor de la otra, y le moviò à mucha piedad, y compassion à la passion de nuestro Señor Iesu Christo, y darle gracias. Esto passò antes de las seis de la mañana. Despues à las ocho confessò, y comulgò sin dezir cosa de estas al Confessor: porque pues èl le tenia mãdado que lo escriviesse todo, pareciale no era necessario el hablar, ni detenerse en el confessionario: pues acabo de tiempo se lo avia de dar todo escrito, para que como Teologo, y siervo de Dios èl examinasse estas cosas, si eran del bueno, ò malo espiritu. A todo dezia, y estava tan resignada, que si el Confessor le dixesse, que todo era engaño del demonio, se humillaria à su parecer creyendo de cierto, que por sus grandes pecados, y secreta sobervia, y por sus grandes descuydos, ingratitud, y otros delitos à ella ocultos, merecia ser engañada del demonio. Y por esto en todas sus cosas temia mucho: y muy mas se fiava en lo que el Cõfessor la examinava, y dezia, que en todo lo que ella sentia.

Notable resignaciõ, y humildad.

Despues de aver comulgado tuvo oracion, y como le quedò la passion de nuestro Señor Iesu Christo tan impressa en su alma, por esta vision, no pudo tener otra meditacion; que haziẽdo gracias à nuestro Señor Iesu Christo, de todos los dones que avia comunicado al glorioso Apostol San Mateo, cuya vigilia era.

Despues rogò con muchas lagrimas al Santo le impetrasse de Iesu Christo, que la hiziesse digna de que desde aquel dia con muchas veras, fuesse dicipula de su Divina Magestad, y que aunque ella no meneciesse tanto bien, que no se desdeñasse de ser su Maestro, porque ella no tenia mayor deseo, que ser verdadera dicipula de Iesu Christo. Despues buelta en si, y à su amado Iesvs, le dezia con muchas lagrimas: O buen Iesus, sed mi Maestro, enseñadme à ser humilde, y mansa, pobre de espiritu, puro, y obediente. Acordòse que sentia tanta repugnancia en ser Maestra de las novicias, y que por dos vezes avia rogado à la Priora se las quitasse, porque no tenia salud: Esta vez se resignò à llevar esta, y qualquiera otra pesada Cruz, que la Prelada le diesse, con humildad, y obediencia. Despues de esto tocaron à Missa, que se dezia en el Altar mayor, y era de la Cruz, por ser otava della: Tenia su coraçon fixo en el Sagrario con su amado Iesus, el qual Señor amorosamente

la reprehendiò, de aquel demasiado temer, y miedo, que avia tenido, quando le apareciò. Por la mañana estando ella passeandose, y rezando Prima le dixo: *Yo soy aquel de quien temias tanto, si hiziera con otro lo que hago contigo, lo estimàra en mas que tu.* Ella entonces se avergonçò, y confundiò delante de su Divina Magestad sin tener que responder: luego el esposo no sufriò mas verla tan avergonçada delante de si, y se le manifestò crucificado todo llagado, y ensangrentado, y con aquellos amorosos braços la abraçò muy dulcemente, y le dixo. *Estos divinos braços todo lo pueden*: ella oyendo esto, fue su alma encendida en vivos deseos, de q̃ todos los Sacerdotes, Frayles, y Monjas fuessemos muy Sãtos: y cõ caritativas lagrimas pedia para todos los sobredichos todas las virtudes, no olvidandose de rogar por la santa Iglesia; despues por la salud de todo el mundo.

Palabras amorosas cõ que nuestro Señor Iesu Christo la reprehende el demasiado temor.

Aparecese le Christo crucificado y cõ sus divinos braços la favorece.

§. II.

DEspues de acabada la Missa, se quedò en aquellos divinos braços de nuestro Señor Iesu Christo crucificado, en los quales vale mucho mas descansar, aunque no fuesse mas q̃ vn abrir, y cerrar de ojos, q̃ todos los placeres, honras, riquezas, y deleytes del mundo, aunque durassen mil años. Porque que tiene que ver deleytes de Dios altos, y divinos, con los del mũdo falsos? Despues à la noche como tenia de costumbre llevar sus novicias al Coro, y hazer oracion antes de los Santos Maytines, alomenos vna media hora, la qual ella tomava para prepararse para los Maytines, y en quanto podia lo hazia assi en los otros Divinos Oficios, como es Visperas, y Completas: porque tenia experiencia que qual es la disposicion en que procuramos prepararnos: tal es despues la aciõ que se sigue. Esta noche, y vigilia del Apostol S. Mateo tuvo ella oraciõ antes de sus Maytines y no fue otra sino dezir cõ David: *Memor fui Dei, & delectatus sum*, porque al entrar en el Coro, y adorar el Santissimo Sacramento, y acordarse de las muchas mercedes, que de N. Señor Iesu Christo en la Missa del Altar mayor avia recebido: luego se le abrieron los braços de N. Señor Iesu Christo crucificado, y la introduxo en ellos cõ grande fuerça, y vnion de su dulce amor. No se puede dezir con palabras la suavidad q̃ sintiò, y viò cõ luz sobrenatural, cõ vna claridad inefable del costado de N. Señor Iesu Christo, y de su divina llaga salia la Iglesia esposa suya, toda limpia, sin ruga, ni macula, sino muy adornada, y que nuestro Señor Iesu Christo le dezia: *No te maravilles si amo tãto à mi esposa la Iglesia, pues saliò de mi divino costado, y es carne de mi carne, y hueso de mis huesos: y todo el infierno no podrà quitarla de mis manos, ni hazer division entre los dos.*

Segun es la disposicion que tenemos para el Oficio Divino, assi es el fruto que sacamos.

Psal. 76. n. 4.

Muestrale Iesu Christo como de su sacratissimo costado procede su esposa la Iglesia.

dos. Estas palabras divinas causaron grande admiraciõ, y dulçura à esta Religiosa, y adormecimientos de sus potencias en los braços de su amado Iesu Christo crucicificado.

Despues de esta suave contẽplacion rezando los Maytines en el Coro su dulce esposo, en cada verso de los Salmos le embiava nuevo resplãdor: quiero dezir nueva noticia, y conocimiento de los atributos, y perfecciones divinas: y de la grandeza, precio, y valor de los beneficios, q̃ N. Señor Iesu Christo Verbo del Eterno Padre à todo el genero humano ha hecho. Esto era en el primer Salmo

Psal. 18. n. 1.

Cæli enarrant gloriam Dei, &c.

Num 5.

En aquel verso: *In Sole posuit tabernaculum suum: & ipse tanquam sponsus procedens de thalamo suo.*

Los misterios de la vida, passiõ y muerte de Christo se le revelan en este Salmo. Num. 6.

Viò con mas claridad q̃ hasta alli el misterio inefable de la Encarnacion del Verbo Divino, con la naturaleza humana. En el otro que se sigue se gozò en estremo: *Exultavit ut gigas ad currẽdam viam: à summo Cælo egressio eius*: viò todo el discurso de la vida, muerte, y passiõ de su amado Iesu Christo, en el siguiente verso: *Et occursus eius usq; ad summum eius, nec est qui se abscõdat à calore eius*: En este verso viò el misterio de su Resurreccion, y subida à los Cielos, para desde alli embiarnos al Espiritu Santo, de cuyo calor, y vivo fuego, no ay quiẽ se oculte. De modo, que en cada verso se le manifestavã nuevas maravillas, y se le encẽdia el coraçon en llamas ardientes del vivo amor de Dios.

Num. 7.

§. III.

EN el Salmo de los celestiales desposorios, esto es: *Eructavit cor meum Verbũ bonum*, iva el divino fuego creciẽdo en su pecho. Psalm. 44.

Y assi mesmo en el Salmo *Benedicam Dominum in omni tẽpore*, y lo mismo en los otros Salmos en todos hallava nuevos misterios, nuevos gustos, y nuevos pastos de inefables verdades, y de muchissima sustancia, y mantenimiento de su alma. Psalm. 33.

En las primeras lecciones que eran de San Pablo, como và discurriendo alli el Dotor de las gẽtes en orden à la perfecciõ de los vivos, y misticos miẽbros de nuestra verdadera cabeça, nuestro Señor Iesu Christo: esta esposa suya se gozava de modo q̃ no se puede dezir, el jubilo q̃ ardia en su coraçon, è indecible deleyte de ver, y contemplar à su amantissimo esposo Iesu Christo, tan adornado asistido de tales miembros, tã nobles, y tan resplandeciẽtes, acordandose, y avivãdole la memoria el amoroso sentido, en q̃ muchos años antes que lo dixesse S. Pablo lo avia dicho muy hermosamente el Profeta Isaias: como el Mesias avia de convertir à los pecadores à su Eterno Padre, y despues de convertidos, avian de ser limpios cõ su preciosa sangre: *cuius livore sanati sumus*: despues de justificados, y sãtificados en divina sãgre Isaiae 53. n. 5.

es

es ella tan poderosa de lavar, y hazer de lo sucio, limpio, y de lo feo muy hermoso: que estos que antes de convertidos eran tan sucios, y feos: bueltos por el Hijo Dios tan hermosos, èl mismo se avia de honrar tanto cō ellos, que se avia de vestir dellos, y aun llevarlos como si fueran corona de su cabeça. O bendigan os Señor, y amante eterno, los Angeles, y los Arcangeles.

Los Querubines, y Serafines ardientes en vuestro divino amor alcançan, y penetran la sabrosa alteza, y grandeza de vuestra infinita caridad. Muy bien dize el Rey, y Profeta David en el Salmo 71. *Ex vsuris, & iniquitate redimet animas eorum.* Y que se sigue de aqui? *Et honorabile nomen eorum coram illo*: Despues de averlos sanado, y justificado, los estimara, y preciara en tanto, que aun su nombre de ellos serà honrado delante de su divina bōdad. Pues quanto mas honrarà à sus mismas personas en su Reyno, pues siendo San Mateo antes de convertido vn vsurero, vn codicioso, y perdido, por el dinero: con solo dezirle el Salvador del mundo: Ven sigueme, luego se levātò del profundo sueño de muerte de la codicia de los bienes caducos, y falsos de este mundo trāsitorio. Y por seguir, y obedecer à su propio Pastor, y Mesias embiado del Eterno Padre, que le resultò deste seguimiēto? Que nuestro Señor Iesu Christo le hizo su Apostol, y vno de los doze: y no contento de esto, como sino fuera esto mucha, y sobrada merced, le hizo su Evangelista, y Martir glorioso. O Christiano, aprēde de aqui à seguir de todo tu coraçon al Maestro de los Christianos, y de todo el mundo à nuestro Señor Iesu Christo. Veràs como te honrarà. Y pues Christiano quiere dezir dicipulo de Christo: O carissimos hermanos, preciemonos de serlo muy deveras: que si lo somos, no abrà divisiones, odios, rencores, ni deshonestidades entre nosotros. Porque dize su Divina Magestad: *Que en esto conoceràn todos los que somos dicipulos suyos en q̄ nos amemos vnos à otros.* En esto conocerà todo el mundo, q̄ somos Christianos macizos, en que tengamos caridad vnos con otros; como declara San Pablo, *charitate non ficta*. En que consiste esta caridad? Declaralo el mismo San Pablo en muchos lugares de sus epistolas: y bien el que estava tā lleno de ella el Apostol, y Evangelista S. Iuan en sus melifluas epistolas en que nos socorramos, y ayudemos vnos à otros, en todas las necessidades, y que este no es negocio de palabras, *sed opere, & veritate.*

Psalm. 71. n. 14.

Despues de justificados los pecadores, serà su nōbre honroso delāte de Dios.

Propone exēplos para animar à los pecadores dexē de serlo, y sigā à Christo.

Ioan. 13. n. 35.

2. Corinth. 6. n. 6.

1. Ioan. 3. n. 18.

§. IV.

EN estos Maytines recibiò muchas otras mercedes, y comunicaciones de su amado esposo Iesu Christo, que por evitar prolixidad lo dexamos; y basta que el

cias, y virtudes no las puede dar la carne, ni la sangre, sino decender de lo alto del Padre de las lũbres, donde todo don perfeto deciende. Otras vezes le parecia tambiẽ, que el niño Iesus gustava mucho de otros dos pechos, que eran, dolor, y amor; amar, y padecer por su divino amor, y por la salud de las almas de los proximos. Assi, que estos dos amantes estavan entre si vnidos: y si es licito dezirlo, el vno se apacentava del otro, como se dize muy claramente en el libro de los Cãtares, *que este divino esposo el Verbo divino se mantiene en las açuzenas, y lirios de los valles, esto es, en las almas puras, y humildes*, y que de veras han renunciado el mundo, y sus pompas, y que muy deveras se dan al recogimiento, y tener oracion, con orden, concierto, y perseverancia. Porque ay algunas personas que quando oyen tanto bien de la oracion comiençan à tenerla, y passando vnos quantos meses parece que ya se cansan. Digo cierto la verdad, que soy muy enemiga de los incontantes, y acuerdense, que dize este Celestial esposo nuestro Señor Iesu Christo: *Qui perseveraverit vsque in finem, hic salvus erit*, al qual se promete la corona.

Cant. 2. n. 16.

Muchos se aficionan à la oracion por codicia. Y como no gozan desde luego el fruto q̃ tienen los Santos, la dexan.

Math. 10. n. 22.

* * *

CAPITVLO XXXXVIII.

DIZE LO QVE LE SVcediò el dia de San Lino Papa, y Martir.

§. I.

Dia del glorioso San Lino, la dicha Religiosa avia caido en dos culpas de murmuracion de ciertos defectos que se aviã dicho de sus proximos. Que aunque la moviesse zelo de la virtud, con todo nunca es licito el murmurar: que como dize San Gregorio, el verdadero zelo de la caridad nunca se indigna: y assi esta Religiosa avia padecido indignacion contra los defectos de sus proximos. Estando oyendo Missa de San Lino; tuvo mucho dolor de este pecado, y como en el dia del Apostol San Mateo avia rogado à Dios Padre la hiziesse tanta merced de hazerla verdadera esposa, y dicipula de su Vnigenito Hijo Iesu Christo, como se viò con tales defectos llorava irremediablemente, y con estraño dolor dezia: O desdichada de mi Esto es ser dicipula de nuestro Señor Iesu Christo? Si yo lo fuera no me indignara, ni murmurara, y representandosele todos sus defectos, quando viò à su amado Iesvs consagrado en las manos del Sacerdote renovò el entrañable lloro, y con sumo dolor le dixo, ò buen Iesvs! Esto es ser dicipula vuestra? Esto me aveis

No por tratar de virtud ay licencia para censurar defetos agenos, aunque sea con capa de zelo.

mente à llorar, por la grande devocion que le moviò. Pues quando el amado esposo Iesu Christo estava diziendo esto, le mostrò à San Mauricio, con vn grande, y muy resplandeciēte exercito, mas que Soles radiantes. Ella toda admirada, y como atonita, con vivas lagrimas, y con grande sentimiento de su baxeza, y vileza le respondiò: O buen Iesus, esso me preguntais? No merezco, ni soy digna de nada bueno, sino de que me echeis à mil infiernos. Este trato no lo vseis con vna tan pecadora como yo. Entonces le dixo el esposo Iesvs: *Pues yo harè que todos los Santos te ayuden en la hora de tu muerte.* No se puede declarar con palabras quanta cōsolaciō sintiò esta Religiosa oyēdo esta tā dulce nueva de su amado esposo Iesu Christo. Esto passò en tanto que se cantò la *gloria in excelsis Deo*: Ella por sus indisposiciones no cantava, ni se movia de su silla como las otras mōjas al Facistol, sino q̄ como avia poco que avia comulgado antes de la Missa, estava recogida, y en tāto passò lo sobredicho: Despues acabada la gloria se levātò, y buscò la Epistola, y Evangelio à las novicias, porque como era Maestra querria que tuviessen todo lo que se rezasse, ò cantasse, assi en la Iglesia, como en el Coro, y despues de averlo hecho se bolviò à assentar en su silla, y notese aqui, que siempre que la Religiosa puede, antes de ir al Coro, procure todo lo que tiene de leer, ò cantar: por si, ò por otra, es muy bien le mire, y aproveche con tiēpo; pero quiero dezir tambien, que quando en este huviesse descuydo, que es de tanta virtud, y valor la santa obediencia, que ni impide la divina contemplacion, como se verà, que esta monja que nunca estava sin tener Missal jūto à su silla del Coro, y assi despues que avia registrado por èl, se bolvia muy quieta à su oracion: de tal modo, que quando oyò al Sacerdote que cantava la colecta, quando la acabò hablando con el Padre Eterno: *Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit, & regnat in vnitate Spiritus Sancti Deus &c.* Fue elevado su espiritu al Cielo, y con jubilo, y gozo inenarrable dixo à su amantissimo esposo Iesu Christo, ò buen Iesvs: yo me alegro muchissimo de que vos vivìs, y reyneis aora, y para siempre. O quanto gusto dello! y no se puede dezir el altissimo deleyte que esta alma sintiò, y tambien las otras vezes que oìa, ò dezia las mesmas palabras, se le renovava el dulce gozo: y ruego à los Religiosos, Eclesiásticos, y Monjas, que tantas vezes en el dia repiten las mismas palabras, procuren por caridad, de dezirlas con viva fee, y humildad, esperança, y con verdadero amor, que si con estas tres virtudes las dizen, no es Dios acceptador de persona, sino q̄ sin duda les harà grandes mercedes.

Vee à San Mauricio en el Cielo, y à sus compañeros.

Queda con palabra de que todos los Santos la acompañaràn en su muerte.

CA-

vos e aseñado? O desdichada de mi! que mayor mal que no ser vuestra dicipula, y mayor daño? Acudiòle à la memoria lo que dize Isaias avia de ser en este tiempo dorado. Esto es: *Diràs à tu Maestro, Preceptor, y Dotor; el Mesias prometido que irà tras ti silvando, como verdadero Pastor con su predicacion Evãgelica. Esta es la via, el camino, de verdad, y del Cielo, anda, anda Christiano por èl.* Yo pecadora no oygo esta voz, este divino silvo, que me dize: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde*? Pues ni soy mãsa, ni humilde, ni tengo paciencia, &c. Luego pues toda esta Missa se acabò con el intimo espiritu de compuncion, virtud bien necessaria para el Christiano: pues como dize el Espiritu Santo por el Sabio, que siete vezes en el dia cae el justo, razon es, que otras tantas se levante, y no por otro medio que por la santa contricion, que procede de la caridad, y conocimiento proprio. Por esto los Santos todos ivan fundados en el conocimiẽto proprio, y del ivan siempre proveidos, y llenos sus coraçones, y por esta causa aprovechavan tanto en las virtudes, y servicio de nuestro Señor Iesu Christo.

Isaia 30. n.21.

Matth. 11. n.29.

Proverb. 24. n.16.

Segundo dia despues de San Lino se hazia en el Coro Oficio de Corpus Christi, porque el ordinario de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo los Iueves que no sea doble, ò octava, manda hazer Oficio de Corpus Christi, que cierto me agrada muchissimo, y para quien es devoto de este divino misterio, como es razon lo seamos todos: es grãde consuelo. A la Missa mayor quando se cantò la epistola donde dize San Pablo: *Dominus Iesus in qua nocte tradebatur, accepit panem, & gratias agens, &c.* Como avia muy poquito que la dicha Religiosa avia comulgado, se le comovieron las entrañas. Quãdo oyò la vóz de su amado, que dize: *Hoc facite in meam commemorationem*, como aun le tenia en el pecho, dixole con aficion: O buen Iesvs, no solo en memoria vuestra os recibo, sino por muy singular amor. Y quando dixo Christo: *Hic Calix novum testamentum est in meo sanguine, hoc facite quotiescumque summitis in meam commemorationem.* Se reprehendiò à si mesma de aquellas palabras que avia dicho à Iesus, aunque amorosa, porque le pareciò que fue atrevimiento de su propria pobreza, vileza, y baxeza. Dixo à su amado Iesus: O Señor mio: que aun no se yo recebiros con la viva memoria que vos me pedis! En este punto el esposo Iesus dulcissimo que aun tenia en el pecho por aver poco que lo avia recebido en el Sacramento, le mostrò el beneficio inestimable de la Redencion, manifestandole vno por vno los tormentos, afrentas, y dolores de su sagrada passion, y muerte. Y què quan-

1. Corinth. 11 n.23.

Num. 25.

quando dize hazedlo en mi memoria, que queria dezir, que quãdo el Christiano comulga, que se acuerde de su preciosa muerte, y passion, y muy en particular del sumo amor, y caridad con que lo padeciò, y sufriò, y quexandose este amoroso Dios con la dicha Religiosa, no solo de la poca frequencia de este divino Sacramento, de que vsavan poco los Christianos, por la mayor parte, sino de que essos pocos que lo frequẽtan lo hazen con poco aprecio, y poca devocion, y hambre, porque pues es pan de vida requiere mucha hãbre para que haga provecho; y pues es bevida de salud *Calicem salutaris*, requiere verdadera sed. Que muy bien lo dixo su bendita Madre: *Esurientes implevit bonis, &c.* y los demas aparejos, q̃ es el principal la enmienda de la vida, el arrancar vicios, y plantar virtudes, y buenas costumbres, y aborrecer, no solo los pecados, sino tambien las ocasiones de èl. Despues toda la Missa fue aumentando las mercedes el buen Iesus en esta alma, y de tal modo, que fue puesta en el mar sin suelo de la muerte, y passion de nuestro Señor Iesu Christo, que assi en el sacrificio de la Missa, como en la recepcion de la Sagrada Eucaristia vivamente se representa por su propria ingratitud, y poco amor, para tan buen Dios, deseando salir de si, y olvidarse de la ingratitud de los hombres. En espiritu se subiò al Cielo, y hallò muy dulce entrada en aquellos Coros Angelicos, preguntandoles, que les parecia de la preciosa muerte, y passion del Hijo de Dios? O cosa espantosa! por vn modo sin modo viò, y contemplò aquellas mẽtes Angelicas llenas de admiracion de la grandeza, de la bondad, y misericordia de Dios manifestada, y confirmada en la obra de la copiosa redencion, en la muerte, y passiõ del Cordero Hijo de Dios, muerto ya desde el principio del mundo, como Dios se les revelò en el principio, antes que los malos Angeles cayessen del Cielo por su sobervia, y no querer humillarse à Dios hecho hombre; y por el contrario los buenos Angeles, como dize San Pablo, le adoraron dandole obediencia. Y como dize San Iuan en sus divinas revelaciones: Todos los Angeles buenos vencieron, y ganaron vitoria contra Lucifer Satan con todos sus Angeles sobervios, y todo esto por virtud de la sangre del Cordero de Dios Iesu Christo nuestro Redentor. Esta Religiosa viò como todos aquellos espiritus Angelicos reverencian, aman, y adoran la passion, y sangre de nuestro Señor Iesu Christo, y que este divino misterio de la Redencion siempre les parece nuevo, y à todos los Santos, y como por vn modo inefable nunca se cansan de contemplarle. Ella estava como atonita, y fuera de si, y como toda la passion

Se quexa nuestro Señor de los pocos que frequentan los Sacramentos: y estos pocos, con poco amor.

Psalm. 115. n. 13.

Luc. 1. n. 53.

Causa de caer del Cielo los Angeles, y cõvertirse en demonios.

Apoc. 12. n. 7.

Tiene reve-lacion de la pafsion de Christo, y de la reverēcia à ella de todos los bienaventurados.

sion del Hijo de Dios se le representasse, y toda la Corte del Cielo mostrasse compasion muy amorosa con agradecimiento, y alabança inumerable, se acordò, y entendiò entonces claramente la Religiosa vnas palabras del Profeta Isaias, que en tiempo passado avia mucho deseado entender: *Angeli pacis amare flebunt*, no entendiò la Religiosa, que los Angeles son impassibles, y de naturaleza incorporea pudiessē llorar, ni sentir penas; sino altissima compassion, à semejança de la compassion que tuvo Dios del mundo antes que baxasse del Cielo, y tomasse nuestra naturaleza, como lo demuestra nuestra Madre la Santa Iglesia, quando en el primero himno de el Adviento dize:

Isaie 33. n. 7.

Notable exposicion de estas palabras: como se entienda llorar los Angeles.

Qui condolens interitu
Mortis perire sæculum
Salvasti mundum languidum
Donans reis remedium.

Que se cōdoliò Dios todo poderoso: esto es, que tuvo compassion al mundo, que estava perdido, y muertos los hijos de Adan por el pecado. Y en otro himno tambien la Iglesia Santa se admira mucho desta grande compassion, piedad, y clemēcia de nuestro amoroso Dios; como esposa muy regalada con dulce amor le estava preguntando, diziendo: ò mi buen Dios.

Quæ te vicit clementia,
Vt ferres nostra crimina,
Crudelem mortem patiens,
Vt nos à morte tolleres?

Y no contenta con esto buelve à dezirselo assi:

Ipsa te cogat pietas,
Vt mala nostra superes
Parcendo, &c.

Esto se ha dicho por mostrar claramente de que modo se ha de entender aquellas palabras que dize Isaias de los Angeles de la paz, porque aunque ellos, y las almas de los Santos estan impassibles, y gozando de Dios, sin poder sentir pena, no se diga que estan incompassibles, sino que no solo à todos los misterios de la passion de N. Señor Iesu Christo tienen tierna, y amorosa compassion: digo intelectual, y por modo sobrenatural, y altissimo: sino que sin duda tienen compassion à à los hombres quando se pierden, y assi el Angel de nuestra guarda quando pecando nos apartamos de Dios, que es sumo bien nos tiene compassion, y quando nos convertimos à Dios tiene gozo, como lo dize el Evangelio. De estas divinas contemplaciones quedò la Religiosa muy llena de admiracion, y espanto de la grande bondad de Dios, y de la ingratitud de los hōbres. Viendo, y contemplando quanta reverencia, amor, y respeto tienen todos aquellos Angelicos espiritus à la sangre, muerte, y passion de nuestro Señor Iesu Christo, y que los hōbres la estiman en tan poco; pues no se quieren aprovechar de los divinos Sacramentos de

Como se hallā en los Angeles afectos de passion, y alegria.

de la Confession, y Eucaristia, como devieren, y sino preguntemoslo à la poca enmienda, y correccion del pueblo Christiano; pues claro està, que esta es la causa de que abundan los pecados, y las iniquidades, como lo dize claro el mesmo Salvador del mundo nuestro Señor Iesu Christo por San Mateo: *Et quoniam abundabit iniquitas: refrigescet charitas multorum*, son como dos balanças, que en subiendo el vicio, y el mundo; la caridad, y todas las virtudes faltan. Al fin, vino à conocer la dicha Religiosa, como todo pecador es ignorante, ciego, y aun loco: *Pues aman la vanidad, y huyen de la verdad*: espantavase esta Religiosa del grãde cuydado que tienen los hombres por adquirir, y buscar el comer de la tierra, breve y transitorio, y por el comer del Cielo, por comulgar bien tan poca solicitud. Para confessar bien confessado tan poco cuydado! O Christiano, abre los ojos de la fee, y acuerdate de los dolores que le costò al Hijo de Dios essa absolucion que nos dà el Sacerdote, esse infinito tesoro de alcançar tan favorable el perdon, que à ti no te cuesta nada, sino dezir tus culpas. A Christo le costò tan caro, que diò por ello la sangre, y la vida con suma afrenta, y deshonra; para que los hombres no fuessen tan codiciosos del comer de la tierra, no tuvieran tanta solicitud de lo presente, y transitorio, dize por San Iuan: *Operamini, non cibum qui perit, sed qui per manet in vitam æternam, quẽ filius hominis dedit vobis*, y como los Iudios le dixeron: *Quid faciemus, vt operemur opera Dei?* Respondiòles el Maestro del mundo nuestro Señor Iesu Christo: *Hoc est opus Dei, vt credatis in eum, quem missit ille*. Pareceme hermano Christiano lo mesmo que desde el Cielo sentado à la diestra de su Padre nos dize el mesmo Señor, y Salvador Iesu Christo, que creamos perfetamente à su Divina Magestad, creyendo con viva fè, q̃ el Padre Eterno nos ha embiado à su Vnigenito Hijo, y con èl todo el perdon, y toda la salud de que nuestras llagas tenian necessidad. Quien serà el Christiano tan loco que no quiera remedio, y sanar de todas sus enfermedades? O hermano, si con fee viva mirasses los misterios de nuestra santa fee: como mudarias de vida floxa, y remissa en vida perfeta, y recogida! Y si dizes, que eres Christiano, y tienes fee, ruegote mires lo q̃ te dize San Pablo: *Que la fee sin obras es muerta*, y si tu no enmiendas la vida, dexando los pecados, y las ocasiones de ellos, ni obras bien sin duda para ti, y para los tales como tu, lo dize el Apostol. Concluyamos con lo que nos dize San Pedro Apostol, *que creamos con tan viva fee; que creyendo en Iesu Christo Dios verdadero, nos salvaremos*; y aun en esta vida presente sentiremos

Matth. 24. n. 12.

Psal. 4. n. 3.

Se admira de la fatiga de los hõbres por las cosas de su cuerpo, y de el descuydo en las de su alma.

Ioan. 6.

Ioan. 6. n. 29.

Iacobi 2. n. 17. & 20.

1. Petri 2. n. 6.

mos

mos alegria, y gozo innumerable, como lo sentia la sobredicha Religiosa, como se ha visto en el discurso deste libro, y se verà adelante, placiendo al mesmo Iesu Christo, al qual sean dadas gracias.

CAP. XXXXIX.

TRATA DE LO QVE le sucediò el dia de San Miguel Arcangel.

§. I.

VIniendo la vigilia del Principe de los Angeles, el glorioso San Miguel, à las doze horas de medio dia, estando sola la dicha Religiosa, oyò tañer muchas campanas en diversas Iglesias à la fiesta del Bienaventurado Arcangel. Fue su coraçon elevado al Cielo, y haziendo muchas gracias à Nuestro Señor Dios, del reconocimiento, y fiesta que se hazia en la tierra à los grandes amigos, y Principes de su Corte, y Reyno Celestial, acà en este destierro; rogando à su divina Magestad diesse conocimiento, y devocion al Pueblo Christiano, y en particular en la dicha Ciudad, assi à los presentes, como à los por venir, para que todos honrassemos à estos Grandes del Cielo, para que ayudados de ellos merezcamos llegar à su felice compañia. Y assi ella tenia por devocion de dezir à su Angel Custodio por las mañanas: *Angele Dei qui Custos es mei, &c. Salva, rege, & guberna me tibi comissum pietate superna.* Quien lo quisiera dezir es tan breve, que aun andando lo puede dezir cada mañana. No se puede declarar con palabras, ni por escrito, lo muchissimo que devemos à los Santos Angeles, assi las Ciudades, y Provincias, como cada vno en particular, porque no se vèn los males, y peligros de que nos han librado, y libran.

Despues de acabar aquella oracion que hizo la dicha Religiosa, por la ocasion que tuvo del tañer las campanas (ocupado su coraçon con los pensamientos que traìa de ordinario, esto es, de Dios hecho hombre) iva con sus novicias despues de comer, y quando se sentaron junto al noviciado, como de la abundancia del coraçon habla la boca, la Maestra les preguntò, que les parecia de esta grande fiesta de los Santos Angeles? y que les parecia, de que Nuestro Señor Dios pudiera, si quisiera hazerse Angel, y no lo quiso, sino hazerse hombre? Las novicias no le respondieron à su gusto, ni aun aproposito. La Maestra se entristeciò de ver que para las cosas de la tierra ay tanto discurso inteligencia, y prudencia, y para las cosas de Dios tanta ignorancia, y tanta ingratitud para con Dios. El

Se entristece de ver la viveza de los mundanos para cosas del mũdo, y la rudeza para las de Dios.

El fin que llevava la Maestra, era, que sus novicias despues de la guarda de la regla, y constituciones, y de mortificarlas, entendiessen las cosas de Dios para muy deveras amarle, como
Ad Colos. 2. n. 7. nos incita San Pablo: *Que abundemos en el divino conocimiento.* Porque como dize San Agustin: *No podemos amar à Dios, sino le conocemos.*

§. II.

EL dia de San Miguel, en la Missa mayor, en la Epistola, sobre aquellas palabras que di-
Apoc. 1. n. 5. ze San Iuan: *Qui dilexit nos, & lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo.* En toda esta Epistola le fue dado muchas lagrimas sobre sus propias culpas, y las culpas de sus proximos; porque aviendo hecho el Vnigenito Hijo de Dios tan grande estrago en su persona que con tanto amor derramò su preciosa Sangre para limpiar à los hombres para que hiziessemos vida pura. Somos tan ingratos à Dios, que no le correspondemos, ni nos aprovechamos, como devieramos del infinito precio de su Sangre. Despues quando oyò el Evangelio, tambien le fueron dadas lagrimas, y en particular sobre aquellas palabras que dize Nuestro
Matt. 18. n. 3. Señor Iesu Christo: *Sino os bolvieredes como niño, no entrareis en el Reyno de los Cielos.* Despues de aver llorado mucho sobre sus propios defetos, y rogando muy deveras à Dios le hiziesse tanta merced de bolverla como à niña en la pureza, humildad, y simplicidad. Se bolviò à llorar los pecados de sus proximos, porque aunque ella no tratava con los hombres, ni sabia sus defetos; harto tenia ocasion de llorar por oir quexarse, y dezir à los Predicadores, quan lexos de la pureza de niños estàn los mundanos, en los quales ay tanta deshonistad; quan lexos de la humildad, y simplicidad de niño, pues en el mundo Reyna tanto la sobervia, y vengança. Estas cosas llorava, esta Religiosa con tanta eficacia, que quisiera morir en la demanda deste tan justo sentimiento, pidiendo à Dios todo poderoso el remedio vniversal. Al cabo de oir la Missa mayor con estos dolorosos sentimientos, despues de las Visperas, y Completas tuvo oracion sobre el primer capitulo del primer libro de San Dionisio Areopagita, que trata de los Angeles, y en particular en estas dulces palabras: *Vnitatem divinamque simplicitatem convertit, nam, & ab eo proficiscuntur, & ad eundem convertuntur omnia: quemadmodum Sacro Santa Scripta tradiderunt, &c.* El Padre de las lumbres Dios Eterno, ilustrò, y levantò su espiritu con tanta fuerza de su divino amor que le hizo muchas mercedes: pero porque San Dionis. Areopag. lib. de Cœlest. Hier. Cap. 1.

que este libro no se escriviò para Teologos; sino para provecho de simples, dexamos muchas cosas.

CAP. L.

TRATA COMO LE fue en los dulces Maytines de su Padre, amigo, y Maestro, el glorioso San Geronimo: y otros documentos muy provechosos para Monjas.

§. I.

Vigilia del glorioso Dotor de la Iglesia San Geronimo. Era esta Religiosa tan devota suya, que al oìr dotrina suya le tenia tanta atencion à sus santas palabras, como si fuera vivo el mesmo San Geronimo, assi la hazian atender sus profundas sentencias, como si el mesmo Santo baxara del Cielo à dezirselas, tanto que la Religiosa escriviò vn libro muy copioso en honra, y gloria de Nuestro Señor Iesu Christo: en particular trata de su dulce infancia, y niñez, y este libro compuso, porque le pareciò que San Geronimo en vn escrito suyo se lo aconsejò, y aunque propriamente no hablasse con ella por tener su santa dotrina por tan preciada, y obedecida, quiso obedecerle en tomar tanto trabajo; diziendo en su coraçon à San Geronimo: Pues yo por causa de la fiebre continua no puedo imitaros en la penitencia, tomarè este trabajo en escrivir todo vn libro; en honra del Niño Iesus puesto en el pesebre. Pues tan amigo soys de èl ayudadme en esta empressa, pues no lo hago por ningun interès mio; pues no quiero se diga mi nombre, ni en vida, ni despues de muerta, nada pretendo para mi, sino para gloria de mi Señor Iesu Christo. Aunque en escrivir este libro estuvo siempre la intencion recta, con todo no lo quiso començar sin consejo, voluntad, y bendicion de su Confessor, que era buen Teologo, y Catedratico de Sagrada Teologia, en el Estudio general, y èl se la diò, y le examinava los quadernos que ella escrivia de cinco, en cinco. Al principio començò mostrandole vn quaderno, despues dos quadernos porque hallava dificultad en el darlos à su Confessor, sin que nadie lo supiesse. Pidiò licencia general à la Priora de dar escritos à su Confessor, que eran de cosas que tocavan à su propia conciencia; la Prelada tenia en mucho credito al Confessor, y à la Religiosa, y le otorgò la licencia: y desta manera lo hazia, sin entender ella que la Religiosa componia libros, porque el Confessor como

San Geronimo la inspira à que escriva el libro de la infancia de Christo.

Libro que el Sãto Dotor le significò escriviesse; y fue governado por la obediencia, y por el juizio de hõbre Docto, y virtuoso: le haze con atencion.

como muy discreto, y siervo de Dios, le mandò que no lo dixesse à nadie.

La Religiosa deseava tanto guardar el secreto, como el mesmo Confessor: solo tenia pena, que como se tenia por ignorante, pues no avia aprendido, ni aun Gramatica, siempre andava con temor de escrivir alguna heregia, y assi siempre dezia à su Confessor: O padre, que temor que tengo de escrivir alguna heregia! por amor de Iesus que se aplique mucho en examinar los quadernos que le diere, y en hallando vn error, queme todo el quaderno. Aviseme, que yo estoy toda à la correccion, y al parecer de V. R. no solo como à Confessor que le tengo, y guia de mi alma; sino como Teologo tan antiguo, y que ha leìdo Teologia tantos años, me corrija, reprehenda, y enmiende, no solo en todo lo que yo escrivo, sino en todas mis obras, palabras, y aun pensamientos, pues yo procuro confessarlos à V. R. en lugar de Iesu Christo, tan desnudos como los tengo; y querria que V. R. viesse todas mis obras, porque como testigo de vista juzgasse mejor mis culpas, porque yo temo mucho, que no me devo saber confessar, y no me engañe yo à mi mesma. Quando el Confessor le bolvia los quadernos, diziendole que todos los avia leìdo, y que no hallava ningun error: se alegrava mucho con su Amado Iesus, dando à su divina Magestad toda la honra, y gloria, y assi mesma toda confusion. No contenta con esto, traìa todos los quadernos delante el Santissimo Sacramento à la reja del Coro, y sin que nadie lo viesse presentavalos, y ofrecialos à su divino Esposo, Nuestro Señor Iesu Christo, diziendole: O buen Iesus, si es vuestra Santissima voluntad que este libro se imprima, y que salga à luz sin nombrar mi nombre, solo por vuestra honra, y gloria, y salud del Pueblo Christiano; yo os lo encomiendo de todo mi coraçon, y me fio de vos, que lo hareis como quien soys. Pero sino es vuestra voluntad que salga à luz, tambien soy muy contenta, y no lo quiero, y harta merced me aveis hecho en sufrir que vna tan vilissima pecadora aya tomado tantas vezes la pluma, y trabajado en escrivir tanto, segun mi poca capacidad, y salud corporal, y que me aveis dado siempre intencion recta de aver trabajado, y sudado solo por vuestro amor, con esto me tengo por pagada, y satisfecha de todo mi trabajo. El Confessor como prudente, le hazia algunas vezes algunas preguntas, por ver si algun humo de vanagloria la tentava; y siempre por la divina gracia la hallò con espiritu de humildad, y compuncion, deziale

Imita al Angelico Dotor Santo Tomas de Aquino, poniendo sus escritos a los pies de Christo.

ziale ella: Que muchas vezes antes de escrivir se hallava tibia en el fervor espiritual, y que al entrar dentro de su celda, y cerrarse, encomendandose cada vez à Nuestro Señor Iesu Christo, que por su bondad quisiesse dictar, y guiar todo lo que ella escriviesse, luego se passava toda tibieza, pasion, y qualquier tentacion, ò disgusto que tuviesse, y hallava su alma en paz, y fervor.

Favorece Nuestro Señor su ocupacion de escrivir, quitandole los impedimétos interiores, y exteriores.

§. II.

Vengamos à los Santos Maytines del glorioso San Geronimo. Quando la dicha Religiosa oyò en las lecciones la grande devocion que tenia el Santo al dichoso pesebre en que naciò Nuestro Salvador Iesu Christo, luego fue elevado su espiritu, y viò delante de su alma el dulce Niño Iesus, como si en aquella hora naciera, desnudito, y lo que mas encendiò su coraçon en el amor de Iesus Niño, fue, que viò que el Omnipotente Niño Iesus, alçava su tierno braço, y con su divina mano le dava la bendicion con tanta eficacia, y caridad, que la hizo toda estremecer, y temblar de santo temor, reverencia, y propio conocimiento, por lo qual se humillava.

Elevada vè à Christo en el pesebre reciennaci. y la favorece con su bendicion.

Claramente conociò la Religiosa no ser digna de tanto bien. Fue de tanta eficacia esta suavissima vision, que despues que abriò los ojos, adonde quiera que los bolvia hallava, y mirava al Niño Iesus recien nacido, y que con grande amor le echava su bendicion; mirò al suelo del Coro, y claramente le viò assi echado en tierra como he dicho, desnudo, y se puso à llorar, viendo la Magestad del Cielo assi: despues alçò los ojos corporales al Altar del Coro, y le viò assi mesmo, Niño hermosissimo, y desnudo, y que le dava su amorosa bendicion. Ella entonces con mucha caridad, y con lagrimas le dixo: O buen Iesus! ruego à vuestra infinita bondad, que como me dais à mi pecadora indigna, vuestra santa bendicion, que assi la deis à todo el Pueblo Christiano. Entonces el Niño gustò de esta peticion, y luego lo hizo. Todo lo que quedò de los dulces Maytines, fue tratar muy familiarmente con el amoroso Niño Iesus; tan traspORTADA quedò en èl, que no se acordò mas de su Padre San Geronimo, y creo sin duda, que como es tan fiel amigo del Esposo Iesus, no lo tuvo por agravio, antes es de creer que se holgò mucho de ello, y que por medio de su piadosa intercession la hizo el Esposo Iesus tan singular merced. Por esto ruego, y en Iesu Christo amonestò à todas las Religiosas que quieren no solo salvarse, sino aun en esta miserable vida comen-

mençar à gustar de la vida eterna, sean muy devotas de los Santos, y amigos de Dios, porque no solo en sus peligros, y necessidades los hallaràn à su lado para socorrerlos, sino poderosamente defenderlos: como hizo el glorioso San Geronimo con sus devotos; pero tambien hallaron admirables consuelos, favores, y visitas del Cielo, como hallò esta Religiosa, porque como dize San Pedro: *Dios no es acceptador de personas, sino es en todas las que obraren justicia, y hazen su divina voluntad, le serà accepto.* De todo el mal nosotros somos la causa, pues no obedecemos à sus preceptos, y divinos consejos. O Religiosa, poco te aprovecha el traer el habito blanco, ò negro, &c. sino tienes en tu alma el Santo habito de caridad, la qual siempre dura, y permanece, como lo dize muy bien el glorioso amador de Dios San Agustin, en nuestra Regla; y sino llevamos este habito interior de la caridad, que serèmos echados de las bodas con aquel desdichado que no traìa vestido de boda.

Actorum 10. n.34.& 35. 51.

Que importa ser de esta, ò aquella Religiõ, sino sirves à Dios?

§. II.

SEgun dotrina del glorioso San Dionisio Areopagita, en el segundo libro de Eclesiastica Gerarquia: La Iglesia Militante es como vn dibujo de la Triunfante; y assi siguiendo yo à este agudissimo Dotor, quiero à mi proposito comparar el dichoso estado de la Religion à la bienaventurança eterna en aquellas nupcias à que combida el Grande Padre de familias este Verbo de Dios hecho hombre, Rey todo poderoso. O buen Dios, à quantos aveis llamado al perfeto, y Evangelico estado de la Religion, assi hombres, como mugeres aveis combidado dentro vuestra Casa! Y veamos, ò Rey de de gloria à quantos veis estàr à este santo combite, sin vestidura de boda que es de caridad! O buen Iesus! ò quantos frayles, y Monjas podeis dezir: *Amice quomodo huc intrasti non habens vestem nuptialem?* Que le responderèmos? Que viendo que dize verdad, y confundidos de nuestra culpa no podrèmos escusarnos; sino cada vno de nosotros, como aquel pobre, y desnudo de caridad: *Obmutuit.* Quedarèmos mudos, y el castigo que se seguirà, el Evangelio lo dize: *Tunc dixit Rex ministris.* Esto se executarà, sino somos los que devemos en la hora de nuestra muerte, en condenacion de nuestras almas; y en el dia del juizio contra todo junto, alma, y cuerpo, dirà el Sumo Rey Iesu Christo al que hallare sin vestido de caridad: *Ligatis manibus, & pedibus eius, mittite eum in tenebras exteriores: ibi erit fletus, & stridor dentium.* Concluye diziendo: *Multi enim sunt vocati, pauci*

Compara el estado de Religion al de la Bienaventurança

Matth.22.12.

Condenaciõ del frayle, ò Monja que no cumpliò cõ las obligaciones de su estado.

ei vero electi. O! y de quantos se dirà, que somos llamados à la santidad de la Religion; y quan poquitos son perfetos! pocos los que puntualmente guardan la regla bien, y constituciones. Pregunto yo à la donzella que viene à la Religion: Porque quereis entrar en el Santo Monasterio, y Casa de Dios? Si responde: Padre à dezir la verdad, no es amor de Dios, ni de su bendita Madre, porque yo no conozco el rico vestido de la caridad, ni tengo tanta devocion al tesoro de la virginidad; sino que mis padres, y parientes no me han querido casar con quien yo queria, no me quiero casar con otro; y por este disgusto quiero ser Monja. Pues desengañate, que nunca aprovecharàs, ni viviràs quieta en la Religion, sino hazes como discreta de la necessidad virtud. Esto es, lo que has començado mal, procures de que alomenos se acabe bien. Quiero dezir, que te dispongas, y que procures de amar, y servir à tu Esposo Iesu Christo: porque es tan bueno, que no tendrà quenta si veniste por no tener con quien casar, ò por despecho; ò por otros intentos; sino que lo harà contigo, segun èl es. Pero avisote que ha de ser muy de coraçon el darte à su servicio; recogimiento, y santidad: porque te hago saber, que de las quinientas que vienen à la Religion, sin devocion, sino por estos imperfetos intentos, no salen quatro buenas Religiosas, y toda la vida estàn inquietas, andando tras rejas, y locutorios, ò hablando con su devoto, indevoto de Dios le llamo yo. Estas no solo à si, sino à todas las otras Religiosas inquietan, y escandalizan à los Prelados, y Preladas, son muy pesada carga, y dàn bien en que entender, y aun hazen llorar à quien tiene zelo de la honra de Nuestro Señor Iesu Christo. Mi sentir es, porque estoy muy afligida de ver tan poco conocido, y amado à Iesu Christo, que su Magestad quiere mas que se casen, aunque no sea à su gusto ni con su igual, y mayor que se salven, que no venir à escandalizar, y ensuciar la Casa de Dios con su mal exemplo. Por esto ruego de parte de Nuestro Señor Iesu Christo, à todos los padres, madres, y parientes, y allegados, que como verdaderos Christianos procuren guardar el Santo Concilio Tridentino, en que manda so pena de excomunion, que no consientan que sus hijas sean Religiosas por fuerza: miren que es tan grave, y terrible pecado mortal, que pone excomunion el Sagrado Concilio, no solo à los que consienten en ello, sino à todos los que se hallaren presentes al acto de hazer la Monja professión. Y pues tan-

Error de los padres que entrã Monjas sus hijas que quieren casarse.

Sõ malas para si, y peores à la Comunidad.

Atiendã los padres à vna cẽsura gravissima del Santo Concilio de Trẽto, y à los que coóperan en ello.

mençar à gustar de la vida eterna, sean muy devotas de los Santos, y amigos de Dios, porque no solo en sus peligros, y necessidades los hallaràn à su lado para socorrerlos, sino poderosamente defenderlos: como hizo el glorioso San Geronimo con sus devotos; pero tambien hallaron admirables consuelos, favores, y visitas del Cielo, como hallò esta Religiosa, porque como dize San Pedro: *Dios no es acceptador de personas, sino es en todas las que obraren justicia, y hazen su divina voluntad, le serà accepto.* De todo el mal nosotros somos la causa, pues no obedecemos à sus preceptos, y divinos consejos. O Religiosa, poco te aprovecha el traer el habito blanco, ò negro, &c. sino tienes en tu alma el Santo habito de caridad, la qual siempre dura, y permanece, como lo dize muy bien el glorioso amador de Dios San Agustin, en nuestra Regla; y sino llevamos este habito interior de la caridad, que serèmos echados de las bodas con aquel desdichado que no traia vestido de boda.

Actorum 10. n. 34. & 35. 51.

Que importa ser de esta, ò aquella Religiō, sino firves à Dios?

§. II.

SEgun dotrina del glorioso San Dionisio Areopagita, en el segundo libro de Eclesiastica Gerarquia: La Iglesia Militante es como vn dibujo de la Triunfante; y assi siguiendo yo à este agudissimo Dotor, quiero à mi proposito comparar el dichoso estado de la Religion à la bienaventurança eterna en aquellas nupcias à que combida el Grande Padre de familias este Verbo de Dios hecho hombre, Rey todo poderoso. O buen Dios, à quantos aveis llamado al perfeto, y Evangelico estado de la Religion, assi hombres, como mugeres aveis combidado dentro vuestra Casa! Y veamos, ò Rey de de gloria à quantos veis estàr à este santo combite, sin vestidura de boda que es de caridad! O buen Iesus! ò quantos frayles, y Monjas podeis dezir: *Amice quomodo huc intrasti non habens vestem nuptialem?* Que le responderèmos? Que viendo que dize verdad, y confundidos de nuestra culpa no podrèmos escusarnos; sino cada vno de nosotros, como aquel pobre, y desnudo de caridad: *Obmutuit.* Quedarèmos mudos, y el castigo que se seguirà, el Evangelio lo dize: *Tunc dixit Rex ministris.* Esto se executarà, sino somos los que devemos en la hora de nuestra muerte, en condenacion de nuestras almas; y en el dia del juizio contra todo junto, alma, y cuerpo, dirà el Sumo Rey Iesu Christo al que hallare sin vestido de caridad: *Ligatis manibus, & pedibus eius, mittite eum in tenebras exteriores: ibi erit fletus, & stridor dentium.* Concluye diziendo: *Multi enim sunt vocati, pau-*

Compara el estado de Religion al de la Bienaventurança

Matth. 22. 12.

Condenaciō del frayle, ò Monja que no cumpliò cō las obligaciones de su estado.

ei vero electi. O! y de quantos se dirà, que somos llamados à la santidad de la Religion, y quan poquitos son perfetos! pocos los que puntualmente guardan la regla bien, y constituciones. Pregunto yo à la donzella que viene à la Religion: Porque quereis entrar en el Santo Monasterio, y Casa de Dios? Si responde: Padre à dezir la verdad, no es amor de Dios, ni de su bendita Madre, porque yo no conozco el rico vestido de la caridad, ni tengo tanta devocion al tesoro de la virginidad; sino que mis padres, y parientes no me han querido casar con quien yo queria, no me quiero casar con otro; y por este disgusto quiero ser Monja. Pues desengañate, que nunca aprovecharàs, ni viviràs quieta en la Religion, sino hazes como discreta de la necessidad virtud. Esto es, lo que has començado mal, procures de que alomenos se acabe bien. Quiero dezir, que te dispongas, y que procures de amar, y servir à tu Esposo Iesu Christo: porque es tan bueno, que no tendrà quenta si veniste por no tener con quien casar, ò por despecho; ò por otros intentos; sino que lo harà contigo, segun èl es. Pero avisote que ha de ser muy de coraçon el darte à su servicio; recogimiento, y santidad: porque te hago saber, que de las quinientas que vienen à la Religion, sin devocion, sino por estos imperfetos intentos, no salen quatro buenas Religiosas; y toda la vida estàn inquietas, andando tras rejas, y locutorios, ò hablando con su devoto; indevotas de Dios le llamo yo. Estas no solo à si, sino à todas las otras Religiosas inquietan, y escandalizan à los Prelados, y Preladas, son muy pesada carga, y dàn bien en que entender, y aun hazen llorar à quien tiene zelo de la honra de Nuestro Señor Iesu Christo. Mi sentir es, porque estoy muy afligida de ver tan poco conocido, y amado à Iesu Christo, que su Magestad quiere mas que se casen, aunque no sea à su gusto ni con su igual, y mayor que se salven, que no venir à escandalizar, y ensuciar la Casa de Dios con su mal exemplo. Por esto ruego de parte de Nuestro Señor Iesu Christo, à todos los padres, madres, y parientes, y allegados, que como verdaderos Christianos procuren guardar el Santo Concilio Tridentino, en que manda so pena de excomunion, que no consientan que sus hijas sean Religiosas por fuerza: miren que es tan grave, y terrible pecado mortal, que pone excomunion el Sagrado Concilio, no solo à los que consienten en ello, sino à todos los que se hallaren presentes al acto de hazer la Monja professsion. Y pues tan-

Errorde los padres que entrã Monjas sus hijas que quieren casarse.

Sõ malas para si, y peores à la Comunidad.

Atiendã los padres à una cẽsura gravissima del Santo Concilio de Trẽto, y à los que cooperan en ello.

tanto importa, no aya descuydo; mas vale que padezca la honra, y fausto en no casar la hija con su igual, sino menos, y muy menos: que no pecar, y descargar la conciencia, que solo este pecado basta à condenar las almas, assi de los Padres, como de las hijas en el infierno para siempre; y no sean los parientes demonios para los Padres, en lugar de animarlos à que descarguen sus conciencias, y que no hagan contra el Santo Concilio Tridentino en hazer Monjas por fuerza à sus hijas. Guardense digo otra vez, de hazer oficio de diablos, diziendo palabras afrentosas. Esto es dezir à los padres, pues tan baxamente aveis de casar à vuestra hija, y mi sobrina? no lo hagais, que à todo el linage injuriais, entre ella en vn Monasterio, sea Monja aunque ella no quiera, no nos afrenteis en casarla con quien no sea su igual. O lenguage de los infiernos! quien enseña al Christiano, à que desobedezca à la voluntad de Dios todo poderoso, declarada por los Sagrados Concilios, y confirmada por el Sumo Pontifice. No digo mas, sino lo que dize Nuestro Maestro, y Señor Iesu Christo: *Quien tiene orejas que oyga.* Esto es, quien es Christiano que lo sea muy deveras, si quiere salvarse, y por ser cosa tan importante, y deseando quitar este abuso de poner à las hijas, ò parientas Monjas por fuerza: pondrè aqui à la letra las mesmas palabras del Sagrado Concilio Tridentino: Dize pues, como verdaderamente regido por el Espiritu Santo, que no puede errar, en la Sesion vigesima quinta, Capitulo decimo septimo, encargando mucho à los Obispos, y Prelados que con grande cuydado, y diligencia sepan: *Virginis voluntatem diligenter: an coacta, an seducta sit, an sciat quid agat, & si voluntas eius pia, ac libera cognita fuit, habueritque conditiones requisitas iuxta Monasterij illius, & Ordinis Regulam, &c.*

Como hazen en estas ocasiones los parientes oficio de diablos.

Matt. 11. v. 15

O pluguiera à la bondad de Dios, que los Obispos en persona, hiziessen tan importante examen, porque como propio Pastor lo harian con mas rigor de examen, que por sus Vicarios: que à las vezes no todos, sino algunos, no curan mas, sino solo si estàn contentas, ò si las han puesto por fuerza en el Monasterio, ò hazen la protestacion por fuerza? que aunque esto es lo mas necessario; pero el Sagrado Concilio à mas se estiende, pues que dize: Sea examinado, si la donzella està engañada, ò si sabe lo que haze, y mas si tiene las condiciones que demanda la Religion, esto es, si entiende bien la regla, y constituciones que ha de professar: ò valgame Iesu Christo! esposo de las verdaderas Virgines, si con mediano rigor examinassen bien los Obispos

Los Obispos personalmente aviā de examinar à las Religiosas para professar. Pelisgrosa cosa dar comission à vn Vicario.

pos

pos por si mesmos, ò alomenos buscassen vn Vicario temeroso de Dios, y quantas donzellas novicias hallarian inhabiles para la profession, no solo inhabiles, y que no saben la regla; pero ni aun leerla, ni del breviario sabràn dar buena razon, como conviene, no solo digo de todas, sino de muchas, que con verdad de los muchos inconvenientes que de este daño se siguen, dirèmos algunos.

§. III.

Miserables efectos que se siguen a las conciencias de las Monjas que no entran a serlo puramente por Dios. Primer daño,

EL primero, y principal es, que pues no hizieron profession por amor de Dios, ni por darse deveras à su santo servicio, sino por fuerza, y por solo temor de sus parientes, y mas por complacer à ellos, que à Iesu Christo, de aì se sigue, que todo lo de la Religion le parece carga muy pesada, y en lugar de buscar socorro del Cielo en su Esposo Iesu Christo, como no le reconocen, aman, ni tratan como à tal, no le dàn parte de sus trabajos, como verdaderas Esposas: y como fingidas; solo llevan el exterior Religioso, y el triste coraçon suspira por las cebollas del miserable Egipto, teniendo el vivir, no en su Esposo Iesu Christo, como lo dize San Pablo, aun à todo Christiano, sino que su desdichado contento es hablar, y perder el inestimable tiempo entre redes para enredar, y cautivar su ciega alma, y en el locutorio para que oyga la voz del Diablo del devoto, para ayudarla à ir al infierno, pues por su culpa no quiso oir con los oidos de su coraçon la dulce voz del propio Pastor, Salvador, y Esposo Iesu Christo, que dize: *Qui vult venire post me, abneget semet ipsum, & tollat Crucem suam, & sequatur me, &c.* Ni tampoco quiso, ni mereciò oìr la amorosa voz del Espiritu Santo, por el Profeta David, que dize: *Audi filia, & vide, & inclina aurem tuam, & obliviscere populum tuum, & domum patris tui.* Antes casi à la continua las oìreis hablar, no de los Santos, que aquel dia anunciò en el Coro el calendario, ni de Santos libros, de los quales ay tanto que dezir: sino hablar de sus parientes, lo que passò veinte años ha sin ningun provecho, y despues hablan de lo que passa por el ciego mundo, porque como ellas lo estàn hablan de su semejante. Aqui llamo, y pregunto de parte de su Esposo Iesu Christo à todas las Religiosas que no entraron por fuerza en la Religion, sino con grande gusto, y mucha devocion por servir à Dios, y dexaron rico casamiento, y despues en lugar de enamorarse de la casa de Dios, como fuera razon, pierde aquel primero fervor con que vino à la Religion, y lo peor de todo que quando se resfriò de la caridad de su Esposo, en que consiste su salvacion sin temor de este Esposo Dios zelosissimo, aparta

Matth. 16. n. 24.

Psal. 44. n. 11.

ta

ta su engañado coraçon deste inmortal Esposo Iesu Christo; y anda tras el locutorio, conversando con el enemigo de su Esposo, y Dios, que es el diablo del devoto. El pago que merece su locura serà, que en lugar de amarte esse demonio encarnado, no lo harà, sino despues de averte dicho muchas mentiras en la red, se irà con otro amigo suyo mofando, y burlando de tu facilidad bestial, pues le buelvo à preguntar, si parece tan malo à la Monja que entrò por fuerza en la vanidad, y liviandad, que te parece serà de ti miserable; que veniste con tanta devocion à la casa de Dios? guarda, que sino te enmiendas, vendrà sobre ti la terrible amenaza que te darà tu Esposo por el Profeta Geremias, en el capitulo segũdo de sus Trenos: *Quomodo obtexit caligine in furore suo Dominus filiam Sion? Proiecit de Cælo in terram inclytam Israel, &c. Nec pepercit omnia speciosa Iacob: Destruxit in furore suo munitiones virginis Iuda.* Quieres te lo diga todo en dos palabras? Que pues tu desamparaste à Dios tu legitimo Esposo, que se vengarà de ti, desamparandote, y dexandote de su divina mano para cumplir en ti su justo juizio, y justicia: y assi por tus culpas la que antes le conocias, y vivias en su gracia la perderàs, y en ella perderàs toda hermosura, todo el ornamento de las virtudes que te hazian hermosa, y graciosa delante de Dios tu Esposo, y lançarte ha del cielo de su amistad à la tierra de tus apetitos.

Religiosas que entran con fervor de servir à Dios, y luego se olvidan de èl, y vivẽ inquietas con sus devotos.

Trenor. Cap 2 n. 1.

Num. 2.

Castigo de Dios à tales Monjas.

El segundo inconveniente muy dañoso, que se sigue, de que no sean bien examinadas por el Ordinario las novicias antes de la professiõn, en lo que manda el Santo Concilio Tridentino, si saben la regla, y buenas costumbres de la Orden. Bien claro està el daño, pues aun no las saben como la pondràn por obra? Manifiesto es que no cumpliràn con la promesa, y votos solemnes que han de hazer. Y como el noviciado sea el seminario de las Religiones, si esse và mal fundado todo lo demas del edificio caerà: y por esta causa de que no ay guarda perfeta de regla, y constituciones, vàn cojeando, y aflojando en la observancia tantos Monasterios. No digo mas, diràlo Dios algun dia.

Segundo daño.

El tercero daño, de no hazerse el examen riguroso en las novicias, en provarlas si saben bien leer, y aun bien registrar el breviario. El primero, y notable inconveniente es, que no sabiendo leer no pueden bien cumplir con la obligacion de los Oficios divinos, que como se llama Corista, es el principal intento porque la tomò la Sagrada Religion, para que el culto divino, las divinas alabanças se hiziessen, y celebrassen

Tercer daño.

sen con el decoro, decencia, verdad, y veneracion devida à Dios. Por el qual daño de no saber bien leer, no se cumple bien con Dios: y es verguença, que ay algunas Monjas, que cada vez que dizen vna leccion en el Coro, Responsos, Colectas, &c. es con quatro, ò cinco mentiras; cierto que es falta muy notable, y las Preladas daràn grande quenta à Dios, sino proveen siempre el Coro de buenas Correctoras, vna de cada Coro, para que si falta la vna, no falte la otra; todo lo que se canta, ò reza en el Coro, y luego corregir el defeto, y poner remedio para honra, y gloria de Dios, y edificacion del Pueblo, y el demonio no tenga que escrivir para acusarnos delante del justo Iuez.



CAP. LI.

MERCEDES QVE Nuestro Señor Iesu Christo hizo à esta Religiosa en la Octava de S. Miguel, y del glorioso Padre San Geronimo.

§. I.

EL breviario de la Orden de Nuestro Padre Santo Domingo, pone octava à San Miguel, con todos los Santos Angeles, ya se acuerda el letor, como en el capitulo passado se dixo, como Nuestro Señor Iesu Christo, en los Maytines del glorioso San Geronimo, Dotor de la Iglesia, apareciò como niño à la dicha Religiosa, pues sepa que le quedò su dulce amor tan impresso en su coraçon, que despues fue prosiguiendo el dul. Esposo Iesus, porque à la mañana en la oracion que tuvo despues de prima se bolviò otra vez à aparecer dia de San Geronimo, y de la mesma manera, como niño hermosissimo puesto sobre el Altar del Coro, y que le dava su bendicion. Despues por otra mas alta, y entrañable materia viò al Niño Iesus dentro de lo mas secreto de su coraçon, y le causò mayor amor, y admiracion despues de averle besado los pies, y manos con grande gozo, confessandole Dios, y hombre, dixo:

Aparecese el Niño Iesus, y la dà su bendicion.

Psal.8.n.1. dixo: *Domine Dominus Noster, quam admirabile est nomen tuum in universa terra!* O buen Iesus! quan amable, y admirable es vuestro santo Nombre, en toda la tierra de mi alma, vil, baxa, y terrena! O mi vivo amor! que quando mas os miro, y contemplo, mas sois admirable à mis ojos, y mas deseable à mi coraçon: Psal.17.n.1. *Diligam te Domine, fortitudo mea, Dominus firmamentum meum, & refugium meum, & liberator meus, &c.*

Despues del dia del glorioso San Geronimo, se hazia Oficio en el Coro de la Octava de San Miguel; la Religiosa aviendo recibido el Santissimo Sacramento se fue à la Missa mayor, que era de los Angeles, y quando oyò que el Sacerdote dixo: *Gloria in excelsis Deo, &c.* Viò delante de su alma al mesmo Hijo de Dios, que poco ha que avia recibido, en figura, y semejança de niño, y todas las Monjas le parecian Angeles, que cantavan la *Gloria*, y alabavan al Niño Iesus. En el discurso de la Missa le hizo Dios muchas mercedes, y mas quando el Sacerdote alçò el Cordero, que quita los pecados del mundo. Despues quando el Sacerdote huvo comulgado quedò su espiritu elevado al Cielo, entre aquellos Coros de los Angeles, quando oyò cantar à las hermanas la post comunion, que dize: Post commun. in f. S. Mic. *Benedicite omnes Angeli Domini Dominum, himnum dicite, & superexaltate eum in secula.* Oyendo con los oìdos de su coraçon las alabanças que aquellos espiritus Angelicos dàn al Sumo Criador, Salvador, y Glorificador le causò tan grande deleyte mental, y suavidad, que no se puede dezir con palabras. Tambien en los Maytines, y otras horas Canonicas sentia semejantes consolaciones, en particular quando se dezian las Laudes se hallava en aquellos Coros de Angeles, y Santos, en particular quando oìa la vltima bendicion, que dize: *Ad societatem Civium supernorum perducat nos Rex Angelorum.* Tanto era el fuego del vivo deseo de verse con la dulce compañia de los Ciudadanos espirituales, que no podia retener el entrañable suspiro, y tiernas lagrimas dezia: O quando me verè entre aquellos amigos de Dios.

Elevada al Cielo oye las vozes de los Angeles alabando à Dios.

Vltima Bendict. in matut.

§ II.

TEnia esta Religiosa cargo de las novicias, y teniales Capitulo los Miercoles; avisaronla que vna novicia se queria bolver al mundo, y que solo lo dexava de hazer por temor de sus parientes. Estando en Capitulo con las novicias, sin señalar à ninguna, les dixo con grande espiritu las mesmas palabras que el Profeta Elias dixo à los hijos de Israel: *Vsquequo claudicatis in duas partes? si Dominus est Deus, sequimini eum: si autem Baal sequi-* 3. Reg. 18. n. 21.

sequimini illum: Hasta quando aveis de ir cogeãdo? Y como por fuerça en el servicio de nuestro Señor Iesu Christo? Parece andais como arrastrando el camino de la virtud; por vna parte dezis, que quereis ser professas, y no estais à ello determinadas. No se puede bien servir à dos Señores, al mundo y à Christo juntamente: si quereis iros al mundo libertad teneis, seguidle, y salid del Monasterio, que mas vale ser buena casada, que ruin monja. Pero primero encomendaos muy deveras à nuestro Señor Dios os haga hazer su santa voluntad; y si quereis estar en la casa de Dios à ser esposa de nuestro Señor Iesu Christo, seguidle, imitadle, dadle vuestro coraçon, como muchas vezes os tengo dicho, que si lo amais estareis muy contentas. Al fin tuvo vn capitulo muy riguroso, que no se escrive aqui por evitar proligidad. La Maestra no tenia salud, y siempre estava con calentura, con la fuerça que hizo se le encendiò la sangre, tanto, que le recreciò su fiebre ordinaria, ella lo tuvo por bien empleado por ser obediencia de la Prelada, y ser servicio de su amado Iesus, solo tenia temor de aver sido rigurosa, passò muy mala noche con la calentura, por la mañana antes de Prima tuvo vn poco de oracion delante del Santissimo Sacramento, y el piadoso esposo Iesvs desde el Sagrario muy familiarmente le dixo allà dentro de lo mas intimo de su coraçon: *No temas aver sido demasiadamente rigurosa; antes sepas, que todas las palabras que dixiste en el capitulo, las tengo escritas dentro mi divino pecho.* Oyendo esto, la Religiosa le causò grande verguença, y temor, y conocimiento propio de si misma, y se puso à llorar, y dezirle: O buen Iesvs! No soy digna, ni merezco què vos Magestad Divina os acordeis de cosa tan vil, y baxa como yo! A mi toca esso q̃ vos dezis: vuestra divina palabra deseo yo sumamente llevar escrita dentro de pecho de mi alma, y ponerla por obra.

Con las palabras, y espiritu de Elias habla à sus novicias à que sigã à Dios deveras, ò se buelvan à sus casas.

Notable favor que Christo haze â su esposa, por la reprehension que tuvo â las novicias.

En los Salmos de Prima se le comunicò muy amorosamente el esposo Iesvs, y mas en aquel dulce verso: *Ecce enim Deus adiuvat me: & Dominus susceptor est animæ meæ*; porque le parecia, que el amado la recibia con grande amor, y introduccion su alma dentro su divino pecho, y por este tan dulce recebimiento, ò por mejor dezir suave atraccion, con que trae con amorosas ataduras del amor del amante eterno à la dicha esposa la hazia reposar en su divino pecho, hasta que ella quisiera. O buen Dios de Israel! Y para quien? *His, qui recto sunt corde*, para los rectos de coraçon, para quien le ama de coraçon, y con simplicidad, humildad, y verdad le buscan, ò mi Dios! Si dezis por vuestro Profeta: *Me hecho encontradiza, heme dexado hallar aun* à los

Psal. 53. n. 4.

Psal. 72. n. 1.

Ad Rom. 10. n. 20.

à los que no me buscavan; que hareis à los que os buscan de verdad! Despues que oia aquel dulce verso, en aquellas tan dulces palabras: *Dominus susceptor est animæ meæ*. Sentia muy particular contento, acordandose de las vezes que el amado le avia hecho mercedes, y tambien quando oia otros versos en que el esposo se le avia manifestado, le parecian como vnos villetes amorosos embiados del Padre Eterno, y dictados por el Espiritu Santo, espiritu de verdad, espiritu de caridad en que gozava su coraçon de vn gozo tan solido, y macizo, que nadie se lo podria quitar. Aqui haremos digresion, y advertimos al letor, que no se maraville de ello, porque el intento principal de tomar el trabajo de escrivir este libro, no es tanto por dezir lo tocante à la dicha Religiosa, y como Dios la guiava en su oracion, sino en esso mesmo, y en todo lo demas la honra, y gloria de nuestro Señor Iesu Christo, y la salud de las almas, y en particular para consuelo, y aprovechamiento espiritual de qualquiera Religioso, y Religiosa; en particular de nuestra Sagrada Orden de nuestro Padre Santo Domingo, de las quales en los Religiosos, como hombres esforçados Predicadores doctos, y Apostolicos, y que creo, que hazen tambien vida Apostolica, cumplen muy bien, y al pie de la letra la Regla, y Constituciones; por esto no tienen necessidad de leer este libro; pero en los Religiosos flacos, como son de ordinario las mugeres, temo mucho, q̃ se cumplan biẽ la Regla, y Constituciones, y esto so color de la delicadez mugeril, ò por poca salud, ò de los lugares desmasiadamente frios, y otras escusas, como dizen de mal pagador, mas con todo las ruego de parte de su dulce esposo Iesu Christo, que se esfuerçen todo lo possible en cumplir lo que professaron en el dia de la Santa profession, consideren, que lo juraron à Dios todo poderoso. Y que dize el Espiritu Santo: *Mejor es no hazer voto, que despues de hecho no le cumplir*. Y el Profeta David con el amor, y santo grito està voceando en las orejas de cada Religioso, y Religiosa, diziendo: *Redde Altissimo voto tuo*.

El principal intento de escrivir su vida, es por la gloria de Dios, y provecho de las almas.

Los floxos en servir à Dios, siempre hallan escusas.

Eclesiast. 5. n. 4.

Psal. 49. n. 14

CAPITVLO LII.

PROSIGVE EN DEZIR las mercedes que le hizo Dios en la otava de San Miguel. Trata de las buenas partes que ha de tener la Maestra para que salgan buenas las novicias.

§. I.

VNo de los cargos mas importantes en todas las Religiones, es ser los Maestros, y Maestras de novicias, quales deven ser. Tanto, que dizen graves Autores, y con razon, ser de mas importancia, que las elecciones de Abades, Priores,

Provechos, y daños que se sigue à las Religiones de la buena, ò mala educaciõ de los novicios.

Guar-

Guardianes, ni Prelados, porque en el principio de la crianҫa del mancebo, ò muchacho se haze el mal, ò el bien, y para probar esta verdad se podria traer aqui mucha escritura divina; pero parece que no es necessario, que basta la triste experiencia, que cada dia por nuestros pecados vemos. Quã to à lo primero, la Maestra de novicias para que los Prelados aciertẽn à hazer la voluntad de Dios, y descargar su conciencia en cosa tan importante, deve hazer, que la Priora la elija, y sea la Religiosa mas recogida, y amiga de oracion, que aya en el Monasterio, y por consiguiẽte si de verdad es la mas recogida, serà la mas obediente, sufrida, y mortificada, y la enemiga del locutorio, y redes, y la que mas frequente los divinos Sacramentos. Lo segundo, que sea muy zelosa de la observancia de la regla, y Constituciones, que esto es lo que mas importa, y de hazer guardar à sus novicias hasta la mas pequeña ceremonia de la Santa Religion. Lo tercero, que tenga salud, porque no teniendola no puede hazer lo riguroso de la Religion: como es llevar tunica de lana, dormir en lana, ayunar desde Sãta Cruz de Setiembre, hasta Pasqua; assi lo manda la constitucion de nuestro Padre Santo Domingo. Lo quarto, que sea abil en leer muy bien, y en el canto llano, que es donde se canta en honra de nuestro Señor: que se cante bien, y apuntado. El quinto, y muy importante es, que el noviciado estè apartado del concurso de las oficinas del Monasterio, con las celdas en concierto, y orden para que la Maestra tenga mas oportunidad, y las novicias duerman cada vna en su celda; y sobre todo ha de hazer grãde fuerҫa, y diligencia la Maestra, en que las novicias no hablẽ en ninguna manera con las professas, y porque esto importa tanto, la Priora, y aun el Obispo estàn obligados à favorecerla en esto, y en todo lo demas que fuere observancia.

Condiciones que ha de tener el Maestro de novicios. Primera.

Segunda.

Tercera.

Quarta.

Quinta.

Parece que viene muy à proposito hablar aqui con los Padres, y Madres, y aun con los parientes de las novicias. Valgame Dios! Como se compadece que les sepa tan amargo à los Padres, que sus hijas no quieran ser Monjas? Pues de esto ellos tienen la culpa, pues no las crian en el temor de Dios, ni en como han de creer los articulos de la santa fee Catolica, sino en cantar canciones de Gentiles. No en como han de guardar los divinos mandamientos, sino como los han de romper, y ofender à Dios. No las enseñan como se han de confessar, y aborrecer, y huir del pecado, sino muy de proposito las incitan à pecar, y no tienen à injuria oir esto: Pues las infelizes Madres, en naciendo la niña, aun antes de llegar à la discreciõ, y edad de pecar; ya le enseñan à dezir

Ay Padres q̃ no quieren ver Religiosas à sus hijas; y gustan de verlas metidas en el mũdo, distraidas, y pecadoras.

pala-

palabras vanas, y aun deshonestas, y hazer danças, y gestos deshonestos, y mayor razon clara de esto, que del Credo, Confessión, y aun del Padre nuestro, ni Salve Regina, ni de como ha oir Missa, ni aun encomendarse à Dios, ni hazerle gracias, sino como vn Gentil, y las locas Madres tienen toda la culpa, pues ya desde muy niñas, en lugar de ponerlas en el coraçon à Iesu Christo, y à su bẽdita Madre, no les ponen sino la vanidad falsa de las galas, y pompas del mundo, y del Principe de este mundo el Demonio, que en el Santo Bautismo protestaron sus padrinos en lugar de ella à renunciar, dexar, y aborrecer, demodo, que creciendo el pobrecillo trigo, puesto en la yerva tierna de la niña, con la mala zizaña de los atavios, y pompas vanas, ahogase, y muere la virtud en la raiz del trigo: esto es, que quando viene el vso de la razon, como ya tiene el amor en la vanidad, facilissimamente, y sin echarlo de ver comete el pecado mortal, el qual ahoga, y mata la virtud, y gracia que recibiò en el Bautismo: Ay! que con sumo gemido, y dolor se puede dezir: Antes que conocido fue el bien perdido! O Padres, y Madres crueles, que si dais à vuestras hijas de vuestra sangre para tener ser corporal: les quitais la santissima sangre del Hijo de Dios, que les diò ser de gracia, y las hizo herederas del Cielo! O quan poquito deven las hijas à sus Padres, que les criã mal, sin temor de Dios, y les dan de tan mala leche, y vanos exemplos, que parece los crian mas para tizones del infierno, que para aver de ir al Cielo à gozar de Dios para el qual fueron criadas! A estos tales, Padrastros les llamo yo.

§. II.

Acuerdome, y no ha vn año, que vì vna niña, que no tenia aun sino seis años; y ya dezia que se queria casar con Fulano, nombrandole, que era ya casado, y dezia la niña, que deseava que muriesse la muger por poderse ella casarse con èl, y ir à su casa, y ser Señora. Esto lo dezia delante de todos; claro està, que la niña no sabia lo que se dezia, ni tenia malicia; pero ay que me quexo yo de sus Padres, porque sufren tales burlas en sus hijas. Y si dizen que son niñas, y que no es pecado; bien parece quien esto dize no tener mucho temor de Dios, y menos zelo, y deseo de que sus hijas sean perfetas Christianas. Tambien descubren su ignorancia, y aver leido muy poco; pues es cierto, que vn niño de ocho años se condenò al infierno, solo por vn pecado deshonesto: Dizelo assi vn grave Autor Religioso de nuestro Padre Sãto Domingo en el libro que compuso de los milagros de nuestra Señora del Rosario; y es digno de fee, pues sin fundamento verdadero no lo escriviera èl.

Desde niños empieçan los Padres a ser causa de la consideracion de sus hijos.

Vn niño de ocho años condenado al infierno.

Ruego

Ruego pues à los Padres, Madres, y parientes, allegados, que se acuerden de este triste exemplo, y del que voy aora à dezir, para que descarguen sus conciencias, y no atesoren la ira de Dios, para el dia en que este Dios, y hombre Iesu Christo venga à juzgar el mundo vniversal, y cō mucho furor juzgarà no solo vuestros pecados, sino con estrechissimo examen os pedirà cuenta de los pecados de vuestros hijos, y hijas, de vuestros criados, y criadas, con tanto rigor, que aun la menor palabra ociosa, no se os perdonarà, ni se encubrirà, sino que delante de todo el mūdo saldràn vuestros pecados. Otra vez pido mucha atencion al exemplo que traigo aqui, el qual he tomado del glorioso Dotor S. Gregorio Papa, en el quarto libro de sus Dialogos, capitulo treinta y siete. Dize pues de vn niño llamado Teodoro, el qual era muy inquieto, y haziendose Religioso vn hermano suyo mayor, el niño le siguiò entrando con èl en el Monasterio, no por devocion, sino por necessidad, por no tener de que comer: era tan mal inclinado, que enseñandole la dotrina, y cosas buenas, no solo, no las queria aprender, sino aun oirlas, sino que se reìa, y burlava. Avia en aquella Ciudad grande pestilencia, cayò el niño en la comun pestilencia, y vino al Articulo de la muerte, y estando los Religiosos al derredor de su cama, orando por el niño que se moria, començò el niño à dar vozes, y à dezir: *Recedite, recedite, ecce Draconi ad devorandum datus sum, qui propter vestram præsentiam devorare me non potest. Caput meū iam suo ore absorbet, date locum, ut non me amplius cruciet, sed faciat quod facturus, &c.* Dixo el triste niño à los Frayles: Idos, idos de aqui, porque soy dado à vn Dragon, para que me coma, y destruya, y porque vosotros estais presentes no me puede devorar; ya mi cabeça tiene dentro su boca, dadle lugar para que no me crucie mas, sino que si me ha de tragar que lo haga presto, que por la tardança padezco mas. Entonces los Religiosos le dixeron: hazte la señal de la Cruz: Respondiò el niño: bien lo queria yo hazer, mas no puedo por el temor del Dragon. Entonces los Religiosos movidos de temor, y compassion del niño se postraron en tierra, y todos con lagrimas hizieron oracion à Dios por el niño. Entonces el niño exclamò, y dixo: Gracias doy à Dios, que por vuestras oraciones estoy libre del dragon, y se ha ido de aqui, y os ruego, que todos rogueis à Dios me perdone mis pecados, que yo prometo de enmendarme, y mudar de vida. No se dize de que edad era.

S. Gregor. lib. Dialog. c. 37. Exēplo de otro niño que estuvo para condenarse.

Cuenta el mesmo San Gregorio en sus Dialogos, que vn desdichado infelize padre, tenia vn hijo, no de mas edad que de cinco años. El padre tenia mala cos-

Otro exemplo horrēdo de vn niño, à quien se llevaron los demonios, por blasfemo.

tumbre de jurar, y como sea verdad que la vida de los padres, y madres, sea regla de los hijos, aprendiò el niño tan à las veras el infernal oficio, que siempre estava jurando, y blasfemando, vn dia pues estando el niño de cinco años en los braços de su padre, vinieron quatro demonios en figura muy fea, y espantosa, y con grande impetu, y rabia arrebataron el niño de los braços de su mal padre, y en cuerpo, y en alma lo llevaron al infierno. Ruego por la preciosa sangre del Hijo de Dios, que abran aqui los ojos los padres, y las madres, y se acuerden de estos exemplos, y como sabios, y discretos Christianos escarmienten en cabeça agena. Bolviendo al punto de las niñas, como querràn los padres que entren con devocion en el Monasterio, ni que sean buenas Religiosas, ni aun buenas casadas, si las crian, no como Christianas, castas, y recogidas, sino en la vanidad, en la cabeça diademas, antes de ser santas? Los rostros (es verguença dezirlo) con sus pinturas; ò por mejor dezir locuras! Hazen agravio à Dios queriendo enmendar sus obras, y la imagen que Dios hizo la van corrigiendo, y poniendo vna pastica de blanco, y colorado, no aviendolo Dios puesto, y lo peor es, que ay muchas dõzellas tan mal guardadas de sus padres, y parientes, que no solo el dia ocupan en vanidades, sino que aun en las noches, que hasta las aves, y las bestias tienen quietud, ellas no, sino que estàn ventaneando, y hablando con algun loco como ellas. O valedme Dios con estos padres, y Madres! Cierto me parece que hazen el ciego para no ver su daño, como sino tuviessen entendimiento se dexan engañar, como no tienen amor, ni zelo de la honra de nuestro Señor Iesu Christo hazen de necios, como si fueran vnos tontos. Quando les dizen: Señor mirad por vuestra hija, responden: Andad Señora, que mi hija es muy honrada, y esso que dezìs es con intencion de casar. Nosotras quando eramos moças tambien teniamos de essos entretenimientos. Tiempo ay para divertirse. Todo este lenguaje del demonio, que muchos entretenimientos ay sin ofensa de Dios, y sin peligro de la honra de las donzellas. Y asi el Christiano perfeto à quien Dios diere hijos, ha de tener muchos ojos, como tenian aquellos santos animales, que viò el Santo Profeta Ezequiel, temiẽdo siempre los peligros, quitando las ocasiones de la libertad, no solo fuera de casa, sino dentro casa, porque en las que ay orden, y temor de Dios, las mugeres no tratan con los hombres, y aun ni las criadas, con los criados, y mucho menos las hijas.

Contra las mugeres q se afeytan.

Respuesta de madres, peores que sus hijas.

***

CAPI-

CAPITVLO LIII.

LO QVE LE SVCEDIO el dia, y octava de San Miguel, y el felize dia del glorioso, y Serafico Padre San Francisco, que le amava mucho.

§. I.

LA vigilia del Patriarca San Francisco, la dicha Religiosa se preparò para los Sãtos Maitines con media hora de oracion. En viniendo las lecciones tuvo muy grande recogimiento, y apareciòle el amado Iesus en lo mas secreto de su alma, tal, que estava en la columna todo açotado, hecho su santo cuerpo vna llaga, todo manando sangre, el qual divino derramamiento parecia que caìa todo sobre la tierra de su coraçon. Esta vision la moviò à cõpuncion de sus proprias culpas, y à compassion de ver tan llagado, y maltratado à su amado Iesu Christo. Estando en este vivo sentimiento, oyò que dixo Iesus con tan grande autoridad, y magestad, que la hizo temblar. *Yo me descubro à ti desnudo, açotado, y tan vituperado, y maltratado, como fui de los Iudios; yo soy el Verbo Divino*: Esto le dixo el amado Iesus, y la hizo toda estremecer, y passado aquel temblor el mesmo que la hizo temer su grandeza, y magestad, le hizo amar à su inmẽsa bõdad, de tal suerte, que la traxo para si, y la vniò, y transformò con su divino, y dulce amor. Despues quãdo oyò en las otras lecciones la merced tã singular, que le hizo nuestro Señor Iesu Christo en darle à San Francisco sus llagas. La Religiosa se bolviò à Iesus, y le dixo: Gracias os hago de este privilegio, que le distes, ò buen Iesus, os lo agradezco, como si à mi lo huvierades dado. O amor mio! Essas exteriores no las deseo. Solo os suplico me deis la humildad, simplicidad, desprecio de mi mesma, el amor, y obediencia que San Francisco os tenia. Esso ruego me querais dar. Despues en la mañana, assi en la Prima, como en las Missas que oyò recibiò muchas mercedes del buẽ Iesus. Pero en la Missa mayor, fueron muy mas crecidas, porque fue cosa graciosa, que assi como el dichoso San Francisco viviendo en este mundo fue muy devoto, y aficionado al divino articulo, y misterio del dulce, y amoroso nacimiento del Niño Iesus. Y la dicha esposa de Iesu Christo lo era tambien. Como se cantasse la *Gloria in excelsis Deo*, se hallaron los dos amadores del Niño Iesus juntos en espiritu, y amor en el portalejo de Belen, junto al pesebre, adorando venerando, y amando al dulce Niño Iesus, con grande compañia de Angeles, y exercitos celestiales. Fue esta admirable vision de grandissimo consuelo. En la Epistola de nueva manera fue ilustrada de luz sobre-

Aparecese le Christo Señor nuestro como estuvo en la columna açotado.

Hallase en el portal de Belẽ adorãdo à Christo en compañia de N. Padre San Francisco.

brenatural, y viò secretos admirables.

En el Santo Evangelio de San Mateo, en aquellas dulces palabras que dize Iesu Christo: amador de los hombres: *Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos. Tolite iugum meum super vos, & discite à me, quia mittis sum, & humilis corde.* Fuele dado este sentido à la Religiosa, que como el mayor trabajo, cargo, y pena, que assi sentia era no amar à nuestro Dios Iesu Christo su esposo; porque el demonio, mundo, y propria carne hazen guerra, y procuran estorvar el derecho camino del perfeto amor de nuestro Señor Iesu Christo, del grande mandamiento: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua*, y como el amado le abriesse este camino del Cielo, diziendo: Venid à mi todos los que con verdad quereis guardar mi ley, que todo el trabajo, y dificultad yo os la allanarè, y os darè tales alientos, mis dones, y gracia abundante. Diziendo esto vniò, y transformò à esta su esposa con su divina magestad, con tal fuerça de amor, que no se puede dezir; y assi toda la Missa fue el buen Iesus obrando sus divinas misericordias con esta alma su esposa.

Mat. 11. nu. 28.

Deuterono. 6. n. 5.

Despues de comer huvo sermon, predicando vn Padre de la Compañia, y tomò por principio del sermon las palabras: *Vivo ego, iam non ego, vivit vero in me Christus*: Oyendo esto la Religiosa, como dentro del secreto de su coraçõ llevava à su amado Iesus, con nueva eficacia de amor le bolviò à aparecer este buen Iesus en la columna, açotado, y llagado, y bolviendole à dezir: Yo soy el Verbo Divino, atraxo el espiritu de ella para si, y le vniò con su divinidad. En esta felize vision con su esposo el Verbo Divino, se abrasò, y encendiò su alma con su Divina Magestad. Quando el Predicador dezia, que San Francisco estava fuera de si, que no vivia à si, sino que Iesus vivia en èl, verdaderamente le parecia, que muy al vivo se cumplia en ella; pues Iesu Christo, açotado, y todo sangre con tan fuerte vnion, y amor se vniò con su alma, que la sacava de si, y quedava transformada en su amado Iesus, sin duda no vivia en si, ni para si, sino para su amado; y solo en èl vivia; y su vida es Iesus, y que solo Iesus vivia en ella, de esta suave manera passò todo el sermon. En las Visperas, y Completas siempre estuvo en la columna con Iesus.

Ad Galat. 2. n. 20.

Buelve à aparecersele Christo à la colũna, y vne à si el espiritu de su esposa.

§ II.

POr la mañana se hazia cabo de octava del glorioso S. Miguel Arcangel: Despues de aver recebido el Santo Sacramento se fue à la tribuna, ò corredor à oir la Missa mayor. Quando oyò el Santo Evangelio, que dize Iesu Christo nuestro Señor: *Qui autem scandalizaverit vnum de pusillis istis,*

Matth. 18 n. 6.

istis, qui in me credunt. Y esta Religiosa se tiene por la menor, y pequeña en virtud, y bondad, no solo de todos los Christianos, sino aun tambien de todas las personas del mundo. En aquella palabra: *Qui in me credunt*, le pareciò, que no lo dixo el Sacerdote, ni menos que oia cantar voz de puro hombre, sino del mesmo Iesu Christo; tanto, que la voz la hizo toda estremecer, y temblar, y sintiò dulcemente, y con grande verdad, que el mesmo Iesu Christo, que le hablava traxo el espiritu de ella toda, assi la vniò con su Divina Magestad, y con inefable amor le dixo: *Tu eres vivo miembro mio, yo tu cabeça, porque de todo tu coraçõ, y amor crees en mi*. Acabado el Santo Evangelio, le pareciò, que nuestro Señor Iesu Christo se subiò al Cielo, y llevò vnida su alma con su divina persona, y la presentò delante su Eterno Padre, el qual la reconociò por miembro de su Hijo, y por esto le mostrò mucho amor, y con dileccion la acceptava por hija de adopcion, por los merecimientos de su Vnigenito Hijo.

Oye hablar à Iesu Christo, y se estremece. La favorece con lo que la dize.

Quando la Religiosa bolviò en si se puso à llorar diziendo à Dios con entrañables gemidos. *Tibi soli peccavi, &c.* Porque quãdo mas se hallava favorecida de Dios, tanto mas se humillava, y conocia su propria miseria, y mas le crecia el vivo temor de que no la desamparasse Dios; porque sin su divino auxilio particular tenia por cierto, que por ser ella tã ruin haria mil pecados mortales, y su cuydado era, que no la dexasse Dios de su mano, y estava temblando, que por alguna secreta sobervia, ò negligencia, ò por su grande ingratitud à su Magestad por muy justo juizio suyo no la dexasse caer en pecados.

Quãto mas la favorece Dios mas se humilla.

El Domingo siguiente vn biẽhechor del Monasterio hizo fiesta del glorioso Seràfico San Francisco con mucha solemnidad de organo, y sermon. La Religiosa se puso à oir el sermon, que era de vn Padre Carmelita, dixo muy grandes alabanças de las virtudes del Santo. La Monja por ver el Sagrario se puso à la reja, y en todo el discurso del sermon no tuvo ojos para mirar à ninguna persona de Iglesia, sino solo el Sagrario. Y algunas vezes al Predicador, las quales divinas palabras hazian tanta impression en su alma, que hazian temblar, y como mirava el Sagrario, se le mitigava el temor, y se encendia su coraçon en el amor de nuestro Señor Iesu Christo, que alli tenia presente, y quando el Predicador dixo del grande amor que S. Francisco tenia à nuestro Señor Iesu Christo crucificado, y del recebimiento de sus llagas, fue elevado su espiritu al Cielo, y viò como del coraçon de nuestro Señor Iesu Christo salian como vnos rayos lucientes, y encendidos, que herian derechamente al coraçon de

Revelase el Señor las finezas, y en el Cielo obra con nuestro Padre S Francisco: y correspondencia de el Santo à ellas.

de San Francisco, y que del coraçon de San Francisco salia como vn vapor, y rayo de dulce fuego de amor, y derechamente iva al coraçon de su amado Iesu Christo. Esta vision durò mas de medio sermon, y causò tan grande gusto, consuelo, y gozo à la dicha Religiosa, que en ninguna manera se puede explicar con palabras, antes me parece, que es deslustrar, y apocar las cosas de Dios, quererlas declarar con vocablos humanos, tan imperfetos, que le parecia que mucho mejor quedava Dios honrado en callarlas, y ella mas satisfecha en tenerlas encerradas, y ocultas cõ la dulce llave del silencio, que dezirlas tan imperfetamente. Conociò quanta razon tenia San Pablo Apostol despues de avèr dicho: *Vi los secretos de Dios, que no es licito dezir, ni descubrir à nadie.* O quan bien dizes Dotor de las Gentes! En este no dezir me dizes mucho.

2. Corinth. 12. n. 4.

Despues en las visperas, y otros Oficios Divinos, y aũ en la oracion que tuvo, no se movia de la columna viendo el Hijo de Dios açotado, despreciado, y todo corriendo sangre: en ella se recogia con lo mas intimo de su coraçon, y en este divino baño encomendava la Santa Iglesia, y las almas del Purgatorio, y de los que estavan en pecado mortal, y à todo el mundo; esto con mucha caridad, y vivas lagrimas, lo qual es de notar, que à este Santo baño de la preciosissima sangre del Hijo de Dios hallò junto à su alma à su parecer al glorioso, y Serafico Padre San Francisco, desnudo con el desnudo Iesvs, despreciado, y llagado, y esto le moviò à que despues tenia mas devocion con este tan perfeto Santo, quedando con mucho deseo de imitarle en las virtudes, y mas en la humildad, propio desprecio, pobreza, &c.

Otra notable vision de Christo, y San Francisco.

CAPITVLO LIV.

DE LAS MERCEDES que el buen Iesvs le hizo el dia de San Placido martir, de la Orden del glorioso San Benito, y el dia de su grandissimo, y singularissimo amigo San. Dionisio Areopagita.

§. I.

El dia de San Placido, y sus compañeros, estãdo esta Religiosa con su calentura, la obediencia le tenia mandado, que quando en la noche tuviesse mas calentura, que no se levantasse à Prima, assi lo hizo; y quando se levantò, quiso bolver à Prima, antes de rezarla dixo à su amado Iesvs: Bien veis, ò buen Iesvs, que por la mala noche que he padecido estoy indispuesta, y no siento nada de vos, sino toda estoy con melancolia triste, y desabrida.

En el segundo Salmo tuvo escrupulo, que no estava atenta, y bol-

bolvio à començarlo. No era escrupulosa demasiado; tornò à reiterar tres, ò quatro versos, y el vno: *Beati qui scrutantur testimonia eius, in toto corde exquirunt eum*; dixole el amado: *Yo permiti te divirtiesses, para que advirtiesses mas este verso, que muchas vezes me diste tu coraçon, y assi te lo pido aora.* Estas palabras del amado Iesvs le fueron dichas con tãto amor, que luego le passò toda la melancolia, que antes tenia. Quando dixo aquel otro verso: *In toto corde meo exquisivi te, ne repellas me à mãdatis tuis.* Se acordò quantas vezes en este verso avia entregado todo su coraçon à nuestro Señor Iesu Christo su esposo, y ella estava por su enfermedad sentada, y le parecia, que el dulce Iesvs le ayudava à bolver à rezar Prima muy mejor que otra persona le ayudara. Quando dixo la Capitula: *Regi sæculorum immortali, invisibili, soli Deo honor, & gloria, &c.* fue elevado su espiritu al Cielo à dar gloria à Dios con entrañable deseo; porque siempre temia perderse por vanagloria, y dando la honra, y toda la gloria à Dios de todo su coraçon, no queriendo nada de honra para si, le parecia se librava de este oculto peligro, acordandose, que dize el mesmo Espiritu Santo por David: *Laudans invocabo Dominum: & ab inimicis meis salvus ero.*

Psalm. 118. n. 2.

Christo la pide su coraçon.

Vbi sup. n. 10.

Iesu Christo la ayuda à rezar Prima.

Cap. al Prim. ex Paul. ad Timot. 1. cap. 1. n. 17.

Psalm. 17. n. 4.

Quando vino à dezir las preces diziendo el Credo, quando dixo el articulo de la Resurreccion, se apareciò Iesvs resucitado con sus cinco llagas mas resplandecientes que el Sol. Ella temblò, y se estremeciò, que no podia sufrir tanta claridad, y hermosura. Detuvose, que no pudo ir adelante, al cabo de vn rato, bolviẽdo en si prosiguiò el Credo, quãdo llegò al articulo que ha de venir à juzgar vivos, y muertos le pareciò verle venir con tãta magestad, que toda temblò, y estremeciò, y le presentò tan al vivo su muerte, y passion, y aun los instrumentos de ella, como la Cruz, los clavos, y la lança, &c. quexandose de la ingratitud de los hombres, que la hizo llorar muy entrañablemente, y como ella de si mesma creia ser la mas pecadora, y la mas ingrata à Dios, q̃ ninguna otra persona por mala que sea, pediale humilmente perdon, y misericordia para si mesma, y para sus proximos con tanta caridad, que deseara mucho morir en aquel acto de tan vehemente contricion, nacida de caridad, de conocimiento de la bondad de Dios, sin interese de temor de infierno, ni de alcançar gloria, sino solo pesar entrañabilissimo de aver ofendido à vn Dios tan bueno, y pena entrañable de que ninguno le ofenda, y vivo deseo de la salvacion de sus proximos.

Aparecesele Christo como quãdo resucitò.

Representasele como vendrà à Juizio.

Despues de aver muy de coraçon llorado vn buen rato, prosiguiò el Credo, y quando dixo el

el articulo del Espiritu Santo, se le representaron todos los articulos juntos de la santa, y divina humanidad del Verbo Divino, y le fue dicho: *Todos estos articulos fueron obrados por el Espiritu Santo, mira quanto le deves.* Luego en oyendo esto, se le encendiò el coraçon en amor vehementissimo al Espiritu Santo, con tanta eficacia, que le parecia querer morir en aquel punto tan dichoso para ella; y assi le pareciò, que el Espiritu Santo, no solo la abraçò, y bendixo, sino que la llenò de su divino amor.

Nuestro Señor la dà à entender quanto devemos al Espiritu Santo en la obra de nuestra Redencion.

En el otro articulo, que dize: *Communionem Sanctorum.* Le pareciò, que el mesmo Espiritu Santo la hazia participante de todos los merecimientos de los Santos. Viẽdo estas altissimas maravillas, siempre se humillava mas, y mas en el profundo abismo de su conocimiento proprio, quando dixo: *Vivet anima mea, & laudabit te, &c.* El amado Iesvs le dixo aquellas dulces palabras, que dixo à sus Apostoles: *Ego vivo, & vos viveris*, se las aplicò diziendo con indecible amor; amada mia alegrate: *Yo vivo, y tu viviràs.* O buen Iesvs, vida sois de vuestros amadores? O dulce Iesus, muy bien dixo vuestro Santo Apostol Pedro, hablando, y respondiendo à vuestra Magestad, quando dixistes, si se queria ir de vuestra dulce compañia. *Donde irèmos? Que teneis palabras de vida eterna.* No se puede dezir el

El Espiritu Santo la haze participãte de los los meritos.

Ex Psal. 118. n. 175.

Ioan. 14. nn. 19.

Promete Iesu Christo darle vida eterna.

Ioan. 6. n. 68.

consuelo, gozo, y suavidad que causò à la dicha Religiosa; sin duda en mas precio, y estima tuvo el oir de su amado esposo Iesus solas aquellas dos melifluas palabras. *Yo vivo, y tu viviràs*, que si le dieran todo el mundo lleno de oro, y todas las honras, deleites, dominios, y dignidades, que el mundo puede dar à sus seguidores.

Quando acabò de dezir la preciosa en aquellas palabras que se dizen en el Breviario de nuestra Orden, esto es: *Ostende nobis Domine misericordiam tuam, & salutare tuum da nobis.* Dixole el amado: *Esso que pides, ya lo he obrado en ti. Ya te di mi salud*: ella se humillò, conociendo su indignidad, y miseria. En esto tañeron à Missa, que como tenia tanta devocion en ella, en donde quiera q̃ se hallasse del Monasterio, luego lo dexava todo, excepto si era acto de obediencia, y corria à oirla.

Ex Psal. 84. n. 8.

Declarale Iesu Christo, le à dado su salud.

En este dia de S. Placido, que no era fiesta de precepto, no fue luego, bolviò al buen Iesvs, y amorosamente le dixo: ò amado mio Iesvs! Si vos no me huvierades detenido acà en la celda, yo huviera oido dos, ò tres Missas. A lo qual le pareciò, que al amado le venia de gusto la quexa. Despues siempre el fin de estos dulces coloquios era humillarse, llorando muy deveras sus pecados, y los de sus proximos, y assi esta vez adorò los pies del Crucifixo de su celda, diziendo: O buen Iesus!

fus! A veilme dicho, que me aveis dado vueſtra ſalud! O quan caro os cueſta la ſalud de mi alma! O quanto dolor, menoſprecios, y toda vueſtra divina ſangre.

§. II.

VIniendo la dulce vigilia de ſu grande amigo, y Maeſtro el glorioſo San Dioniſio Areopagita: ella hizo cantar à ſus novicias la calenda por honra de eſte ſu Sãto. Ya era buena coſtumbre, que la meſma Maeſtra, la otra vez que lo fue, puſo en hazer cãtar algunas Calendas; y en las fieſtas principales la cantavan las veladas con ſolemnidad. Viniendo pues la ſuave viſpera de ſu amigo quando ſe cantò: *Laudate Dominum omnes gentes: Laudate eum omnes populi.* Fue elevado ſu eſpiritu al Cielo juntamente à alabar à Dios con aquella gente tan ſanta, y magnificar à Dios junto con aquel pueblo peculiar electo, y de tantas naciones. Gozòſe mucho de ver tanta multitud, y muchedumbre de amadores de Dios. Dilatòſe mucho ſu coraçon de ver tantos, que de vn coraçon, y animo de vn querer alabar à Dios.

Pſalm. 118.

Elevada à la gloria vè en eſta tanta multitud, y tanta variedad de Santos alabar à Dios.

En el ſegundo verſo: *Quoniam confirmata eſt ſuper nos miſericordia eius: & veritas Domini manet in æternum.* En eſte profundo verſo le fueron manifeſtados inefables miſterios. Y ſin duda viò, y guſtò divinos ſecretos. Porque en ſolo eſte le fue deſcubierto todo el viejo, y nuevo teſtamento à modo de aquellos dos Serafines del Propiciatorio, que ſe eſtavã mirando el vno al otro, ſignificando profundos actos, y divinos Sacramentos.

Mueſtrale el Señor los miſterios del nuevo, y viejo teſtamento.

Aquella palabra: *Miſericordia*, confirmada, en particular le fue deſcubierto la inefable miſericordia que ha hecho Dios al mundo en darle ſu Vnigenito Hijo el Verbo, vnido con nueſtra naturaleza humana, y tan firme, y confirmada eſta miſericordia, que por ingrato que el hombre ſea à Dios, no ſe puede deshazer eſta liga. Aquel: *Veritas Domini manet in æternum.* Le fue dado por la promeſas, que Dios avia hecho à Abraan, à David, y à los demas Profetas, y Santos del teſtamento viejo, y aver Dios bien cumplido ſu palabra.

Todas las ſagradas viſperas obrò el eſpiritu divino en eſta alma quando oyò cantar el Himno:

Sanctorum meritis,
Inclita gaudia, &c.

De nuevo ſe gozò ſu coraçon no ſolo en ſu Maeſtro muy amado San Dioniſio, ſino tambien con ſus dos compañeros Ruſtico, y Eleuterio, que todos murierõ por amor de ſu eſpoſo nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y por eſte meſmo amor cada verſo del Himno le era como vnas vivas ſaetas de fuego de amor, que en-

cendian su coraçon con grande deseo de morir por la fee, y nombre de su amado Iesu Christo. Y assi quando cantava:

Hi pro te furias, atque ferocia
Calcarunt hominum sævaque verbera,
Cessit his lacerãs fortiter vngula,
Nec carpsit penetralia.
Cadũtur gladijs more videntium,
Non murmur resonat, &c.

Fervorosa cõtemplacion en los tormentos de los Martires.

O dichosos: dezia ella, que por amor de nuestro Señor Iesu Christo sufristeis las furias impetuosas de los verdugos mas ferozes, que Tigres, ni Leones tantos açotes; llagados con vñas de hierro! O felizes carnes, que fuisteis con peynes despedaçadas! O dichosos cuellos, que con cuchillos traspassados fuistes, como ovejas; dignas de dar la vida por vn Dios tan bueno, y amoroso, que primero la diò por vosotros. Cierto no me maravillo de que no os quexais, ni murmurais de los tiranos, porque llenos vuestros coraçones de luz del Cielo, claramente conoceis, y veis el grande bien, que de su mortal persecucion se os sigue. Dichosa la hora que nacisteis, y muy mas sin comparacion esta dichosa hora en que dais la sangre por amor de aquel amador eterno, que primero en vna Cruz la diò por vosotros. O que embidia os tengo, pues mereceis hazer tan gananciosos cambios de amor cõ tal Dios! Si se dize, que amor con amor se paga, ò felicissimos, à que tan alta subiò vuestra dignidad, pues si el Verbo Divino os diò su sangre, vosotros le dais la vuestra: si el sufriò açotes, y desprecios, vosotros tambien. Y si èl muriò por vuestro amor: vosotros tambien moris por su divino amor: y assi dais vida por vida, y sangre por sangre.

§. III.

Siendo Maestra de las novicias tenia esta costumbre, que el dia antes buscava el Oficio, y Missa q̃ avian de cantar en el Coro, enseñando à las novicias, q̃ las hazia buscarle delante de ella, enseñandolas, que supiessen registrar, no solo el Breviario, sino tambien el Missal, y los libros de Canto, y que estudiassen vn poquito el oficio que avian de cantar en la Missa de la mañana: acordandose, que dize nuestra cõstitucion, que lo miren, y provean todo lo que se ha de rezar, ò cantar en el Coro antes. Y si este punto de la constitucion se pusiesse por obra, no abria disparate, ni nada de desconcierto delante del Santissimo Sacramento, y delante de tantos Angeles. Y assi haziendo registrar la

Constitucion prudentissima de nuestra Religion: para q̃ en el Oficio divino no aya cosa que le turbe.

Missa

Missa de su amado San Dionisio, como viò, que nuestra Orden le dà el Alleluya, y la Postcomunion que dà la Santa Iglesia à todos los Santos, se alegrò mucho, y dixo à la novicia, que lo estava registrando: O que placer sièto, de ver en la fiesta de mi Padre San Dionisio esta Alleluya. Tenia esta Religiosa casi siempre esta merced de su esposo Iesus, que solo de ver abrir qualquier libro de cosas santas, luego hallava en su coraçon materia de vivos deseos de la palabra de Dios: de la qual siempre andava muy ambrienta, fuesse la palabra de Dios acompañada de Solfa, ò ò no; que para ella todo se le hazia de vna manera, porque siempre tenia sed del agua de vida, quees la palabra divina. De esta sed deseava encender à sus novicias, y aun si pudiera à todo el pueblo Christiano, porque ella temia, que por falta de este vivo deseo se perdian muchas.

Viniendo el dulce dia de su Maestro, y Padre San Dionisio, hizole el *Padre de las lumbres de donde todo don perfeto viene*, que antes de entrar à las horas Canonicas, que se rezavan à las ocho de la mañana, va ella tenia oidas tres Missas, en las quales recibiò altas mercedes de su esposo Iesvs, y del mesmo San Dionisio de esta manera: como las missas eran de este Santo, le pareciò, que el mesmo San Dionisio se hallò presente à las missas. Y en la primera, assi como el Sacerdote dixo: *Gloria in excelsis Deo*; luego viò con los ojos mentales al dulce Niño Iesvs desnudo en el pesebre, y junto à su Madre la Virgen, y à San Dionisio, que estava mirando de hito en hito al Niño Iesvs, y con grande, y amorosa admiracion le dezia: O Verbo del Eterno Padre, quien os puso aqui? Quien os diò al mundo? O Padre Eterno! Que amor ha sido el vuestro para con los hombres? Tanto aveis amado al mundo, que le aveis dado à vuestro Vnigenito Hijo: *O inestimabilis dilectio charitatis, vt servum redimeres Filius tradidisti*: O Verbo divino, vestido de nuestro cilicio, y baxeza! O suma alteza, que humillada os veo! Chiquito, desnudo, y llorando el que dà gozo à los Angeles! O Espiritu Santo, que admirables, amorosas, y espantosas son vuestras obras de amor infinito! Todo esto, y mucho mas dixo el enamorado de Dios San Dionisio. Y no pienses, ò hermano mio, que este Santo hablasse assi humanamente, por discurso de palabras, como nosotros, que multiplicandolas declaramos nuestros conceptos. No assi, no; que esso es muy grosero; pero en todo lo sobredicho el todo poderoso Dios obrando su divino espiritu, dava capazidad à la Religiosa, que viesse por divina revelacion el concepto del

Epist. Iacob. cap. 1. n. 17.

Vee à la Virgen cō su Hijo en el pesebre, y à S. Dionisio en amorosos coloquios cō èl.

del espiritu de San Dionisio, en el qual sin discurso de palabras mirava por modo de inteligencia sobrenatural, todo lo sobredicho. En la segunda Missa se le comunicò el esposo Iesvs tambien la *Gloria in excelsis Deo*, pero fue de otra manera, y en la Colecta de este Santo, donde hablando con Dios le dize la Santa Iglesia. *Tribue nobis quæsumus Domine, ex eorum imitatione pro amore tuo prospera mundi despicere, & nulla eius adversa formidare.* Esta Religiosa hizo mucha reflexion, sobre estas dos peticiones de la prudentissima Madre la Santa Iglesia, y propuso firmissimamente vn nuevo deseo, animo, y cuydado de despreciar, aborrecer, huir toda honra, deleite, y prosperidad de este triste mundo, y de no tener, ni rehusar los trabajos, persecuciones, afrentas, injurias, disfavores, y toda adversidad, sino estar firme, y constante en padecer por amor de su amado Iesu Christo.

Ex Collecta Sancti Dionisii, & sociorum.

En la tercera Missa que oyò, ya en el Introito, fue su espiritu elevado al Cielo, y quando oyò dezir al Sacerdote, la *Gloria in excelsis Deo*, le parecciò ver celebrar, y solemnizar en el Cielo la fiesta del amoroso, y admirable nacimiento del Hijo de Dios, Iesu Christo, Señor nuestro, y que todos los Angeles, y Santos dezian las palabras: *Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuã.* Grande jubilo sintiò la Religiosa, quando oyò, que todos los Santos en vna voz dezian à su amado esposo Iesvs. *Tu solus Dominus: Tu solus Altissimus Iesu Christe.* Ella entonces con grãdissimo gusto, dixo con la esposa: *Sicut malus inter ligna silvarum, sic dilectus meus inter filios.* O buen Iesvs! Quanto mayor sois vos, que todos los Santos! Sois cabeça, y Santificador de todos ellos! Otros misterios viò en esta Missa, que por evitar prolixidad lo dexamos.

Oye como en el Cielo cantan los Santos el Himno Angelico.

Cantic. 2. n. 3.

Despues de la Missa se quedò en oracion, despues se fue à las horas Canonicas con las hermanas al Coro, y cada verso le parecia vna llama de fuego del amor de Dios, que le penetrava, y encendia su coraçon, quando oia. *Defecit in salutare tuum anima mea, & in Verbum tuum supersperavi. Defecerunt oculi mei, &c.* su alma se derretia en el amor del amado, y mas quando rezò Nona, porque ya en las primeras palabras: *Mirabilia testimonia tua: ideo scrutata est anima mea.* Fue elevado su espiritu, y viò secretos maravillosos llenos de inefable suavidad, y dulçura. Despues viniendo la Missa mayor, aunque su indisposicion de la calentura le quitava de continuo la fuerça, con todo, el fervor la esforçava à que fuesse con las hermanas à cantar el

Psalm. 118. n. 81.

Eod. Psalm. n. 129.

el Introito de la Missa, que dezia. *Intret in conspectu tuo, &c.* ella cantò con tal fuerça de amor que teniendo siempre grande temor, y escrupulo de hablar en el Coro, ni sola vna palabra, no estuvo en su mano, que quando se fue à su silla topò à la Religiosa mas antigua, y le dixo con impetu de espiritu: Madre enchid el Cielo de gemidos, porque el Introito dixo: *Gemitus compeditarum.* La Religiosa vieja gustò de ello mucho. Quando oyò començar la epistola sacada de los actos Apostolicos; luego en aver mirado las novicias, si tenian la Epistola, y al ver que la tenian, ella se puso en oracion, y luego se hallò su coraçon, y espiritu en el Cielo en el Coro de los Santos Apostoles; y con inumerable sabiduria, y fervor oyò al mesmo San Pablo, que dezia estas palabras, que dixo à los Atenienses. *Praeteriens enim, & videns simulacra vestra inveni, & arã in qua scriptum erat: Ignoto Deo.* Luego se le representò, que todos los pecados que hazen los hombres es por falta de conocer à Dios, y lo llorò entrañablemente, y diera mil vidas, porque todos conocieran à Dios bien conocido, y à todo lo demas, que dize San Pablo, como Dios à criado todas las cosas, y no està lejos de nosotros, antes: *In ipso enim vivimus, & movemur, & sumus. Ipsius enim, & genus sumus. Genus ergo cum simus Dei nõ debemus aestimare auro, & argento, &c. divinum esse simile.* Estando su espiritu elevado sobre aquellas tres, ò quatro palabras: *In ipso enim vivimus, movemur, & sumus*: Con indecible gusto, jubilo, y gozo, le pareciò, que lo dezian todos los Angeles, y Santos del Cielo. Pero en muy diferente modo, que nosotros lo deziamos; porque aquella palabra: *Movemur*, le fue manifestado por vn altissimo modo, sin modo, que no se puede declarar. Del qual dulce, y admirable movimiento habla el mesmo San Dionisio en el primer libro, hablando de los Angeles, y en el segundo libro, de *Divinis nominibus*, en diversos lugares, y particularmente en el quarto articulo del libro de los Nombres divinos, al fin del capitulo. Donde despues de aver dicho: *Principium est etiam id quod pulchrũ, vt causa efficiens, & motum affert rebus omnibus, &c.* Esto es, que aquel principio, y primera causa de todas las causas, aquella infinita bondad, y hermosura inefable mueve, y trae à si todas las cosas, y al fin del mesmo Capitulo, hablando de la fuerça del divino amor: *Progresio summa praecipuè, quae coniunctionis motusq; simplex ad amorem impellens, qui per se movet, per se agit, &c.* O Espiritu Santo! Que maravillas obrais con esse divino, y eterno movimiento en todas las mentes, assi de los Angeles, como de los Santos. No solo le llamo yo movimien-

Procura fervorizar à otras en el amor de Dios.

Actor. 17. n. 23.

Cap. vbi sup.

Como se entiẽda movernos en Dios. Modo altissimo, sutil, docto, y profũdo de explicarlo.

S. Dionisius Areopag. lib. de Divinis Nomin.

miento de llama viva de eterna caridad, sino que tambien le llamò estabilidad de amor perpetuo, ò movimiento inescrutable, y incomprehensible, y inenarrable. O quanta razon, y con quanta verdad pueden dezir los Santos. *In ipso enim vivimus, movemur, & sumus.* No me maravillo de que haga tanta humildad en el Cielo, pues estàn llenos de lumbre, de lo que me espanto es de ver sobervia en la tierra tan llena de peligros, y miserias! Assin bien parece estar llena de tinieblas. Alfin esta alma todo su estudio era ver, como alexarse con el espiritu de este tenebroso mundo; porque se acordava, que era de linage de Dios, figura, y semejança suya. Mi Padre Dios està en el Cielo. Que tengo que ver con la tierra? como antes dixe: No ha de entender el letor, que todo lo sobredicho fuesse por modo de discurso de entendimiento, porque el espiritu de esta Religiosa estavà elevado al Cielo, entre aquel Serafico Coro de aquellos grandes Principes los Santos Apostoles; sino por modo de manifestacion de la bondad divina hecha esta alma: Mirava, y gustava con entrañable suavidad estas verdades eternas, sin hazer ella ningun discurso, sino tener la mente levantada, firme, y estable, con nuevo, y estraño conocimiento amorosissimo del objeto, que se le representava: esto es, de aquella suma bondad de que gozan los Santos Apostoles, y los demas Santos. Toda la Epistola, que cantò el Sacerdote verdaderamente no le pareciò voz de hombre humano, sino el mesmo espiritu, y alma glorificada del glorioso San Pablo, y tãta impresion hizo en ella que quando bolviò en si, gozandose con Dios, le dixo: Gracias os hago bondad inmensa, que deseando yo, si pudiera aver oido predicar à vuestro Apostol San Pablo, oy en este dia de su discipulo San Dionisio, sin merecerlo yo aveis cumplido mi deseo.

Elevada al Cielo entre los Apostoles.

Se le representa S. Pablo predicando: cosa que antes avia deseado.

§. IV.

DEspues de aver tocado el organo se cantò el Aleluya, en el qual la Religiosa hallò otra vez elevado su espiritu al Cielo, gozando muy deveras de las palabras del verso de la Alleluya, que dezian: *Iudicabunt sancti nationes, & dominabũtur populis, & regnavit Rex illorum Dominus in æternum.* Luego le fue representado muy al vivo toda la passion, y muerte de este Rey, y Señor Iesu Christo; del qual mucho antes avia profetizado el Profeta David, que avia de reynar en la Cruz, y vẽcer assi todos sus enemigos, y librar el genero humano, y fue encendido su coraçon en amor, y agradecimiento de tan inmenso beneficio, y viò vna grãde maravilla de infinito amor, y es, que todos los Santos se pueden gloriar, gozar, y agradecer à Dios, y dezir, y cantar, que tienen vn Dios tan bueno, que mu-

Sap. 3. n. 8.

Representasele toda la passion de Christo.

riò

riò por amor de ellos, fue tan noble, claro, y verdadero el altissimo sentido de esta verdad, que en ninguna manera se puede declarar, ni menos dar à sentir: solo digo esta verdad, que sin duda quisiera la Religiosa alli morir luego, para ir con aquellos dichosos Santos à cantar tambien su alleluya perpetua con ellos. Quando bolviò en si se hallò llorãdo fuerte, dulce, y amorosamẽte, y nunca quisiera ella, que estas cosas quedaran escritas, porque le parece, que es sin duda deslustrarlas, apocarlas, y menospreciar de Dios, y la razon es clara, porque como aquel autor, y dador de la gracia obra estas cosas por modo sobrenatural, y divino, es mengua del divino obrador, querer contar con vocablos tan imperfetos, y rusticos, misterios tan altos. Al fin solo lo hizo por obedecer à su Confessor, y Padre espiritual, que era Teologo, y muy siervo de Dios.

Bolviendo al punto. Quando oyò el Santo Evangelio, pareciẽdole tambien oir, no al Sacerdote, q̃ cantava la Missa si al mesmo Jesu Christo, conociendo su indignidad, recibiendo tantas mercedes de Dios, se estremecia, y temblava delante de la Divina Magestad. Despues todo el Prefacio oyò estando su espiritu en el Cielo. Quando el Sacerdote huvo alçado el Corpus Christi cõ fuego de caridad orò por sus proximos. Quando el Sacerdote dixo: *Pax Domini sit semper vobiscum.* Le pareciò, que el Verbo Divino, Dios, y hombre puesto en el Sacramento la traxo tan amorosa, y suavemente para si, que la transformò en su Divina Magestad cõ tal ñudo, y vnion de amor, que no se puede dezir. Despues quando el Sacerdote dixo: *Dominus vobiscum*, sintiò de nuevo tan grande jubilo, que de puro gozo, aun el cuerpo se estremeciò, y temblò, como que no era capaz de tanto, y tan subito espiritual deleyte. Porque le pareciò, que aquello lo avia bien cumplido el amado de estar con ella. Pues cõsidere el Christiano de quãto bien se priva, sino ama à Dios todo poderoso.

Christo la atrae, y tráſforma en si por vn modo admirable.

CAPITVLO LV.

DIZE COMO LE FVE el Domingo que se celebrò el Oficio del Angel Custodio.

§. I.

OYendo vna Missa por la mañana tuvo intencion de encomendar vna persona à Dios, y luego q̃ el Sacerdote dixo: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuã, &c.* ella con vn fuego de caridad, y con vivas lagrimas dixo à su amado. O buen Iesus! A esta persona embiad vuestra luz, y vuestra verdad, y tambien en mas abundancia à todos los Religiosos, y Religiosas, y à todos los Cle-

Psal. 42. n. 4.

Ruega por los Eclesiasticos q̃ Dios les dè su amoroso fuego.

Clerigos. A estos, ò buen Iesvs mas luz, mas conocimiento vuestro, mas amor vuestro, mas santidad de vida. Despues de estas encendidas lagrimas estuvo muy atenta à la Missa, como tenia de costũbre, y le hizo el esposo muchas mercedes. Oyò otra Missa. Junto à su lado avia vna Religiosa su amiga en Iesu Christo, y era muy devota, y las dos recibieron mercedes del amado. Despues de aver dicho la Missa del Angel Custodio, el Sacerdote dixó el Evãgelio de la Dominica, el qual era parabola del Rey. *Qui voluit rationem ponere cum servis suis*: y del enojo que tuvo el Señor de ver, que aviendole su Magestad perdonado, no quiso perdonar à su deudor. Acabado de dezir este Evangelio con grande temor de espiritu dixo à su amado: O buen Iesvs! por vuestro amor yo perdono de todo mi coraçon quantos agravios en toda mi vida me ayan hecho, y querria tener mas que perdonar por amor vuestro: Despues dixo à la hermana: aveis entendido el Santo Evangelio? Respondiò la otra, que no avia entendido nada. Ella se lo contò, y dixole con mucha familiaridad. No os dexarè ir de aqui, que no digais delante de Dios, que de todo vuestro coraçon perdonais todo quanto contra vos se ha hecho: La hermana que esto oyò cõ grande fervor de espiritu, dixo, que de todo su coraçon perdonava todo agravio, que le fuera hecho, y agradeciò mucho à esta Religiosa la exortacion.

Matth. 18. n. 23.

En la Missa mayor en oyendo cantar al Sacerdote: *Gloria in excelsis Deo*, fue elevado su espiritu al Cielo, y viò el dulce Niño Iesus, cercado de grande muchedũbre de Angeles, que alabavan à su Magestad, y ella entre ellos loava al Niño Iesvs con grande amor, y gusto en toda la gloria. La qual acabada estava ella muy atenta à lo que hazian los Angeles, y viò, que con grande amor, y veneracion, tomaron el dulce Niño, y haziendo vna admirable, y concertada procession llevaron al Niño Iesvs, y le pusieron en el coraçon de esta su esposa, diziendo, que sirviesse su coraçon de pesebre para el Rey del Cielo, para el qual oficio, aũque ella se sintiò muy indigna de ello; pero lo acceptò de muy buena voluntad, y con amor pronto, y eficaz.

Vee en el Cielo al Niño Iesvs asistido de inumerables Angeles alabandole.

Despues quando oyò la Epistola, tomada del Exodo capitulo 23. *Qui præcedat te, & custodiat in via, & introducat in locum, quem paravi.* Acordòse la Religiosa, que à su amado Iesvs, Isaias le llamava Angel del gran consejo. El Profeta Malaquias, Angel del testamento de la nueva ley de gracia, tan querido, y deseado, y que este amoroso Angel dixo quando se fue para la muerte, despidiendose de sus amados discipulos, y con ellos à todos sus creyentes, y amadores. *Vado parare*

Exod. 23. n. 20.

Ioan. 14. n. 3. *te vobis locum, iterum venio, & accipiam vos ad me ipsum, ut ubi sum ego, & vos sitis.* Estos melifluos favores de tener al buen Iesus por Angel de su continua guarda, le vino tan à su gusto, y deseò: y lleno su coraçon del amor de este Angel, del gran Consejo le dezia esta su esposa cō humildad, y verdad. O mi buen Iesus! Mis ojos no desean ver sino à vos, y no tengo buena vista, sino es quando miro à vos, ò por vos, ni tenjo ojos, sino por vos, y no querria mas tratar, sino solo con vos, y con vuestros Santos, y imitar à vos, y seguiros. O lumbre mia! Despues prosigue Dios, y dize: *Observa eum, & audi vocem eius, &c. Si autem audieris vocem eius, & feceris omnia, quæ loquor: inimicus ero inimicis tuis, &c.* Ex Exod. vt sup.

§. II.

NO piense el letor, que esta Religiosa ignorasse, que aquel sentido fuesse el que allì pretende dezir la santa, y Divina Escritura, porque claramente conocia, q̃ alli no habla en el Exodo de Iesu Christo, sino de los Angeles, que harto claro lo dize la misma Santa Escritura, sino como esta Religiosa noche, y dia no tenia otros pensamientos, ni cuydado mas continuo, que buscar, y mirar à nuestro Señor Iesu Christo en todas las cosas; de aì le procedia, que en todas hallava à Christo. Y quien huviesse leido mucho en San Bernardo, verà como este melifluo Dotor usa de este modo de sentido, que sin derogar al propio que pretende la Sāta Escritura, este amado de Iesvs guisava dulces pastos para su alma, y aun dexandolo escrito para todos los aficionados à su santa dotrina, de los quales era esta Religiosa, la qual procurò, y alcançò tener muchas de sus obras, porque el Obispo le proveyò de ellas, y las leìa con grande gusto, y aprovechamiento de su alma, y muy particular *super Cantica.* Doctissima exposicion de el lugar citado del Exodo.

Bolviendo al punto, digo à quien este libro quisiere leer, se acuerde de este advertimiēto. Viniendo al Santo Evangelio, donde dize nuestro Señor Iesu Christo: *Sino os bolviereis assi como este Niño, no entrareis en el Reyno de los Cielos.* Matth. 18. n. 3. Pareciale, que el buen Iesvs le dezia: *Que por virtud de sus divinos Sacramentos, con otras mercedes que su Magestad le hazia, la tenia limpia, y buelta su alma niña: y por esso que entrasse en el Cielo de sus divinas entrañas.* Revelale el Señor estar reducida al estado de la inocencia: y por esso la recibe en su costado. Apenas huvo dicho esto, quando con la amorosa, y suave fuerça de su dulce amor, la traxo para si, y la entrò en sus divinas, y paternales entrañas. Alli olgò, y gustò lo que es impossible escrivillo, ni dezillo. Acabada la Missa de todo sacò humillarse mucho mas, porque como el Celestial esposo le avia comunicado el don de compuncion de sus pecados, tanto se ponia

nia en este firme, y sabido fundamento del edificio espiritual, que de todo lo que mirava, ò hablava, y oìa, sacava conocimiento proprio, y desprecio de si misma. De donde con mas facilidad hallava despues à su amado Iesvs, por amor, y respeto de el qual, se humillava ella.

La mañana despues de la fiesta del Angel Custodio, que era el Lunes, despues de aver recebido el Santissimo Sacramento, le pareciò, que el Sacerdote le avia dado vn Niño vivo. Esto es, q̃ à nuestro Señor Iesu Christo en averlo recibido en el divino Sacramento, luego le viò vn Niño dentro de su coraçon, como impresso en èl: y lo que mas es, que le sentia con tan eficacia, que la hazia estremecer, y temblar aun el cuerpo, de temor filial, y espanto del nuevo caso, y nueva admiracion, y con humilde amor le dezia: O buen Iesvs! que humildad es la vuestra, que aora muy al vivo os veo otra vez desnudo en vn establo, y entre bestias! Pues mi alma mucho peor es que establo de bestias, pues os ofendì: O amor de mi alma. *Tibi soli peccavi.*

Despues de aver recibido el Santissimo Sacramento, siente à Christo en forma de Niño en su pecho.

Despues se fue à la Missa mayor, en la qual tuvo muy amorosos coloquios con el Niño Iesus impresso en su coraçon, y le dezia: O buen Iesvs, dadme gracia para que yo os trate bien, que no haga cosa indigna de vuestra presencia, que no os ofenda, porque os veo dado, y entregado à mi coraçon. O buen Iesvs, ayer Domingo por vuestros ministros los Angeles Santos venisteis à mi coraçon en figura de Niño, y oy Lunes por el Sacerdote os bolvisteis cō mas eficacia à vniros con mi alma! O Niño vivo, que me dais vida, y refrigerio! O Infante vivo, que vivificais al que os come! O Santos Sacerdotes! Si hasta aqui os he tenido reverencia, de oy en adelante os tendrè mucha mas, y aunque os tenia como à hombres del otro mundo, de oy en adelante os tendrè como à verdaderos Angeles del Cielo; pues os veo con mayor dignidad que à ellos: à todos os tēdrè como amadores de Dios.

CAPITVLO LVI.

CONCLVYE CON LA octava de sus amados San Dionisio Areopagita, y San Francisco. Y avisos para rezar bien el Divino Oficio.

§. I.

AVnque estos dos Santos en el Breviario de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo no traen octava, como esta Mōja los amava tanto, ella dentro su coraçon les celebrava sus dulces octavas; y assi esto que se escrive

crive del glorioso, y Serafico Padre San Francisco se dirà, para consuelo de sus hijos, y hijas, que traen su santo abito. Vn dia, despues de aver esta Religiosa recibido el Santissimo Sacramento, en lo interior de su alma, el dulce esposo Iesvs le apareciò crucificado, y abriendose su divino coraçon, viò en èl al Serafico Padre San Francisco con vn grandissimo numero de hijos, y hijas de este dichoso Patriarca. Esta vision la inflamò el espiritu en amor del buen Iesvs crucificado. Y la Religiosa con grande admiracion dixo al mesmo Santo: O Padre San Francisco, dichosos vuestros Frayles, y Monjas, que fueren verdaderos hijos vuestros, que tal suerte les cabe de estar dentro del coraçon de nuestro Señor Iesu Christo crucificado; aunque yo no traygo vuestro sãto abito, sino el de vuestro amigo Santo Domingo mi Padre, biẽ sabeis vos, como siẽdo yo professa de poca edad de diez y seis años; desde entonces hasta aora, que tengo cinquenta años, siempre os he querido imitar, y seguir vuestros santos exemplos. Por mi culpa no he sabido acertar à poner bien puestos los pies de mis caminos, y obras, donde vos Padre los pusisteis: parte por mis enfermedades afloxè, ò por mejor dezir la verdad, la obediencia me prohibiò hazer particulares penitencias. Con mi coraçon, y voluntad de imitaros por la gracia de Iesu Christo, nunca desde la primera vez que os conocì, he sentido en mi tibieza: Esto no es mio, sino prestado de mi Señor Iesu Christo. Y solo por amor de este Iesvs crucificado, os ruego me tengais por hija vuestra, porque sea yo digna de estar dentro del coraçon de mi Señor Iesu Christo.

F[illegible]o-tissima de N. Padre S. Francisco.

Notable revelacion q̃ tiene del Serafico Padre. Notẽla con cuydado, y amor à sus hijos, y hijas.

Entonces el Padre San Francisco la acceptò por hija, por no ser ella digna de tanto bien, y temia, porque no hazia la vida tan pobre, y penitente, como en el tiempo dorado, que tenia salud corporal, porque en manos de la Priora se desapropriò de los bienes de su celda à imitacion de San Francisco de todo lo que tenia: Esto es, de vn lindo almario nuevo, y bien proveido de las caxas, cofre, y muchas cosas, y hasta los lienços, y colchones, y almoada de la cama, y hasta el mesmo lecho, demodo, que à imitacion de su propio Padre Santo Domingo quiso quedar sin lecho, y aun sin celda, y dormia sobre vn madero tan estrecho, que con dificultad se podia acostar en èl, y por almoada vn poco de madero duro à la cabeça. Leìa casi de contino la vida heroyca del Padre S. Francisco, cõ firme proposito, de en todo lo que ella pudiesse de imitarle. Tambien imitò el tiempo que tuvo salud à su Padre Santo Domingo en dormir en la Iglesia, porque dormia en vn corredor, ò tribuna del mesmo

Recibela por hija suya nuestro Padre San Francisco.

A imitaciõ suya se desapropia de todo.

Imita à N. P. S. Domingo dormir en la Iglesia sin tener celda, ni cama.

mo Coro, y no tenia otra luz en la noche, sino la de la lampara del Santissimo Sacramento. La qual viò muchas vezes del todo muerta, y despues de vn rato muy bien encendida, y que hazia muy grande luz, mas que si fueran dos, ò tres lamparas juntas, y estando la Iglesia cerrada no podia ser esto hecho por nadie, sino por ministerio de los Sãtos Angeles, que en el Sagrario sin duda asisten. Y este milagro lo viò, no solo esta Religiosa, sino otra tambien muy grande sierva de Dios.

Milagrosamente se enciende la lãpara para alumbrarla.

§. II.

POr las noches algunas vezes el Demonio le hazia grandes ruidos, y estruendos, y en particular grande alboroto de cadenas, y como grandes exercitos de gentes armadas, costumbre del demonio inquietar à los siervos de Dios. Pero como estava tan cerca del Santissimo Sacramento, todo el temor se le passava. Vna vez estando velando, oyò rezar en el Coro, clara, y verdaderamente començar los Salmos: *Domine, ne in furore tuo*, y otros distintos. No solo esta Religiosa lo sintiò esta vez; pero otras Religiosas dignas de fee lo sintieron, vna quiso passar por medio del Coro, y lo hizo, y no viò à nadie, sino que sentia el rezar, y de este espanto cayò enferma, de tal modo, que todos los Medicos la dieron por muerta; pero milagrosamente sanò, y oy vive, y lo cuenta, y dize, que en el rezar oìa tambien hazer señal, como haze la Prelada quando alguna Monja que viene començado ya el Coro haze penitencia. Otras Religiosas lo sintieron, y entre ellas vna grande sierva de Dios, siendo Priora lo sintiò desde su celda, que estava cerca del Coro, y pensando, que eran Monjas vivas, y que dezian Maytines, porque las dezian entonces à media noche, se levantò de la cama, y se fue al Coro, y no viò à nadie: Espantòse, y bolviòse à su celda. Esto he escrito para aviso de los presentes, porque assi Clerigos, Frayles, como Monjas, tengamos por cierto, que sino cumplimos bien el Oficio divino, que despues de muertas nos haràn pagar por las setenas, y que bolveremos al mesmo Coro, y lugar donde cometimos la culpa; esto es, de estar divertidos en el Oficio divino; pues hablar palabra, aunque sea breve, no es licito que no fuesse por necessidad del mesmo Oficio divino. Y aun lo que yo digo siempre, y lo saco de nuestra cõstitucion, que se mire antes de entrar en el Coro la rubrica, y no esperar quando se dize el divino Oficio, que no es quietud, ni servicio de Dios, sino pleytear en el Coro. Que dirèmos del que duerme, ò dormirà en el Oficio divino? Y de los que por negligen-

Procura el Demonio asombrarla.

Caso prodigioso. Atiendan à èl todos los Clerigos Religiosos, y Monjas q̃ rezan el Oficio divino.

gencia de no mirar antes la leccion, dizen algunas mentiras (los quales ofenden à la Magestad de Dios, delante quien estamos) sino dar que burlar, y mofar à los demonios, y aunque escrivir? pues es cierto, que fue revelado al Padre Don Iuan Fort, Cartujano del insigne Monasterio de Escala Dei, y viò como el demonio escrivia en vn grande pergamino todas las mentiras que le dezian en el Coro. Aprendamos pues de Nuestro Padre, y Angelico Dotor Santo Tomas de Aquino, que no queria dezir leccion, sin mirarla antes.

Los defetos q hazemos en el Coro, y Oficio divino los escrive el demonio.

§. III.

Prosiguē los casos prodigiosos de almas que penan la negligēcia en el Oficio divino.

TAmbien sucediò en vn Monasterio, que vna Religiosa tenia este grande defeto de hablar en el Coro, y despues de muerta apareciò à la puerta del Coro à otra Monja, la qual tomando animo, y esfuerço, confiando en Dios le dixo: Porque hazia penitencia? Porque luego la conociò la difunta le respondiò: Que porque avia hablado en el Coro. Y en otro Monasterio de la Orden del Serafico Padre San Francisco, tambien bolviò despues de muerta vna Monja, y rezava publicamente con las otras Monjas; pero no la podian ver, sino sentir su voz tan clara, que soprepuja à todas las otras vozes de las Monjas, tanto, que los seglares venian à oirla. Esto durò vn tiempo, pero haziendo mucha diligencia en dezir Missas, y otras obras pias por su alma, cessò la voz, y aunque se tiene en opinion de que no buelven las almas. Como soy tan devota de San Gregorio Papa, y este Santo le repite en tantos lugares de sus Dialogos que buelven las almas, en esto, y en otras muchas cosas soy de su opinion, que si que buelven, y aun creo, que es grande misericordia de Dios, que buelvan à buscar quien les ayude, porque es señal que estàn en camino de salud verdad es, que el demonio harà de sus marañas, y astucias, y dirà verdades para hazer creer vna mentira, y engañar. A esto respondo con San Iuan Evangelista, que dize en su Canonica: *Que no creamos à todo espiritu, sino que lo provemos si es de Dios.* Y de esto no hemos de ser nosotros los Iuezes, sino los Confessores, y Dotores, y Prelados de la Santa Iglesia, y estando sugetas à estas, no temamos los engaños del demonio, tratando con ellos con verdad, y humildad, y obediencia, en admitir, y reprovar: y en fin, siempre es lo mas seguro en todo guardar profunda humildad, el Santo temor de Dios, como lo aconseja el Espiritu Santo. Concluyo con este Capitulo, con lo que pro-

No muchos años se viò otro semejāte en nuestro Convēto de Santa Cruz, el Real de Granada, de vn frayle que penava en el Coro, penas del Purgatorio,

1. Ioan. 4. v. 1.

del espiritu de San Dionisio, en el qual sin discurso de palabras mirava por modo de inteligencia sobrenatural, todo lo sobredicho. En la segunda Missa se le comunicò el esposo Iesvs tambien la *Gloria in excelsis Deo*, pero fue de otra manera, y en la Colecta de este Santo, donde hablando con Dios le dize la Santa Iglesia. *Tribue nobis quæsumus Domine, ex eorum imitatione pro amore tuo prospera mundi despicere, & nulla eius adversa formidare.* Esta Religiosa hizo mucha reflexion, sobre estas dos peticiones de la prudentissima Madre la Santa Iglesia, y propuso firmissimamente vn nuevo deseo, animo, y cuydado de despreciar, aborrecer, huir toda honra, deleite, y prosperidad de este triste mundo, y de no tener, ni rehusar los trabajos, persecuciones, afrentas, injurias, disfavores, y toda adversidad, sino estar firme, y constante en padecer por amor de su amado Iesu Christo.

Ex Collecta Sancti Dionisij, & sociorum.

En la tercera Missa que oyò, ya en el Introito, fue su espiritu elevado al Cielo, y quando oyò dezir al Sacerdote, la *Gloria in excelsis Deo*, le pareciò ver celebrar, y solemnizar en el Cielo la fiesta del amoroso, y admirable nacimiento del Hijo de Dios, Iesu Christo, Señor nuestro, y que todos los Angeles, y Santos dezian las palabras: *Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuã.* Grande jubilo sintiò la Religiosa, quando oyò, que todos los Santos en vna voz dezian à su amado esposo Iesvs. *Tu solus Dominus: Tu solus Altissimus Iesu Christe.* Ella entonces con grãdissimo gusto, dixo con la esposa: *Sicut malus inter ligna silvarum, sic dilectus meus inter filios.* O buen Iesvs! Quanto mayor sois vos, que todos los Santos! Sois cabeça, y Santificador de todos ellos! Otros misterios viò en esta Missa, que por evitar prolixidad lo dexamos.

Oye como en el Cielo cantan los Santos el Himno Angelico.

Cantic. 2. n. 3.

Despues de la Missa se quedò en oracion, despues se fue à las horas Canonicas con las hermanas al Coro, y cada verso le parecia vna llama de fuego del amor de Dios, que le penetrava, y encendia su coraçon, quando oia. *Defecit in salutare tuum anima mea, & in Verbum tuum supersperavi. Defecerunt oculi mei, &c.* su alma se derretia en el amor del amado, y mas quando rezò Nona, porque ya en las primeras palabras: *Mirabilia testimonia tua: ideo scrutata est anima mea.* Fue elevado su espiritu, y viò secretos maravillosos llenos de inefable suavidad, y dulçura. Despues viniendo la Missa mayor, aunque su indisposicion de la calentura le quitava de continuo la fuerça, con todo, el fervor la esforçava à que fuesse con las hermanas à cantar el

Psalm. 118. n. 81.

Eod. Psalm. n. 129.

el Introito de la Missa, que dezia. *Intret in conspectu tuo*, &c. ella cantò con tal fuerça de amor que teniendo siempre grande temor, y escrupulo de hablar en el Coro, ni sola vna palabra, no estuvo en su mano, que quando se fue à su silla topò à la Religiosa mas antigua, y le dixo con impetu de espiritu: Madre enchid el Cielo de gemidos, porque el Introito dixo: *Gemitus compeditorum*. La Religiosa vieja gustò de ello mucho. Quando oyò començar la epistola sacada de los actos Apostolicos, luego en aver mirado las novicias, si tenian la Epistola, y al ver que la tenian, ella se puso en oracion, y luego se hallò su coraçon, y espiritu en el Cielo en el Coro de los Santos Apostoles; y con inumerable sabiduria, y fervor oyò al mesmo San Pablo, que dezia estas palabras, que dixo à los Atenienses. *Præteriens enim, & videns simulacra vestra inveni, & arã in qua scriptum erat: Ignoto Deo*. Luego se le representò, que todos los pecados que hazen los hombres es por falta de conocer à Dios, y lo llorò entrañablemente, y diera mil vidas, porque todos conocieran à Dios bien conocido, y à todo lo demas, que dize San Pablo, como Dios à criado todas las cosas, y no està lejos de nosotros, antes: *In ipso enim vivimus, & movemur, & sumus. Ipsius enim, & genus sumus. Genus ergo cum simus Dei nõ debemus æstimare auro, & argento, &c. divinum esse simile*. Estando su espiritu elevado sobre aquellas tres, ò quatro palabras: *In ipso enim vivimus, movemur, & sumus*: Con indecible gusto, jubilo, y gozo, le pareciò, que lo dezian todos los Angeles, y Santos del Cielo. Pero en muy diferente modo, que nosotros lo deziamos; porque aquella palabra: *Movemur*, le fue manifestado por vn altissimo modo, sin modo, que no se puede declarar. Del qual dulce, y admirable movimiento habla el mesmo San Dionisio en el primer libro, hablando de los Angeles, y en el segundo libro, de *Divinis nominibus*, en diversos lugares, y particularmente en el quarto articulo del libro de los Nombres divinos, al fin del capitulo. Donde despues de aver dicho: *Principium est etiam id quod pulchrũ, vt causa efficiens, & motum affert rebus omnibus, &c.* Esto es, que aquel principio, y primera causa de todas las causas, aquella infinita bondad, y hermosura inefable mueve, y trae à si todas las cosas, y al fin del mesmo Capitulo, hablando de la fuerça del divino amor: *Progressio summa præcipuè, quæ coniunctionis motusq; simplex ad amorem impellens, qui per se movet, per se agit, &c.* O Espiritu Santo! Que maravillas obrais con esse divino, y eterno movimiento en todas las mentes, assi de los Angeles, como de los Santos. No solo le llamo yo movimien-

Procura fervorizar à otras en el amor de Dios.

Actor. 17. n. 23.

Cap. vbi sup.

Como se entiéda movernos en Dios. Modo altissimo, sutil, docto, y profũdo de explicarlo.

S. Dionisius Areopag. lib. de Divinis Nomin.

miento de llama viva de eterna caridad, sino que tambien le llamò estabilidad de amor perpetuo, ò movimiento inescrutable, y incomprehensible, y inenarrable. O quanta razon, y con quanta verdad pueden dezir los Santos. *In ipso enim vivimus, movemur, & sumus.* No me maravillo de que haga tanta humildad en el Cielo, pues estàn llenos de lumbre, de lo que me espanto es de ver sobervia en la tierra tan llena de peligros, y miserias! Alsin bien parece estar llena de tinieblas. Alsin esta alma todo su estudio era ver, como alexarse con el espiritu de este tenebroso mundo; porque se acordava, que era de linage de Dios, figura, y semejança suya. Mi Padre Dios està en el Cielo. Que tengo que ver con la tierra? como antes dixe: No ha de entender el letor, que todo lo sobredicho fuesse por modo de discurso de entendimiento, porque el espiritu de esta Religiosa estava elevado al Cielo, entre aquel Serafico Coro de aquellos grandes Principes los Santos Apostoles; sino por modo de manifestacion de la bondad divina hecha esta alma: Mirava, y gustava con entrañable suavidad estas verdades eternas, sin hazer ella ningun discurso, sino tener la mente levantada, firme, y estable, con nuevo, y estraño conocimiento amorosissimo del objeto, que se le representava: esto es, de aquella suma bondad de que gozan los Santos Apostoles, y los demas Santos. Toda la Epistola, que cantò el Sacerdote verdaderamente no le pareciò voz de hombre humano, sino el mesmo espiritu, y alma glorificada del glorioso San Pablo, y tāta impresion hizo en ella que quando bolviò en si, gozandose con Dios, le dixo: Gracias os hago bondad inmensa, que deseando yo, si pudiera aver oido predicar à vuestro Apostol San Pablo, oy en este dia de su discipulo San Dionisio, sin merecerlo yo aveis cumplido mi deseo.

Elevada al Cielo entre los Apostoles.

Se le representa S. Pablo predicando: cosa que antes avia deseado.

§. IV.

DEspues de aver tocado el organo se cantò el Aleluya, en el qual la Religiosa hallò otra vez elevado su espiritu al Cielo, gozando muy deveras de las palabras del verso de la Alleluya, que dezian: *Iudicabunt sancti nationes, & dominabūtur populis, & regnavit Rex illorum Dominus in æternum.* Luego le fue representado muy al vivo toda la passion, y muerte de este Rey, y Señor Iesu Christo; del qual mucho antes avia profetizado el Profeta David, que avia de reynar en la Cruz, y vēcer assi todos sus enemigos, y librar el genero humano, y fue encendido su coraçon en amor, y agradecimiento de tan inmenso beneficio, y viò vna grāde maravilla de infinito amor, y es, que todos los Santos se pueden gloriar, gozar, y agradecer à Dios, y dezir, y cantar, que tienen vn Dios tan bueno, que muriò

Sap. 3. n. 8.

Representasele toda la passion de Christo.

riò por amor de ellos, fue tan noble, claro, y verdadero el altissimo sentido de esta verdad, que en ninguna manera se puede declarar, ni menos dar à sentir: solo digo esta verdad, que sin duda quisiera la Religiosa alli morir luego, para ir con aquellos dichosos Santos à cantar tambien su alleluya perpetua con ellos. Quando bolviò en si se hallò llorãdo fuerte, dulce, y amorosamẽte, y nunca quisiera ella, que estas cosas quedaran escritas, porque le parece, que es sin duda deslustrarlas, apocarlas, y menospreciar de Dios, y la razon es clara, porque como aquel autor, y dador de la gracia obra estas cosas por modo sobrenatural, y divino, es mengua del divino obrador, querer contar con vocablos tan imperfetos, y rusticos, misterios tan altos. Al fin solo lo hizo por obedecer à su Confessor, y Padre espiritual, que era Teologo, y muy siervo de Dios.

Bolviendo al punto. Quando oyò el Santo Evangelio, pareciẽdole tambien oir, no al Sacerdote, q̃ cantava la Missa si al mesmo Iesu Christo, conociendo su indiignidad, recibiendo tantas mercedes de Dios, se estremecia, y temblava delante de la Divina Magestad. Despues todo el Prefacio oyò estando su espiritu en el Cielo. Quando el Sacerdote huvo alçado el Corpus Christi cõ fuego de caridad orò por sus proximos. Quando el Sacerdote dixo: *Pax Domini sit semper vobiscum.* Le pareciò, que el Verbo Divino, Dios, y hombre puesto en el Sacramento la traxo tan amorosa, y suavemente para si, que la transformò en su Divina Magestad cõ tal ñudo, y vnion de amor, que no se puede dezir. Despues quando el Sacerdote dixo: *Dominus vobiscum*, sintiò de nuevo tan grande jubilo, que de puro gozo, aun el cuerpo se estremeciò, y temblò, como que no era capaz de tanto, y tan subito espiritual deleyte. Porque le pareciò, que aquello lo avia bien cumplido el amado de estar con ella. Pues cõsidere el Christiano de quãto bien se priva, sino ama à Dios todo poderoso.

Christo la atrae, y trãsforma en si por vn modo admirable.

CAPITVLO LV.

DIZE COMO LE FVE el Domingo que se celebrò el Oficio del Angel Custodio.

§. I.

OYendo vna Missa por la mañana tuvo intencion de encomendar vna persona à Dios, y luego q̃ el Sacerdote dixo: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuã, &c.* ella con vn fuego de caridad, y con vivas lagrimas dixo à su amado. O buen Iesus! A esta persona embiad vuestra luz, y vuestra verdad, y tambien en mas abundancia à todos los Religiosos, y Religiosas, y à todos los Cle-

Psal. 42. n. 4.

Ruega por los Eclesiasticos q̃ Dios les dè su amoroso fuego.

Clerigos. A estos, ò buen Iesvs mas luz, mas conocimiento vuestro, mas amor vuestro, mas santidad de vida. Despues de estas encendidas lagrimas estuvo muy atenta à la Missa, como tenia de costũbre, y le hizo el esposo muchas mercedes. Oyò otra Missa. Iunto à su lado avia vna Religiosa su amiga en Iesu Christo, y era muy devota, y las dos recibieron mercedes del amado. Despues de aver dicho la Missa del Angel Custodio, el Sacerdote dixò el Evãgelio de la Dominica, el qual era parabola del Rey. *Qui voluit rationem ponere cum servis suis*: y del enojo que tuvo el Señor de ver, que aviendole su Magestad perdonado, no quiso perdonar à su deudor. Acabado de dezir este Evangelio con grande temor de espiritu dixo à su amado: O buen Iesvs! por vuestro amor yo perdono de todo mi coraçon quantos agravios en toda mi vida me ayan hecho, y querria tener mas que perdonar por amor vuestro: Despues dixo à la hermana: aveis entendido el Santo Evangelio? Respondiò la otra, que no avia entendido nada. Ella se lo contò, y dixole con mucha familiaridad. No os dexarè ir de aqui, que no digais delante de Dios, que de todo vuestro coraçon perdonais todo quanto contra vos se ha hecho: La hermana que esto oyò cõ grande fervor de espiritu, dixo, que de todo su coraçon perdonava todo agravio, que le fuera hecho, y agradeciò mucho à esta Religiosa la exortacion.

Matth. 18. n. 23.

En la Missa mayor en oyendo cantar al Sacerdote: *Gloria in excelsis Deo*, fue elevado su espiritu al Cielo, y viò el dulce Niño Iesus, cercado de grande muchedũbre de Angeles, que alabavan à su Magestad, y ella entre ellos loava al Niño Iesvs con grande amor, y gusto en toda la gloria. La qual acabada estava ella muy atenta à lo que hazian los Angeles, y viò, que con grande amor, y veneracion, tomaron el dulce Niño, y haziendo vna admirable, y concertada procession llevaron al Niño Iesvs, y le pusieron en el coraçon de esta su esposa, diziendo, que sirviesse su coraçon de pesebre para el Rey del Cielo, para el qual oficio, aũque ella se sintiò muy indigna de ello; pero lo acceptò de muy buena voluntad, y con amor pronto, y eficaz.

Vee en el Cielo al Niño Iesvs asistido de inumerables Angeles alabandole.

Despues quando oyò la Epistola, tomada del Exodo capitulo 23. *Qui pracedat te, & custodiat in via, & introducat in locum, quem paravi.* Acordòse la Religiosa, que à su amado Iesvs, Isaias le llamava Angel del gran consejo. El Profeta Malaquias, Angel del testamento de la nueva ley de gracia, tan querido, y deseado, y que este amoroso Angel dixo quando se fue para la muerte, despidiendose de sus amados discipulos, y con ellos à todos sus creyentes, y amadores. *Vado parare*

Exod. 23. n. 20.

Ioan. 14. n. 3. *te vobis locum, iterum venio, & accipiam vos ad me ipsum, vt vbi sum ego, & vos sitis.* Estos melifluos favores de tener al buen Iesus por Angel de su continua guarda, le vino tan à su gusto, y deseò: y lleno su coraçon del amor de este Angel, del gran Consejo le dezia esta su esposa cō humildad, y verdad. O mi buen Iesus! Mis ojos no desean ver sino à vos, y no tengo buena vista, sino es quando miro à vos, ò por vos, ni tenjo ojos, sino por vos, y no querria mas tratar, sino solo con vos, y con vuestros Santos, y imitar à vos, y seguiros. O lumbre mia! Despues prosigue Dios, y dize: *Observa eum, & audi vocem eius, &c. Si autem audieris vocem eius, & feceris omnia, quæ loquor: inimicus ero inimicis tuis, &c.* Ex Exod. vt sup.

§. II.

NO piense el letor, que esta Religiosa ignorasse, que aquel sentido fuesse el que alli pretende dezir la santa, y Divina Escritura, porque claramente conocia, q̄ alli no habla en el Exodo de Iesu Christo, sino de los Angeles, que harto claro lo dize la misma Santa Escritura, sino como esta Religiosa noche, y dia no tenia otros pensamientos, ni cuydado mas continuo, que buscar, y mirar à nuestro Señor Iesu Christo en todas las cosas; de aì le procedia, que en todas hallava à Christo. Y quien huviesse leido mucho en San Bernardo, verà como este melifluo Dotor vsa de este modo de sentido, que sin derogar al propio que pretende la Sāta Escritura, este amado de Iesvs guisava dulces pastos para su alma, y aun dexandolo escrito para todos los aficionados à su santa dotrina, de los quales era esta Religiosa, la qual procurò, y alcançò tener muchas de sus obras, porque el Obispo le proveyò de ellas, y las leìa con grande gusto, y aprovechamiento de su alma, y muy particular *super Cantica.* Doctissima exposicion de el lugar citado del Exodo.

Bolviendo al punto, digo à quien este libro quisiere leer, se acuerde de este advertimiēto. Viniendo al Santo Evangelio, donde dize nuestro Señor Iesu Christo: *Sino os bolviereis assi como este Niño, no entrareis en el Reyno de los Cielos.* Pareciale, que el buen Iesvs le dezia: *Que por virtud de sus divinos Sacramentos, con otras mercedes que su Magestad le hazia, la tenia limpia, y buelta su alma niña: y por esso que entrasse en el Cielo de sus divinas entrañas.* Apenas huvo dicho esto, quando con la amorosa, y suave fuerça de su dulce amor, la traxo para si, y la entrò en sus divinas, y paternales entrañas. Alli olgò, y gustò lo que es imposible escrivillo, ni dezillo. Acabada la Missa de todo sacò humillarse mucho mas, porque como el Celestial esposo le avia comunicado el don de compuncion de sus pecados, tanto se ponia Matth. 18. n. 3. Revelale el Señor estar reducida al estado de la inocencia: y por esso la recibe en su costado.

nia en este firme, y sabido fundamento del edificio espiritual, que de todo lo que mirava, ò hablava, y oìa, sacava conocimiento proprio, y desprecio de si misma. De donde con mas facilidad hallava despues à su amado Iesvs, por amor, y respeto de el qual, se humillava ella.

La mañana despues de la fiesta del Angel Custodio, que era el Lunes, despues de aver recebido el Santissimo Sacramento, le pareciò, que el Sacerdote le avia dado vn Niño vivo. Esto es, q̃ à nuestro Señor Iesu Christo en averlo recibido en el divino Sacramento, luego le viò vn Niño dentro de su coraçon, como impresso en èl: y lo que mas es, que le sentia con tan eficacia, que la hazia estremecer, y temblar aun el cuerpo, de temor filial, y espanto del nuevo caso, y nueva admiracion, y con humilde amor le dezia: O buen Iesvs! que humildad es la vuestra, que aora muy al vivo os veo otra vez desnudo en vn establo, y entre bestias! Pues mi alma mucho peor es que establo de bestias, pues os ofendì: O amor de mi alma. *Tibi soli peccavi.*

Despues de aver recibido el Santissimo Sacramento, siente à Christo en forma de Niño en su pecho.

Despues se fue à la Missa mayor, en la qual tuvo muy amorosos coloquios con el Niño Iesus impresso en su coraçon, y le dezia: O buen Iesvs, dadme gracia para que yo os trate bien, que no haga cosa indigna de vuestra presencia, que no os ofenda, porque os veo dado, y entregado à mi coraçon. O buen Iesvs, ayer Domingo por vuestros ministros los Angeles Santos venisteis à mi coraçon en figura de Niño, y oy Lunes por el Sacerdote os bolvisteis cõ mas eficacia à vniros con mi alma! O Niño vivo, que me dais vida, y refrigerio! O Infante vivo, que vivificais al que os come! O Santos Sacerdotes! Si hasta aqui os he tenido reverencia, de oy en adelante os tendrè mucha mas, y aunque os tenia como à hombres del otro mundo, de oy en adelante os tendrè como à verdaderos Angeles del Cielo; pues os veo con mayor dignidad que à ellos: à todos os tẽdrè como amadores de Dios.

CAPITVLO LVI.

CONCLVYE CON LA octava de sus amados San Dionisio Areopagita, y San Francisco. Y avisos para rezar bien el Divino Oficio.

§. I.

AVnque estos dos Santos en el Breviario de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo no traen octava, como esta Mõja los amava tanto, ella dentro su coraçon les celebrava sus dulces octavas; y assi esto que se escrive

crive del glorioso, y Serafico Padre San Francisco se dirà, para consuelo de sus hijos, y hijas, que traen su santo abito. Vn dia, despues de aver esta Religiosa recibido el Santissimo Sacramento, en lo interior de su alma, el dulce esposo Iesvs le apareciò crucificado, y abriendose su divino coraçon, viò en èl al Serafico Padre San Francisco con vn grandissimo numero de hijos, y hijas de este dichoso Patriarca. Esta vision la inflamò el espiritu en amor del buen Iesvs crucificado. Y la Religiosa con grande admiracion dixo al mesmo Santo: O Padre San Francisco, dichosos vuestros Frayles, y Monjas, que fueren verdaderos hijos vuestros, que tal suerte les cabe de estar dentro del coraçon de nuestro Señor Iesu Christo crucificado; aunque yo no traygo vuestro sãto abito, sino el de vuestro amigo Santo Domingo mi Padre, biẽ sabeis vos, como siẽdo yo professa de poca edad de diez y seis años; desde entonces hasta aora, que tengo cinquenta años, siempre os he querido imitar, y seguir vuestros santos exemplos. Por mi culpa no he sabido acertar à poner bien puestos los pies de mis caminos, y obras, donde vos Padre los pusisteis: parte por mis enfermedades afloxè, ò por mejor dezir la verdad, la obediencia me prohibiò hazer particulares penitencias. Con mi coraçon, y voluntad de imitaros por la gracia de Iesu Christo, nunca desde la primera vez que os conocì, he sentido en mi tibieza: Esto no es mio, sino prestado de mi Señor Iesu Christo. Y solo por amor de este Iesvs crucificado, os ruego me tengais por hija vuestra, porque sea yo digna de estar dentro del coraçon de mi Señor Iesu Christo.

I[illegible] [illegible]o-tissima de N. Padre S. Francisco.

Notable revelacion q tiene del Serafico Padre. Notéla con cuydado, y amor à sus hijos, y hijas.

Entonces el Padre San Francisco la acceptò por hija, por no ser ella digna de tanto bien, y temia, porque no hazia la vida tan pobre, y penitente, como en el tiempo dorado, que tenia salud corporal, porque en manos de la Priora se desapropriò de los bienes de su celda à imitacion de San Francisco de todo lo que tenia: Esto es, de vn lindo almario nuevo, y bien proveido de las caxas, cofre, y muchas cosas, y hasta los lienços, y colchones, y almoada de la cama, y hasta el mesmo lecho, demodo, que à imitacion de su propio Padre Santo Domingo quiso quedar sin lecho, y aun sin celda, y dormia sobre vn madero tan estrecho, que con dificultad se podia acostar en èl, y por almoada vn poco de madero duro à la cabeça. Leìa casi de contino la vida heroyca del Padre S. Francisco, cõ firme proposito, de en todo lo que ella pudiesse de imitarle. Tambien imitò el tiempo que tuvo salud à su Padre Santo Domingo en dormir en la Iglesia, porque dormia en vn corredor, ò tribuna del mesmo

Recibela por hija suya nuestro Padre San Francisco.

A imitaciõ suya se desapropia de todo,

Imita à N. P. S. Domingo dormir en la Iglesia sin tener celda, nicama,

mo Coro, y no tenia otra luz en la noche, sino la de la lampara del Santissimo Sacramento. La qual viò muchas vezes del todo muerta, y despues de vn rato muy bien encendida, y que hazia muy grande luz, mas que si fueran dos, ò tres lamparas juntas, y estando la Iglesia cerrada no podia ser esto hecho por nadie, sino por ministerio de los Sãtos Angeles, que en el Sagrario sin duda asisten. Y este milagro lo viò, no solo esta Religiosa, sino otra tambien muy grande sierva de Dios.

Milagrosamente se enciende la lãpara para alumbrarla.

§. II.

POr las noches algunas vezes el Demonio le hazia grandes ruidos, y estruendos, y en particular grande alboroto de cadenas, y como grandes exercitos de gentes armadas, costumbre del demonio inquietar à los siervos de Dios. Pero como estava tan cerca del Santissimo Sacramento, todo el temor se le passava. Vna vez estando velando, oyò rezar en el Coro, clara, y verdaderamente començar los Salmos: *Domine, ne in furore tuo*, y otros distintos. No solo esta Religiosa lo sintiò esta vez; pero otras Religiosas dignas de fee lo sintieron, vna quiso passar por medio del Coro, y lo hizo, y no viò à nadie, sino que sentia el rezar, y de este espanto cayò enferma, de tal modo, que todos los Medicos la dieron por muerta; pero milagrosamente sanò, y oy vive, y lo cuenta, y dize, que en el rezar oìa tambien hazer señal, como haze la Prelada quando alguna Monja que viene començado ya el Coro haze penitencia. Otras Religiosas lo sintieron, y entre ellas vna grande sierva de Dios, siendo Priora lo sintiò desde su celda, que estava cerca del Coro, y pensando, que eran Monjas vivas, y que dezian Maytines, porque las dezian entonces à media noche, se levantò de la cama, y se fue al Coro, y no viò à nadie: Espantòse, y bolviòse à su celda. Esto he escrito para aviso de los presentes, porque assi Clerigos, Frayles, como Monjas, tengamos por cierto, que sino cumplimos bien el Oficio divino, que despues de muertas nos haràn pagar por las setenas, y que bolveremos al mesmo Coro, y lugar donde cometimos la culpa; esto es, de estar divertidos en el Oficio divino; pues hablar palabra, aunque sea breve, no es licito que no fuesse por necessidad del mesmo Oficio divino. Y aun lo que yo digo siempre, y lo saco de nuestra cõstitucion, que se mire antes de entrar en el Coro la rubrica, y no esperar quando se dize el divino Oficio, que no es quietud, ni servicio de Dios, sino pleytear en el Coro. Que dirèmos del que duerme, ò dormirà en el Oficio divino? Y de los que por negligen-

Procura el Demonio asombrarla.

Caso prodigioso. Atiendan à èl todos los Clerigos Religiosos, y Monjas q rezan el Oficio divino.

gēcia de no mirar antes la leccion, dizen algunas mentiras. (los quales ofenden à la Mageſtad de Dios, delante quien eſtamos) ſino dar que burlar, y moſtar à los demonios, y aunque eſcrivir? pues es cierto, que fue revelado al Padre Don Iuan Fort, Cartujano del inſigne Monaſterio de Eſcala Dei, y viò como el demonio eſcrivia en vn grande pergamino todas las mentiras que le dezian en el Coro. Aprendamos pues de Nueſtro Padre, y Angelico Dotor Santo Tomas de Aquino, que no queria dezir leccion, ſin mirarla antes.

Los defetos q̃ hazemos en el Coro, y Oficio divino los eſcrive el demonio.

§. III.

Proſiguēlos caſos prodigioſos de almas que penan la negligēcia en el Oficio divino.

TAmbien ſucediò en vn Monaſterio, que vna Religioſa tenia eſte grande defeto de hablar en el Coro, y deſpues de muerta apareciò à la puerta del Coro à otra Monja, la qual tomando animo, y esfuerço, confiando en Dios le dixo: Porque hazia penitencia? Porque luego la conociò la difunta le reſpondiò: Que porque avia hablado en el Coro. Y en otro Monaſterio de la Orden del Serafico Padre San Franciſco, tambien bolviò deſpues de muerta vna Monja, y rezava publicamente con las otras Monjas; pero no la podian ver, ſino ſentir ſu voz tan clara, que ſoprepuja à todas las otras vozes de las Monjas, tanto, que los ſeglares venian à oirla. Eſto durò vn tiempo, pero haziendo mucha diligencia en dezir Miſſas, y otras obras pias por ſu alma, ceſsò la voz, aunque ſe tiene en opinion de que no buelven las almas. Como ſoy tan devota de San Gregorio Papa, y eſte Santo le repite en tantos lugares de ſus Dialogos que buelven las almas, en eſto, y en otras muchas coſas ſoy de ſu opinion, que ſi que buelven, y aun creo, que es grande miſericordia de Dios, que buelvan à buſcar quien les ayude, porque es ſeñal que eſtàn en camino de ſalud verdad es, que el demonio harà de ſus marañas, y aſtucias, y dirà verdades para hazer creer vna mentira, y engañar. A eſto reſpondo con San Iuan Evangeliſta, que dize en ſu Canonica: *Que no creamos à todo eſpiritu, ſino que lo provemos ſi es de Dios.* Y de eſto no hemos de ſer noſotros los Iuezes, ſino los Confeſſores, y Dotores, y Prelados de la Santa Igleſia, y eſtando ſugetas à eſtas, no temamos los engaños del demonio, tratando con ellos con verdad, y humildad, y obediencia, en admitir, y reprovar: y en fin, ſiempre es lo mas ſeguro en todo guardar profunda humildad, el Santo temor de Dios, como lo aconſeja el Eſpiritu Santo. Concluyo con eſte Capitulo, con lo que

No muchos años ſe viò otro ſemejāte en nueſtro Convēto de Santa Cruz, el Real de Granada, de vn frayle que penava en el Coro, penas del Purgatorio,

1. Ioan. 4. n. 1.

T pro-

propuse al principio de la Octava del glorioso San Dionisio Areopagita. Vna mañana, despues de aver comulgado, estando su espiritu elevado al Cielo el mesmo Señor Iesu Christo que dentro de si tenia; el qual le dixo: *Ten por cierto, que à mi grande amigo Dionisio le tengo exaltado en el alto Coro de los Serafines.* Entonces la Religiosa, como nunca buscava estas cosas de revelaciones echavalo de si, como cosa no necessaria à su salud; y como si fuera curiosidad de que ella no cuydava. Entonçes dixo Iesus con autoridad de Señor, y Esposo suyo: *No es assi curiosidad, como tu piensas, sino verdad; y es mi voluntad, que lo escrivas, y quede en memoria à los hombres.* Entonces ella se humillò à la voluntad de Nuestro Señor Iesu Christo, que le tenia aun presente, real, y verdaderamente, porque avia entonces comulgado. Aunque la primera vez tambien el mesmo Señor Iesus, quien se lo dixo: pero como poco antes diximos, que dize la Escritura: *No creer à todo espiritu.* Ella temiò no fuesse el demonio, para estorvarle su contemplacion; porque el traydor bien sabe venir à todo tiempo. Pero en el sucesso conociò no ser el demonio; porque no solo no la estorvò, mas le diò oracion, y en particular que le dixo Iesus: *No temas, porque yo lo digo.*

Notable revelació, cerca de la Gloria de San Dionisio, q quiere Nuestro Señor se sepa.

Quiere el Señor se sepa la gloria de S. Dionisio.

1. Ioan. 4 n. 1

Hizieron tanta fuerza aquellas dos palabras, yo lo digo, no temas, que verdaderamente aunque ella quisiera dudar, no pudiera, porque le parecia, que el mesmo Iesu Christo, que en el Sacramento avia recibido, le quitava todo temor, y traxo las potencias de su alma para si, y la vniò en su divina Magestad.

No digo mas en este Capitulo, sino que ruego por amor de Iesu Christo Nuestro Señor, à todos los letrados, y doctos en la Santa, y divina Escritura, y à todos los que se preciaren de ser devotos de este contemplativo, y Serafico Dotor, y Martir San Dionisio Areopagita, que se precian tambien de ser muy amigos de la oracion mental, de ser tan zelosos, y amadores de los misterios de nuestra Santa fè Catolica, que con el mismo espiritu, y fervor del amor de Nuestro Señor Iesu Christo, estèn deseosos, prontos, y aparejados à morir por amor, y defensa de Nuestra Santissima fè, y Religion Christiana, y à despreciar todo lo visible, y transitorio, y no temer las adversidades, y amar los bienes eternos, con el deseo de vivir ya en el Cielo.

Exortavā à los hōbres doctos que se aficionen à la oracion mental.

* * *



CAP.

CAP. LVII.

COMO EL ESPOSO IESVS le declarò tres versos del Real Profeta David. Advierte à los Religiosos, y Clerigos de quanto bien se privan sino rezan los Divinos Oficios, como es razon, y quitan à la Iglesia el bien, y sufragio que con sus fervientes oraciones la podran hazer.

§. I.

POr aver passado mas calentura que la oracion por la noche, como se lo tenia mandado la obediencia, aquel dia no se levantò à Prima, vistiòse, y se pusò à rezar Prima sola en su celda mirando vn Crucifixo grande, que tenia en ella. Quando dixo el primer Salmo: *Deus in nomine tuo*, en aquel verso. *Ecce enim Deus adiuvat me, & Dominus susceptor est animæ meæ*. Le pareciò ver en la imagen cifrada toda la Passion, y muerte de nuestro Señor Iesu Christo en aquellas palabras: *Ecce enim Deus adiuvat me.* Con muchas lagrimas se detuvo, que no pudo ir adelante, sino que muy profundamente considerava quanto avia costado al Hijo de Dios el ayudarnos à todos, el remediar, y salvarnos; y en aquellas tan dulces palabras. *Et Dominus susceptor est animæ meæ*, viendo aquellos brazos tan abiertos, y el costado abierto: verdaderamente le pareciò, que para recibir su alma estavan abiertos. No se puede dezir el tierno consuelo que sintiò.

Ps. 53. nu. 4.

Vee à Christo crucificado, y el costado abierto.

Despues en el otro verso: *Voluntarie sacrificabo tibi: & confitebor nomini tuo Domine, quoniam bonum est.* Del todo se ofreciò à su Salvador Iesu Christo, con entrañable deseo, y proposito de en todo tiempo confessar, loar, y alabar el dulce nombre de Iesus, porque es bueno. O Santo Profeta, que razon tan cierta days para incitar al mas tibio del mundo à alabar à Dios! No es en vos nuevo dar esta causa tan cabal, porque dezis en otra parte, y à todos nos combidays à alabar à Dios: *Confitemini Domino quoniam bonus &c.* O verdad inmensa. O bondad inmensa! Quando vino el siguiente verso: *Quoniam ex omni tribulatione eripuisti me, & super inimicos meos respexit oculus meus.* Subitamente le fue dado vn nuevo sentido en este verso, que nunca hasta entonces avia experimentado. Esto es: que en el buscarlo ella sentia dentro de si vn nuevo espiritu, que con gran profundidad, alteza, y plenitud de verdad dezia: O Pueblo Christiano, quan poco te aprovechas de tu Dios humanado, crucificado, despreciado, y muer-

Num. 5.

Ps. 104. 105. 106. 117. 135.

Nueva inteligencia de este verso que se le revela.

to por tu salud! Quan poquito fruto sacas de la inmensa virtud de sus llagas, y sangre! q̃ por tu salvacion derramò! O como la mayor tribulaciõ del Christiano sea la mala inclinacion que nos quedò del pecado original, los resabios de èl, la guerra que llevamos à la continua: y lo que peor es, la poca resistencia q̃ tenemos à nuestros mortales enemigos nuestra propria carne no mortificada, el demonio, y el mundo, y los pecados actuales en que por nuestra culpa caemos, de estas verdaderas tribulaciones te ayudarà, y librarà Dios, si con todo coraçon, ò Christiano, te llegares à Dios. Y en aquel: *Super inimicos meos despexit oculus meus*, le fue dado à sentir, como si el Esposo Iesus desde la Cruz hablara con el Christiano, dezia: O pueblo Christiano! si huviesses guardado mis mandamientos, estuviera tu conciencia con sosiego, y descãso, y como rio de paz, que assi lo tengo prometido por mis Profetas; y mas que despreciarias como vencedor à sus enemigos. Y aora, los que no guardan mis preceptos no pueden dezir con verdad este verso, porque ellos estàn sugetos à sus enemigos del mundo, y rendidos à los apetitos, y malas inclinaciones de su carne, y por justo juizio vencidos del demonio, y por consiguiente esclavos del diablo, y sus amigos, y sino se convierten se ràn condenados, en el infierno para siempre.

§ II.

A Todo lo qual q̃ considerava la dicha Religiosa, llorava entrañablemente, y bolviò en si llorando entrañablemẽte vn buẽ rato. Prosiguiò su hora Canonica diziendo: *Beati immaculati in via*. Despues quando rezando las preces dixo: *Vivet anima mea, & laudabit te*. Otra vez se le manifestò el Esposo Iesus crucificado, llagado, y diziendo: Por esso tomè yo la muerte, para que el hombre muerto por el pecado, resucitando en mi gracia, viviesse. Esto le fue dicho con mucha eficacia: ò buen Iesus! dezidlo porquien vos soys en el coraçon de los Christianos, porque no aya ningun loco, y desatinado pecador q̃ se huelgue de estar muerto en el pecado mortal: sino que todos los que creemos en vos, nos preciemos de guardar vuestros santos mandamientos, y preceptos. Y los q̃ estamos en vuestra casa de la Santa Religion, no nos preciemos de otra onra, ni dignidad, sino de guardar vuestros dulces preceptos, y Evangelicos consejos, y todos los Christianos antes morir mil vezes, que ofender à vn Dios tan bueno, dulce, y amante eterno. *Psal. 118. nu. 175.*

Despues, quando dixo *Confiteor Deo*, fue encendido su coraçon con tan vivo fuego del amor de Iesu Christo crucificado, y del

Caridad perfecta tomar propios los pecados agenos para satisfacer por ellos.

y del verdadero amor de todo el pueblo Christiano; porque todos los pecados de todos sus hermanos los tenia, y reputava por tan proprios, como si verdaderamente ella sola los cometiera todos juntos. Asi se avergonçava, y confundia delante de Dios por ellos; y los llorava, y rogava a Dios que se los perdonasse como si fueran suyos de hecho. Y esto por muchas razones. La primera: que si Dios no la tuviera de su mano ella sin duda tenia por cierto los huviera cometido. Lo segundo: que si ella fuera tan grande sierva de Dios como deseava, como Dios sea tan bueno, y tan misericordioso, por sus ruegos huviera quitado muchos pecados del pueblo Christiano, y asi de qualquier manera se hallava tener ella la culpa de todos los pecados de sus proximos, y como tan pecadora, y mala, y causa de todos los males llorava muy deveras.

CAP. LVIII.

COMO LA DICHA Religiosa tenia mucha reverencia a todas las cosas de la Santa Iglesia nuestra Madre.

§. I.

COmo considerasse esta Religiosa, que todo su ser espiritual avia recebido de la santa Madre Iglesia Catholica Romana, por esta causa tan justa la tenia no solo obediencia, y reverencia, sino tambien muy grande aficion en todas sus cosas, hasta las campanas, y cimbalos. Era tan devota de tañer a Missa, que en haziendo señal de la Iglesia el Sacristan, como se tañia del coro, siempre que podia, que no la cargasse la fiebre, ò que otras Monjas por verla enferma le quitavan la cuerda de las manos. Tocava quando no avia ninguna Mōja en el coro, y el Sacristan hazia señal para Missa: tocava ella muy a su devocion, y gusto; y con grande fervor de espiritu ponia toda su fuerça, y en particular quando era Domingo, ò fiesta de precepto dezia a su amado: ò buen Iesus, yo querria que toda esta Ciudad viniesse aora a oir Missa para cumplir vuestro precepto, y para adoraros, y amaros y reverenciaros, y se enriqueciesse de los tesoros de vuestra divina gracia, y quedassen ricos de los verdaderos bienes para siempre.

Notable deseo deque todos oyeran Missa.

Vn dia, despues de aver recibido el Santissimo Sacramento, luego subiò al coro, y passando hizieron señal de Missa en la Iglesia, ella con grande fervor fue a tocar la campana. Pareciale, que verdaderamente tenia en su corazon al Niño Iesus vivo, y que con sus brazos tiernos, y amorosos le ayudava a tocar la campana. Admiròse mu-

mucho de este caso, y temiò no fuesse ilusion del demonio. Entonces dixole Iesus, que aun no le avia recibido en la comunion No tengas miedo: *No soy yo el que con mi Divinidad doy ser, y sustento a ti, y a todo lo criado?* Diziendo esto Iesus trajo su espiritu a si, y le vniò con su Divina Magestad, con tan fuerte vinculo de amor, que no se puede dezir. Tuvo oracion vn buen rato. Otro dia tambien tocando a Missa, le pareciò lo mesmo, que al amoroso Niño Iesus le traia en su corazon, y le ayudava. De ordinario que estas cosas le acaecian, y quedava en el proprio conocimiento, y acostumbrava dezir a Dios de todo su corazon: *Tibi soli peccavi*. Y assi se tenia por muy indigna de recebir estas comunicaciones de su Esposo Iesus, y sin duda tenia en mucho mas estima, y preciò el poder tocar la campana a Missa, ò encender la lampara del coro, que quantas honras, ni dignidades, ni que todos los deleytes, y riquezas que el mundo puede dar, y sin que nadie le diesse cargo de la lampara del Santissimo Sacramento, para que noche, y dia ardiesse, el amor se lo avia encargado de modo, que siempre que no ardia. Si era de dia con solicitud iva a la sacristia al Sacristan, que fuesse a encenderla. Y si la Iglesia estava cerrada luego ella mesma iva al coro, y encendia la lampara que venia mas enfrente del Santissimo Sacramento. Esto hazia siẽpre que avia necessidad, y con mucho fervor de espiritu dezia palabras de grande amor a su amado Iesus. O buen Iesus! de mil ganas, y con todo mi gusto os hago este pequeño servicio de traeros luz, y vos que soys resplãdor dor del Padre Eterno, y lumbre; ò amado mio Iesus, dadme vuestra divina lumbre &c.

El Niño Iesus la ayuda a tocar la campana para llamar a Missa. Y la certifica no ser ilusion.

Cada vez que venia al coro mirava si avia luz, y si la hallava dezia tambien palabras de amor a Iesus; y ruego en Iesu Christo a los Relegiosos, y Religiosas, que tomen esta devocion, que aunque sea obligacion, y se ha de hazer por fuerça (que no es decente, ni es licito que la Iglesia estè sin luz) lo que pretendo dezir es, que lo que es obligatorio sea tan voluntario, que se haga con mucho deseo, y amor, que sin duda el premio, y gloria serà mucho mayor en el Cielo.

§ II.

A Los libros sagrados tenia suma reverencia; a imitacion de su Padre Santo Domingo, que venerava, y reverenciava mucho a la sagrada Biblia; lo mismo hazia ella, y solo en verla se gozava su corazon, acordandole de los muchos consuelos espirituales, que en leyendola avia recibido de su dulce, y amado Iesus. El qual Divino Esposo la tenia proveida de dos Biblias la mayor tenia en el noviciado, porque era Maestra,

Reverencia de N. P. S. Domingo a la sagrada Biblia.

-tra, y la otra pequeña tenia en la amada cueva del coro, junto al sagrario, las quales no estavan ociosas en sus tiempos. Siempre antes de leer en la santa, y divina escritura se arrodillava, y con gemidos entrañables rogava a su Esposo Iesus le diesse su espiritu que le hallasse, que nunca le perdiesse; lo mesmo hazia en qualquier libro santo que leyesse: ò quando queria escrivir tambien se encomendava a Nuestro Señor Iesu Christo, rogandole quisiesse dictar, y guiar todo lo que ella escriviesse.

Devocion que haze esta sierva de Dios antes de leer en ella.

§. III.

TEnia entrañable devocion al Missal, y si algunos hallava de los viejos, que no se hazia caso de ellos, con licencia de la Priora, con grande reverencia los recogia de modo, que siempre estava proveida de tres Missales, el mayor de letra gruessa para el coro, porque queria que las novicias supiessen la Epistola, y Evangelio; el otro Missal en el noviciado; y el otro en la cueva del coro. Leia con grande fè todas las ceremonias de la Missa; y quando el Sacerdote dize: *Orate frates*: ella respondia baxito: *Suscipiat Dominus sacrificium de manibus tuis &c.* Y esto enseñava a las otras hermanas. Solo el ver el Missal le hazia levantar el espiritu al cielo quando le abria: como que abria su corazon a su amado Iesus. Quando leia le parecia que aprendia, y leia en las vivas, y misericordiosas entrañas de su Esposo, y Salvador Iesu Christo. Quando hazia oracion sobre el santo Evangelio, le parecia que reposava, y aun adormecia en el amoroso pecho de su amado Iesus, diziendo: *Hac requies mea in saeculum saeculi. In pace in idipsum: dormiam, & requiescam. Quoniam tu Domine (Iesu) singulariter in spe: constituisti me. Miserere peccatrici.* Tambien a la Santa Cruz tenia mucha veneracion, a imitacion del Serafico, y glorioso Padre San Francisco. Quando hallava vna Cruz le hazia acatamiento; quando se hallava sola se postrava toda a la larga en tierra adorandola, y haziendo gracias a Nuestro Señor Iesu Christo por lo que avia padecido en ella; y siempre que le venian tentaciones mundanas, se hazia la saludable señal de la Cruz sobre el corazon, y luego huia el mal pensamiento; y no solo con esta divina señal, y armas del grande Rey del Cielo se defendia de los daños espirituales, sino tambien muchas vezes se aliviavan los males corporales. Porque vna noche le tomò tan grande dolor, y turbacion en la cabeza, que temiò el morir subitamente; no tuvo otro remedio, sino luego hazer tres, ò quatro vezes la señal de la santa Cruz en su frente, y verdadera-

Devocion que tiene a las cosas sagradas.

Orat. in Miss.

Psal. 131. n. 15.

Psal. 4. n. 9. & 10.

men-

mente todo el dolor, y lo que mas es, toda aquella rebuelta, y turbacion de humores veementes que sentia dentro la cabeza, como que peleavan entre si, mostrando grande daño, y amezavan la muerte subita si perseverasse, y fuera adelante, luego se sossegò, y la tormenta de los humores rebueltos con la señal, y fuerte remedio de la santa Cruz. Otras vezes hallò el mesmo remedio; y tambien en el agua bendita le hallò vna vez en particular, estando en el coro en las Completas el demonio la molestava con pensamientos inmundos; y como la Hebdomadaria diesse agua bendita a todas, como es costumbre en nuestra Orden, recibiò el divino rocio con tan viva fè, que luego huyò el demonio, y lo que mas es, que subitamente se passò toda la tentacion sin bolver mas. Assi que viò la grande virtud del agua bendita, de modo que en muchos males espirituales, y dolores corporales hallò cabal remedio con tomar agua bendita, y por la dulce experiencia que hallava en ella, la tenia prevenida en diversos lugares en el noviciado, en especial con vn hisopo, y vna Cruz en la mano cada noche à todas las novicias arrodilladas delante de ella les echava agua bendita. y les hazia adorar la santa Cruz, diziẽdoles alguna palabra de nuestra redencion. De lo qual ellas quedavan muy consoladas, Porque les dezia, que el agua bendita pensassen era Sangre de N. Señor Iesu Christo, pues de ella toma la virtud.

En su lecho junto a la cabezera tenia el acetre del agua bendita, y en la celda tenia en dos lugares, y se avia de estar, ò andar muchas vezes por algun lugar, tomava vn basito de vidrio, tan pequeño como el que ponen en la jaula para que beva el pajarillo, y lo enchia de agua bendita, y ligado con vn cordon delgado lo tenia colgado en vn clavo en las paredes. De estos tenia a lo menos tres, ò quatro, sin los dos acetre grandes. De esto gustava ella mucho, porque tenia larga experiencia de los grãdes provechos, que saca el Christiano, que muy de veras, y con viva fè se aprovecha de todos los santos medios que la Iglesia nos dà, y propone. No parezca al lector soy demasiada en escrivir estas cosas, pues al demonio le sabe tan mal, y los enemigos de Dios, y de nuestra Madre la Santa Iglesia los Hereges, y Calvinistas, y los perfidos Iudios se rien, y mofan de estas cosas, y aun las persiguen. De todo lo qual para mi traygo, y hallo mas firmeza, y certidumbre de que voy por el camino del Cielo, pues hombres dados a vicios, y pecados hazen contradicion, y estàn ciegos, y no vèn, ni aun quieren ver la verdad.

CAP.

CAP. LIX.

TRATA DE COMO ESTA Religiosa era muy devota de los instrumentos de la Passion de nuestro Señor Iesu Christo. Y sobre aquellas palabras, que dize la Santa Iglesia Dulce lignum. dulces clavos, *y al fin del capitulo confunde à los Iudios en alabanza de Nuestro Señor Iesu Christo Dios verdadero.*

§. I.

Tiene en sus enfermedades notable conformidad con la voluntad de Dios.

COmo esta Religiosa no tenia salud, sino siempre la dulce cruz de la calentura de tantos años procurava gloriarse con ella, estimandola como à tesoro precioso venido de mano del Esposo Iesus, de modo que aunque estuviera en su poder quitarsela no lo hiziera por todos los intereses del mundo. Y esto no por mas que entender era essa lá voluntad de Dios. Y asi muchas vezes dezia con el Santo Profeta Geremias: *Latata sum, quoniam tu fecisti.* O buen Dios! alegrame mucho de tener siempre calentura, porque vos lo aveys hecho. Tambien dezia con San Agustin: Buen Iesus, aqui en esta vida quemad, cortad, y abrasadme con calentura, y otros males, con tanto que para siempre os apiadeys de mi pecadora, y tambien dezia con el Santo Iob, el Señor me quitò la salud, ha se hecho lo que le place: *Sic nomen Domini benedictum.*

Trenor, 1. 21.

Psal. 112. 2.

Dexemos à parte esta cruz de los males corporales, y tratemos de lo que pretendemos. Tenia esta Religiosa tanta devocion à la Santa Cruz que tenia solo en su cueva junto el sagrario quatro Cruces: no lindas, sino de dos palos, las tres, grandes, la mayor en medio de las dos, y vna Cruz pequeña, y el tiempo que no tenia el cargo de las novicias, como en el que dezian los Maytines à prima noche entre las ocho y nueve, en acabando en el Coro se entrava en su cueva, y estava alli con su Esposo Iesus hasta passadas las doze horas. Ella entonces muy consolada de que otras Religiones en aquella santa hora se levantavan à alabar à Dios, ella se iva à reposar porque todo el tiempo que tenia las novicias carecia de este regalo, porque dormia en el noviciado, y como es de justicia que la Maestra de noche, ni de dia no dexe las novicias, porque dexandolas vn poco de vista corren à muchos inconvenientes, y no cumple bien la Maestra con su cargo: aunque à esta Religiosa por su fiebre, y enfermedad le dieron en el cargo de Maestra de novicias, vna Religiosa coadjutora sino era quando iva à comulgar, y al

Como S. Catalina de Sena se iva à recoger quando tocavan à Maitines, y se levantavan otros à alabar à Dios.

al tiempo de las Missas nunca dexava sus novicias, y por estar libre de este cargo, temava los passos de la oracion mental muy largos, aunque al Demonio le penava mucho, y procurava inquietarla; pero ella con el favor de Dios quedava vencedora. Quando alguna vez le venia sueño, siendo entre las onze y doze de la noche, que no avia nadie en el coro, salia de su cueva, y poniase delante del Santissimo Sacramento; y como sabìa muchos himnos de la Passion de su amado Iesus, baxito los cantava à su Esposo Iesus, en particular este.

Pange lingua gloriosæ
Lanceæ præconium:
Per quam nobis copiose
Sacrum fluxit lavacrum,
Passo Christo dolorose
Pro salute gentium.
Hasta nitet margaritis
Nimis coruscantibus
Mucro gemmis infinitis
Sanguine vernantibus
Muniamur armis istis
Cæsis exclamantibus.
Dulcis hasta, latus Dei
Te replevit sanguine
Dulcis mucro per cor Dei
Volvitur in flumine
Sic salvantur omnes rei
Tanto Dei munere.

En cada verso de estos se detenia vn buen rato, con suspiros, y amorosos afectos, que embiava à su amado, que tenia presente en el sagrario. Despues de estar encendida en el amor de Nuestro Señor Iesu Christo, se estendia su amor al proximo, derramando lagrimas, y gemidos delante del buen Iesus por todo el Pueblo Christiano, y aun por todo el mundo. Despues bolvia à su amoroso coloquio.

Armat hasta viatores
Ne frangantur tædio
Mucro lavat peccatores
In fluenti fluvio.
Roborantur bellatores
Ne ruant in prælio.
Imperator splendor Patris
Cum clavis, & lancea
Mundum purgat à peccatis
Pro sua clementia
Salve tantæ pietatis
Infinita gratia.
Gloria, & honor Deo
In Paschali gaudio
Laus æterna sit
Pro eo quod gessit in Filio
Fixa sit in corde meo
Crux cum suo Domino
Amen.

Acabado este himno bolvia à rumiar, y contemplar sobre ello con nuevos sentemientos, y profunda oracion hasta que corria vna hora de media noche. Despediase de su Esposo Iesus en el sagrario dos, ò tres vezes, sin poder despedirse de su Divina bondad, deziale muchas vezes: O buen Iesus! Sino fuera por la calentura sin duda me quedara aqui con vos toda la noche. Otras vezes allà en lo mas profundo de su alma le hablava el Esposo Iesus

lo

Matt. 8. n. 20

Sobre el coraçon de su Esposa reclinava Christo su Cabeça coronada de espinas.

lo que dize en su Santo Evangelio: *Las aves tienen sus nidos, las raposas tienen su reposo, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeça.* Ella entonces ofreciale su coraçon; pareciale que el buen Iesus ponia su divina cabeça sobre su coraçon con la corona de espinas, toda llena de sangre de las muchas heridas de su Santa cabeça. Esto le hazia tanta impression, que no podia tener otra contemplacion, sino lo que el amado Iesus ponia en su alma. Tenia diversos coloquios con su divina Magestad, nunca se cansava de mirar los agujeros que las espinas avian hecho, dentro de los quales tenia sus secretos. Alli dentro de las llagas, y agujeros de su divina cabeça, encomendava ella à todos los que en sus oraciones se avian encomendado, y todas sus obligaciones, y muy en particular las bañava con aquella sangre, que de las heridas corria. Rogavale, que por su infinita misericordia corriesse el valor, y precio de ella decontinuo à todo el pueblo Christiano, y que ablandasse, y convirtiesse à todos los que estàn en pecado mortal, y que corriesse con priessa de amor à socorrer à las Almas del Purgatorio, que tanto padecian. Nunca se cansava de mirar la corona de espinas, y dezia: O corona redonda, no te veo principio, ni te veo fin; porque el infinito merito de su divina Sangre, es de Dios, y por esto.

O corona miranda dignitas,
Pœnas mortis repellens debitas,
Tu spes lapsis, infirmis firmitas,
Tu restauras corona s perditas.
O spinarum immensa gloria!
Quæ tot nobis præstat remedia,
Vires frangunt Regis tartarei
Seras pandunt Regni syderei.
O quam fœlix punctio, quam beata spina,
De qua fluxit unctio, mundi medicina!
Pungens spina vulnerat Christum patientem,
Et à morte liberat populum credentem.
Spinæ rubent Sanguine Christum cruentantes.
Mundum lavant crimine, Cælum reserantes.

Todo lo sobredicho son Antifonas del Breviario de la Sagrada Orden de nuestro Padre Santo Domingo, ellas son tan devotas, y claras, que muy mayor necessidad ay de considerarlas, y contemplarlas, y aun imitarle à este Rey de Gloria, que de declararlas. Y assi, ò Christianos, hermanos carissimos, pues todos entendemos, y sabemos los grandes dolores, deshonras, injurias, y tormentos que ha padecido el Hijo de Dios por todo el mundo: a ti lo digo, ò pueblo Christiano; à ti toca mas el oficio de agradecer à Dios tanta misericordia; tu quedas el mas rico, y el mas obligado à Dios que todas las otras naciones; no seas ingrato, ni descono-

cido

cido à tales beneficios, à tales mercedes no andes como la serpiente pechos por tierra, ni como bestia, que toda su aficion tiene puesta en la tierra; sino como ave, y paloma, pon tu nido, y tu amor en esta corona de espinas, y veràs en Moysen grandes misterios, veràs arder la caridad de Dios, y veràs, ò pueblo fiel, otros inefables gozos que tu con la humilde, y devota consideracion hallaràs; y por tanto te combidamos à que de continuo alabes à Dios.

Lauda fidelis concio,
Spinæ trophæum inclytum,
Per quam perit perditio,
Vitæque datur meritum.
Nos apuncturis liberat
Æterni Patris Filius,
Dum spinis pungi tolerat,
Spinarum culpa nescius.

O Pueblo Christiano, dichoso tu:

Plaudat turba fidelium,
Quod per spina ludibrium,
Purgat Creator omnium,
Spineti nostri vitium.
Laus Christo Regi Gloria
Pro corona virtutibus,
Qui nos reformans gratia,
Coronet in Cælestibus.
Amen.

Tuam coronam adoramus Domine, &c.

Tambien era muy devota de los açotes de su Esposo Iesus, y assi quando le venian contrarios, y trabajos dezia entre si: Estos son açotes que vienen ordenados de la mano de Dios, quiérome hazer fuerte en la coluna de la paciencia, y sufrimento en compañia de mi dulce Iesus, desnuda de mi propia voluntad, y querer. Otras vezes, si algun disgusto mostravan tener de ella, à si mesma, y à aquellas personas bañavalas en la Sangre que Nuestro Señor Iesu Christo, con tanto tormento derramò, y padeciò en la coluna, con los crueles azotes. Con esto quedava muy alegre, y quieta; y quien esto leyere, pruevelo, y verà que digo verdad, que se quietarà el mar de su coraçon, por muy alborotado que este hallarà, *tranquilitas magna*.

Prodigiosa meditacion para aliviar el dolor de sus trabajos

§. II.

DE los clavos del dulcissimo Iesus, era devotissima en esta manera: Cada dia quando rezava Sexta, en aquel verso tan provechoso, rogava à su Amado Iesus, que pusiesse su Santo temor en su coraçon, y en sus carnes inficionadas por el pecado, diziendo de todo su coraçon à Dios: *Confige timore tuo carnes meas, à iudicijs enim tuis timui.* Como Dios sea fiel, y misericordioso con todos los que le invocaren de verdad; como lo tiene prometido por sus Profetas, y Apostoles Santos, las señales que Nuestro Señor Dios le avia dado de su santo temor eran estos. El primero conocimiento de sus propios pecados, y confessarles muchas vezes Sacramentalmente con el Sacerdote con entrañable con-

Psal. 118. n. 120.

Señales q le dà Nuestro Señor, de averla dado el dō de su sāto temor. Primera señal.

contricion, salida del amor de Dios, porque la pena mayor que sentia, no era temor del infierno, ni perder el Cielo, sino solo la angustiava, y hazia llorar muy amargamante aver ofendido à vn tan buen Dios, y verse apartada de tan buen Padre: y el averle desobedecido, y quebrantado sus santos mandamientos era la total causa de su profundo dolor.

La segunda señal.

La segunda señal era, verdadero aborrecimiento de todos los pecados, y perfeto odio; y tambien à las ocasiones del pecado aborrecia, y huìa quanto podia.

Tercera señal.

La otra señal, que aunque tenia grandes indicios de ser perdonada de Dios, assi llorava sus pecados, como si supiera, no serle perdonados, porque sabia que dize el Espiritu Santo: *Del pecado perdonado no estès sin miedo.*

Eccl.5.n.4.

Quarta señal.

La quarta señal era, y creo ser esta de la que habla David: Que tenia grande temor esta Religiosa, que Dios por sus secretos, y profundos juizios no la desamparasse de su divina mano, y dexasse caer en pecado grave, por alguna secreta sobervia, ò notable descuydo suyo, ò otro pecado à ella oculto; por lo qual con todo estudio procurava hazer de si mesma juizio, y justicia para no ser desamparada de Dios, y entregada à sus verdaderos enemigos, que son toda especie de pecados, y bien se sigue tras aquel verso, este: *Feci iudicium,*

Ps.118.n.121

& iustitiam non tradas me, &c. Estas quatro señales, de que Nuestro Señor Dios la avia hecho tanta merced de averle dado su santo temor, le eran como quatro clavos de grando valor, que le penetravan el coraçon.

Aora hablemos pues de otros tres clavos de oro finissimo, que le diò el Esposo Iesus por su sola bondad. El primero, su solo amor divino. El segundo, el amor del proximo. El tercero, el vivo dolor de aver ofendido à Dios, y de ver tãtas almas que se pierden, y q̃ vàn al infierno.

Otros tres dones con que el Señor la favorece.

Hablemos primero del amor de Dios, omo se entiẽde, que sea clavo, y que conforta mucho. El Evangelico Profeta Isaìas: *Confortavit eum clavis, vt non moveretur, & tu Israel serve meus Iacob, quem elegi, semen Abraham amici mei, &c.*

Isai.41.n.15.

Assi pareceme que habla el Profeta, del clavo del amor de Dios; pues à la verdad èl solo es el que conforta, anima, y esfuerza.

Como se entienda ser clavo amor de Dios.

Y si con este dulce clavo no estuviessen penetrados los coraçones de los Santos Martires, no sufrieran con tanto esfuerço tan terribles martirios, y que este dulce clavo es el que hazia estàr firmes, y inmobles, y constantes à los Santos, en vencer todas las dificultades que se ofrecen en el servicio de Dios, y salir del todo vencedores, claro està; y que sea este dulce clavo del amor de Dios

Dios, estable, y permanente, declaralo el mismo Profeta Isaias, en el capitulo treynta y tres, donde dize : *Respice Sion Civitatem solemnitatis nostræ, oculi tui videbunt Ierusalem habitationem opulentam Tabernaculum, quod nequaquam transferri potest, nec auferentur clavi eius in sempiternum, & omnes funiculi eius non rumpentur, quia solummodo ibi magnificus est Dominus Noster.* Christianos hermanos, hagamos quenta que cada Santo de la Gloria nos està combidando dando dulces vozes con grandissimo deseo de vernos juntos en su compañia, y diziendolo muy deveras à cada Christiano, en nombre de Sion, que quiere dezir atalaya, muy al propio de lo que vamos diziendo: Pues, ò alma Christiana, si eres verdadero Sion, que estàs en esta vida como peregrina, y que caminas por la ley de Dios al Cielo, estàs como en atalaya, alça los ojos de la fè, y mira, y considera la solemnidad, y fiesta perpetua de esta nuestra Ciudad Celestial; porque tus ojos algun dia veràn la suma vision de paz en Ierusalen, y su hartura opulentissima, y este divino Tabernaculo, no hecho por mano de hombre, y nunca se passarà, ò acabarà, ni puede tener fin, y no se quitarà su clavo de amor para siempre, ni todas sus cuerdas, ni ataduras de caridad nunca le podràn romper, y pues en la virtud de vuestra divinidad, en el Cielo hazeys tales maravillas, no me maravillo que en el huerto de Getsemani, vos ordenasteys ab eterno, que los Iudios os prendiessen con beso de paz, os atassen con cuerdas, y cadenas, que muy mas sin comparacion os aviades vos Verbo del Padre Eterno; atado, y vnido con nuestra naturaleza, sin nunca para siempre desataros, ni soltaros por vn solo momento de ella, ni me maravillo de que os dexasteys enclavar en la Cruz essas divinas manos, que hizieron los Cielos, y essos divinos pies, porque por esse medio tan eficaz, no solo aviades de salvar à los hombres, sino enamorarles tan deveras de vuestra infinita bondad, que quedassen cautivos perpetuos de vuestro infinito amor, presos, y ligados con essas ataduras, y enclavados con el dulce clavo de vuestro amor para siempre.

Isaiæ 33. nu. 20.

En nombre de los Bienaventurados habla a todos a que aspiremos a la gloria.

§. III.

PVes hemos dicho algo del lenguage que se tiene en el Cielo, digamos tambien algo del triste lenguage que tienen en el infierno, en particular los desdichados Hereges, Calvinistas, Vgonotes, Moros, y Iudios, y todos los otros enemigos de Dios, miembros apartados de la Santa Madre Iglesia, desobedien-

dientes à ella, y rebeldes, y assi no son dignos de participar de sus tesoros, ni son hijos; ni miembros de ella, sino miembros, y hijos de su padre satanàs. El padre de la mentira; el diablo es su cabeça, pues se rigen, y guian por sus engaños; y por esto burlan, y desprecian su remedio, que es humillarse, y obedecer al Sumo Pontifice Romano, verdadero Vicario de Nuestro Señor Iesu Christo: y por el mesmo caso quedan separados de la Iglesia, su mal no tiene remedio, sino es que Nuestro Señor Iesu Christo por misericordia les ablande, y ilustre el coraçon, y les dè su espiritu, y sino quieren bolverse à la obediencia de la Santa Iglesia Catolica Romana, el lenguage que diràn en el infierno serà el *Væ, væ, væ sempiternum.* Ay! Ay! Ay de mi! desdichado de mi? dirà el Iudio, que estando yo esperando que vendria el Mesias Christo prometido en la ley, el que adoran los Christianos, y predicandolo ellos, nunca nosotros lo creimos. Aora lo entiendo, y por mi daño, porque no vendrà à hazerse hombre como nosotros pensavamos, sino ya hecho hombre vendrà con grande Mageestad, y rigor à juzgar à todo el mundo. Dirà el desdichado Herege: O maldito de mi, que burlando yo de los mandamientos, decretos, y ceremonias de la Iglesia Christiana, aora verdaderamente, que ella sola es la que acierta el camino del Cielo. Ay! Ay! Ay de mi! que aora no tiene remedio mi eterna desventura, porq quando pudiera recurrir, y salvarme en ella no quise reducirme à ella. Dirà lo mismo el Calvinista, el Vgonote, y los demas Hereges. Desdichada la hora en que nacì! y mas en la que morì pertinaz en mis errores. Ay! Ay! Ay de mi! que aquel mismo que los Sacerdotes Christianos consagravan en la Missa, de lo qual yo burlava; esse mesmo Iesu Christo, Iuez de vivos, y muertos, me condena aora! su justicia me castigarà para siempre.

Palabras de los condenados en el infierno.

Pues aora que es tiempo de salud, entienda el Iudio, y todos los que siguen sus errores, lo que dize San Iuan Evangelista en su Canonica: *In hoc cognoscitur spiritus Dei: omnis spiritus qui confitetur Iesum Christum, in carne venisse, ex Deo est: & omnis qui soluit Iesum, ex Deo non est, & hic est Antechristus, de quo audistis quoniam venit, & nunc iam in mundo est.* Esto es, dize el Espiritu Santo por San Iuan, en esto se conoce el espiritu de Dios, que todo espiritu que confessare, que el Verbo divino se hizo hombre Iesu Christo, y que ha conversado con los hombres muerto, y resucitado, y subido al Cielo, este sin duda es de Dios: y qualquiera desveturado que negare estas verdades Evangelicas que professa la Santa Madre Iglesia, y dixere que no ha venido Iesu Christo

1. Ioann. 4. n. 18.

Los enemigos de la Iglesia hazen oficio Antechristo.

que no ha venido Iesu Christo à salvar el mundo, este tal desdichado, sin duda es Antechristo, y como de tal deven todos los que se quieren salvar, huir, como de todo el infierno junto, que mas daño harà que el demonio. De esto se quexa San Iuan, y con mucha razon oìmos, que ha de venir Antechristo: y ya està introduzido en el triste, y ciego mundo, porque como dize el mesmo Iesus en su Santo Evangelio: Los hombres amaron mas las tinieblas, que la luz de la perfeccion Evangelica. *Ioan. 3. v. 19.*

Pues, ò desdichados! que pues no aveys querido acceptar esta luz, sino que mofando de los Christianos la desechasteys, y negasteys, en el infierno entre los diablos muy à pesar vuestro, con gemidos eternos, y crugir de dientes direys lo que ha muchos años dixo el Espiritu Santo de vosotros en el libro de la Sapiencia, viendo por vuestra confusion à muchissimos Christianos en el Cielo, quando Christo Iesus vendrà à juzgar à todo el mundo le direys: *Hi sunt quos habuimus aliquando inderisum, & in similitudinem improperij. Nos insensati, vitam illorum æstimabamus insaniam, & finem illorum sine honore. Ecce quomodo computati sunt inter filios Dei, & inter Sanctos, sors illorum est: ergo erravimus à via veritatis, & iustitiæ lumen non luxit nobis, & Sol intelligentiæ non est ortus nobis, lassati sumus in via iniquitatis, & perditionis, & ambulavimus vias difficiles, viam autem Domini ignoravimus. Quid nobis profuit superbia? aut divitiarum iactantia quid contulit nobis? transierunt omnia illa tamquam umbra, & tamquam nuntius percurrens, & tamquam navis quæ pertransit fluctuantem aquam, cuius, cum præterierit, non est vestigium invenire.* Diràn entonces los que no quisieron creer en Iesu Christo Nuestro Señor Dios, ni estàr sugetos à la Santa Sede Apostolica, y al Sumo Pontifice Romano, à los buenos Christianos obedientes à Nuestro Señor Iesu Christo, y à su Santa Iglesia: *Hi sunt*, estos son los que nosotros en tiempo passado teniamos como vna cosa de desprecio, y su vida por desaprovechada, y infame, como de bestias, y el fin de ellos sin honra. Ea no lo veys, como son contados, y tenidos, y reputados entre los hijos de Dios, y entre los Santos es su dicha, y suerte tan felice? pues sin duda ellos acertaron el camino del Cielo, nosotros fuimos los errados, pensando con nuestra presuncion falsa, entender la Santa Escritura, explicandola, y dando fallos sentidos conforme à nuestro gusto, y sensualidad, y no conforme los Santos Dotores de la Iglesia Christiana, ni curamos seguir sus decretos, ni estàr debaxo de su saludable correccion, y diciplina, y obediencia al Vica-

Sap. 5. n. 3.

Desengaños de los codenados en sus penas.

Vicario de Iesu Christo, el Sumo Pontifice Romano? Y porque no nos quisimos humillar, creer, ni obedecer; aora el tormento nos abriò los ojos, y vemos que erramos el camino de la verdad, y justicia; esta luz no resplandeciò en nosotros, y el Sol de la verdadera inteligencia en las divinas Escrituras, no naciò, ni apareciò en nuestros ciegos coraçones. Consumados estamos fatigados en el camino de nuestras iniquidades, y perdicion; avemos caminado con mil inquietudes, y dificultades, empero el camino de verdad lo ignoramos, la humildad, mansedumbre, paz, castidad, caridad, y divino amor que Iesu Christo vino à poner en la tierra, y quisiera que ardiesse, à este Sol de verdad, y amor, nunca le dimos entrada, ni le abrimos el coraçon para que entrassen sus divinos rayos, sino que fuimos tan desdichados, que de vnas tinieblas hemos venido à otras. Ay! Ay de nosotros! Pues que nos aprovechò la sobervia? que vtilidad tenemos aora de las riquezas, ni honras? que fruto sacamos de la gula, y deshonestidad, pues al vientre adoramos por Dios? pues à èl solo contentamos, y no à Iesu Christo, que vino del Cielo à la tierra para salvarnos? Pues aora vemos, que todos los que le han creido, adorado, amado, servido, y obedecido, sugetos à su Iglesia Christiana, estos son salvos. Y si estas inefables

[illegible]

Que aprovecharà en el infierno la buena vida que los malos tuvierò en este mundo?

verdades no entendeys, ò ciegos, y perfidos Iudios, creed, y entendereys, que no pudo mentir quien dixo: Sino creeys, nunca, nunca entendereys. Dize Dios por el Profeta Malaquias: *Convertimini, & videbitis, quid sit inter iustum, & impium, & inter servientem Deo, & non servientem ei.* Convertios, dize Dios todo poderoso, y entonces vereys, y conocereys la grande distancia, y diferencia que ay entre el justo, y el impio, cruel, y pecador, y entre el que de todo su coraçon sirve à Dios, y entre el que no le sirve. Quiero concluir este capitulo en confusion, y condenacion de vuestros errores, y blasfemias, en que dezis, que Nuestro Señor Iesu Christo, no es Dios, sino puro hombre. Aora pues estad atentos: El glorioso Dotor San Atanasio, que indubitablemente goza, y gozarà para siempre en el Cielo del Padre Eterno, que vosotros llamays Dios vuestro, y no le conoceys, y de su Vnigenito Hijo, nuestro Salvador, y Señor Iesu Christo, al qual vosotros blasfemays, y con el Espiritu Santo, gozarà para siempre, el qual divino Espiritu inefablemente hablò por su boca, en todo el Simbolo que hizo de nuestra fè Catolica. De manera, dize pues el grande Dotor de verdad San Atanasio Obispo de Alexandria: *Est ergo fides recta, vt credamus, & confiteamur, quia Dominus Noster Iesu Christus, Dei Filius*

Malach. 3. 18.

Simbo Sanct. Athanas.

Deus, & homo est.

Deus est ex substantia Patris ante sæcula genitus: & homo est ex substantia Matris in sæculo natus.

Perfectus Deus, perfectus homo: ex anima rationali, & humana carne subsistens.

Æqualis Patri secundum divinitatem: minor Patre, secundum humanitatem.

Qui licet Deus sit, & homo: non duo tamen sed vnus est Christus.

Vnus autem non conversione divinitatis in carnem: sed assumptione humanitatis in Deum.

Vnus omnino non confusione substantiæ: sed vnitate personæ.

Nam sicut anima rationalis, & caro vnus est homo: ita Deus, & homo vnus est Christus.

Qui passus est pro salute nostra, descendit ad inferos: tertia die resurrexit à mortuis.

Ascendit ad Cœlum, sedet ad dexteram Dei Patris Omnipotens: inde venturus est iudicare vivos, & mortuos.

Y si estas verdades no entendeys, tomad coraçon de dicipulos, humillad vuestra sobervia, reducios à la Santa Madre Iglesia Catolica Romana, que ella os lo enseñarà.

* * *

CAP. LX.

TRATA DE ALGUNAS buenas costumbres, que guardava en si esta Religiosa, y hazia guardar à sus novicias, el tiempo que fue Maestra, y dize las mercedes que le hizo el buen Iesus la vigilia, y dia del glorioso Evangelista San Lucas.

§. I.

Facilidad grande en pedir perdon à sus proximos.

BOlviendo à proseguir nuestro intento, tenia esta costumbre, que por poquito que le pareciesse aver ofendido à su proximo, luego le pedia perdon. Hazia con tan pocas ocasiones, y tan facilmente esto, que muchas vezes à quien pedia perdon le dezian: Vos no me aveis ofendido, y confundianse. Como de su natural era muy melancolica, y con tener siempre calentura, que trae consigo disgusto, algunas vezes por solo responder con desabrimiento, y no con aquel amor, mansedumbre, y alegria que ella querria, solo de esto pedia perdon à las hermanas, y como tan diestra en este oficio, lo enseñava à sus novicias, y las hazia postrar à los pies de las Madres Religiosas, y pedirles con mucha humildad perdon; y aun les hazia hazer otras mortificaciones muchissimas vezes, sentandolas en tierra en el Refetorio, y aun tambien comer pan, y agua, y besar los pies à las Religiosas, y quan-

A sus novicias las instruye en esta virtud.

quando las hermanas legas estavan enfermas, ir à la cocina à barrer, y à limpiar los platos, y escudillas; ponerse en Cruz en el Coro delãte de todas, y esto por poquito que errassen en leer, ò cantar. En otras mortificaciones que les hazia, de ninguna gustava tanto, como era hazerlas postrar à los pies, aun de las hermanas de la cocina, ò por mejor dezir de la obediencia, y con mucha humildad, y esto por tan pocas ocasiones, que eran casi nada. Ruego à qualquier que esto leyere, no sea duro en pedir perdon à su hermano, aunque le parezca que no tiene culpa, porque como tenemos mucho amor propio somos malos Iuezes en causa propia, y en verdad que le confundimos mas en pedir primero el perdon, porque hazemos provecho à nuestras almas, y à la de nuestro proximo.

Devocion que tenia a los Sãtos para la hora de su muerte.

Tambien tenia costumbre en la vigilia de los Santos, que la Iglesia Santa representa, celebrandoles oficio muy deveras encomendarse à ellos, y hazia gracias à Nuestro Señor Dios, por todas las mercedes, gracia, y gloria, que les avia dado, deziales vn Padre Nuestro, y vn Ave Maria, y los invocava para la hora de su muerte, que la ayudassen, y fuessẽ sus abogados: lo mesmo enseñava à sus novicias que hiziessen lo mismo diziendo: O hermanas encomendaos à este Santo, y muy deveras, para que en vida, y en la muerte os defienda. Esto he escrito contra los Hereges, que dizen que no se han de invocar los Santos, ni aun à la Virgen Maria, Madre de Dios, y Señora Nuestra, estando los libros llenos de milagros, de las verdades, y admirables socorros, q̃ ha hecho la Madre de Dios à sus devotos, y aquellos que con fè viva, devocion, y humildad la han invocado. Lo mesmo digo de los Santos Apostoles, y los demas Santos, porque no los llamamos, y pedimos à ellos, como à dadores de la gracia, sino como intercessores con la divina Magestad nos la dè, y los demas dones.

Viniendo la vigilia del glorioso Evangelista San Lucas, ella hizo sus acostumbradas preparaciones, alegrandose mucho de todos los dones que Nuestro Señor Iesu Christo le avia comunicado, diziendo, y contemplando aquel breve, y tan grande, y compendioso Salmo: *Laudate Dominum omnes gentes: laudate eum omnes populi.* Despues buelta al mesmo Evangelista le dezia, dandole el parabien de tanta gloria: O Santo! enorabuena tengais tãta gloria! buen provecho os haga tal dignidad, de ser Coronista del Hijo de Dios. Mi alma con grande contento os dà el parabien, alegrome yo que esse gozo que teneys en el Cielo, nadie os lo puede quitar. Vuestra alta dignidad, no es como las dignidades, y Reynos de este mundo, que con la muerte se acaban, no assi la

Psal. 116.

vues-

vuestra, sino que mientras Dios fuere Dios, para siempre jamàs durarà. Despues de este coloquio tuvo oracion mental, despues viniendo los Sagrados Maytines, el Esposo Iesus la hizo muchas, y grãdes mercedes, porq en todas ellas le diò don de oraciõ. En la quarta leccion, quando oyò estas palabras: *Sed cum postea de Christo, & Christi discipulis ad eũ fama pervenit: hominibus posthabitis ad Iudeã accessit, factusq; est legitimus ac verus Christi discipulus.* Fue elevado su espiritu, y fuele manifestado la grãde impressiõ que hizo en el coraçon de S. Lucas, la fama de Nuestro Señor Iesu Christo, de como predicava admirablemente, y sin yervas, ni otras medicinas sanava toda enfermedad, siendo este Santo Medico: ya le causava mayor admiracion, oyẽdo el fragante olor de su fama, q̃ curava sin medios humanos, sino de sola su palabra, y q̃ sacava los demonios de los cuerpos, y que era Santissimo, y como tenia dicipulos. Encendiò su coraçon el deseo de verle, y assi corriò empos de los vnguentos del Esposo Iesus, por grande deseo de ser su dicipulo, y luego se partiò para Iudea, dexando, y olvidando todas sus riquezas, pues sin duda otra mucha mayor iva à buscar. Dize vn grande Autor, que como llegò à Iudea la primera vez que mereciò ver al Salvador del mundo, Nuestro Señor Iesu Christo, que por interna revelacion, hecha por el mismo Señor, le conociò solo en verlo, sin dezirselo nadie; y que viò en èl tãta Magestad, que luego se postrò à sus divinos pies, dandose por dicipulo suyo, y Nuestro Señor, con aquella su dulce mãsedumbre, y amor le recibiò cõ mucha familiaridad grave, y nunca mas se apartò de Iesu Christo, sino fue embiandole su Magestad, porque era de los setenta y dos dicipulos, que como dize el Evangelio, que la Santa Iglesia canta en su dia, los embiò Nuestro Señor delante de su Magestad à las Ciudades que queria ir. Pues, ò Lucas dicholo! que sintiò vuestro dispuesto coraçon la primera vez que visteis al Verbo divino hecho hombre en la tierra? Creo sin duda, que aquel Sol de Iusticia os hiriò el coraçon con sus divinos rayos, que no solo quedasteis humilde, y aficionado dicipulo suyo, sino tambien hijo muy amado, y rendido, y fiel enamorado. Para mi creo, y no lo dudo, que diria con la Reyna Saba, quando vino de su tierra, para ver la sabiduria del Rey Salomon, como se lee en el tercer libro de los Reyes, capitulo diez, que quando viò al Rey dixo con grãde admiracion estas palabras: *Verus est sermo quem audivi in terra mea, super sermonibus tuis, & super sapientia tua, & non credebam narrantibus mihi donec ipsa veni, & vidi oculis meis, & probavi, quod media pars mihi nuntiata non fuerit. Maior est sapientia, & opera*

Offic. S. Luc.

S. Lucas fue Medico, y como curava de todas enfermedades.

Cosa notable que sucede à S. Lucas, la primera vez q̃ viò à Christo.

3. Reg. 10. n. 7.

opera tua, quam rumor, quem audivi. Esto es, diria el dichoso San Lucas, viendo à su Criador hecho hombre, con luz, y conocimiento del mesmo Señor, à quien mirava, verdad es, verdad es lo que me han dicho, y lo que oì en mi tierra sobre el poder de vuestra palabra, y eficacia de vuestra sabiduria, y no lo acabava de creer à los que lo dezian. Hasta que yo mismo vine, y lo vì de mis ojos, y provè, y experimentè, que no me fue dicha, ni la media parte de las perfecciones que hallo en vos, ò Señor de las virtudes! Hermano mio que esto lees, sepas, que à la dicha Religiosa todo lo sobredicho no le fue dado de lo alto, assi por modo de discurso de palabras, sino que todo junto, por manifestacion divina, secreta, y soberana, le fueron descubiertos estos dos coraçones, el coraçon divino, y misericordiosissimo de Nuestro Señor Iesu Christo, y el del dichosissimo San Lucas, traido del amor de Christo Nuestro Dios, y en estos dos coraçones, vniendose entre si, viò la Religiosa tantas maravillas de amor, que si se dexan sentir, pero en verdad que no se pueden declarar. Y quien esto por la bondad, y piedad de Dios lo experimentare claramente verà, que digo verdad, puedese gustar, pero darlo à gustar à otro, esso no: del Espiritu Santo es esse Oficio. Esta Religiosa como muy deseosa de ser la verdadera dicipula del Maestro del mundo Nuestro Señor Iesu Christo, ardia su coraçon en esse fuego. O Christiano carissimo hermano! Preguntote, quieres, y deseas muy deveras ser dicipulo de Nuestro Señor Iesu Christo, con San Lucas? pues disponte, que aunque no somos de los doze dicipulos seamos de los setenta y dos, que harto nos sobrarà la dicha, y buena suerte.

Tiene revelacion del modo con que Christo atrajo à si el coraçon de S. Lucas.

§. II.

EN la primera Missa que oyò por la mañana, viò con los ojos mentales al glorioso San Lucas, y que salia de su pecho vn inmenso resplandor. Fuele dicho, que aquello era el Santo Evangelio, que èl por el Espiritu Santo inspirado, ilustrado, y ayudado avia escrito. Gozòse mucho de esta admirable vision: despues de acabada la Missa no se podia hartar de pensar lo sobredicho, y dezia entre si: O San Lucas! todo luz, y resplandor, si tanto me aveys consolado con vna pequeñita demostracion de vuestra luz, que serà veros en el Cielo, no en parte minima como aora, sino toda vuestra gloria? Pareceme que de la poquita luz, y claridad que he visto en vuestro candido pecho, he visto que el Sol de este mundo, y todos sus resplandores son tinieblas, y obscuridades, que serà veros patentemente en el Cielo? De estas, y otras semejantes consideraciones no se podia hartar la Re-

Tiene otra revelacion cerca de la gloria de Sã Lucas.

Religiosa, porque siempre hallava con ellas nuevo gusto del Cielo.

Tercer revelacion.

En la segunda Missa que oyò, sintiò con tanta eficacia à Nuestro Señor Iesus, Dios verdadero, despues de la consagracion, y al espiritu del glorioso San Lucas, junto al coraçon de Iesu Christo, allì presente, que quisiera dar tan grandes vozes, que toda la Iglesia la oyera, y dezir à todos: Venid, venid todos, à ver, y adorar à Nuestro Señor Iesu Christo que està sobre el Altar. Por no hazer esto se huyò de hazer mucha fuerza, y no podia en ninguna manera detener los encendidos suspiros, solloços, y entrañable lloro, y tiernas lagrimas. Avia cerca de ella tres Monjas, que tambien oìan la Missa; pero ella que tantas vezes, y de ordinario siempre encubria à las otras estos sentimientos espirituales, esta vez no pudo en ninguna manera.

Despues del Oficio de la mañana, que cantò con sus novicias, oyò otra Missa en vna reja sola, davale grande contento, no tener nadie cerca de si. En esta Missa, aquella mano divina que siempre tiene nuevas mercedes que comunicar, las comunicò à esta, sobre aquellas palabras del Santo Evangelio, que dize Nuestro Señor Iesu Christo, por su grande amigo, y Evangelista San Lucas, capitulo diez: *Rogate ergo Dominum messis, vt mittat operarios in messem suam.* Esto es, las miesses son muchas, y los trabajadores pocos, rogad al Señor que embie trabajadores à su miesse: esto es, predicadores. Fue encendido su coraçon en deseo de rogar à la divina Magestad, y assi lo hizo, diziendo con vivas lagrimas de caridad: O bondad inmensa! por quien vos soys os ruego, que en todas las naciones, assi de los Moros, como de los Indianos, y otras naciones Barbaras embieys Predicadores Apostolicos; embiadles presto, ò buen Dios todo poderoso! Siempre ardia en su coraçon vn grande deseo, de que todos los hombres conociessen à Nuestro Señor Iesu Christo, y le amassen, y sirviessen, y por esto estava siempre aparejada à dar mil vidas, si tantas tuviera, y se maravillava, como à los Clerigos, y Religiosos que son doctos, y tienen talentos, y fervor de predicar la viva palabra de Dios, les puede sufrir el coraçon de no irse, y passar à las Indias descubiertas, en que por la bondad de Dios se haze grandissimo fruto. Verdad es, que sino llevan espiritu, y vida Apostolica, y al fin no tienen vocacion de ello, en esso yo callo. Porque locura grande seria, que por querer ir à salvar à mi proximo, mi alma passasse detrimento, como lo dize Nuestro Señor Iesu Christo: Que te aprovecharà todo el mundo, si tu alma padece detrimento? y harta tentacion seria, que en lugar de moverme solo el

Luc. 10. n. 2.

Ruego con ardiente caridad la Conversion de todos los Infieles.

Mat. 16. n. 25

el puro deseo de la honra de Dios, y salvacion de mis proximos, el vivo deseo de padecer mil martirios, por amor del Santissimo nombre de Iesus, y dar mil vidas por amor de aquel buen Iesus, que diò la suya por vn gusano pecador. Y sino llevamos el espiritu de los Santos Apostoles, y de nuestro Padre Santo Domingo, que assi como el ciervo desea las fuentes de las aguas, assi deseava el santo martirio, y puesto entre los Hereges con toda libertad, y espiritu les dezia, que el mayor contento, que le podian hazer era quitarle la vida, y todos los miembros de su cuerpo. Y el Serafico Padre San Francisco dezia lo mismo. Y assi mi consejo, es, que si tu, hermano mio no tienes espiritu, y fervor, y la santa obediencia no te lo manda, que te estès en tu celda; pero si Dios te llama, por via de la obediencia no temas nada; porque a la santa virtud de la obediencia dà nuestro Señor Dios tanto favor, que harà sin duda tu camino prospero, y lo que mas es tu fin felice, y bienaventurado. Tenemos muchos exemplos de esta verdad, y no me quiero detener.

Deseos de N. P. S. Domingo de morir, y padecer por la fe.

Solo ruego a los Prelados mayores, que tienen autoridad de embiar Religiosos a tierras remotas, y barbaras, que embien; que si deveras lo encomiendan a Dios hallaràn buenos sujetos para embiar a predicar, y que haràn con el favor de nuestro Señor Iesu Christo mucho fruto en las almas, y despues en el Cielo, assi los Prelados, que saben, quieren, y pueden embiarlos, como los que con animo pronto querràn, y supieren bien obedecer, tendràn todos grande premio, y gloria sin fin. Digo, si supieren obedecer; porque es la mayor sabiduria, y aun la mas dificultosa ciencia, que ni todos lo Filosofos la alcançaràn. Tanto, que el Verbo Divino, Sabiduria del Padre bajò del Cielo a la tierra, para enseñarnos esta ciencia, para ganar, no el comer, y vestir de la tierra, sino el solido comer del Cielo, y alcançar la gloriosa vestidura de la inmortalidad. Y assi lean todo el Evangelio santo, y hallaràn por verdad, que de la virtud que Nuestro Señor Iesu Christo se preciava mas era de obedecer a su Eterno Padre, y que por esso avia decendido del Cielo, no por hazer su voluntad, sino la voluntad de su Padre que le embiò. Pues, ò hermano mio dilectissimo, ruegote de parte de Nuestro Señor Iesu Christo, que si el Prelado te lo mandare, ò te lo aconsejare, que estès pronto a obedecer, y no repares en nada aunque no tengas de ordinario salud corporal. Yo te prometo, que si obedeces

Virtud de que mas se preciava Christo, era de la obediencia.

deces Dios te la darà ; no pienses que hablo de gracia, sino que tengo experiencia de ello , porque mi Prelada , sin tener yo salud corporal, me embiò tambien para salud de las almas , con harta descomodidad contra mi salud: y hagote saber , que en todos aquellos años que yo estuve por la obediencia , tuve mas salud , y fuerzas que nunca. Es Dios tan amigo de la obediencia, que haze milagros por favorecerla.

§. III.

Quarta revelació cerca de San Lucas.

BOlviendo à nuestro primero intento. En la Missa mayor del glorioso Evangelista San Lucas le bolviò à ver de otra manera de las sobredichas , porque se le representò con vna Cruz acuestas , y le fue dicho , que avia mucho padecido con los caminos , y santas peregrinaciones que avia hecho , por la predicacion del Santo Evangelio, que tantos trabajos, y persecuciones se le avian reputado delante de Dios por martirio , y contado entre los Martires , y que como amava con tan tierno , y veemente amor à Iesu Christo , que en el tiempo que padeciò, y muriò desnudo en la Cruz : lo sintiò tanto este dichoso San Lucas , que harto le bastò para verdadero martirio , y el vivo , y cruel cuchillo de dolor, que penetrò el coraçon de la Virgen Madre de Dios, penetrò el coraçon del amado dicipulo de Iesu Christo San Iuan, y el de la Madalena , y tambien penetrò el devotissimo coraçon de este Evangelista San Lucas , y aunque el Evangelio no lo declara , à mi parecer la Iglesia lo dize harto claro , poniendo en su fiesta este Evangelio , contando à este Santo por dicipulo de Iesu Christo, de los setenta y dos , y pues tanto avian padecido estas tres lumbreras en la muerte del Hijo de Dios, note bien el Christiano que estos quatro Santos no murieron Martires , la Madre de Dios Nuestra Señora , ni San Iuan, ni la Madalena, ni este Santo, de quien hablamos , porque fueron Martires de amor , y con amoroso cuchillo que les traspassò el coraçon , fue ver el amado Iesus crucificado , y la Iglesia como regida por el Espiritu Santo le dà esta Oracion : *Interveniat pro nobis , quæsumus Domine Sanctus tuus Lucas Evangelista, qui crucis mortificationem iugiter in suo corpore pro tui nominis amore portavit.* O buen Iesus, plegue à vuestra bondad , hazernos dignos à todos los Christianos de llevar bien llevadas nuestras Cruces , porque quando vengays à juzgar el mundo con el estandarte de vuestra Cruz , no seamos confundidos por no averos imitado, y seguido à vos Rey del Cielo crucificado, sino como dize San Pablo , seamos ciertos: *Quod si compatimur cum Christo, & conglorificabimur.*

San Lucas fue Martir de amor.

Ad Rom. 8. n. 17.

Des-

Despues de la Missa mayor siempre que avia, oia otra Missa, y en los dias de obligacion de oirla como los Domingos, la hazia oir junto con ella à las novicias. Despues las dezia: alegraos, y alabad à Dios, que oy aveis oido tres Missas. La Missa de la mañana, la Missa mayor, cantadas; y esta rezada: si aquellas eran de obligacion en cantar, esta es de devocion. Assi procurava hazerlas muy devotas del santo sacrificio de la Missa. En esta vltima Missa, que oyò en el dia del glorioso Evangelista San Lucas, le hizo el dulce esposo Iesvs nuevas mercedes. Ya lo tenia el amado casi en vso, y oficio de su infinita bondad en la vltima de las Missas que oia cada dia, hazerle mayores mercedes, y assi lo hizo aora, porque al oir la Religiosa el Introito de la Missa: *Nimis honorati sunt amimi tui Deus.* Luego fue su espiritu elevado, vnido, y transformado en el coraçon de Iesvs, el qual le pareciò, que no el Sacerdote, sino el mismo Iesvs lo dezia, en quanto hombre à su Padre, causòle grande deleyte, y admiracion: *Mihi autem nimis honorati sunt amici tui Deus*, y conociò por vn modo sin modo, que no se puede declarar, el grande amor cô que nuestro Señor Iesu Christo honra à los Santos, que siendo el Santificador de ellos, los honra sin comparacion mucho mas, que todos los Angeles. Esta vision fue de mucha mas eficacia, que quando otra vez viò à los Santos dentro del coraçon de nuestro Señor Iesu Christo; y nũca hasta aquella hora avia tenido tal inteligencia del *Nimis honorati sunt amici tui Deus*; porque ver, y juzgar del inefable coloquio, que tenia el buen Iesvs con su Padre Eterno, sobre la honra de los Santos, le causò espanto, deleyte admirable, gozo, y jubilo inenarrable, que le parecia; que escrivir estas cosas, es deslustrarlas, y quitarles su valor; parte, porque es el grosero el hablar humano, siendo aquello todo sobrenatural, y divino; parte por los lectores inexpertos, que à las vezes, lo blanco les parece negro, y à la luz no saben ver. Estava muy bien esta alma, con lo de Isaias: *Secretum meum mihi.*

Offic. Miss.

Elevada al Cielo recibe muchos favores de nuestro Señor dia de San Lucas.

CAPITVLO LXI.

TRATA, COMO LA DIcha Religiosa siempre procurava fundar su alma en el conocimiento propio, y todo Christiano està obligado à ello, si quiere salvarse, procure siempre tener contricion de sus pecados, y abhorrecimiento de ellos.

§. I.

EL primero Domingo, despues de la fiesta del glorioso

Evangelista San Lucas en la primera Missa que oyò le fue dado espiritu de compuncion, y a el Introito de la Missa, que dezia, estas palabras: *Si iniquitates observaveris Domine: Domine, quis sustinebit?* Todos los pecados de su vida le fue representados delante de su alma, y con sumo dolor, y suma tristeza dixo à nuestro Señor Iesu Christo: O Iuez de vivos, y muertos, si à mis culpas miras, y las guardas en tu seno de justicia, quien sufrirà tu furor, tu ira, y vengança? Quien sufrirà el estar para siempre lejos de ti, mi vnica vida? Apartado de ti mi sola salud, lloro, y sollozo, con tan profundo sentimiento, que no se puede dezir. Quando oyò cantar la *Gloria in excelsis Deo*, le parecia, que desde el profúdo infierno de sus gravissimas culpas, estava mirando al Niño Iesvs, puesto en el pesebre; y ella temblando, viendo su indignidad, no osava llegar, sino de muy lejos le llamava con el verso del Introito de la Missa: *De profundis clamavi ad te Domine*: Assi que toda esta Missa fue llorar sus proprios pecados. En la segunda Missa, en el mesmo Introito, le fue dado, junto con el primer sentido, tambien los pecados de sus proximos: fue muy creciendo el vivo dolor de todos los pecados de sus hermanos, y assi los llorava, sollozava, y gemia, como si verdaderamente los huviera cometido, y se confundia, y avergonçava de ellos, y con vivas lagrimas pedia à Dios perdon, por los pecados de sus proximos, y nunca se cansava con este caritativo repetir: *Si iniquitates observaveris Domine: Domine quis sustinebit?* Tomando por propio el mal ageno tambien.

Ex Psal.129.

Merced que le haze N. Señor dandole à sentir los pecados delos proximos.

§. II.

Este mesmo Domingo sobre el Evangelio, en aquellas palabras que dixo nuestro Señor Iesu Christo, quando le preguntaron si era licito dar el tributo al Cesar, ò no? Quando le mostraron la moneda: preguntòles Iesus: *Cuius est imago hæc, & superscriptio?* Fuele dado nuevamente espiritu de compuncion de sus propios pecados, los quales llorò con tal afecto, y pensò, y aun quisiera, antes de acabar de oir la Missa, morir de puro dolor, y cótricion de sus propios pecados, y acabar alli la vida. Despues oyendo otra Missa le fue dado este grandissimo sentimiéto en los pecados de sus proximos, dirèmos el como, y entendido el modo se entenderà, como lo sintiò de si mesma. Ya sabe todo Christiano, como N. Señor Dios criò al hombre à imagen, y semejança suya, y que por su bondad lo criò en su gracia, y que por el pecado original perdiò la gracia, y la inocencia en que fue criado: esto es, la hermosura de esta imagé de Dios, y que viniendo el Verbo divino del Cielo, y se hizo hombre pagan-

Matth. 22. n.20.

Ilustracion Celestial sobre las palabras: *Cuius est imago hæc*

pagando la deuda de Adan con su muerte bolviò la hermosura, y gracia à esta imagen, y dexandonos en su Iglesia el vniversal remedio del pecado original, que es el Bautismo, con que cobramos sin duda la hermosura, y gracia que en Adã todos perdimos: Despues del Santo Bautismo, si caemos en el profundo daño del pecado mortal, borramos toda la hermosura, y gracia de esta admirable imagen de la Santissima Trinidad, que es nuestra alma. Pues considere, quiẽ tuviere buẽ juizio, y lumbre del Cielo, y verà, que por su culpa afeò la viva imagen de Dios, que contricion, y dolor ha de tener quando en el interior de su alma le pregunte el mesmo Iuez, y el mesmo Dios, hecho hombre por su amor, à quien tiene ofendido. *Cuius est imago hæc, & super scriptio?* Esto es, alma à cuya imagen te criè, de quien es tu semejança, ò cuya la figura, la qual ensuciaste, y afeaste pecando contra Dios? En aquella palabra, *& super scriptio*, le fue dado à entender, que el desdichado pecador no solo afea, y ensucia la imagen de Dios, que es su propria alma, sino que siguiendo los consejos del demonio, mundo, y de sus proprios apetitos quedan escritos, y impressos los pecados en su alma, que como à obras de la mesma alma, le estàn diziendo: Tuyos somos, y tu nos registe. Es de tãta eficacia este triste sobre escrito, que en el dia de la muerte, y del juizio solo este darà vozes contra nosotros, y declararà à todo el mundo, que tan malos hemos sido, como dizen los Dotores, la propia conciencia nos confundirà, y avergonçarà, y condenarà, mucho mas, que aun los mesmos demonios, y ellos tambien lo haràn muy claramente.

Esta Religiosa penetrando estas verdades llorava mucho, casi irremediablemente, no por falta de fee, ni confiança de su salvacion; sino por el mundo tan descuydado, y olvidado de estas verdades, y tan sin sentido. Otra vez estando en oracion mental, sobre aquel verso del Salmo: *Imperfectum meum viderunt oculi tui, & in libro tuo omnes scribentur: dies formabuntur, & nemo in eis.* Esto es, ò justo, y recto Iuez, todos mis pecados, y imperfecciones, hasta la mas minima, vuestros ojos divinos las ven, y en el libro de vuestra eterna memoria estàn escritas, todas patentes, y manifiestas delante de vuestra presencia. *Dies formabuntur.* Todos mis dias; cada vno por si y todas las horas de mi vida, y nada ay à vos oculto. Este verso le causava tambien mucha cõtricion, y entrañable dolor de todos sus pecados.

Psalm. 138. n. 15.

Despues, otro dia en la oracion le fue dado este verso, tambien en este sentido que se sigue:

Aparecese-le Christo a la coluna: y vee todos sus pecados en las espaldas de Christo.

viò à nuestro Señor Iesu Christo en espiritu, desnudo à la columna, todo llagado, y derramando sangre, fue su espiritu elevado al Padre Eterno, y le fue dado à sentir, como su Hijo Vnigenito humanado era este libro. Mirava à sus divinas espaldas todas llagadas, y abiertas de los muchos açotes, y en estas espaldas de Dios, como en pergaminò viò escritos todos sus pecados, y que con su divina sangre los borrava: Esto le causò tal sentimiento, que quisiera morir luego.

CAPITVLO LXII.

TRATA DE LAS MERcedes que le hizo el buen Iesvs en la fiesta de la virgen Santa Eulalia. Es muy provechoso para las Religiosas, y virgenes encerradas para que gusten de los dulces frutos del verdadero recogimiento.

§. I.

Aparecese-le la Virgẽ dãdo el pecho a su Hijo.

LA vigilia de Santa Eulalia virgen, y martir en los Maytines estava antes la dicha Religiosa afligida, y muy triste, y le parecia, que ya ninguna cosa pudiera ser parte para quitarle la tristeza. Pero entretanto, que se dezian las lecciones, viò en espiritu à la Reyna, y flor de las virgines la Virgen Maria Madre de Dios con su Hijo preciosissimo en los braços, y sus pechos abiertos, que le dava de aquel virginal sustento, con grande amor, y suavidad. Viendo esto se le quitò la tristeza, y su espiritu se consolò en la Madre, y en el Niño Iesvs. Despuès le pareciò, que viò al Niño Iesvs en los braços de la virgen, y martir Santa Eulalia, que le acariciava, y halagava con amor, y de esto se alegrò la Religiosa de verlo. Despues le pareciò, que el Niño Iesvs bolviò sus amorosos ojos à mirarla, y con esta vista hallava verdadero reposo, y todo lo que antes avia dado inquietud à la Religiosa, solo en mirarla el Niño Iesvs le allanò, y deshizo todas las causas de lo que la inquietava: O dulce, y poderoso mirar del Niño Iesvs, del Niño Dios, ò mirar saludable, ò vista dadora de vida! O suave mirar! Cierto, que los ojos del Niño Iesvs le robaron, y quitaron el coraçon de esta Religiosa, y la tiravan con mas fuerça, que qualquier fortaleza. Y assi las Completas como los Maytines de esta Santa virgen Eulalia passò la dicha Religiosa en coloquio mental con el Niño Iesvs, porque la passion de la demasiada tristeza la combatia, y hazia fuerça en afligirle el coraçon, y por otra parte el Niño Iesvs en alegrarla, y quietarle el coraçon, porque en la tristeza que la fatigava

Vee al Niño en los braços de Santa Eulalia virgen, y martir.

El Niño Iesus la consuela en sus tristezas.

gava era tambien causa el amado Iesvs, y era por verle ofendido de sus Christianos. Ya esta Religiosa no le dava pena otra cosa, sino solo el pecado.

En la Missa cantada de la mañana, quando oyò cantar al Sacerdote *Sursum corda*, fue elevado su espiritu al Cielo, y viò à la gloriosa Santa Eulalia con el Niño Iesvs, no en los braços, como lo avia visto en los Maytines, sino impresso en lo intimo de su alma, como esculpido por la virtud, y fuego del Espiritu Santo. Dixole la virgen, y martir Santa Eulalia: como esta noche en mis Maytines, despues que viste al Niño Dios en los virginales braços de su Santissima Madre, y despues viendolo en mis braços te parecia dificultoso? Pues mirame aora: entonces la Religiosa con mucha humildad, y gozo la mirava, y sintiò tan grande deleyte mental, y tan grande jubilo; que verdaderamente no se puede dezir, ni menos declarar.

Elevada al Cielo vee al Niño Iesus en el alma de Santa Eulalia.

Despues en la Missa mayor en el mesmo punto que cantò el Sacerdote *Sursum corda*. Otra vez fue elevada su alma al Cielo, y viò à la mesma Santa Eulalia su grande amiga, con el Niño Iesvs impresso en lo interior de su alma abraçado, y vnido, por vn modo sin modo de poderse declarar, sino sentir, y gustar, y no solo lo viò impresso en esta virgẽ, y martir, sino tambien en otra su grande amiga Santa Vrsola virgen, y martir, à la qual esta Religiosa era muy devota, y tenia muchos coloquios con ella, y con sus compañeras, en las quales dichosas almas de todas aquellas Santas virgines, y martires, viò al Niño Iesvs. Despues de esto viò otra vision muy dulce, y admirable, porque viò que este grande numero de virgines, y martires, todas con grande reverencia, y amor bolvian el Niño Iesvs à su propria, y Santissima Madre la Virgen Maria, Reyna, y Señora del Cielo, confessando, y agradeciendo à la Madre de Dios, que por medio de ella avian recibido tan infinito bien, haziendole gracias, y alabandola diziendole al fin de los loores: *Quia per te, ò Maria flos Virginum, fructum vitæ communicavimus.* Entonces la Reyna de los Angeles, tomando el Niño su glorioso Hijo, bolviendose al Padre Eterno, dezia con inefable gozo: *Magnificat anima mea Dominum*, y abraçando, y besando al dulce Niño Iesvs Verbo del Eterno Padre; dezia con jubilo inenarrable: *Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo*, y con profunda humildad dezia, yo no merecia tãta dignidad de ser Madre de Dios; pero Dios por su eterna bondad. *Respexit humilitatem ancillæ suæ.* Mirò desde su inmensa altura mi baxeza, poquedad, y de nada me hizo tan colmadas mercedes, y por esso me diràn con mucha razon bienavẽturada todas las gentes,

Admirable revelacion de todas las virgines, y martires.

Luc. 1. v. 47.

Nu. 8.

tes, assi presentes, como venideras.
Nu. 49. *Quia fecit mihi magna qui potens est: & sanctum nomen eius.* Nadie se espante de ver tales maravillas tan remontadas de la capacidad humana hazerse Dios hombre en mis entrañas, siendo yo siempre Virgen, y el Criador hazerse criatura, porque el que esto hizo es amante eterno, y todo poderoso. Pues de amador, que todo lo que quiere puede, que se pudiera esperar, sino las grandes hazañas que hizo? Santo es su nõbre, pues lo hizo para traer à si, y
Nu. 50. santificar al hombre: *Et misericordia eius aprogenie in progenies, timentibus eum.* Diziendo esto bolviò à dar el dulce Niño Iesvs à todas las virgenes sobredichas, y aun à todas las del Cielo, y ella con mucha humildad, amor, y agradecimiento le tomaron.

§. II.

Nu. 53. EN aquel verso: *Esurientes implevit bonis.* Dixo la Religiosa à la Madre de Dios: O Virgen Maria, Reyna, y Señora mia, mi alma tiene grande hambre de esse Niño Iesvs, dadselo. Entonces la Madre de Dios por su piedad se lo diò, y entonces con humildad la Religiosa prosiguiò el siguiente verso, y con grande gozo, y suavidad dixo:
Nu 54. *Suscepit Israel puerum suum: recordatus misericordiæ suæ.* En el qual verso tuvo dos sentidos; el vno, que su alma era, ò significava à Israel, pues por fee, y lumbre sobrenatural mirava à Dios, y hecho Niño le recebia con grande amor en el intimo de su alma, dado por manos de la Santissima Virgen su Madre. El otro sentido era, que como dize Iesu Christo en su Santo Evangelio, que no entrarèmos en su Reyno celestial, sino nos bolvieremos niños por humildad; deseando sumamente esta virtud la Religiosa, de su parte hazia todo lo possible por alcançarla con el favor, y gracia divina, y virtud de los divinos, y santos Sacramentos de la Santa Madre Iglesia, hecha niña chiquita en sus ojos, era recibido de Dios su vnico, y verdadero Padre. Y de esta manera se acordò Dios de su infinita misericordia. Math. 18. n. 13.

Muchas otras mercedes hizo nuestro Señor Iesu Christo à la dicha Religiosa en esta Missa mayor, que por evitar prolixidad lo dexamos, basta entender esta verdad, nobleza, alteza, y grandeza del trato interior, que Dios poderoso, y misericordioso tiene con vna alma, que indubitablemente obra mas Dios en ella en vn quarto de hora, y que digo quarto? Mas en vn muy breve instante, que de essa mesma obra se podria escrivir en todo por muy buen escrivano, que fuesse. Y pues esto es verdad, no se maraville nadie de lo que escrivimos, sino tenga por cierto no se dize la mitad. Despues quando comulgò, pareciòle, que dentro del coraçon del amado Iesvs fue su alma admitida, ò introduzida, que el Rey de glo-

Vee su alma que Iesu Christo la pone dẽtro de su coraçon.

gloria la metiò dentro de aquella bodega de vino precioso del amor de Dios, y del proximo, y hallò allà dentro à su grande amiga, y Patrona Santa Eulalia, y las dos juntas cantavan cãticos de amor y vnion, diziendo: *Ecce quam bonum, & quam iucundum habitare fratres in vnum.* Las dos almas juntas rogavã à Dios por la Ciudad de Barcelona, que su Divina Magestad se apiadasse de ella, quitando los vicios, y los pecados, y plantasse en ella su santo temor, y amor, y las demas virtudes, y esto con muy grande eficacia.

Psal. 132. v. 1.

§. III.

YA se ha notado en el principio de este capitulo, que la Religiosa se entristecia mucho por los pecados de sus proximos. Fue consolada en dos maneras: la primera, sobre aquellas palabras que la Santa Iglesia repite tres vezes en cada Missa, tomandolas del Precursor de Iesu Christo, el grande Bautista: *Agnus Dei qui tollis peccata mundi.* Aqui le fue descubierto el infinito tesoro de perdon, y misericordia que tenemos en la muerte, y passion de este Divino Cordero. El otro consuelo fue, que le dixo Dios, *no se inquietasse, ni se afligiesse, porque su divina providẽcia avia dado, y darà à cada vno su suficiẽte auxilio, paraque si quiere salvarse lo pueda hazer.* Esto quietò, y sossegò mucho à la Religiosa, y sobre este punto avia mucho que dezir; pero basta tocar, como se dize, que al buen entended r pocas palabras, &c. Y porque de este capitulo deseo, que en particular se aprovechen, y consuelen las Religiosas, porque habla de las virgines. Preguntandoles yo à las que no se dan à la oracion, y recogimiento de quanto bien se privan, quan grandes tesoros pierdẽ, pues si la gloria que Dios dà en el Cielo, es segun la medida de la caridad, y amor de Dios, que ha tenido acà en la tierra, y lo que mas enciende este amor, es tratar con su Divina Magestad; pues por consiguiente dexando la oracion mental, y estos Santos exercicios, es claramente privarse de grados de gracia, y por el mesmo caso perder para siempre grados de infinita gloria. Pues yo les ruego à las esposas de mi Señor Iesu Christo, que abran los ojos de la fee, y no sean tan avarientas para consigo mesmas, ò por mejor dezir, enemigos de su propio bien, y bien que dura para siempre.

Palabras de grande cõsuelo que nuestro Señor la dize.

De quantos bienes se precia el q̃ no tiene oracion mẽtal:

Yo me admiro mucho, de que la Religiosa cree, y confiessa, que tiene esposo, y amante hermosissimo, sapientissimo, poderosissimo, y amorosissimo, y riquissimo en el Cielo, y q̃ busque, y admita à ningun devoto, ò por mejor dezir, indevoto hõbre en la tierra, cierto, que me espantava tal boveria, y tontez, y aun sobrada locura. Esto lo digo, no solo con verdad, sino de la mas blanda manera,

Como vna Religiosa que tiene à Christo por esposo, pue detener devotos: sino es siẽdo falta de juyzio

nera, que lo puedo dezir, porque aplicarlo à falta de juizio, y de entendimiento, en parte es escusarlas. Pero yo voy mas adelante, que lo juzgo, y condeno por falta de fee: digo fee viva, que fee muerta, y sin caridad, y amor de Dios, los infiernos estàn llenos, y basta.

Tambien tengo otra quexa de vn grande daño, que se ha entrado en las Religiosas, en estas desmasiadas amistades de vnas con otras, que cierto es confusion de las Religiones, por inumerables inconvenientes que ay, que los Prelados, y Preladas tienen harto que entender en ello. Dexemos todo esto, porque el fin que aora pretendo es, que el mayor impedimento del amor de Dios, es este otro amor demasiado. Pues si esto es verdad, desengañese la Monja, que en tanto que ella tuviere essas amistades, y amor demasiado en ninguna criatura, aunque sean parientes, ò mugeres, ni aun à monjas dentro de sus Monasterio: nunca ella tendrà de estos gustos, y santas, y verdaderas amistades de los Santos, y Santas del Cielo, y verà qual de estos dos amigos les conviene. Mas yo lo dexo al juizio de todo buen Christiano que sea juez de esta verdad.

Dexe la Mõja las amistades de el mundo, y tendrà la de Dios, y sus gozos.

Cerca de las visiones, y consolaciones de esta Religiosa, si alguguno se escandaliza, pareciendole estas cosas muy dificultosas de creer, ò que son imaginaciones despreciandolas; acuerdese, que este modo de comunicacion del Niño Iesvs, y de otros misterios de nuestra Santa fee, comunicarlos Dios à sus Santos, y siervos, no es cosa nueva, sino muy sabida. Lean en San Francisco, y en Santa Clara, San Antonio de Padua, y otros muchos Santos, no solo de estos, y otros canonizados, como San Bernardo, sino tambiẽ de los que aun no lo son, y estos son muchissimos. Solo de Santa Liduvina virgen dize, y cuenta della Laurencio Surio, Cartusiano, Autor grave, y tenido por tal, y aun por Beato, y dichoso lo tengo yo: Dize pues en el septimo tomò, en la vida de esta Santa virgen, parte tercera capitulo quarto, que en vn rapto tuvo esta vision: *Rapitur ad Cælestia, videtque gloriosam Puerperam Mariam cum innumera Sacrarum virginum, frequentia ineffabilia armonia hymnos concinentium, in medio earum sedebat Virgo Mater, Regina omnium speciosissima, puerulum habens in gremio vti olim in diversorio; eadem autem hora virginum illarum omnium vbera lacte repleta sunt, sicut, & ipsius Matris Virginis divino munere plena fuere, nocte qua Christus ex ipsa natus est:::: vbera lacte impleta sunt, sed non nisi hora vna duraturo, &c.* El latin es tan claro, que no me parece detenerme en declararlo; pues no lo he traido sino para confirmacion de lo sobredicho. De todo lo qual sean dadas gracias al Altissimo

Gravissima autoridad, para provar como espiritualmente alimenten à Christo las almas.

Iesu

Iesu Christo, y à su bendita Madre, que cierto son tan amorosas, que mucho mas creerè de ellos, de que hazen mercedes, que las que me dizen todos los libros.

CAPITVLO LXIII.

DEL GRANDE BIEN que se alcança del trato familiar con nuestro Señor Iesu Christo, y con sus Sãtos. Que es amor de Dios, y amor del proximo, y mucho provecho para si mesmo.

§. I.

NO solo recibia cõsuelos celestiales de esta Religiosa de los Santos en sus fiestas, sino tambien en otros dias. En el mes de Octubre, vn dia q̃ oia Missa cãtada, fue su espiritu elevado al Cielo, y hallòse en medio del glorioso San Geronimo, su grande Padre, y Dotor de la Santa Iglesia, y San Cipriano Dotor, y Obispo de Cartago, y dichoso martir. Es verdad, que en aquel punto, no solo no se encomendava à ellos, pero ni pensava en ellos: Pareciòle, que la presentavan delante de la Magestad de Dios; esto fue con tanta eficacia, que la Religiosa viendo à su alma en medio de tales Santos, sintiò mucho su indignidad, y que merecia mil infiernos, y estar siempre acompañada de los demonios, y sentir sus atrocissimos tormentos, y no en compañia de los Santos, y gustar tanto de su melisflua presencia. Porque el deleyte mẽtal gusto, y entrañable consuelo que le diò en verse entre estos dos Santos, verdaderamente no se puede dezir, ni menos dar à sentir, sino solo el mesmo Dios. Estos dos Santos le mostraron mucha familiaridad, como si en la tierra se huviessen tratado muchos años de estrecha amistad, y lo que mas es, que le dieron buenas nuevas de su salvaciõn, manifestandole por modo inefable, que para siempre seria compañera de ellos. La Religiosa comprehendiendo esto, viendo su nada temblava de santo temor, encendida en el amor de nuestro Señor Iesu Christo, de donde le venia todo el bien.

Elevada al Cielo se halla en medio de S. Cipriano, y San Geronimo.

Danle buenas nuevas de su salvacion.

Despues viò à los Sãtos Apostoles, y à su muy amado Padre San Agustin, que le mostravan mucho amor. Quãdo bolviò en si hallòse llorando fuertemente, y dezia: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo.* O buen Iesvs, quando se acabarà mi destierro! Quando os verà mi alma fuera deste cuerpo de muerte? Quando me verè delante de vos sin sobresalto de nũca mas perderos? Esto dezia con inefables gemidos, añadiendo, no tanto con la boca, sino con la mente de su coraçon. *Credo videre bona Domini in terra viventium.* Despues bolviendo consigo se exortava, y esforçava à si mesma, diziendo: alma mia. *Expecta Dominum,* y no solo en esto, sino en todas sus fuerças, *viriliter age,* y nun-

Ad Philip. 1. n. 26.

Psalm. 26. n. 13.

y nunca te canses, sino: *Confortetur cor tuum, & sustine Dominum* este *sustine*, le fue dado à entender, no solo esperar en el Señor, sino sufrir, todo, todo lo que su divina Magestad ordenare de ella: assi adversidades, persecuciones, contradicciones, enfermedades, y tentaciones, todo recebido, y tomarlo con humildad, amor, y acciõ de gracias de la santissima mano del Señor Iesvs, que tanto padeciò por amor de nosotros.

Todos estos buenos frutos sacava esta Religiosa de las elevaciones espirituales, y de la dulce, amable, y deseable conversacion, comunicacion de los Santos del Cielo, por hallar en ellos colmadamente mas de lo que ella supiera pedir, ni desear. Apartavase todo quanto podia de toda cõversacion humana, no solo de los seglares, sino tambien de los Religiosos, por siervos de Dios que fuessen, Capuchinos, ò Cartujos, y de estos que tanto amava. Quando creyeron los favores del Cielo, tambien huia, y tambien de los Clerigos, sino era su Confessor, y aun este lo que no podia escusar, y mas, que aun de las mesmas Religiosas de dẽtro del Monasterio huia tambiẽ, y se apartava quando podia, y se escondia en la soledad, la qual era su vnica, y verdadera amiga, y en ella hallava todo bien.

Quanto deve apartarse de conversaciones quien sirve à Dios.

La comun quexa de las amigas, y hermanas Religiosas era dezirle, que porque huia tanto de todas? Y porque no podria estar media hora con ellas en cõversacion? Respondia, que no estava en su mano, que à sus enfermedades les dava pena el hablar, y oir hablar.

§. II.

EN Octubre, vn Sabado deseava hazer algun servicio à la Madre de Dios: y antes de Prima, delante del Santissimo Sacramento renovò sus votos del mesmo modo que el dia que hizo professsion, y con muchas lagrimas de amor, ternura, y devocion dezia su coraçon transformado el buen Iesvs, que està en el Sagrario: O dulce Iesus! En vuestras divinas manos renuevo la professsion, y prometo à vos, y à vuestros Vicarios, y Lugarteniente, y mis superiores, obediencia, castidad, y pobreza, y clausura perpetua. O buen Iesvs! Pluguiera à vuestra Divina Magestad me huvierades hecho tal merced, que desde la cuna, y desde el pecho os huviera ofrecido estos dones. Pesame mucho de no averlo hecho! O si fuera possible, y como que lo haria! Esto dezia con vn fervor extraordinario, y assi le pareciò, que el mesmo Iesu Christo que està verdaderamente en el Sagrario le tomò las manos, que las tenia pegadas, y en Cruz, y las metiò dentro las suyas divinas, y viò claramẽte la Religiosa las preciosissimas llagas en las manos de su amado Iesvs, en la qual vis-

Iesu Christo cóje en sus manos las de su sierva, al renovar la profession.

ta recibiò muy mayor consuelo, que lengua podrà dezir, ni pluma escrivir. Despues de tanto consuelo rogò al amado Iesvs, que cõ aquellas poderosas manos que con duros clavos fueron traspassadas le suplicava echasse la bendicion à ella, y à sus novicias, que las tenia entonces, y que assi à ella en enseñarlas, como las novicias en aprenderlo, que todas hiziessen su santa voluntad, ò qual era el verdadero cumplimiento de todos sus deseos.

Despues de Prima oyò vna Missa que se dixo en el Altar mayor con sus novicias junto à si, y la mayor parte de la Missa estuvo todo su coraçon, y espiritu transportado en las admirables manos de su amado Iesvs, de las quales, aquella mañana avia recibido muchas mercedes, que no se saben, ni pueden escrivir. Estava diziendo: *Quoniam ipsius est mare, & ipse fecit illud, & aridam fundaverunt manus.* Llamava à todos sus sentidos, diziendo: *Venite adoremus, & procidamus ante Deũ, ploremus coram Domino, qui fecit nos: quia ipse est Dominus Deus noster: nos autem populus eius, & oves Pascuæ eius:* Con muchas lagrimas encomendò à nuestro Señor Dios à todas las hermanas, y todas las que en sus oraciones se avian encomendado. Despues de las horas Canonicas, rezadas en el Coro à la Missa mayor, y en la Santa Comunion se le renovaron los divinos misterios, de tal suerte, que le pareciò, que todas las mercedes, que en toda la mañana avia recebido era poco en comparacion de esta, y assi viò nuevas maravillas en las divinas manos llagadas de nuestro Señor Iesu Christo, y nuevas obras de amor de Dios, y del proximo se obraron en su alma de esta manera.

Invitat. ad Matut. vers. 5.

Matt. 5. n. 5.

El dia antes la dicha Religiosa avia oido dezir, que la Ciudad estava muy alborotada por vn grãde entredicho, que no ay porque detenernos, sino que la Ciudad corria grandissimo peligro de questiones, pues teniendo ella al Santissimo Sacramento en su pecho, sin procurarlo, le pareciò, que el esposo eterno Iesvs le proponia delante de su alma la Ciudad, incitandola à que la tuviesse amor, y piedad como si le fuera hija, y luego le infundiò vehemẽte amor para con ella, como de verdadera Madre, y assi luego con mucha caridad, y entrañable amor toda la Missa encomendò toda la Ciudad à las poderosas manos de su esposo Iesvs, y le vino como saeta de fuego de amor divino, aquello de los trenos de Geremias: *Filia populi mei crudelis,* tanto era el fervor, con que hazia oracion por la Ciudad, como si cada vno de ella le fuera hijo proprio, y aun hijo vnigenito, sobre el qual rogava à Dios, y llorava por la salud espiritual de la Ciudad, juntava sus gemidos indecibles, y continua oracion con

Proponele N. Señor à la Ciudad de Barcelona, paraque la mire como à hija.

Threnor. 4. nu. 3.

la sangre de su amado, ofreciendole junto al Padre Eterno, porq̃ se apiadasse de toda la Ciudad.

El Domingo primero, despues que huvo recebido el Santissimo Sacramento fue à oir Missa; y estando assi, el amado Iesvs le bolviò à mostrar sus divinas manos con los amorosos señales de nuestra Redencion, las preciosissimas llagas suyas, que verdaderamente llagan los coraçones cõ su dulce amor, à qualquier Christiano, que con coraçon humilde, contrito, y deseoso de amarle, las mirare, y contemplare. Estando el alma suspensa con esta admirable vista, luego el misericordioso esposo Iesvs, despertandola del suave sueño la comoviò à que rogasse por la Ciudad, y assi luego lo hizo, y con grande compassion la puso en las poderosas manos de su esposo Iesvs, diziendo entre si: *In manu eius sunt omnes fines terræ, &c.* Pues, ò amado mio, sealo mucho vuestra esta Ciudad, llena de discordias, apiadaos de ella, tenedla de vuestra poderosa, y misericordiosa mano, no os la quite de vuestra mano el Lobo, y Leon del demonio, y otras palabras, las quales, no pienses Christiano letor, que las hablasse con la boca, ni que moviesse la lengua, que esto, y mucho mas hablava su alma elevada en Dios. Despues de aver assistido al Coro à las horas Canonicas oyò otra Missa, y en el Introito, que dezia: *Ego cogito cogitationes pacis, &c.* dixole esta alma. Pues, ò amador de los hombres, executad, y obrad en esta discorde Ciudad essos pensamientos de paz entre el braço seglar, y Eclesiastico, por las quales questiones era el grãde entredicho, à los que lo estàn los Señores Consejeros, y muchissimos de la Ciudad, ò dulce Iesvs, ponedlos en paz, y concordia. Quando se dixo la epistola, en aquellas palabras, que dize San Pablo, hablando de la gloria del cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, aplicandolo el mismo Apostol à la gloria, què nuestro Señor darà à los Iustos; dize aquestas palabras. *Secundum operationem virtutis suæ, qua possit etiã subijcere sibi omnia*, le fue dado muy entrañable sentimiẽto, y la quietò mucho de muchas dudas, y dificultades, que su alma avia padecido, y le causò tan grãde jubilo, y reposo mental, que no se puede dezir. En el Santo Evangelio, sobre aquellas palabras que dixo, vn Principe à nuestro Señor Iesu Christo: *Domine filia mea modo defuncta est, sed veni, impone manum tuam super eam, & vivet.* Oyendo esto, luego le pareciò tener la Ciudad cõ todas sus necessidades presentes, diziendo à su dulce, y poderoso amado Iesvs. O buen Iesvs! Mirad, que mi hija esta Ciudad, à la paz, y vnion parece difunta, y muerta: O dulce Iesvs! Venid, ò buen Iesvs, no tardeis en socorrella; venid, venid, y poned vuestra mise-

Muestrale otra vez el Señor sus manos con llagas, y la ruega por Barcelona.

Hierem. 29. n. 11.

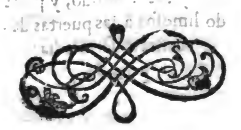
Ad Philip. 3. n. 21.

Marc. 5. n. 23.

Con el exẽplo del Evãgelio ruega por Barcelona, como por su hija.

misericordiosa mano, pues para salvarla no dudasteis el ponerlas en la Cruz, traspassadas con duros clavos, y con el inmenso auxilio, y poder de vuestra divinidad, resucitad en ella la paz, ò amado mio, poned en paz, y concordia esta Ciudad, para que vivais en ella, pues que sois la misma paz, Dios de paz, no cierto de divisiones, sino la vnion, y cōcordia, pues en naciēdo vos, cantarō los Angeles la paz à los hōbres de buena voluntad; porque nacia el Rey de la paz. O buen Iesvs! Tambien quando os partisteis de este mundo para ir al Padre, lo que mas nos encomendastes, fue: *Pacem meam do vobis, pacem relinquo vobis*: Pues; ò Rey pacifico, dad paz à esta Ciudad, creo sin duda, que mis pecados son la causa de tanta turbacion, y discordia. Ruego à vuestra inmensa piedad me perdoneis mis culpas, y las culpas de todos, à los quales yo reputo como amigos propios, y me confundo, y lloro por ellos delante de vuestra Magestad, hazed que pueda mas vuestra infinita misericordia, que nuestras maldades, y desconocimiento.

Ioan. 14. n. 27.



CAPITVLO LXIV.

TRATA COMO LOS QVE estamos dedicados à Dios, tenemos mayor obligacion de rogar à Dios por el bien comun, y lo que le acaeciò el dia de los Apostoles S. Simon, y Iudas.

§. I.

Como esta Religiosa tuviesse muy grande devocion, y aficion con los Santos Profetas. Muchos lugares de sus Santos sermones, y autoridades del Espiritu Santo solidas, dichas por sus Profetas: esta Mōja tenia de memoria. Y aprenderlo, no era por curiosidad, ni tampoco por hablarlo en la reja, ni aun entre sus hermanas, dentro del Monasterio, porque todo esto era contrario à sus intentos, y propositos, que era de guardar todo lo possible, sumo silencio, y callar por humildad, que mas buscava oir, q̄ hablar, y mas obedecer, que mandar, y en su continuo recogimiēto, silencio, y esperança hallava su alma, la deseada fortaleza. Porque sabia, que lo tenia Dios prometido por Isaias, diziendo: *In silentio, & spe erit fortitudo vestra.* Tambien en este tan grande trabajo en que viò à su Ciudad, y pueblo, se valiò mucho del Sāto Profeta Daniel, acerca de la oracion que hazia por su pueblo de Israel, y son estas piado-

Isaiæ 30. nu. 15.

ſas palabras, que las dezia orando delante del Santiſsimo Sacramento, que era ſu vniverſal refugio en todos ſus trabajos, y de ſus proximos, acudir à la oracion de dia, y de noche, y por eſta cauſa repetia, aſsi de los Profetas, como de otros muchos lugares de la ſanta, y divina Eſcritura, ſiendo eſta Religioſa muy devota del Profeta Daniel, viendo ſu Ciudad en tanta diſcordia, con muchas lagrimas orando al Sagrario à ſu amado eſpoſo Iesvs, dixo aſsi:
Dan. 9. n. 18. Daniel: *Inclina Deus meus aurem tuam, & audi; aperi oculos tuos, & vide deſolationem noſtram Civitatem, ſuper quam invocatum eſt nomen tuum; neque enim in iuſtificationibus noſtris proſternimus preces, ante faciem tuam, ſed in miſerationibus tuis multis.* Dezia orando eſtas palabras delante del Santiſsimo Sacramento, con tanto ſentimiento, y caridad, que no ſe puede declarar. Proſiguiò ſu oracion con lagrimas: O buen Iesvs: *Exaudi Domine, placare Domine: atende, & fac, ne moreris propter temetipſum Deus meus, quia nomen tuum invocatum eſt ſuper Civitatem, & ſuper populum tuum*, y dize el Santo Profetà Daniel, hablando de ſi meſ-
Nu. 20. mo: *Cumque ad huc loquerer, & orarem, & confiterer peccata mea, & peccata populi mei Iſrael, & proſternerem preces meas in conſpectu Dei mei.*

Eſtando aſsi la Religioſa llorando, y confeſſando ſus pecados, y las culpas de ſu Ciudad, y pueblo, y con eſpiritu de humildad, y animo contrito poſtrada delante el Santiſsimo Sacramento derramando ſus plegarias, ruegos, y gemidos à ſu eſpoſo Iesvs, le pareciò, que deſde el Sagrario le dixo nueſtro Señor Ieſu Chriſto: *Que preſto embiaria la paz à la Ciudad, y quitaria el alboroto, y diſenſiones, dãdo paz, y concordia, entre el braço ſeglar, y el Ecleſiaſtico, y ſe quitaria el entredicho.* Ella entonces ſe quietò, y dilatò ſu coraçon en viva eſperança de la paz deſeada, y tuvo oracion ſobre aquel verſo de David: *Ego autem mendicus ſum, & pauper Dominus ſolicitus eſt mei.* Muchas mercedes le avia hecho el eſpoſo Iesvs ſobre eſte verſo, ayudandole, proveyẽdola eſpiritualmente, y temporalmente lo neceſſario, pero aora le fue dado eſte verſo en ſocorro de la Ciudad, por quien ella orava, como à la Ciudad tenia como à propria hija de ſus entrañas, y tenia ſus trabajos por propios. Dezia à ſu amado Iesvs: Mirad buen Iesvs, que mi hija eſtà pobre de paz, porque no la tiene, que eſtà turbada: yo aunque vilíſsima pecadora, con verdadero amor de madre eſtoy mendigando, y pidiendo limoſna à las puertas de vueſtra miſericordia por ella.

N. Señor la habla, y prometepo ner paz en Barcelona.

Pſalm. 39. nu. 18.

***

§. II.

§. II.

EN el dia de los Santos Apostoles, San Simon, y Iudas Tadeo padeciò muchas sequedad del espiritu, y ausencia de su amado Iesvs, y acordandose de vna carta que le avia escrito vn Santo Religioso de la Cartuja muy docta, en que le dezia, que nuestro Señor Dios la tratava como à niña, dandole consuelo, y gustos espirituales, trayendo à San Pablo, que dize: *Os doy leche como à niños, porque no sois para cosas fuertes, y de trabajo.* Y otros lugares de la Santa, y divina Escritura, y aunque le dezia todo esto le tenia mucho amor, y devocion, y se encomẽdava mucho à las oraciones de el. Amava mas à aquel Religioso, que à todos, porque le parecia, que le dezia las verdades, tratandola de niña, de principiante, de flaca, y de muy imperfeta. Y aunque el Religioso Cartujo, que se llamava Don Agustin Beltran, *de Escala Dei*, ya era muerto, porque esta carta con otros muchas, que le avia escrito el Padre Cartujo, avia mas de treinta años, que se las avia escrito: la Religiosa se acordava de ello para salud de su alma, como si entonces se las huviera escrito, y con muchas lagrimas.

1. Corinth. 3. Ebr.

En vna Missa que oyò, mirando al divino Sacramento, dixo, ò buen Iesvs! Si estos consuelos, y gustos espirituales, son señal de flaqueza, y no os agradan à vos, no los quiero. Quitadmelos vos, y dadme tanta sequedad del espiritu, y todo desconsuelo. Si esso os contenta mas à vos, yo busco à vos, y no deseo sino hazer vuestra santa voluntad: *Fac quod iubes, & iube quod vis.* Hazed en mi lo que os fuere mas servicio; dadme fuerça en padecer por vos, y mandad lo què quisieredes. Tambien llorava mucho por temor, que padecia, si estos consuelos eran de Dios, ò si se engañava à si mesma, ò si el demonio, como dize San Pablo se transfigurasse en Angel de luz: los quales pensamientos, muchas vezes atormentaron al coraçon de esta Religiosa; en lo qual, su remedio era ir à nuestro Señor Iesu Christo, y dezirle, què se fiava dèl. Tambien lo dezia al Confessor, por tener el lugar de Iesu Christo, y le dezia la verdad, y procurava estar sujeta à su consejo, para assegurarse, que lo sobredicho fuesse espiritu de Dios. Tenia esto, que le dava tanta pena la ausencia de su amado Iesus, que no estava en su mano quietarse en ella, hasta que el mesmo esposo Iesu Christo la quietava con su presencia. Esta verdad probò inumerables vezes, y de esto mismo temia no fuesse amor proprio, rezelandose mucho, que pensando ella buscar à Dios no buscasse à si mesma, y à su proprio gusto, que si fuera assi como temia, le fuera muy peor trago, sin comparacion, que la

muerte. Haziale mucho temer, como no avia remedio que gustasse de ninguna persona de este mundo, sino solo de Iesu Christo, ò de los Santos de la gloria por respeto del mismo Iesu Christo. Asi eran todos sus temores, y por honra del mesmo Iesu Christo Señor nuestro, deseava no hallar gusto en èl, sino amarle, y recibirle sin gustos, porque temia, y le parecia no lo buscasse por interese. Pero esto tampoco estava en su mano, porque en solo acordarse de Iesu Christo verdadero Dios; luego sentia deleyte, y solo en oir el dulce nombre de Iesus, se alegrava su coraçon, y con sola vna palabra del Santo Evangelio le hazia subir su espiritu al Cielo, y vnirse con su amado Iesus. Estando ella leyendo en la Santa, y divina Escritura, le parecia vnas vezes, que Iesu Christo salia del Sagrario, y se venia para ella, diziendo: *Tu me buscas en lo que lees; aqui estoy para tu salud, y consuelo.* Ella se parava, sin ir à delante, y hazia oracion. Esto le acaeciò algunas vezes en su cueva, que estava junto al Sagrario, y tambien estando escriviendo en la cueva le aconteciò lo mismo, y avia de dexarse de escrivir, y quedarse suspensa, y vnida en Iesu Christo.

Apareceselе N. Señor al tiempo de leer, y escrivir muchas vezes.

Viniendo la Missa mayor, aunque no se dixo cantada por el entredicho, el esposo Iesvs la visitò de esta manera. Avia comulgado, y le pareciò, que su alma estava llena de Dios, y de este inchimiento, y plenitud, no te sabrè yo dezir nada, sino, que es el mayor bien, que en este destierro se puede alcançar. Quando se rezò el Credo, ella de nuevo fue transportada en el abismo de la Santissima Trinidad, y con mucho fervor rogò al Padre Eterno, que por los meritos de su preciosissimo Hijo Iesu Christo Señor nuestro se apiadasse de esta Ciudad, y mirando à su esposo Iesu Christo, le viò crucificado, y por todas sus divinas llagas manando sangre. Entonces, con grande instancia rogò à su amado Iesvs, que con su divina sangre ablandase los coraçones de los que causavan la turbacion en la Ciudad, y los limpiasse de toda passion, y los ilustrasse para entender la verdad, y que todos hiziessen paz, y concordia.

Elevada al Cielo se le representa Christo crucificado corriendo sangre sus llagas.

Despues invocò desde su coraçon al Espiritu Santo, alumbrasse, y comunicasse su divina luz à todos, y pues vno de sus divinos frutos era paz, que la diesse à toda la Ciudad. Quando se dixo el Prefacio de los Santos Apostoles. *Te Domine suppliciter exorare vt gregem tuum Pastor æterne non deseras; sed per Beatos Apostolos tuos continua protectione custodias: vt eisdem rectoribus gubernetur quos operis tui Vicarios eidem contulisti praeesse Pastores.* En

Prefac. in festo Apostolorum.

En todas estas palabras sobredichas le fueron dados admirables sentimientos. Esto es lo que le pareciò ver en los Santos Apostoles tanta caridad, y amor, y entrañas de verdaderos Padres, y Pastores solicitos en rogar à Dios por el pueblo Christiano, que verdaderamente no ay palabras para explicarlo, ni aun significarlo. A esta Religiosa le causò grande admiracion, y confiança en tales Padrinos, Padres, y Pastores, con tierno amor se encomendò à ellos, y à toda la Ciudad, suplicandoles nos tuviessen por hijos suyos.

CAPITVLO LXV.

PROSIGVE EN REFERIR las mercedes que Dios la hazia, y movida de el espiritu de Dios habla con los Reyes, Duques, Condes, Marqueses, y Grandes. Es muy provechoso.

§. I.

LA mañana despues del dia de los Santos Apostoles, aviendo recibido el Santissimo Sacramento, se fue à la santa obediencia del Coro con las hermanas, à rezar las horas Canonicas, y en el principio de Tercia se divirtiò vn poco, y bolviendo sobre si, reprehendiendose: Ay, ay, que tengo à Dios dentro de mi, luego se encogiò su espiritu dentro del amado Iesvs, que le parecia à la Religiosa grãdissimo pecado tener presente à Iesu Christo Dios verdadero, en el Sacramento de la Eucaristia, y no amarle de todo coraçon, ya la verdad es malissima, y perversa ingratitud, y desamor. Assi que recogiò su alma dentro su vivo fuego que en su seno llevava, luego sintiò sus efetos de encenderla, y abrasarla en su divino amor: Esta Religiosa no avia media hora que pensava en San Francisco, quan devoto fue de la passion de nuestro Señor Iesu Christo: ella tambien queriendolo imitar con dulce ardor de amor, y fee, le dixo à su esposo Iesvs, que le tenia vnido cõsigo real, y verdaderamente, ò buen Iesvs, assi como heriste de vuestras preciosas llagas à vuestro amigo Francisco, assi os ruego, y suplico, que querais herir mi alma, ò amador mio Iesvs en los pies de mis deseos, que no buscan sino à vos, herid las manos de todos mis operaciones, que todas mis obras haga por solo vuestro amor, y en memoria, y agradecimiento, y alabança de todo lo que por mi pecadora aveis padecido: herid mi coraçon, mente, y espiritu, para que toda yo, y para siempre arda en vuestro divino amor. No pienses, ò Christiano, que esto lees, que la Religiosa lo dixesse de palabra, porque con ella rezando las horas Canonicas, cumplia con su obligacion; sino que lo dezia en su coraçon, y mẽte encendida en la presencia de su

Discreto modo de pedirle à Iesu Christo la imprima sus llagas.

amado Iesvs, y sabete que cada verso de las horas Canonicas le parecia vna viva saeta de vivo fuego de amor, y todo muy à su proposito. En particular le abrasava el coraçon quando hablando con su amado Iesvs con quien estava abraçada, y vnida le dezia:
Psalm 118. n.88. *Secundum misericordiam tuã vivifica me: & custodiam testimonia oris tui*, ò que sentido tan profundo hallò en este Santo verso! Esto es, como si dixesse, ò amado mio, si vos me vivificais con tales dones, salidos todos de vuestra misericordia, y los conservais en mi: sin duda yo darè testimonio, que sois infinitamente bueno, y guardarè para siempre en lo mas intimo de mi alma los testimonios de vuestra divina palabra, porque todas las obras que en este mundo hizisteis hecho hõbre, siendo Dios verdadero, dan claro testimonio: y la muerte, y passion que padecisteis todo dà testimonio de vuestra infinita misericordia, y todas vuestras divinas palabras Evãgelicas dan claro testimonio de vuestra divina justicia, que es de vuestro Padre: y pues vos dezìs, que venisteis al mũdo para poner fuego de amor en la tierra, yo vilissima pecadora, toda tierra dura, y llena de malas yervas ponçoñosas de pecados, doy testimonio fiel, y verdadero, de que experimento la verdad de lo que dezìs: porque quando os recibo en la Eucaristia me encendeis vivamente en vuestro divino fuego de santo amor, aunque lo creìa sin gustarlo: O Christianos: *Accedite ad eum, & illuminamini: & facies vestra nõ confundentur*. Psal.33.n.6 Llegaos deveras à Iesu Christo, y recibireis lumbre y el rostro de vuestra conciencia no serà confuso: porque assi como por el rostro se conoce la persona, assi por la conciencia se conoce cada qual quien es delante de Dios.

§. II.

DEspues de acabado todo el Coro, la Religiosa tuvo oracion mental sobre los versos de Sexta, pareciòle, que se hallava en el Cielo en medio de sus Padres, y Doctores muy amados, S. Geronimo, San Cipriano, S. Agustin, y San Bernardo, y que estos quatro Santos la tenian en medio de si, ella estava como dicipula dellos como Maestros muy diestros en el dulce oficio de amar à Dios, y alabarle: y le pareciò, que cada vno con inefable amor dezian à Dios: *In æternum Domine: Verbum tuum permanet in Cælo.*

Hallase en el Cielo en compañia de quatro Santos Dotores, y con ellos alaba a Dios.

Psal. 118. n.89.

Nu.90. *In generatione, & generationem veritas tua: fundasti terrã, & permanet.*

Nu.92. *Ordinatione tua: perseverat dies quoniam omnia serviunt tibi.*

Respondia esta Religiosa hablando tambien con Dios diziendole: *Nisi quod lex tua meditatio mea est: tunc fortè perijssẽ in humilitate mea*, respondian los Santos hablando con Dios: *In æternum non obliviscar iustificationes tuas* Nu.93.

quia

quia in ipsis vivificante me: En esta palabra: *Iustificationes tuas*, le fue dado à entender la muerte, y passion del Hijo de Dios N. Señor Iesu Christo, que con su divina sangre remedio, redimiò, justificò, y vivificò à todos los Santos, esto causò en la Religiosa tãto fuego de amor, que no se puede dezir. Despues en el verso que

Nu 96. dize: *Omnis consumationis vidi finem: latum mandatum tuum nimis*. Vi grandes maravillas, y de muchas maneras: Dexamos las altas, y que no son para escritas en papel, sino en el coraçon por el dedo de el Espiritu Santo, de letra que jamàs serà borrada, sino fuere por el pecado, y vamos à lo que se puede dezir. O pecador iracundo, y deshonesto, que estrecha te parece la ley de Dios! No puedes tu dezir con verdad este verso: pero el Christiano humilde, manso, y honesto, y casto, y que tiene amor à Dios, y à su proximo, bien puede dezir, y cõ mucho gusto: O buen Iesvs, *latum*, quan anchos son vuestros mandamientos, sin duda, que mas facil es al bueno guardar la ley de Dios, que al pecador dificultoso el no guardarla: y esta verdad la dize el mismo Profeta David en muchos lugares, y de diversas, y muchas maneras: *Et ambulabam in latitudine: quia mandata tua exquisivi*: Quien esto dezia con tanta luz del Cielo, no te parece, ò Christiano, que caminava con mucha facilidad, y anchura de coraçon por el dulce camino de los mandamientos? En otro lugar dize, que su deleyte, y toda su riqueza era guardar la ley de Dios, ò carissimo hermano mio en Iesu Christo, si fuesses tan dichoso, que pudiesses tu dezir con verdad, estas y otras semejantes palabras, yo te prometo, que no estarias tan inquieto, y turbado como andas. Ruegote que te pares à considerar, que quien esto dezia no era Frayle, ni Mõja, que claro està, que todo nuestro negocio ha de ser dia, y noche meditar en la ley de Dios: y assi no lo dize el Santo Profeta por aver professado ser Cartuxo, ni Capuchino, ni Dominico, sino casado, y muy atribulado de sus enemigos, ocupado en mil negocios del Reyno, y con ser Rey, con tantos cuydados cõfiessa, que el mayor de sus negocios, y cuydados era guardar la ley de Dios.

Como San Pablo vee secretos inefables en el Cielo.

Mas trabajo padece el pecador en pecar, q̃ el justo en ser bueno.

Psal. ut sup.

No solo assi la guardava, sino con grande zelo de la honra de Dios, y provecho de sus ovejas, y subditos, castigava à los trãsgressores de la ley de Dios, y los aborrecia, como el mesmo lo dize en el Psalmo.

Non proponebam ante oculos meos rem iniustam: facientes praevaricationes odivi. Psalm. 100. n. 3.

Non adhaesit mihi cor pravum: declinantem à me malignum non cognoscebam. Num. 4.

Detrahentem sacreto proximo suo: hunc persequebar. Num. 5.

Superbo oculo, & insatiabili cor- Num. 6.

de

de: cum hoc non edebam. Pues, ò santo Rey, de que gente os proveisteis en vuestro palacio? A quien echavades vuestros ojos? Num.7. *Oculi mei ad fideles terræ: ut sedeant mecum.* Num.8. *Ambulans in via immaculata, hic mihi ministrabat.*

Modo de portarse David en su palacio: y calidades de los que le servian en el.

O Santo Rey, no gustastes de los criados lisojeros, ni reir cō truanes, ni admitiades à los sobervios, ni deshonestos, sino à los humildes, fieles, y honestos, y si alguno hallavades en vuestro religioso, y santo palacio, que fuesse sobervio, por ventura dissimulavades? Que nos dezis? Responded, pues por vuestra boca, sin duda habla el Espiritu Santo.

Num.9. *Non habitabit in medio domus meæ: qui facit superbiam qui loquitur iniqua non dixerit in conspectu oculorum meorum.* O valgame Dios, quien tuviesse el zelo de este santo Rey! Quien no sufria en su casa el sobervio, y al que habla mal, mucho menos sufriria al que jura el nombre de Dios en vano.

Con este tan estraño, y altissimo zelo de la honra de Dios, y odio con quien ofende à Dios, acaba este divino Salmo, y dize: Num.10. *In matutino interficiebam omnes peccatores terræ: ut disperderem de civitate Domini omnes operantes iniquitatem.* O Santo Rey David, pareceme os veo hecho en espiritu vn Elias, y porque los zelos de la casa del Señor os comiã el coraçon, y os le llagavan: pluguiera à Dios, q̃ todos los Reyes, Principes, Duques, Marqueses, y Condes, y grandes Señores tuviessen el espiritu de este sabio Rey David: y que dixessen en verdad como el: *Tabescere me fecit zelus meus: quia obliti sunt verba tua inimici mei*; solo en verlos se deshazia este dichoso Rey. Psalm.118. n.139. *Vidi prævaricantes, & tabescebam: quia eloquia tua non custodierunt,* Num.158. solo esto le hazia bolver amarillo, y marchitarse.

No ay cuydados, ni ocupaciones â los Principes, y Padres de familias, q̃ puedan estorvarles de amar à Dios, si ellos quieren.

Y noten los grandes Señores, y aun todos los padres de familias, que tan fiel amador de Dios era este santo Rey David, que no por mas q̃ olvidassen, y no guardassen la palabra de Dios le lastimara con el favor del Espiritu Santo, quiero arguir sobre estas palabras deste Rey David, que dize, hãme buelto, y puesto amarillo. O grande Dios de Israel, como os amo de todo coraçon, que ni mugeres, ni hijos no me impiden de amaros à vos sobre todo, y de todas mis fuerças, de ay me nacen encendidos zelos de vuestra honra: porque siendo vuestra divina palabra tan digna de fee, guardada, y obedecida, los ingratos, y desconocidos se olvidan de ella. De aqui arguyo yo: pues si la olvidan, manifiesta señal es que la avian oido: porque lo que nunca vino à mi noticia, no ay porque dezir, que me olvide de ello. Porque la memoria no tendria culpa, ni la voluntad, pues nunca lo percibiò: si ya no fuesse pudiẽdo buscar quien me diga la ver-

dad,

dad, y no procurarlo, esso seria culpa: lo que pretendo dezir, es que pues este Rey tan sabio haze tan gran sentimiẽto de que los hombres olviden la palabra de Dios, denota, que este zelosissimo Rey David sin duda tendria buena provisiõ en que la Sinagoga, y ayuntamiento de los Hebreos Israelitas en los dias ya señalados que se avia de hazer, tendria buen cuydado en que se leyessen los mandamiẽtos, preceptos, y ceremonias, y todo lo que Dios mandò hazer, y observar por Moysen; solo esto ruego, y suplico por amor de nuestro Señor Iesu Christo crucificado à los Reyes, Principes, Duques, Condes, y grandes Señores, que en todos los lugares de su señorio, que provean de todos los Predicadores à ellos possibles, pues gloria à Dios ay tantas Religiones, y cada dia van creciendo. O por amor de Iesvs Dios nuestro, vaya creciendo el fervor en predicar, assi en las Ciudades como Villas, y Lugares, la dotrina Christiana, del Santo Evangelio. Avergonçemonos que en las Indias se haze tãto fruto, y en esto de procurar quien predique, pueden aun mas los Reyes, que los Obispos.

(o)

CAP. LXVI.

CON QVE PENSAMIENTOS ha de ir el Christiano à oir Missa para que le haga provecho, y de la grande virtud de la agua bendita, y notese este Capitulo, porque es muy provechoso.

§. I.

COmo esta Religiosa tuviesse tanta devocion con el sacrificio de la Missa, muchissimas vezes ya en el principio le hazia Dios mercedes, y en particular en las palabras que dize el Sacerdote en el principio: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuam*, estas tan devotas palabras las diò à sentir el amado à su esposa en diferẽtes efectos; pero en este tiempo del entredicho le fue dado assi: O buen Iesvs, à esta Ciudad embiad vuestra luz, y vuestra verdad, y esto con tan grande sentimiento, lagrimas, y solloços, que no se puede declarar, ni dezir el intimo sentimiento que tenia de ver la Ciudad tan turbada, y lo peor, en peligro de grandes males, casi toda la Missa estuvo rogando al esposo Iesus, diziendo, con entrañable gemido: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuam*, despues de aver ya recibido el Sãtissimo Sacramento dixo à su amado, que tenia presente, teniendo à la Ciudad como hija con amor de madre, rogando por ella

Ruega afectuosamente por la Ciudad de Barcelona.

Psalm. 42. n. 3.

Matth. 15. n. 22.

ella dezia à su amado Iesvs *Miserere mei Fili David, filia mea male à dæmonio vexatur.* Esto repetia muchas vezes con mucha humildad, tanto, que con profundo conocimiento proprio dixo à su esposo Iesvs: O Señor no quiero mas dezir à esta Ciudad mi hija porque no soy digna de ser su esclava, quanto menos madre; de aqui adelāte solo dirè hija vuestra, y no mia, luego bolviò à orar por la Ciudad, diziendo: buen Iesus, yo os encomiendo à vuestra hija, que es esta Ciudad, poned paz en ella, y concordia. Despues que tuvo dicho esto, aquel amante tierno le dixo palabras amorosas, ò por mejor dezir obrò en su alma obras de grāde amor, y alfin de ellas le manifestò: *Como era su voluntad, que ella tuviesse à la Ciudad por hija muy amada, y por consiguiēte orasse por ella con amor, y afecto de verdadera madre: que no temiesse de hazerlo, descubriendole, que en esto no era ella la que obrava, sino su divina Magestad en ella, por la virtud, y eficacia de su preciosa sāgre, y lo que queria de ella mas, era consentir, y seguir à su divina operacion que hazer ella algo.* Entonces se quietò, y reposò esta Religiosa en la voluntad, y querer à su amado esposo Iesvs su buen pastor, que dentro su pecho tenia, porque todo este coloquio fue despues de aver ella recibido el Santissimo Sacramento de la Eucaristia.

Nuestro Señor le dà esta Ciudad como a hija: y la encarga que como madre ruegue por ella.

Como esta Religiosa cada dia hallasse mayores tesoros en el inefable misterio de la Missa, y en la Sagrada Comunion, deseava entrañablemente que todos sus hermanos los Christianos fuessen aun mas devotos destos divinos misterios. O Christiano, que piē sas quando oyes en las Iglesias que tañen à Missa! Piensas que solo es sonido de campanas? No lo pienses assi, sino, ò carissimo hermano mio, cree, que es voz de Dios, ò de algun Angel que te llama, que vayas à hazerte rico, si està tu alma enferma, que vayas à recebir salud, que por esto ponen nombre à las campanas; à la vna llaman Antonia, otra Tomasa, otra Angela, y solo amonesta lo que aora te voy diziendo. Y pues es verdad, que la campana es llamamiento de Dios, yo te ruego amantissimo hermano mio, que no seas sordo à tal voz. O Christiano abre los ojos, y quales piensas que digo? No solo los del cuerpo, sino tambien los del alma! O hermanos mios, si fuessemos tan dichosos, que quādo oimos tañer à Missa con grande fervor dixessemos con los Santos Reyes quando vieron la estrella: *Hoc signum magni Regis est, eamus, & inquiramus eum, & offeramus ei aurum thus, & mirrham.* Esto es este tañer de campana à Missa, y la señal es del grāde Rey Iesu Christo, que viene à ponerse en el pesebre de las manos del Sacerdote, para que todos,

Antiph. ad Magnif. de Offic. Epiphan.

dos los Christianos vengan à buscarle cõ aquella solicitud, y amor con que lo buscaron los dichossos Reyes, y le ofrezcamos oro de amor, incienso de adoracion, devocion, y oracion, y mirra de mortificacion, y abnegacion de nuestro apetito, y voluntad mal inclinada. O carissimo hermano examina tu conciencia si te mueve ir à oir Missa estos Santos intentos, no solo à cumplir el precepto de nuestra Madre la Santa Iglesia en los Domingos, y fiestas de preceptos, sino tambiẽ los otros dias. Valgame Dios, quien es el Christiano tan tibio, que tiene coraçon para estar ni vn solo dia sin oir Missa!

Quien tan floxo es bien descubre en su descuydo la grande ignorancia al bien que pierde, y por esto cae sobre èl el justo castigo, y pena merecida, que es ser ingrato, y privado del infinito tesoro que en oir Missa con viva fee y humildad de devocion se alcança. Y mas digo, que este tesoro que pierdes el dia que dexas de oir Missa lo pierdes para siempre, porque como dize el Filosofo, el tiempo perdido, y el bien que en èl se pierde nunca se podrà cobrar: y por esto San Pablo con tanta eficacia nos exorta à que redimamos el tiempo, porque los dias son malos: no en quãto Dios lo criò, sino que la maldad de los hombres les diò esse nombre, y ellos tienen los hechos.

Quãto pierde el hombre en no oir la Missa.

§. II.

BOlviendo al punto, te pregunto, ò Christiano quando vas à oir Missa vas en compañia de los Reyes preguntando: *Vbi est qui natus est?* O vas derramando tu vista mirando como dize San Gregorio, lo que no te es licito desear? Muy mejor te fuera, que sino tienes abito, y costumbre de amar à Dios, quiero dezir, sino sabes recogerte en ti, y tu coraçon puesto en Dios alomenos puedes si quieres recoger tu vista, y llevar los ojos bajos: y si sabes leer, rezar los siete Salmos Penitenciales por las almas de padres, parientes, ò conocidos, y haràs esse biẽ à las almas del Purgatorio, y te lo agradeceràn mucho mas de lo que tu piensas. Yo conocì mugeres casadas, y viudas, assi de grande linage, como de baxo estado, que quando ivan à oir Missa dezian los siete Salmos Penitenciales con su Letania todo de memoria sin libro; y sino sabes leer, puedes rezar el Rosario de nuestra Señora la Virgen Maria, que ella te lo pagarà muy bien en hazerte mil favores, regalos, y mercedes, como experimentan cada dia sus aficionados devotos, que antes dexarian de comer, y bever, que dexar de dezir el Rosario à la Virgen Madre de Dios: y hazen muy bien, pues entrando en la Iglesia goza de mucho, pues la estrella de la recta intencion, amor, y devocion te ha guiado, la qual en viendola los San-

Matth. 2. nu. 2.

Santos Reyes: *Gavisi sunt gaudio magno valde*; y piensa que entras en el portalejo de Belen, y quando tomas agua bendita, ò carissimo hermano, sin duda piēsa que te bañas, y limpias con la preciosa sangre de nuestro Salvador Iesu Christo.

O Christiano, si supiesses las propiedades, virtud, y eficacia de la agua bendita serias mucho mas devoto de ella. Es para alabar à Dios ver lo que dizen de ella los Santos antiguos: porque sepas, que començò en el tiempo de los Santos Apostoles: assi San Clemente Papa, que fue dicipulo del Apostol San Pedro Principe de los Apostoles, y Vicario de nuestro Señor Iesu Christo dize maravillas del agua bendita, y otros muchos Santos, y Doctores. Lo primero perdona los pecados veniales, y assi con viva fee, y devocion se toma, pensando, que la pila, y vaso donde està, es la benditissima llaga del costado de N. Señor Salvador Iesu Christo, preserva de los pecados venideros, armandose el Christiano con esta agua santa, y con la señal de la Cruz. Lo tercero, con el agua bendita se vencen las tentaciones. Lo quarto se vence al mismo demonio que trae las tales tentaciones. Quinto, dispone para la oracion mental, purificando el coraçon de inutiles, y malos pensamientos. Sexto, dà aliento para bien obrar. Septimo, sana el cuerpo, y da salud à quien la tomare, y recibiere con mucha fee, y devocion todo lo sobredicho: dizen graves Autores, no solo de los antiguos, sino tambien de los modernos, y mas cercanos à nosotros; y entre otros el devotissimo Cartusiano, Laurencio Surio en sus siete tomos de vidas de santos, y en muchos de ellos cuēta los muchissimos milagros que hazian los Santos, sanando de qualquiera enfermedad, y cō solo echar agua bendita con vn hisopo, echar demonios.

Efectos de el agua bēdita.

Pero por remate de todo, vamos à lo que nos dize la Santa Iglesia Madre nuestra al tiempo que la bendize, que de aì sabrèmos sus propriedades. Primero bendize la sal, ò misterios divinos! *Exorcizo te criatura salis per Deum † Vivum per Deum † Verum per Deum † Sanctum. Per Deum qui te per Eliseum Prophetam in aquam mitti iussit: vt sanaretur sterilitas aquæ: vt efficiaris sal exorcizatum in salutem credentium, & sis omnibus te sumentibus sanitas animæ, & corporis: Effugiat atque discedat ab eo loco in quo aspersus fueris omnis phantasia, & nequitia diabolicæ fraudis omnisque spiritus immundus adiuratus*: Esto es, que el agua bēdita es salud al alma, y al cuerpo, à todos los creyentes que con viva fee, y humilde devocion quisieren deveras aprovecharse de ella, y contra todos los embustes de los demonios, assi visibles, si nos quieren espantar con figuras,

Exorcism. salis, & aquæ

res, y fantasmas exteriores, tomando ellos cuerpos fantasticos, haziendonos grandes ruidos, y estruendos, visages, y otras muchas inquietudes para turbarnos, que como èl sea nuestro enemigo mortal, gusta de perseguirnos de todas maneras, como hazia con los santos, que les aparecia visiblemente, y ellos con la señal de la santa Cruz, y con agua bendita se defendian.

Cõ el agua bendita vẽcian los Sãtos las tentaciones de Satanas.

Acuerdome, que dize la Madre Teresa de Iesvs, que quando le hazia el demonio estos dessassiegos sobredichos, el mayor remedio de todos le era tomar agua bendita, y echarla donde veìa las visiones, y luego desaparecian los demonios. Como tambien en las persecuciones espirituales, como son, tentaciones, y malos pensamientos, de los quales ningun Christiano, ni aun ningun hombre puede dezir, que sea libre, sino muy sujeto à ellos, como claramente lo dize el Espiritu Santo por el Santo Iob, que la vida del hombre es guerra, y tentacion sobre la tierra. Y pues esto es infalible verdad, ò Christiano hermano, como tienes tan poca fee, y devocion en el agua bendita, siendo ella verdadera, y eficaz arma para defenderte, tienes grande amor à tu espada, y otras armas contra tus enemigos, y no la tienes en esta, que sin comparacion te importa mucho mas, y la tomas con tanta tibieza, que es verguença ver lo que con tan poco respeto, y devocion, toman algunos indevotos Christianos el agua bendita, como si la bendicion de Dios no estuviera en ella.

Iob. 7. nu. 1.

Quando pues tomares agua bendita, lo primero està en lo que hazes, no sea sin consideracion, ni aun atencion, ni con tanta priesa, como si fueras à casa de juego: y en verdad, que lo mismo digo del signarse, y persignarse cõ la señal de la Cruz, porque yo he visto à algunos Christianos, que cierto no les hago agravio en dezir, que no se saben aun santiguar: pues como lo enseñarâ à sus hijos? Sabe Iesu Christo, que me afrẽto de escrivirlo: pero mas me averguenço de ver lo que hazẽ, que no parece que se precian de armarse de las armas que nuestro Señor Iesu Christo nos dexò para nuestra defensa: antes mas parecen que se quitan de la frente algũ mosquito, que les dà pena; con tal incõsideracion, y priesa se santiguan, que bien descubren estan descuidados de la muerte, y passion, que la señal de la santa Cruz significa.

Poca devocion, y reverencia de muchos entrando en la Iglesia.

§. III.

BOlviendo al agua bendita: O Christiano hermano, ruegote por amor de nuestro Señor Iesu Christo, que te acostumbres quãdo tomares agua bendita, à dezir aquel verso: *Asperges me Domine hisopo, & mundabor: lavabis me, & super nivem dealbabor*, y tambien otras vezes con acto de contri-

Offic. Eccles. ex Psal. 50.

tricion di: *Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam*: y tambien despues de la Pasqua de Resurreccion, hasta la fiesta de la Santissima Trinidad puedes dezir: *Vidi aquam egredientem de templo à latere dextro Alleluia, & omnes ad quos pervenit aqua ista: salvi facti sũt, & dicent Alleluia.*

Y otras vezes piensa, que con santo Tomas Apostol pones tu mano dentro de la llaga del costado de nuestro Señor Iesu Christo, y te bañas en su sangre, y le dizes: *Dominus meus, & Deus meus,* y muchas vezes, creeme, procura en hazer actos de contricion, y vivo dolor de tus pecados, y dì con el santo Rey David à Dios, quãdo tomares agua bendita: *Amplius lava me ab iniquitate mea: & à peccato meo munda me.* Otra vez diràs con grande pesar, y sentimiento de aver ofendido à un tan buen Dios: *Tibi soli peccavi, & malum coram te feci, &c.* Y otras vezes con grande devocion de tener el coraçon limpio de todo, con mas pensamiento, para mas amar, servir, y agradar à Dios, diràs con mucha fee, y devocion: *Cor mundum crea in me Deus*: y si perseveras, sin duda te harà Dios muchas mercedes; porque por el Profeta Ezequiel tiene prometido al malo, y pecador, que en gimiendo su pecado, no se acordarà mas de ellos. Y tãbiẽ por el mismo Profeta dize este Dios de amor Dios de caridad, *Deus charitas est*. El Dios de los Christianos es amor, pues esta verdad dixo el Evangelista San Iuan, amado Dicipulo de Iesus. Pues, ò IESVS, Verbo Eterno, que nos prometeis por Ezequiel? *Et effundã super vos aquam mundam, & mundabimini ab omnibus iniquinamentis vestris. Et dabo vobis cor novum, & spiritum novum ponam in medio vestri: & auferam cor lapideũ de carne vestra.*

Ioan. 20. n. 29.

Ezechiel. 18. n. 22.

Ezechiel 36. n. 26.

Pues, ò hermano Christiano, como te podràs escusar de no dar te muy deveras al servicio de Dios? Pues si dizes, que eres mal inclinado, y muy inmundo, y sucio, aqui te promete Dios que te lavarà, y limpiarà, no solo de los pecados mortales por el Sacramẽto de la confession sacramental con el Sacerdote, sino tambien de todos los pecados veniales por esta santa agua bendita, y mas que te darà un coraçon nuevo, y espiritu nuevo, para que lo que antes te parecia dificultoso, te sea facil, y con grande gusto, y provecho tuyo, camines con velocidad por su divina ley, y por sus preceptos: esto te dize Dios por Ezequiel.

Acuerdome aver leido en el quarto libro de los Reyes, que unos hombres dixeron al Santo Profeta Eliseo, que las aguas de aquella Ciudad erã pesimas, muy malas, y la tierra esteril, mandò el Santo Profeta diziendo: *Afferte mihi vas novum, & mittite in illud sal: quod cũ attulissent, egressus*

4. Reg. cap. 2. num. 20.

ad fontem aquarum misit in illud sal, & ait: Hæc dicit Dominus: sanavi aquas has, & non erit vltra in eis mors, neque sterilitas. Pues, ò Christiano si deseas ser vaso dispuesto, y capaz para recibir en ti la divina sabiduria, la gracia, y rayos de la divina sapiencia significada por la sal: has de ser vaso nuevo, coraçon nuevo; quiero dezir, que quando entras en la Santa Iglesia, que vayas con deseos vivos de servir à Dios, no con los deseos de tus apetitos, sino con nuevos propositos, de antes morir mil vezes, que ofender à Dios. O carissimo hermano, toma agua bendita con nuevos deseos de corregir, y enmendar tu mala vida: Gime tus pecados, y salgan lagrimas de tus ojos de contricion, salida de el conocimiento, y amor de Dios. Di, ò Dios mio (con San Agustin) tarde reconocì, verdad infinita, tarde te amè bondad inmensa: haz de manera, que se encuentren el agua bendita, con la dulce agua de tus lagrimas, que si lo hazes, tu veràs el fruto que sacaràs, porque no solo daràs gozo, alegria à todos los Angeles, y Santos del Cielo con tu conversion, sino que el mismo Señor de los Angeles dirà, que ha sanado essas aguas de tus desordenados deseos, que si antes desean cosas de la tierra, aora ya no desean sino à Dios, y cosas celestiales, demodo, que *Non erit vltra in eis mors, neque sterilitas.* Ya en tus deseos no abrà mas muerte de pecado mortal, ni en la tierra de tu coraçon, y voluntad no abrà mas esterilidad, porque con el riego del Espiritu Santo serà fecunda, y abũdarà en frutos de buenas obras de penitencia, y obras de misericordia.

Como deve entrar el Christiano en la Iglesia.

§. IV.

ADvierta el tibio Christiano, que como dizen los Sagrados Dotores, el pecado venial es disposicion para el mortal: pues quien teme à Dios de veras, y quiere assegurar su salvacion, mucho deve huir tambien de los pecados mortales, los quales deve el Christiano mas aborrecer, que al mesmo infierno; tanto, que dize S. Anselmo, y con otros Santos, que mas querrian ir al infierno sin pecado, que al Cielo con vn solo pecado, y en verdad que tienen razon: Yo miserable afirmo de mi lo mismo: O buen Iesus, si quereis echadme al infierno, que no me hareis ningũ agravio, pues lo merezco: y aunque criasedes mil infiernos, solo para mi, sabeis que digo verdad, y que mucho mas es lo que siento, que lo que escrivo, con tal, ò Señor mio Iesu Christo dignissimo de ser amado, hazed que yo no os ofenda antes si, que os ame de todo mi coraçon.

Pecados veniales quãto disponẽ para los mortales.

Dize el glorioso San Geronimo hablando de Santa Paula, que

que assi llorava ella los pecados veniales, como otros los mortales. Y cierto sin duda creo lo mismo de todos los Santos, que assi lloravan los pecados veniales, como los que no somos Santos, lloramos los mortales. Aun digo, que por esso no somos Santos, porque no hazemos caso de las cosas pocas, sobre lo qual dize nuestro Señor Iesu Christo vnas palabras que me hazen temer, y temblar, que quien no fuere fiel en lo poco, tampoco lo serà en lo mucho. Quien tiene orejas oyga: Christiano, quieres ver de quanto bien priva vn solo pecado venial, pues dizen los Teologos, que con vn solo pecado venial, no se puede entrar en el Cielo, que no sea antes satisfecho con penitencia, aqui, ò en el Purgatorio. Aora puedes conocer el grande precio, valor, y estima, que hàn de tener todos los Christianos à la virtud, y eficacia del agua bendita: por lo qual, ruego à todos, que por amor de nuestro Señor Iesu Christo, y salud de sus almas, que cada vno en su casa procure tener agua bendita en el Oratorio, ò lugar donde durmiere, porque hecho el examen de la conciencia, como es de razon, que haga todo fiel Christiano antes de ponerse en la cama, como lo dize San Pablo, que no le ponga el Sol sobre nuestra ira. Despues del examen, con aver hecho actos de contricion, viene muy bien, tomar agua bendita, y no lo escusen de hazerlo los casados, porque les hago saber, que dizen graves, y Santos Autores, que el agua bendita es muy apropiada para quitar la esterilidad, y causar generacion: Por esso las mugeres que tanto desean, y buscan remedios humanos, y medicinas, que à vezes les cuesta caro, y no allanan su deseo: tomen esse medio del agua bendita, que no les puede dañar en ninguna manera, y aprovechar si, con dos avisos: El primero, que pongan por primero fin el perdon de los pecados veniales, con acto de contricion de sus pecados: porque si ellos son causa de no tener hijos, vaya fuera el verdadero impedimento. El segundo acaso es, que la tomen con fee viva, porque assi lo dize el glorioso, y bienaventurado Santiago en su Canonica, que la causa porque pedimos, y no alcançamos es, porque vacilamos, y no estamos firmes, constantes, y vivos en la fee. Y si con estos documentos vsares, y perseverares en la devocion del agua bendita, no dudo yo, que nuestro Señor Iesu Christo viendo tu fee, y constancia, te dara fruto de bendicion, te darè vn hijo Santo, como à los dichosos San Zacarias, y à Santa Isabel: y como diò à la buena Ana, que perseverò en pedir vn

Ad Ephes. 4. n. 25.

Como se ha de tomar el agua bendita: y los remedios q̃ con ella se alcançan.

Epist. Iacobi cap. 1. n. 6.

vn hijo Santo, y Profeta. Viendo el Evangelico Profeta Isaias en espiritu el dichoso tiempo en que el Mesias, Hijo de Dios hombre, las mercedes que avia de hazer al mundo, y como con su muerte, y passion le avia de salvar, fuele tābien revelado por el Espiritu Sāto los tesoros infinitos con que avia de dexar bien ordenada à su amada esposa la Santa Iglesia, quando se subiesse al Cielo, y assi con grande gozo nos combida à todos diziendo en su dulce cantico: *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris, & dicetis in illa die confitemini Domino, & invocate nomen eius.* Habla aqui el Santo Profeta de las abundantes fuentes que nuestro Salvador Iesu Christo hà puesto en su Iglesia: O Christiano, dà muchas gracias à Dios. Confiessale, y alabale de liberalissimo, y prodigo Redentor, pues para darnos las fuentes de gracia del Santo Bautismo: y la otra fuente de gracia del Sacramento de la Confession, y Penitencia, y el inestimable Sacramēto de la Eucaristia, en cōpañia de los otros Sacramētos: padeciò tanto; y suffriò tantos açotes, bofetones, corona de espinas en su divina cabeça, y muerte de Cruz para redimirnos: y dexarnos tanto tesoro de gracia, en el arca de su Iglesia Santa para enriquecernos à todos: està dulce fuente de la agua bendita, de que hablamos, que quita los pecados veniales, que son camino, y disposicion para los mortales, y tambien los veniales apagan, y no dexan crecer la caridad, que à mi parecer, es el mayor daño de todos: porque la causa porque pecamos, es porque no amamos, ni tememos à Dios: y pues el Santo Profeta Isaias tanto se goza del bien que avia de venir: grande confussion de los Christianos es, no estimar, ni preciar, ni aprovecharse de tanto bien, teniendole presente.

Isaia 12. n. 2.

CAPITVLO LXVII.

TRATA DE COMO EL Christiano ha de oir Missa para q̃ sea en salud eterna de su almà, y aun en esta vida reciba muchas mercedes de nuestro Señor Iesu Christo. Es muy provechoso este capitulo.

§. I.

Entrando pues el Christiano en la Iglesia, y aviendose lavado con el agua bendita, à imitacion de los Santos Reyes Magos, postrese, y con mucha humildad, fee, y amor adore el Santissimo Sacramento: pues este sin duda es aquel mismo Señor Iesu Christo Rey de los Reyes. Dize el Evangelista San Mateo, *& intrantes domum invenerūt puerum cum Maria Matre eius, & procidentes adoraverunt eum*: no tenga cuenta el devoto Christiano, si le notaren de singular, en que lo haze

Como deve obrar aviendo el Christiano entrado en la Iglesia.

Matth. 2. n. 11.

haze por siniestro intento; que como dize muy bien San Gregorio Papa, no se nos dè nada de todo lo que los mundanos dixeren, con tanto, que nuestra intencion vaya recta delante de nuestro Señor Dios. Procure el Christiano quando està en la Iglesia tener su coraçon firme, y fixo por amor y fee viva, en el Sagrario, donde verdaderamente tiene todo su bien: alli sepa bien tratar los negocios de su salvacion: y en todo lo demas si quiere quietud, y aprovechar su alma, hagase ciego, sordo, y mudo. Este consejo nos dà el Espiritu Santo por David, que assi lo hazia este sabio, y Santo Rey, quando dize no queriendo oir à los que le hablavan vanidades: *Ego autem tamquam surdus non audiebam, & sicut mutus non aperiens os suum. Et factus sum sicut homo non audiens, & non habens in ore suo redargutiones.* O Christiano, si assi lo hiziessemos, como venceriamos à todos nuestros contrarios! Y no solo digo de los enemigos invisibles, que son los demonios, sino tambien de los visibles contrarios à la virtud, que son los pecadores: los quales parece que mas vienen à la Iglesia por ofender à Dios, que por servirle, y mas por quebrãtar los divinos preceptos, que por cumplirlos. Superversa costumbre es hablar en la Iglesia, y hazer oficio del diablo en incitar, y tentar, à quien les està cerca. De estos tales, te ruego hermano mio carissimo, que te guardes, como de serpientes, despidelos con cortesia, y brevedad, diles con el Sabio: *Tempus tacendi, & tempus loquendi*, que en la Iglesia es tiempo de callar. Y si te molestaren, el mayor remedio es no responderles; toma el consejo del Espiritu Santo por David, como dixe aora, que te hagas sordo, y mudo, que pues por amor de Dios lo hazes: su Magestad tendrà cargo de darte el premio, y aun en esta vida bolver por ti, y hazer prospero tu camino. Lo que quiero dezir es, que aunque à los principios algunos que son indevotos, y mal compuestos se burlan de ti, y murmuran, diziendo, que eres hipocrita, creeme, no hagas caso de ellos, mas que de lo que pisas, porque si tu perseveras en el bien empeçado, aunque mas le pese, tus obras le confundiràn, y avergonçaràn delante de Dios, y los hombres: Acuerdate, que dize San Pablo: *Esta es nuestra gloria, el testimonio de nuestra conciencia.* Pues lo hazes por respeto, y amor de Dios, no te cures de ello: mas que se hunda todo el mundo. El premio que Dios te darà, nadie te lo quitarà, ni tampoco el descanso, paz, y gozo de tu coraçon, que Dios te darà aun en esta vida, por estar tu recogido en la Iglesia devoto, y atento à los misterios divinos. Yo te asseguro, y lo digo con verdad, que todos los emulos, y maldicientes no te lo podràn quitar, ni aun disminuir de

El que trata de servir à Dios hagase sordo, y mudo.

Psalm. 37. n. 14.

Eccl. 3. n. 7.

2. Corinth. 1. n. 12.

de tu paz, y gozo en Iesu Christo vn punto: si tu ya no quisieres cō vanos temores à los hombres turbandote. Y por esso no seas de aquellos que reprehende el Espiritu Santo por el Profeta David, diziendo: *Illic trepidaverunt timore, vbi non erat timor.*

Psalm. 13. n. 15.

O fiel Christiano, hermano, temes no contristar al hombre, rico, y poderoso en este mundo? O quan vano es esse temor, pues todo lo de acà es ociosidad, como dize San Pablo, y tu en la Iglesia buscas riqueza infinita, y tesoros eternos. Mirad si ay grande ventaja, y diferencia!

Ad Philip. 3. n. 8.

Dexar por los hōbres el servir à Dios, es no temerle, ni amarle de veras.

O dichoso el Christiano à quien es dado de lo alto, saber temer à Dios deveras, deveras, con temor filial, no digo servil, sino el santo temor que trae consigo la verdadadera extirpacion de todos los pecados, y el adquerimiento de las virtudes. O Christiano, si me dizes que temes à los hombres: yo te respondo, que la causa es que no temes bien à Dios, como le ha de temer. O hermano, piensas que es poca sabiduria, saber temer à Dios? No por cierto, sino muy grande ciencia, y la mayor de todas. Y si à mi no me crees, preguntalo al Santo Iob, que te dirà maravillas dèl. Preguntalo al Profeta David, y te dirà los inestimables frutos, y bienes de èl: y alfin à todos los Profetas, Santos, assi del viejo testamento, como del nuevo, y en particular à S. Gregorio en sus Morales, S. Geronimo, y otros muchos Dotores de la Santa Iglesia. Y del santo temor tendriamos tanto que dezir, que nunca acabariamos, por muy demañana que nos levantassemos: que dirèmos del poco amor que los Christianos, digo, la mayor parte, tienen à nuestro Señor Iesu Christo, y por consiguiente en los misterios de la Sāta Iglesia? Verlos ir con tanto cuidado à las desdichadas comedias donde se aprēde à ofender à Dios; y en acudir cada dia à la Iglesia, para oir Missa, la qual se representa muy al vivo la muerte, y passion de nuestro Señor Iesu Christo, tanta tibieza, y descuydo! Con dolor, y vergüença lo escrivo, el ver, que estos que no oyen Missa, sino los Domingos, y fiestas de precepto, y esto aun pluguiera à Dios fuesse bien hecho: Hablan en la Iglesia, y en Oficios divinos, como si estuviessen en sus casas, hablando de negocios, à los quales dize el recto Iuez de vivos, y muertos, nuestro Señor Iesu Christo, en su santo Evangelio por San Mateo, nota Christiano: *Et intravit Iesus in templum Dei, & eijciebat omnes vendentes, & ementes in templo: & mensas numulariorum, & cathedras vendentium columbas evertit, & dixit eis scriptum est: domus mea domus orationis vocabitur: vos autem fecistis illam speluncam latronem.* O buen Iesvs Verbo del Eterno Padre; como el zelo de la honra de vuestro Padre

Matth. 21. n. 12.

dre os comia, y encendia vuestro divino coraçon! De este santissimo, y amoroso zelo saliò essa obra en enojaros contra aquellos que vendian, y compravan en el templo santo, y tomando vnos açotes les derribasteis todas sus mesas, diziendo: No sabeis, que està escrito, que mi casa es de oracion? Pues tal es su nombre, tambien es necessario lo sea la obra, que es orar, y no tratar de negocios: como hazen aora los tibios, y malos Christianos, que sin guardar el Santo Evangelio se llaman Christianos de nombre, sin querer cumplir con las obras. O valgame Dios, basta lo dicho.

§. II.

Iusto castigo de Dios à quiẽ profana la Iglesia con platicas escusadas.

SOlo dirè dos palabras acerca del hablar en la Iglesia, que cierto lo tengo en odio. Dize San Geronimo, que quien habla en ella sin grande necessidad, por justo juizio de Dios, morirà, sin poder, aunque quiera hablar. Y San Bernardo aunque en sus dichos sea melifluo, y todo açucar, y miel, osa afirmar, que quien habla en la Iglesia, con el diablo habla, y con èl està confabulando: Por amor de Iesu Christo crucificado les ruego, que antes de hablar en la Iglesia se acuerden destos dichos, destos dos, San Geronimo, y San Bernardo, porque no hablen en ella, pues si en la Iglesia es tan mal hecho hablar; que serà quando se dize Missa, y mas siendo de fiesta de precepto oirla? Dize el Dotor Martin Azpilcueta, el Navarro, que es pecado mortal hablar en la Missa; porque no cumplen con la obligacion del precepto de la Iglesia. Cierto este Dotor es grave, y muy acepto, y de grande credito en los Prelados: y la vida fue santissima, y no lo dixera sino fuera assi. Por esto abran los ojos los Christianos, y miren lo que hazen.

Opinion, de que peca mortalmẽte quiẽ habla en la Missa.

Tãbien es digno de condenacion el hablar mientras se dize el sermon, y los Predicadores si lo echan de ver estàn obligados à no sufrirlo, y lo reprenden muy asperamente, porque es desprecio de la palabra de Dios. Y assi dize el glorioso Dotor San Agustin, que el despreciar la palabra de Dios: es tan mal hecho, como si echassen el Santo Sacramento en tierra. Quien esto leyere, no le parezca encarecimiento, porque sin duda creo, que la causa porque tantos van al infierno para siempre à arder en fuego eterno, es, por el poco caso, respeto, y credito à la palabra de Dios, por esso se lee de vn hombre que era muy indevoto de oir sermones, tanto, que al dezir Sermon, se salia de la Iglesia, no gustando, ni queriendo oir la palabra de Dios. Quando vino el triste dia de su desdichada muerte, teniendo ya el Christo en las manos, pidiendo à Dios misericordia de sus pecados; todos los que estavan presentes, y el triste enfermo, y mas su alma enferma, vieron como el

Castigo de Dios en vno que no queria oir sermones.

cru-

crucifixo quitò las manos de los clavos, y con voz alta dixo al triste enfermo, que moria: *Pues tu no quisiste oir mi divina palabra viviendo: yo tampoco aora en tu muerte no quiero oir tus clamores*: quien no temerà?

Aora, queda dezir de los que casi tienen de costumbre estar divertidos en los Oficios divinos: no estando atentos. Y aunque no hablan con la lengua (pecadora de mi) hablan con el coraçon, y pensamientos. Aora preguntan, ya responden, mueven la question, ya la sueltan, ya se enojan, ya arguyen, esto hazē alguna vez con tanto descuydo, y olvido de de que estàn delante del Santissimo Sacramento, y de tanto numero de Angeles como ay en la Iglesia; y se le parece en el semblante, y exterior; tan inquietos, y desassosegados los vereis, que es verguença, y confussion: à los quales reprehende el Maestro del mundo nuestro Señor Iesu Christo en el Santo Evangelio, alegãdo al Profeta Isaias, diziendo cõ grande zelo: *Bene prophetavit de vobis Isaias: hic populus labijs me honorat: cor autem eorum longe est à me.* Sobre las quales divinas palabras vn dia de la Quaresma oyendo Missa esta Religiosa, quando oyò estas palabras, no solo no le causò espanto, sino grandissimo consuelo, porque su coraçon tenia todo puesto en nuestro Señor Dios, y transportado en su divina Magestad: aun le durò muchos dias, que al acordarse de esta dulce repreension, luego se hallava su coraçon encendido en el amor de nuestro Señor Iesu Christo Dios verdadero, y dezia en su alma: O buen Iesvs, de esso os quexais, de que el Christiano hablandoos con la boca, el coraçon tiene lejos de vos? Pues, ò amor de mi alma, yo vilissima pecadora confiesso, y digo, que todo el deleyte de mi coraçon es no solo en el Coro, quando canto, y pronuncio vuestra alabança, sino tambien en el Refetorio, quando como, y en el Claustro, y en todo lugar, dia, y noche es tener mi coraçon puesto en vos, y ir tras del olor de vuestros vnguẽtos. De esso me arguìs, y mostrais enojaros, de que mi coraçon se aparte de vos? De esso gusto yo mucho: porque como tengo bien merecido, que me echeis en el infierno, y bien lejos de vos: me repreendais aora, que puedo tener remedio, y llegarme à vos: Yo Señor, como sea tan vilissima pecadora, temo mucho, querais sufrirme cerca de vos, por ser vos suma limpieza, y yo la misma suciedad: pero aora que veo, que os sentìs de ello, de que aparte mi coraçon de vos: Cierto me quita todo temor, y con grande animo digo con David: *Mihi autem adhærere Deo bonũ est: & ponere in Domino Deo spem meam.* Pues, ò esposo, Salvador de mi alma: teneis palabras de vida eterna, como lo gustò, y confessò vuestro Vicario

Matth. 15. n. 8.

Psalm. 77. nu 28.

Ioan. 6 n. 68.

San Pedro en vuestra divina presencia. Pero que tal le pareciò à San Pedro essa presencia, que con tales llamas de palabras, saliò diziendo; y con èl lo dizen tambiē todos los que deveras gustan de de este Verbo encarnado Iesu Christo, adonde iremos Señor? Sois vida, à quien con coraçon humilde se llegare à vos. Pues si nos alexamos de vos, morirèmos. Que tenemos que hazer sino buscaros para vivir? Con este coraçon ha de estar en la Iglesia el Christiano, y no andar los ojos derramados, porque dize S. Gregorio, que no es licito mirar lo que no es licito codiciar: y basta esto para quien tiene oidos. Verdad es, que este grande recogimiento de los sentidos interiores, y exteriores, no està siempre en nuestra mano el tenerlo: y por esto la santa Iglesia, como madre piadosa, y que su cuydado es proveer à sus hijos, en el principio de la Missa invoca à Dios, y le demāda socorro, diziendo: *Emitte lucē tuam, & veritatem tuam, &c.* las quales divinas palabras movian tanta devocion à esta Religiosa, que ya luego hallava el subito socorro: Esto es luz del Cielo, nuevo conocimiento de la bōdad de Dios, y de sus inmensas perfecciones, y atributos divinos.

No es licito mirar, lo que no es licito codiciar.

§. III.

DEspues provee la santa Iglesia, y quiere que digamos la confession, claro està, que presupone, que se ha de hazer con espiritu de compuncion, teniēdo entrañable dolor de todos sus pecados, y aun de los de sus proximos. Esta merced hazia Dios à esta Religiosa, que en cada Missa que oia, aunque fuessen muchas, le dava contricion entrañable de sus pecados, y lagrimas con gemidos baxos indecibles, todos nacidos de la caridad, y amor de Dios, que solo por esso se lamentava, y le pesava tanto de aver ofendido à vn tan buen Dios, porque le conocia, y le amava mucho. Y assi conforme el amor, era el dolor, y grande sentimiento de la niñez en que no conocia à Dios. Tanto, que le durò muchos años, que casi siempre estava afligida por ellos, y grande tiempo, que en todas las Missas que oia, siempre casi llorava estos pecados, siempre ofrecia al Padre Eterno el sacrificio de la Missa por sus pecados, pensando en la muerte, y passion de N. Señor Iesu Christo, y procurava tener escritos el numero de sus pecados, porque no solo los avia confessado sacramētalmente muchas vezes cō el Sacerdote, sino que oia, y ofrecia à Dios tantas Missas, quantos pecados avia hecho: y en este numero tenia ella grande cuenta, fee, y devocion señalada con las cuentas del Rosario, para el numero de las Missas que oia, porque cada dia treze, ò catorze; y sino era quando se dezian las horas Canonicas, que no podia, porque

Especial dō que nuestro Señor concediò à su sierva.

Notables diligencias para que el Señor perdonasse sus pecados.

asistia à rezar al coro con las hermanas, todo lo demàs era oir Missas, y comulgar, porque avia muchas que cada dia comulgavan Religiosas de mucha devocion, y recogimiento, y dadas à la divina contemplacion.

Y porque veas Christiano quãto conviene este dolor, y contricion de los pecados, nota, que tãto bien como es el conocimiento propio, no se puede alcançar por industria humana, sino por socorro particular del cielo; porque el pecador bien puede caer por si mismo en pecado: pero no puede levantarse del lago del pecado, sin auxilio particular de Dios, asi dize Dios por su Profeta: Mira
Osee 13. n. 9. Israel, que tu perdicion nacio de ti, tu solo te perdiste: empero el auxilio en levantarte, solo de mi te viene: y por esta causa, como nuestra piadosa Madre la santa Iglesia, ilustrada, y guiada por el Espiritu Santo, con zelo, y santo deseo de ver à todos los Christianos fuera del profundo de la culpa, en la firme cumbre de la gracia, en nõbre de todos los Christianos, y con entrañable caridad dize antes del confiteor, para que esta confession, y contricion vaya bien hecha, tomando por la mano à todos sus hijos los Christianos: *Adiutorium nostrum in nomine Domini*: Responden sus hijos: *Qui fecit cælum, & terram.* O palabras divinas confortativas, y melifluas!

O Christiano, de que temes, si tu socorro, y vida serà en el nõbre de Dios, que hizo el cielo, y la tierra? Porque murmuras, y dizes entre dientes, que no es para ti tanto recogimiento, ni essos sentimientos espirituales? Por ventura tu los has de hazer? No ves, que si confias en Dios, esse mismo Dios lo obrarà en ti maravillosamente? Solo quiere Dios tu coraçon, y lleno consentimiento: que lo demàs irà sobre las infinitas espaldas de Dios. Yo te prometo, que èl lleve la mayor carga, como lo tiene prometido en mil lugares de la santa, y divina Escritura, que por no detenerme no las traigo.

O hombre divino, à quien no defendisteis, que con fee de vos se fiò. Bien dixo San Pedro, que no Act. Ap. 4. n. 12.
ay otro nombre debaxo del cielo dado para salvacion de los hombres, sino el dulce, y santo nombre de Iesvs. O Iesvs, sed siempre nuestro ayudador.

§. IV.

MVy bien se sigue despues de la confession, y recebida la absolucion del Sacerdote, dezir el mismo Sacerdote à Dios: *Deus tu conversus vivificabis nos.* O quanto espiritu traen consigo estas divinas palabras; porque claro es, que si Dios no buelve sus ojos à mirarnos con piedad, y si no se convierte èl primero à nosotros, que nosotros, nunca podemos cõvertirnos à su Divina Magestad. Si èl primero no nos previene con su misericordia, nunca

seremos vivificados: alfin, ni tendremos vida de gracia, ni gozo en el alma. Y por esto respondemos como muy confiados, que Dios lo harà: *Et plebs tua lætabitur in te*: O buen Dios, buelto, y convertido vuestro divino rostro à nosotros, perdonando nuestras culpas, con vuestra misericordia vivificados vivirèmos: y todo vuestro pueblo se alegrarà. En q? O Christiano, en atesorar muchas riquezas, y posseer tesoros? No, no, porque dize el q̃ no puede errar, ni engañar à nadie, nuestro Señor Salvador, que son espinas que punçan, y llagan el coraçon de su posseedor: que como dize David, mas sugeto està el triste al dinero, que el dinero à èl. Y assi les dize: *Viri divitiarum*, como si dixesse, siervo de las riquezas. Pues Christiano, en quien te has de alegrar, en las honras que son viento? O con los deleites bestiales, que son sucios, breves; y que les sucede para siẽpre? El infierno.

Luc 8. n. 14.

Mas sugeto està el hombre à su hazienda, que ella à su dueño.

Psalm. 75. num. 5.

Pues, ò pueblo Christiano, como buen hijo Iacob, oye con humilde atencion la dulce, y amorosa voz, de tu verdadera madre Rebeca, que es la santa Iglesia, y toma seguramente su cõsejo, que no te puede ella engañar, porque es regida por el Espiritu Santo, y te dize, que te alegres en tu Dios. O dichoso el Christiano, que sabe, que cosa es alegrarse en Dios: *Beatus populus qui scit iubilationem*: dize el Profeta David, dichoso el pueblo que sabe, que cosa sea, quan gran bien sea, alegrarse con Dios, tener jubilo cõ Dios. Esta palabra jubilo, trae consigo muchos misterios, en el qual no pienso detenerme. En otro lugar declara David, qual genero de gẽte se ha de alegrar con su divina Magestad, en el qual numero despide à los pecadores, donde dize: *Lætamini in Domino, & exultate*. (Y quien santo Profeta?) *Iusti, & gloriamini omnes*. Quien? Todos? Todo el pueblo? No, no sino *recti corde*. No sino solo los rectos de coraçon: O buen IESVS, Dios nuestro, por quien vos sois, os suplico, que con los dones, y favores vuestros, justifiqueis à este pueblo, y le crieis un coraçon nuevo; y que inoveis en èl con el precio de vuestra divina sangre un espiritu recto: y para que se cumpla con verdad: *Et plebs tua lætabitur in te*: que pues sois vos alegria, y gozo de todos los Angeles, y Santos, lo seais en su modo bien, de vuestro pueblo Christiano, pues cree en vos, y espera en vos, Criador del cielo, y de la tierra, y de todo lo visible, y invisible. Despues dize nuestra Madre la Santa Iglesia: *Ostende nobis Domine misericordiam tuam*, responden los hijos, *& salutare tuũ da nobis*. O Christianos hermanos mios carissimos, antes que nuestro Señor Dios se hiziesse hombre, era Dios escondido, que assi le llama su Profeta: Dios escondido, mas despues que se hizo hombre dize

Genes. 27. n. 8.

Psalm. 88. num. 16.

Psalm. 31. num. 11.

Solo tienen alegria en Dios los q̃ son rectos de coraçon

Isaia 45. n. 15.

Baruc. 3. n. 38 dize el Profeta Baruc: *Post hæc in terris visus est, & cum hominibus conversatus est.* Y pues desde el principio de la Missa, hasta todos los nueve Kyries, significa aquel encendido deseo que tenian los Padres antiguos, de que Dios se hiziesse hombre: por esso con grande instácia dize: Mostradnos Señor por obra vuestra misericordia, y dadnos vuestra salud.

Despues de los Kyries se sigue la *Gloria in excelsis Deo*: O Espiritu Santo, invoco vuestra luz, y auxilio particular en mi vilissima pecadora, para escrivir: y à quien esto leyere para salud de nuestras almas, à la mayor honra, y gloria vuestra. O Christiano hermano, abre los ojos de la fè, sacude de ti toda pereza, porque como dize San Pablo: *Nox præcessit, dies autem appropinquavit.* Lancemos de nosotros toda obra de tinieblas, que son los pecados, vistamonos de luz, como hijos de luz. Ciertamente esta Religiosa quando oìa dezir al Sacerdote *Gloria in excelsis Deo*, por muy melancolica, enferma, y triste, que estuviesse, luego se alegrava mucho; porque verdaderamente le parecia ver al Niño Iesus reciennacido, en el pesebre puesto: en el qual hallava siempre nueva luz, nuevo conocimiento, nuevo amor, y nuevas maravillas que descubrir en el dulce Niño Iesus: y lo mismo pienso yo deve de ser en muchos Religiosos, Religiosas, Eclesiasticos, y muchas personas que aunque son seculares tienen la vida muy recogida, y gustan, y se saborean en estos inefables misterios, y gozan de ellos.

Ad Rom. 13. n. 12.

No puedo sufrir vna gente suelta, y distraìda, que por defender su vivir en libertad, y remisamente dizen: Estos gustos espirituales, y essas contemplaciones, para los frayles, y Monjas. O necios, y desconocidos por ventura el Verbo divino no se hizo hombre tambien para los seculares, como para los frayles? Pues si esto es verdad, en que razon, ni justicia cabe, que recibiendo todos vn mesmo beneficio querays ser tan ingratos à Dios, que oseys dezir, que essas consideraciones no son tambien de todos como de nosotros? Y pues tan buena parte os cabe de este Niño Iesus, Dios humanado, que queda de aì, sino que todos de vn coraçon cantemos con fervor de espiritu, y agradecimiento, alabando à Dios, y juntamente con el Sacerdote digamos: *Et in terra pax hominibus, bonæ voluntatis, laudamus te, &c.* O Christiano, es possible que vengas à tu Madre la Santa Iglesia, con coraçon iracundo, y vengativo para con tu hermano, hijo tambien como tu, de esta tan piadosa, y verdadera madre la Santa Iglesia, que te ama mucho, mas sin comparacion, que la ma-

Los ingratos à Dios que escusas tan frivolas dan à su poca devoció.

madre que te pariò, porque essa sola concibiò tu cuerpo, que al fin serà manjar de gusanos en la sepultura: pero esta otra madre te engendrò, y diò ser espiritual à tu alma en el Santo Bautismo: la otra no te llevò en sus entrañas, sino es nueve meses: mas esta toda tu vida te lleva en su gremio, y te sustenta à sus pechos cō la dulce, y saludable leche de los divinos Sacramentos: y mas que nuestras madres del cuerpo, en siendo muertos luego nos echan de casa: mas esta mas piadosa, y amorosa que todas las madres, no solo en vida nos sustenta del pan del Cielo, pero aun en muerte nos dà armas, y mantenimiento para aquel tan largo camino como hemos de hazer, el Viatico del Divino Sacramēto de la Eucharistia, que muy bien le compete el nombre con el admirable efeto. Y no solo nos dà pan de infinita sustancia, y arma invencible para defendernos de todos nuestros enemigos, pero nos vnge con el olio Santo de la Estremavnciō perdonando nuestras culpas, y aumentando grados de gloria; y tambien significando vngirnos como à hijos que somos de Dios por adopcion por meritos de Nuestro Señor Iesu Christo, y como à Reyes nos vnge, que presto hemos de ir à reynar con Iesu Christo.

***

CAP. LXVIII.

PROSIGUE LA MISMA materia, en la qual puede el Christiano aficionarse mas al inefable misterio de la Missa; y sacar documentos provechosos para su alma.

§. I.

O Christiano no solo en vida ni en muerte nunca te desampara esta Madre piadosa la Santa Iglesia, sino que aun despues de muerto te entierra, pone dētro de si, teniendo tus huessos, y cenizas como en deposito, muy bien guardados, hasta que venga el Esposo à juzgar vivos, y muertos, que con su poderosa voz los sacarà de sus sepulturas como lo dize el mismo Esposo Iesus en su Santo Evengelio por San Iuan: *Quia venit hora, in qua omnes qui in monumentis sunt: audient vocem Filii Dei: & procedent qui bona fecerunt in resurrectionem vitæ: qui vero mala egerunt in resurrectionem iudicii.* Y assi hasta el dia del Iuizio nos harà siempre oficio de Madre. Y veamos, entre tanto tiēpo podrà olvidarse de los hijos difuntos, de sus fieles? No, no, sino que cada dia en todos los Altares de ella, en que se celebra Missa, haze, y harà siempre hasta el Iuizio, muy particular memoria de todos ellos: y esto no en vna Missa

Ioan. 5. n. 28.

Continuos Oficios de Madre, que la Iglesia haze por sus hijos.

Missa sola, sino en todas, dize el Sacerdote en persona de la Santa Iglesia, rogando à Dios: *Pro omnibus fidelibus Christianis vivis, atque defunctis: ut mihi, & illis proficiat ad salutem in vitam æternam.* O mucho mas que madre, pues no le contenta con esta vez, sino que añade, y de proposito haze muy solemne comemoracion de los hijos difuntos, diziendo: O Esposo de nuestras almas Iesu Christo Señor Nuestro, tengo tanto cuydado de vuestros fieles hijos, y mios los difuntos, como de los que tengo vivos en este mundo, porque sè, y confiesso la inmortalidad de sus almas; tengo encendido deseo de que las saqueys de Purgatorio, y las lleveys à gozar de vos, y que reposen para siempre en vos, que con gemido de caridad entrañable os suplico cada dia, diziendo: *Memento etiam Domine famulorum famularumque tuarum: qui nos præcesserunt cum signo fidei, & dormiunt in somno pacis. Ipsis Domine, & omnibus in Christo quiescentibus, locum refrigerij lucis, & pacis, ut indulgeas deprecamur.* Quisiera que con atenciõ miraras, ò Christiano, si puede ser por ventura Madre aun de las mas piadosas, y tiernas, q̃ ruegue por su hijo muy amado, con mas fervores, y tiernas palabras? No por cierto. Pues bolviendo à la primera pregunta que hize en el Capitulo passado: Como puede ser que

Ex Can. Miss.

creas lo sobredicho, y que oses entrar en la Iglesia tu Madre, y de todos los fieles, con coraçon iracundo, y vengativo, reservando en tu coraçon las injurias que te hizieron, no las perdonando de coraçon? Hagote saber que no eres digno de cantar la *Gloria* al dulce Niño, ni puedes dezir con verdad el Padre Nuestro; pues tu mismo te condenas con tu boca, diziendo: Señor perdonad mis deudas, assi como yo perdono à mis deudores. Si te han quitado la honra, essa deuda te deven, la qual si la perdonas, sin duda alcançaràs perdon de tus pecados, porque assi te lo tiene prometido Nuestro Señor Iesu Christo.

Tambien si vienes à la Iglesia con pensamientos deshonestos, hazes agravio à tu Madre inmaculada la Santa Iglesia, y no eres digno de cantar la *Gloria* al purissimo Niño Iesus, que viene del Cielo para limpiarnos de nuestros pecados, y es la misma pureza, mira como vienes tu para ponerte delante de èl, considera como en el nacimiento de este purissimo Niño Iesus, no se hallaron presentes sino Angeles del Cielo, y Virgines de la tierra, su Madre la Virgen Maria Señora Nuestra, y el Santo Iosef, tambien Virgen: pues que tiene que ver el coraçon inmundo entre Angeles, y Virgines? Pues ò carissimo hermano, si bien has notado nuestro

Con quanta pureza deve el Christiano entrar en la Iglesia.

discurso, por esso en el principio de la Missa enseñados por nuestra Madre la Santa Iglesia te inducimos, y exortamos con la confesion, y te persuadimos quanto importa la propia compuncion, el conocimiento de nuestras maldades, la saludable contricion, y firmissimo proposito de la enmienda, como los Santos, eran guiados por el Espiritu Santo, como en Santo Domingo nuestro Padre, aunque en toda su vida, no avia hecho ningun pecado mortal: con todo esso dize su Historia, que quando dezia Missa era con muchas lagrimas, y esto cada dia: y tu Christiano aviendo hecho tantos, te parecen por ventura, ò desventura tuya, ser estremos lo que te dezimos? Tambien de san Agustin, sabiendo que Dios le avia perdonado sus pecados por el Santo Bautismo, èl mismo con mucha humildad dize de si, que quando celebrava el sacrificio de la Missa era con mucha abundancia de lagrimas de sus pecados; y tu Christiano sin tener esta certidumbre que tenia San Agustin, en quanto te dezimos no podemos contigo, que eches vna lagrima, ni vn gemido por aver ofendido à vn tan buen Dios! no se que te diga, sino que sino eres predestinado para el Cielo con essa perversa dureça de coraçon, sin el firme proposito de enmendarte, acabaràs tu desdichada vida; no quiero gastar tiempo contigo.

Dize el glorioso San Pablo: Yo por los electos padezco, y quiero trabajar, y mas padecer, pues vno de los evidentes señales de ser electo para el Cielo, es el propio conocimiento la verdadera contricion, dize el Espiritu Santo, por el Sabio, que el justo acusa à si mismo. Tambien otra evidente señal para el Cielo es, oìr con mucha voluntad la palabra de Dios, con firme proposito de ponerla por obra. Y assi dize el Salvador del mundo: El que es de Dios oye la palabra de Dios: Mis ovejas oyen mi voz, yo les doy vida eterna. Pues por honra, y gloria del Santissimo Nombre deste Señor Iesu Christo.

2. ad Timoth 2. n. 10.

Ioan. 8. n. 47. Cap. 13. n. 27.

§. II.

DEseando yo miserable, el menor de sus creyentes endereçar mi pluma, y todo mi pobre trabajo à las ovejas de este buen Pastor Iesu Christo, nuestro Dios, y queriendo yo sumamente festejar, y solemniçar su admirable nacimiento, pues la Iglesia nuestra Madre en la *Gloria in excelsis Deo*, nos combida à ello, sigamos con toda humildad, viva fè, y encendido amor su llamamiento, diziendo de todo coraçon, ò Niño Iesus, puesto en el pesebre de esse Sagrario, y en las manos del Sacerdote; y quando

de

de su mano os pone en mi boca, y os recibo dentro el pesebrito de mi pobre coraçon: alli, ò dulce Niño Dios, *laudamus te, benedicimus te*, todos mis sentidos interiores, y exteriores, *adoramus te, glorificamus te: gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam.* O Christiano, hermano carissimo, si el Espiritu Santo soplare el ayre suave, y amoroso de sus dones, en cada palabra de las sobredichas hallaràs harta materia, no solo vna hora, sino todo el dia, para hazer muy quieta, y dulce oracion mental, muy subida. Y tambien quando el Sacerdote dize la *Gloria* baxito, le podemos seguir, ò con grandissima atencion escucharlo, y con amor, y afecto alabar à Dios, juntamente con el Sacerdote, y como èl representa à la Santa Iglesia diga dentro de si: O Niño Iesus, no merezco yo que recibays mis loores, que os ofrezco por mi, pero ò amoroso Iesus, en quanto vàn vnidas estas palabras que yo os doy con vuestra tan amada Esposa la Iglesia mi Madre, sin duda yo confio fielmente de vuestra suprema caridad, que las aceptareys: y por esto de nuevo me junto con todos los fieles Christianos, y con mil vozes digo otra vez: *Laudamus te, benedicimus te.* Todos vuestros fieles con grande veneracion, y amor, humilmente, y con gozo os adoramos, postrados à vuestros pies, ò Niño Dios, con jubilo, y alegria que nadie nos la puede quitar, *glorificamus te*, y acordandonos de los grandes beneficios, y de las innumerables mercedes que teneys hechas al pueblo Christiano: *Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam.* O grande Dios, por la sola grandeza de vuestra inmensa bondad, aveys vsado con nosotros tales, y tantas misericordias, las quales mucha mas razon nosotros los Christianos tenemos à cãtarlas, que no el Rey David; porque si David de sola la promesa de que Dios se hazia hombre, tomando carne de su linage, tanto se alegrava: quanto mas nos hemos nosotros de alegrar, pues tenemos ya cumplida essa promesa, y la tenemos recebida? No falta sino lumbre, y espiritu del Cielo, para saber agradecer tan admirables beneficios, y estimar, y preciar tan altas, y espantosas mercedes, dezia el mesmo David: *Quid est homo, quod memor es eius aut filius hominis quoniam visitas eum?* O Dios enamorado, que no solo os acordays de èl, y le visitays, sino que os aveys hecho hombre, por el hombre! Psal. 8. n. 5.

La Iglesia ruega por todos como hijos, para que nos amemos como hermanos.

Note el Christiano, que estas divinas palabras no se dizen como persona particular: *Laudo, benedico, glorifico.* Sino en nombre, y voz plural, y comun: y esto para denotar, como todos los Christianos nos avemos de amar los vnos à los otros, con tanta verdad como à nosotros mis-

mismos, con tal vinculo de caridad, que todos seamos vn coraçon en Nuestro Señor Iesu Christo. Pues como dize San Pablo, tenemos todos los Christianos vn bautismo, vna misma fè, vna esperança, vn mismo cuerpo mistico. Y pues todos somos miembros de vna Cabeça, que es Nuestro Señor Iesu Christo, quedanos hazer lo mas importante, y de mayor merecimiento: esto es que nos tengamos vna mesma caridad, vn mesmo amor, que en esto conoceran todas las Naciones, que somos verdaderos Christianos, y dicipulos de Nuestro Señor Iesu Christo, en que nos amemos de verdad, vnos, à otros, y todos entre si. Bien claro lo dize San Pablo: *Plenitudo enim legis est dilectio.* O Christianos, carissimos hermanos, si assi lo hizieremos cumpliremos la ley de Dios: y sin duda con grande gozo todos à vna voz, y muy concordes cantar la gloria al Niño Iesus. Lo demas que queda de los versos, lo dexo, porque si alguno mucho mas que yo devoto del Niño Iesus, inspirado por el Espiritu Santo, quisiere poner la mano à la pluma, y escrivir alabanças al Niño Iesus dulcissimo: yo le dexo el campo franco, y gustarè muchissimo que supla mis muchas faltas, y me gozarè de ello, con tanto, que quede el Niño Dios mas alabado, que es solo el fin que yo pretendo.

Ad Rom. 13. n. 10.

§. III.

A Esta Religiosa se le comunico el Esposo Iesus, y le hizo muchas mercedes, sobre los versos siguientes, y muy en particular en aquellas vltimas palabras: *Quoniam tu solus sanctus, tu solus Dominus, tu solus altissimus Iesu Christe, cum Sancto Spiritu in gloria Dei Patris, Amen.* Y no solo velando, sino aun durmiendo se le manifestava con dulces visiones mentales, y coloquios divinos. Despues de acabada la gloria, se sigue la colecta, y primera oracion, en lo qual advierto, ruego, y en Iesu Christo exsorto à todos los que entendieren el Latin, que estèn muy atentos, y si tienen deseos de saber orar que lo aprendan de Nuestra Madre la Iglesia, pues ella no puede errar, porque es regida por el Espiritu Santo.

Esta Religiosa era tan aficionada à las collectas de la Iglesia, que en vn librito que ella avia escrito, para provecho, y consuelo de su alma, avia puesto cinco oraciones, vnas diferentes de otras, para cada dia de la semana; y eran las que à ella le causavan mayor devocion: y assi mas de treynta y cinco oraciones sabia de memoria, y quando queria hazer oracion no avia menester libro, pues lo tenia tan bien impresso en la memoria. Muchas vezes le sucedia estàr ocho dias en

Multitud de oraciones q̃ sabia para exercitar su devocion.

en vna sola colecta, porque en su alta oracion, y contemplacion tenia harta materia. Como aora en aquella: *Deus qui diligentibus te bona invisibilia praeparasti: infunde cordibus nostris tui amoris affectum: vt te in omnibus, & super omnia diligentes, promissiones tuas, quae omne desiderium superant consequamur.* Y tambien en otras oraciones que la movian à mayor devocion, le durava algunos dias contemplando los misterios divinos: y assi en todas las Missas, y otros Oficios divinos, el mayor fruto, y provecho que sacava para su alma era de las colectas. Lo mismo ruego por amor de este nombre Iesus, que lo elija para si, y lo haga tambien, quien esto con ojos de paloma leyere: y basta para quien se quisiere aprovechar.

Dom. 3. post Oct. SS. Trinitas.

§. IIII.

Atiendan à los que dizen Missa, y los que saben Latin.

VEngamos à la Epistola, la qual oìa con espiritu de humildad, y grande deseo de oìr la verdad, y que la reprehendiesse muchas vezes San Pablo; bolviase en gusanillo, y llorava vivamente, con firme proposito de enmendarse en aquello que San Pablo la respondia en su Epistola: quando en si no hallava aquellos defectos, bolvia su caridad, y amor compassivo para con su proximo, rogando à Dios por sus dilectissimos hermanos, suplicando à su divina Magestad que les perdonasse, y quitasse de ellos aquel defecto, y les tuviesse de su divina mano, para que no le ofendiessen teniendo por suya propia el alma de su proximo.

Ardiète caridad cō sus proximos, rogando à Dios por ellos.

Otras vezes si en la Epistola se hazia mencion de algun pecado que ella huviesse hecho, aunque fuesse en su niñez, y muchas vezes confessado Sacramentalmente, y bien enmendado; con todo esso se ponia à temblar, y llorava muy entrañablemente, no por pensar de la misericordia de Dios, que no le huviesse perdonado, no con certidumbre, sino piadosamente, y su llorar no era por desconfiança, ni tan poco temor de el infierno, sino solo acordarse que avia ofendido, y desobedecido à tan buen Dios. Los mismos sentimientos tenia en las lecciones de los Maytines, y de los Salmos, y aun en la leccion del Refectorio dexava de comer, y se ponia à llorar muy amargamente, y se avia de hazer mucha fuerza en bolver à comer. Lo mismo le acontecia estando en la cama, acordandose que en algun tiempo avia ofendido à tal Dios, dexava de dormir, y se ponia à llorar sin estàr en su mano hazer otra cosa. Pues ò Christiano, si esta Religiosa tanto llorava los pecados hechos en la niñez, y nunca en su vida puso fin à las lagrimas: que te parece has de hazer tu que en edad perfecta has hecho lo que tu sabes? Y aunque no te dezimos llores tanto tus pecados, como hazia aquel

Conquanta facilidad le movia à lagrimas por la memoria de sus pecados.

aquel Sabio Penitente el Rey David, que el mismo dize de si: *Laboravi in gemitu meo, lavabo per singulas noctes lectum meum: lachrimis meis stratum meum rigabo.* Que responderàs aqui, si lo que te dirè de la Religiosa te parece estremo? que diràs de este penitente? à la verdad no puedes dezir nada, porque el Espiritu Santo le regia al Rey David. No tienes escusa, sino solo confundirte. O dilectissimo hermano, los que hemos ofendido à Dios, aprēdamos à ser verdaderos penitentes de este Rey David; y no solo en nuestro lecho, y estrado, lloremos abundantemente las culpas, sino tambien comiendo, como confiessa de si este Santo Profeta: *Quia cinerem tamquam panem manducabam: & potum meum cum fletu miscebam.*

Psal. 6. n. 6.

Ps. 101. n. 10.

No te parece ò Christiano, que este manjar de Reyes, y que và muy bien guisado por el Espiritu Santo? por esto digo que mi parecer es, que el Christiano, que con toda solicitud pidiere à Dios el perfecto don de compuncion, y lo procurare, y exercitare con amor de Dios, y discrecion, que este solo es sabio, y està en razon; y que los otros que no se conocen assi mismos, locos son.

Todo esto he dicho, ò hermano amado mio en Iesu Christo, para preparacion, y disponer nuestros coraçones, para bien oìr, y aprovecharse de la Sacra Epistola, que en la Missa oìmos del glorioso San Pablo, y de los otros Apostoles, Profetas, y Dotores que son buenos Cirujanos, y muy diestros en el oficio de curar llagas; y aun tambien quando ay necessidad de hazerlas, para sacar la podre. Es la palabra de Dios vna lanceta que con su entrada en el coraçon saca la sangre ruin, y ponçoñosa de los malos deseos con otras mil curas. O Christiano, si quieres salvarte dexate curar con la palabra de Dios, y no pienses que todo sea llorar: que si bien has leìdo este libro, solo en lo que se dize en èl, has visto quan suave es Dios con sus amigos, y quan dulce su converlacion. Sin duda muchas mas vezes sin comparacion, sintiò grandes gustos, y consolaciones espirituales la dicha Religiosa, oyendo las Epistolas, que no llorando, tanto que algunas vezes hallava tanta luz divina, y resplandor inmenso en las Epistolas de San Pablo, que dezia: O San Pablo, no tengo capacidad para tanta claridad. Y levantado su espiritu, con gozo inenarrable dezia: O Santo Apostol yo soy flaca, y no puedo sufrir tanta carga de peso celestial, y divino. Quando esto dezia se estremecia el cuerpo flaco, y enfermo: verdad es, que el alma nunca se cansava.

Prodigiosa iluminaciō que le da el Señor leyēdo las Epistolas de San Pablo.

§. V.

Vengamos pues al Santissimo Evangelio, porque deseo sumamente hablar con las ove-

ovejas de este amoroso, y solicito Pastor nuestro Salvador Iesu Christo, dexando aparte à los pecadores que no quieren convertirse. Digo pues, que las ovejas conocen la voz de su Pastor, y à èl oyen, y su dulce voz les penetra los coraçones, à su voz se rinden: quien es oveja mistica, bien sè que me entenderà; que era la causa porque esta Religiosa le hazia tanta impressìon las palabras de San Pablo, de los Profetas, y de los Santos Apostoles. La causa verdaderamente era, porque le davan vivo testimonio de este Sumo Pastor Iesu Christo nuestro Redentor. Pues si tanto le encendian el coraçon solo dar testimonio de èl, que piensas le daria el mismo Pastor, el mismo Esposo, que amava con todo su cuydado, y fuerza? Y si el Profeta Isaìas le dezia tantas maravillas deste Esposo, que es Principe de paz, Angel del gran Consejo, Padre del siglo venidero, y tantas vezes le avia repetido que este tan deseado de todos los siglos avia de ser su salud; y no como quiera salud, sino entera, espiritual, perfeta, y eterna; y no oculta, ni por rincones, sino: *Videbit omnis caro salutare Dei.* Pues ò Christiano, considera, y pondera bien, que si la salud prometida le causava tanto gozo al mismo Profeta Isaìas, que avia de hazer à esta Religiosa, quando ella dentro de su alma le dezia, no vna vez sola, sino millares de vezes este Salvador Iesus à las orejas de su coraçon: *Salus tua ego sum.* O dichosa el alma del Christiano à la qual en lo mas intimo de su coraçon le dize Iesus: Alma no temas, aunque ayas hecho muchos pecados; duelate de averlos hecho, y buelvete à mi, que no solo te recibirè, sino que te dirè con verdad que yo soy tu salud eterna. Pues si dize Isaìas que es Principe de paz: que sentiria la Religiosa, quando esse mismo Principe de paz Iesu Christo, no ya por medio de Profetas, sino con su misma boca le dezia: *Yo soy esse Principe de paz, y te desposè conmigo, y soy tu paz: soy Angel, que con grande zelo guardo tu coraçon, y no sufro en èl otro amor, sino el mio, o por mi respecto, y te doy consejos de vida eterna: soy tu verdadero Padre del Siglo venidero; y assi siempre tengo cuydado de levantar tu coraçon, y todos tus deseos à mi Reyno eterno, porque como soy tambien llave de David, no solo te abrì los Cielos por la virtud de mis divinos Sacramentos que dexè en mi Iglesia, para salud eterna de todos los que en mi avian de creer; sino que cada dia, y muy amenudo te abro los Cielos: y no solo esto, sino que con las cuerdas de mi amor, à la continua te traygo à à mi Reyno.*

Ioan. 9. n. 6.

Isai. 40. n. 5.

Palabras de grã de favor, caridad q la dize Christo.

O Christiano, adora, ama, y llegate à esta divina llave de los Santos Sacramentos, y del dulce, y familiar trato de este divi-

divino Pastor Iesu Christo, suave amor! O Christiano, procura con viva fè, amor, y solicitud, hazerte rico de los tesoros que tiene encerrados en si de esta Santa llave de los divinos Sacramentos: pues este divino Pastor, y Esposo, Nuestro Señor Iesu Christo, subiendo à su Eterno Padre, dexò las llaves al Principe de los Apostoles San Pedro, y por consiguiente à su amada Esposa la Santa Iglesia Catolica Romana, à la qual con su condenacion eterna, niegan la obediencia los Hereges, y todos los rebeldes à la verdad, y los perfidos Iudios los quales niegan el Santo Evangelio, diziendo: *Si non invenero Evangelium in antiquis non credam.* A los quales responde admirablemente el glorioso Martir, y Obispo de Antioquia, el amador de Nuestro Señor Iesu Christo San Ignacio, dicipulo de San Iuan Evangelista, en la Epistola sexta: *Talibus autem, ego dico: Quia mihi antiquitas Iesu Christus est, cui non obedire manifestus, & inremissibilis interitus est.* Dicho de verdadero, y perfecto Christiano: y como el mismo Iesu Christo Nuestro Señor, dize à los Iudios: Escudriñad las Escrituras, porque ellas dàn testimonio de mi. O buen Iesus, quan gran verdad dize, y no solo las Escrituras divinas, sino todas vuestras obras, y las de todos vuestros Martires, pues que todos los Santos, y todo el mundo, hasta los demonios dàn testimonio que soys Hijo de Dios, que venistes à salvar al mundo.

S. Ignatius, Mart Epist. 6

Ioan. 5. n. 19.

CAP. LXIX.

PROSIGUE DIZIENDO nuevos misterios del Santo Evangelio por modo de alto conocimiento.

§. I.

A Esta Religiosa le movia à mucha devocion creer en los Santos de la primitiva Iglesia, y en particular à los dicipulos de los Santos Apostoles, de modo que en leyendo, ò oyendo sus dichos, y obras, se encendia su coraçon en el amor de Nuestro Señor Iesu Christo, y en deseo de imitar à los Santos, y mas à estos porque le parecian que entonces estava la Sangre de Nuestro Señor Iesu Christo mas reciente, y ardian mucho mas que aora en nuestros tibios, frios, y desdichados tiempos: que como dize Nuestro Señor Iesu Christo, y San Pablo, la caridad se ha disminuido porque abunda la maldad.

Mat. 24. n. 24

Bolviendo à nuestro intento del Santo Evangelio: dize el glorioso Martir, y Obispo de Esmirna San Policarpo, dicipulo del

del amado de Iesus S. Iuan Evangelista, en vna Epistola: *Omnes oportet nos astare ante tribunal Christi, & vnumquemque pro se rationem reddere. Serviamus ergo ei, cum timore, & reverentia, secundum quod Evangeliza verũt nobis Apostoli Domini, & Prophetæ annunciaverunt adventum Domini Nostri Iesu Christi.* En las quales palabras muestra el grande respeto, y grande reverencia, y fervor que aquellos Santos tenian al Santo Evangelio: tanto que dize el mismo San Ignacio Martir: venèro al Santo Evangelio, y le guardo, y amò como al mismo Cuerpo de mi Señor Dios Iesu Christo, de la misma manera me amparo de èl, y tengo por refugio. Palabras son estas de tal Santo.

S. Palic. Epist.

Pues que siente de la claridad del Santo Evangelio, y del misterio de la Santissima Trinidad, el glorioso San Marcial, dicipulo del glorioso Apostol San Pedro, por cuyas manos recibiò el Santo Bautismo? Dize en su primera Epistola, hablando en ella de los Articulos de la fè: *Ex hac enim claritate quæ illuxit, in cordibus vestris per fidem qua in mortem Domini credidistis: consumabitur in vobis æterna beatitudo, quæ neque in Deo Patre, & Domino Nostro Iesu Christo, & spiritu Dei initium, nec in vobis finem operabitur, &c.* Esto es, dize San Marcial: Este misterio de la Trinidad, y la venida del Verbo divino, de su muerte, y Passion, en la qual aveys creìdo la claridad, y bienaventurança de essas tres Personas, el Padre, y su Hijo Iesu Christo, y el Espiritu Santo, causarà en vosotros perdurable bienaventurança: la qual claridad en las tres Personas no tiene principio, ni en vosotros tendrà fin. O Christiano, verdaderamente palabras son estas mas dignas de escrivirlas en el coraçon que en el papel, y muy mas merecedoras de con mucho fervor contemplarlas, que hablarlas: Dios por quien èl es, te lo dè à sentir, y veràs que digo verdad. Y vos glorioso Dionisio Areopagita, dicipulo del grande Pablo, que nos dezis deste Iesus, y de su Santo Evangelio? Pues tengome yo de olvidar de vos, tan amigo de Iesus? *Adhæreat lingua mea faucibus meis, si non meminero tui.* Pues ò Maestro, y Padre, de quien con coraçon humilde os quiere ser dicipulo, que sentìs de Iesus? por ventura con los Iudios negays su divinidad? Respondednos. Dize pues este Serafico Dotor en el libro de *Divinis Nominibus*, alegando al Santo Ieroteo, entre el Capitulo segundo, y tercero *Ipsa divinitas quæ rerum omnium causa est: easque complet quæ partes vniversitati consentaneas accomodatas quæ conservat.* La divinidad de Iesus es causa de todas

S. Marci. Epi.

Esa. 316. n. 7.

las

las cosas, Criador de todas ellas, y las inche, y conserva, &c. O dichoso Santo, creo sin duda, que quando escrivisteys tantas maravillas, todo fue dictado por el Espiritu Santo, pues con la claridad del martirio resplandecisteys, muriendo por amor de este Señor Iesu Christo, à quien tan alta, y subidamente alabasteys: y asi, ò dichoso Doctor, con vuestra sangre cõfirmasteys vuestra altisima, y Santisima Dotrina. En muchisimos lugares de sus admirables escritos, este glorioso Santo, dize el admirable conocimiento que tenia de la humanidad, y divinidad de N. Señor Iesu Christo: y asi escriviendo à Cayo Monge, despues de aver dicho muchas grandezas de Nuestro Señor Iesu Christo, al fin del Capitulo, dize: *Sed cum nobiscum versatus est Deus, homo factus novam quandam Dei utrique actionẽ.* Asi q̃ las obras, y acciones q̃ Nuestro Señor Iesu Christo hizo en este mundo, todas fueron obras, y acciones de Dios: y el mismo Iesu Christo, en el Santo Evangelio lo dize bien claro: Las obras que yo hago, no las hago de mi, sino de aquel que me embiò. Y tambien el mismo San Dionisio, escriviendo à San Policarpo, tambien Opispo, diziendo muy por extenso, del escurecerse el Sol quando Iesu Christo muriò en la Cruz: *Eramus enim una ambo, & stabamus ad Heliopolim: ac cernebamus, nec opinato cum Luna, se Soli objiciebat: neque enim conjunctionis tempus erat rursusque: cum eadem ab hora nona, ad vesperum se media Solis linea præter naturæ ordinem opponebat, &c.* Y que sacas de aì, ò sapientisimo Dionisio? Añade, y dize: *Hæc sunt mirabilia illius temporis, quæ Christus auctor rerum omnium efficere solus potest, qui facit magna, & mirabilia, quorum non est numerus, &c.* Pues ò Christiano, si Nuestro Señor Iesu Christo, desnudo, y enclavado en la Cruz, entre ladrones, burlado, escarnecido, mofado de todo el pueblo Iudaico; y lo que mas es, quejandose de que su Padre lo ha desamparado, tales maravillas haze en el Cielo, y en la tierra, pues dize el Evangelista: *Petræ scissæ sunt, & monumenta aperta sunt, &c.* Que piensas obra aora reynando à la diestra de su Padre? Si estos efetos causa Dios, quando el mundo le escarnecia, y blasfemava, que no obrarà quando vendrà à juzgar vivos, y muertos, con potestad grande, y magestad, en las nubes del Cielo?

Refiere San Dionisio, el sucesso de escurecerse el Sol al morir Christo.

Mat.27.a.51

S. II.

TOdo este discurso Christiano letor he traìdo, para que quando en el Santo Evangelio oyeres en el principio: *Dixit Iesus dicipulis suis*, que creas infaliblemente que te habla Dios hecho hombre; y que el Santisimo

Que terrible estava Dios antes, y que afable despues de ser hombre, y llamarse Iesus!

Nom

nombre de Iesvs, es nombre sobre todo nombre, y al fin es nombre de Dios humanado, nombre de Dios aplacado: porque antes que Dios se pusiesse este piadosissimo nombre, era Dios de vengança: *Deus ultionum. Dominus, Deus ultionum*: estava ayrado con los hombres pecadores: pero despues que Dios se llama Iesvs, se pone à buscar pecadores, hasta comer con ellos en vn plato: tanto, que fue murmurado de los Iudios, y por todo passa por amor de salvar al hombre, hasta con vna muger de cantaro, que fue la Samaritana, travò conversacion. Antes que Dios todo poderoso se pusiesse por nombre Iesvs, quando hablava con Moysen, era con relampagos, y truenos: despues que se puso este dulcissimo nombre de Iesvs, le vemos arrodillado, à los pies de sus discipulos lavandoselos con sus divinas manos.

Acta Apost. 4. n. 12.

Psal. 93. n. 1.

Matth. 9. nu. 11.

Ioan. 4.

Exodio 19. nu. 18.

Ioan. 3.

Pues, ò Christiano hermano mio, muy amado, ruegote por amor deste santissimo nombre de Iesvs, que no seas ingrato à tal, y tan buen Dios, sino que pues tanto te ha amado, amale tu mucho à èl, y siempre que en el Santo Evangelio, ò en otra ocasion oyeres nombrar este divino nombre de Iesvs, no solo inclines tu cabeça, te quites el bonete con mucho respeto, como dize el Apostol San Pablo: *In nomine Iesu omne genuflectatur Cælestium terrestrium, & infernorum*, sino que lo que mas te encargo, y ruego es, que en oyendo nombrar Iesvs, que le ames, adores, y alabes dentro de tu coraçon con grande aficion, que si lo hazes con verdad, y perseverãcia, te afirmo, y asseguro de su parte, què este poderoso nombre de Iesvs te ayudarà en todas tus necessidades, tentaciones, persecuciones, enfermedades, y te librarà de todos tus enemigos. Y assi valga lo dicho, para que quando el Christiano en la Missa, y particularmente en el Santo Evãgelio, no piense que en quitarse el bonete està todo hecho, ò estar en pie, y quando nombran al santo nombre de Iesvs, hazer reverencia, sino como escrive el glorioso Apostol San Pablo à los Colosenses: *Verbũ Christi habitet in vobis abundanter, in omni sapientia*: en otro lugar dize *in omni scientia*.

Ad Philip. 2.

Reverẽciar à Dios no ha de ser con sola ceremonia exterior.

Ad Colos. 3. n. 16.

Que es esto Santo Apostol? Por ventura quereis à los Christianos curiosos? No por cierto, sino lo que pretende San Pablo es, pues nuestra suerte fue tan dichosa de que su misericordia nos ha hecho Christianos, lo seamos muy deveras, y que conozcamos quien es nuestro Señor Iesu Christo, y los inmensos tesoros que tenemos en èl. Porque tengo por cierto Christiano, y esto no lo dudes, que si co-

conociessemos à nuestro Señor Iesu Christo, que le amariamos: porque como dize San Agustin, que conforme es el conocimiento, es el amor. Sabes porque amas tan poco à nuestro Señor Iesu Christo? Porque le conoces poco, que si mucho conociesses su bondad, su nobleza, liberalidad, poder, saber, y caridad, amariasle mucho. Esto que dirè, es para los muy espirituales, contemplativos, que si les parece que conocen à nuestro Señor Iesu Christo crucificado, y que en la oracion mental descubren sus obras, y perfecciones, querria yo servirles de Angel, y dezirles lo que el Angel dixo al Santo Profeta Elias: *Surge comede grandis enim tibi restat via.*

No es lo mesmo ser contemplativo, y tener oració, que entender mucho de Dios.

3. Reg. 17. n. 5.

O alma dada à la oracion, alça tu afecto à la celsitud de las perfecciones de nuestro Señor, Iesu Christo, y comele en el divino Sacramento de la Eucaristia, porque en verdad que te queda grande jornada que andar, y muy largo camino que hezer. Tanto, que el grande contemplativo San Dionisio Areopagita, escriviendo à Cayo, Monge, despues de aver dicho alabanças de nustro Señor Iesu Christo, dize estas palabras: *Et hoc enim Iesu absconditum est, & nullo sermone, nulla mente quod secundum ipsum est eductum est mysterium sed, & dictum ineffabile manet, & intellectu ignotum.* Esto es, piensas, ò Christiano, que los misterios del Verbo divino hecho hombre nuestro Señor Iesu Christo, los articulos de nuestra fee, aunque los sepas, que por esso los entiendes? No, aunque nos sean anunciados, porque ellos sobrepujan à la razon, y à todo entendimiento humano: Dize muy agudamente San Dionisio Areopagita: *Sed & dictum ineffabile manet.* Que por mucho que se diga, y anuncien, ellos se quedan inexplicables. O grande Iesus! O admirable Iesvs! O amable Iesvs de los Christianos verdaderamente, ò hermanos muy amados, no ay otro Dios, en el Cielo, ni en la tierra, sino el Dios de los dichosos Christianos. Mil vezes lo afirmo, y millares de vezes lo protesto, creo, y confiesso, que no ay otro Dios verdadero, sino el Dios hecho hõbre Iesu Christo que la Iglesia Catolica Romana, cree, confiessa, y enseña.

Epist. 3.

Los misterios de Dios por mucho que se diga de ellos nũca quedan bastãtemẽte explicados.

Y que dize mas el alto, y Serafico Dotor San Dionisio en el lugar citado? Y porque de ordinario entiende mucho mas nuestro entendimiento, que lo que puede dezir, ni anunciar nuestra lengua, porque no pensassemos, que por mucho que en

el

el entendimiento nos levantassemos à contemplarlos, no los podemos alcançar, dize sapientissimamente: *& cum intelligitur incognitum.* Que quando, ò Christiano estàs bien enseñado, y entiendas estos misterios deste admirable Dios nuestro Señor Iesu Christo, y estàs satisfecho de modo, que los puedas enseñar à otros, y tienes letras, y copiosa dotrina para defender estos divinos misterios entre los enemigos de nuestra Santa fee Catolica, à esto dize San Dionisio Areopagita, que aunque te parece lo entiendes, por ser ellos inefables, te queda tanto que andar, que puedes dezir, que aun son incognitos, y que aun no has empeçado el A, B, C.

§. III.

O Admirable Iesvs de los Christianos, todo esto que hemos dicho es, para poner, y assentar en el coraçon de los Cristianos mayor respeto, amor, y reverencia al santo Evangelio: y por hazerlo con mas fundamento, hemos dicho estas pocas alabanças, de quien es el Autor, quien es Iesu Christo, como es Dios verdadero, porque segun la fee, y devocion que se tiene en el Autor de la obra, se saca mucho mayor provecho en leerla, ò oirla.

La grande excelencia solo de esta palabra Evangelio, sabe la Magestad de Dios; que aunque yo escriviesse toda mi vida alabanças de ella, no me siento digna, ni suficiente à darle lo que merece: Dize el glorioso, y bienaventurado San Dionisio Areopagita en su libro de mistica Teologia capitulo primero, hablando, y engrandeciendo al Santo Evangelio, llegando al Apostol San Bartolomè: *Hoc quidem modo, divinus, Bartholomaeus ait: & magnum esse Theologiam, & minimam: atque Evangelium amplum, & magnum: rursusque compendiarium:* que el Santo Apostol Bartolome es Evangelio ancho, y grande. Y luego dize, es como vn cōpēdio, en el qual estàn abreviados los divinos secretos: es como vn compendio aunque grande en virtud, y gracia, pero breve, es como vn memorial de las grandes maravillas de nuestro Dios, y Señor: *Memoriam fecit mirabilium suorum miserator, & misericors Dominus, Iesus meus:* Bien dize pues al Apostol San Bartolome San Dionisio en llamarle compendio, porque verdaderamēte lo es de infinitas indulgencias, y jubileo plenissimo, que ya el Evangelico Profeta Isaias avia profetizado, y dicho muchos años antes este año sāto, y jubileo plenissimo de la venida, y predicacion de el Mesias, y que con este jubileo se avia de aplacar el Padre Eterno, y passarse toda la ira, que contra el hombre desobediente tenia, viēdo à su

S. Dionij lib. de Mistic. Theol cap. 1.

Excelēcias de el Apostol San Bartolome.

Psalm. 100. nu. 4.

Vnigenito Hijo hecho hombre, y obediente hasta la muerte.

O Christiano, ten grande fee, y devocion à esta cōtinua indulgencia plenaria, que es el Santo Evangelio: Oyele con grāde fervor, porque oyes al mismo Iesu Christo, que dixo à sus dicipulos: *Iam vos mundi estis propter sermonem quem locutus sum vobis:* Mira que indulgencia? Aora nos queda que rogar à los Prelados de la Santa Iglesia Catolica, que pues N. Señor Dios Iesu Christo manda, y dize: *Prædicate Evangeliū omni creaturæ, &c.* Quiē creyere, y fuere bautizado, serà salvo; quien no creyere serà condenado; les suplicamos por amor, y reverencia de Dios, que cumplan su mandato, y que envien de sus subditos por todas las partes que pudieren. Que si las cabeças lo mueven, sin duda el Espiritu Santo que es amor, y desea salud de todos los hombres, moverà los coraçones, assi de Frayles, como de Clerigos à ir, *per universū mundū* à predicar el Santo Evangelio. Acuerdense los subditos, que dize San Pablo à los Romanos, que seràn salvos todos los que invocarē al santissimo nombre de Iesvs: *Quomodo ergo invocabunt in quem non crediderunt, aut quomodo credent ei quem non audierunt. Quomodo autem audiēt sine prædicante, quomodo vero prædicabunt, nisi mittātur; sicut scriptum est. Quā speciosi pedes Evangelizantium pacem Evangelizātium bona? Sed non omnes obediūt Evangelio*: el latin es tan claro, que creo no ay necessidad de declaradores, sino de solicitos obradores. Pues dispónganse para ir à quien Dios tocare, y le inspirare en el coraçon: no le sea sordo, no lo haga como la esposa, que quando le tocò el esposo à la puerta se escusò de abrir, diziendo, que se avia despojado la tunica de los cuydados terrenos, y bañado sus pies, que como se los bolviera à enlodar? O buen Religioso, ò Clerigo, por recogido, que seas, teme mucho de contradezir al esposo Iesvs, que por tus Prelados, ò por si mesmo te combida, que le abras la puerta de tu consentimiento. Mira, que quien te inspira, te ayudarà, serà tu escudo, y fortaleza, que assi te lo tiene prometido por el Profeta David. *Dominus dabit Verbum Evangelizantibus virtute multa*, mira que Dios no puede mentir, ni tampoco es encarecedor, sino que sin duda te darà mucha gracia, y fuerça.

(o)

Ioan. 15. n. 3.
Marci vlt. n. 15.
Si los Prelados fervorizaràn à sus subditos huviera mas Predicadores à los infieles.
Ad Rom. 10. n. 14.
Cant. 5. n. 3.
Psalm. 67. n. 12.

CAPI-

CAPITVLO LXX.

PROSIGVE DIZIENDO como se ha de oir, y dezir el Credo, para que sea de grande provecho, y entrañable consuelo à todos los Christianos: Y reprehende la dureza de los Iudios, &c.

§. I.

DEspues del Santo Evangelio se sigue el Credo. O Sāta Iglesia, bien parece que sois regida por el Espiritu Santo! Que concierto tan admirable! Bien dize San Dionisio Areopagita en el libro de *Eclesiastica hierarchia*, que la Iglesia Militante es vivo dibujo, y traslado de la Iglesia Triunfante de la gloria que esperamos. O Christiano, hermano muy amado en Iesu Christo, que trabajo, tentacion, y persecuciō, enfermedad, y calamidad puede aver en este triste mundo que no te sea grande alivio, refugio, y remedio eficacissimo dezir de todo tu coraçon: *Credo in vnum Deum, Patrem omnipotentem, &c.* Pues si crees en Dios todo poderoso, y crees, que es tu Padre, y que te ama, y es todo poderoso: que mal puedes tu tener, ò necessidad tan grande, q̄ no te la pueda su Magestad muy bien, y muy facilmente remediar? Yo te prometo hermano mio dilectissimo, que si vn poco amas à Dios, y con viva fee dizes el Credo, te doy palabra (como por la gracia de Dios lo tengo experimētado) y te asseguro hallaràs alivio, auxilio particular en qualquiera necessidad que tuvieres. Creeme, y pruevalo vna, y muchas vezes, y veràs que te digo verdad. Y mas que si lo hazes de veras con humildad, y viva confiança: sin duda hallaràs mucho mas de lo que te digo: La Religiosa de que hasta aqui hemos dicho, muchissimas vezes, en solo estas palabras: *Credo in vnum Deum Patrem omnipotētem*, se transportava en Dios, y quedava vnida, y transformada en su divina Magestad: porque tener, y creer en Dios Padre todo poderoso, no tenia mas que dessear en todos sus trabajos; y le venia muy bien dezir estas dulces palabras: *Credo in vnum Deum*, Padre todo poderoso; no solo era defendida de todos los engaños del demonio, y de todos los peligros: pero se quedava con Dios muy quieta, y consolada. Desde el principio que le diò conocimiento de su bondad, le diò vn vivo deseo de morir martir por la fee de su amado Iesu Christo: y en el principio de su vocacion à Dios, que fue quando hizo profession à los diez y seis años de su edad, tuvo mucha devocion, y familiaridad con Santa Catalina Virgen, y Martir por su grāde pureza, y sabiduria, por el grande amor que mostrò con su esposo Christo: y assi esta Religiosa cada vez que oia cantar el Credo le

Exorta à la devocion, con la experiencia de los frutos que en ella ha gozado.

Desde que professò empeçò à tener devocion à santa Catalina virgen, y martir por su sabiduria, y pureza.

le parecia, que verdaderamente se hallava presente al martirio de esta dichosa virgen, y que junto à su lado le quitavan la cabeça en compañia de la Santa por amor del dulce Iesvs: esto le durò muchos años, y le causava grande amor, con Santa Catalina. Siempre que en el Coro se hazia oficio de martir le ardia el coraçon en vivas llamas de amor, y deseo de morir por la fee Catolica, y no podia detener las lagrimas, y pediale à Dios con gemidos inenarrables, que algunas vezes era con tanta vehemencia, que perdia el aliento, como si luego huviesse de morir. No estava en su mano hazer otra cosa, solo se guardava, que no tuvissen las otras hermanas noticia de sus secretos, y asi quanto podia lo encubria.

Ardentisimos deseos de ser martir: y efectos notables que estos deseos le causan.

§. II.

LA obediencia del Obispo al qual el Monasterio estava sujeto, le mandò ir con otras tres monjas à reformar otro Monasterio, y en vna otava del Corpus acacciò, que entrando Moriscos en la Ciudad no por hazer mal, sino en compañia del Capitan mayor, moviòse en la Ciudad vn grande alboroto, porque pensavan que los Moriscos harian grãde daño, cerraron las puertas de la Iglesia con grãde furia, y priesa porque no entrassen los Moriscos, las Monjas muy alteradas, y temerosas pensavan que los Moriscos entrarian en el Monasterio, y las matarian: pero esta Religiosa creyẽdo lo mismo, que las otras, no temiò, ni se turbò nada; sino que estava muy alegre, y con grande gozo. Preguntòle vna Religiosa como estava tan alegre viendo tal alboroto? Respondiò, no tengo muy grande causa de estar alegre, pues tantos años ha, que deseo morir por la fee de mi Señor Iesu Christo, y nunca lo he podido yo alcançar? Aora que veo camino de ello, no me tengo de gozar? Si por cierto. Quando esto dezia, parecia, que de la boca, y de los ojos le salian llamas de fuego, tanto, que moviò mucho à la otra monja, y deseò de morir por Iesu Christo.

Disponese à morir por la fee, como Santa Rosa.

Sobre este infatigable deseo que tenia de morir martir por la fee de nuestro Señor Iesu Christo: quando le venia algun grande trabajo que la perseguian, ò injuriassen, y se hallasse flaca en la virtud de la paciencia se reprehendia à si misma, y con mucho fervor, dezia: que es esto? Tu deseas tanto morir por la fee de nuestro Señor Iesu Christo, y aora te pesa sufrir, y padecer? No serà asi: sino que has de sufrir con mucha paciencia, y no quexarte: antes bendezir à Iesvs tu dulce amado: y de esta manera, de la amargura de las injurias, ò qualquier otro trabajo sacava miel del amor de nuestro Señor Iesu Christo. Esto la aconteciò muchas vezes. De esto puede sacar provecho el letor, que quando nuestro Señor Dios por su

Como enseña à disponerse al martirio.

bondad le diere semejantes deseos de martirio, que lo vaya probando, y subiendo de punto, y valor con el exercicio de las virtudes, y en particular de la paciencia, como dize Santiago en su Canonica, que es virtud muy necessaria à todo Christiano: porque en todo estado nunca faltan ocasiones de padecer: y sino ay paciencia, como dize San Pablo, sino ay pelea no ay vitoria, y sino ay vitoria no ay corona de gloria.

Al Hebr. 10.36.

En aquellas palabras que vienen despues: *Factorem cæli, & terræ: visibilium omnium, & invisibilium*. Passava como de corrida todo lo visible, y en el invisible ponia fixo el ojo de fee, y contemplacion; y hallava inenarrable gusto, salud, provecho eficacissimo, quedando con grande admiracion del sumo artifice, del sumo Criador, causa primera de todas las causas: como lo declara San Dionisio Areopagita en muchos lugares de sus libros, por modo muy alto.

Et in vnum Dominum Iesum Christum: Filium Dei vnigenitum: Aqui considerava la humanidad, y divinidad del Verbo divino, junto de la qual vnion hipostatica sentia grande gozo, y jubilo en su alma, que no se puede dezir con palabras, quedando su espiritu elevado à la divinidad dezia. *Et ex Patre natum ante omnia secula Deum de Deo: lumen de lumine, Deum verum de Deo vero. Genitum non factum consubstantialem Patri: per quem omnia facta sunt.*

En aquellas tan notables palabras *Genitum non factum, consubstantialem Patri*: quando se acordava de que los hereges, y cabeças de ponçoñosas sectas las avian contradecido, negando la igualdad de las divinas Personas, con el Espiritu Santo, se indignava contra ellos: y cõ firme fee, y amor muy encendido confessava à grandes vozes cantando, y con toda fuerça de amor, el articulo sobredicho, del modo, y como lo confiessa, y enseña la santa Iglesia Catolica Romana Madre nuestra, y se sentia muy obligada, y amava mucho à los Santos Dotores, porque avian defendido estas infalibles verdades, y en particular San Hilario.

Qui propter nos homines, & propter nostram salutem descendit de Cælis, & incarnatus est de Spiritu Sancto, ex Maria Virgine, & homo factus est: En estas palabras se postrava en tierra, como lo hazian las otras Monjas, haziendo gracias entrañables por tal, y tan estraño beneficio, y cada vez era con nuevo fervor de agradecimiento à Dios: porque como por este beneficio avia recebido otros inumerables; siempre temia, y con mucha razon el ser ingrata à Dios: y assi ruego à todos los Christianos por amor de Iesu Christo nuestro Salvador, que quando en la Missa todos se

arro-

Quan humildes, y reconocidos devemos ser al averse Dios hecho hombre.

arrodillan à estas palabras, que no sea ceremonia, ni por ver que los otros lo hazen sin consideracion, porque es cosa de gente irracional, sino que se humillē mucho mas en lo interior de su coraçon à Dios, y le hagan gracias muy deveras con nueva devociō, y fervor, y tenga por grande culpa hazerlo sin consideracion: porque en verdad, que en la hora de nuestra muerte, no solo nos pedirà quenta el Iuez N. Señor Iesu Christo, que aora hazemos tampoco caso, no solo de los pecados que cometemos, sino tambiē de las buenas obras que pudieramos hazer, y por nuestra culpa no las hazemos: O que juizio tan rigurosо te tomarà en descuydo de inumerables cosas, que aora no lo echas de ver!

§. III.

Crucifixus etiam pro nobis sub Pontio Pilato passus, & sepultus est. En estas santas consideraciones de la muerte, y passion de nuestro Señor Iesu Christo, porque muchos autores muy copiolamente hablan de ello, no me detendrè: solo te amonesto, ò carissimo, seas muy devoto dellas, porque si lo hazes, sacaràs inumerables provechos. O quiē fuesse tā dichoso Christiano, que pudiesse dezir con el Apostol S. Pablo: *Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi, &c. per quem mihi mūdus crucifixus est, & ego mundo*: O Christiano vive en ti la sobervia, y punto del mundo? Si. Pues desengañate, que no està para ti crucificado el mundo. Tienes amor desordenado, y afectado à las criaturas, ò por el contrario, tienes ira, ò disgustos notables con tu proximo? Pues en verdad, que ni tu estàs crucificado al mundo, sino muy vivo, y muy vivas tus passiones: y no puedes dezir estas santas palabras con verdad, como las dize S. Pablo. O Christiano, desapegate de lo terreno, si quieres, y si con verdad deseas vnirte con nuestro Señor Iesu Christo. O hermano, ruegote, que procures vivir tan christianamēte, y con tanto temor, y amor de Dios, que seas digno de dezir con San Pablo, *Christo confixus sum cruci: vivo autem iam non ego, vivit vero in me Christus: quod autem nunc vivo in carne in fide vivo Filij Dei: qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me.*

Ad Galat. 6. nu. 14.

No està crucificado al mundo el q̄ tiene passiones, y rencores.

Ad Galat. 2. n. 20.

Pues, ò Christiano amado, no muriò tambien por ti el Hijo de Dios, como por San Pablo? Claro està, pues lo tenemos por articulo de fè. Pues porque nosotros no amamos à Dios, y no se lo agradecemos como San Pablo? La cousa es nuestro desconocimiento, y ingratitud insufrible, y frialdad, cierto intolerable. O buen Dios, abrid los ojos à los Christianos, para que os sepan mirar en vna Cruz crucificado por nuestro amor, y salud eterna, los pies enclavados, para no huiros, sino esperarnos: los braços abiertos

para

para recebirnos, la cabeça inclinada para otorgarnos el perdon, y darnos paz, y quietud sempiterna, el coraçon abierto para meternos à todos alli.

A los pecadores el trato que les haze el dragon del demonio, es con sus dientes devorarlos, y con sus pies pisarlos, como lo dize San Iuan en el Apocalipsi; pero vos, ò buen Iesvs, à los vuestros no les hazeis por cierto esse trato, sino que los abraçais, y meteis dentro vuestro coraçõ. Ruego à los Christianos sean muy devotos de la imagen de nuestro Señor Iesu Christo crucificado: y quiẽ es tan pobre, que no se pueda proveer de ella, por pequeña, y simple que sea la imagen de nuestro Señor Iesu Christo, basta aunque no fuesse sino es de tierra, y en ella cada noche hazer el examen de la conciencia, y si todo falta no puede faltar vna Cruz de caña, ò de madera. Estimo mucho à los entalladores, y à otros oficiales, que veo se ocupan en hazer imagines, y tambien à los Pintores. Dios les darà su premio en el Cielo.

Christiano hermano mio carissimo, no te parezca lo que escrivo superfluidades, ò falta de materia. No por cierto, porque hago cuenta, que hablo, y escrivo sobre negocio de mayor importancia que puede ser, que es el Credo, los Articulos de nuestra Santa fee Catolica Romana. Sepas, que tengo en el coraçon vn dolor vivo, y vn ay, ay, ay, de los desdichados Hereges, y Iudios, que persiguen las santas imagenes, tratando à nosotros de idolatras, que adoramos el madero, &c. ò desatinados, no veis que esso que dezis es mentira manifiesta? Porque nosotros no adoramos la Cruz por el madero, ni el crucifixo que en ella està, sino en quanto nos representa, y nos reduze à la memoria al mismo Iesu Christo Dios, y hombre verdadero, que muriò en ella crucificado: Necios, tontos, no veis esta verdad? O hermanos Christianos amados en Iesu Christo, creo sin duda, que todo el infierno se ha juntado à engañar à los Hereges, Iudios, Moros, &c.

Bolviendo à mi intento, ò Christiano dilectissimo, seas muy devoto: y aun si ay necessidad seas tambien defensor como San Iuan Damasceno, de las sagradas imagenes, porq̃ si lo hazes, las mercedes que Dios hizo à este Santo, y à los otros Santos, que las defendierõ harà en ti sin duda: porque no es Dios aceptador de personas, sino à quien obra justicia, y haze su voluntad, dà eterno premio en el Cielo; pero à los desdichados Iudios, y à los demas engañados, y locos que no quieren creer en nuestro Señor Iesu Christo, la ira de Dios permanezca sobre ellos. *S. Iuan Damasceno gran defensor de el culto de las santas imagenes.*

Los que persiguen à las imagenes de N. Señor Iesu Christo, y de su Iglesia, dize San Ignacio di- *S. Ignat. mar. ep. st. 6.*

dicipulo; de el Evangelista San Iuan en la sexta epistola: *Durum est enim contra stimulum calcitrare. Durum etiam Christo non credere. Durum quoque Apostolorum prædicationem spernere*: como lo hazen los viciosos, y desatinados Hereges. Pues en verdad, que à ellos, y à los perfidos Iudios, que el Padre Eterno à quien ellos llaman su Dios, aborreciendo à su vnigenito Hijo (Mirad como iràn bien encaminados para ir al Cielo) que esse Dios de que ellos se precian, sin conocerle, les pedirà muy estrecha cuenta de la sangre de su Hijo nuestro Señor Iesu Christo; y bien lo merecen, pues delante de Pilatos sin verguença dixeron à vozes, que su sangre fuesse sobre ellos, y de sus hijos.

§. IV.

S. Ignat. epist.

DIze mas San Ignacio en la quinta epistola del valor de la Cruz: *Vere crucifixus est, & mortuus est, & resurrexit: qui hæc credit vt verà eius continet natiuitas, beatus est. Qui autem hæc non credit nil refert ab eis qui eum crucifixerunt. Princeps enim huius mundi in hoc gaudet, quando quis Crucem negaverit: intentum enim sibi ipsi esse cognovit cõfessionẽ Crucis: Hoc enim trophæũ est contra eius virtutem*: Esto es, quien no cree en Iesu Christo, es como los que le crucificaron. El principe de este mundo, que es el diablo, en esto toma plazer, quando el Iudio, y el Herege niegan la Santa Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, y toda su passion, y el Evangelio: porque sabe el traydor, y engañador, que la confession de la Cruz es muerte para èl, porque le venciò Iesu Christo cõ la Cruz, y derribò su virtud, y fuerça: y assi dezia su divina Magestad à sus dicipulos, y con ellos à todos nosotros: *Confidite ego vici mundum*: O Christiano armemosnos de estas armas invencibles de la Santa Cruz en vida, y en muerte, dize el Dotor de las gentes el sapientissimo Predicador del Santo Evangelio San Pablo en la primera carta, escriviendo à los de Corintio capitulo primero; *Verbum enim Crucis pereũtibus quidem stultitia est: ijs autem qui salvi fiunt, idest nobis, Dei est virtus. Scriptum est enim: Perdam sapientiam, sapientium, & prudentiam prudentium reprobabo*: Querria yo mucho, que los Iudios, pues tanto se precian de serlo, que oyessen à este sapientissimo Iudio: pues sin duda lo era San Pablo, y no se desdeña de ello, antes lo trae en consequencia, y para hazer mas fruto à los que predicava, dezia: Si ellos son Iudios, yo tambien. Y si Israelitas, lo mismo, y si Hebreos, yo tambien lo soy: Y sobre todo me glorio, y precio de ser siervo de nuestro Señor Iesu Christo.

Quãto gozo tiene el diablo con los Iudios, Hereges, y infieles.

Ioan. 16. n. 33

Ad Corinth. 1. n. 18.

2 Corinth. 11. n. 22.

Prosigue pues el divino San Pablo en el lugar alegado, diziendo:

Vbi sup. ep. 1. do: *Vbi sapiens? Vbi scriba? Vbi conquisitor huius sæculi? Nonne stultam fecit Deus sapientiam huius mundi? Nam quia in Dei sapientia non cognovit mundus per sapientiam Deum: placuit Deo per stultitiam prædicationis salvos facere credentes:* Entienda todo el mundo esta dotrina, y en particular los Iudios que se tienen por tan sabios, y assi los confunde el mesmo de su nacion el glorioso San Pablo, y les dize: *Quoniam, & Iudæi signa petunt, & Græci sapiētiam quærunt: nos autem prædicamus Christum crucifixum, Iudæis quidem scandalum.* Y hasta el dia de oy les dura. *Gentibus autem stultitiam. Ipsis autem vocatis Iudæis, atque Græcis, Christum Dei virtutem, & Dei sapientiam.* Y concluye San Pablo el capitulo, diziendo: *Ex ipso autem vos estis in Christo Iesu, qui factus est nobis sapientia à Deo, & iustitia, & sanctificatio, & redemptio:* que quieres mas que te diga, ò Christiano, pues San Pablo lo dize todo? aprovechemonos de ello. No queda aora que dezir, sino que el fruto que hemos de sacar de este articulo de nuestra Santa fee Catolica, es el que dize San Pablo; que pues Iesu Christo crucificado es nuestra justicia, que vivamos con ella haziendo vida irreprehensible, justa, y recta.

Reprehende à los Iudios.

Vbi sup.

Vbi sup.

Acerca del conocimiento de este Señor Iesu Christo, lleno de Espiritu Santo, lo dize el Santo Zacarias, en el Cantico que hizo: *Vt sine timore de manu inimicorum nostrorum liberati, serviamus illi.* Y de que manera? *In sanctitate, & iustitia coram ipso.* Para quanto tiempo? No como lo hazē los inconstantes, que passan la vida con propositos, y principios no firmes? No, no assi, sino: *Omnibus diebus nostris:* Este es el fruto, ò Christiano, amado en Iesu Christo, que has de sacar de meditar, y contemplar la Passion de nuestro Salvador, y Señor Iesu Christo. Este es el provecho, que tu alma ha de llevar de oir Missa, y en particular de oir la Epistola que te descubre tus llagas: El Sāto Evangelio que te dà el remedio suficiente; que es, que de todo tu coraçon aprendas, y sigas su dotrina. Quando oyes, ò dizes el Credo, si lo dizes como conviene; juras, y afirmas, que seràs verdadero, y fiel siervo suyo. Cōcluyo este capitulo con dezir esta verdad, y descargar mi conciencia, que me causa grande admiracion, y dolor, ver, que todos los Christianos tienen tanto tesoro de gracia en nuestro Señor Iesu Christo; y que se quedan pobres por su culpa. Que tengan tanta salud cabal, y perfeta en los tesoros de los divinos Sacramentos, y se quedan enfermos en los pecados. Tanta luz; y se queden ciegos! Es possible tener juizio, y no ver este daño; y entendimiento, y no mirar esto que tanto importa, y cabe en razon! O Christiano, que estè llena la arca de la San-

Luc. 1. v. 74.

Frutos que ha de procurar el Christiano oyēdo Missa.

Santa Iglesia del Pan del Cielo, y que tu te mueras de hambre!

CAP. LXXI.

HABLA DEL ARTICVlo de la Resurreccion de nuestro Señor Iesu Christo, y es muy provechoso para todos los Christianos.

§. I.

ET *resurrexit tertia die secundum Scripturas. Et ascendit in cælum: sedet ad dexteram Patris*: sobre estos dos articulos de nuestra inmaculada fee Catolica deseo acertar dezir algo en alabança de este buen Iesvs, y salud de nuestras almas. Cierto no es sin misterio, y muy grande, ver el cuydado q̃ puso nuestro Salvador Iesu Christo en assentar muy bien en los coraçones de los Apostoles, y cõ ellos en todos los Christianos este articulo de la Resurreccion, pues dize San Lucas en los Actos Apostolicos, en el primero capitulo: *Quibus, & præbuit se ipsum vivũ post passionem suã in multis argumentis, per dies quadraginta apparens eis: & loquens de regno Dei.* O dulce Iesvs! O amor de mis entrañas! Viviendo vos en vida mortal, no veo, que tãto rebolvais las Escrituras: porque como sois Dios, y vos erades la cifra, y blanco de las divinas Escrituras, no teniades necessidad de tan amenudo traerlas en vuestros divinos sermones. Actorum 1. n.3.

Acuerdome, que vna vez entrando vos al templo pedisteis el libro, y teniendolo en vuestras venerables manos, como ab eterno sabiades, que aviades de leer: en abriendo el libro hallastes lo de Isaias, que dize de vos lo que estavades haziendo, que era dar salud, &c. y cerrasteis el libro, y bolviendolo al Ministro dixistes al pueblo como en aquel dia se cumplia lo del Profeta. Alfin, ò buen Iesvs, no os veo tan ocupado en esto, viviendo como despues de muerto, y resucitado. Que es la causa de esto? Que despues de resucitado les arguìs, y recõvenìs con tantos testimonios de las divinas Escrituras, como lo dize Sã Lucas en el vltimo capitulo del Evangelio, que quando hablavades à vuestros dicipulos, siempre èn vuestra divina boca, no ya amarga con la hiel que os diò la amarga Sinagoga, sino glorificada, siempre resonava en ella la Santa Escritura, y aun os armàvadeis de ella para vencer la dureza de los dicipulos. O santa, y divina Escritura, quan inmenso es tu valor! Quan incomparable es tu precio, y peso, pues que el Vnigenito de Dios, y juntamente Hijo de la Virgen se honra de ti! Luc.4.n.17.

Aprendan de aì los Dotores, y Letrados à venerarla, y predicarla: y conozcanse por indignos de tal oficio: y el pueblo aprenda à obedecer à la palabra de Dios: dize Iesvs resucitado: *Necesse est impleri omniaq; scripta sunt:* Luc.24.n.44

in

in lege Moysi, & Prophetis, & Psalmis de me. Tunc aperuit illis sensum, vt intelligerent scripturas, & dixit eis: quoniam sic scriptum est, & sic oportebat Christum pati: & resurgere à mortuis tertia die, & prædicari in nomine eius pœnitentiam, & remissionem peccatorum in omnes gentes: O dichoso el Predicador, à quien el dulce Iesvs resuscitado muy familiarmente (teniendolo en su pecho por la Santa Eucaristia, ò en la oracion mental, como lo hazia con nuestro Padre, y Angelico Dotor Santo Tomas de Aquino) le abre la puerta, pues el mismo Iesvs se llama llave de David le abre la puerta de la verdadera inteligencia, y sentido de la divina Escritura. Porque, ò Predicadores, Padres, y hermanos mios dilectissimos, estando enseñados de tal Maestro, muy facil serà con su favor predicar en su nombre. O que espiritu tiene, quien te mueve predicar penitencia, en remission de los pecados en todas las gentes, en todo el mundo!

Isaia 22. nu. 22.

Dize San Pablo en la primera carta à los Corintios capitulo 15: *Si autem Christus non resurrexit à mortuis: inanis est ergo prædicatio nostra: inanis est, & fides vestra.* Y dize despues: *Si in hac vita tantum in Christo sperantes sumus miserabiliores sumus omnibus hominibus.* Esto es, si Iesu Christo no resucitò, en valde es nuestra predicacion, y en valde vuestra fee. Porque si solo en esta vida esperamos en Christo, somos los mas miserables de todos los hombres: Pero pondera Christiano lo que dize San Pablo en el mismo capitulo: *Nunc autem Christus resurrexit à mortuis primitiæ dormientium, quoniam quidem per hominem mors, & per hominem resurrectio mortuorum. Et sicut in Adan, omnes moriuntur: ita, & in Christo omnes vivificabuntur:* Esto es, pero si es infalible verdad, como lo es, que Christo resuscitò de la muerte, como primicia, y verdadera cabeça de todos sus miembros, en testimonio, que todos resucitarèmos. Sola vna diferencia abrà, y es, que los buenos resucitaràn para la vida, y los malos para el juizio, y despues al infierno. O nuestro segundo Adam; que assi como en el primero todos morimos por el pecado, assi todos tenemos vida por gracia en vos. Y no solo en el alma, sino tambien en el cuerpo, quando vos le resucitareis subiendo este cuerpo mistico de vuestros fieles amados, en alma, y cuerpo, despues de la Resurreccion general, y juntandolo con vos nuestra gloriosa cabeça! O amante eterno, teneis Señor razon, porque para el exceso de vuestro abrasado amor, seria cosa indecente la cabeça resucitada, y gloriosa, y los miembros

1. Ad Corinth. 15. nu. 14.

Num. 19.

Num. 20.

Notable congruencia para q todos ayamos de resuscitar en cuerpo, y alma.

bros

bros para siempre hechos ceniza: Gracias os hago, que no serà assi como lo dize el Herege,
Iob.19.n.25. sino: *Credo quod Redemptor meus vivit in novissimo die de terrà surrecturus sum, & in carne mea videbo Deum Salvatorem meum*: y no cierto otro cuerpo, ni otra carne, como los Hereges dezian, sino el mismo cuerpo, y la misma carne, en que aora vivimos. *Quem visurus sum ego ipse.* O dulcissimo Iesvs, creo sin duda, que con estos mismos ojos, aunque pecadores, con que aora escrivo, aunque mil vezes sean bueltos en polvo, y ceniza: con estos mismos os verè à vos mi Dios, y Salvador.

Esto escrivo con lagrimas de amor, y agradecimiento à tan dulces, y firmes esperanças. O Christianos amados dilectissimos, y desideratissimos en Christo Iesus; digamos todos, y cada vno de nosotros con el Santo Iob, amigo verdadero de Dios: *Quem visurus sum ego ipse, & non alius, & oculi mei conspecturi sunt Salvatorem meum*: O Christiano hermano, no te admires de las divinas promesas, que esta mesma mano con que yo escrivo; y essos ojos con que tu aora lees, sin duda resuscitaràn con todo el cuerpo junto, para penar eternamente, ò para gozar de los bienes celestiales para siempre. Pues, ò carissimo hermano, como no te determinas de veras à servir à vn Dios, que alma, y cuerpo te harà gloriosa para siempre?

§. II.

DIzen que los pecadores aman muy demasiado à sus cuerpos: Yo digo, que no, antes los aborrecen, quando mas los regalan, y sirven: y que solos los Santos, y Iustos, que supieron castigar su cuerpo, los amaron de veras; y el Maestro de toda santidad lo dize en breves palabras. *Qui amat animam suam perdet eam*: y quien la supiere bien perder por mi respeto, sin duda la hallarà; y muy mejorada. O Christiano hermano mio, si tuviessemos presentes estos infinitos premios, como seria possible, que con estos cinco sentidos corporales pudiessemos ofender à nuestro Dios, y Señor! O Christiano hermano, yo te digo la verdad, que temo muchissimo, que tu esperança deve de ser muerta, y no viva: porque si lo fuesse, harias obras de vida, de caridad; y con caridad hechas. Yo te ruego hermano muy amado, que oygas con grande atencion al Vicario de nuestro Señor Iesu Christo S. Pedro, que dize en la primera epistola capitulo primero: *Benedictus Deus, & Pater Domini nostri Iesu Christi, qui secundũ misericordiam suam magnam regeneravit*

Admirable modo de arguir, para persuadir sirvamos à Dios.

Matth. 15. nu. 25.

1. Petri cap. 1.

ravit nos in spem vivam (y esto) *per Resurrectionem Iesu Christi ex mortuis in hæreditatem incorruptibilem, & incontaminatam, & inmarcessibilem conservatam in cælis in vobis: qui in virtute Dei custodimini perfidem, in salutem paratam revelari in tempore novissimo.* O Christianos, abrid los oidos de vuestros coraçones para escuchar, y fixar en ellos estas divinas palabras.

Lo primero nota, que los Santos estas tales mercedes nunca las contavan sin primero dar gracias, y alabança à Dios por ellas: y assi comiença el Principe de los Apostoles San Pedro: Bendito sea el Padre de nuestro Señor Iesu Christo, que segun su grande misericordia nos reengendrò en viva esperança por merecimientos de la Resurrecion de Iesu Christo de entre los muertos, nos alcançò con su muerte, y Resurreccion aquella heredad del Cielo incorruptible, incontaminada, inmarcesible, conservada, y bien guardada en el Cielo; y con la virtud de la divina gracia, guardadla por la fè, y vuestra salud, que ya por vosotros està aparejada en el Cielo, como de hecho se manifestarà en el vltimo dia. Pues que avemos de sacar de todo esto, sino lo que el mismo San Pedro nos dize en la Epistola? Que aora es tiempo de padecer, y exercitarse en diversas tentaciones, y trabajos, enfermedades, &c. Porque la fee sea probada como el fino oro en la fragua del fuego: y que es mucho mas preciosa la fee, y el padecer por amor de nuestro Señor Iesu Christo. O hermano mio, por ser tan importante al Christiano siervo de Dios el acordarse muchas vezes de este articulo de la Resurreccion de nuestro Señor Iesu Christo, exorta San Pablo à su amado dicipulo Timoteo, en la segunda carta, capitulo segundo: *Memor esto Dominum Iesu Christum resurrexisse ex mortuis:* O hijo, y dicipulo amado Timoteo, para esforçarte à padecer por Iesu Christo, y porque las persecuciones, y amarguras de esta vida te seã dulces, y el trabajo suave; acuerdate de la Resurreccion de tu cabeça, y Salvador Iesu Christo, y cierto lo mismo digo à mi mismo, y à todos los Christianos, que nos acordemos de la Resurreccion de nuestro Señor Iesu Christo, de modo, que San Pedro, y San Pablo nos enseñan. a: *Ad Timot. 2. n. 8.*

§. III.

CONcluyo con este articulo de la santa Resurreccion de nuestro Señor Iesu Christo, q̃ en reverencia de este divino misterio, no desees los deleytes, honras, ni prosperidades deste mundo, y que no temas sus adversidades, y que aunque algunas vezes

se halla flaco en resistir à sus passiones no desconfies: antes siempre vivas con confiança de que Iesu Christo te ayudarà. Y aunque cayga siete vezes al dia en defetos, no desmayes, sino que con la fee de la Resurreccion de nuestro Señor Iesu Christo, y por amor de el tomes el cõsejo del Espiritu Santo, dado por Salomon en los Proverbios: *Septies enim in die cadit iustus, & resurget.* Esto ha dicho para lo que toca el bien comun de todos los Christianos acerca de este articulo.

Proverb. 24. n. 16.

Bolviendo à dezir de las mercedes que N. Señor Iesu Christo hizo à la sobredicha Religiosa acerca de este mismo articulo, las recibiò muy particulares en la vigilia de Pasqua. Oyẽdo cantar el *Exultet*, le comunicava al esposo Iesvs cada año nuevas mercedes, y en particular vna, que estando elevado su espiritu le parecia oirle cantar en el Cielo: Gustava tanto deste divino misterio, que quisiera nunca mas bolver en si de aquel dulce elevamiento, oyẽdo cantar allà: *Exultet iam Angelica turba Cælorum exultent divina misteria, & pro tanti Regis victoria tuba intonet salutaris. Gaudeat, & tellus tantis irradiata fulgoribus, & æterni Regis splẽdore illustrata, totius orbis se sentiat amisisse caliginem.* De tanta luz era llena su alma, que no se puede dezir, porque todo era muy sobrenatural. Quando bolvia en si era con vna paz que sobrepujaua todo sentido, y con vn gozo inenarrable. Y le parecia, que de ai en adelante ella, ni otro qualquier Christiano no avian mas de ofender à vn tan buen, y misericordioso Dios: quisiera ella no pecados leves, veniales, ni defetos por minimos que fuessen, lo qual no lo puede alcançar la flaqueza humana. Pero el impetu del fuerte amor, ni se mide con la razon, ni la dificultad, ni aun la imposibilidad, no dà templança à su deseo.

Es elevada al Cielo, y allà oye este dulce cãtico.

Benedictio cerei Sabbat. Sancto.

Tambien en las profecias que se dize este dia de la Santa vigilia de Pasqua le hazia el esposo Iesvs particulares mercedes: tanto, que siempre que se cantavan profecias en la Missa mayor, era para ella vn combite muy copioso, y de grandissimo gusto, y provecho para su alma: bien al contrario del tibio, y pereçoso; que quando los Oficios divinos son largos, à medio camino desmaya, y lo tiene por cosa prolija, y aun pesada, y esto porque no lo pesa con el peso dulce del sabroso amor de Dios, que lo amargo haze dulce, quanto mas la viva palabra de Dios, que es la misma dulçura, como lo confiessa el Rey David hablando con Dios, que dize: *Quam dulcis faucibus meis eloquia tua: super mel ori meo*: y assi, ò Christiano hermano, si te cansas de

Quanto se enfadan de los divinos oficios largos, los que poco aman à Dios!

Psalm. 118. n. 103.

estar en la Iglesia à oir los divinos oficios: ten por muy cierto, que tu tienes toda la culpa de tu tibieza, y poco amor de Dios. Porque si le tuviesses en estos dias Santos: sin duda ya en la vigilia seria razon prepararse para la cõfession, y comunion de la fiesta.

§. III.

O Christiano por caridad te ruego, que no sea todo comer, y vestir, y dar recreacion al cuerpo, sino que trabajes tambien por la ganãcia de tu alma, siquiera vna hora cada dia. A quien tiene oidos, basta lo dicho, con quiẽ haze el sordo, no quiero gastar el tiempo, que tan precioso es, y yo siẽpre estoy falta de èl. Y assi esta Religiosa en estas santas vigilias recibia muchas mercedes del esposo Iesvs, en particular en la colecta de esta santa noche: *Deus qui hãc sacratissimam noctem gloria Dominicæ Resurrectionis illustras*: Este Sol de justicia envistiò de los dulces, y amorosos rayos de su deseable claridad à esta alma esposa suya, que la llenò de sus divinos dones, que si se dexan ellos gustar, pero no se pueden declarar. Quiero bolver à la pregunta, que al principio deste capitulo hizimos à nuestro Señor Iesu Christo, porque despues de resucitado hizo tantos argumentos, y con testimonios de la Santa Escritura, en confirmacion deste articulo de su Resurreccion? Respondiendo à ello con su divino favor, darèmos conclusion à este articulo.

Porque causa despues de resucitado Christo repitiò tãtos testimonios de la Escritura?

Lo primero respondo, que entre otras causas (que otros que lo entiendan mucho mejor, que lo daràn) à mi parecer vna de ellas, es, q̃ como el Verbo divino abeterno conociesse la incredulidad del articulo, puso tanta fuerça en ello: y por esto permitiò la incredulidad de su dicipulo Tomas. Porque como dize muy bien San Gregorio en la homilia, en la incredulidad de Tomas sanò à nuestra incredulidad. Y mas digo, que muchos de los Gentiles, Iudios, y Paganos, mas se perdieron por no creer la Resurreccion, Ascension, y gloria, que no de su muerte, y passion. Porque si se nota en las vidas de los Santos martires, que les dezian los tiranos, como burlando de nosotros, mirad qual gente son los Christianos, que adorã por Dios à vn hombre crucificado en vna Cruz. Pues, ò desdichados, de donde sacais vosotros, q̃ esse Nazareno Iesu Christo fue crucificado? Claro està, que de los libros de los Christianos; y pues en ellos està, la Resurreccion, y la Ascensiõ, porque creeis lo vno, y negais lo otro, pues està todo junto? O Christiano hermano muy amado, assi està la maldad del mundo, assi la ceguedad, ò por mejor dezir, la malicia de los hombres, en no querer creer aquello que creido les ha de salvar. En esto està su perdiciõ: pues como el Hijo de Dios vino al mun-

mundo por salvarlos, y sabia abeterno la dureza de los coraçones de los hóbres: pone tantos argumentos, fuerças, y testigos à este articulo de la Resurreccion. Pues no solo los onze Apostoles, sino muchos otros fueron testigos de estos articulos de la santa Resurreccion, y Ascension del Hijo de Dios, hasta las mugeres. Y por confirmació de esta verdad nuestro Señor Iesu Christo, les reprehende diziendo: *O stulti, & tardi corde ad credendum in omnibus, quæ locuti sunt Prophetæ! Nonne hæc oportuit pati Christum: & ita intrare in gloriam suã? & incipiens à Moyse, & omnibus Prophetis interpretabatur illis in omnibus scripturis, quæ de ipso erant.* O dulce Iesvs! O vnico gozo de mi alma, quiẽ se hallara aì presente, y oyera con que gracia, y espiritu les declaravades las Escrituras! O buen Iesvs; dezìs verdad, que es locura, y muy grande, el no creeros! O dulce Iesvs, conozco por vuestra gracia, cõ clara luz, y entrañable noticia, que es locura no creeros, y no amaros de todo coraçõ! O Christiano hermano muy amado, si hasta aqui avemos estado locos sin seso, ni juizio; ruegote, por reverencia de la santa, verdadera, y gloriosa Resurreccion de nuestra verdadera cabeça, Iesu Christo; que si hasta aqui avemos estado necios, duros, y groseros, en no crèer en nuestro Señor Iesu Christo con la fee viva, quiero dezir, junta con la caridad: que

Luc. 24. v. 25.

en adelante le amemos, de todo nuestro coraçon: que si lo hazemos, su Magestad se juntarà con nuestra conversacion, y aun en trage de peregrino, como està en el Santo Sacramento. El nos acõpañara por el camino de este destierro: pues es pan Viatico. Y si trata con nosotros declarandonos las divinas Escrituras, sin duda arderà nuestro coraçon por frio que sea en su divino, y melifluo amor: y dirèmos despues de aver comulgado cõ estos dos Dicipulos: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis: cũ loqueretur in via, & aperiret nobis scripturas?* O buen Iesvs, ruego à vuestra infinita bondad, querais imprimir en el coraçon de todos los Christianos este divino articulo de vuestra Resurreccion, no solo por su salvacion, que es mucho, sino tãbien los ilustreis con tantas ventajas, y espiritu, que puedan dar testimonio de vuestra santa Resurreccion, y como hizieron los Santos Martires, y hazen hasta oy los Dotores, lo haga todo el pueblo Christiano, solo en derramar la sangre si fuesse necessario entre infieles, no con solas letras, sino que à todos nos hagais dignos. Que con no ofenderos, y con hazeros muchos servicios, y cõ santidad de vida, demos testimonio de vuestra Resurreccion.

Vbi supra v. 32.

***



CAPI-

CAPITVLO LXXII.

TRATA SOBRE EL articulo de la Ascension de nuestro Señor Iesu Christo à los Cielos; y de las dulces mercedes que el esposo Iesvs le hizo.

§. I.

DIze el glorioso Apostol San Pablo, escriviendo à los Colosenses capitulo 3. *Si consurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt quærite, vbi Christus est in dextera Dei sedens. Quæ sursum sunt sapite, non quæ super terram*: Si esto dixera S. Pablo à solos los Frayles, Monjas, y Clerigos, no me admirara de ello; porque como estamos dedicados à Dios, y obligados à ser mas perfetos: en verdad, que toda nuestra conversacion ha de ser celestial, y no terrena, y sino es asi, mejor nos fuera quedarnos en el mũdo, que no ocupar vn lugar ocioso en la casa de Dios. Quien tiene oidos oiga: pero lo que me admira mucho es, que San Pablo habla con todos los Christianos: si aveis resucitado con Christo, buscad las las cosas celestiales donde Christo està reynando à la diestra de su Padre sentado. Otra vez os exorta como cosa q̃ tanto os importa: procurad saber, desear, y gustar todos los misterios soberanos del Cielo: y no os inclineis à cosas terrenas. Estas divinas palabras las cumplio la dicha Religiosa tan de hecho, que su coraçon, voluntad, y deseos todos los tenia con su amado Iesvs en el Cielo. Aconteciòle estar enferma en la cama de muy grandes calenturas, en la otava de la Ascension de N. Señor Iesu Christo, y como no tenia cuidado de nada, ni de obediencia, ni de ir al Coro, que eran sus negocios, siẽpre se estava haziendo oracion, contemplando en su amado Iesus. La enfermera ya lo sospechava, porque la enferma no queria visitas de las otras monjas, sino estar sola: y asi quando la enfermera le traìa de comer le dezia: dexemonos de la oracion, y comed. Otra vez le venia, diziendole: basta lo que ha hecho, hora es de comer. La Religiosa se avergonçava mucho de esto, y le pesava, porque la enfermera lo entendia, y lo encubria quanto podia, diziendo, que no pensasse que ella siempre hiziesse oracion, sino que reposava: quando despues de comer la venian Religiosas à ver, las hablava de la Ascension de nuestro Señor Iesu Christo, y les dezia maravillas, con tanto fervor, y amor de Dios, que parecia salir de su boca llamas ardientes que encendian los coraçones de las hermanas, y de la Priora, que la venian à visitar, y ver por obligacion de la caridad, y en particular la Priora gustava tanto de oirla, que derramava lagrimas de devocion, y ternura.

Ad Colos. 3. v. 1.

Oygan los Eclesiasticos que cõ ellos habla.

Los otros años que no estava en la cama en tal festividad de la Ascension de nuestro Señor Iesu Christo, puede pensar el letor quan regalada lo passaria con el consuelo de las Missas, y comunion. Vn dia de la Pasqua de la Resurreccion de nuestro Señor Iesu Christo, entre otras muchas mercedes esta fue vna, que estando comiendo en el Refetorio con las hermanas, le apareciò nuestro Señor Iesu Christo resucitado muy hermoso, y resplandeciente, se le puso delante: ella luego dexò el comer, y estuvo mirandole, y admirandose mucho. Causòle grande gozo, y provecho en su alma, porque la ilustrò de su divina luz. De esta vision le quedò mayor conocimiento de su propria baxeza, y miseria: y esto muy deveras, y de la bondad de Dios. Creeme hermano mio, que siempre que las visiones son de Dios, dexan estos dos efectos en el alma: el vno es el proprio conocimiento, que siempre trae consigo humildad, temor de Dios, y vivir con grande recato, y conocimiento de Dios, que trae consigo amor, y confiança en su bondad, y muy alegre hazimiento de gracias, y alabar de todo coraçon à Dios, y obedecer à su Magestad, y à los Prelados, que estàn en su lugar. Y si estas cosas no hallares en tus visiones: creeme, y tenlas por muy sospechosas; y guarda, que el demonio no se transfigure en Angel de luz.

Estando en el Refetorio se le aparece Christo resucitado.

Efectos que dexan en el alma las verdaderas revelaciones.

§. II.

BOlvamos à nuestro intento, que es hablar del articulo de la Ascension de nuestro Señor Iesu Christo. Dize pues San Lucas en los actos de los Apostoles, capitulo primero: Que despues de aver hecho vn dulce razonamiento nuestro Señor Iesu Christo à dicipulos, y à otros que se hallaron alli: *Et cum hæc dixiβet: videntibus illis elevatus est, & nubes suscepit eum ab oculis eorum*: Y dize el Evangelista San Marcos: *Et Dominus quidem Iesus, postquam locutus est eis aβumptus est in cœlum, & sedet à dextris Dei*. O buen Iesus, alabado seais para siempre, infinitas gracias os hazemos, porque ya subisteis al Cielo, como dize San Pablo, para cumplir todas las cosas, para de ai hazer à todos vuestros fieles millares de beneficios, y mercedes, solo quereis en nosotros disposicion, y que preparemos vasos grandes, y coraçones vacios de lo terreno, que vos los enchireis del azeyte de vuestra gracia, como el Profeta los vasos de la viuda. Y assi conviene à vuestro amoroso, y generoso coraçon, que pues os ausentais de vuestra tan amada esposa la Iglesia, y la dexais viuda sin vuestra presencia visible, la dexais bien proveida, y por esto le mandastes que se dispusiesse en oracion, assi lo dize San Lucas capitulo primero: *Præcepit eis ab Hierosolymis ne discederēt, sed expectarent promisβionē Patris, quam audi-*

Actorum 1. n. 9.

Marc. 16. n. 19.

Ad Ephes. 4. n. 10.

4. *Reg.* 4. n. 3.

Actor. 1. v. 4.

audistis inquit per os meum: O esposo amoroso, y sapientissimo, no dexasteis à vuestra esposa desnuda, sino que desde el Cielo le merecisteis vn tan rico vestido, que su hermosura, y virtud admirarà à todo el mundo, y llevarà tras si à los coraçones de los hombres, y à todo el infierno harà temblar, como se lo prometisteis à la partida, diziendo San Lucas: *Et ego mitto promissũ Patris mei in vos: vos autem sedete in civitate quoadusque induamini virtute ex alto:* O hermano muy amado, que te parece de este celestial, y riquissimo vestido? Por ventura à avido, ò abrà Rey, ni Emperador en el mundo, que aya vestido, y adornado à su muy amada esposa, como N. Señor Iesu Christo esposo divino à vestido à su amada esposa la Iglesia? Y pues es verdad amemos à tal esposo, y dispongamonos à no movernos de Gerusalen, que significa aqui el propio conocimiento, la humilde, y fiel oracion, y el verdadero recogimiento. Y aunque es santo el exterior, pero tambien hablo del interior, y que el Christiano si anda recogido en sus negocios, no distrayendose, alomenos del todo, quando la necessidad, caridad, y obediencia lo mãdare, no es contra el recogimiento Christiano.

Luc. 24. n. 49.

Quantos secretos amorosos se encierran en este dulce, y admirable articulo de la Ascension de nuestro Señor Iesu Christo! O buen Iesvs, si tan lindo, hermoso, y amoroso sois Niño llorando en el pesebre, que enamorais à los coraçones, hasta à los pastores, y rusticos, y tirais las vivas saetas de amor, hasta los fines de la tierra, à los Reyes, y à los mas sabios Reyes: que hareis subiendo à los Cielos! O amante tierno, Verbo divino! Si hecho Niño en Belen, y derramando lagrimas, teneis admirados, y suspensos de alto gozo, y amor infatigable à vuestros amadores, que hareis subiendo al Cielo, y estando no en el establo de Belẽ, sino à la diestra del Padre Eterno? No necessitado de la leche de vna Virgen, sino reynando para siempre con vuestro Padre, y con el Espiritu Santo! O vnico amor, y tesoro de mi alma! Mucho me gozo de que no padecereis mas necessidades, ni avreis mas menester à nadie: antes todos tenemos necessidad de vuestro socorro. Bien lo dixisteis vos, à vuestros dicipulos, quando estavan tristes, y afligidos, por vuestra ausencia, si me amarades os gozariades, porque voy à mi Padre. Estando bien ir al Padre, que aunque sea por açotes, ò espinas, bofetones, desprecios, y muerte de Cruz: todo se ha de sufrir por ir al Padre.

Ioan. 14. n. 28.

En el tercero libro de los Reyes dize la santa, y divina Escritura de aquel grande amigo de Dios el Profeta Elias, que quando pedia Dios en la tierra se hazia en el Cielo, luego lo oia Dios.

Como

Como huvieſſe grande eſterilidad de agua, eſte dichoſo Santo ſe ſubiò al monte Carmelo, y alli:

3. Reg. 18. n.42. *Pronus in terram poſuit faciem ſuã inter genua ſua*: Y poſtrado aſsi orò à Dios, ſiete vezes, rogando à ſu Mageſtad embiara lluvia, y à

Ad Hebr. 5. n.7. la vez vltima, viò en el Cielo: *Ecce nubecula parva quaſi veſtigium hominis aſcendebat de mari*: Parece tiene ſemejança con eſte admirable miſterio: quien conſidera como nueſtro grande Elias Ieſu Chriſto en el monte Calvario, como dize San Pablo con grande clamor, y lagrimas, orò à ſu Padre, y fue oido por ſus merecimientos, dixo las ſiete palabras en la Cruz, que fueron como ſiete vezes enternecer el coraçon de ſu Padre. Deſpues de muerto, y baxò al Limbo para librar las almas de los Santos Padres, que le eſtavan eſperando, y reſucitado, deſpues de quarenta dias, ſe ſubiò à otro monte muy diferente del Calvario, porque aquel era de muertos, y eſte de vivos; aquel de ignominia, y deshonra, y eſte de eterna honra. Y como nos ama

Geneſ. 40. n. 21. tanto, no lo hizo como el Copero de Faraon, que viendoſe buelta à la honra, no ſe acordava de Ioſef: ſino como Elias orò al Padre ſiete, y muchas vezes, y aun eſtà aora orando allà en la montaña de la gloria à ſu Eterno Padre, que nos embie la lluvia de los dones del Eſpiritu Santo, como de hecho lo hizo nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y lo embiò ſobre los Apoſtoles, y diſcipulos ſuyos.

§. III.

O Buen Iesvs, nueſtro verdadero Elias al monte Carmelo de la gloria os ſubìs? A buen ſeguro, que no nos irà mal à noſotros. A voſotros fieles, y verdaderos miembros vueſtros, cómo les puede ir mal, teniendo ſu cabeça, y Padre del ſiglo venidero ya hecho Rey del Cielo, y tomado poſſeſsion? Aqui haremos vn poco de digreſion por averle acontecido à la dicha Religioſa à eſta façon lo ſiguiente.

Que como el entredicho de la Ciudad no ceſſaſſe, antes perſeveraſſe, y ella tambiẽ hazia en ſus devociones, cõ cõfiança en Dios, que ceſſaria preſto: vino el dia de todos Santos de eſte año de mil ſeiſcientos y tres, no ſe quitò el entredicho, porque no avia concordancia entre los Canonigos, y Conſejeros, la dicha Religioſa perſeverando en rogar à Dios por la paz, y vnion de la Ciudad: el dulce eſpoſo Iesvs le comunicò ſus acoſtumbradas mercedes. En particular contẽplando en el Autor, Artifice, y ſumo Santificador de tantos Santos (porque en las obras tan perfetas deſcubria mas la maravilloſa mano porquiẽ ſe avia todo hecho, y ſalido à luz tanta hermoſura de Santos) no ſe podia canſar en replicar muchas vezes: *Mirabilis Deus in Sanctis ſuis*, y hazerle gracias, y alabarle por todo: *Laudate Dominum in Sanctis eius*. Todo Chriſtiano alabe

Porpleytos entre los miniſtros del Rey, y de la Igleſia, año de 1603. ay entredicho en Barcelona.

Pſalm. 67. n 36.

Pſalm. 150. n.1.

be à Dios en sus Santos.

En las Missas de esta octava de todos Santos recibiò grãdes mercedes de su esposo Iesvs, y sonriendose dezia à su amado: O buẽ Iesvs, nada os impide en este entredicho, para hazer las mercedes en abundãcia. En los dulces Maytines asi mesmo se comunicò el esposo con su alma muy familiarmente; pero mucho mas en las divinas Laudes, en particular en aquel verbo: *Ipse dixit, & facta sunt ipse mãdavit, & creata sunt,* le fue dado asi, que quando Dios dize, que embiarà rayos de luz al alma, luego es hecho: Y quando le suscita su divino precepto de que le ame de todo coraçon, alma, y de todas sus fuerças: el mismo Dios envia al alma esse amor que le demanda. Y porque el esposo lo cumplia todo en ella, gustava tanto de los dichos versos tan dulces.

Psalm. 145. n. 5.

En aquel verso: *Cantate Domino canticum novum: laus eius in Ecclesia Sanctorum,* fue elevado su espiritu al Cielo, y hallandose presente, y vnida por amor, y caridad entre ellos, no se puede dezir el jubilo que su alma sentia en alabar à Dios entre tãtos enamorados de Dios. Amar à Dios entre tantos amadores del mismo Dios, como se puede esto exprimir con palabras? No por cierto, sino quedese en silencio. Tambien en aquel verso. *Exultabunt Sancti in gloria: lætabuntur in cubilibus suis:* sintiò esta Religiosa gozo inenarrable, y le fueron descubiertos secretos inefables deste verso, gozarse han los Santos en la gloria, y regozijarse han en sus moradas, y retraimientos mas secretos. O Christiano, quan inmẽsa es la esperança que tienes de ver los bienes de Dios en la tierra de los vivientes! Asi esta Religiosa entre otros secretos, despues del gozo comun, y particular que tienen los Santos en la gloria, viò como cada vno en algo diferencia del otro Santo, como lo significa S. Dionisio Areopagita muy agudamente; lo qual todo redunda en mayor honra de la Santissima Trinidad, que obra maravillas tan milagrosas, amables, y deseables.

Psalm. 149. nn. 1.

Psalm. 149. nn. 5.

Otras maravillas viò en este secreto cubiculo de los Santos: *quæ non licet loqui,* sino dezir con Isaias, *secretum meum mihi:* Amemos mucho à Dios, que si le amamos mucho el mismo amor lo descubrirà en el intimo del alma, y no tendràn que agradecerme à mi nada.

2. Corinth. 12. nu. 4. Isaiæ 24. nu. 26.

Passada la octava de todos los Santos, despues dia de S. Martin Obispo de Turon, el primero Domingo que vino, estando oyendo Missa, y rogando al esposo Iesvs por la Ciudad en la gloria, en aquel verso: *Qui sedes ad dexteram Patris miserere nobis;* fue encendido su coraçon en compassion, y se estendiò su caridad à todos los Ciudadanos, que del mas grãde al pequeño, y mas pequeñito,

à to-

à todos los tenia dentro de su coraçon: aviale dado mucha pena, porque le avian dicho los dias antes, que no pararia el entredicho, sino que iria creciendo, y que el Iueves siguiente auria *Cessatio à divinis*, aunque ella lo sintiò, pero no perdiò vn punto de la confiāça en nuestro Señor Iesu Christo, y le dezia: Amado mio, en vos confio, que no abrà *Cessatio à divinis*, antes confio, que este entredicho pararà: assi como vos sin merecerlo yo, me lo aveis prometido. Y assi oyendo la sobredicha Missa, como à todos los de la Ciudad reputava por hijos propios; y por otra parte se tenia por tan pecadora, pensando, que sus pecados eran la causa del entredicho: y por otra parte el grande amor que tenia à cada alma de la Ciudad, hazia quenta, que toda la Ciudad à grandes vozes concordes en vna voz dezian con ella al buen Iesvs: *Qui sedes ad dexteram Patris miserere nobis.*

Ruega instantissimamēte nuestro Señor por la paz de la Ciudad de Barcelona.

A esta Religiosa le enternecia las entrañas oir tanta multitud de vozes pedir socorro. Y dixo à su amado esposo Iesvs: Buen Iesvs, por ser yo tan pecadora, os presento todas las oraciones de esta Ciudad, de este vuestro pueblo: yo por amor, y piedad comun en cada vno de ellos, os ruego, gimo, y lloro, y pido misericordia. Si algunos ay en esta Ciudad, que no buscan serviros, si ellos son malos, vos sois bueno. Y si ellos son ingratos hijos vuestros: al fin vos sois buen Padre, al qual toca en cargo, que si el hijo anda despojado, y descalço, apiadarse de èl, y vestirle, y aun llamarle. Pues assi os ruego lo hagais vos. Esto, y mucho mas dezia la Religiosa en esta Missa, en que la mayor parte passò llorando. Fue cosa muy notable, que en aviendo dicho el Sacerdote el Padre nuestro, sintiò tocar todas las campanas, y passò el entredicho: No se puede dezir el gozo, y alegria que sintiò la Religiosa, hizo muchas gracias, y alabanças à nuestro Señor Iesu Christo, que despues de veinte dias que se lo prometiò, que passaria, y se quitaria el entredicho, verdaderamente se quitò.

O quam bonus Israel Deus ijs qui recto sunt corde; ijs qui in simplicitate cordis quærunt illum: Advierta aqui el Christiano letor, que sino hemos dicho nada de aquellos dos articulos contenidos en el Credo del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, de la Virgen Maria Señora nuestra, siēdo ella Virgen, antes del parto, y y despues del parto, quedando siempre Virgen: pues el Niño Iesus Salvador del mundo, infaliblemente fue cōcebido en sus entrañas virginales por obra del Espiritu Santo, verdaderamente todo se le devia à nueva concepcion nuevo nacimiento. O bendigan os dulce Iesvs, ciē mil cuētos de vezes, los Angeles, y todos los Santos: y assi sino hablamos

Psalm. 72. nu. 1.

No prosigue escriviendo de los demas articulos, Porque en otra parte habla de ellos.

mos de estos articulos, es la causa porque en otro libro, que compuso la dicha Religiosa, todo el tratado es de estos articulos de la Encarnacion, y Natividad del Hijo de Dios, segun la carne. Y advierta el letor, que sino dezimos nada del articulo, que baxò nuestro Señor Iesu Christo al Limbo, despues de aver muerto en la Cruz; es porque en el dicho libro, en los vltimos capitulos de èl, se trata muy largo de este articulo, y no gusto de repetir dos vezes vna misma cosa scientemente, y de proposito. Y esto no por mi, ni por evitar trabajo, sino por no enfadar à los letores. Quiē deseare leer de los sobredichos misterios, lea en aquel libro.

§. IV.

Habla de el misterio de la Ascensiō de Christo.

BOlviendo à mi punto, que es tratar del misterio de la Ascension de nuestro Señor Iesu Christo, sobre aquellas palabras que dixo nuestro Señor por San Iuan: *Et nemo ascendit in Cælum, nisi qui descendit de Cælo filius hominis qui est in Cælo*: la dicha Religiosa lo tomava para provecho de su alma en dos maneras. La primera, pues que el Hijo de Dios baxò del Cielo con tanta humildad para enseñarla al mundo, procurar mucho esta virtud, pues tal Señor vino del Cielo para enseñarla. La otra, que por los merecimientos, y imitacion de este Señor, confiava ir al Cielo. Tercero, que con este Dios humano, Iesvs dulce, siempre estava en su contemplaciō, en particular quando su espiritu se elevava al Cielo, siēpre era por medio deste Hijo de la Virgē, nuestro Señor Iesu Christo, y no solo por medio, sino que muchas vezes le parecia, que el mismo Iesu Christo la subia al Cielo, por mil modos interiores, inefables, que solo su divina Magestad lo sabe, y el alma que lo recibe: y assi de muchas maneras tenia bien creido esta Religiosa esta verdad, que nadie sube al Cielo, sino el hijo del hombre. Quien lo sabe mejor que yo, dirà mucho mas, y mejor dicho.

Ioan. 3. n. 13.

Muchas vezes el Señor la sube al Cielo.

Sobre aquellas palabras que dize San Lucas en el primero capitulo de los Actos Apostolicos, que aviendo nuestro Señor Iesu Christo subido al Cielo, vinieron dos Angeles, que les dixeron: *Viri Galilæi quid statis aspicientes in Cælum? Hic Iesus, qui assumptus est à vobis in Cælum: sic veniet quemadmodum vidistis eum euntem in Cælum*, sobre las quales cada año recibia nuevas consolaciones. Vna vez estando ella muy suspensa, y elevado su espiritu en la subida de su amado Iesvs al Cielo, dixo à los Angeles: O espiritus Angelicos, porque dezis: *Quid admiramini?* Por ventura no ay grande causa de admiraciō? Antes si yo no me admirara, vosotros me aviades de combidar à ello. Fuele respondido, que como los Apostoles, y los otros no alcançavan sus ojos à ver la divinidad

Actorum 1. nu. 11.

Pregunta à los Angeles, porque no se hā de admirar los Apostoles: y respuesta que los Angeles la dā.

nidad de N. Señor Iesu Christo, sino su humanidad clara, y resplandeciẽte, subir, era como si dixessen: hombres de Galilea, de solo ver la humanidad de Iesu Christo subir al Cielo os admirais tanto? Y estais tan embevecidos, y trãsportados, mirando al Cielo? Que hariades si viessedes su divinidad? Pues para verla, y gozarla, bolved en vosotros, y id à trabajar, y disponeros para recebir el Espiritu Santo, que os darà testimonio de su divinidad, para que vosotros la prediqueis por todo el mũdo, y despues vais à gozarla: Dize Dios por el Evãgelico Profeta Isaìas: *Super mõtem excelsum ascende tu qui Evangelizas Sion: exalta in fortitudine vocem tuam qui evangelizas Ierusalem exalta, noli timere*: Palabras son estas que las dize el Espiritu Santo propiamente à los Predicadores del Santo Evangelio, y pienso, que como va dedicado à ellos, tendràn su cuydado como es razon, de estudiar sobre ellas. Porq̃ en verdad les và mucho en ello. Y aunque en el otro libro decimos que esta montaña tan alta, es la vida Apostolica, santa, y perfeta, q̃ ha de hazer el Predicador Apostolico: pues aora hablamos del articulo de la Ascension de nuestro Señor Iesu Christo, biẽ viene, que digamos por este tan alto monte el de la gloria, que esperamos. O Padre Predicador, ruegote por reverencia de la admirable Ascension, que todos creamos, y confessemos, que nuestro Señor Iesu Christo subiò al Cielo, y està sentado à la diestra de su Eterno Padre: que con el espiritu te subas con su Magestad, y quanto pudieres detente alli, que sin duda ay maravillosos entretenimientos: Mira, y nota bien, que ay grande diferencia del creer al gustar. Que tu prediques lo que crees, muy santo es: pero, que juntamente prediques lo que crees, y gustas, no ay duda, que mas provecho haràs en el pueblo, y aun para tu alma, y encẽderte en el amor de Dios, te serà muy mas vtil, y saludable amor, mas lo daràs à sentir à los oyentes, y les moveràs los coraçones en el amor, y conocimiento de nuestro Señor Iesu Christo, que te vean à ti hecho vn fuego de amor de los tesoros infinitos, y divinos: Mucho importan las letras, y dotrina, pero no se que se tiene el espiritu, que trae consigo, y haze mas fruto: O Padre Predicador, enamorate tu primero de este tan amable Dios, si quieres que tus oyentes se enamoren de su eterna hermosura: y no desmayes, ni acobardes, si en algũ tiempo fuiste pecador, porque S. Pablo persiguiò à la Iglesia, y despues fue su mayor Predicador: Mira como honra Dios à los pecadores bien deveras convertidos. Mira en San Pedro, en San Mateo, en San Agustin: Mira, ò Padre Predicador lo que dize este dichosissimo Santo

Isaìa 40. n. 9.

Predicador deve exercitar primero en si lo que predica.

Exorta al Predicador no desmaye por aver sido pecador si se ha emendado.

to en el libro de sus meditaciones, capitulo quinze: *Mihi tota spes, omnisque fiducia, est in ipso Iesu Christo Domino nostro. Vniuscuiusque nostrum portio, caro, & sanguis: vbi ergo portio mea regnat; ibi me regnare credo. Vbi caro mea glorificatur, ibi gloriosum me esse cognosco, vbi sanguis meus dominatur ibi dominari me sentio: quamvis peccator sim, de hac communione gratiæ non diffido. Et si peccata mea me prohibent: substantia mea requirit*: O Padre Predicador, lee los sobredichos renglones, no de mi cabeça ruda, y grosera, sino del Santo Dotor de la Santa Iglesia, y de los mas agudos, y sabios Predicadores, que ha avido en ella despues de los Santos Apostoles; Quien tomò mas à pecho hazer, y enseñar vida Apostolica, fue el glorioso San Agustin. A los Predicadores les conviene mucho ser mucho de este Santo, que cierto à todo lo que toca de nuestra Santa fee Catolica habla admirablemente, y en particular lo deseo en los Religiosos de nuestro Padre Santo Domingo, que sin duda le deviò ser muy aficionado, pues tomò su regla, y le quiso imitar, y aun hazer, que nosotros sus hijos lo imitassemos, guardando su regla. Pues que dirèmos del Angelico Dotor, nuestro Padre Santo Tomas de Aquino? pues es cierto, que del Dotor que mas se preciò fue deste Sol luciente San Agustin glorioso, como se dexa ver por sus escritos.

S. Aug. lib. Meditat. cap. 15.

CAPITVLO LXXIII.

DECLARA LA CAVSA entre otras, porque nuestro Señor Iesu Christo subiò à los Cielos, y es muy provechoso.

§. I.

NVestra Madre la Santa Iglesia regida por el Espiritu Santo, en todas sus cosas tiene olor de santidad. Cierto todas me consuelan, y dan grande gusto; pero muy en particular en los Prefacios, y Colectas, porque parece, que como familiar esposa, del Celestial esposo Iesu Christo, nos descubre los dulces intentos, y pensamientos del amoroso coraçon del esposo, que todos son de paz. El mismo lo dize: *Ego cogito cogitationes pacis*: En el Prefacio de la Resurreccion del esposo, dize: *Qui mortem nostram moriendo destruxit, & vitam resurgendo reparavit*: Y en el de su Ascensiõ à los Cielos, dize: *Qui post Resurrectionem suam omnibus discipulis suis manifestus apparuit, & ipsis cernentibus est elevatus in cælum, vt nos divinitatis suæ tribueret esse participes.* O amante eterno; por este tan amoroso fin fueron todos vuestros caminos de trabajos, sudores, angustias, açotes, y muerte de Cruz: y todo este camino tan trabajoso, lo hi-

Hierem. 29. nu. 11.

Præfat. in Resurrect.

Præfat. in Ascens.

zisteis con grande animo, y amor como lo dixo viendolo el Profeta David en espiritu: *Exultavit ut gigas ad currendam viam: à summo cælo egressio eius. Et occursus eius usque ad summum eius.* Y muy bien se sigue: *Non est qui se abscondat à calore eius.* No por cierto, no ay quien se pueda esconder de este fuego. Pues si los Christianos preguntan à nuestro Señor Iesu Christo, porque sube al Cielo? Responde la Santa Iglesia de parte suya: *Ut nos divinitatis suæ tribueret esse participes*: para hazernos participantes de su divinidad. O bendiganos Señor los Angeles, y todos los Sãtos! O Christianos, hermanos muy amados, no seamos ingratos à tal amante, à tal Dios, y à tanto amor: pues todas estas grandezas de beneficios nacen del amor infinito de su inmensa bondad, de la fuente clara del pecho de su inefable amor. O dulce Iesvs, bien manifiesto lo dixisteis vos à vuestros amados dicipulos al tiempo de la partida: *Vado parare vobis locum*: O nuestro segundo Adan, que con el sudor de vuestro divino rostro los hijos, vuestros electos comen, y se mantienen del pan supersubstancial de la gloria, en la mesa de vuestro eterno Reyno: asi como vos lo aviades prometido. Si los Principes quedan tan obligados à sus padres, por averles dexado vn Reyno terreno, breve, y transitorio: los otros hijos à sus padres por averles dexado herederos con mucha hazienda, la qual toda es vasura, y como el coraçon de su posseedor, San Pablo, la llama estiercol: Pues, ò Christianos muy amados, si por espinas, y estiercol quedamos tan obligados à nuestros padres: no sera razon nos sintamos mucho mas obligados sin comparacion à este Padre del siglo venidero, como le llama Isaias, y con èl todos sus creyentes. Por cierto, ò dulce Iesus, de todos los nõbres que os pone Isaias, este *Pater futuri seculi* me dà mayor gusto. Y por mucho que estudie en èl, hallo siempre vn nuevo sabor, que no lo sè declarar, y me gozo de no poder dezirlo, porque en quedar en silencio, y contẽplarlo, hallo mucha mayor satisfacion, que si mucho hablasse de ello.

Psal. 18. n. 6.

Ad Philip. 3. nu. 8.

Quãto mas obligados estamos à Christo, por el Cielo, que à los Padres por la haziẽda.

§. II.

Y Asi hermano mio muy amado en Iesvs, amale de todo tu coraçon: mira, que es tu verdadero Padre, y Padre del siglo venidero, que te harà heredero del Cielo. Lo que hemos de procurar mucho es, que todo nuestro mayor cuydado, y pensamiento estè en el Cielo: como lo pretende nuestra Madre la santa Iglesia, y lo pide à Dios por sus hijos en la Colecta, que dize: *Concede quæsumus omnipotens Deus, ut qui hodierna die Unigenitum tuum Redemptorem nostrum ad Cælos ascendisse credimus:*

Orat. in die Ascens.

mus: ipsi quoque mente in cælestibus habitemus: O Padre Eterno, y todo poderoso, rogamos à vuestra divina Mageſtad, querais concedernos, que aſsi como creemos, q̃ vueſtro Vnigenito Hijo, y Redentor nueſtro, en tal dia, como oy ſubiò à los Cielos: hazednos tanta miſericordia, que con nueſtros coraçones, y penſamientos habitemos allà en el Cielo, y moremos allà con el deſeo, donde eſta nueſtra cabeça. Cierto, cierto no pueden tener quietud, ſalud, ni contento los miembros, ſino eſtàn juntos con ſu propria cabeça. Y ſi me dizes Chriſtiano, que tienes muchos negocios de tu caſa, y familia. Tu ama à Dios, y ſirvele, que el dize, que todo eſſo que buſcas, y tienes neceſsidad, te ſerà dado como añadidura. *Primum quærite regnum Dei, &c.* O buen Iesvs, vos dezìs, que donde tenemos el teſoro, aì eſtà nueſtro coraçon: ruego, y ſuplico à vueſtra bõdad, que pues ſois el vnico, y verdadero teſoro de los Chriſtianos, que en vos eſtèn cautivos de amor todos nueſtros coraçones, porque ſeamos dignos de ſubirnos al Cielo cõ vos, y nos lleveis tras vos: *Aſcendens Christus in altum captivam duxit captivitatem: dedit dona hominibus*: Plegue à vos Señor nos deis vueſtros dones celeſtiales à los Chriſtianos: *Deus qui fidelium mẽtes vnius efficis volũtatis: da populis tuis id amare quod præcipis, id deſiderare quod promittis: vt inter mundanas varietates: ibi noſtra fixa ſint corda, vbi vera ſunt gaudia*: O pueblo Chriſtiano, por todos le pide à Dios nueſtra Madre la Santa Igleſia, y no puede errar, ni tu tampoco te puedes engañar, ni perder, ſi la crees, y obedeces. Pues, ò Chriſtianos muy amados en Ieſu Chriſto, ea, ea, levantemos nueſtros coraçones: *Ibi noſtra fixa, ſint corda vbi vera ſunt gaudia*. Eſtèn firmes nueſtros coraçones donde eſtà el verdadero gozo.

Como puede aver verdadero cõtẽto en los hõbres, miẽtras no eſtamos vnidos à Chriſto?

Matth. 6. nu. 33.

Ibi nu. 21.

Ex Officio Aſcenſ.

CAPITVLO LXXIV.

EN ESTE ARTICVLO ſe enſeña como los Padres, y Maeſtros han de enſeñar à ſus hijos la dotrina Chriſtiana, y buenas coſtumbres: Eſtàn muy obligados à ello, ſo pena, que de todos los pecados de ſus hijos en el dia de ſu muerte, y del juizio vniverſal, han de dar muy eſtrecha razon, y aun pagar muy riguroſamente la pena.

§. I.

ET iterum venturus eſt cum gloria iudicare vivos, & mortuos, cuius Regni non erit finis: porque ſobre eſte articulo diximos muy por extenſo en el otro libro que trata todo de la niñez del dulce Niño Iesvs, no pienſo alargar la pluma, ſino ſolo dezir dos palabras: y ſon, que no puedo ſufrir à vnas perſonas, que ya que ellas no temen à Dios, pro-

curan, que los otros no le teman. Esto es, que si ven algun deudo, ò amigo suyo, que se da muy deveras al recogimiento en huir las ocasiones del pecado, le perseguiràn diziendo: Que es esto que hazeis de huir de nosotros? Porque no hablais, y reis, y burlais con nosotros, como lo acostumbravades? No veis, que os bolvereis triste, y tan melancolico, que os poneis en peligro de perder la salud, y aun de perder el seso? Dexad esse camino tan estrecho de tan amenudo confessar, y comulgar, y siempre oir sermones. Ya os veo muy diferente de otro tiẽpo. Aora os veo tan escrupuloso, que cierto es estremo; sin essos estremos, y aun indiscreciones, os podeis salvar. Esto, y otras muchas locuras dizen los mundanos, y que no temen à Dios. Y lo peor es, que no querrian que otros le temiessẽ. A los quales dize nuestro Señor Iesu Christo, que les valdria mas que les echassen vna piedra, y les derribassen en el profundo del mar, que no escandalizar à estos pequeños que se dàn à su servicio.

Palabras cõ que el demonio procura apartarnos de seguir à Dios.

Matth. 18. nu. 6.

Para que veas como el mundo es vn desatinado, y necio, te dirè lo que se sigue. Que descansando conmigo vna noble Señora, muger de vn principal Cavallero, me dezia era muy perseguida, porque no queria ir à las comedias, ni sufrir, q̃ sus hijos fuessen, y que por esta causa la dezian, que era hipocrita, del cuello tuerto, beatica, y otras injurias, y que mirasse que tenia hijos, y que no avia de hazer tales estremos. Yo la consolè, y esforçè, diziendola, que el mejor bien que podria hazer, era no irà ver comedias, ni sufrir, que fuessen sus hijos, que era darles ponçoña, porque en las comedias, à chicos, y grandes, à todos enseñan à pecar: Que leyesse en las confessiones de San Agustin, quanto mal dize de ellas, y los daños que ay en ellas. Alfin son tan peligrosas, que si van Iustos, y Santos à verlas, buelven hechos vnos demonios: no lo digo de todos, pero digolo de la mayor parte, que es harto mal. El marido de esta noble Señora era dado à vicios, y en particular al del juego, y tã bien à ir à ver comedias: pero tanto pudo con èl la virtud constante de su muger, que le revocò de este vicio de ver comedias, y del otro del jugar le mitigò gran parte, y todo esto con mucho amor, y prudencia. Ya lo dize San Pablo, que por la muger santa, es ganado el varon, y lo mismo por el varon Santo la muger. De todo ay hartos exemplos, sino que no me quiero detener. Aqui viene muy bien advertir à los padres, y madres, que no sufran que sus hijos, ni menos hijas, vayan à ver comedias, que les es perdicion, y si à mi no me creen, crean al glorioso San Agustin, y crean la misma experiencia, que estas donzellas que van à verlas, casi todas

Miserables efectos que causan en las conciẽcias las comedias.

Las donzellas aprenden en las comedias el ser malas.

todas quieren ser casadas, sino fuesse mas adelante su daño. Gustan mucho de tener servidores, cō mil impertinencias, que no me podrè yo à escrivirlas, sino echar toda la culpa à sus padres, y encargarles mucho de parte de este Señor, Iuez de vivos, y muertos, que en buena hora quiten todas las ocasiones: que à la verdad ellos tienen la mayor culpa, y oygan el Espiritu Santo, que les dize en los proverbios: *Dolor Patris filius stultus*: Pues, ò Padres, si verdaderamente lo sois, y quereis evitar esse dolor, criad à vuestros hijos con el seso, y peso del temor de Dios, en el qual (como clama, y dize à vna voz toda la santa Escritura) esta la ciencia, y verdadera sabiduria: *Initiū sapiētia timor Domini*, y con este remedio no tendràs la hija loca, ni el hijo.

Proverb. 19. n. 13.

Psalm. 110. nu. 10.

Iten, te dize el mismo Espiritu Santo en los mismos Proverbios en el capitulo primero: y en las primeras palabras que dize, como cosa que mas importa habla primero con los Padres, y dize: *Filius sapiens, lætificat patrem: filius vero stultus mæstitia est matris suæ*, el hijo sabio, esto es, temeroso de Dios apartado de vicios, de malas compañias, y que trabaja, no estando ocioso, es el alegria de su Padre. Y el hijo necio sin conocimiento, ni temor de Dios es la tristeza de su madre. Has de saber hermano, que en las divinas letras, quando dize loco, es entendido, el pecador y quando dize Sabio, es entendido el Iusto, porque el que se salva sabe; y el que no se salva, y huye de la disciplina, y correccion, no sabe nada, y es grande afliccion à su madre, de mas si es cuerda, y por evitar este vivo dolor, ò padres, y madres, creed al Espiritu Santo, que os dize en los mismos proverbios. *Qui parcit virgæ odit filium suum: qui autem diligit illum instanter tradit*. Bien parece esta dotrina à su autor, que es el Espiritu Santo. Verdaderamente dize mas que millares de libros podrian dezir. El padre que perdonare la diciplina, y castigo à su hijo, este tal le tiene odio, pero el padre que ama à su hijo, sin cansarse, le està siempre enseñando.

Proverb. 10. nu. 1.

Quiē es entendido en la Sagrada Escritura cō nombre de loco, es sabio.

Proverb. 13. nu. 24.

Pluguiera Dios, que esta divina voz del Espiritu Santo entrasse, y penetrasse los coraçones de los padres, y madres. O quantos padres, y madres ay oy en el mundo, que piensan amar à sus hijos: y mienten, que no es verdad! Porque si los amassen, castigaranlos: Dizen, que los quieren bien: y no es assi, antes segun la verdadera sentencia del Espiritu Santo les tienen odio: porque les sufren los vicios, disimulan sus faltas, y no los quieren corregir. Estos son padres? Padrastros les llamo yo, y aun no de los buenos. Lo mesmo diremos de las madres, que no solo no castigan à sus hijas, como seria razon, y justicia, sino que les dàn muy malos exemplos de vanidades, de venta-

Muestra el engaño en que viven los padres con sus hijos.

tanear, &c. y antes les incitan à pecar, que no à recogimiento, cõ tanta vanidad de gala, quitando el socorro à los pobres, que no les daràn vn dinero de limosna, y por la vanidad gastan los reales à puñados, y à montones. Pues callad, que dia del juizio abrà en que saldràn à la vista de todo el mundo vuestras vanidades, y os dirà el riguroso Iuez: Yo tuve hãbre, y no me disteis de comer: sed, y no me disteis de bever. Estuve desnudo, y no me vestisteis. Estuve enfermo, y no me visitasteis. Pues què responderã los tristes, llenas sus almas de vanidad! O buen Iesvs, enseñad à todas las madres aquellas tã poderosas palabras que dixisteis, quãdo os llevavan à crucificar, que bolvisteis vuestro divino rostro lleno de sangre, con angustia de muerte, llevando la Cruz acuestas, viendolas llorar, por veros tan afligido: *Filiæ Hierusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete, & super filios vestros: quoniam ecce venient dies in quibus dicent: Beatæ steriles, & ventres, quæ non non genuerũt, & vbera, quæ non lactaverunt. Tunc incipient dicere montibus, cadite super nos, & collibus operite nos: quia si in ligno viridi hæc faciũt: in arido quid fiet?*

Matth. 25. nu. 42.

Luc. 23. n. 28.

Aunque aqui hablò nuestro Señor Iesu Christo con las hijas de Gerusalen, no se quita, que lo tomen por si las mugeres, y mucho mas las casadas, pues à ellas va dirigido, principalmente, y aun todos los hombres: y todo el mundo le puede muy bien entender, como si nuestro Señor Iesu Christo lo dixesse à cada Christiano muy en particular: pues por el pecado de Adam todos somos arboles secos, sin fruto de gracia, y solo nuestro Señor Iesu Christo es arbol verde, y que con el fruto de su muerte, y passion nos aplacò la ira del Padre Eterno: Habla pues Iesu Christo en particular con las mugeres casadas, ò viudas, con todas las que tienen tienen hijos, con las quales en este capitulo es mi intento hablar.

Palabras q̃ las mugeres, y que tienen hijas devẽ tomar para si, y escarmẽtar.

§. II.

DIze pues el Salvador, venid acà hijas de Gerusalen, hijas adoptivas en el sacro Bautismo, que sois devotas de llorar mi passion; no lloreis sobre mi, sino llorad sobre vosotras mismas, y sobre vuestros hijos, porque os digo, que vendrã dias en los quales direis: dichosas las esteriles, y dichosos los vientres que no engendraron, y dichosos los pechos que no dieron leche! Entonces començareis à dezir viendo tanta desventura, cubiertos los rostros de vuestras conciencias, de inmensa verguença, y confusion, porque ella sola os acusarà con mas rigor, y cõfusion, que los mismos demonios: tanto, que no pudiendo sufrirlo direis: Mõtes caed sobre nosotras. Y vosotros collados cubridnos, no vea todo el mũdo nuestros disformes peçados. O her-

Ò hermana casada, estos pensamientos vanos con todas tus malas obras, dia vendrà, que saldrà todo à plaça, y todo el mundo verà los secretos de tu coraçon quan ingrato, y malo fue para cõ Dios, y para con tus hijas. Pues estando tu obligada à enseñarles la dotrina Christiana, y buenas costumbres, no lo cuydas, sino de andar galana, y en lugar de castigar sus defetos, y malas costũbres, lo disimulas, y sufres con daño notable de tu propria conciencia, y perdicion de las almas de tus hijos. La qual muerte espiritual darà vozes contra ti delante del Iuez de vivos, y muertos, mucho mejor, que la sangre de Abel la dava contra su hermano Cain, pues en la hora de tu muerte te dirà Dios, que ha sido de tus hijos? Como no los criaste en mi temor? Como no los castigaste sus yerros, segũ tenias obligacion? Como no les enseñastes mi dotrina? Como no les quitaiste las ocasiones de pecar? Porque pudiendolos guardar de ofenderme, no lo hiziste? Porque tuviste mas respeto à los hombres que à mi, tu Dios, y Señor? Pues aora podrante valer en este tan estrecho juizio? Que razon me dàs del deposito que te encomendè? Responde aora si tienes, que. No puedes dezir con Cain, que no eres su guarda, aunque no le valiò essa escusa con todo no la puedes dar: porque à ti los encomendè, y dì por hijos. Pues que razon me dàs de todo el tiempo, que los tuviste debajo de tu poder? Como los encaminaste para el Cielo, y alcançar mi gloria? Pues en verdad, que no veràs mi cara, menos, que no me traigas à Benjamin: Esto es, que no me dès descargo del minimo hijo que te encomendè.

Cargos que Dios les harà à las madres que no criarõ bien à sus hijos.

Genes. 4. n. 9.

Genes. 43. nu. 3.

Pues, ò hermana casada, si como dize el Santo Iob à mil preguntas que te harà el riguroso Iuez de vivos, y muertos, pidiendote estrecha cuenta de todos los dias, y horas de tu vida apenas le podràs responder, à vna: no te parece, que con mucha razon dize nuestro Señor Iesù Christo quando va à morir, llevando la pesada Cruz de tus pecados, en dezir: Dichosas las esteriles, y los vientres que no engendraron? Y los pechos que no criaron? Pues no los supieron criar en mi temor, ni servicio, ni ofrecerlos à mi, que me conociessen, y amassen, en que ellos, y sus madres quedassen para siempre bienaventurados, y yo no ofendido, sino glorificado en ellos.

Dize el Espiritu Santo por el Eclesiastico capitulo 30. *Qui diligit filium suum assiduat illi flagella: ut laetetur in novissimo suo, & non palpet proximorum ostia. Qui docet filium suum laudabitur in illo: & in medio domesticorum, in illo gloriabitur. Qui docet filium suum, in zelum mittit inimicum, & in medio amicorum gloriabitur in illo. Mortuus est pater eius, & quasi nõ est mortuus, similem enim reli-*

Ecclesiast. 30. nu. 1.

Num. 2.

Num. 3.

Num. 4.

reliquit sibi post se. In vita sua vidit, & latatus est in illo: in obitu suo non est contristatus, nec confussus est corã inimicis. Y mas abajo
Num. 11. dize à los padres: *Non des illi potestatem in iuventute, & ne despities cogitatus illius.*
Num. 12. *Curva cervicem eius in iuventute, & tunde latera eius dum infans est ne forte induret, & non credat tibi, &*
Num. 13. *erit tibi dolor animæ. Doce filium tuum, & operare in illo, ne in turpitudinem illius offendas*: Por dezirlas el Espiritu Santo tan claras, me parece no ay necessidad de declararlas, sino de que se pongan por obra. Y tambien porque hablo con hombres q̃ es de creer entienden el latin, ponderen por amor de N. Señor Iesu Christo, cada palabra por si, que es digna de atencion, solo quiero hazer reflexiõ, sobre aquella palabra castigale desde niño: *Dum infans est.*

No puedo sufrir à los padres, y madres, que quando sus hijos son niños, si hazen alguna travessura, seria muy provechoso castigallos, siquiera con vn bofeton; no lo harã en ninguna manera, sino que luego les escusan: Que esso no es pecado, pues su edad aun no es capaz para pecar, que todo es niñeria. Luego el reir, y el reiterar alguna malicia, sin malicia, ò alguna palabra deshonesta, sin saber, que quiere dezir aquello. O padres, y madres, como andais engañados: de manera, que antes de tener edad para pecar les enseñais como lo han de dezir: pues que al assomar el juizio de la razon, y el apetito incentivo del pecado, y mala inclinacion, que todos heredamos del pecado de Adam, no lo aya de aprender, sino que ya estè abil en el arte diabolico de ofẽder à Dios: Dize verdad aquel refran, que al principio de poner los panes en el horno se hazen manchados, y de mal gesto, ò por la caridad ruego, y suplico à todos los casados que tienen hijos, sean muy devotos de leer las Epistolas del glorioso San Geronimo Dotor de la Santa Iglesia, por el estado de los casados, y alli veràn el grãde incapie que haze este santo, y sabio Dotor, de la criança de los hijos chiquitos, y de las niñas, desde la primera edad; esto es, ya de los quatro, y cinco años en adelante pone grandissima fuerça el santo Dotor, y con mucha razon.

§. III.

ACuerdome, que dize el Espiritu Santo en los proverbios capitulo 22. *Proverbium est: adolescẽs iuxta viam suam: etiam cum senuerit recedit ab ea.* Y de esto tenemos muchos exemplos, que por no detenerme no los traigo. Las vidas de oy, son tan breves, que veo muchas vezes ir antes los mancebos, que los viejos: y por esta razon bien se puede contar por viejo el que muere mãcebo, el qual si està bien acostumbrado no lo dexarà, antes como dize S. Iuan: *Opera enim illo.*

Proverb. 22. n. 6.
Apoc. 14. nu. 13.

lorum sequuntur illos: sin duda à todos nos seguiràn las obras buenas, ò malas ante el riguroso Iuez, y tribunal de nuestro Señor Iesu Christo. Las madres que ya enseñaron à sus hijas la vanidad de proceder vanamente antes que la verdad de la dotrina Christiana, y honestidad: estas tales no dan à Dios las primicias tan pedidas de su divina Magestad, sino al mundo; y no como avian de guardar la ley de Dios, y los preceptos de la santa Iglesia, en oir Missa con devocion, y en saber bien rezar el Rosario de nuestra Señora, y algo cada dia por las almas del Purgatorio, y otras buenas costumbres, sino en labar la cara, y ponerle mil vanidades en la cabeça: con tanta dulçura, que mas parece que la crias para ofrecer à la Diosa Venus, ò Diana, que à nuestro Señor Iesu Christo: y por esto se quexa el mismo Dios, de todos los malos padres, y ruines madres
Psalm. 105. nu. 37. por el Profeta David: *Et immolaverunt filios suos: & filias suas dæmonijs.* No te parece escabroso de oir, de que ofreces tus hijos à los demonios? Lo que yo querria te afrentasses, y de hazerlo no puedo llevar en paciencia; es deste genero, detente que se sienten, y corren, y aun lo niegan quando les dizen las verdades de sus culpas, y no se averguençan de hazerlas. O Christiano! ofrece à Dios essos frutos de bendicion del santo matrimonio, procura con todo estudio, y cuydado de que las primicias de tus entrañas las ofrezcas à Dios, porque dize Santo Tomas de Aquino, que quando el niño, ò niña que comiença à entrar en la edad de la discrecion, y no reconoce, ni haze gracias à su Criador, que peca mortalmente. O Padres descuydados, y madres impertinentes, guardad de ser la causa total de estos primeros pecados de vuestros hijos, porque la ignorancia de ellos es, manifiesta culpa vuestra, y sin duda en estrecho juizio se os harà grande cargo.

Acuerdome aver leido, como entre las mugeres de Grecia, y en las Romanas, avia entre otras, tres muy buenas costumbres. La primera, que en el vestir andavan muy honestas, como oy van las Religiosas: tanto, que no llevavan chapines, sino solos los çapatos, sin ningun afeytamiento en la cabeça, vn velo muy simplemente puesto: y quando andavan por la calle traìan la cara cubierta con otro velo, porque los hombres no las pudiessẽ ver el rostro. No avia ni aun memoria de llevar nada de oro, ni plata, ni aun seda, ni cosa muy pulida, ni curiosa, ni vana. La segunda, que no les enseñavan nada de vanidad, ni tampoco hallavan los malos exemplos de andar rica, y vanamente de las madres: porque notorio, y publico es à todo el mũdo, que la vida que hazen los Padres, es regla para los hijos, ò abrà

Costũbres loables de las mugeres antiguas Romanas, y Griegas.

de

de ser milagro de Dios. No lo dize San Pablo, que las mugeres no vayan ornadas vanamente? Por ventura es extremo mio, ò sàcolo de mi cabeça? No por cierto, que San Pablo manda, que las mugeres en la Iglesia se cubran la cabeça, y otras particularidades, hasta mandarlas, que no se rizen los cabellos. Pues gracias à Dios, San Pablo es estremado, ò escrupuloso? No por cierto, sino que sin duda el Espiritu Santo hablava por su boca: y quien obedece à la dotrina de San Pablo indubitablemente obedece al mismo Espiritu Santo. La tercera buena costũbre de las mugeres de Grecia, y de las Romanas, y tambien de otras naciones, assi Gentiles, como Christianos, era, que sus padres no les sufrian estar vn punto ociosas, sino siempre ocupadas, porque la ociosidad, y mas en gente moça, es causa, y ocasion de todos los vicios: y assi no les hazian enseñar à dançar, y baylar: que pienso intentò el demonio esta pestilencia en el mundo: No les enseñavan esta vanidad, y ociosidad, como aun las madres de nuestros tiempos, llamandose Christianas sin guardar el Santo Evangelio: lo que enseñavan despues de las buenas costumbres era hazer labor, y trabajo: en esto, y saber ganar vn ducado para socorrer à si, ò à los pobres, como hazen algunas principales Señoras, que no teniendo necessidad del dinero trabajavan para ganarlo, y no estar ociosas: Y tambien se acuerden, que dize el Espiritu Santo por David: *Labores manuum tuarum, quia manducabis: beatus es, & bene tibi erit*, en los pobres esto podemos tomar al pie de la letra, que bẽdice Dios el trabajo, y jornal del pobre labrador, porque vive èl, y su casa del trabajo de sus manos. Y de este verso à todos los trabajadores se les deviera acordar, y tener en la memoria por su consuelo.

1. ad Timoth. 2. nu. 9.

Psalm. 127. nu. 2.

Pero à las grandes Señoras amonesto yo, que se guarden de estar ociosas, y que de lo que ganan podrian dar à su alma para atesorar en el Cielo, como lo dixo S. Lorenço al tirano, que le mandava sacar los tesoros de la Iglesia, el Santo le trajo muchos pobres, diziendo: que las manos de los pobres lo aviã llevado al Cielo. Y no solo en hazer labor de sus manos les enseñavan, sino mui de proposito en leer, y aun los artes liberales, como se lee de muchas. Y algunas llegaron à tanta sabiduria, que tenian academia, y escuela publica para enseñar à todas las mugeres que quisiessen aprender los artes liberales, y aun entre ellas tenian sus conferencias. Pues de la Gentilidad saliò sapientissima en letras humanas la gloriosa Santa Catalina virgen, y Martir, gloria, y honra de las virgines, y aun de los letrados. En verdad, que siendo ella hija de Rey, y tan libre sin padres, que si tuviera vanas costumbres

bres de andar en las vanidades de las galas, que aora en estos tiempos tan desdichados, se ayan de pintar la cara, y poner diademas en las cabeças, y estas gorgueras, con mil vanidades, que no les sè el nombre: que si à Santa Catalina huviessen criado en esta maldita vanidad, y del dançar, &c. que sin duda no huviera guardado tãto la pureza virginal para Iesu Christo Rey del Cielo su esposo, ni menos tuviera la sabiduria para disputar, y vencer à cinquenta hombres sabios, sino, que si fuera exercitada en las vanidades de que vsan las infelizes donzellas de nuestros tiempos: à buen seguro, que no quedaria memoria della. Porque se quedàra vana con la vanidad, y fuera de las virgines necias, locas, y groseras, quales son muchas de las nuestras: que si les hablais de casar, del mundo, y vanidades, saben tanto como el diablo, y aun pienso, que mas: pero si les hablais del Cielo, del santo Evangelio: tan rudas, groseras, y tontas, y se paran mudas, y luego se cansan de oir palabras de Dios, como si les hablassen en Hebreo, ò Griego, assi parecen bobas, como que no tuviessen entendimiento, ni juizio. Y es verdad, porque el amor del mundo se lo ha trasportado. Del mundo son, por esto no hablan, ni gustan, sino del mundo. Dize S. Ambrosio Dotor Santo de la Iglesia, y con el muchos otros autores: Venid acà todas las donzellas, y

Moçuelas de estos tiempos no saben hablar mas que en casamientos.

mucho mas las Christianas, aprẽded de la Virgen Maria Madre de Dios; y aprendan los padres, y madres de la santidad de San Ioaquin, y Santa Ana, pues ya de edad de tres años ofrecieron la niña hija suya Maria, al templo, porque alli aprendiesse todas las buenas costumbres, que à tal Virgen convenia, y muy biẽ de leer, y assi se dize, que N. Señora rezava, y cantava los Salmos de David con las otras virgenes, y tenia la vida muy cõcertada, sus horas de hazer labor, otras de hazer oracion, &c. y assi dize San Ambrosio, sobre San Lucas capitulo 2. *Exiens Maria abijt in mõtana, &c. discite virgines non circumcursare per alienas ædes: non demorari in plateis: non aliquos in publico miscere sermones. Maria in domo sera, festina in publico, quia frequentius videri in publico displicebat:* y dà la resolucion, diziẽdo: *Discite virgines pudorem Mariæ, discite humilitatem.* O donzellas Christianas dize San Ambrosio aveis aprendido de la Virgen Maria Madre de Dios; no andar en combites, no à detenerse por las plaças, no en entremeses en hablar, sino todo lo possible quedar en casa, y no salir en publico, y quando no se puede hazer otra cosa, sea con toda brevedad, y presto: *Cum festinatione*, como Maria, y sea la resolucion, que pues aprendeis pureza, y santa verguença de Maria, aprended tambien de su humildad, y no lo

S. Ambros. in Luc. cap. 2.

hagais como las virgines locas, que se gloriaron, y envanecieron en su virginidad, queriendo ser alabadas, y loadas de ella, en esta vida tan peligrosa, donde no ay nada cierto: porque el intento de la Virgen todo ha de ser en el Cielo, pues alli le darà Dios el eterno premio de su virginidad.

Tambien la dichosissima virgen, y martir Santa Inès viniendo de las escuelas le dixo aquel hijo del Adelantado, si le queria casar con èl? Al qual con su sabiduria ayudada de la divina gracia le respōdiò muy sabia, y santamēte, despreciādolo como à vn perro muerto. Pues no ay duda que se ayudò de sus letras, y enseñança de la escuela: que sino fuera de escuela de letras, ya dixera, que venia de la Maestra de la labor: pero claramente se ha de entender venia del estudio de letras, que bien se descubriò en todo el discurso de su santo Martirio, pues supo dezir tantas lindezas, y perfecciones de su esposo IESVS, que para siempre dura, y durarà la memoria de esta virgen, que quādo las virgines, que hazen profession en las Religiones, toman el velo en señal del desposorio que con Christo hazen, toman de sus antifonas, y responsos: pues en verdad, que si santa Inès no se diera à las escuelas de las letras, y buenas costumbres, sino à las vanidades de que vsan en estos tiempos nuestras necias donzellas, que no se quedàra Inès honrada para siempre, ni se supiera su nombre de generacion en generacion hasta la fin del mundo. Y lo que mas es de preciar de hazer, y buscar, que no tuviera la inmensa gloria en el Cielo que aora tiene, y tendrà sin fin mientras Dios serà Dios. O quan grāde locura, y desatino es no guardar la ley de Dios, no conocerle, amarle, y servirle de todo coraçon, pues este Iuez de vivos, y muertos Iesu Christo, que ha de venir à juzgar al mundo: su Reyno no tiene fin: *Cuius Regni non erit finis*: Y ruego, y amonesto à los padres, y madres se precien de imitar à los padres dichosos de Santa Inès, porque eran muy buenos Christianos, y bien se pareciò en el buen fruto que dieron à nuestro Señor Iesu Christo. La fruta que es temprana es mas estimada: assi lo fue este fruto: pues esta Virgen à los treze años de su edad, despreciò muy de coraçon al mundo, y sus pompas, y con palma, con dos coronas de virgen, y martir se fue al Cielo à reinar con su esposo IESVS para siempre.

§. IV.

CON la gloriosa santa Cecilia quiero concluir este capitulo. Cierto me dà grandissimo cōsuelo quando me acuerdo de esta dichosa santa, que dize de ella la santa Iglesia entre otras muchas alabanças: *Virgo gloriosa semper Evangelium Christi gerebat in pectore, non diebus, neque noctibus à* *Offic. Sanctæ Cecil. Vir. & Mar.*

collo-

colloquijs divinis, & oratione cessabat. Esto es, la gloriosa virgen Cecilia siempre traìa en su virginal pecho el Evangelio de Iesu Christo, y todos los dias, y noches no cessava de hazer oracion, y tener coloquios divinos con su esposo nuestro Señor Iesu Christo. Si lo traìa escrito en vn papel dentro del pecho, assi de memoria lo traìa escrito en el coraçon; para mi creo, lo vno, y lo otro todo junto, que lo devia de traer escrito en latin en el pecho: y si no lo entendiera no lo traxera, ni sacàra tanto provecho para su alma.

Pues que locura es tan grande de las madres, que no solo no querrian que sus hijas fuessen personas en aprender el latin? Solo para con Santa Cecilia no fue, y con Santa Paula, q̃ tenia tambien registrada toda la Biblia, q̃ quando à San Geronimo se le olvidava à quantos capitulos era lo que buscava de la Santa, y divina Escritura, embiava à Paula que se lo dixesse: y ella lo hazia: lo mesmo enseñò à su hija Eustoquia, y lo mesmo escrive San Geronimo à la virgen Demetria, y otras virgenes, que nunca se les caìa de las manos el libro del Santo Evangelio.

Pues buelvo à dezir, que necedad, que ignorancia, y ceguedad tan grande de las madres es ser tan locas en no querer que sus hijas aprendan letras? Veamos à quien creeremos mas, al glorioso San Geronimo, Dotor de la Santa Iglesia, ò à vnas mugercillas, que en su vida gustaron del Santo Evangelio? Quieren impedir el bien, y salud de las almas de sus hijas? Yo conozco Señoras casadas principales, que entienden el latin, y son muy grandes siervas de Dios, y rigen su familia muy sabiamente: y la vna de estas aprendiò la Gramatica oyendo como el Maestro la enseñava à sus hermanos: y de modo, que sin enseñarla à ella aprendiò muy bien el latin, y tuvo muchos hijos, saliò vna santa, casada, hablava del santo Evangelio, cõ tal fervor, y espiritu, como si fuera vn Predicador Apostolico.

La otra Señora era Biscondesa, y quando hazia aprender à su hijo el heredero, hazia que todas sus hijas aprendiessen latin, salieron muy siervas de Dios: y porque la madre no les sufria ir con demasiado fausto, sino muy honestamente, y grandissimo recogimiento, oracion, y leccion, como si su casa fuera de Religion, los hombres vivian apartados de las mugeres: pues amonestamos en esto el creer mas à San Geronimo, que à las necias mugeres. Creamosle, y procuremos imitarle en todo, y en particular: que de si mesmo afirma, que le parecia tener siempre en sus oidos à las orejas de su coraçon la voz espantosa de aquella trompeta, y voz del Hijo de Dios, que dize le-

levantaos muertos, y venid à juizio. Pues, ò Christianos muy amados en Iesu Christo, si S. Geronimo siendo tan grande Santo, y aviendo hecho tan grande penitencia, tanto teme: que te parece que hemos de hazer nosotros miserables, que no somos Santos? Sino lo peor, que siendo pecadores no hazemos penitencia, ni aun sabemos temer à Dios, y huir los pecados, que es la mayor sabiduria.

CAPITVLO LXXV.

TRATA DE COMO SE ha de creer, adorar, reconocer, y amar, al Espiritu Santo: Este capitulo es muy provechoso para qualquier Christiano.

§. I.

ET in Spiritum Sanctum Dominum, & vivificantem: qui ex Patre Filioque procedit qui cũ Patre, & Filio simul adoratur, & conglorificatur: qui locutus est per Prophetas: Este santo articulo de nuestra santa fee Catolica Romana, ò Christianos muy amados en Iesu Christo, cierto me dà grande consuelo, gusto, y gozo inenarrable: porque este divino espiritu me dà sabroso, y saludable conocimiento de todos los otros articulos de la fee. O hermano dilectissimo, crees de todo tu coraçon en el Espiritu Santo, Señor, Criador, Conservador, y vivificador, de todo lo criado; vn Dios con el Padre, y con el Hijo, procediente de los dos, que assi mismo se ha de creer, adorar, y confessar su gloria, y el qual Espiritu Santo ha hablado por los Profetas, y dado testimonio muchissimos años antes, de como la segunda persona de la Santissima Trinidad el Verbo divino se avia de hazer hombre, &c? pues vayan fuera los Hereges, Calvinistas, Iudios, Hugonotes, y todos los otros enemigos de la verdad, que niegan la igualdad de las divinas personas. Los Iudios dizen que no ay sino vna persona, la del Padre, y vn solo Dios, como si nosotros creyessemos en tres Dioses, no creyẽdo los Christianos mas q̃ en solo vno, trino en personas, y vno en essẽcia, y substancia, y assi los desdichados, y ciegos Iudios niegan el Verbo divino, y el Espiritu Santo: no me maravillo de que no conozcan al Vnigenito Hijo de Dios nuestro Salvador Iesu Christo, que pues en su santissima passion le pusieron vn velo andrajoso, cõ el qual cubrierõ aquel divino rostro, que como dize San Pedro Apostol los Angeles le desean ver, porque nunca jamas se cansan de mirarlo: pues ellos le cubrieron la cara, y no lo quisieron mirar, ni acceptar por Mesias: no me maravillo que no le conozcan: pues el velo de sus pecados los harà estar ciegos, y pertinazes en sus errores hasta el juizio vniversal; 1 Petri 1. nu 12.

en-

entonces no le vereis afeada la cara con las salivas que vuestros padres le echaron en su divino rostro, renunciandole por esposo, y Rey legitimo, y verdadero, sino: *Speciosus forma præ filijs hominum*: vereisle venir con grande Magestad, y gloria à juzgar vivos, y muertos à condenar vuestra perfidia, desatino, y error: Y aora no os convertis, ni quereis reduziros al Santo gremio de la Iglesia Catolica Romana: sin duda os condenarà à las penas, y llamas eternas; y entonces la pena os abrirà los ojos, no por remediaros, sino para ver vuestro daño, pues quando podiais no quisisteis el remedio, y assi como à locos que sois, solo el castigo, y eterno castigo, os darà à conocer por fuerça las verdades q̃ aora no quereis conocer de grado.

Psalm. 44.

O Christianos dilectissimos en nuestro Señor Iesu Christo, dexemoslo estar à estos miembros sin cabeça, los ciegos, Iudios. Y pues nuestro Señor Dios por su sola bondad nos hizo tanta merced de hazernos Christianos sin merecerlo: hagamosle gracias sin cessar; porque en verdad, que: *Nõ fecit taliter omni nationi: & iuditia sua non manifestavit eis*: no lo hizo assi con los Moros, y otras barbaras naciones: y pues nos singularizò, y señalò con el dedo del Espiritu Santo, sigamosle siendo perfetos Christianos: y pues nos preciamos, y con mucha razon, de ser hijos verdaderos, y obedientes à nuestra Madre la Sãta Iglesia Catolica Romana, vivamos, y muramos à sus pechos diziendo, y confessando en vida, y en muerte el inefable misterio de la Santissima Trinidad. Digamos con ella hablando con Dios: O Christiano amado en Iesvs, dilo con mucha devocion: *Qui cum Vnigenito Filio tuo & Spiritu Sancto vnus es Deus, vnus es Dominus: non in vnius singularitate personæ: sed in vnius Trinitatis substantiæ: Quod enim de tua gloria revelante te credimus: hoc de Filio tuo: hoc de Spiritu Sancto: sine differentia discretionis sentimus: vt in confessione veræ, sempiternæque Deitatis: & in personis proprietas, & in essentia vnitas: & in maiestate adoretur æqualitas: Quam laudant Angeli.*

Psalm. 147. nu. 8.

En este Santo Prefacio nuestra Madre la Santa Iglesia nos lo dize bien claro, que no ay necessidad de declararlo; sino de mucho amor de Dios, mucha luz de viva fè, mucha humildad para saber adorar, amar, y venerar, y aun enseñar, y predicar misterios tan inefables, y que del todo sobrepujã nuestra capacidad. Pues, ò Christianos: *Benedicamus Patrem, & Filium, vna cum Sancto Spiritu: Laudemus, & super exaltemus eum in sæcula. Qui locutus est per Prophetas.* Sabe la divina Magestad como cada vez que oygo estas divinas, y melifluas palabras se enciendo mi coraçon en el amor de la divina pa-

labra de Dios dicha por sus Profetas, y Apostoles, y Evangelistas, y toda la Santa, y divina Escritura, pues todo lo compuso el Espiritu Santo: O Christianos carissimos hermanos, si estais tristes, y afligidos, enfermos, y atribulados: acudid à leer, ò oir la palabra de Dios, que sin duda hallareis consolacion: porque dize San Pablo, que todo lo que està escrito es para nuestra dotrina, porque por la consolacion de la Santa, y divina Escritura tengamos viva esperança en las divinas promesas en el Cielo. O Christiano, hermano, si padeces tentacion de desconfiança, lee muy amenudo los Salmos del Profeta David, que mil vezes te consolarà el Espiritu Santo, que habla por su boca. Antes de leer pide humilmente vn rayo de su inmēsa luz à este divino espiritu, porque como es amor infinito, mucho mas està èl pronto para darte sus rayos, y luz, que tu deseoso de recebirlos. Porque si vna vez, ò hermano mio, muy amado, gustas de su divina luz: con que gozo, si piensas, diràs con todo tu coraçon con este mismo Profeta David: *Dominus illuminatio mea, & salus mea: quem timebo? Dominus protector vitæ meæ: à quo trepidabo?* El Señor, Iesvs es mi luz, y mi salud à quiē temerè? Quien me harà desconfiança? El Señor Iesvs es Protector de mi vida: pues diò la suya por salvarme: Veamos, de que

Ad Rom. 15. nu. 4.

Psalm. 26. nu. 1.

puedo tener miedo? Con tal luz, y tal salud, digo: *Si consistant adversus me castra: non timebit cor meum. Si exurgat adversum me præliū in hoc ego sperabo.* Aunque todos los exercitos de los demonios se me opongan, no temiera mi coraçon: y aunque de nuevo se levantassen cōtra mi los hombres pecadores, incitandome à que ofenda à Dios; no lo harè, antes esperarè en Dios, que me tendrà de su poderosa mano, y me librarà de mis enemigos.

§. II.

Pves, ò Christiano, hermano, nos dize el Apostol San Pablo, que no podemos dezir *Dominus Iesus, nisi in Spiritu Sancto.* Llamemos cada dia, y cada hora à este divino espiritu, y digamos muy de coraçon cō nuestra Madre la Santa Iglesia, cō todas nuestras obras: *Veni Sancte Spiritus: & emitte cælitus, lucis tuæ radium.*

1. Ad Corin. 12, nu. 3.

Veni Pater pauperum, veni dator munerum, veni lumen cordium.

Consolator optimè, dulcis hospes animæ, dulce refrigerium.

In labore requies, in æstu temperies, in fletu solatium.

O lux beatissima, reple cordis intima, tuorum fidelium.

Venid, ò espiritu divino, y embiadnos desde el Cielo essos vuestros rayos de divina luz: Venid Padre de los pobres, venid dador de todas las riquezas espirituales, venid lübre de nuestros coraçones,

nes. O vnico, y cabal cõsolador, ò dulce guesped del alma, y dulce refrigerio en todo trabajo, porque con vuestro amparo, y auxilio es tan grande socorro, que en el mismo trabajo, se halla descanso, y reposo en vos: porque todo lo podeis, y templais las malas inclinaciones, y en el lloro dais consuelo. Pues, ò luz bienaventurada, que hazeis dichoso à quiẽ os ama, y tiene, hazed dichosos à todos los Christianos, llenando sus coraçones de vuestra divina luz. O hermano, carissimo en Iesu Christo, ruegote, que si el demonio te inquieta, ò tu misma carne no mortificada con pensamientos deshonestos, llama con todo tu coraçon al Espiritu Santo, y dì, ò Espiritu Santo: *Lava quod est sordidum, riga quod est aridum, sana quod est saucium. Flecte quod est rigidum, fove quod est frigidum, rege quod est devium.* O Christiano, ruega por todos, y dì: *Dà tuis fidelibus, in te confidentibus sacrum septenarium*: que son los siete dones del Espiritu Santo. O Christiano, hermano, aunque te veas miserable, no desconfies, sino humilmente llegate al Espiritu Santo, y dile: ò Espiritu Santo: *Tu spirando das spirituales esse homines.* Pues, ò Espiritu Divino, à mi hõbre terreno, quitadme la aficion que tẽgo à este mundo: y pues todo lo podeis, hazedme espiritual, y dad tal paladar à mi alma, que no guste sino de cosas Celestiales. O buen Iesvs, que testimonio, y tan dulces nuevas me dais vos del Espiritu Santo! Ningun Profeta pudo dezirnos lo que vos, ò Verbo Divino, nos dezìs: porque vos sois el Señor, y ellos vuestros siervos. Si bien es diferente esse vuestro nombre, assi lo dixo David. *Dominus nomen illi.* Pues que nos dezìs del Espiritu Santo, ò Maestro del mundo? Veoos de partida para ir al Cielo, queria de todo coraçon seguiros. Por aora no ay remedio. Solo os pido, como Eliseo à su Maestro Elias, vuestro divino espiritu. Quiero con todo coraçõ, y deseo ser vuestro minimo dicipulo: pero veamos, vos os vais al Cielo, quien me enseñarà vuestro Evangelio Santo, que me va la vida en entenderle, y guardarle poniendole por obra? Responde el amador, y Redentor de los hombres nuestro Señor Iesu Christo por San Iuan à los 13. capitulos: *Hæc locutus sum vobis apud vos manens. Paracletus autem Spiritu Sãctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, & sugeret vobis omnia, quæcumque dixero vobis*: O bendito seais dulce Iesvs, y alabado vuestro santissimo nombre, pues tãto bien nos merece en tener al Espiritu Santo por Maestro, y por declarador del Santo Evangelio. Bien dezìs verdad. *Non relinquam vos orphanos, veniã ad vos.* Porque no està el Espiritu Santo sin el Padre, y sin el Hijo, pues todos son vna misma

Psalm. 67. nu. 4.

Ioann. 14 nu. 26.

ma essencia, y substancia: O bendito sea tan comunicativo Dios. O Christiano, quien piensas diò tanta fortaleza à los Martires, para padecer tormentos tan estraños, sino el Espiritu Santo? Quien piensas habla en ellos con tanta libertad, y sin ningun temor de la muerte, que naturalmente à todo hombre es temerosa; sino este divino espiritu? Y quien diò tanta sabiduria, y animo à aquellas donzellitas tiernas (que naturalmente las mugeres son ignorantes, y flacas, timidas, y para poco) sino el Espiritu Santo, que como es Dios verdadero, tan poderoso como el Padre, y como el Hijo, puesto en el coraçõ apoderado de aquellas almas virgines, y limpias, obrava todas estas maravillas, y con tanta fortaleza, y gozo morian por la fee de nuestro Señor Iesu Christo, con dar las respuestas tan sabias à los tiranos, hasta repreenderlos, que pueden salir en competencia con los hombres de mucha edad, y letras: y dezirles en este caso de tãta importancia, como es ganar à Dios para siempre: Tanto sè como todos vosotros: *Super senes intellexi, quia mandata tua quæsivi:* O esposo Iesvs: *Quæsivi*, y de todo mi coraçon *requiram*: Y assi como se hallavan llenas del Espiritu Santo, que hablava en ellas, dixo Santa Lucia al tirano, que la amenaçava, porque hablava con tanta libertad la Santa, era donzella atrevida, cessaràn vuestras bachillerias de hablar quando yo os mandarè açotar, y atormentar cruelmente. La santa virgen respondiò: no cessarà el Espiritu Santo de hablar en mi por mucho que me atormentes. Respondiò el tirano de essa manera, tu tienes al Espiritu Santo? Respondiò Santa Lucia: Mira tirano, que dize San Pablo, que los que viven castamente son templos del Espiritu Santo: èl la hizo llevar al lugar publico, porque perdiesse la castidad. Pero el Espiritu Santo puso en ella tanto peso, que ni hombres, ni pares de bueyes nunca la pudierõ mover.

Psalm. 118. nu. 100.

No puedo sufrir à vnos hombres, que no merecen este nombre; porque me parecen irracionales, que quando les aprietan à que tomen el servicio de Dios à pechos, de hecho, y verdad responden como necios; andad Señor, que no es para mi esso, dezidlo à los Frayles, y à Mõjas: que yo no puedo confessar, ni comulgar amenudo: que harto harè en que sean quatro vezes en el año. Ni puedo tener cada dia oracion mental, ni cada dia oir Missa, ni hazer otras cosas que dezìs, porque tengo familia, muger, y muchos hijos, que me dan harto en que entender. Por ventura el Rey Profeta David no tenia mugeres, y muchos hijos, y lo que mas es, tãtos negocios como de vn Reyno, y tantas guerras: y nada de esto le estorvava, no solo de hazer oracion mental, y vocal vna vez

al dia, sino que dize de si, que siete vezes en el dia se ponia à hazer oracion à Dios muy de proposito, y dize: *Vespere, & mane, & meridie narrabo, & annunciabo: & exaudiet vocem meam.* Y sin esso: *Oculi mei semper ad Dominum.* Y tambien; *Benedicam Dominum in omni tempore: semper laus eius in ore meo.* Que te parece que te dize este Rey casado, y con muchos mas negocios que tu?

Psalm. 54. nu. 18.
Psalm. 24. nu. 15.
Psal. 33. n. 1.

§. III.

SOlo ay vna diferencia, y harto grande, y es, que este Santo Rey David aunque en algun tiempo fue pecador, supo muy bien llorar sus pecados, y aborrecerlos, se acogiò à Dios, supo llamarle, invocarle, y valerse de èl en todas sus necessidades, y pedirle su luz, como de esto estàn llenos sus Salmos. *Emite lucem tuam, & veritatem tuam. Illumina oculos meos, &c.* Buscò de veras al Espiritu Santo, y le hallò en mucha abundancia. Pero tu ni le buscas, ni le llamas, ni cuydas dèl. Como piensas acertar en tus cosas? Engañado vas. Y pues es assi, que no dizes verdad quando dizes; que no puedes ser Santo: no lo digas mas entre gente cuerda, y temerosa de Dios, porque es hazer agravio al Espiritu Santo, que fue dado à los hombres Christianos, para santificarlos cō sus dones, poder, saber, y bondad infinita. Pues no hagas à esta infinita bondad tal injuria, de que no puede hazerte muy grande santo, si tu te dispones, y con verdad lo quieres, y procuras.

Psal 42. n. 3.
Psal. 12. n. 5.

Y sino, dì la verdad de lo que passa: y es, que no quieres ser santo. Tu no quieres dexar el pecado, ni seguir el camino de la virtud. Y si dizes q̄ no quieres, como es verdad, todos te creerèmos, pues con tus malas obras dizes q̄ no quieres: Dios nuestro Señor à nadie haze fuerça. Este Señor no tiene necessidad de ti, como dize el Profeta David: *Bonorum meorum non indiges.* Y como dize el Santo Iob: *Si pecares, que mal le haràn tus maldades?* En verdad q̄ sobre tu cabeça cargarà esse peso, q̄ solo en pensarlo David le hazia andar muy humillado delante de Dios. Pues tu aora, que es tiempo de gracia, y misericordia, no te quieres humillar, y hazer penitencia? Tiempo vendrà, que quieras espacio de penitencia, y no te serà concedido, porque quando pudiste no quisiste.

Psal. 15. n. 1.
Iob. 35. n. 6.

Bolviendo à mi punto, si tienes las puertas de tu coraçō cerradas al Espiritu Sāto, no te quexes, sino gozas de sus dulces rayos: Quiero dezir, sino estàs atento à sus divinas inspiraciones que muchas vezes te dispierta à que salgas de pecado, y que huygas sus ocasiones, y no lo quieres escuchar: pues en verdad, que en el dia del juizio vniversal, y en el dia de tu muerte, que toda la Sātissima Trinidad se quexarà de ti, delante de millares de millares

de

de Angeles, y Santos, todos entenderàn tu ingratitud. El Padre Eterno se quexarà porque aviendote dado à su Vnigenito Hijo por Maestro, y Redentor, no quisiste obedecer su santa dotrina Evangelica, ni aprovecharte de los divinos Sacramentos, que dexò en su Iglesia, dexandonos esta su divina carne, y sangre, la qual sangre nos pedirà muy estrecha quenta en el dia del juizio, como lo dize el glorioso Obispo, y Martir S. Policarpo dicipulo del Apostol San Iuan Evangelista por estas palabras: *Qui venturus est iudicare vivos, & mortuos, huius sanguinem requirit Deus ab eis qui non crediderunt in eum à mortuis, qui nos resuscitaturus est ad vitam si fecerimus voluntatem eius, & ambulaverimus in mandatis ipsius, & dilexerimus quæ & ipse dilexit revocantes nos ab omni iustitia.* Pues que dirà en aquel dia el mismo Hijo de Dios, que tanto hizo, y padeciò por amor del hombre? Y veamos que dirà el Espiritu Santo, que tanto nos amò tantas vezes nos inspirò tantos pensamiẽtos, incitò à buenas obras, nos llamò por inumerables vias, y maneras? Por los Santos Profetas, nos repreende, arguye, y exorta, y assi mismo por los Santos Apostoles, y por los Dotores, por estas que son bastãtes, y por otras maneras nos està siẽpre llamando. Pues, ò Christiano hermano, ten por muy cierto, q̃ en aquel dia de la ira de Dios, todas estas quexas, y muchas mas darà el Espiritu Santo contra todos aquellos que no guardaron los mandamientos de Dios, ni cuydaron del Sãto Evangelio, ni hazian caso de oir sermones, y los oian con tanta frialdad, como si fueran fabulas. Pues dia vendrà que justificarà Dios su causa: aora los hombres hablan, y Dios calla. Aquel dia de la vengança, dia amargo, y de calamidad todos los hombres callaràn, y solo Dios hablarà: el Dios humanado, y al que los hombres crucificaron.

S. Policarp. in epist.

Por dar conclusion à este capitulo, ruego à quien lo leyere, que sea muy devoto del himno del Espiritu Santo, y en particular, quando quisiere hazer oraciõ: y tambien para aprender la ciencia, y todo buen exercicio: y tambien quando quisiere tratar algun negocio de importancia, y mas si es cosa tocante à la salud de los proximos, diga con toda fè, amor, y devocion:

Veni Creator Spiritus
Mentes tuorum visita
Imple superna gratia,
Quæ tu creasti pectora.
Qui Paracletus diceris
Donum Dei altissimi
Fons vivus ignis charitas,
Et spiritalis unctio.

Esto es, venid Espiritu Santo, Creador, visitad, y alumbrad los entendimientos, y coraçones de los vuestros, enchid, y llenad de la soberana, y divina gracia à los que por vuestra bondad criasteis.

Estos

Estos pechos estē llenos de vuestro amor. Vuestro nombre es cōsolador, y tambien don del altissimo. Tambien sois fuente viva de el fuego de la caridad, y tambien os llamais espiritual Vncion. O Christiano carissimo hermano, si bien has notado, solo en el segundo verso tiene el Espiritu Santo quatro nombres, que en contemplarlos ay materia para toda la vida: y aun sin duda para quando nos veamos en el Cielo tenemos infinita causa para amar, y mas amar, y gustar de estos divinos nōbres. O si supiessemos quan al vivo, con quanto amor, y agradecimiento se adora en el Cielo! Como se ama al Espiritu Santo: como le alaban todos, y le reconoceràn para siempre por su Santificador, y Glorificador, juntamente con el Padre, y con el Hijo, que procede, y procederà para siempre de los dos sin fin, vn Dios trino en personas, y vno en essencia, que vive, y reyna *in sæcula sæculorum! Amen.*

CAPITVLO LXXVI.

CONCLVYE EL CREDO, *y acaba con vn dulce, y breve coloquio, sobre aquellas misteriosas palabras: Communionem Sanctorum.*

§. I.

LO que quedò del Credo: Esto es, *& vnam Sanctam Catholicam, & Apostolicam Ecclesiam, confiteor vnum Baptisma in remissionem peccatorum.* No me atrevo à escrivir de lo que otros muchos Autores hā hablado mui alta, y divinamente; y porque ay tantos libros; y tambien, porque me hallo insuficiente en presumir declarar la hermosura, virtud, y tesoros de la muy amada esposa de nuestro Señor Iesu Christo. Al fin yo dexo sus alabanças para la boca del divino esposo, el Verbo divino, pues en el libro de los Celestiales amores èl le dà las alabanças, de que ella mas gusta, que por salir del coraçon de su amado esposo le sō muy mas dulces, y suaves. A los quatro capitulos de los Cantares, le dize: *Quam pulchra es amica mea, quam pulchra es: oculi tui columbarum, absque eo quod intrinsecus latet.* Y todo este capitulo no contiene otra cosa, sino alabanças, que dà el eterno esposo nuestro Señor Iesu Christo à su muy amada esposa la Santa Iglesia. Entre muchos otros loores, este cierto me parece los abraça todos al dezirle: *Tota pulchra es amica mea, & macula non est in te.* Iglesia esposa mia, que yo redemì, y siempre con mi sangre, toda eres hermosa, toda graciosa, y accepta à mis ojos, y no ay en ti mancha de heregia, error, ni falsedad, y por esto aunque seas perseguida de tus enemigos, y mios nunca seràs vencida, ni aun todo el infierno junto no podrà prevalecer contra ti, porque yo soy tu ayudador: *Et expecto resurrectionem* Cantic. 4. v. 1.

nem mortuorum. De este articulo, en este libro, no pienso dezir nada, porque con el favor del Niño Iesus, en su libro que escrivì, todo en alabança del Niño Iesus à la fin dèl, y tambien en otro lugar del dicho libro, escrivì largamente de este articulo de la Resurreccion de los muertos, y assi no ay en que repetir, solo dirè dos palabras de las vltimas; esto es: *Et vitam venturi sæculi, amen.* Todos los Santos articulos de nuestra Sagrada fee Christiana es mucha razon tengamos escritos en nuestros coraçones, y que cõfessemos en palabras, y en obras, estar siempre prontos, y muy deseosos de morir por ella, siempre que tengamos ocasion. Pero digo, que este articulo de que despues de esta vida ay otra, y vida eterna, inmortal, y gloriosa, digo, que por nunca, ni por vna hora se nos avia de olvidar, ni quitar vn punto de nuestra memoria. O Christiano! Si quando quieres hazer vn pecado mortal, antes te acordasses de quan breve, y momentanea es esta vida mortal, y tan miserable, y que tan presto se acaba su deleyte, honra, y riqueza, como dize San Iuan en su Canonica: *Mundus transit, & concupiscentia eius.* Y te acordasses, de que si en este mundo niegas à ti mesmo, y tomas la Cruz del servicio de Dios de veras, para servir à N. Señor Iesu Christo con verdad, que tiene guardada vna vida inmortal, eterna, y bienaventurada! Ruegote, que despidas de tu coraçon toda esperança vana de subir à dignidades, honras, intereses, deleytes, y riquezas, y diles: apartese de mi todo lo transitorio, y perecedero, porque creo firmemente, que ay otra vida en el Cielo, muy diferente de esta. Alejese de mi lo que tan breve es, pues que à lo eterno suspira mi alma, no quiero tan corto bien: otro bien infinito estoy esperando, y en el deseo le estoy considerando, y quanto mas piẽso, mas bien hallo.

1. Ioan. 2. nu. 17.

§. II.

BOlviendo à la dicha Religiosa de quien este libro trata. A este articulo tenia tanta aficion, juntamente con todos los otros, que no se puede declarar, tanto, que le parecia, que en esta vida solo el cuerpo; pero que su alma, y todos sus deseos en el Cielo los tenia depositados, y fixos. Todos los amigos, amigas, conocidos, y parientes de este mundo verdaderamente le eran amargos, pesados, y tan molestos, que muchissimas vezes dezia dentro de su coraçon: Todos estos me son como los amigos de Iob. Pero los muchos amigos, y amigas que tengo en el Cielo, ò que dulce cosa es, conversar con ellos! Que fieles, leales, y piadosos en ayudar, quãdo son amados! Que amorosos en el trato! Que de provechos se sacan en su compañia en el espiritu! Quan prontos à socorrer à sus devo-

Notable despego de las cosas desta vida.

devotos! Que amigos son de sus amigos! Si quien leyere este capitulo le cupiesse la dicha de hallar, y alcançar amigos en el Cielo; esto es, à gustado de la amistad familiar de los Santos, que estàn aora gozando de Dios, luego me entenderà, y gustarà de ello. Quien no lo ha probado le parecerà dificil, y muy dificultoso gustar muy mas sin comparacion de los amigos invisibles, que de los visibles, de los amigos ausentes, que de los amigos presentes.

Solo quien ha gustado de las cosas celestiales se persuade à esta experiencia.

O Christiano, hermano mio muy amado en Iesu Christo, que te escrivo grande verdad, y muy grande, y mayor para quien por la gracia de Dios lo experimenta. O dilectissimo, todo esto, y mucho mas lleva consigo este admirable articulo. *Et vitam venturi sæculi.* Pues es assi verdad procuremos con santas obras hazernos tan amigos de los Santos del Cielo, que quando venga la hora de nuestra muerte, seamos dignos, no solo de que nos defiendan de nuestros enemigos los demonios, sino que nos salgan à recebir muy alegres, reconociendonos, no solo por sus devotos, sino tambien por sus amigos, y familiares, y para siẽpre podamos cantar: *Communionem Sãctorum.*

De estas dos palabras sobredichas, gustava tanto la Religiosa, que no se podria dezir en muchos capitulos, que de ello se escriviessen; porque como no tenia salud, y deseava tãto hazer mucha penitẽcia, q̃ si le fuera possible ella sola hiziera, toda la que hizieron todos los Santos juntos. Y como no podia ella cumplir con sus deseos, ofrecia sus gemidos, y vivos deseos à su esposo Iesu Christo, quexãdose de su pobreza, y miseria. Pero despues de los merecimiẽtos de su Salvador Iesu Christo se consolava muchissimo, y dezia: Aora bien; si à mi pecadora la calẽtura de tãtos años no me dexa ayunar, ni ponerme vn cilicio, yo me alegro mucho en contemplar, *Communionem Sanctorum.* O buen Iesus, si tanto gozo me causan estas dos palabras dichas con sola viva fee en la tierra, llena de peligros, y de incertidumbre: que serà en el Cielo, donde no lo dirè por fee, sino que lo verè claramẽte? No con incertidumbre, y temor de que no me dexeis de vuestra santissima mano, porque segun es mi flaqueza, cierta estoy, que si me desamparais, harè mil pecados mortales, y no verè vuestros bienes en la tierra de los vivos de vuestro Reyno celestial, sino con mucha seguridad, y certidumbre de que no os podrè mas ofender, ni tendrè mas temor de perder vuestra divina presencia, y la de los Santos. Con quanto jubilo, gozo, y paz, que sobrepuja todo sentido cantare: *Misericordias Domini in æternum cantabo?* Con que alegria, y dulçura cantarè para siempre: *Communionem Sanctorum?* O vnion dichosa! O con-

No podia hazer la penitẽcia que hizierõ todos los Sãtos: y por esso se afflige.

Psal. 88. vers.

concorde musica, que resonais delante de la Santissima Trinidad. Comunicacion, bienaventurança! O Santos del Cielo, mi alma os saluda, y os ama à todos, como à vivos miembros de mi Señor Iesu Christo: miembros felicissimos, miembros gloriosos para siempre sin fin.

CAPITVLO LXXVII.

PROSIGVE EN CONTAR los inefables misterios de la Missa, y dize de las mercedes, que hazia Dios en ella à la dicha Religiosa.

§. I.

Admirables efectos q̃ causava en su alma el oir, y cõtemplar las palabras de la Missa.

QVando ella mirava despues del Credo, y dicho el ofertorio al Sacerdote ofrecer la hostia, y despues el Caliz al Padre Eterno, ella ofrecia su coraçon à Dios, que lo bendixesse, y consagrasse, y transformasse en su divina Magestad: esto hazia con grande fee, y devocion. Quando era fiesta principal, que el Sacerdote ponia incienso delante del Santissimo Sacramento en el altar, ella hazia oracion à Dios, y con mucho fervor dezia: *Dirigatur Domine oratio mea, sicut incensum in conspectu tuo.* Quando el Sacerdote dezia: *Orate fratres*, ella baxito dezia: *Suscipiat Dominus sacrificium de manibus tuis, ad laudem, & gloriam nominis sui, ad vtilitatem quoque nostram; totiusque Ecclesiæ suæ Sanctæ. Amen.* Quando el Sacerdote queria dezir el Prefacio, la dicha Religiosa sentia mucho fervor, porque le parecia, que el Sacerdote estava ya al punto de partir, como embarcarse para ir al Cielo, y ella con grande deseo le queria seguir. Quando el Sacerdote dize: *Dominus vobiscum*, le renovava el espiritu porque tacitamente le parecia, que le dezia: quieresste venir conmigo al Cielo? Quãdo dezia *Sursum corda*; ya estava hecho; porque con la primera silaba ya su coraçon acostumbrado à ello, ya se avia subido al Cielo: Quando dezia: *Gratias agamus Domino Deo nostro.* Ya estas gracias las hazia entre los Celestiales Cortesanos. Y assi en el proseguimiento del Prefacio, no solo ella alabava à nuestro Señor Dios, sino que tambien visitava, y gustava mucho de la compañia de Angeles, Arcangeles, y de las Dominaciones, y Potestades.

Psal. 140. n. 2.

Estando en esto toda transformada, vn dia oyò vna voz, que le dixo: *Ya tienes vn amigo mas en el Cielo.* Ella se parò, porque no sabia por quien se dezia. Quando saliò del Coro, le dixeron, que aquel dia vn Confessor suyo avia muerto de peste, porque à esta sazon la avia muy grande en la Ciudad, q̃ morian cada dia tre-

Nuestro Señor le dize que vn Cõfessor suyo estava en el Cielo.

trecientos, assi entendiò ser aquel amigo, el dicho Confessor, porque era vn santissimo viejo de muchos años de grandes penitencias, y grande fee, y fervor de espiritu. Y assi la Religiosa no pudo en ninguna manera llorar su muerte, ni turbarse, ni darle pena, aunq̃ le hizo mucha falta; porque no solo confessava à ella, sino tambien à todas sus novicias, que tenia muchas. Nada pudo bastar à darle pena, ni inquietud. Tanto se consolò, y causò paz interior aquella dulce voz, que con tanta eficacia le dixo: *Ya tienes vn amigo mas en el Cielo.*

Bolviendo à mi punto; en los Prefacios mezclava sus alabanças à Dios con todos los Angeles, y Santos del Cielo, y vnida con ellos en el espiritu hallava mayor gusto, y mayor consuelo en las divinas alabanças, loando à la Santa Trinidad con toda la Corte Celestial, diziendo: *Sanctus, Sãctus, Sanctus*, es el Señor Dios de los exercitos: llenos estàn de su gloria el Cielo, y la tierra. Quando el Sacerdote queria consagrar, tan grande gozo sentia, y tanto deseava ver al q̃ amava su alma, como si de nuevo el Hijo de Dios encarnàra en las entrañas virginales de vna Señora, y repetia
Psal. 56. n. 9. muchas vezes, diziendo: *Exurge gloria mea: Exurge Psalterium meum. Exurge diluculo.* O mi dulce Maria! O gloria mia! Salid, subid, y veante mis ojos. O mi dulce Salterio! Quando de algunos Sacerdotes ella podia oir las dulces palabras de la consagracion, en aquel punto se tenia por muy dichosa de oir la suave voz de su Salvador Iesu Christo, dezir: *Hoc est enim corpus meum.* Y las otras: *Simili modo postquã cœnatum est, accipiens, & hunc præclarum Calicem in Sanctas, ac Venerabiles manus suas, item tibi gratias agens, bene † dixit dedit que discipulis suis dicens, accipite, & bibite ex hoc omnes: Hic est enim Calix sanguinis mei, novi, & æterni testamenti, mysterium fidei, qui pro vobis, & pro multis effundetur in remissionem peccatorum. Hæc quotiescumque feceritis in mei memoriam facietis.*

§. II.

A Qualquiera Sacerdote que oyesse Missa, aunque le conociesse, ò fuesse su Confessor, tan olvidada estava dèl, como del mas estrangero, y menos conocido, porque aquella suave voz, no como quiera, sino que verdaderamente le parecia propiamente la voz de su Redentor, y esposo Iesu Christo, como si de nuevo se desposasse, y encarnasse con la naturaleza humana. Y como si el Verbo divino en cada Missa de nuevo se hiziera hombre. No que ella ignorasse estar hecho vna vez en el vientre virginal de nuestra Señora la Virgen Maria, sino que le renovava tan al vivo este misterio, y con tanta eficacia, que se le avia im-

 prez-

Reverēcia grāde à los Sacerdotes.

so en su alma tan grande veneracion à los Sacerdotes, y como si cada vno de ellos muy deveras fuera la Virgen Maria Madre de Dios, los reverenciava: como los mirava, assi no le parecian en nada hombres, sino Angeles, y mas que Angeles, y assi con el espiritu, y ojos tenia cuenta donde ponian los pies, y ella con el alma besava el suelo, y con mucha humildad, y viva fee, y de esto sacava mucho provecho para su alma. Porque no solo no podria murmurar de los Sacerdotes; pero ni podria oir murmurar de ellos. Escusavalos, y sino podia, ivase dèl lugar, y quando la cosa era muy mala: con todo esso reprehendia à los murmurantes, diziendo, que no tocava à ella el juzgarlo, que lo dixessen à su Prelado. Verdad es, que pues su estado era de recogimiento, y encerramiēto, procurava de no tratarlos. Y esto entre otras causas, la vna era, porque si viesse en ellos algun descuydo, no tuviesse ocasion de perder vn solo punto de la inocencia, y pureza, con que en el altar los mirava, y de todo su coraçon reverenciava.

Causa porque se retiva de hablarlos.

Quando mirava que subian al Santissimo Sacramēto en la Missa con mucha humildad le adorava, diziendo: *Adoramus te Christe, & benedicimus tibi, quia per sanctam Crucem tuam redemisti mundum.* Quādo alçavan el Caliz, dezia: *Te ergo quæsumus Domine famulis tuis subveni, quos pretioso sanguine redemisti*; y con viva fee, y grande fervor ofrecia este inefable sacrificio al Padre Eterno, y por todas las almas del Purgatorio, y por todos los que estàn en pecado mortal, y por todos los que estàn de presente, y estaràn en lo futuro en el articulo de la muerte, que nuestro Señor Dios se apiadasse de ellos: y despues encomendava à Dios la Ciudad, y la Iglesia Santa, que nuestro Señor Iesu Christo por este inmenso sacrificio le diesse paz, y concordia. Por la conversion de los Hereges, tenia muy en particular dedicado el Martes: porque oìa todas las Missas en honra, y aumento de gozo accidental de su Padre Santo Domingo, y de todos los Santos de la Orden; que pues tanto amaron la honra de Dios, y tanto desearon, y procuraron la salud de las almas, y la conversion de las barbaras naciones, que ellos ofreciessen aquel sacrificio al Padre Eterno, y por la conversion de los Hereges, y de todo el mundo.

Modo de ofrecer la Missa.

Tambien el Sabado las oìa todas en reverencia de la Madre de Dios, y de todas las otras virgines, con las plegarias, que pienso averlo ya dicho en otra ocasion. Quando su esposo Iesvs le hazia algunas nuevas mercedes abreviava sus oraciones, y ofrecia el sacrificio de la Missa en hōra, y gloria del Padre Eterno, y en aumento de gozo, y gloria accidētal de todos

dos

dos los Angeles, y Santos del Cielo, suplicandoles le ofreciesse à Dios Padre por la salud de todo el genero humano, y esto hazia con tanto gusto, fee, y amor, que no se podria declarar. Dezia à su dulce Iesvs: O amãdo entended, y tomad mi proposito; que en este genero humano yo comprehendo todas mis necessidades, proprias, y todas las de mis particulares, y conocidos, como si à cada vno os encomendasse. Dicho esto, entravasse dentro de las amorosas llagas del dulce esposo Iesvs transportada en su amor, sin acordarse de nada de este mundo.

Otras vezes en solo ver la Ostia consagrada era llena de grande gozo, y de suave admiracion, y al verla, le parecia, que el amante eterno Iesu Christo la traìa assi, y la vnia con su divina Magestad, con tan estrecha, y fuerte vnion, que esta Religiosa se tuviera por muy dichosa, que la muerte la tomara en aquella ocasion. Porque no temiera millares de muertes, estando vnida cõ el Dios del Cielo, verdadero, vnico, y todo poderoso, misericordioso, y tan comunicativo. No temiera mil infiernos, ni aun à los mesmos pecados confessados; porque la tenia abraçada fuertemẽte el perdonador, y Salvador Iesvs.

Y como el manà à los hijos de Israel les sabia al gusto de todo lo que ellos querian: assi este divinò manà, mucho mejor, que aquel, que era figura de este, le sabia à esta Religiosa à todo lo que ella deseava. Si en su celda le avia contemplado Niño en el pesebre, en oyẽdo Missa, y en verle le hallava Niño, como si en aquella hora naciera de la Virgen Maria Madre suya. Si mayor de doze años, assi le hallava: si grande tambien: si en el huerto orando, y sudando sangre, hasta què corria à la tierra, de la mesma manera, y açotado, coronado, y la Cruz acuestas, y en ella crucificado. La qual contemplaciõ vsava mucho. Tambien le parecia en ver la Ostia consagrada, ver en ella su esposo Iesvs, resucitado, resplandeciente, y glorioso, y què echava de si clarissimos rayos de luz, y abrasado amor què encẽdia el coraçon en su santo amor, y algunas vezes con solo vno de estos divinos rayos le penetrava el coraçõ, y la ocupava, y hazia llena su alma de tãta suavidad, y dulçura, q̃ le parecia alguna vez, que no podia sufrir, ni sustentar tanto consuelo. Humillavase delante de Dios, conociendo muy profundamente su indignidad, y baxeza, y confessava, que no merecia tales tratamientos de Dios, y se confundia, y se avergonçava delante su divina bondad, diziendo, que sobrada merced le hazia en perdonarle sus pecados, y luego con mucha contricion se ponia à llorarlos, y pedia à Dios perdon de ellos: y quisiera sin duda llorar siẽpre sus propios pecados, y le aparecia Iesvs en el interior de su alma,

Christo se le representa en la Missa en la forma, y edad que la avia contemplado antes.

Profunda humildad à vista de tantos, y tan soberanos beneficios.

ma, y con su amorosa mano le enxugava las lagrimas, y aunque ella queria mas, y mas llorar sus pecados, el amado Iesvs le hazia cessar el llanto, aunque ella no quisiesse, porque se le ponia por ojepto, y blanco de su alma, y como es su divina Magestad alegria, y gozo de los bienaventurados, la traìa à si, y convertia en si, y la consolava, aunque ella no buscasse consolacion. Ella entonces encomendava à Dios los vivos, y difuntos, y en esta palabra: *Cordero* se le refrescavā en su memoria, y coraçon los sagrados misterios de la muerte, y passion de nuestro Señor Iesu Christo.

Christo le enjuga las lagrimas q̃ llorava.

§. III.

Otras mercedes le hazia en estas palabras: *Qui tollis peccata mundi, miserere nobis.* Porque le causava tanta luz de verdad, que no solo quedava muy confiada en la misericordia de Dios por sus propios pecados, y de algunos de sus proximos, por quien particularmente rogava: sino que le quitava toda tiniebla del entendimiento, y todos los escrupulos demasiados, y dudas. Por esto quando cantava, ò oìa cantar, ò rezar: *Agnus Dei qui tollis peccata mundi*. Se alegrava, y si acaso estuviesse turbada luego al oir tan buenas nuevas se quietava, y sentia grande reposo en su conciencia.

Otras mercedes recebia en estas palabras sobredichas, que seria prolixidad averlas de escrivir, sino que eran tan grandes, que assi las poquitas, que hemos dicho, como por las muchas que dexamos: por cada vna de ellas no trocàra por todos los tesoros, deleytes, ni honras, que el mundo le pudiera dar, aunque viviera mil años. Y aun me parece nada, y q̃ es agraviar los dones de Dios, comparandolos à cosas tan baxas, y viles, como en todas las de la tierra. Tanto efecto de amor divino le causava solo esse dulce nombre de Cordero, que algunas vezes le parecia luego verle à essē Cordero impresso en su alma, como si esse divino Cordero, no tuviera otro lugar dōde morar, que en el coraçon de su esposa.

Otras vezes ella se iva à èl, que pues se le manifestava Cordero, no temia de abraçarle: y que piēsas q̃ abraços son estos, ò Christiano letor? Por ventura pensaràs, que son imaginaciones? No por cierto. Porque assi la dicha Religiosa tenia presente à Dios vivo, y consagrado en aquella hostia inefable. Ni pienses, que sean abraços, que tu entendimiēto pueda alcançar, que cierto, si tu lo pudiesses entender, no serian ellos muy sabidos. Mas te digo, que ni la mesma Religiosa los podia entender. Porque sobrepujava mucho su capazidad, y el no poder ella cōprenderlo le dava mayor seguridad, de que no iva engañada en su modo de contemplacion. Porque se acordava de

Como se deve entēder abraçar el alma à Dios, y Dios al alma.

de la divina dotrina de su Maestro, y Padre San Dionisio Areopagita, que muy claramente lo dize en muchos lugares, q̃ nuestro Señor Dios mas es conocido, venerado, y amado buscãdole por via negativa, que afirmativa. Quien tiene experiencia, ò letras, bien se, que luego me entenderà mucho mejor de lo que yo lo sè dezir. Y quien no tiene experiencia, ni letras, no lo entenderà.

Modo de buscar, y hallar à Dios, segun la dotrina de S. Dionisio.

No me quiero fatigar mas en escrivir sobre esto, sino en proseguir mi intento de los misterios de la Missa. Vna vez, y creo, que fueron muchas, la dicha Religiosa avia caido en el primer movimiento de impaciencia, y aunque ella muy pronta en pedir perdon à sus hermanas. Otra vez aviendolo ya hecho, con todo esso en la Missa llorava mucho su culpa, como otro lloraria vn pecado mortal: Quando el Sacerdote dixo: *Pax Domini sit semper vobiscum*; le pareciò, que el Verbo divino vino de las manos del Sacerdote, y se juntò con su alma, y le diò dulce osculo de paz en la boca de su coraçon. Y le dixo: *Mi paz te doy*. Y luego cessò todo el llanto. Quedò su alma transformada, y vnida con su amado Iesus, y su conciencia en grande quietud, y sossiego. O amante eterno! O enamorado esposo de las almas humildes, y temerosas.

Vienese Christo à ella, y le dà paz en su alma.

§. IV.

Sobre estas palabras que dize el Sacerdote: *Pax Domini sit semper vobiscum*, recibiò de su esposo Iesvs diferentes, y muchas mercedes; porque algunas vezes lo aplicava à rogar à Dios por la paz de los Reyes, y Principes Christianos, y vitoria contra los Turcos. Vn grande tiempo le durò rogar à Dios por el Reyno de Francia, y por su Rey, suplicando à nuestro Señor Iesu Christo le diesse su espiritu, y le rigiesse. Hazialo con tanta caridad, que le quedò despues siempre tener mucho amor al dicho Rey de Francia, como si le fuera hermano, ò ò hijo, por aver ofrecido tantas vezes el coraçon del dicho Rey dentro las llagas de su esposo Iesu Christo: y quando despues de siete, ò ocho años, que esto passò, oyò dezir, que se avia muy de veras rendido, y sujetado al Sumo Pontifice Romano verdadero Vicario de nuestro Señor Iesu Christo, y successor del Apostol San Pedro, y hecho obediente hijo de la Iglesia Catolica Romana, y paz con nuestro Rey, y Señor Don Felipe: esta Religiosa se gozava tanto de esto, que no se podia declarar con palabras. No porque ella presumiesse, que lo avia hecho Dios por sus lagrimas, suspiros, gemidos, y continuas oraciones, sino por su infinita bondad, y por los inmensos merecimientos del Salvador del mundo, nuestro Señor Iesu Christo; y tambien por las oraciones comunes que hazia hazer su Santidad, el Sumo Pontifice à todo el

Continuãdo sus oraciones à Dios por el Rey Enrique Quarto de Francia se reduce à la Iglesia.

el pueblo Christiano.

Aun de otras maneras muy provechosas le era dado à sentir, assi del bien comun, como del particular, sobre las dichas palabras: *Pax Domini sit semper vobiscum*, que solo por evitar prolixidad las dexo de escrivir. En este intervalo oìa vna Missa de vn Clerigo, que era Francès, y se gozò en extremo, porque le pareciò que dezia con grande espiritu, y fervor la Missa, y tuvo muchas lagrimas de consuelo, haziendo gracias entrañables à Dios. Y se confundiò, diziẽdo con vivas lagrimas: Tu has rogado à Dios por el Reyno de Francia, y ellos te llevan ventaja en espiritu, y fervor, y mas necessidad tienes tu de ellos, que ellos de ti. Iuzgando, que los otros Sacerdotes Frãceses deven ser tan buenos como parecia aquel.

Otras vezes, aviendosele ausentado su esposo Iesvs, ella estava muy penada, y aunque muy resignada à su divina voluntad, con aquella palabra que tenia escrita en su coraçon del Padre nuestro: *Fiat voluntas tua. Sicut in Cælo, & in terra.* Con todo esso no podia dexar de sentir su dolor de la ausencia de su amado esposo Iesvs, causandole vivos cuidados. Esto es, que culpas huviesse hecho, porque se fue el esposo Iesvs, porque siempre temia, que la causa eran sus pecados; pues buscandole, no le podia hallar. Y assi suspirava con la esposa, y dezia: *Quæsivi quem diligit anima mea. Quæsivi illum, & non inveni.* Y esto con grande tristeza, y afliccion. Passando ella estos tormẽtos, y tempestades en su pobrecito coraçõ, sin estar en su mano el librarse de ellos. Porque en este mundo, lo que mas la afligia, y la hazia de veras entristecer, era, despues de las ofensas de Dios en si, ò en sus proximos: padecer ausencia de su amado Iesvs. Este vivo dolor ella probò muchas vezes, entre las quales era esta: pues diziendo el Sacerdote: *Pax Domini sit semper vobiscum*; le pareciò, que el Espiritu Santo, tomando aquellas palabras por medio hizo paz entre estos dos amantes. De tal suerte, que le pareciò, que el esposo Iesus, con su infinito saber, poder, y bondad, con mas ligereza, y velocidad, que el relampago, de las manos del Sacerdote se fue à ella, y se vniò con su alma, con tan dulce vinculo de amor, que del todo es impossible declararlo con palabras, porque es muy subido, y muy sobrenatural. Y tambien, que quien no experimẽta la fuerça del dolor de la ausencia, no sabe dar razon del bien de la deseada presẽcia de Dios. Assi pues en entrando Iesvs en la navecilla del coraçon de su esposa, luego cessò toda tempestad. *Et facta est tranquilitas magna.*

Cant. 3. nu. 1.

El Espiritu Santo vne los coraçones de Christo, y de su esposa.

***

CAPI-

CAPITVLO LXXVIII.

DA CONCLVSION EN lo que toca à los misterios de la Missa, y de la grande virtud que se encierra en aquellas palabras Agnus Dei &c. *Notese este capitulo; porque es muy provechoso.*

§. I.

EN estos tan amorosos tratamientos, que el esposo Iesvs le hazia à esta Religiosa, procurava con mucha solicitud sacar cada dia mas humildad, confussion, y conocimiento propio, mas cuidado en adquirir las virtudes, y estar mas sujeta à sus Prelados, y Confessor, y mas paciencia. Quãdo mas nuestro Señor la favorecia, mas se abaxava, y humillava; tanto, que vna vez, y creo que muchas, padeciendo ausencia de su esposo Iesvs, llena de temores, y sobresaltos, de que sus pecados eran causa de irse su esposo Iesvs, quando no hallava pecados presentes bastãntes que por ellos le viniesse tanto mal como es ausentarse Iesvs: iva buscando en su memoria todos los pecados de su vida, y los que mas pena le davan, que eran los pecados de la niñez, quando ella nunca avia conocido à Dios: y aviendolos llorado toda la vida, al ausentarse el esposo Iesvs los bolvia à llorar. Muchas vezes, quando el Sacerdote dezia: *Agnus Dei qui tollis peccata mundi, miserere nobis.* Venia el mesmo Iesvs à su alma con la presteza arriba dicha, como vn rayo, y le penetrava el coraçon, diziendole con mucho amor: *Ya te he perdonado, y por mi bondad, y virtud de mis Sacramentos quitè, y borrè los pecados de tu alma. Y no solo me contentarè de quitarlos; sino que he puesto mis celestiales dones en tu alma!* Ella humilla vase conociẽdo muy de verdad merecer mil infiernos.

Palabras de notable favor cõ que Iesu Christo la consuela.

En los principios de su conversion à Dios, sobre aquellas palabras que dixo el Precursor de Christo San Iuan Bautista, como lo refiere el Evangelista San Iuan en el primer capitulo: *Ecce Agnus Dei. Ecce qui tollis peccata mundi.* Le hizo nuestro Señor Iesu Christo vna grandissima merced de sacarle de vna terribilissima tentacion, y era, que aunque Dios perdona el pecado, q̃ queda en el alma señal de averlos hecho, la qual señal no tenia aquel que no los huviesse hecho, y otros disparates en los quales la atormentava el demonio grande tiẽpo, hasta que nuestro Señor la proveyò de vn Confessor muy docto, y avisadissimo. Este sin nombrar la persona, y otros Teologos doctos, tuvieron disputa sobre el caso, y todos determinaron, que haziendo el penitente lo que es de su parte en confessar, y mudar de vida, y perdonando Dios, no quedava ninguna señál del pecado en el alma; y todo es-

to lo determinaron, y difinieron sobre las dichas palabras de San Iuan. *Ecce Agnus Dei. Ecce qui tollit peccata mundi.* Aunque ella huviesse hecho muchas vezes cōfession general de toda su vida, y tambien la huviesse hecho con este Confessor docto, y èl se avia quebrado la cabeça en quitarle tales errores del entendimiento, nunca pudo alcançarlo. No porque la Religiosa no quisiesse creerle, sino que le parecia, no estava en su mano, hasta que Dios por su misericordia, y por las oraciones, y buenas diligencias de su Confessor, le quitò del todo los dichos temores.

Si el Confessor no es docto, que serà de la conciecia à quien govierne?

De este caso pueden tomar exemplo los Confessores, quan necessario sea aplicarse deveras al penitente, y entender bien, què llagas tiene, para poner en ellas eficaz remedio con su oracion, y buenas diligēcias. Como avia tāto padecido en esta tentacion, hallandose libre de ella, cada vez que oìa: *Agnus Dei*, se le dilatava su coraçon en amor, y agradecimiento à tan buen Dios. Assi en las Missas de ordinario recebia particulares mercedes, quando el Sacerdote dezia: *Agnus Dei*. Despues tenia sus dulces coloquios con su amado Iesus, diziendole: O Cordero amorosissimo, con quanta paciencia me aveis sufrido, y esperado à penitencia. O Cordero divino, cuya māsedumbre me lleva tras vos! O alma mia, que mas quieres, que ver al *Deus vltionum* hecho Cordero? Assi le quedò por mucho tiempo, no poder partirse de este modo de contemplar à Dios hecho Cordero, y su passion, y el derramamiento de su preciosa sangre.

No solo de dia, sino de noche soñava, y con el divino Cordero dispertava. Tanto, que el Confessor como entendia su coraçon, algunas vezes le dezia: Vos estais siempre en vuestro Cordero, y no hazeis caso de nadie, de nadie cuydais, ni os acordais. Era el Cōfessor muy espiritual, y muy temeroso de Dios, y de edad.

§. II.

BOlviendo al intento primero del discurso de la Missa, siempre que ella oìa, quando el Sacerdote dize tres vezes: *Agnus Dei.* Ella tenia delante sus ojos todo quāto deseava, pues tenia al Cordero Dios, y sino estava del todo transformada con èl. Tenia de costumbre dezir con el Sacerdote baxito tambien, las tres vezes *Agnus Dei*, por los vivos. Despues aunque la Missa no fuesse de *Requiem*, dezia otras tres vezes. *Agnus Dei qui tollis peccaca mūdi dona eis requiem*, por los difuntos. Nūca acabariamos de dezir los muchos negocios espirituales, y mercaderias del Cielo, que ella tenia con estas palabras. Quando el Sacerdote queria consumir, y dezia: *Domine non sum dignus.* Muy de proposito, y con mu-

mucho fervor deseava comulgar con el Sacerdote espiritualmente, y assi se disponia. Muchas vezes le aconteciò padecer ausencia de su esposo Iesvs: y quando à su parecer se avia ido, tenia de costumbre repetir muchas vezes con la esposa, y le dezia à su amado Iesvs: *Revertere similis esto dilecte mi capreæ hinnuloque cervorum super montes Betel.* Otras vezes le dezia: Si vos no quereis venir à mi, *trahe me post te, ò bone Iesu.* Otras vezes, quando la tristeza de su ausencia la afligia, le dezia: *Redde mihi lætitiam salutaris tui: & spiritu principali confirma me.* Y assi quando ella comulgava espiritualmente con el Sacerdote, viniendo el esposo Iesus à su alma, con mas ligereza, que la cabra montes, se bolvia la tristeza de la ausencia en alegria, con su divina, y amorosa presencia, diziendole cō grande suavidad, que no se avia ido de su alma, sino solo escondido dentro de ella, por ver como le buscava, y probarla. Luego la incitava à rogar à su divina Magestad por el pueblo, y esto con grande amor, y dulçura, y ella obedecia con toda ternura, y piedad, por las almas de sus proximos, como si verdaderamente su alma fuera la de cada vno de ellos, y las almas de todos fueran la suya propia. Y con el mismo zelo, y encendido deseo de la salvacion de todos. En este encomendar à su esposo à todos, era estando el amado divino vnido con su alma, y ella transformada en su divina Magestad, sin hablar palabra, à semejança de Moysen orava por el pueblo, porque tratava Dios con ella, como vn amigo con su amigo; y aun muy mas estrechamente, porque aquellos para entenderse han de descubrir con palabras el concepto interior. No assi, sino hablar de coraçones, y vnion de voluntades, y vnion de voluntades, y vnion de espiritus, pues lo dize San Pablo: Quien se llega à Dios es vn espiritu con Dios. Bolviendo al discurso propuesto de la Missa, en aquellas palabras, q̃ repite el Sacerdote tres vezes: *Domine non sum dignus:* Assi el que las dize, como el que las oye, para que hagan el fruto devido piden contricion, y proprio conocimiento. O Christiano, hermano muy amado en Iesu Christo, ruegote, que aunque sea cosa buena herirte los pechos, y dezir tres vezes: *Domine non sum dignus, &c.* que no sea por costumbre, ò que no sea este negocio de solo vso, que tambien lo dirà el Papagayo si se lo enseñan. Por caridad que procures dezirlo con verdad, y muy de coraçon, que eres indigno, porque quien es Dios, que viene, y quien somos nosotros que le recebimos? El es solo el que es, como lo dixo à Moysen: que nosotros somos nada, como dize San Pablo. Y si otra cosa pensavamos de nosotros mismos, vamos errados, y nos

Cant. 2. n. 17.

Psalm. 50. nu. 13.

Ocultase Iesu Christo, para q̃ su esposa le busque con nuevo amor.

Notable favor: trata Christo cō ella, como vn amigo con otro, como dezia Moises.

nos engañamos. Esto afirma San Pablo. Pues, ò Christiano, no nos engañemos à nosotros mesmos, sino que con profunda humildad consideremos sobre esta mi nada, tantos pecados que he cometido, y buenas obras que he dexado de hazer. No te parece tenemos mucha necessidad de sentir muy baxamente de nosotros mismos? Y que con grande sentimiento, y contricion digamos: *Domine non sum dignus, vt intres sub tectum meum*? Y si Santa Isabel madre del Precursor, tāto se admira, de que la Madre de Dios la vaya à visitar, y con grāde clamor dize: *Vnde hoc mihi vt mater Domini mei veniat ad me*? Quanta mas razon tiene cada Christiano quando quiere recebir al Señor de todo el mundo, al Rey del Cielo, dezir: *Vnde hoc mihi*? De donde me viene à mi tanto bien? Por ventura de mi nada, y de mis pecados? Pues de mi no tengo otra cosa. Pues *vnde hoc mihi*? De donde à mi vilissimo pecador tanto bien: que el mesmo Rey del Cielo no me embia algun Profeta, Apostol, ni Martir, que fuera sobrada merced, sino que el mismo Dios en persona viene à visitarme, y à hōrarme con su divina presencia, y sanarme con sus propias manos, y alegrarme, y tener conmigo vn rato de conversacion! O bendigan os Señor los Angeles. *Quid est homo*, dize el Santo Iob: O buen Dios, *quia magnificas eum*? *Aut quid apponis erga eū cor tuū*? Tanto cuydado, tanto amor, tal Magestad à tan vil gusano, como es el hōbre, por el pecado? Cierto muy bien podemos dezir, y hazer con el Santo Iob: *Antequam commedam suspiro*. Que antes que comulguemos, no solo sacramentalmente, sino tambien antes de recebirle espiritualmente, que demos vn verdadero suspiro por aver ofendido à tan buē Dios. El Santo Rey David, bien sabia que Dios le avia perdonado el pecado tan grave, como el adulterio con Bersabè, y el otro pecado tan gravissimo de aver muerto, ordenandolo èl al pobre Cavallero, y inocēte Vrias; pero con todo esso, q̄ contricion tuvo toda la vida! Toda la vida suspirò, y llorò sus pecados. *Et anni mei in gemitibus*. Y por esta causa sufria todos los trabajos que Dios le embiava; porque Dios le perdonasse, como se colige de muchos lugares de la Santa, y divina Escritura, como quando Semeì le perseguia, diziendole muchas injurias, y agravios, y queriendole vēgar de su enemigo sus criados, lo prohibiò, diziendo: No le hagais mal aunque èl maldiga à David. Porque por este dia de mi tribulacion, me perdone Dios mis culpas. Tenga Dios piedad de mi; pues yo por respeto de su divina Magestad la tengo de mi enemigo. O Santo Rey David. Bien parece teneis la condicion, y coraçon, conforme al coraçon

Luc. 1. n. 43.

Iob 7. nu. 1.

Iob 3. nu. 24.

Que dolor es menester para llegarse à recebir à Dios!

Psalm. 30. nu. 11.

2. Reg. 17. nu. 10.

raçon de Dios. Y os contentais con esso? No, sino que toda la vida pedisteis à Dios perdon, y no como los penitentes, flacos, y remissos de nuestros infelizes tiẽpos, sino que ordenasteis, y compusisteis aquellos siete Salmos Penitenciales, donde muy à la larga descubris, como vuestra penitencia no fue tasada, ni à medida, sino vn arrepentimiento profũdissimo, y alto, por la luz, y conocimiento que alcãçasteis de quien era el Dios que ofendisteis, y assi con sumo sentimiento le deziades: *Tibi soli peccavi, & malum coram te feci.* Y por esta causa: *Quoniam ego in flagella paratus sum, & dolor meus in conspectu meo semper*, no poniendo termino en el vivo, y entrañable dolor, que tenia de aver ofendido à Dios. Todo esto hemos dicho, ò Christiano, hermano muy amado: porque veas con que pensamientos, consideracion, y compuncion de tus pecados has de herirte en los pechos, y dezir tan de coraçon, como queda dicho: *Domine non sum dignus, vt intres subtectum meum, sed tantum dic verbo, & sanabitur anima mea.* O buen Iesvs, dezidlo de palabra, y serà salva mi alma. Esto es si entro en la Iglesia, y templo santo vuestro, pecador, y lleno de pecados, descargadme, por quien vos sois de tan pesada carga. Desde esse altar, embiad los divinos rayos de vos Sol de justicia, y justificadme. Dadme tal dolor de mis pecados, que sea yo digno de dezir con el Publicano, sintiendome indigno de alçar mis ojos al Cielo, sino todo encogido, y humillado delante vos, considerando mis graves pecados, diga: *Deus propitius esto mihi peccatori.* Con tal confiança de vuestra paternal misericordia, que en el interior de mi alma merezca oir vuestra dulce voz, que me dè animo, y diga: *Confide fili, remittuntur tibi peccata tua.* O dulce Iesus. *Dic verbo, & sanabitur anima mea.* Porque teneis palabras de vida eterna. Pues adonde tẽgo de ir, sino à vos Padre verdadero del siglo venidero, mi Iesvs, mi entera salud, mi vnico Salvador Iesu Christo. O Christiano muy amado en Iesvs, de esta manera quando oyes Missa has de dezir: *Domine non sum dignus*, y quando le mirares, con estos ojos le has de mirar. Y quando comulgares espiritual, ò sacramentalmente con estos santos pensamientos, y firmes propositos de nunca mas ofenderle, has de comulgar: y haziendolo assi, sin duda te iràs à tu casa justificado, y perdonado de nuestro Señor Iesu Christo, si tu lo hazes como lo hizo el Publicano, como lo dize el mesmo Iuez Iesu Christo por San Lucas: *Amen dico vobis descendit hic iustificatus in domum suam ab illo. Quia omnis qui se exaltat humiliabitur, & qui se humiliat exaltabitur.* Por caridad te ruego, hermano

Marginal notes: David llorò toda la vida su pecado. — Psalm. 50. nu. 5. — Psalm. 37. nu. 18. — Ex Matth. 8. nu 8. — Luc. 18. n 13. — Matth. 9. nu. 2. — Como has de llegar à comulgar para recebir à Dios dignamente.

 mio,

mio, que creas, y tengas por cierto, como Dios no es accep-tador de perſonas. Y por eſto dize muy llanamente, qualquiera q̃ ſe humillare: ſea pobre, ſea rico, ſea hombre, ſea muger, ſea el mas deſpreciado del mundo, ò el mas eſtimado, que ſe humillare ſerà exaltado. Y no dize, que los otros le humillen, ſino que el miſmo à ſi ſe abaxe, y conozca por peca-dor, y ſe humille. Por eſto conſi-derando eſta Religioſa, quan ac-cepto es à Dios la verdadera hu-mildad, ſiempre la procurava, y buſcava aora por vnos medios; aora por otros, y muy en parti-cular, que muchiſsimas vezes cõ-ſiderava ſus pecados, el peſo, y gravedad de ellos, y los llorava muy amenudo, porque por el ſan-to abito, y coſtumbre de llorar los pudieſſe dezir con mas humil-dad, y eficacia: *Domine non ſum digna, &c.* Y como ſe puede ver en muchos lugares de eſte libro, que muchiſsimas vezes de eſte profundo mar del propio conoci-miento le ſaçava poderoſamente la mano de ſu eſpoſo Iesvs, y con ſu inmenſa liberalidad le hazia mil mercedes, y ſe comunicava cõ ella, tan amoroſa, y familiarmen-te, como ſe ha dicho, y aun es muy poco lo que ha eſcrito con lo que ſe calla. Pero en el Cielo lo verèmos todo, donde no abrà peligro, ni defeto en el declarar los conceptos; pues en el claro eſpejo de la Santa Trinidad lo verèmos todo. Advierto, que lo

Mas ſó los favores que el Señor la hizo, y la ſierva de Dios dexa en ſilencio, por ſu humildad, que los que eſcrive cõ ſer tantos.

que quedare de la Miſſa ſe oyga con grande atencion, y devociõ. No lo hagan como algunos in-devotos Chriſtianos, que al oir: *Ite Miſſa eſt*, luego ſe van, que parece, que el demonio los eſtà punçando, à que ſalgan preſto de la Santa Igleſia, ſin eſperar la ſan-ta bendicion, que dà el Sacerdo-te al pueblo. En la qual bendi-cion hazia N. Señor Ieſu Chriſto muchas mercedes à la dicha Re-ligioſa. Porque tenia en ella tan-ta fee, y devocion, que le parecia à modo de Celeſtial rocio, que penetrava ſu alma. Y tenia coſ-tumbre, que aſsi ſus neceſsidades proprias, y las de ſus proximos. Tambien lo que avia de hazer, dezir, ò eſcrivir en eſpiritu lo preſentava al Sacerdote, para que con tal bendicion fueſſe dirigido à la mayor gloria, y alabança de Dios, y ſalud de ſu alma, y de ſus proximos. Por eſto coſtumbrava rogar à ſu Confeſſor, que quãdo dixeſſe Miſſa, le dieſſe ſu bendi-cion à ſus intentos, y fee. Si algu-na vez le hablava fuera de la con-feſsion, nunca ſe partia, ſin pedir-le ſu bendicion, à la qual ſe incli-nava con mucha humildad, fee, y alegria eſpiritual, que le cauſava la bendicion. Tambien tenia grã-diſsima devocion en oir el Santo Evangelio, que dize el Sacerdote deſpues de la Miſſa, y muchas vezes llevava en ſu coraçon, co-mo à reliquia de infinito precio vna, ò dos palabras del Evange-lio de San Iuan, como: *In mundo* Ioan. I. n. 10.

Grande devociõ con la bendiciõ del Sacerdote en la Miſſa. Y grandes frutos q̃ ſaca de ella

erat

erat, & mundus per ipsum factus est, & mũdus eũ nõ cognovit, &c. las quales llevava con grande amor, y zelo de la hora de su amado Iesvs, Verbo del Padre Eterno, que vino en persona, por el qual es hecho el mundo, y que sea tan ingrato, y desconocido el mũdo, que no le conozca, ni reciba su Evangelio.

Muchissimas vezes llorava por esto, tan digno de ser llorado: Ruego à los Christianos, no se vayan sin oir este Santo Evangelio. Como el sacrificio de la Missa sea de mucho valor, esta Religiosa acostumbrava oir mucho numero de Missas para la hora de su muerte, que nuestro Señor Iesu Christo, por este sacrificio la hiziesse digna de morir en su amistad, y gracia, y tambien oìa otro numero para despues de muerta, haziendo cuenta, como si su alma estuviesse en el Purgatorio, y que ella se embiasse tambien refrigerio à si mesma. Y cierto, que lo podrian hazer los que tuvieren devocion para ello. Pues està claro, que mas aprovecha el bien que la persona se haze en vida, q̃ despues de muerta. No solo oìa Missas por sus padres, y padrinos, que le dieron el santo Bautismo; pero quando alguna Religiosa moria, le oìa ciento, y cinquenta Missas, entre Comuniones, que tambien las aplicava à las almas del Purgatorio por modo de sufragios.

Oye Missas para la hora de la muerte. Y para despues de muerta, como si estuviera en el Purgatorio.

Devocion por cada Religiosa q̃ moria.

Todo lo contenido en este libro lo sujeto à la Iglesia Romana, y à los que ella ha puesto por Iuezes, Censores, y Procuradores. Lo que ellos apruevã aprue vo. Lo que condenan, condeno. Mi intento ha sido la honra de Dios, y salud de las almas sin apartarme vn punto de la dotrina de la Santa Iglesia Catolica, y Apostolica Romana. Si en algo no he acertado como ignorante, ruego, y suplico sea corregido: teniẽdo por misericordia de Dios grande, ser enmendada, y enseñada de mi Madre la Santa Iglesia, aora, y para siempre. Amen.

LAVS DEO HONOR, ET GLORIA.

TABLA DE LOS CAPITVLOS QVE SE CONTIENEN en este libro.



TABLA DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA Escritura, que la Venerable Madre Hipolita de Iesus, y Rocaberti, enseñada por su divino esposo toca en este libro, assi de los que cita con sus mesmas palabras latinas, como de los que refiere con el mesmo sentido que tienen, pero con palabras de nuestro idioma. En cada texto se hallarà esta cifra. Cap. num. pag. col. y son, Capitulo. Numero. Pagina. Coluna.

Cap.

Ex libro Iob.

Ex libro Psalmorum.

pe-

Num.

Ex libro Proverbiorum.

Ex libro Ecclesiastes.

Ex libro Canticorum.

Ex libro Sapientiæ.

Ex libro Ecclesiastici.

Ex Isaia.

Ex Hieremia.

Ex Threnis.

Ex Baruch.

Ex Ezequiel.

Ex Daniele.

Ex Osea.

Ex Zacharia.

Ex Malachia.

Ex novo Testamento.
Ex D. Matth.

Ex D. Marco.

Ex D. Luca.

Ex D. Ioanne.

Ex Actibus Apostolorum.

Ex Epistola ad Romanos.

Ex Epistola 1.ad Corinthios.

Num,

Ex Epistola secunda ad Corinthios.

Ex Epist. ad Galat.

Ad Ephesios.

Ex Epistola ad Philippenses.

Ex Epist. ad Colossens.

Ex Epist. 1. ad Timoth.

Ex Epist. 2. ad Timoth.

Ex Epist. ad Hebræos.

Ex

Ex Canonica Iacobi.

Ex Epistola prima B.Petri.

Ex Epistola secunda.

Ex Epistola 1.Beati Ioan.Apost.

Ex libro Apocalipsis.

Sit laus Omnipotenti Deo, Trino,& Vno, Beatissimæ Virgini Matri MARIÆ,& Beato Dominico Prædicatorum Patriarchæ.

